



KARL A. WITT

DESPOTISMO ORIENTAL

ESTUDIO COMPARATIVO
DEL PODER TOTALITARIO

EDICIONES
GUADARRAMA

EDICIONES GUADARRAMA

Karl Wittfogel nació en 1896 y en su trayectoria ideológica puede juzgarse prototipo de la línea seguida por un buen grupo de insignes cerebros de nuestro tiempo. Estudió en Alemania cuando aparecían los primeros brotes marxistas, finalizada la Primera Guerra Mundial. Sufrió sus influencias, a la par que las de Max Weber, el más importante sociólogo por aquellas fechas. Se especializó en economía e historia de Extremo Oriente, en especial del mundo chino, y aquí se refugió entre 1935-1937, después de ver condenadas sus teorías por el Partido Comunista en 1931 y de pasar largas temporadas en campos de concentración nacionalsocialistas en 1933-1934. Pasó luego a Estados Unidos, donde dirige desde 1939 el Chinese History Project y profesa historia china en la Universidad de Washington (Seattle) desde 1947. Desde estos momentos empieza a ser una de las cabezas más violentamente anticomunistas del mundo intelectual americano.

De todas sus obras es ésta sobre Despotismo Oriental la más importante y uno de los libros más discutidos de los últimos años. Indudablemente, se trata de una obra sin precedentes, del primer intento serio de penetrar en un tipo de sociedad con enorme repercusión en la historia antigua y en los movimientos político-sociales de nuestros días. Desde las primitivas culturas hidráulicas en torno al Nilo, Tigris, Eufrates e Indo, hasta el Marxismo y Nacionalsocialismo existe una línea directa de pensamiento y acción, que aquí se estudia por vez primera en forma exhaustiva. Sus páginas nos dan la clave para comprender y explicar múltiples fenómenos antropológicos, sociales, económicos y culturales, que han ido surgiendo a lo largo de la historia y cuya repercusión ha llegado a nuestro tiempo.

La crítica más exigente saludó *Despotismo Oriental* con gran alborozo:

«Un hito en la literatura sobre la política mundial.»—*The Spectator*.

«Es realmente un gran libro, una de las máximas aportaciones a la sociología antropológica de nuestro tiempo.»—G. P. Murdock, *American Anthropologist*.

Primeros títulos de la
Biblioteca de
CIENCIAS HUMANAS

1. K. Wittfogel: *Despotismo Oriental*.
2. E. Ruiz García: *América Latina: Anatomía de una revolución*.
3. E. V. Schneider: *Sociología Industrial*.
4. S. F. Nadel: *Teoría de la estructura social*.
5. D. McClelland: *La sociedad ambiciosa. Factores humanos y sociales en el desarrollo económico*.

PSICOLOGIA
Y
CIENCIAS HUMANAS

Volúmenes publicados:

1. Ph. Muller: *La psicología en el mundo moderno*.
2. P. Chauchard: *El dominio de sí mismo*.
3. A. Rey: *Conocimiento del individuo por los tests*.
4. F. Duyckaerts: *La formación del vínculo sexual*.

EDICIONES GUADARRAMA
Lope de Rueda, 13. — Madrid - 9

Este libro fue publicado por
YALE UNIVERSITY PRESS
con el título
ORIENTAL DESPOTISM
A COMPARATIVE STUDY OF TOTAL POWER
New Haven. 1963

* * *

Lo tradujo al español
FRANCISCO PRESEDO

C O N T E N I D O

© *Copyright para todos los países de lengua española en*
EDICIONES GUADARRAMA, S. L.—MADRID, 1966

Depósito legal: M. 2.118-1966 Núm. Rgto. 6.045.-1964

Impreso en España por
TALLERES GRÁFICOS DE «EDICIONES CASTILLA», S. A.—MADRID

<i>Prefacio</i>	15
<i>Introducción</i>	19
CAPITULO PRIMERO: <i>Las bases naturales de la sociedad hidráulica</i> ...	29
CAPITULO SEGUNDO: <i>Economía hidráulica — Una economía administrativa y genuinamente política</i>	41
CAPITULO TERCERO: <i>Un estado más fuerte que la sociedad</i>	71
CAPITULO CUARTO: <i>El poder despótico totalitario y no benéfico</i> ...	127
CAPITULO QUINTO: <i>Terror total — Sumisión total — Soledad total.</i>	165
CAPITULO SEXTO: <i>Zonas centrales, marginales y submarginales de las sociedades hidráulicas</i>	191
CAPITULO SEPTIMO: <i>Patrones de complejidad propietaria en la sociedad hidráulica</i>	263
CAPITULO OCTAVO: <i>Las clases en la sociedad hidráulica</i>	343
CAPITULO NOVENO: <i>Auge y decadencia de la teoría del modo asiático de producción</i>	417
CAPITULO DECIMO: <i>La sociedad oriental en transición</i>	463
NOTAS	503
BIBLIOGRAFIA	545
INDICE ONOMASTICO	575
INDICE GENERAL	583

PREFACIO

Dos aspectos de este estudio sobre el despotismo oriental pronto despertaron interés: el intento de establecer las peculiaridades de un sistema semigerencial no occidental de poder despótico y la interpretación del totalitarismo comunista como una variante administrativa totalitaria, y mucho más despótica, de ese sistema.

Un tercer aspecto ha sido menos comentado, pero es ampliamente responsable de los resultados alcanzados por la investigación: el empleo de vastos conceptos estructurados para identificar grandes patrones de cambio y estructura sociales.

A decir verdad, este método no es nuevo. Fue empleado por Aristóteles, Maquiavelo y los fisiócratas y produjo resultados espectaculares cuando Adam Smith y sus sucesores erigieron un sistema económico que consideraba los aspectos del taller y del mercado dentro del contexto de un orden social y económico mayor.

Después siguieron años de indiferencia. Pero hoy vuelve a resurgir este método. Se necesitan instrumentos analíticos comprehensivos para el entendimiento de nuestra compleja economía industrial nacional e internacional. Son vitales para una apreciación realista de las complejas operaciones del mundo comunista. Hoy los economistas piden a gritos una nueva macroeconomía. Y los científicos sociales en otras disciplinas se preocupan igualmente de encontrar lo que podríamos llamar métodos macroanalíticos de investigación.

La revolución macroanalítica es el desarrollo más prometedor en nuestra presente crisis intelectual. Pero sólo tendrá éxito si nos enfrentamos con la realidad empírica en su profundidad geohistórica, y si incluimos en nuestro arsenal los ya probados grandes conceptos de nuestros antepasados intelectuales. Los esfuerzos que se hacen para valorar el fenómeno del totalitarismo comunista, tales como autocracia y caudillaje colectivos, economía de poder y economía de subsistencia, autoperpetua-

ción y autoliquidación, dañarán más que beneficiarán si hacemos hincapié de un modo primario en las experiencias de sociedades multicentradas y olvidamos el único precedente importante de un poder totalitario que logró durar mucho tiempo: el despotismo oriental. Todo intento que se haga para explicar las crisis agrarias en la URSS y la China comunista problematizarán más la cuestión si consideramos la agricultura soviética con las categorías de la agricultura americana y la agricultura china con las de la agricultura soviética. Tales esfuerzos son macroanalíticos en cuanto a la intención, pero en realidad son sustancialmente semianalíticos. Generalizan impropriamente desde una base empírica limitada e inadecuada.

Un investigador auténticamente macroanalítico utilizará cuidadosamente el legado teórico de este campo exactamente como lo hace el ingeniero que trata de agotar las posibilidades creadoras de su oficio en la tierra, bajo el mar y en el espacio. Un científico que cree que debe inventar todas sus herramientas de nuevo puede entrar muy bien en la investigación con la mente vacía —pero también puede muy bien dejarla con una mente vacía—. Propiamente aplicado, el potencial de crecimiento de un gran concepto contrastado con la realidad es enorme. Enraizado en las experiencias e ideas del pasado tiene todas las oportunidades para desarrollarse con los nuevos datos empíricos que tantas probabilidades tiene de descubrir.

Los principios macroanalíticos me guiaron cuando a poco después de 1930 traté de determinar la peculiaridad de la economía china como parte de una sociedad peculiar china (y "asiática") y me guiaron cuando hacia 1940 traté de determinar la diferencia entre las dinastías que conquistaron China y las dinastías típicamente chinas. Me guiaron cuando traté de determinar la diferencia entre el despotismo oriental, las sociedades multicentradas de Occidente (y Japón) y el totalitarismo comunista (y fascista). Estos mismos principios continúan guiándome en mi estudio comparativo del poder total y totalitario de hoy.

El presente volumen reproduce el texto original del *Oriental Despotism* con unas cuantas adiciones y correcciones de la tercera impresión americana y la edición alemana. Por su trabajo en la preparación de la edición alemana quiero dar las gracias a Frits Kool, de Amsterdam, con quien discutí muchos de sus problemas en una extensa correspondencia.

El estudio original recibió amistoso apoyo de muchas instituciones y personas. Estoy profundamente agradecida al Instituto de Extremo Oriente y Rusia, de la Universidad de Washington, por permitirme dedicarme a la variada investigación que constituye la base fáctica del presente libro. Como copatrocinador del Proyecto de Historia China, New York, la Uni-

versidad de Columbia me dio facilidades de oficina y biblioteca. Durante muchos años la Fundación Rockefeller apoyó el proyecto general del que este estudio es parte integrante. Las ayudas dadas por la American Philosophical Society y la Wenner-Gren Foundation for Anthropological Research hicieron posible la investigación de ciertos aspectos del despotismo oriental.

Eruditos en distintas disciplinas animaron mis esfuerzos. Sin pretender enumerarlos a todos, cito con gratitud a Pedro Armillas, Pedro Carrasco, Chang Chung-li, Nathan Glazer, Waldemar Gurian, Karl Menges, Franz Michael, George P. Murdock, Angel Palerm, Julian H. Steward, Donald W. Treadgold, Hellmut Wilhelm y C. K. Yang. He tenido el privilegio de discutir problemas cruciales con dos destacados estudiosos del totalitarismo moderno: Bertram D. Wolfe y el difunto Peter Meyer.

En el campo del Oriente musulmán y premusulmán me ha ayudado particularmente en mis investigaciones Gerard Salinger. En el campo de los estudios sinológicos aproveché los conocimientos de Chaoying Fang, Lienche Tu Fang, Lea Kisselgoff y Tung-tsu Chu. Todos ellos, en el momento de escribir el libro, en el equipo del Proyecto de Historia China. Bertha Gruner mecanografió cuidadosamente y comprobó la primera redacción de un análisis de la sociedad rusa y de la actitud marxista-leninista hacia el despotismo oriental, destinada originariamente a una publicación aparte, pero eventualmente incluida en proporción significativa dentro de este volumen. Ruth Ricard fue infatigable en la preparación del manuscrito, que ofrecía muchos problemas de forma, fuentes y bibliografía.

Una investigación sobre la naturaleza del totalitarismo burocrático está destinada a encontrar graves obstáculos. Entre los que me ayudaron a vencerlos, debo mencionar particularmente a dos personas: George E. Taylor, director del Instituto de Extremo Oriente y Rusia de la Universidad de Washington, nunca vaciló en su comprensión de mi tarea y en su apoyo, por lo que a veces parecía imposible de acabar. Mi esposa y más íntima colaboradora, Esther S. Goldfrank, compartió cada paso en la lucha por la clarificación de las verdades científicas y valores humanos básicos.

Mi fe en estos valores fue lo que me llevó a estar detrás de los alambres de púas de los campos de concentración de Hitler. Mis últimos pensamientos van hacia los que como yo pasaron por aquel infierno de terror total. Entre ellos algunos esperaban una vuelta de las tornas que les hiciera guardias y amos allí donde antes habían sido prisioneros y víctimas. Se oponían, no a los medios totalitarios, sino a los fines para que se empleaban.

Otros respondieron de modo diferente. Me pidieron, si se presentaba

la ocasión, que explicara a todos los que quisieran escuchar la inhumanidad del gobierno totalitario en cualquier forma que sea. A través de los años y más de lo que puedo expresar, estos hombres han inspirado mi búsqueda de un entendimiento más profundo de la naturaleza del poder total.

KARL A. WITTFOGEL

Nueva York, septiembre de 1962

INTRODUCCION

1.—Cuando en los siglos XVI y XVII, a consecuencia de la revolución comercial e industrial, Europa extendió su comercio y poderío político hasta los más alejados rincones de la tierra, muchos viajeros y sabios occidentales hicieron un descubrimiento intelectual comparable al de las grandes hazañas geográficas de la época. Al contemplar las civilizaciones del Oriente Próximo, India y China, vieron en todas ellas una combinación de características institucionales que no habían existido en la antigüedad clásica ni en el medievo ni en la Europa moderna. Los economistas clásicos conceptualizaron este descubrimiento designando a dichas civilizaciones con el nombre de sociedad "Oriental" o "Asiática".

El denominador común de las distintas sociedades orientales se revelaba de un modo conspicuo en la fuerza despótica de su autoridad política. Por supuesto, en Europa no eran desconocidos los gobiernos tiránicos: la ascensión de la égida capitalista coincidió con la aparición de los estados absolutistas. Pero los observadores dotados de sentido crítico vieron que el absolutismo oriental era en última instancia más completo y opresivo que su contrapartida occidental. Para ellos el despotismo "oriental" ofrecía la forma más dura de poder total.

Los estudiosos de la teoría política, como Montesquieu, se ocupaban ante todo de los efectos coercitivos del despotismo oriental sobre la personalidad, mientras que los estudiosos de la economía se ocupaban de su organización administrativa y de la propiedad. Los economistas clásicos estuvieron particularmente impresionados por las grandes obras hidráulicas conservadas para fines de riego y comunicación. Y se dieron cuenta de que virtualmente en todo el Oriente el gobierno era el propietario mayor¹.

Fueron intuiciones extraordinarias. De hecho, suponían el punto de partida para un estudio sistemático y comparativo del poder total. Pero no se emprendió este estudio. ¿Por qué? Considerada aisladamente, la abstención de los sociólogos del problema del despotismo oriental es intrigante. Pero es fácilmente inteligible si tenemos en cuenta los cambios

ocurridos durante el siglo XIX en las condiciones generales de la vida occidental. En Europa predominaba el absolutismo cuando Bernier describió sus experiencias en el Cercano Oriente y en la India Mogol y cuando Montesquieu escribió *El Espíritu de las Leyes*. Pero a mediados del siglo XIX surgieron gobiernos representativos en casi todos los países industriales adelantados. Fue entonces cuando la ciencia social se volvió a los problemas que parecían ser más acuciantes.

2.—¡Epoca feliz! Feliz, a pesar de los sufrimientos que el orden industrial en expansión impuso a las masas de hombres y mujeres desamparados. Aterrado por su suerte, John Stuart Mill proclamaba en 1852 que “las limitaciones del comunismo serían libertad comparadas con la situación presente de la mayoría de la raza humana”². Pero también declaraba que el sistema de industria moderno basado en la propiedad, al surgir de su niñez nefasta, podría satisfacer muy bien las necesidades humanas sin sumirlas en una domesticada “uniformidad de pensamientos, sentimientos y acciones”³.

¡Edad feliz! Sus hijos, siempre críticos, pudieron combatir el despotismo fragmentado del privilegio y el poder, porque no vivían bajo un sistema de “esclavitud general”⁴. De hecho, estaban tan lejos de la imagen del poder absoluto que no tuvieron urgencia de estudiar su esencia. Algunos, como Max Weber, examinaron de una manera brillante, aunque no demasiado sistemática, algunos aspectos del estatismo y la burocracia orientales. Pero en total era verdad lo que decía Bury al final de la época liberal: poco se ha hecho por determinar las peculiaridades del absolutismo mediante un estudio comparativo detallado⁴.

Edad feliz. Edad optimista. Esperaba confiada la aurora de la cultura que disipase los últimos vestigios de despotismo que ensombrecían la senda del progreso.

3.—Pero el mediodía no cumplió las promesas de la aurora. Los terremotos políticos y sociales, más terroríficos que todos los que antes habían sacudido las patrias de la ciencia moderna, hacen tristemente claro que lo que se ganó no está seguro ni a salvo. El totalitarismo, lejos de alejarse, se extiende como una epidemia virulenta y agresiva. Esta característica es la que recuerda la experiencia anterior del hombre con formas extremas de gobierno despótico⁵. Es la que sugiere un nuevo y más profundo análisis de la sociedad oriental o, como yo prefiero llamarla, hidráulica.

* Marx (1939: 395) aplicaba este término al despotismo oriental sin darse cuenta que bajo las condiciones industriales pueden surgir formas más completas de esclavitud estatal.

4.—Durante tres décadas estudié las estructuras institucionales del despotismo oriental; y durante gran parte de este tiempo creí oportuno designarla “sociedad oriental”. Pero cuanto más avanzaba mi investigación tanto más noté la necesidad de una nueva nomenclatura. Al distinguir, como yo hacía, entre economía agrícola, que implica un riego en pequeña escala (hidroagricultura), y la que implica obras de gran escala y dirigidas por el gobierno de irrigación y de control de inundaciones (agricultura hidráulica), llegué a la conclusión que las denominaciones “sociedad hidráulica” y “cultura hidráulica” expresan con más propiedad que los términos tradicionales las peculiaridades del orden que discutimos. La nueva nomenclatura, que destaca la acción humana sobre la geografía, facilita la comparación con “sociedad industrial” y “sociedad feudal”. Y nos permite, sin un razonamiento circunstancial, incluir en nuestra investigación las culturas agrarias superiores de la América prehispánica, así como ciertos paralelos hidráulicos en las áreas este-africanas y pacíficas, especialmente en Hawái. Destacando el papel predominante del gobierno, el término “hidráulico”, como yo lo defino, llama la atención sobre el carácter agroadministrativo y agroburocrático de estas civilizaciones.

5.—La investigación presente va bastante más allá de los descubrimientos de los primeros estudiosos sobre sociedad oriental. En las páginas siguientes trato de describir sistemáticamente la respuesta hidráulica del hombre a los ambientes áridos, semiáridos y húmedos. También indico cómo los aspectos mayores de la sociedad hidráulica se entrelazan en un sistema dinámico vigorosamente funcional e institucional.

Este sistema dinámico constituye un nexo geo-institucional que se parece a la sociedad industrial en cuanto que un área nuclear limitada afecta de modo decisivo a las condiciones de las áreas más extensas intersticiales y periféricas. En muchos casos estas áreas marginales están políticamente relacionadas con áreas nucleares hidráulicas; pero también existen independientemente. De un modo manifiesto las instituciones organizadoras y adquisitivas del estado agropotico se extienden sin instituciones hidráulicas que, a juzgar por los datos disponibles, cuentan para la génesis de todas las zonas históricamente significativas del despotismo agrario. La intelección de las relaciones del núcleo y el margen de la sociedad hidráulica —fenómeno entrevisto por los analistas pioneros— es crucialmente importante para la comprensión de la Roma occidental, más tarde Bizancio, la cultura maya, y la Rusia postmongólica, zarista.

En cuanto a propiedad privada, los primeros institucionalistas se contentaban con indicar que el estado oriental controlaba los medios de pro-

ducción estratégicos, y la tierra cultivada, lo que era más importante. La situación real es mucho más complicada y, desde el punto de vista de caudillaje social, mucho más desconcertante. La historia muestra que en muchas sociedades hidráulicas existía una propiedad privada activa (productiva) muy considerable; pero también muestra que este desarrollo no amenazaba los regímenes despóticos, dado que los detentadores de la propiedad, como tales, se mantenían desorganizados y políticamente impotentes.

Sin duda, se ha dicho mucho sobre la propiedad privada en general y demasiado poco sobre la propiedad fuerte y débil, y sobre las condiciones que promovían estas formas. El análisis de las variedades de propiedad privada en la sociedad hidráulica determina las limitaciones de la propiedad privada no burocrática (y burocrática) bajo el despotismo oriental. Sus resultados contradicen la creencia de que prácticamente toda forma de planificación estatal que pretende ser benevolente, es preferible al predominio de la propiedad privada, una condición que el moderno folklore sociológico juzga más repudiable.

Y después existe el problema de clases. Richard Jones y John Stuart Mill indicaban que en la sociedad oriental los funcionarios gozaban de ventajas de ingresos que en Occidente afluían a los propietarios privados de tierra y capital. Jones y Mill expresaron una verdad significativa. Pero lo hicieron sólo de pasada y sin aclarar que bajo las condiciones agropesqueras la burocracia administrativa era la clase gobernante. Por tanto, no pusieron en duda el concepto de clase ampliamente aceptado que toma, como criterio principal, las diversidades de propiedad privada (activa).

Nuestra investigación analiza los patrones de clase en una sociedad cuyos caudillos son los poseedores del poder despótico estatal y no los propietarios privados y hombres de empresa. Este método, además de modificar la noción de lo que constituye una clase dirigente, conduce a una nueva evaluación de fenómenos como el señorío de la tierra, capitalismo, hidalguía y gremio. Explica por qué en la sociedad hidráulica existe un señorío *burocrático*, un capitalismo *burocrático* y una hidalguía *burocrática*. Explica por qué en esta sociedad las organizaciones profesionales, aunque participando de ciertos rasgos comunes con los gremios de la Europa medieval, eran completamente distintos socialmente hablando. También explica por qué en una tal sociedad el caudillaje autocrático supremo es la regla general⁶. Mientras la ley del retorno administrativo decreciente determina el límite inferior de la pirámide burocrática, la tendencia acumulativa del poder ilimitado determina el carácter de su vértice.

6.—El que propone nuevas ideas científicas inevitablemente descarta las viejas. También inevitablemente será criticado por los que defienden la posición antigua. Con frecuencia estas controversias arrojan nueva luz sobre el problema en general. Este ha sido ciertamente el caso de la teoría de la sociedad oriental (o hidráulica).

Al lector no le sorprenderá saber que esta teoría despertó la hostilidad apasionada de una nueva burocracia administrativa totalitaria, que en nombre del comunismo controla hoy una gran parte de la población del mundo. Los ideólogos soviéticos, que en 1931 declararon el concepto de sociedad oriental y burocracia gobernante "funcional" políticamente inadmisible, sin preocuparse de la verdad que contenían⁷, admitieron cínicamente que sus objeciones estaban inspiradas por intereses políticos y no por consideraciones científicas. En 1950 los líderes de los estudios soviéticos orientales consideraban su más alta consecución "la derrota de la teoría del 'modo de producción asiático'"⁸.

La referencia al "modo asiático de producción" indica el tipo de dificultades que afronta el ataque comunista a la teoría de la sociedad oriental. Para entenderlas debe recordarse que Marx aceptó muchos valores del mundo occidental, cuyas instituciones modernas basadas en la propiedad privada deseaba ver destruidas. En contraste con la concepción soviética de la participación en arte y ciencia, Marx rechazaba como "viles" y "un pecado contra la ciencia" todo método que subordine la objetividad científica a un interés extraño, incluido el de los obreros⁹. Y siguiendo a Richard Jones y John Stuart Mill, empezó, después de 1850, a usar el concepto de una sociedad asiática u oriental específica. Subrayando particularmente el sistema asiático de economía, que él designaba como "modo de producción asiático", Marx sostuvo el concepto asiático hasta su muerte, esto es, durante la mayor parte de su vida adulta. Engels, a pesar de algunas inconsistencias temporales, también mantuvo hasta el final la versión marxista del concepto asiático. Ni Marx ni Engels definieron claramente el fenómeno de una sociedad oriental marginal; pero desde 1853 en adelante destacaron la cualidad "semiasiática" de la sociedad zarista y el carácter despótico oriental de su gobierno.

Lenin habló elogiosamente del concepto de Marx acerca de un modo de producción específicamente asiático, primero en 1894 y, por último, en 1914. Siguiendo a Marx y Engels, reconoció la significación de instituciones "asiáticas" para la Rusia zarista, cuya sociedad veía como "semiasiática" y cuyo gobierno consideraba despótico¹⁰.

7.—Me habían pasado desapercibidas las implicaciones políticas de un estudio comparativo del totalitarismo cuando en el invierno de 1922-1923 y bajo la influencia de Max Weber empecé a investigar las pecu-

liaridades de la sociedad y el estatismo hidráulicos. Me pasaron desapercibidas, en 1924 y ahora en relación con Marx y con Weber, e indiqué cómo la sociedad "asiática"¹¹ estaba dominada por un estado burocrático despótico¹². Me pasó inadvertido que había sacado las conclusiones de la versión de Marx del concepto asiático, que el mismo Marx había editado, cuando en 1926 y empleando los criterios socioeconómicos del propio Marx, escribí que la evolución de China en la segunda mitad del primer milenio a. de C. hizo del funcionariado administrativo, a cuya cabeza estaba el emperador absoluto, la clase dirigente¹³ y que esta clase gobernante en China como en Egipto e India era una "poderosa burocracia hidráulica [*Wasserbau*]"¹⁴. Elaboré esta tesis en 1926¹⁵, 1927¹⁶, 1929¹⁷ y 1931¹⁸ impresionado por la insistencia de Marx acerca de una búsqueda imparcial de la verdad*. En 1932 un crítico soviético de mi *Wirtschaft und Gesellschaft Chinas* denunció mi creencia en la objetividad de la ciencia¹⁹. Por esta época fue cuando los editores soviéticos dejaron de imprimir mis análisis de la sociedad asiática en general y de la sociedad china en particular**.

En 1930 empecé a abandonar la esperanza de que en la URSS la nacionalización de todos los medios de producción más importantes podría iniciar el control popular sobre el gobierno y la aparición de una sociedad sin clases. El conocimiento más profundo del carácter de la sociedad soviética facilitó el camino para ulteriores penetraciones en la estructura e ideología del despotismo burocrático. Un nuevo examen del punto de vista marxista-leninista de la sociedad oriental demostró que Marx, lejos de crear el concepto "asiático", lo encontró elaborado en los escritos de los economistas clásicos. Más adelante me di cuenta que aunque Marx aceptó el punto de vista clásico en muchos puntos esenciales, no pudo sacar una conclusión, que desde el punto de vista de su

* Yo cité las afirmaciones de Marx sobre este punto en 1927 (Wittfogel, 1927: 296) y de nuevo en 1929 (*ibid.*, 1929 a: 581 y n. 60; véase también 585).

** Mi artículo, "Geopolitik, geographischer Materialismus und Marxismus", que argüía la importancia del factor natural para el crecimiento de la sociedad en general y para la sociedad asiática en particular (véase Wittfogel, 1929: 725-8) fue publicado en *Unter dem Banner des Marxismus* sin comentario editorial, mientras en la versión rusa del mismo periódico (*Pod znamenem marxizma*, 1929, números 2/3, 6, 7/8) el editor indicaba su desacuerdo con algunos puntos de vista del autor. En 1930, la revista rehusó publicar la continuación de mi artículo que continuaba el análisis de los fundamentos naturales de la sociedad asiática (véase Wittfogel, 1932: 593 ss., 597-608). Para las correcciones de algunos de mis antiguos puntos de vista sobre la relación hombre-naturaleza, véase abajo, cap. I; cf. cap. IX. Mi libro *Wirtschaft und Gesellschaft Chinas* fue traducido al ruso, y la traducción mecanografiada circuló entre varios expertos soviéticos a quienes se pedía escribir una introducción crítica. Por lo que sé, esta introducción nunca se escribió. La traducción nunca fue publicada.

propia teoría parecía inescapable, esto es, que bajo las condiciones del modo de producción asiático la burocracia agroadministrativa constituía la clase gobernante.

La ambivalencia de Lenin hacia "el sistema asiático" es quizá aún más reveladora. En 1906-1907 Lenin admitía que la próxima revolución rusa, en vez de iniciar una sociedad socialista, podía llevar a una "restauración asiática". Pero cuando la primera guerra mundial abrió nuevas posibilidades para una toma revolucionaria del poder, abandonó completamente el concepto asiático, que con oscilaciones había mantenido durante veinte años. Al discutir los puntos de vista marxistas del estado sin reproducir las ideas de Marx del estado asiático y el despotismo oriental de la Rusia zarista, Lenin escribió lo que probablemente es el libro más deshonesto de su carrera política: *El Estado y la Revolución*. El abandono gradual del concepto asiático en la URSS, que en 1938 llegó a su punto culminante con la extraordinaria referencia de Stalin cuando reeditó a Marx, del modo asiático de producción siguió lógicamente al abandono por Lenin del concepto asiático en la víspera de la revolución bolchevique.

8.—La campaña contra el concepto asiático muestra que las mentes directoras del campo comunista son incapaces de reforzar su negación con argumentos racionales. Esto explica a su vez los métodos oblicuos y primariamente negativos con que los amigos del totalitarismo comunista en el mundo no comunista se oponen al concepto fuera de la ley. Para los no iniciados, estos métodos, que emplean la distorsión y el escamoteo antes que la discusión abierta, son confusos. Para los iniciados revelan una vez más la debilidad científica del más poderoso ataque contra la teoría de la sociedad oriental (hidráulica).

9.—El cuadro de la sociedad hidráulica dado en esta investigación implica conceptos definidos de tipo y desarrollo social. Sin duda hay estructura y cohesión en la historia personal del hombre. Todos los individuos basan su conducta en la convicción de que las regularidades de ayer están necesariamente vinculadas a las regularidades de hoy y mañana. Y hay estructura y cohesión en la historia de la humanidad. Los individuos y grupos de individuos gustan de hablar de unidades institucionales que ven operando en el presente y que esperan que actúen, o que cambien de un modo previsible en el futuro. Una huida agnóstica del problema de la evolución deja de ser plausible tan pronto como se define con precisión.

Sin embargo, lo absurdo del agnosticismo en la evolución no da lugar a un esquema de cambio histórico que insiste en un desarrollo

de la sociedad rectilíneo, irresistible y necesario. La aceptación por parte de Marx y Engels de la sociedad asiática como una conformación separada y estacionaria muestra la falta de sinceridad doctrinal de los que, en nombre de Marx, revenden los esquemas lineales. Y el estudio comparativo de las conformaciones sociales demuestra la inconsistencia empírica de su posición. Un estudio de este tipo saca a la luz un patrón sociohistórico complejo, que incluye estancamiento junto a desarrollo y cambio diversivo y regresión tanto como progreso. Al revelar las oportunidades, y las trampas de las situaciones históricas, este concepto asigna al hombre una profunda responsabilidad moral, en la que el esquema unilinear, con su fatalismo último, no tiene lugar.

10.—De acuerdo con los argumentos dados arriba, he iniciado mi investigación con el orden social del que forma parte el despotismo agro-administrativo; y he destacado la peculiaridad de este orden llamándole “sociedad hidráulica”. Pero no tengo dificultad en emplear las designaciones tradicionales de “sociedad oriental” y “sociedad asiática” como sinónimas de “sociedad hidráulica” y “sociedad agroadministrativa”; y al usar los términos “hidráulico”, “agroburocrático” y “despotismo oriental” de modo indistinto, he dado preferencia en el título a la formulación “despotismo oriental”, en parte para destacar la profundidad histórica de mi concepto central y en parte a causa de que la mayoría de todas las grandes culturas hidráulicas existieron en lo que acostumbramos a llamar el Oriente. Originariamente había pensado publicar este estudio bajo el título de *Sociedad Oriental*.

La conservación de la antigua nomenclatura nos coloca en buena posición para examinar los hechos recientes. Porque aunque existen algunos restos de sociedad hidráulica en algunas regiones de América latina, el legado del orden antiguo es aún evidente en muchos países del Oriente propiamente dicho. El problema de la sociedad hidráulica en transición es, pues, de modo primario, el problema de esta zona.

¿Bajo qué influencias y de qué manera abandonan los pueblos del Oriente las condiciones de la sociedad hidráulica que conservaron durante milenios? El significado de esta pregunta se hace completamente claro sólo cuando comprendemos que el despotismo oriental atomizó los grupos no burocráticos que en Europa feudal y el Japón acaudillaron el nacimiento de una sociedad comercial e industrial. Parece que en estos lugares la sociedad hidráulica hizo un avance similar sin ayuda exterior. Por esta razón era por lo que Marx llamaba a la sociedad asiática estacionaria y esperaba que el gobierno británico en la India llevase a cabo “la única revolución social que podía haber ocurrido en

Asia” al establecer allí una sociedad no asiática basada en la propiedad²⁰.

Los sucesos siguientes indican que Marx sobrevaloraba seriamente la fuerza transformadora de la economía capitalista. A decir verdad, el gobierno occidental en la India y otros países orientales ofreció nuevas posibilidades para una evolución no totalitaria; pero al fin de la era del colonialismo occidental y a pesar de la introducción de los gobiernos parlamentarios de distinta clase, los líderes políticos de Oriente se encuentran muy atraídos por una política burocrático-administrativa que conserva el estado extraordinariamente fuerte y al sector de la sociedad no burocrático y privado extraordinariamente débil.

11.—En estas circunstancias, algunos aspectos de la actual evolución de Rusia merecen un análisis cuidadoso. La civilización oriental marginal de la Rusia zarista estaba profundamente influida por Occidente, aunque Rusia no llegó a ser una colonia o semicolonia Oriental. La occidentalización de Rusia cambió radicalmente el clima político y económico del país y en la primavera de 1917 sus fuerzas antitotalitarias tuvieron una oportunidad única de llevar a cabo la revolución social antiasiática que Marx, en 1853, había previsto para la India. Pero en el otoño de 1917 estas fuerzas antitotalitarias fueron derrotadas por los campeones bolcheviques de un nuevo orden totalitario. Fueron derrotadas porque fracasaron en la utilización del potencial democrático en una situación histórica que estuvo temporalmente abierta. Desde el punto de vista de la libertad individual y la justicia social, 1917 es probablemente el año más fatídico de la historia moderna.

Los líderes intelectuales y políticos del Asia no comunista, que profesan creer en la democracia y que en su mayoría hablan con deferencia de Marx, sólo cumplirán su responsabilidad histórica si se enfrentan con el legado despótico del mundo oriental no menos pero más claramente de lo que lo hizo Marx. A la luz de la experiencia rusa de 1917 debían estar dispuestos a considerar el problema de una restauración asiática no sólo en relación con Rusia sino también con el Asia actual.

12.—Los amos del totalitarismo moderno construyen instituciones enormes e integradas, que, según dicen, nosotros no podemos emular. Y despliegan grandes e integradas ideas que dicen nosotros no podemos combatir. Tienen razón en un aspecto. Nosotros no conservamos sistemas totalitarios de poder e ideología integrados. Las constelaciones favorables de los hechos históricos nos han permitido evitar estos desarrollos monstruosos que paralizan la búsqueda de la verdad científica y la

mejora social. Pero nuestros oponentes se equivocan al considerarnos incapaces de la asociación voluntaria porque rechazamos las disciplinas de la esclavitud general (estatal). Se equivocan cuando nos creen incapaces de producir ideas grandes y estructuradas porque rechazamos el dogma impuesto por el estado.

La libertad política no es idéntica a la ausencia de acción organizada, aunque nuestros enemigos serían felices si así fuera. Y la libertad intelectual no es idéntica a la ausencia de pensamiento coherente. Sólo bajo las condiciones de libre discusión es cuando las series coherentes de ideas pueden probarse con autenticidad.

En el pasado reciente los sabios se entregaron a menudo al estudio de detalles porque tomaron por garantizados los principios generales de la vida y pensamiento. Al ver amenazados estos principios, hoy empiezan a ver que los pioneros del pensamiento moderno consideraban a la naturaleza y la sociedad como órdenes integrados cuya arquitectura exploraban. Los Newton, Montesquieu, Adam Smith y Darwin daban nuevas interpretaciones del mundo que eran tan espontáneas como ellos eran coherentes y tan firmes como competentes ellos eran.

No se puede luchar con nada contra nada. En una situación crítica todo vacío teórico, como cualquier otro vacío de poder, invita al desastre. No hay excusa para dejar al enemigo la victoria cuando nuestro bando posee reservas infinitas de fuerza superior. No hay excusa para dejar a los estrategas totalitarios exhibir sus doctrinas en un terreno que es legítimamente nuestro. No hay excusa para dejarles ganar la batalla de las ideas por una retirada nuestra.

La investigación científica tiene sus leyes internas. Pero sólo gana el privilegio de la libertad cuando, enraizada en la herencia del pasado, afronta alerta las amenazas de un conflicto actual y valientemente agota las posibilidades de un futuro abierto.

CAPITULO PRIMERO

LAS BASES NATURALES DE LA SOCIEDAD HIDRAULICA

A. INTERACCION DEL HOMBRE Y LA NATURALEZA

Contra la opinión popular de que la naturaleza permanece siempre lo mismo —creencia que ha conducido a teorías estáticas de medio ambiente y a sus objeciones igualmente estáticas—, la naturaleza cambia profundamente en cuanto el hombre, respondiendo a causas históricas simples o complejas, altera profundamente su equipo técnico, su organización social y su visión del mundo. El hombre nunca cesa de influir en su ambiente natural. Lo *transforma* constantemente; y *actualiza* * nuevas fuerzas en cuantos esfuerzos le llevan a un nuevo nivel de operación. La consecución de un nuevo nivel o, una vez obtenido, a donde puede llevar depende, en primer lugar, del orden institucional ** y, en segundo lugar, de la meta última de la actividad humana: el mundo físico, químico y biológico accesible a él. Siendo iguales las condiciones institucionales, es la diferencia de condiciones naturales lo que sugiere y permite —o dificulta— el desarrollo de nuevas formas de tecnología, subsistencia y control social.

Un salto de agua interesaba al hombre primitivo muy poco, excepto como frontera u objeto de veneración. Cuando el hombre sedentario des-

* Para los términos "transformación" y "actualización", como se usan aquí, véase Wittfogel, 1932: 482.

** Esta formulación difiere de mi anterior concepto acerca de la relación entre hombre y naturaleza (Wittfogel, 1932: 483 ss., 712 ss.) en su énfasis sobre la importancia primaria de los factores institucionales (y culturales). De esta premisa se deduce el reconocimiento de la libertad del hombre para una auténtica elección en las situaciones históricamente abiertas, punto desarrollado en la parte siguiente del presente capítulo. Excepto en estas correcciones —que son esenciales también para mi crítica de algunas ideas de Marx, que antes había aceptado—, yo mantengo lo sustancial de mis antiguos puntos de vista (véase Wittfogel, 1931: 21 ss.; *ibid.*, 1932: 486 ss.).

arrolló la industria a un nivel mecánico sofisticado, actualizó la energía motriz del agua; y en las riberas de los ríos y corrientes surgieron nuevas empresas (molinos). El descubrimiento del potencial técnico inherente en el carbón hizo al hombre consciente de la geología como nunca lo había hecho hasta entonces, y el molino de agua pasó a ser un recuerdo romántico en el paisaje industrial revolucionado, dominado por la máquina de vapor.

En los últimos años el hombre ha descubierto las energías productoras de la electricidad. De nuevo vuelve su atención al salto de agua. Pero incluso cuando el ingeniero del siglo XX erige su planta de energía en el mismo lugar que antes soportó un molino textil, actualiza nuevas fuerzas en el antiguo lugar. La naturaleza adquiere una nueva función; y poco a poco asume también un nuevo aspecto.

B. LA POSICION HISTORICA DE LA SOCIEDAD HIDRAULICA

Lo que vale para la escena industrial es igualmente válido para el paisaje agrícola. El potencial hidráulico de las regiones de la tierra con falta de agua se actualiza solamente bajo circunstancias históricas específicas. El hombre primitivo ha conocido regiones deficitarias de agua desde tiempo inmemorial; pero mientras dependía de la caza, recolección y pesca tenía pocas necesidades de un control planificado del agua. Sólo después que aprendió a utilizar los procesos reproductivos de la vida de las plantas empezó realmente a apreciar las posibilidades agrícolas de las zonas secas, que contenían fuentes de agua distintas de la lluvia. Solamente entonces empezó a manipular las cualidades recientemente descubiertas de los antiguos lugares mediante un cultivo con riego a pequeña escala (hidroagricultura) y, o a gran escala y dirigida por el gobierno (agricultura hidráulica). Sólo entonces surgió la oportunidad de que aparecieran patrones despóticos de gobierno y sociedad.

La oportunidad, no la necesidad. Las grandes empresas de control del agua no crearán un orden hidráulico si forman parte de un nexo no hidráulico más amplio. Las obras de regadío de la llanura del Po, de Venecia y de Holanda modificaron condiciones regionales; pero ni el norte de Italia ni Holanda desarrollaron un sistema hidráulico de gobierno y propiedad. Incluso los mormones, establecidos en una agricultura hidráulica floreciente en el corazón de la América del Norte, árida, nunca lograron eliminar completamente la influencia política y cultural de su ambiente industrial más amplio. La historia de los Santos del Último Día ilustra tanto el potencial organizador de la irrigación en gran

escala como las limitaciones impuestas al desarrollo de instituciones hidráulicas por una sociedad esencialmente occidental.

De este modo, demasiada agua o demasiado poca no lleva necesariamente al control gubernamental del agua; ni el control gubernamental del agua implica necesariamente métodos despóticos de estatismo. El hombre sólo se mueve, reaccionando específicamente frente al paisaje deficitario de agua, hacia un orden de vida específicamente hidráulico por encima del nivel de una economía de subsistencia extractora, más allá de la influencia de fuertes centros de agricultura de lluvia, y por debajo del nivel de una cultura industrial basada en la propiedad.

C. LA BASE NATURAL

1. *Si son iguales las condiciones históricas, una diferencia natural mayor es causa posible de las diferencias institucionales decisivas*

Muchos factores diferenciaron la vida agraria anterior a la época industrial, pero ninguno alcanzó en significado institucional las contradicciones estimulantes ofrecidas por las zonas áridas que poseían fuentes de suministro de agua accesibles que no fueran propiamente de lluvia. Bajo las condiciones que acabamos de definir de la agricultura preindustrial, esta configuración natural afectó decisivamente la conducta humana en cuanto a la provisión de comida y organización de relaciones humanas. Si el hombre deseaba cultivar tierras áridas, pero potencialmente fértiles, de un modo permanente y remunerativo, tenía que procurarse un suministro seguro de humedad. De todas las tareas impuestas por el ambiente natural lo que estimuló al hombre a desarrollar los métodos hidráulicos de control social fue la tarea impuesta por la precaria situación del agua.

2. *Varios factores naturales esenciales al cultivo*

El agua no es el único factor natural esencial para una cosecha afortunada. Todo el que desee cultivar debe tener a su disposición plantas útiles, suelo cultivable, humedad adecuada, temperatura apropiada (sol suficiente y un período vegetativo idóneo) y un terreno adecuado (relieve, superficie)*.

* Para intentos parecidos de definir los factores naturales básicos para la agricultura, véase CM: 125; SM: 753; Widsøe, 1928: 19 ss.; Buck, 1937: 101.

Todos estos elementos son igualmente esenciales, la falta de uno de ellos destruye el valor agronómico de todos los demás. El cultivo resulta imposible a menos que la acción humana pueda compensar la deficiencia total de cualquier factor esencial.

3. *Algunos factores esenciales resisten la acción compensatoria; otros responden con mayor facilidad*

La efectividad de la acción compensadora del hombre depende de la facilidad con que puede remplazarse la ausencia de un factor natural. Algunos factores deben considerarse constantes, porque, bajo condiciones tecnológicas existentes, están, en cuanto a fines prácticos, más allá del control humano. Otros son más maleables. Muchos pueden manejarse o, si es necesario, cambiarse.

La temperatura y la superficie son los principales elementos constantes del paisaje agrícola. Esto valía para la época premaquinista; y siguen siendo hoy esencialmente válidos. Los intentos preindustriales de cambiar la temperatura de las zonas cultivadas tuvo, por razones obvias, un éxito negativo; e incluso realizaciones como la calefacción central y el aire acondicionado no han logrado un cambio mayor. Aún menos ha conseguido el hombre alterar las circunstancias cósmicas, que en última instancia determinan la temperatura de la tierra.

La superficie de la tierra ha desafiado igualmente al esfuerzo humano. El hombre ha hecho muchos arreglos menores, como nivelación o terrazamiento —más frecuentemente, se diría, en conexión con operaciones de hidroagricultura—. Pero antes de que se inventasen las modernas máquinas y los explosivos de gran potencia, el relieve del globo permanecía fundamentalmente inalterado. Incluso la agricultura movida por máquinas, como las formas de cultivo técnicamente menos avanzadas, prospera solamente en las superficies de los valles y altiplanos o en las vertientes suavemente escalonadas de las colinas, y no en el terreno montañoso accidentado.

Vegetación y suelo no resisten la acción humana en un grado comparable. El agricultor manipula profesionalmente plantas y suelos. Puede trasladar plantas útiles a regiones que carecen de ellas, y con frecuencia lo hace así. Sin embargo, esta acción es esporádica y temporal; cesa cuando se alcanza el objetivo limitado. En una zona agrícola dada, las operaciones de cultivo y de cosecha se repiten una y otra vez; pero las plantas cubren el suelo de un modo discontinuo y, aunque bajo ciertas circunstancias la labor agrícola puede coordinarse en equipos, no hay nada en la naturaleza de cada planta o de conjuntos de plantas que necesite

una cooperación en gran escala como requisito indispensable para un cultivo afortunado. Antes de la edad maquinista, la mayor parte de toda la agricultura procedía con más efectividad cuando labradores aislados o pequeños grupos de ellos atendían a las cosechas.

El segundo factor variable, el suelo, sigue un patrón parecido, con limitaciones especiales dictadas por la relativa pesadez de la sustancia mineral pulverizada. Mientras que las semillas y las plantas se han trasladado con frecuencia a zonas deficientes, el suelo raras veces se ha movido a regiones estériles. Sin duda, los campos pobres o inútiles han sido mejorados trayendo suelos mejores de lugares distantes. Pero esta acción es de escasas consecuencias para el carácter de una zona agrícola mayor¹. Los esfuerzos del hombre buscan fundamentalmente ajustar el suelo existente a las necesidades de las cosechas cavando, arando o escardando, y en ocasiones mejorando su composición química mediante la aplicación de fertilizantes.

Por tanto, el suelo es susceptible de manipulación, pero de un tipo de manipulación que requiere grupos laborales no mayores que los necesarios para el cultivo de las plantas. Incluso cuando, bajo condiciones primitivas, la limpieza del suelo y la reunión de la cosecha se hacían por grandes equipos, la tarea real de cultivar los campos se deja frecuentemente a uno o pocos individuos.

4. *Las cualidades específicas del agua*

Comparada con otros requisitos naturales esenciales de la agricultura, el agua es *específica*. La temperatura y la superficie, a causa de sus respectivas dimensiones cósmica y geológica, han coartado completamente o limitado mucho la acción humana en las épocas preindustrial y posterior. Por el contrario, el agua no es demasiado remota ni demasiado masiva para no sufrir la manipulación del hombre. En este aspecto se parece a las otras variables, vegetación y suelo. Pero difiere de ambas en su susceptibilidad al movimiento y a las técnicas exigidas para manipularla.

El agua es más pesada que la mayoría de las plantas. Sin embargo, puede manejarse mucho más fácilmente. Libre de la cohesión de la materia sólida y siguiendo la ley de la gravedad, el agua fluye automáticamente a los puntos accesibles más bajos a su alrededor. Dentro de un paisaje agrícola determinado, el agua es la variable natural por excelencia.

Y esto no es todo. Corriendo automáticamente el agua aparece desigualmente en el paisaje, reuniéndose ya bajo la superficie como agua

subterránea, o encima de ella en cavidades aisladas (charcas, pozos, lagos) o lechos continuos (corrientes, ríos). Estas formaciones son de significado menor en la zona agrícola que goza de precipitaciones amplias, pero se hace inmensamente importante en el paisaje deficitario de agua. El operario humano que tiene que manejar el agua trata con una sustancia que no sólo es más móvil que otras variables agronómicas, sino también más voluminosa.

Esta última cualidad presenta dificultades especiales dondequiera que el hombre trata de utilizar grandes aglomeraciones de humedad; y está dispuesto a hacerlo cuando las condiciones naturales y tecnológicas lo permiten. Ninguna necesidad operacional le impele a manipular el suelo o las plantas en cooperación con muchos otros. Pero el volumen de todas las fuentes de suministro de agua, excepto las más pequeñas, crean una tarea técnica que ha de resolverse con trabajo masivo o dejarlas sin solución.

D. ¿DEBE ACTUALIZARSE EL POTENCIAL HIDRAULICO?

1. *Una situación histórica abierta, pero con patrones de respuesta reconocibles*

La contradicción estimulante inherente a un paisaje potencialmente hidráulico es manifiesta. Tal paisaje tiene una lluvia insuficiente o ninguna; pero posee otras fuentes de agua accesibles. Si el hombre decide utilizarlas, puede transformar las tierras secas en campos y huertos fértiles. Puede, ¿pero quiere? ¿Qué le mueve a meterse en una aventura que lleva consigo gran esfuerzo y amenaza con consecuencias institucionales grandemente problemáticas?

La evidencia histórica revela que numerosos grupos de personas han tomado esta decisión. Sin embargo, también revela que muchos otros han dejado de hacerlo. Durante milenios los recolectores tribales, cazadores, pescadores y pastores habitaron regiones hidráulicas en potencia, a menudo en estrecha proximidad con agricultores de regadío, pero pocos abandonaron sus ocupaciones tradicionales por un modo de vida hidroagrícola.

Claramente, no hay una necesidad irresistible que obligue al hombre a utilizar las nuevas oportunidades naturales. La situación estaba abierta, y el modo hidroagrícola era sólo una de las distintas elecciones posibles. No obstante, el hombre tomó este modo con tanta frecuencia y en zonas

tan separadas que podemos suponer una regularidad en la evaluación como en el procedimiento.

El hombre persigue las ventajas reconocidas. Si cualquier causa interna o externa sugiere un cambio en tecnología, producción material, o relaciones sociales, él compara los méritos de la situación existente con las ventajas —y desventajas— que pueden surgir del cambio imaginado. Se requiere un especial esfuerzo para alcanzar el nuevo objetivo. Y este esfuerzo puede llevar consigo no sólo un mayor trabajo y un salto de ocupaciones agradables a otras desagradables, sino también reajustes sociales y culturales, que incluyen una pérdida más o menos grave de independencia personal y política.

Cuando la suma total de beneficios producidos excede clara y convincentemente los sacrificios requeridos, el hombre está dispuesto a hacer el cambio; pero la ventaja problemática frecuentemente le deja indiferente. Aquí, como en otras partes, el presupuesto humano se compone de partidas materiales y no materiales; todo intento de formularlas exclusivamente en función de cantidades de cosas (bienes) menores o mayores se demostrará insatisfactoria. A decir verdad, el factor material pesa mucho, pero su importancia relativa puede ser definida razonablemente sólo cuando se reconocen por completo otros valores tales como la seguridad personal, ausencia de opresión y patrones de pensamiento y acción con la garantía del pasado.

Los historiadores de la cultura han establecido el hecho que durante la época "reciente" de la geozoología¹ grupos de personas adoptaron la agricultura como ocupación complementaria o, cada vez más, como su principal economía básica de subsistencia. Sin duda esta transición afectó profundamente al destino de la humanidad; pero toda referencia a la ley de la ventaja reconocida debe tener en cuenta a los muchos grupos primitivos que no se dedicaron al cultivo durante los días de la agricultura incipiente o después de la aparición de las grandes civilizaciones agrarias estratificadas.

La alternativa agraria tenía un atractivo muy limitado y diverso sobre los grupos no cultivadores cuando el cultivo era primitivo y el caudillaje no era exigente. Después de la emergencia de las sociedades agrícolas estratificadas, la elección se hizo más seria. La autoridad detentada por los gobiernos y ricos terratenientes de los fundos agrarios próximos actuó como impedimento, pues bajo tales condiciones un cambio podía significar la sumisión a métodos desastrosos de control político y de la propiedad. A menudo las mujeres, los niños y cautivos de guerra cultivaban algunos campos cercanos al campamento; pero los miembros dominantes de la tribu, los varones adultos, rehusaban con pertinacia abandonar sus actividades de caza, pesca o pastoreo. Los numerosos pueblos

primitivos que habían sufrido años e incluso largos períodos de hambre sin hacer el cambio decisivo hacia la agricultura, demostraron la inmensa atracción de los valores no materiales, cuando una mayor seguridad material puede obtenerse sólo al precio de una sumisión política, económica y cultural.

2. Las ventajas reconocidas de la agricultura de regadío

La transición a la agricultura de regadío plantea el problema de la elección en una forma aún más compleja. La elección primaria —la de empezar o no la hidroagricultura donde era desconocida anteriormente— se hizo en general, aunque quizá no en forma exclusiva, por grupos familiares con técnicas de la primitiva agricultura de lluvia.

La elección secundaria (derivativa) —la de emular o no una economía de riego establecida— afecta al cultivador tradicional de lluvia, así como al hombre tribal no agrícola. Pero el no agrícola está mucho menos preparado técnica y culturalmente para producir este cambio; y en ambos casos la decisión se hace más precaria cuando la aceptación de una economía de riego materialmente atractiva implica la reducción a un *status* social y político despreciablemente bajo.

Es evidente por esta razón que el número de comunidades que practican el cultivo de lluvia en el sudoeste de China, India y Mesoamérica, así como muchas tribus de cazadores, pescadores y pastores en el borde del mundo hidroagrícola no hicieron tal cambio. El destino de los que rechazaron la ambivalente oportunidad varió en gran manera; pero fueran cualesquiera sus *fortunas* subsiguientes, la historia ofreció a la mayoría una auténtica oportunidad de elección, y el hombre procedió no como un instrumento pasivo de una fuerza evolutiva irresistible y unilineal, sino como un ser discriminante que participa activamente en la configuración de su futuro.

a) Si..., luego...

La agricultura de riego siempre exige más esfuerzo físico que el cultivo de lluvia realizado en condiciones similares. Pero requiere reajustes sociales y políticos solamente en un ambiente geohistórico especial. Las tareas estrictamente locales de cavado, construcción de presas y distribución de agua pueden realizarse por un solo campesino, una sola familia o un pequeño grupo de vecinos, y en este caso no son necesarias organizaciones de largo alcance. La hidroagricultura, cultivo basado en irrigación en pequeña escala, aumenta la producción de alimentos, pero

no supone los patrones de organización y control social que caracterizan a la agricultura hidráulica y al despotismo oriental.

Estos patrones nacen cuando una comunidad experimental de granjeros o protogranjeros encuentra grandes recursos de humedad en una zona seca, pero potencialmente fértil. Si el cultivo de irrigación depende del manejo efectivo de un suministro mayor de agua, la cualidad distintiva del agua —su tendencia a juntarse en masa— se hace institucionalmente decisiva. Una gran cantidad de agua puede canalizarse y guardarse dentro de límites sólo por el uso de una labor masiva; y este trabajo masivo debe ser coordinado, disciplinado y dirigido. Así, pues, un número de cultivadores que se esfuerzan por conquistar valles y llanuras áridas se ven forzados a invocar los ingenios organizativos que —a base de la tecnología premaquinista— ofrecen la única posibilidad de éxito: deben trabajar en cooperación con sus compañeros y subordinarse a la autoridad rectora.

De nuevo la historia siguió un curso no unidireccional dictado por una necesidad inevitable. Había alternativas; y aquellos que se enfrentaban con éstas podían hacer una auténtica elección. Pero cualesquiera que fuesen sus decisiones se hacían dentro de un marco que ofrecía sólo un número limitado de posibilidades factibles.

Por ello el cambio a una agricultura hidráulica, o su rechazo, no se hizo sin orden ni dirección. Las distintas decisiones desplegaron regularidades en su condicionamiento y motivación. Pero la igualdad relativa de las elecciones originarias no implicó una igualdad relativa en los resultados finales. La mayoría de todos los cazadores, pescadores y cultivadores por medio de la lluvia, que mantuvieron su modo tradicional de vida, fueron reducidos a la insignificancia, cuando no completamente aniquilados. Algunos grupos, que practicaban una economía mixta con muy poca o ninguna hidroagricultura, fueron bastante fuertes para imponer su voluntad a las culturas hidráulicas adyacentes.

Los pastores adquirieron categoría como tales en una época relativamente tardía y en una situación geohistórica especial. A menudo se resistieron a todo tipo de agricultura, y en numerosos casos se lanzaron a ofensivas devastadoras, logrando conquistas que modificaron profundamente la estructura política y social de las culturas agrarias sometidas.

Los representantes de la agricultura de lluvia crearon historia en algunas áreas de Occidente, que se adecuaban de un modo único a este tipo de economía. Pero los agricultores hidráulicos surgieron y eliminaron a la mayoría de los pueblos vecinos donde quiera que las condiciones locales y las circunstancias internacionales favorecían una economía y un estatismo agroadministrativo.

Los pioneros de la agricultura hidráulica, como los pioneros de la agricultura de lluvia, no se daban cuenta de las consecuencias últimas de su elección. Persiguiendo una ventaja reconocida, iniciaron un desarrollo institucional que les llevó muy lejos del punto de partida. Sus herederos y sucesores construyeron estructuras políticas y sociales de tamaño colosal; pero lo hicieron a costa de muchas de las libertades que los disidentes conservadores trataron y, en parte, consiguieron preservar.

b) Zonas áridas, semiáridas y húmedas: patrones hipotéticos de interacción y desarrollo

Al perseguir la ventaja reconocida, los agricultores de lluvia experimentaron la hidroagricultura no sólo en las zonas desérticas de aridez total y zonas esteparias semiáridas, sino también en las zonas húmedas adecuadas al cultivo de plantas acuáticas útiles, sobre todo el arroz.

Los dos primeros tipos de paisajes, tomados en conjunto, cubren casi las tres quintas partes² —y los tres posiblemente los dos tercios— de la superficie del globo. Dentro de esta área cada uno de los tres tipos de paisaje potencialmente hidráulicos pueden haber desempeñado un papel específico, particularmente en el período formativo de la economía hidráulica. En un sector mayor que comprende los tres tipos, las regiones semiáridas son muy adecuadas para empresas pequeñas y cada vez mayores de control del agua. Las regiones áridas ofrecen un terreno de prueba para las nuevas técnicas. Y las regiones semiáridas y húmedas ganan además por la experiencia técnica y organizadora obtenida en la victoria del hombre sobre el desierto.

Esta pudo haber sido la secuencia en la propagación de la agricultura hidráulica en zonas tan separadas como la antigua Mesopotamia, India y la zona occidental de Sudamérica. Es probable un orden diferente de desarrollo para paisajes que son homogéneamente áridos, e incluso otro para los que son predominantemente semiáridos.

En cada caso la presencia o ausencia de regiones húmedas adyacentes complicaba el patrón de desarrollo. En Egipto, recolectores, cazadores y pescadores parecen haber practicado la agricultura como una ocupación subsidiaria en las riberas del Nilo naturalmente inundadas antes de que el cultivo fuese la ocupación primaria. En Mesoamérica* y en China no puede excluirse la difusión (desde Sudamérica y Asia interior

* Hace unos veinte años yo consideraba al México azteca, como al Japón pre-Tokugawa, una sociedad feudal con irrigación en pequeña escala (Wittfogel, 1932: 587 ss.). Sobre la base de una familiaridad mayor con las fuentes antiguas llegué a darme cuenta del carácter hidráulico de las zonas nucleares del México prehispánico; y la obra reciente de los arqueólogos e historiadores mejicanos me afirma en

o Meridional respectivamente). Pero este estímulo externo no ocurre necesariamente; si lo hizo, fue efectivo solamente porque los agricultores de lluvia en las áreas "estimuladas" estaban dispuestos a reconocer las ventajas de la nueva técnica.

En la antigua China el norte semiárido y el sur arrocerero establecieron mi conclusión (véase Armillas, 1948: 109; *ibid.*, 1951: 24 ss.; Palerm, 1952: 184 ss.). Cito particularmente un estudio de Palerm que da numerosos datos históricos sobre la irrigación en la Mesoamérica prehispánica y protohispánica:

4. La mayoría de los sistemas de riego parecen haber sido sólo de importancia local y no requerían grandes empresas hidráulicas. No obstante, se emprendieron obras importantes en el valle de México, y el riego aparece en forma concentrada en el curso alto de los ríos Tula, Lerma y Atlixco, y en la zona contigua de Colima-Jalisco.

5. Las mayores concentraciones y obras más importantes de irrigación coinciden, generalmente, con la mayor densidad de población, con la distribución de los centros urbanos más importantes y con los núcleos de poder político y expansión militar (Palerm, 1954: 71).

¿Hasta dónde podemos retrotraer las actividades hidráulicas en Mesoamérica? Armillas cree que el gran avance cultural de la cultura de Hohokam, de Arizona (500-900 d. de C.), se debió probablemente a la construcción de canales de riego, hecho que está establecido arqueológicamente. Y dado que los restos apuntan a relaciones entre Hohokam y Mesoamérica, cree que "el mismo factor puede influir en el desarrollo cultural en algunas zonas de la Mesoamérica Occidental durante este período" (Armillas, 1948: 107). Los datos de Hohokam enlazan con el período "clásico" de la historia mesoamericana, que, en la zona de los lagos mejicanos, probablemente empezó en los primeros siglos del primer milenio d. de C. La hipótesis de Armillas se ve reforzada por un análisis de polen reciente, que sugiere que la aridez aumentó durante el final del período "arcaico" (Sears, 1951: 59 ss.). Palerm ha afirmado que este cambio climático pudo haber causado "la emergencia o extensión de la irrigación" en Mesoamérica (1955: 35).

La aridez creciente podía explicar la aparición de poblaciones concentradas y la propagación de la construcción monumental en Mesoamérica. Pero lo que sabemos sobre las condiciones climáticas en la época postglacial nos pone en guardia contra la supervaloración del significado de los valiosos hallazgos de Sears. La expansión de la construcción monumental en Mesoamérica durante la primera parte del primer milenio d. de C. pudo haberse debido a una lluvia menor y una irrigación mayor; pero esto no quiere decir que, antes del período "clásico", las precipitaciones no fueran suficientemente regulares como para que el recurso al riego constituyese una necesidad. De hecho, las recientes excavaciones de A. Palerm y E. Wolf apuntan a la existencia de actividades hidráulicas en el área de los lagos mejicanos a mediados del primer milenio a. de C.

Otras investigaciones emprendidas por estos dos antropólogos indican una fecha relativamente tardía para la construcción de obras hidráulicas de gran tamaño por el estado territorial de Texcoco, que, cuando los españoles llegaron, era el segundo después de México. Claramente la aceptación de la fecha tardía de este desarrollo no implica la negación de que apareciesen antes actividades hidráulicas en otras secciones de la zona de los lagos. Antes bien, los datos sugieren que Texcoco avanzó lentamente desde unas condiciones marginales hidráulicas a otras más centrales. (Para el problema de la densidad hidráulica cambiante, véase más abajo, cap. VI.)

ron notables formas de interacción. Los antiguos estados del Yangtze se desarrollaron temprano y quizá bajo la influencia del cultivo del arroz del sureste de Asia; pero fue el norte semiárido el que, por un largo período de tiempo, constituyó el centro dominante de poder y avance cultural en Asia oriental. En la India las regiones árida, semiárida y húmeda del norte llegaron a ser históricamente importantes antes que la zona excesivamente húmeda de Bengala.

Estas secuencias evolutivas se ofrecen como hipótesis. Su validez, o falta de ella, carece de importancia para nuestro análisis de la estructura social. Son dignas de mención, principalmente, porque sobre la base de nuestro conocimiento actual arqueológico y prehistórico sugieren una interacción altamente dinámica entre los distintos tipos de paisajes que se combinan para formar las zonas más amplias de cultura hidráulica.

CAPITULO SEGUNDO

ECONOMIA HIDRAULICA — UNA ECONOMIA ADMINISTRATIVA Y GENUINAMENTE POLITICA

Las características de la economía hidráulica son muchas, pero entre ellas se destacan tres. La agricultura hidráulica implica un tipo específico de división de trabajo. Intensifica el cultivo. Y exige la cooperación en gran escala. La tercera característica ha sido descrita por numerosos estudiosos del cultivo oriental. La segunda ha sido registrada con frecuencia, pero raras veces analizada. A la primera no se le ha prestado prácticamente atención. Este abandono es particularmente desgraciado, porque los patrones de organización y operación hidráulicos han afectado decisivamente al papel administrativo del estado hidráulico.

Generalmente los economistas consideran la división del trabajo y la cooperación requisitos claves de la industria moderna, pero los consideran casi ausentes por completo en la agricultura *. Su pretensión refleja las condiciones de la agricultura pluvial occidental. Para este tipo de agricultura es realmente correcta.

Sin embargo los economistas, por regla general, no se hacen estas limitaciones. Al hablar de la agricultura sin cualificación geográfica ni institucional, dan la impresión de que sus tesis, siendo universalmente válidas, se aplican tanto a la agricultura hidráulica como a la hidroagricultura y al cultivo pluvial. El examen comparativo de los hechos descubre en seguida la falacia de esta opinión.

* Para las primeras formulaciones de este punto de vista, véase Smith, 1937: 6; Mill, 1909: 131, 144; Marx, DK, I: 300, 322 ss. Los economistas modernos los han perpetuado e incluso subrayado. Escribe Seligman (1914: 350): "en el inmenso dominio de la producción agrícola la posibilidad de combinación está casi enteramente eliminada". Y Marshall (1946: 290): "en la agricultura no hay mucha división de trabajo, y no hay producción a gran escala".

A. DIVISION DEL TRABAJO EN LA AGRICULTURA HIDRAULICA

1. Operaciones preparatorias y protectoras separadas del cultivo propiamente dicho

Lo que puede decirse de la industria moderna —que la producción propiamente dicha depende de una serie de operaciones protectoras y preparatorias*— vale también para la agricultura hidráulica desde sus comienzos. La peculiaridad de las operaciones preparatorias y protectoras hidráulicas es un aspecto esencial de la peculiaridad de la agricultura hidráulica.

a) Operaciones preparatorias a gran escala (fin: regadío)

Las actividades agrícolas combinadas de un granjero de regadío son comparables a las actividades agrícolas combinadas de un granjero pluvial. Pero las operaciones del primero incluyen tipos de trabajo (perforación de fosos, diques y riego) que faltan en las operaciones del último. La magnitud de este tipo especial de trabajo puede juzgarse por el hecho de que en una aldea china un campesino puede emplear del 20 a más del 50 por 100 de su tiempo de trabajo en el riego, y que en muchas aldeas indias el riego es el capítulo que más tiempo consume en el presupuesto del campesino¹.

La hidroagricultura (cultivo de riego a pequeña escala) implica una intensidad elevada de cultivo en campos regados, y a menudo también en campos sin riego². Pero no implica una división del trabajo a un nivel comunal, territorial, o nacional. Este tipo de patrón laboral ocurre solamente cuando han de manejarse grandes cantidades de agua. Donde quiera que el hombre, en las culturas preindustriales, recoja, almacene y conduzca agua a gran escala, encontramos la conspicua división entre trabajo preparatorio (alimentación) y trabajo propiamente dicho, división característica de toda la agricultura hidráulica.

* Para el concepto de "trabajo previo o preparatorio", véase Mill, 1909: 29, 31. El principio general ya fue indicado por Smith (1937), quien, al discutir la división de operaciones en la industria, apuntaba a los "plantadores de lino y lana" y a los mineros como proveedores de materia prima (5 ss., 11), a los hiladores y tejedores como dedicados a operaciones intermedias especiales (6) y a los fabricantes de herramientas que combinan ambos elementos (11). Mill (1909: 36 ss.) también incluye en la categoría del trabajo previo actividades destinadas a proteger la producción industrial propiamente dicha.

b) Operaciones protectoras a gran escala (fin: control de la inundación)

Pero la lucha contra las consecuencias desastrosas de la escasez de agua puede llevar a la lucha contra el peligro del exceso de agua. Las zonas potencialmente más prometedoras de cultivo hidráulico son llanuras áridas y semiáridas y regiones húmedas adecuadas para las cosechas acuáticas, como el arroz, son suficientemente bajas para permitir el riego desde los ríos cercanos. Estos ríos generalmente tienen sus fuentes en montañas lejanas, y crecen notablemente cuando el sol de verano funde parte de las nieves allí acumuladas.

Hechos de este tipo en las cuencas altas ocasionan inundaciones anuales en Egipto, Mesopotamia, Turquestán, India, China y en las zonas andina y mejicana de América. En las zonas semiáridas las lluvias crean peligros adicionales cuando se superconcentran o son irregulares. Esta situación se da en el norte de China, norte de Mesopotamia (Asiria), y en la región del lago de Méjico. De este modo una comunidad hidráulica que recurre al trabajo preparatorio de salvaguardar el empleo productivo del agua puede también tener que recurrir a un trabajo que proteja sus cosechas de las inundaciones periódicas y excesivas.

Cuando, en la época protohistórica, los chinos empezaron a cultivar las grandes llanuras del norte del país, pronto se dieron cuenta de que los centros de mayor fertilidad potencial eran también los centros de mayor destrucción potencial. Citando a John Lossing Buck: "geológicamente hablando, el hombre se estableció en estas llanuras miles de años antes de que estuvieran prestas para la ocupación..."³. Los chinos construyeron enormes diques que, aunque incapaces de apartar por entero el riesgo inherente a la situación ambivalente, superaron en magnitud a las obras preparatorias (de alimentación) de la zona⁴.

En la India los grandes problemas de control del agua están determinados por el río Indo⁵ y, de una manera particular, por los ríos Ganges y Brahmaputra, los que en Bengala crean condiciones óptimas para el cultivo del arroz, así como también suponen peligros máximos de inundaciones. Hacia 1900 Bengala se jactaba de noventa y siete millas de grandes canales de irrigación y 1,298 millas de diques⁶.

En la antigua Mesopotamia incluso los gobernantes más precavidos no pudieron evitar completamente que las inundaciones dañasen las llanuras densamente pobladas⁷. En el Turquestán las inundaciones excesivas amenazaban periódicamente el valle del río Zarafshan⁸. En el Alto Egipto el Nilo, cuando la crecida es muy alta, sube un metro sobre el

nivel de la zona habitada, en el Medio Egipto dos metros, y en el Delta hasta tres metros y medio⁹. Los habitantes de la zona lacustre de Méjico podían beneficiarse de su fertilidad sólo aceptando la crecida periódica de sus corrientes estrechas, irregulares y cortas¹⁰, que trataban de controlar mediante distintas obras protectoras. Por tanto, virtualmente en todas las culturas hidráulicas mayores, las obras preparatorias para fines de irrigación han de ser completadas y combinadas con obras protectoras para el control de la inundación.

2. Cooperación

Un estudio de los patrones hidráulicos de China (especialmente norte de China), India, Turquestán, Mesopotamia (especialmente Asiria), Egipto o Mesoamérica (especialmente la región del lago de Méjico) debe considerar ambas formas de actividades agrohidráulicas. Sólo procediendo de esta manera se puede esperar determinar de un modo realista la dimensión y carácter de su procedimiento organizacional clave: la cooperación.

a) Dimensión

Cuando una sociedad hidráulica cubre solamente una localidad, todos los varones adultos pueden ser asignados a uno o a varios equipos de trabajo comunales. Las circunstancias y necesidades cambiantes modifican el volumen del trabajo movilizad. En los países hidráulicos que tienen varias fuentes independientes de suministro de agua, la tarea de controlar la humedad se lleva a cabo por varios equipos de trabajo separados.

Entre los Hill Suk de Africa Oriental, "cada varón debe asistir a la obra de hacer pozos"¹¹. En casi todos los Pueblos "la irrigación y limpieza de la fuente es obra comunal"¹². Entre los Chagga, la conservación de un sistema de riego relativamente complicado se consigue por la "participación de todo el pueblo"¹³. En Bali los labradores están obligados a prestar servicio de trabajo para la unidad hidráulica regional, el *subak*, a que pertenecen¹⁴. Los amos de la economía sumeria de los templos esperaban que todo hombre adulto de su jurisdicción "participase en la cava y limpieza de los canales"¹⁵. La mayoría de las inscripciones del Egipto faraónico dan por supuesto este tipo de trabajo. Sólo en ocasiones un texto especifica el carácter de las actividades universalmente exigidas, entre las que sobresalen la construcción de canales y su limpieza¹⁶.

En la China imperial toda familia humilde estaba obligada a prestar

trabajo para los servicios hidráulicos y públicos de otros tipos. Los escritos políticos y legales de la India indican una demanda similar de trabajo prestado¹⁷. Las leyes del Perú incaico obligaban a todos los hombres útiles a prestar servicio de *corvée*¹⁸. En el Méjico antiguo, tanto los adolescentes de clase baja como los de la clase superior eran instruidos en las técnicas de construir canales y diques¹⁹. De vez en cuando los amos de esta zona hidráulica requisaban la mano de obra de varios estados territoriales para sus gigantescas empresas hidráulicas²⁰.

En el Egipto decimonónico "toda la población obligada a prestaciones" trabajó en cuatro canales gigantescos para las instalaciones hidráulicas de Mehmed Ali. Cada grupo trabajó en los canales durante cuarenta y cinco días hasta que después de ciento ochenta días, la tarea se terminó²¹. Desde 1881 en adelante, en una época de decadencia y desintegración, "el total de la *corvée* cayó sobre las clases más pobres"²², siendo compensado el número menor por un aumento en el tiempo de trabajo hasta noventa días. En algunas regiones los conscriptos estuvieron ocupados "durante ciento ochenta días"²³.

b) Integración

La cooperación metódica implica integración planificada. Esta integración es especialmente necesaria cuando los objetivos son complicados y los equipos de cooperación grandes.

A un nivel superior al tribal, las actividades hidráulicas son generalmente comprensivas. La mayoría de los escritores que mencionan el aspecto cooperativo de la agricultura hidráulica piensan principalmente en la construcción de pozos, rastreo y construcción de diques; y las tareas de organización que llevan consigo estas labores son realmente considerables. Pero los planificadores de una empresa hidráulica mayor se enfrentan con problemas mucho más complicados. ¿Cuántas personas se necesitan? ¿Y dónde puede encontrarse ese personal? Sobre la base de los registros previamente hechos, los planificadores deben determinar la cuota y el criterio de selección. A la selección sigue la notificación, y a ésta la movilización. Los grupos reunidos frecuentemente actúan en columnas cuasi militares. Habiendo alcanzado su destino los contingentes del ejército hidráulico deben ser distribuidos en números adecuados y según la división de trabajo a realizar (cava, aportación de fango, etc.). Si hay que traer materias primas como paja, gavillas de leña, madera o piedra, se organizan operaciones auxiliares; y si hay que suministrar a los equipos de trabajo, en todo o en parte, comida y bebida, es necesario organizar otros medios de apropiación, transporte y distribución.

Incluso en su forma más simple, las operaciones agro-hidráulicas necesitan una acción sustancial e integradora. En sus variantes más complicadas, implican el planeamiento de una organización extensiva y compleja.

c) Liderazgo

Toda labor de equipo requiere dirigentes, y la obra de grandes equipos integrados requiere líderes y disciplinadores en el terreno mismo, así como, y sobre todo, organizadores y planificadores. Las grandes empresas de agricultura hidráulica requieren ambos tipos de dirección. El capataz generalmente no lleva a cabo ningún trabajo servil; y excepto algunos especialistas de ingeniería, los sargentos y oficiales del trabajo son esencialmente organizadores.

A decir verdad, nunca falta el elemento físico, incluyendo amenazas de castigo y coerción de hecho. Pero aquí más que en ninguna parte son cruciales la experiencia acumulada y la previsión calculada. La circunspección, la habilidad y la inteligencia integradora del líder supremo y sus ayudantes son quienes desempeñan el papel decisivo en la iniciación, realización y conservación de las grandes obras de la economía hidráulica.

d) Liderazgo hidráulico—Liderazgo político

La administración efectiva de estas obras implica una trama de organización que cubre toda, o por lo menos el núcleo dinámico, la población del país. En consecuencia, los que controlan esta red de trabajo están especialmente preparados para asumir el poder político supremo.

Desde el punto de vista de los efectos históricos, es igual que los jefes del gobierno hidráulico fueran originariamente jefes de paz que de guerra, como que fueran sacerdotes, sumos sacerdotes o funcionarios hidráulicos sin titulación. Entre los Chagga, el trabajo hidráulico de prestación personal se convoca con el mismo cuerno que tradicionalmente reunía a los hombres de la tribu para el objeto de hacer la guerra²⁴. Entre los indios Pueblo los jefes de guerra (o sacerdotes), aunque subordinados al cacique (jefe supremo), dirigen y supervisan las actividades comunales²⁵. Las primitivas ciudades-estado hidráulicas de Mesopotamia parecen haber estado en su mayor parte gobernadas por reyes sacerdotes. En China el pionero legendario del control gubernamental de agua, el Gran Yü, se dice haber subido al rango de rey desde la función de

jefe hidráulico, llegando a ser, según los relatos protohistóricos, fundador de la primera dinastía hereditaria Hsia.

No importa que los líderes tradicionales no hidráulicos iniciaran o se apoderaran del aparato hidráulico incipiente, o que los amos de este aparato se transformaran en la fuerza motriz detrás de todas las funciones públicas importantes*, pues no cabe duda que en todos estos casos el régimen resultante estuvo decisivamente moldeado según el liderazgo y control social requeridos por la agricultura hidráulica.

B. OBRAS HIDRAULICAS GIGANTES E INDUSTRIA PESADA

Respecto a la forma de operar, la agricultura hidráulica presenta importantes similitudes con la industria pesada. Ambos tipos de actividades económicas son preparatorias para el proceso de producción último. Ambas proveen a los obreros de material esencial para estos procesos finales. Y ambas tienden a ser comprehensivas, "pesadas". Por estas razones las grandes empresas de agricultura hidráulica pueden designarse como "trabajos hidráulicos pesados".

Pero las diferencias son tan ilustrativas como las similitudes. Las obras hidráulicas pesadas de agricultura hidráulica y la industria pesada de la economía moderna se distinguen por numerosas diferencias básicas, que, definidas con propiedad, pueden ayudarnos a un entendimiento más claro de las peculiaridades de la sociedad hidráulica.

Las obras hidráulicas pesadas suministran al futuro productor agrario un material auxiliar decisivo: el agua. La industria pesada suministra materiales auxiliares y materias primas de distintas clases, incluyendo herramientas para la industria pesada y de manufacturas. Las obras hidráulicas pesadas cumplen funciones protectoras importantes para el país en general; las instalaciones protectoras (edificios, etc.) de la industria no lo hacen. Las obras hidráulicas pesadas cubren en sus comienzos un área relativamente extensa; y con el desarrollo del orden hidráulico se

* Rüstow, quien en general acepta el punto de vista de Kern sobre la correlación entre control acuático a gran escala y dirigido por el gobierno, y el carácter centralizado y despótico del estado en Egipto y Mesopotamia antiguos, supone que en estas zonas conquistadores nómadas desarrollaron las obras hidráulicas después de establecer imperios de conquista (Rüstow, *OG*, I: 306).

Los patrones de liderazgo y disciplina tradicional a los grupos conquistadores pudo ser, y probablemente fue, invocada para establecer algunos gobiernos hidráulicos; pero las sociedades Pueblo, Chagga y hawaiana demuestran que estos patrones formativos también pudieron ser endógenos. En todo caso, los hechos etnográficos e históricos apuntan a un origen múltiple antes que único de las sociedades hidráulicas.

extienden aún más. Las operaciones de la industria pesada son espacialmente mucho más restringidas. Al principio, y por un cierto número de procesos preliminares, pueden depender de talleres pequeños y dispersos; con el crecimiento del orden industrial tienden a converger en uno o unos cuantos establecimientos mayores.

El carácter de la fuerza laboral varía conforme a estas diferencias de operación y de espacio. Los trabajos hidráulicos pesados están mejor servidos por un personal ampliamente distribuido, mientras que la industria pesada requiere que los obreros residan cerca de las grandes empresas localmente restringidas que los emplean. La demanda hidráulica se satisface con varones agrícolas adultos, que siguen viviendo en sus respectivas aldeas; mientras que la demanda industrial se satisface por una fuerza laboral geográficamente concentrada.

La masa principal de trabajadores hidráulicos sigue siendo campesina, y en la mayor parte de los casos son movilizados sólo para períodos relativamente cortos, en el mejor de los casos por unos cuantos días, y en el peor por un tiempo que no destruirá su utilidad agrícola. Esta división de trabajo agro-hidráulico no va acompañada por una correspondiente división de trabajadores.

El contraste con la política laboral de la industria pesada es manifiesto. A diferencia de las obras hidráulicas pesadas, que pueden crearse y mantenerse durante una fracción del año, la industria pesada opera con más efectividad si opera continuamente. Los patronos industriales prefieren ocupar a su personal durante todo el año; y con el crecimiento del sistema industrial el trabajo de pleno empleo se convierte en una regla general. Por ello la división del trabajo industrial tiende a una división más o menos completa de las tareas laborales.

Los dos sectores son administrados de modo distinto. En lo fundamental, la industria pesada moderna está dirigida por propietarios privados o por administradores. Las grandes obras de la agricultura hidráulica están dirigidas esencialmente por el gobierno. El gobierno también se ocupa de algunas empresas grandes, que en distintas combinaciones complementan la economía agro-hidráulica propiamente dicha.

C. CALENDARIO Y ASTRONOMIA

FUNCIONES IMPORTANTES DEL REGIMEN HIDRAULICO

Entre las funciones intelectuales desempeñadas por los líderes de las actividades agro-hidráulicas, algunas se relacionan sólo indirectamente con la organización de hombres y material; pero la relación es no obstante altamente significativa. La cuenta del tiempo y la elaboración del

calendario son esenciales para el éxito de las economías hidráulicas; y bajo condiciones especiales pueden ser urgentemente necesarias operaciones especiales de medida y cálculo¹. La manera de efectuar estas tareas afecta al desarrollo político y cultural de la sociedad hidráulica.

A decir verdad, el hombre se preocupa hondamente de la sucesión de estaciones bajo todas las formas de economía extractiva y en todo el mundo agrario. Pero en la mayoría de los casos se contenta con determinar de una manera general cuándo comienza la primavera o el verano, cuándo vendrá el frío, y cuándo caerán la lluvia o la nieve. En las civilizaciones hidráulicas no basta este conocimiento general. En las zonas de plena aridez es decisivo el estar preparado para la crecida de los ríos cuya inundación, adecuadamente manejada, aporta la fertilidad y la vida, y las aguas incontroladas siembran la muerte y la devastación. Los diques han de ser reparados en la estación adecuada para que puedan mantenerse en las épocas de inundación; y los canales han de estar limpios para que la humedad se distribuya satisfactoriamente. En las zonas semiáridas que reciben una lluvia limitada o desigual es igualmente importante un calendario exacto. Sólo cuando los diques, canales y depósitos están dispuestos y en buenas condiciones se puede utilizar al máximo la escasa precipitación atmosférica.

La necesidad de redistribuir los campos periódicamente inundados y determinar la dimensión y volumen de las estructuras hidráulicas y de otro tipo proporciona un estímulo continuo para el desarrollo de la geometría y la aritmética. Herodoto atribuye los comienzos de la geometría en Egipto a la necesidad de medir cada año la tierra inundada².

No tiene importancia si los primeros pasos científicos en este sentido fueron dados en el valle del Nilo o en Mesopotamia, siendo eminentemente plausible la correlación básica. Sin duda, los pioneros y amos de la civilización hidráulica estaban equipados de un modo singular para echar los fundamentos de las dos ciencias mayores e interconexas: astronomía y matemáticas.

Por regla general, las operaciones de cuenta y medición científica del tiempo fueron llevadas a cabo por dignatarios oficiales o por especialistas sacerdotales (o seculares) vinculados al régimen hidráulico. Arrojados en el manto de la magia y la astrología y rodeados de un profundo secreto, estas operaciones matemáticas y astronómicas fueron los medios de mejorar la producción hidráulica y de fortificar el poder superior de los líderes hidráulicos.

D. ACTIVIDADES CONSTRUCTORAS POSTERIORES, FRECUENTES EN LAS SOCIEDADES HIDRAULICAS

Los amos del estado hidráulico no limitaron sus actividades a las materias inmediatamente relacionadas con la agricultura. Los métodos de cooperación que eran tan efectivos en el campo del trabajo agrícola se aplicaron fácilmente a una gran variedad de otras grandes tareas.

Ciertos tipos de trabajos parece que preceden a otros. Hablando en general, el canal de riego es más antiguo que el canal navegable; y la excavación hidráulica y construcción de diques apareció antes que la construcción de carreteras. Pero a menudo se dieron pasos derivativos antes de que las actividades originarias alcanzaran un gran progreso, y las distintas condiciones regionales favorecieron distintas secuencias evolutivas. Así las divergencias de interacción y crecimiento son grandes. Incluyen muchas actividades constructivas por encima y más allá de la esfera de la agricultura hidráulica *.

1. Obras hidráulicas no agrícolas

a) Acueductos y aljibes para agua potable

Una mancomunidad capaz de transportar agua para fines de regadío, fácilmente aplica sus conocimientos hidráulicos a la provisión de agua potable. La necesidad de una acción de este tipo era escasa en la mayor parte de la Europa medieval, donde la precipitación anual suministraba agua suficiente para los pozos de los cuales dependían la mayor parte de las ciudades¹.

Incluso en el mundo hidráulico, el agua potable no es necesariamente un problema. Mientras que los ríos, corrientes o fuentes lleven bastante agua para satisfacer las necesidades potables de la población en todo el año, no surgen mayores problemas. Los habitantes de los valles del Nilo

* Todo el que se interese en el estudio de los detalles técnicos y de organización de un orden hidráulico mayor puede consultar la admirable descripción que da Willcocks del control de irrigación e inundación en Egipto en el siglo XIX (Willcocks, 1889: *passim*). Un estudio completo de las condiciones hidráulicas en la India a finales del siglo XIX fue llevado a cabo por la Indian Irrigation Commission (RRCAD). En mi estudio de la economía y la sociedad chinas he analizado sistemáticamente los fundamentos ecológicos y los distintos aspectos del orden hidráulico tradicional chino (Wittfogel, 1931: 61-93, 188-300, y 410-56). Hoy tenemos también un estudio arqueológico de la aparición de las construcciones hidráulicas en una época y zona limitadas, pero evidentemente representativas: el valle de Virú en el Perú (véase Willey, 1953: 344-89).

y del Ganges y otras zonas similares no tuvieron que construir grandes acueductos para este fin.

El caudal irregular de ríos y arroyos o el acceso relativamente fácil al agua fresca y clara de la montaña ha estimulado en muchos paisajes hidráulicos la construcción de instalaciones completas para el almacenaje y distribución de agua potable. En América se construyeron grandes acueductos por las civilizaciones hidráulicas de la zona andina y Mesoamérica². Los numerosos depósitos (tanques) del sur de la India frecuentemente sirven para varios fines; pero en las proximidades de los grandes centros residenciales el más destacado es con frecuencia la provisión de agua potable. En ciertas zonas del Oriente Próximo, como Siria y Asiria, los acueductos bellamente proyectados han satisfecho las necesidades de agua a muchas ciudades famosas, entre ellas Tiro³, Antioquía⁴ y Nínive⁵. En el mundo occidental de agricultura de lluvia, los acueductos fueron construidos primariamente por pueblos mediterráneos como los griegos y romanos que desde la aurora de la historia mantuvieron contacto con (y aprendieron de) los países técnicamente adelantados de Asia occidental y norte de África. Sin duda los griegos y romanos hubieran sido capaces de resolver su problema de agua sin la inspiración del exterior; pero la forma de solucionar dicho problema sugiere grandemente la influencia de la ingeniería oriental⁶.

b) Canales de navegación

Entre las grandes conformaciones agrarias de la historia, sólo la sociedad hidráulica ha construido canales de navegación de tamaño mayor. Los griegos marinos hicieron del Mediterráneo su carretera y evitaron un problema para el que las antiguas ciudades-estado estaban mal equipadas para resolver. Los canales romanos no demasiado numerosos fueron a lo que parece todos construidos en una época en que la creciente orientalización del aparato gubernamental estimulaba entre otras cosas, un creciente interés por toda clase de obras públicas⁷.

Los agricultores de lluvia de la Europa medieval, como sus correspondientes en otras partes, evitaban más que buscaban las orillas inundadas de las tierras bajas fluviales. Y sus amos feudales prestaron poca atención a la situación de las corrientes de agua, porque no les servían de nada. Aún menos se sintieron obligados a construir canales, es decir, ríos adicionales y artificiales. Pocos —caso de haberlos— canales importantes se construyeron durante la Edad Media⁸, y el comercio y transporte medievales fueron seriamente dificultados por el estado de los ríos navegables⁹.

El Occidente empezó a construir canales a escala apreciable en re-

lación con el crecimiento del capitalismo comercial e industrial fomentado por los gobiernos. El "pionero de los canales de la Europa moderna", el Canal du Midi francés, se completó sólo en la segunda mitad del siglo XVII, en 1681¹⁰, esto es, poco más de un siglo antes del final del régimen absolutista. Y en el país clásico de la navegación interior, Inglaterra¹¹ "poco... se hizo en la construcción de canales... hasta la mitad del siglo XVIII"¹², esto es, hasta una época muy posterior al final de la época del absolutismo inglés e inmediatamente antes del comienzo de la era maquinista.

Como se dijo antes, los miembros de la mancomunidad hidráulica pensaban de modo muy distinto acerca de la administración de las corrientes de agua naturales y artificiales. Se aproximaron a los ríos portadores de fertilidad todo lo que pudieron, y al hacerlo tenían que encontrar medios de drenar los pantanos y de fortificar y rehacer las orillas del río. Naturalmente el problema de la navegación interior no se planteó en todas partes. Los ríos y corrientes existentes podían ser adecuados para el riego, pero no para las embarcaciones (Pueblos, Chagga, altiplano de Perú); o el océano podía dar un medio ideal de transporte (Hawai, costa del Perú). En ciertas localidades la navegación interior estaba servida de un modo satisfactorio por los ríos (Egipto, India) y lagos (Méjico) o donde los canales de regadío podían ser bastante grandes para las barcas (Mesopotamia).

Pero si los cursos de agua suplementarios no eran solamente posibles sino también deseables, los organizadores de las obras agro-hidráulicas tenían poca dificultad para utilizar su aparato cooperativo para conseguirlos. Los nuevos canales pudieron haber sido solamente adiciones menores a los cursos de agua existente. Los antiguos egipcios construyeron canales con el fin de circunnavegar las cataratas intransitables, y durante algún tiempo unieron el Nilo con el Mar Rojo¹³; pero estas empresas tuvieron efectos escasos sobre el patrón general de la economía hidráulica del país. En otros casos, los canales de navegación adquirieron gran importancia. Satisficían las necesidades de los amos del estado hidráulico: el traslado de parte del sobrante agrícola a los centros administrativos y el transporte de mensajeros y tropas.

En Tailandia (Siam) las diferentes tareas hidráulicas se superponen. Además de los distintos tipos de instalaciones hidráulicas protectoras y productoras, el gobierno construyó en los centros de producción arroceras y poder estatal numerosos canales, que esencialmente sirvieron como "camino acuáticos", esto es, como medios de transportar el sobrante de arroz a la capital¹⁴.

El desarrollo correspondiente en China está particularmente bien documentado. En las grandes llanuras del norte de China los comienzos

de los canales de navegación se remontan a la época de los estados territoriales —esto es, la época anterior al 221 a. de C., cuando los distintos gobiernos regionales aún eran administrados por funcionarios que recibían tierras del gobierno en pago por sus servicios. La diferencia entre el sistema de concesiones de tierra por el estado, tal como prevaleció en la antigua China, y el feudalismo caballeresco de la Europa medieval, está demostrada palmariamente por la ausencia casi completa de obras públicas en Europa feudal y el enorme desarrollo de estas obras —hidráulicas y otras— en los estados territoriales de China*.

La unificación geográfica y administrativa de China que aumentó enormemente la necesidad política de canales de navegación, también aumentó el poder organizador del estado para construirlos. Los primeros siglos del imperio dieron un gran avance no sólo en la construcción de canales de riego¹⁵, depósitos y diques protectores de los ríos sino también en la construcción de grandes canales con fines administrativos y fiscales¹⁶.

* Previamente yo había considerado a la China Chou como una sociedad feudal con rasgos orientales, que aparecían muy pronto y se hacían cada vez más conspicuos, a finales de la época, hasta que predominaban completamente (Wittfogel, 1931: 278 ss.; *ibid.*, 1935:40 ss.). La idea de una sociedad que atraviesa la división institucional es enteramente compatible con los resultados de la actual investigación (véase más abajo, cap. 6); y al interpretar la sociedad Chou de esta manera, no tengo que cambiar una posición largo tiempo sostenida. Pero los estudios comparativos más apurados me obligan a cambiarla. Los establecimientos áridos y semiáridos del norte de China (17 pulgadas de precipitación anual en el antiguo dominio Chou y 24 pulgadas en el dominio de la dinastía preChou, Shang) sugiere agricultura hidráulica para las antiguas áreas nucleares. La forma del país, las inundaciones de verano y la acumulación periódica de fango de los ríos necesitó medidas generales de control de la inundación especialmente en el corazón de la potencia Shang. Una interpretación realista de las leyendas y fuentes protohistóricas (cf. Wittfogel y Gold Frank, 1943: *passim*) apunta al surgimiento de un modo de vida hidráulico mucho antes de la dinastía Shang, cuyos artefactos (bronces) e inscripciones reflejan una civilización agraria altamente desarrollada con técnicas refinadas de anales, cálculos y astronomía. Las instituciones reconocibles de los primeros Chou son las de una sociedad hidráulica, que intensificó gradualmente su "densidad" administrativa y burocrática (para este concepto véase más abajo, cap. 6). Los soberanos Chou se comportaban con los gobernadores territoriales no como *primus inter pares* sino como amos supremos responsables sólo ante el cielo. No tuvieron la culpa de que sus aspiraciones despóticas, que posiblemente imitaban a los Shang precedentes, se realizaran de un modo imperfecto y cada vez con menos fuerza. Por el contrario, los gobernadores de los estados territoriales eran bastante fuertes para comportarse de un modo absolutista dentro de sus respectivos reinos. Las tierras que ellos asignaban no se concedían de un modo contractual y a caballeros y varones organizados independientemente (en corporación), sino a tenedores y personas de oficio a quienes se permitía gozar de sinecuras. No eran feudos sino tierras oficiales (véase abajo, capítulos 6-8).

Cuando, después de varios siglos de fragmentación política, los gobernantes Sui a finales del siglo VI volvieron a unificar a "todos bajo el Imperio Celeste", fortificaron la nueva estructura política creando de sus primeros comienzos sustanciales el gigantesco canal imperial, conocido en la China de modo significativo como Yün Ho, "el canal del transporte". Este canal se extiende hoy por unas 800 millas siendo su longitud equivalente a la distancia de los Grandes Lagos americano-canadienses al Golfo de Méjico o —en términos europeos— a la distancia de Berlín a Burdeos o de Hamburgo a Roma. Para el trabajo en esta obra hidráulica gigantesca el gobierno Sui movilizó sólo en las regiones al norte del río Amarillo "más de un millón de hombres y mujeres"¹⁷, esto es, casi la mitad de la población total que se supone tenía Inglaterra entre los siglos XIV y XVI¹⁸.

El esfuerzo gigantesco que supone encauzar los ríos y construir los canales de China está indicado por el agrónomo americano F. H. King, quien de un modo prudente estima las longitudes combinadas de las corrientes de agua administradas por el hombre en China, Corea y Japón, en unas 200.000 millas. "Cuarenta canales atravesando los Estados Unidos de Este a Oeste y sesenta de Norte a Sur no igualarían hoy en millas a los de estos tres países. De hecho es probable que esta estimación no sea demasiado grande para China solamente"¹⁹.

2. Grandes construcciones no hidráulicas

a) Grandes estructuras defensivas

La necesidad de grandes obras de defensa se hace sentir casi desde los comienzos de la agricultura hidráulica. Contrariamente al agricultor pluvial, que puede proteger sus campos con relativa facilidad, el agricultor de riego depende de una fuente de fertilidad inamovible aunque altamente recompensadora. En los primeros días del cultivo hidráulico la vinculación a un sistema fijo de suministro de agua debió de haber movido en muchos casos a la comunidad agraria a construir fuertes defensas alrededor de sus casas y campos.

En esta perspectiva la agricultura hidráulica se mostró aleccionadora en dos aspectos: enseñó al hombre a manejar toda clase de materiales de construcción, tierra, piedra, madera, etc., y le adiestró en la manipulación de estos materiales de una manera organizada. Los constructores de canales y diques se transformaron en constructores de trincheras, torres, empalizadas y extensos muros defensivos.

En esto, como en otros casos paralelos, el carácter y magnitud de

las operaciones se determinaron por circunstancias internas y externas. Rodeados de vecinos agresivos, los indios Pueblo utilizaron con ingenio todo material constructivo a mano para proteger sus establecimientos, que raras veces comprendían más de unos cuantos cientos de habitantes*. El carácter casi de fortaleza de sus aldeas es manifiesto para los antropólogos actuales; llamó la atención de los conquistadores españoles, que se vieron obligados algunas veces a sitiar un solo establecimiento durante días y semanas hasta poder tomarlo**. Una rígida cooperación

* Castañeda, 1896:512. Bandelier defiende las cifras de Castañeda contra otros juicios opuestos que se hacen en otras fuentes españolas antiguas (Bandelier, FR, I:120 ss. y nn.; cf. *ibid.*, DH:312, 46 ss., 171-3).

** Castañeda, que fue cronista oficial de la primera expedición española, anota (1896:494) que las torres de defensa de un establecimiento zuni grande estaban equipadas con "troneras y saeteras... para defender los tejados de los distintos pisos". Añade: "Primero había que alcanzar los tejados, y estas casas superiores sirven para defenderlas". Las experiencias de la segunda expedición confirmaron y complementaron las observaciones iniciales. Gallegos concluye sus observaciones sobre la construcción de los indios Pueblo refiriéndose a las escaleras móviles de madera "por medio de las cuales subían a sus viviendas". Por la noche "las retiraban hacia arriba porque estaban permanentemente en guerra entre sí" (Gallegos, 1927:265). Obregón también subraya el valor militar de las escaleras; además explica cómo los mismos edificios servían para proteger a la comunidad: "estas casas tienen paredes y troneras desde las que se defienden y atacan a sus enemigos en sus batallas" (Obregón, 1928:293).

Uno de los lugartenientes de Coronado, aproximándose a ciertos pueblos Tigua, "encontró las aldeas cerradas por empalizadas". Los Pueblo, cuyos habitantes habían sido sometidos a distintas formas de extorsión e insultos, "estaban todos dispuestos para la lucha. Nada podía hacerse, porque no podían bajar a la llanura y las aldeas son tan fuertes que los españoles no son capaces de desalojarlas". Atacando una aldea hostil, los soldados españoles alcanzaron el piso superior por sorpresa. Permanecieron en esta peligrosa situación un día entero, incapaces de vencer hasta que los indios mejicanos, que les acompañaban, se aproximaron a los Pueblo desde abajo cavando una trinchera y ahumando a los defensores (Castañeda, 1896:496. Para una discusión del informe de Castañeda véase Bandelier, DH:38 ss.).

Sitiando un gran establecimiento Tigua, los hombres de Coronado tuvieron oportunidad de probar el potencial defensivo de un pueblo que no fue tomado por sorpresa: "como el enemigo había tenido varios días para proveerse de almacenes, arrojaron tal cantidad de piedras sobre nuestros hombres que muchos fueron abatidos e hirieron casi a un centenar con flechas". El sitio duró varias semanas. Durante este tiempo los españoles dieron varios asaltos; pero fueron incapaces de tomar el pueblo. Los aldeanos abandonaron sus defensas fortificadas, no porque los agresores penetrasen en las defensas, sino a causa de la falta de agua (Castañeda, 1896:498 ss.; cf. RDS: 576). Bandelier complementa el informe de Castañeda sobre este hecho significativo con un relato que da Mota Padilla, autor del siglo XVIII, quien dice haber tenido acceso a los escritos originales de otro miembro del estado mayor de Coronado (Bandelier, DH: 323). La versión de Mota Padilla contiene numerosos detalles que revelan las técnicas de ataque así como la fuerza e ingeniosidad de la defensa. Algunos españoles "alcanzaron la

aseguraba la seguridad de residencia, exactamente como aseguraba el éxito en la agricultura. Un observador antiguo subraya este aspecto de la vida entre los Pueblo: "Trabajan en común para construir las aldeas" *.

Los Chagga eran igualmente efectivos al trasladar los patrones de trabajo hidráulico a las construcciones militares. Su gran jefe Horombo (hacia 1830), empleó "millares de gente" para construir grandes fortificaciones, aún parcialmente conservadas en nuestros días²⁰. "Los muros de estas fortificaciones son de 1,80 m. de alto, y unos 275 m. por el lado sur, 400 m. por el norte, 250 m. por el lado este, y 135 m. por el lado oeste"²¹. Túneles, amplias trincheras y pozos se añadieron a la defensa de los establecimientos amurallados, que aparecen desde antiguo en la historia de los Chagga²². "Bajo las chozas se excavaban pozos profundos que a menudo conducían a pasajes subterráneos con salidas a cierta distancia, y eran empleados como refugio. Casi todo el país estaba provisto de grandes trincheras de guerra, que aún hoy se ven por todas partes y con frecuencia ofrecen una gran profundidad"²³.

Estos ejemplos muestran lo que las sociedades hidráulicas incluso primitivas pueden realizar en el campo de la construcción defensiva, cuando emplean al máximo sus recursos cooperativos. Las sociedades hidráulicas más desarrolladas empleaban y diversificaban el principio básico de acuerdo con las circunstancias técnicas e institucionales.

En el Méjico precolombino la ausencia de animales de trabajo adecuados ponía una limitación al transporte; y mientras esto limitaba la técnica del sitiador, no obstaculizaba la fuerza ofensiva o defensiva de las ciudades. En caso de emergencia, muchas obras hidráulicas construidas por el gobierno en la zona de los lagos desempeñaban funciones militares, exactamente como los palacios y templos de tamaño monumental servían como bastiones contra un enemigo invasor²⁴. La inves-

parte superior del muro, pero encontraron que los nativos habían quitado los tejados de muchas habitaciones (superiores); de modo que no había comunicación entre ellas, y como había pequeñas torres a corta distancia entre sí, desde las que lanzaban un diluvio de proyectiles sobre los asaltantes en la cima, los españoles tuvieron más de 60 heridos, tres de los cuales murieron de las heridas" (*ibid.*, 48).

* Castañeda (1896:520) completa este juicio general diciendo que las mujeres se empleaban "en fabricar la mezcla (adobe) y los muros, mientras que los hombres traían las maderas y las ponían en su lugar". Los informes modernos atribuyen estas tareas a los hombres y les asignan el levantamiento de los muros, limitándose las tareas constructivas de las mujeres al encalado (White, 1932: 33; cf. Parsons, 1932:212). La divergencia entre las descripciones antiguas y modernas puede reflejar un cambio institucional o tan sólo una diferencia en la exactitud de la observación. Aunque interese al antropólogo, esta discrepancia no afecta a nuestras conclusiones básicas sobre el carácter comunal de la construcción en gran escala entre los Pueblo americanos.

tigación actual llama la atención sobre los distintos tipos de fuertes y muros de defensa mejicanos²⁵. A causa de su tamaño e importancia, pueden sin duda adscribirse a las empresas dirigidas por el estado. Las fortalezas y muros colosales del Perú prehispánico, que asombran a los observadores antiguos y modernos²⁶, se sabe que han sido contruidos por orden del gobierno y por equipos de trabajadores forzados "increíblemente" numerosos²⁷.

Muchos textos y representaciones pictóricas han retratado los muros, puertas y torres de Egipto, Sumer, Babilonia, Asiria y Siria antiguas. El *Arthashastra* indica el modo sistemático con que los gobernantes del primer gran imperio indio trataban los problemas de fortificación y defensa²⁸. En los albores de la historia de China se crearon nuevas capitales por orden del gobierno, y durante las últimas centurias de la época Chou los estados territoriales emplearon su mano de obra forzada para amurallar regiones fronterizas completas, no sólo contra los bárbaros tribales sino también contra cualquier otro. En el siglo III a. de C. el unificador de China, Ch'in Shih Huang-ti, coordinó y perfeccionó estructuras provinciales más antiguas para formar la más larga defensa sin interrupción que el hombre ha llevado a cabo²⁹. La reconstrucción de la Gran Muralla de China representa la continuada efectividad de la economía hidráulica y el trabajo masivo dirigido por el gobierno.

b) Caminos

Se ha supuesto la existencia de caminos contruidos por el gobierno para la época babilónica³⁰; esto está documentado para Asiria³¹. Y la relación entre estas construcciones primitivas y los caminos de Persia, de los estados helenísticos y de Roma parece "fuera de duda" *. El gran camino real persa impresionó profundamente a los griegos contemporáneos³²; sirvió de modelo a los gobernantes helenísticos³³, cuyos esfuerzos a su vez inspiraron a los constructores de caminos oficiales del Imperio Romano³⁴. Según Mez, los árabes heredaron "el tipo de camino gubernamental al mismo tiempo que su nombre, del camino real persa"³⁵. Sin embargo, fuera de esto, mostraron poco interés por la conservación de buenos caminos, probablemente porque continuaron empleando para el transporte principalmente las caravanas de camellos. Los regímenes musulmanes posteriores del Oriente Próximo emplearon

* Meissner, BA. I: 341. El término "camino real" se empleaba en una inscripción asiria (Olmstead, 1923: 334). El modelo operacional del correo romano del estado, el *cursus publicus*, puede remontarse a través de la época helenística a Persia y quizá incluso a Babilonia (Wilcken, 1912: 372 y núm. 2).

las grandes vías, pero nunca las restauraron al estado de perfección técnica que había caracterizado a la época preárabe³⁶.

Los caminos fueron un problema grave para los vigorosos reyes Maurya de la India³⁷. Un camino real de 10.000 estadios, que se dice conducía desde la capital a la frontera noroeste, tenía un sistema de señalar distancias que, en forma modificada, volvió a ser empleado por los emperadores mogoles³⁸. En el sur de la India, donde la civilización hindú se perpetuó durante siglos después que el norte había sido conquistado, los caminos construidos por el gobierno son mencionados en las inscripciones; y "algunos se llaman caminos del rey"³⁹. Los gobernantes musulmanes de la India continuaron el modelo indio en vez del asiático occidental en su esfuerzo por mantener la red de caminos estatales⁴⁰. Sher Shah († 1545) construyó cuatro grandes caminos, uno de los cuales iba de Bengala a Agra, Delhi y Lahore⁴¹. Se dice que Akbar se inspiró en Sher Shah cuando construyó un nuevo "camino del rey", llamado el Paso Largo, que "recibía sombra de grandes árboles a ambos lados por espacio de 650 km."⁴²

En China se construyó una red gigantesca de caminos inmediatamente después del establecimiento del imperio el 221 a. de C. Pero, en este caso, como en los casos de los canales de riego y navegación o en los grandes muros de defensa, los ingenieros imperiales sistematizaron y elaboraron solamente lo que sus predecesores territoriales habían iniciado. Mucho antes del siglo III a de C., un estado territorial eficiente se suponía que conservaba en buen estado sus caminos terrestres, supervisados por funcionarios centrales y locales; debían estar bordeados de árboles y provistos de estaciones y posadas⁴³. Bajo el imperio, grandes caminos estatales conectaron todos los centros importantes de la zona norte de la capital. Según la *Historia de la Dinastía Han*, oficial, el primer emperador "construyó el camino imperial a través de todo el imperio. A Oriente se extendía hasta Yen y Ch'i y al sur llegaba a Wu y Ch'u. Se hicieron accesibles las márgenes y orillas del Chiang (el río Yangtze) y los lagos y el litoral a lo largo de la costa. El camino tenía 50 pasos de anchura. Un ancho de 3 *chang* (aproximadamente 6,50 m) en el centro estaba limitado por árboles. Los dos lados estaban construidos con gran robustez, y para reforzarlos se emplearon barras de metal. A lo largo se plantaron pinos verdes. El construyó el camino imperial con tal grado de elegancia que las generaciones posteriores fueron incapaces de encontrar un solo sendero torcido sobre el que poner sus pies"⁴⁴.

En las dinastías siguientes la construcción y conservación de los grandes caminos y sus ramas regionales siguió siendo la tarea fundamental de la administración local y central de China.

El terreno accidentado de Mesoamérica y la falta de imperios com-

pletamente coordinados parecen haber dificultado la construcción de grandes rutas durante la época precolombina, por lo menos en el altiplano. Pero la zona andina fue escenario de una gran actividad constructora de caminos. Los conquistadores españoles describieron en detalle las grandes vías de comunicación que cruzaban la llanura costera y los altiplanos y que formaban ramales de conexión entre ellos⁴⁵. Comentando los caminos andinos, Hernando Pizarro escribe que nunca vio cosa igual en un terreno parecido "en todo el mundo cristiano"⁴⁶. De hecho, el único paralelo en que podía pensar era el sistema de grandes caminos construido por los romanos. La similitud es elocuente. Como discutiremos más abajo, los grandes caminos romanos fueron fruto de una transformación decisiva, que hizo del Imperio romano un estado helenístico despótico (orientalizado).

Los esfuerzos requeridos para construir todas estas grandes vías han atraído mucha menos atención que sus productos acabados. Pero los testimonios que tenemos indican que, como la mayoría de otras empresas gubernamentales mayores, fueron ejecutados principalmente por el esfuerzo cooperante de trabajadores reclutados por el estado. Bajo el imperio inca, funcionarios supervisores señalaban el país e informaban a los habitantes locales "que ellos debían hacer estos caminos". Y esto se hacía con poco costo para el gobierno. Los hombres requisados "venían con su alimento y herramientas para hacerlo"^{*}.

Las grandes rutas de la China imperial exigieron una enorme fuerza de trabajo para su construcción y otra muy considerable para su mantenimiento. Una inscripción Han anota que la construcción de un camino entre los años 63 y 66 d. de C. ocupó 766.800 hombres. De este gran número sólo 2.690 eran voluntarios⁴⁷.

c) Palacios, capitales y tumbas

Un aparato gubernamental, capaz de ejecutar todas estas obras hidráulicas y no hidráulicas, podía emplearse fácilmente en la construcción de palacios y fincas de recreo para el gobernante y su corte, edificios gubernamentales palaciales para sus ayudantes, y monumentos y tumbas para los muertos distinguidos. Podía emplearse donde quiera

* Cieza, 1943: 95. La organización regional y el trabajo de reparación de los caminos ya han sido registrados por un miembro del ejército conquistador (Estete, 1938: 246). La falta de pago por los servicios prestados en el trabajo obligatorio de los caminos también es registrado por Blas Valera, que afirma que predominaban condiciones semilares respecto al trabajo en los puentes y canales de riego (Garcilaso, 1945, I: 258).

que las condiciones igualitarias de una sociedad tribal primitiva cedieran ante formas de autocracia tribales o no tribales.

El jefe principal de una comunidad Pueblo tenía sus campos trabajados para él por los aldeanos. Pero aparentemente su vivienda no difería de las casas de los otros miembros de la tribu, excepto quizá en que estaba mejor situada y en un lugar más seguro. Los jefecillos Chagga tenían verdaderos palacios levantados para su uso personal; y la prestación de trabajo que requería su construcción era importante⁴⁸.

Los palacios colosales de los gobernantes del antiguo Perú fueron levantados por la mano de obra colectiva de muchos trabajadores. En el Méjico precolombino, Nezahualcoyotzin, rey de Texcoco, el segundo país en importancia de la federación azteca, se dice que empleó más de 200.000 trabajadores cada día para la construcción de su palacio y parque magníficos⁴⁹.

El control ilimitado de la fuerza laboral de sus súbditos permitió a los gobernantes de Sumer, Babilonia y Egipto construir sus palacios, jardines y tumbas espectaculares. El mismo patrón de trabajo prevaleció en los muchos estados menores que crearon sus gobiernos sobre el modelo mesopotámico o egipcio. Según los relatos bíblicos, el rey Salomón construyó su magnífico templo con equipos de trabajadores que, como los de Babilonia, permanecían en el trabajo durante cuatro meses al año⁵⁰.

Los grandes edificios de la India mogólica han sido descritos con frecuencia. Menos conocidos, pero igualmente dignos de mención, son las construcciones de las épocas más antiguas. El tercer gobernante de Tughluq, Firuz Shah (ca. 1308-88), excavó varios canales de riego importantes, entre ellos el famoso "Viejo Canal Jumna". Construyó fuertes, palacios y ciudades palaciales, mezquitas y tumbas. El palacio-fortaleza de Kotla Firuz Shah, que levantó en su nueva capital de Firuzabad (Delhi), conserva fielmente el gran estilo de la arquitectura india y oriental preislámica⁵¹.

La variante china de la tendencia constructora general agroinstitucional se revela en muchos trabajos elaborados. El primer emperador de China, Ch'in Shih Huang-ti, empezó a construir grandes obras hidráulicas en los primeros días de su mando; y en el curso de su reinado llevó a cabo obras colosales de tipo público no hidráulico y semiprivado. Habiendo eliminado a todos sus rivales provinciales, construyó la red de caminos antes mencionada que daba a sus funcionarios, mensajeros y tropas, fácil acceso a todas las regiones de su gran imperio. Más tarde se defendió contra los pastores del Norte consolidando la Gran Muralla. Para su uso personal había construido palacios en los primeros días de su reinado; pero sólo en el 213 a. de C. empezó la obra de su superpa-

lacio. La realización de este proyecto monstruo, junto con la construcción de su enorme tumba⁵², se dice que ocupó equipos de obreros que sumaban más de 700.000 personas⁵³.

Ochocientos años después, el segundo monarca de una China reunificada, el emperador Yang (604-17), de la dinastía Sui, movilizó una fuerza laboral aún mayor para la ejecución de empresas monstruosas similares. Además de un millón de personas o más —hombres y mujeres—, llevadas para la construcción del Gran Canal⁵⁴, despachó enormes equipos de trabajadores obligados para extender los caminos imperiales⁵⁵ y trabajar en la Gran Muralla. Según la *Historia de la Dinastía Sui*, más de un millón de personas trabajaron en la Gran Muralla*. Según la misma fuente oficial, la construcción de su nueva capital oriental, que incluía un nuevo palacio imperial gigantesco, exigió no menos de dos millones de personas "cada mes"⁵⁶.

d) Templos

La posición, destino y prestigio de los amos seculares de la sociedad hidráulica estaban estrechamente vinculados a las de sus divinos protectores. Sin excepción, los gobernantes políticos se preocupaban de confirmar y fortificar su legitimidad y majestad propias, destacando la grandeza de sus patronos sobrenaturales. Tanto si el gobierno estaba dirigido por monarcas seculares como si lo era por reyes-sacerdotes, el centro gobernante no ahorró esfuerzos para dar a los dioses supremos y a sus funcionarios terrenos, lugares adecuados de culto y residencia.

Los equipos de trabajo dirigidos por el gobierno que erigieron palacios gigantescos eran igualmente adecuados para erigir gigantescos templos. Las antiguas inscripciones dicen que muchos templos fueron construidos por los gobernantes mesopotámicos⁵⁷. Con frecuencia el soberano habla como si las realizaciones fueran producto tan sólo de su esfuerzo personal. Pero observaciones ocasionales indican la presencia de "el pueblo" que trabajó "según el plan establecido"**. Igualmente, la mayoría de los textos faraónicos se refieren a las realizaciones últimas*** o a la grandeza del soberano que los mandó construir⁵⁸; pero también

* Más de un millón en 607; otras 200.000 personas se emplearon en 608 (*Sui Shu* 3, 10b, 12a).

** Price, 1927: 24; cf. Thureau-Dangin, 1907: 111, y Barton, 1929: 225. Schneider (1920: 46) y Deimel (1931: 101 ss.) deploran la escasez de datos concretos sobre la industria constructiva sumeria.

*** Así en una de las más antiguas inscripciones conservadas de Egipto, la Piedra de Palermo (Breasted, 1927, I: 64).

gran número de textos se refieren a las fuerzas de trabajo dirigidas por el gobierno "al pueblo" *.

En las culturas agroadministrativas de la América precolombina eran especialmente conspicuas las construcciones para fines religiosos. La tradición indígena así como los relatos españoles antiguos destacan el tremendo trabajo requerido para construir y conservar las casas sagradas y pirámides. Los mejicanos coordinaron sus energías comunales para erigir el primer templo para la ciudad de la isla recientemente establecida, después capital del imperio azteca⁵⁹; y sus descendientes, cada vez más poderosos, movilizaron la mano de obra de muchas regiones subyugadas para la construcción de templos cada vez más gigantesco **. El palacio con características de ciudad del famoso rey de Texcoco, Nezahualcoyotzin, contenía no menos de 40 templos⁶⁰. Ya se ha citado el gran número de trabajadores empleados en la construcción de esta ciudad-palacio y templo. Como los monstruosos equipos de trabajo de Méjico, los de Texcoco pudieron haber requisado toda la población sujeta a prestación laboral ***. En otra región de la zona de los lagos, Cuauhtitlán, la construcción de obras hidráulicas a gran escala⁶¹ fue seguida de la construcción de un gran templo. Se necesitaron trece años para completar la segunda tarea⁶².

En la zona andina, como en la mayor parte de las otras zonas del mundo hidráulico, la vinculación del sacerdocio al gobierno está fuera de duda. Los incas hicieron grandes levas sobre la riqueza material del imperio para adornar sus templos y pirámides⁶³. Convocaron toda la mano de obra necesaria para recoger las materias primas, transportarlas y realizar la obra de construcción⁶⁴.

E. LOS AMOS DE LA SOCIEDAD HIDRAULICA, GRANDES CONSTRUCTORES

Evidentemente, los amos de la sociedad hidráulica, tanto si gobernaron en el Oriente Próximo, India, China o la América prehispánica, fueron grandes constructores. Generalmente esta fórmula se emplea a la vez para designar el aspecto estético y el aspecto técnico de la obra; y

* "Yo he ordenado a los que trabajan hacerlo según tú has exigido" (Breasted, 1927, I: 245). El "pueblo" trae la piedra para el templo de Amon; y el "pueblo" también hace la construcción. Entre los obreros hay varios tipos de artesanos (*ibid.*, II: 294, 293).

** Tezozomoc, 1944: 79 (el templo de Huitzilopochtli) y 157 (el gran edificio Cu del mismo dios).

*** Ixtlilxochitl, OH, II: 173 ss. Los *Anales de Cuauhtitlán* también se refieren a esta construcción (Chimalpopoca, 1945: 52), sin embargo sin discutir el aspecto del trabajo.

estos dos aspectos realmente se relacionan íntimamente. Los describiremos brevemente según los siguientes tipos de obras constructivas hidráulicas y no hidráulicas:

I. Obras hidráulicas

- A. Instalaciones productivas (canales, acueductos, depósitos, presas y diques para el riego).
- B. Instalaciones protectoras (canales de drenaje y diques para el control de las inundaciones).
- C. Acueductos para agua potable.
- D. Canales de navegación.

II. Obras no hidráulicas

- A. Obras de defensa y comunicación.
 - 1. Murallas y otras estructuras defensivas.
 - 2. Caminos.
- B. Edificios para necesidades públicas y personales de los señores seculares y religiosos de la sociedad hidráulica.
 - 1. Palacios y capitales.
 - 2. Tumbas.
 - 3. Templos.

1. El aspecto estético

a) Distinta conspicuidad

La mayoría de los que han tratado de los grandes constructores de Asia y América antigua se han ocupado mucho más de los edificios no hidráulicos que de los hidráulicos. Dentro de la esfera hidráulica también se prestó mayor atención a los acueductos de agua potable y a los canales de navegación que a las instalaciones productoras y protectoras de la agricultura hidráulica. De hecho, estos últimos frecuentemente son pasados por alto. Entre las obras no hidráulicas, las "grandes casas" para el gobierno y la adoración y las tumbas de los grandes han sido estudiadas mucho más cuidadosamente que las grandes instalaciones de comunicación y defensa.

Esta atención desigual hacia las construcciones monstruosas de la sociedad hidráulica no es accidental. Por razones funcionales, estéticas y sociales, las obras hidráulicas con frecuencia son menos impresionantes que las construcciones no hidráulicas. Y razones parecidas favorecen también una atención desigual dentro de cada una de las dos grandes categorías.

Desde el punto de vista funcional, los canales de riego y los diques protectores se extienden amplia y monótonamente sobre el paisaje, mientras que los palacios, tumbas y templos se concentran en un lugar determinado. Estéticamente hablando, la mayoría de las obras hidráulicas son emprendidas primariamente con fines utilitarios, mientras que las residencias de los gobernantes y sacerdotes, las casas de adoración y las tumbas de los grandes están destinadas a ser bellas. Socialmente hablando, los que organizan la distribución de la mano de obra y material son las mismas personas que particular y directamente gozan de los beneficios de muchas estructuras no hidráulicas. En consecuencia, se preocupan de invertir un máximo de esfuerzo estético en estas estructuras (palacios, templos y ciudades capitales) y un mínimo de este esfuerzo en otras obras.

Por supuesto, el contraste no es absoluto. Algunas obras de riego, diques, acueductos, canales de navegación, caminos y muros defensivos realizan una considerable belleza funcional. Y la proximidad a los centros de poder pueden llevar a los oficiales encargados de construir diques, acueductos, caminos, puentes, murallas, puertas y torres a obrar con todo cuidado por el detalle estético cuanto lo permiten la materia prima y la mano de obra.

Pero estas tendencias secundarias no alteran los dos hechos básicos que la mayoría de todas las obras públicas hidráulicas y no hidráulicas son estéticamente menos notables que los palacios reales y oficiales, templos y tumbas, y que las más importantes de las obras hidráulicas —canales y diques—, desde el punto de vista artístico y estético, son las menos espectaculares.

b) El estilo monumental

A pesar de estas discrepancias, los palacios, construcciones gubernamentales, templos y tumbas participan de un rasgo de las obras "públicas" propiamente dichas: también tienden a ser grandes. El estilo arquitectónico de la sociedad hidráulica es monumental.

Este estilo se ve claramente en los establecimientos fortificados de los indios Pueblo. Se ve en los palacios, ciudades-templo y fortalezas de la América Central y Meridional antigua. Caracteriza a las tumbas, ciuda-

des-palacio, templos y monumentos reales del Egipto faraónico y la Mesopotamia antigua. Todo el que ha visto alguna vez las puertas de las ciudades y murallas de una capital china, como Pekín, o que ha paseado por las inmensas puertas y plazas de los palacios de la Ciudad Prohibida para entrar en sus edificios cortesanos, igualmente inmensos, sus templos ancestrales y residencias privadas, no puede dejar de sobrecogerse ante su aspecto monumental.

Las pirámides y tumbas de cúpula manifiestan de un modo más consistente el estilo monumental de la construcción hidráulica. Consiguen su efecto estético con un mínimo de ideas y un máximo de material. La pirámide es poco más que un montón inmenso de piedras simétricamente dispuestas.

La sociedad basada en la propiedad y de un individualismo creciente de la antigua Grecia abandonó la arquitectura masiva, que había surgido en la época micénica cuasi hidráulica¹. Durante la última parte del primer milenio a. de C., cuando Alejandro y sus sucesores gobernaron todo el Oriente Próximo, los conceptos arquitectónicos de la Hélade transformaron y refinaron el estilo hidráulico, aunque sin destruir su cualidad monumental.

En la arquitectura islámica los dos estilos se funden para crear un tercero. Los productos de esta evolución fueron tan espectaculares en la avanzada más occidental de la cultura islámica —la España mora— como en sus grandes centros orientales: El Cairo, Bagdad, Bukhara, Samarkanda y Estambul. El Taj Mahal de Agra y edificios derivados muestran las mismas fuerzas actuando en la India, un subcontinente que, antes de la invasión islámica, había desarrollado una rica arquitectura monumental propia.

c) El significado institucional

Apenas hay que decir que otras civilizaciones agrarias también combinaron la belleza arquitectónica con la magnitud. Pero los caudillos hidráulicos se diferenciaron de los señores seculares y sacerdotales del Occidente antiguo y medieval, primero porque sus operaciones constructivas penetraron en más esferas de la vida, y segundo porque el control sobre toda la fuerza de trabajo del país y el material les permitió alcanzar resultados mucho más monumentales.

Las dispersas operaciones del cultivo de lluvia no implican el establecimiento de patrones nacionales de cooperación, como lo hace la agricultura hidráulica. Los numerosos centros señoriales de la sociedad caballeresca de Europa dieron lugar al nacimiento de muchas residencias fortificadas (castillos); y su tamaño fue limitado por el número de siervos

adscritos. El rey, siendo poco más que el señor feudal más importante, tenía que construir sus castillos con la fuerza laboral proporcionada por sus dominios personales.

La concentración de ingresos en los centros regionales o territoriales de autoridad eclesiástica permitieron la creación de edificios medievales individuales mayores: iglesias, abadías y catedrales. Puede notarse que estos edificios eran erigidos por una institución que, en contraste con todos los cuerpos occidentales destacados, combinaba patrones feudales con otros cuasi hidráulicos de organización y adquisición.

Sin embargo, respecto al control social y riquezas naturales, los caudillos constructores del estado hidráulico no tuvieron igual en el mundo no hidráulico. La modesta Torre de Londres y los dispersos castillos de la Europa medieval expresan la sociedad baronial equilibrada de la Carta Magna con tanta claridad como las inmensas ciudades administrativas y palacios, templos y tumbas colosales de Asia, Egipto y la América antigua, expresan la coordinación organizadora y el potencial de movilización de la economía y estatismo hidráulicos *.

F. EL GRUESO DE TODAS LAS GRANDES EMPRESAS INDUSTRIALES, NO CONSTRUCTIVAS, TAMBIEN SON DIRIGIDAS POR EL GOBIERNO HIDRAULICO

1. Visión comparativa

Un gobierno capaz de manejar la construcción hidráulica y no hidráulica mayor puede, si lo desea, desempeñar también un papel preponderante en las ramas no constructivas de la industria. Hay industrias de "alimentación" como la minería, cantería, salinas, etc.; y hay industrias de transformación como la manufactura de armas, tejidos, carros, muebles, etcétera. En la medida en que las actividades en estas dos esferas proceden en gran escala son en su mayor parte administradas o controladas de un modo monopolístico por los gobiernos hidráulicos. En las condiciones reinantes en el Egipto faraónico y el Perú incaico prevaleció la administración directa. Bajo condiciones sociales más diferenciadas, el gobierno tendió a dejar parte de la minería, recolección de sal, etc., a empresarios sujetos a pesados impuestos y cuidadosamente supervisados, mientras que él continuaba administrando directamente la mayor parte de los grandes talleres manufactureros.

* Para otra peculiaridad de la arquitectura hidráulica, el carácter "introvertido" de la mayoría de los edificios residenciales, con excepción de los del gobernante, véase más abajo, pág. 86, n. b.

Combinando estos dos hechos con lo que sabemos de las operaciones constructivas hidráulicas y no hidráulicas del estado, podemos indicar en la tabla siguiente la posición administrativa del estado hidráulico tanto en la agricultura como en la industria. Con fines de comparación incluimos los correspondientes datos de dos o tres sociedades agrarias y de la Europa mercantilista.

CUADRO I

Administración gubernamental en la agricultura y en la industria

Formas institucionales	Agricultura		Industria			
	Grandes obras Hidráulicos	Agricultura	Minas, etc.	Industria de construcción	Manufacturas Grandes talleres	Pequeños talleres
Sociedad hidráulica	++	—	(+) ¹	++ ²	+	—
Capitales marítimos de la Grecia clásica	—	—	—	—	—	—
Europa medieval	—	(+) ³	—	(+) ³	(+) ³	—
Europa mercantil	—	—	(—)	—	—	—

Clave:

+ predominante

— inoperante o inexistente

1 condiciones simples

2 a escala nacional

3 a escala feudal

+ esencial

(—) alcance limitado o modificado por los factores indicados en este texto

En la antigua Grecia, la minería estaba principalmente en manos de hombres de negocios autorizados. Mientras el concesionario entregaba una parte fija de su producto al estado, gozaba de derechos "muy extensos"; se "decía que compraba la mina, organizaba el trabajo a su gusto, la mina era suya y podía ceder su concesión a un tercero"¹. En la Europa medieval también la minería se cedía a empresarios privados, quienes, habiendo obtenido una concesión de las autoridades reales o provinciales, procedían con independencia y en su mayoría mediante cooperativas industriales². Los gobiernos mercantilistas de Europa explotaron algunas minas directamente; pero en su mayoría fueron administradas por propietarios privados estrictamente supervisados³.

Todos estos procedimientos difieren profundamente del sistema de administrar las minas que prevalecía en el Egipto faraónico y en el Perú incaico. El uso mercantilista se parece en la forma, pero no en su esencia institucional, a la política perseguida en algunas de las so-

ciudades hidráulicas más diferenciadas, donde la operación gubernamental de algunas minas se combinó con la administración privada, pero con licencia del gobierno, de otras⁴.

Exceptuando la minería, el absolutismo oriental y el occidental son menos parecidos en la esfera industrial de lo que se ha pretendido, mientras que existe una similitud de aspectos entre la sociedad hidráulica y la Europa feudal. En la sociedad hidráulica, la mayoría de los talleres industriales no demasiado grandes era administrada por el gobierno. En el Occidente mercantilista fueron, bajo distintas formas de supervisión estatal, poseídos principalmente y dirigidos por empresarios privados. En las ciudades-estados costeras de la Grecia clásica el gobierno no estaba preparado ni dispuesto a meterse en actividades industriales. Los gobernantes de la Europa medieval, frente a una situación distinta, procedían de modo diferente. En sus talleres residenciales empleaban a numerosos artesanos-siervos que se ocupaban de satisfacer las necesidades de sus amos. Los señores feudales también pedían trabajo servil para la construcción de sus "grandes casas", es decir: los castillos. La similitud entre este sistema señorial de trabajo cooperativo y el patrón hidráulico es evidente. Pero también la similitud funcional se limita por las diferencias de la organización de la sociedad. Los reyes y barones medievales podían disponer solamente de la fuerza laboral de sus dominios y fundos propios, mientras que los gobernadores hidráulicos podían disponer de todo el trabajo cualificado y no cualificado de grandes territorios, y, en última instancia, del de todo el país.

Sin embargo, la diferencia decisiva entre la sociedad hidráulica y las tres civilizaciones con que la comparamos, descansa, en lo que se refiere a la industria, en el campo de la construcción. Esta esfera es la que demuestra más que ningún otro sector de la industria el poder organizador de la sociedad hidráulica. Y es esta esfera la que consigue resultados nunca alcanzados por otra sociedad agraria o mercantilista.

La plena significación institucional de este hecho se hace más claro cuando lo relacionamos con el correspondiente desarrollo agrario. Las grandes obras hidráulicas dirigidas por el estado colocan el aparato alimentador a gran escala de la agricultura en manos del estado. La construcción dirigida por el gobierno hace que el estado sea el amo indiscutido del sector más completo de industria a gran escala. En las dos esferas principales de la producción el estado ocupó una posición sin rival de liderazgo operacional y control organizador.

2. *El poder del estado hidráulico sobre el trabajo es mayor que el de las empresas capitalistas*

En ambas esferas el estado hidráulico requisó y controló las fuerzas laborales necesarias por métodos coercitivos, invocables por un señor feudal tan sólo en un área restringida, y que eran completamente distintas de los métodos acostumbrados bajo las condiciones capitalistas. Los caudillos hidráulicos eran suficientemente fuertes para hacer a escala nacional lo que un soberano o señor feudal podían realizar tan sólo dentro de los límites de su dominio. Ellos obligaban a los hombres del común en condiciones físicas a trabajar para ellos mediante el sistema de la prestación de trabajo. Esta prestación de trabajo es un trabajo forzado. Pero a diferencia del trabajo esclavo, que se exige de un modo permanente, el trabajo de prestación se conscribe sobre una base temporal, aunque recurrente. Después de cumplir el servicio de la prestación, el trabajador puede ir a su casa y continuar su actividad propia.

Así, pues, el trabajador de prestación es más libre que el esclavo. Pero es menos libre que el trabajador asalariado. No goza de las ventajas de regateo del mercado laboral, y este es el caso aun cuando el estado le dé alimento (en el Oriente Próximo antiguo, a menudo "pan y cerveza") o algún dinero. En zonas con una economía monetaria muy desarrollada el gobierno hidráulico puede exigir un impuesto de prestación de trabajo y alquilar en vez de conscribir el trabajo necesario. Esto se hacía en China a finales de la dinastía Ming y durante la mayor parte del gobierno Ch'ing.

Pero allí como en otras partes el gobierno fijaba arbitrariamente el salario. Y siempre tuvo a los trabajadores bajo una disciplina cuasi militar⁵. Excepto en tiempos de abierta crisis política, el estado hidráulico siempre podía requerir las fuerzas laborales necesarias; y esto tanto si los obreros eran conscritos como si eran pagados. Se ha dicho que el gobernante mogol Akbar, "por su *firman* (orden) podía reunir el número de hombres que quería. No había límite para su concentración de trabajadores, excepto el número de habitantes de su imperio"⁶. *Mutatis mutandis*, esta afirmación es válida para todas las civilizaciones hidráulicas.

G. UN TIPO GENUINO Y ESPECIFICO DE REGIMEN ADMINISTRATIVO

Así pues el estado hidráulico cumplía una variedad de importantes funciones administrativas *. En la mayoría de los casos conservaba obras hidráulicas decisivas, apareciendo en la esfera hidráulica como el único operante de grandes empresas de preparación y de protección. Y corrientemente también controló las mayores empresas industriales no hidráulicas, especialmente las grandes construcciones. Este fue el caso incluso en algunas áreas "marginales"¹, donde las obras hidráulicas eran insignificantes.

El estado hidráulico difiere de los modernos estados administrativos totalitarios en que se basa en la agricultura y opera sólo sobre parte de la economía del país. Se diferencia de los estados liberales de una sociedad industrial basada en la propiedad privada en que, en su forma esencial, cumple funciones económicas cruciales por medio de trabajo dirigido (forzado).

* La ciencia social debe a James Burnham el haber señalado el potencial de fuerza inherente al control administrativo. La presente investigación subraya la importancia del organizador general (político) comparado no sólo con el especialista técnico (véase Veblen, 1945: 441 ss.), sino también con el administrador económico. Sin embargo, esto no disminuye la apreciación del autor por la contribución hecha por Burnham mediante su concepto del liderazgo director.

CAPITULO TERCERO

UN ESTADO MAS FUERTE QUE LA SOCIEDAD

A. FUERZAS NO GUBERNAMENTALES EN COMPETENCIA CON EL ESTADO POR EL LIDERAZGO SOCIAL

El estado hidráulico es un estado genuinamente administrador. Este hecho tiene implicaciones sociales de largo alcance. Como administrador de las enormes construcciones hidráulicas y otras, el estado hidráulico evita que las fuerzas no gubernamentales de la sociedad cristalicen en cuerpos independientes suficientemente fuertes para contrapesar y controlar la máquina política.

Las relaciones entre las fuerzas sociales gubernamentales y no gubernamentales son tan múltiples como los patrones de la sociedad misma. Todos los gobiernos se preocupan de la protección de la comunidad contra los enemigos exteriores (mediante la organización de la acción militar) y del mantenimiento del orden interno (mediante la jurisdicción y métodos policiales de todas clases). La medida en que un gobierno ejecuta estas y otras tareas depende de la manera en que el orden social favorezca o restrinja las actividades gubernamentales por un lado y el desarrollo de las fuerzas rivales no gubernamentales por otro.

Las fuerzas no gubernamentales que aspiran al liderazgo social y político incluyen grupos emparentados (particularmente bajo condiciones primitivas); representativas de organizaciones religiosas autónomas (consuetudinarias en algunas civilizaciones primitivas pero, como muestra la historia de la iglesia cristiana, en modo alguno limitadas a ellas); los caudillos independientes o semiindependientes de los grupos militares (como las bandas tribales, ejércitos de los señores feudales); y poseedores de distintas formas de propiedad (como dinero, tierra, equipo industrial y capacidad de trabajo).

En algunos casos la aparición del despotismo hidráulico probablemente sufrió la rivalidad de los jefes de poderosos clanes o de grupos religiosos deseosos de conservar su autonomía tradicional. En otros, los caudillos militares semiindependientes pudieron haber tratado de evitar que los amos del aparato hidráulico consiguieran un control total.

Pero las fuerzas rivales carecían de la fuerza de propiedad y organizadora que en la antigüedad griega y romana, así como en la Europa medieval, fortificaba las fuerzas no gubernamentales de la sociedad. En las civilizaciones hidráulicas los hombres del gobierno evitaban la consolidación organizativa de todos los grupos no gubernamentales. Su estado se hizo "más fuerte que la sociedad"¹. Toda organización que da a sus representantes un poder incontrolado sobre sus súbditos puede ser considerada como un "aparato". En contraste con el estado controlado de sociedades multicentradas, el estado de la sociedad hidráulica monocéntrica era un verdadero estado aparato.

B. EL PODER ORGANIZADOR DEL ESTADO HIDRAULICO

1. *Los grandes constructores de la sociedad hidráulica son grandes organizadores*

El poder organizador superior puede tener distintas raíces. En un cuadro hidráulico, la necesidad de una organización completa es inherente a las construcciones comprensivas exigidas o sugeridas por las peculiaridades del orden agrario.

Estas construcciones plantean numerosos problemas técnicos y siempre requieren una organización a gran escala. Decir que los amos de la sociedad hidráulica son grandes constructores es tan sólo decir de otra manera que son grandes organizadores.

2. *Fundamentos de la organización efectiva: contabilidad y registro de datos*

Un organizador combina elementos dispares para crear un todo integral. Puede hacerlo *ex tempore* si su ambición es simple o pasajera. Debe hacer preparativos más elaborados si se enfrenta con una tarea permanente y difícil. Tratando con seres humanos —su potencia de trabajo, su potencial militar, y su capacidad de pagar impuestos— debe conocer su número y condición. Para este fin debe contar el pueblo. Y si espera sacar de ellos algo con frecuencia y regularidad, debe conservar los resultados de su cuenta acordándose de memoria o, superando el nivel más primitivo, utilizando símbolos preliterarios o literarios.

No es un accidente que entre todos los pueblos sedentarios los pioneros de la agricultura y estatismo hidráulicos fueron los primeros en desarrollar sistemas racionales de cuentas y escritura. No es accidental tampoco que los anales de la sociedad hidráulica cubrieran no sólo las áreas limitadas de las ciudades o ciudades-estado, de los dominios reales

o residencias feudales, sino las ciudades y aldeas de naciones e imperios completos. Los señores de la sociedad hidráulica fueron grandes constructores porque eran grandes organizadores; y fueron grandes organizadores porque fueron grandes conservadores de datos.

Las cuerdas de colores y anudadas (*quipus*), mediante las cuales los incas conservaban los resultados de sus frecuentes recuentos¹, demuestran que la carencia de escritura no constituye una barrera invencible para numerar y registrar la población. En el Méjico prehispánico las distintas formas de tierra y las obligaciones inherentes eran cuidadosamente pintadas en códices; y los procedimientos de los administradores locales se basaban seguramente en estos documentos importantísimos².

En China existía un sistema elaborado de escritura y cuentas ya en la dinastía Yin (Shang), esto es, en el segundo milenio a. de C. Bajo la dinastía Chou siguiente se empleaban listas de censo para determinar los soldados y campesinos en potencia y para estimar los ingresos y gastos. Testimonios específicos atestiguan un detallado sistema de contar y registrar en el estado de Chou³, y sabemos que a finales de la época Chou el pueblo estaba registrado en el gran país norte-occidental de Ch'in⁴, y también en Ch'i. En Ch'i el censo se dice que se hacía todos los años en otoño⁵. En esta estación era también cuando el pueblo se contaba bajo la primera dinastía imperial de larga vida, la Han⁶. Documentos de bambú conservados indican que los registros Han seguían un modelo regular⁷. Las dos series de las cifras del censo Han contenidas en la historia oficial del período⁸ son los datos sobre población más completos llegados a nosotros de las grandes culturas, incluido el Imperio Romano.

La historia posterior del censo chino plantea muchos problemas que distan de estar resueltos. Los métodos y la exactitud de los procedimientos cambió mucho con el tiempo, pero no ha de ponerse en duda el papel del gobierno en el manejo de estos asuntos. De una manera u otra, la burocracia imperial logró guardar la cuenta de sus recursos humanos y materiales.

Lo mismo puede decirse de la India. El *Arthashastra*⁹ y las fuentes islámicas¹⁰ revelan el interés que los gobernantes, tanto indígenas como extranjeros, prestaron al recuento de sus súbditos y la estimación de sus ingresos. Y este interés no era en modo alguno académico. Megasthenes encontró varios grupos de funcionarios en el imperio Maurya encargados de oficios como el medir los campos y contar a la gente¹¹. Numerosas inscripciones proyectan luz sobre los recuentos hechos durante el último período de la India hindú¹².

Después de China, probablemente las mejores informaciones que poseemos sobre el desarrollo del recuento y registro gubernamental son

los del Oriente Próximo. Las más antiguas descripciones descifradas que tratan de la economía de un templo-ciudad mesopotámico contienen muchos datos numéricos sobre la tierra, gente, agricultura y servicios públicos¹³. En el Egipto faraónico el pueblo se contaba regularmente desde los tiempos del Imperio Antiguo¹⁴. La evidencia documental de la relación entre el censo y las obligaciones fiscales y personales existen solamente para los imperios Medio y Nuevo, pero la ausencia de datos más antiguos sobre este punto es sin duda accidental¹⁵. En la aurora de la época helenística parece que las personas y las propiedades se inventariaban cada año¹⁶; y probablemente los Ptolomeos perpetuaron el antiguo sistema. Los papiros sugieren que había dos catastros empleados para su comprobación mutua. Uno en las aldeas y otro en la metrópoli¹⁷.

Bajo los regímenes siguientes los métodos de contar la gente y la propiedad, particularmente la tierra, sufrieron muchas modificaciones; pero como en la India y China, continuó en vigor el principio subyacente. Los romanos heredaron el patrón helenístico¹⁸ y los árabes basaron su sistema sobre el de la Roma Oriental¹⁹. Los mamelucos conservaron este sistema venerable de registros²⁰ como lo hicieron los turcos otomanos, que durante la ventolera de su poder insistieron en que "cada 30 años debía hacerse un censo, y los muertos y enfermos debían separarse, y los que no estaban en los documentos debían ser anotados de nuevo"²¹.

3. Dirección hidráulica y organizativa

Una ojeada a los centros metropolitanos y locales de registros hidráulicos recuerda el significado originario del término "burocracia": "gobierno por medio de las oficinas". El poder del régimen agroinstitucional estaba realmente muy vinculado al control "burocrático" que el gobierno ejercía sobre sus súbditos.

- a) La tarea organizativa inherente a las grandes construcciones, hidráulicas y de otro tipo

Como antes se dijo, las enormes tareas de organización son inherentes a las grandes construcciones que el estado agrario de aparato lleva a cabo y que, particularmente en su forma hidráulica, juegan un papel decisivo en la cristalización de la conformación general. Habiendo tratado en el capítulo precedente con cierta extensión de algunos desarrollos constructivos de la sociedad hidráulica, nos limitaremos aquí a destacar una vez más la importancia cardinal de la organización en este campo.

b) Administración hidráulica

Las formas destacadas de la administración hidráulica (como yuxtapuesta a construcción) son la distribución del agua de riego y la vigilancia de la inundación. En general, estas dos operaciones requieren mucha menos mano de obra que el trabajo de construcción y reparación, pero los que se emplean en las primeras deben cooperar con mucha precisión.

Megásthene describe el cuidado con el que los oficiales del imperio Maurya abrían y cerraban los canales y conducciones para regular la distribución del agua de riego*. El manual muy sistematizado del estatismo chino, el *Chou Li*, habla de funcionarios especiales que cuidaban de la conducción del agua de riego desde los depósitos y grandes canales a los canales y acequias más pequeños²². Herodoto, en un pasaje muy citado, dice cómo en la Persia aqueménida el soberano en persona supervisaba las operaciones hidráulicas mayores: "El rey ordena que las grandes compuertas se abran hacia el país que tiene mayor necesidad, y deja que el suelo se empape hasta que tenga bastante; después de lo cual, las puertas de este lado se cierran, y otras se abren para la región que entre las restantes es la más necesitada"²³.

Megásthene y Herodoto dicen claramente que el gobierno era el agente distribuidor del agua de riego; pero no dan detalles de la organización. Tales datos están sepultados en los manuales administrativos y ordenanzas que, a causa de su naturaleza principalmente técnica, han recibido poca atención de los estudiosos. Entre las excepciones se cuentan algunas descripciones de Persia de los siglos X y XVI (o XVII) y algunos códigos de riego descubiertos en Balí.

Los documentos que tratan de las condiciones persas muestran el cuidado con que se distribuía el agua disponible. Indican también la cooperación exactísima entre el "amo del agua" (*mirab*), sus funcionarios y ayudantes subordinados y los jefes de las aldeas**. Los datos de Balí nos familiarizan con las obras de un orden hidráulico bien integrado. Aquí el gobernante y el ministro de los ingresos (*sedahan agong*)

* Estrabon 15.1.50. Smith, 1914: 132. Buddha se dice haber arreglado en persona un conflicto entre dos ciudades-estado sobre sus derechos a utilizar las aguas de un río cercano (*Jatakam*, V: 219).

** Lambton, 1948: 589 ss. *Ibid.*, 1938: 665 ss. La organización del sistema de riego en Persia Oriental en la época del califato Abbasida se describe en las fuentes árabes. El jefe de la oficina del agua en Merv tenía a su disposición 10.000 manos, y su poder sobrepasaba al del jefe de policía del distrito. El dique de almacenamiento más abajo de la ciudad era movido por 400 guardas; y la técnica de medir y distribuir el agua estaba minuciosamente regulada (*Mez*, 1922: 423 ss.). Para la institución del eje del agua en la Arabia meridional antigua y moderna, véase Grohmann, 1933:31.

toman las decisiones claves sobre cómo y cuándo inundar las distintas unidades hidráulicas locales, los *subak*²⁴. El funcionario jefe de una serie de estas unidades supervisa el suministro de agua para cada *subak*²⁵; y el jefe de la unidad local, el *klian subak*, coordina a los labradores, que prestan un juramento solemne de someterse a las regulaciones mientras que los campos de arroz, *sawah*, son inundados²⁶. "De este modo la distribución ordenada del agua entre los distintos arrendatarios de *sawah* se lleva a cabo con extremo cuidado, y también con razones fundamentadas. El poseedor de un *sawah* no puede en momento alguno disponer más que de la parte de suministro de agua, cuando ésta escasea. Los propietarios de *sawah*, aunque pertenezcan al mismo *subak*, deben repartir el agua disponible e inundar sus *sawah* según el orden establecido"²⁷.

Las operaciones de organización implicadas en la distribución del agua de riego son notables por su sutileza y por la centralización de su dirección. Los conflictos son frecuentes entre cultivador y cultivador y entre *subak* y *subak*. "Si cada poseedor de *sawah* pudiera obrar a voluntad, pronto se produciría el mayor desorden, y los *subak* más bajos probablemente nunca conseguirían agua". Todos estos problemas han sido resueltos con éxito porque esencialmente "la distribución del agua así como las leyes sobre ella están en manos de una sola persona"²⁸.

El control del agua de inundación necesita un gran esfuerzo de organización tan sólo bajo circunstancias especiales. Un problema operacional se presenta en principio donde la inundación estacional de una gran fuente de agua amenaza el sistema de riego y la seguridad de los que dependen de ella. En Bali los cursos superiores del río han de ser vigilados; y hombres especialmente designados cumplen esta función como una parte regular de su prestación hidráulica de trabajo²⁹. En la China imperial, incluso en tiempos de decadencia, el gobierno ponía miles de personas a lo largo de sus extensos diques en la batalla contra las inundaciones en potencia³⁰. Entre 1883 y 1888 el gobierno egipcio hizo una leva de 100.000 personas anualmente para vigilar y combatir la inundación³¹.

4. La organización de la locomoción rápida y de los servicios de inteligencia

Bajo las condiciones hidráulicas de la agricultura, es necesario organizar algunas grandes operaciones de construcción y administración. Otras actividades de organización no son imperativas, pero se hacen posibles por una economía política que impele al gobierno a mantener centros de dirección y coordinación en todos los campos mayores de

producción. Siendo capaz de establecer su autoridad no sólo sobre un "dominio real" limitado y un número de ciudades reales —como hace el estado feudal típico— el régimen hidráulico coloca sus administradores y oficiales en todos los establecimientos mayores, los cuales asumen virtualmente en todas partes el carácter de ciudades de guarnición y administrativas controladas por el gobierno.

El control gubernamental efectivo implica en primer lugar la superioridad política y fiscal del organismo director, y en segundo, los medios de transmitir órdenes y enviar jefes a los centros secundarios de control. El deseo de ejercer el poder mediante el control de comunicaciones caracteriza a todas las jerarquías políticas; pero las circunstancias determinan la extensión en que este deseo se ha de satisfacer. El señor de una sociedad feudal aprecia las comunicaciones rápidas tanto como un déspota oriental; pero la distribución de sus centros administrativos y la carencia de buenos caminos, políticamente condicionados, evita que sus mensajes viajen con tanta rapidez y seguridad como lo hacen los mensajes del soberano hidráulico.

El desarrollo de grandes caminos y canales de navegación es tan sólo otra manifestación del extraordinario poder constructivo de la sociedad hidráulica. De un modo similar el desarrollo de sistemas efectivos de comunicación es solamente otra manifestación de su extraordinario potencial de organización. Casi todos los estados hidráulicos fortificaron su poder elaborando sistemas de comunicación "postal" y de enlace.

Los términos "correo" o "servicio postal" expresan el hecho de que algunas personas son "situadas" * a intervalos a lo largo del camino; la fórmula "sistema de relevos" apunta a la interacción regulada entre las personas así situadas. Estos términos se emplearán indistintamente, en la inteligencia de que, en nuestro contexto, se refieren a una organización mantenida por el estado con fines estatales. A veces la posta trata con mercancías raras y de breve conservación (fruta y pescado para la corte, etc.). Pero su cometido primordial era el movimiento de personas privilegiadas (enviados, funcionarios, diplomáticos extranjeros), mensajeros y mensajes, incluyendo estos últimos informes del tipo más confidencial, importante y delicado.

En la sociedad descentralizada de la Europa medieval los individuos o grupos de individuos (mercaderes, carniceros, ciudades) establecieron comunicaciones terrestres mucho antes de que el gobierno emprendiese la organización de un servicio postal sistemático³². En el mundo hidráulico, no faltan las comunicaciones privadas³³, pero nunca rivali-

* Esta idea no es exacta en castellano. El autor se refiere a la correlación etimológica de *post*=correo y *to post*=situar, colocar. Cf. *posta-apostar*. (N. del T.).

zaron con el sistema de relevos extenso y efectivo del Estado. Al dirigir el correo como una institución política, los representantes del gobierno oriental conservaron un monopolio sobre la locomoción rápida, el cual —entrelazado con un elaborado servicio de información— se transformó en un arma formidable de control social.

Los países hidráulicos de la América antigua presentan el sistema de relevos en una forma simple pero altamente eficaz. Careciendo de un animal de transporte adecuado, los mensajes eran llevados por corretores, que en la zona mejicana discurrían a lo largo de caminos más o menos incipientes y, en la zona andina, a lo largo de excelentes caminos del estado. Las estaciones de relevos mejicanas se dice que estuvieron separadas por unas dos leguas (alrededor de 10 km.)³⁴; y, según Torquemada, la rapidez con que estos mensajes eran entregados pasaba de 100 leguas (500 km.) por día³⁵. Las estaciones a lo largo del camino de los incas estaban más próximas entre sí, a veces no más de 1.250 metros. Los corredores podían moverse a una rapidez de 250 km. por día. Según Cobo, un mensaje era llevado desde la ciudad costera de Lima al Cuzco, capital del altiplano, aproximadamente unos 650 km. de terreno difícil y a menudo en cuesta, en unos tres días. Cien años después de la conquista el correo español a caballo tardaba 13 días en cubrir la misma distancia*. Mientras estaban de servicio, los corredores tenían que alimentarse; y esto era responsabilidad de los establecimientos por los que pasaban los caminos de relevos³⁶. De hecho, en todas las partes del mundo hidráulico los que vivían a lo largo de los caminos de la posta estaban obligados generalmente a aprovisionar las estaciones, suministrar trabajo auxiliar, y procurar los animales de carga y tiro, carruajes, sillas o botes exigidos por los funcionarios del servicio.

Se dice que los incas estaban extraordinariamente bien informados sobre las regiones más remotas de su imperio³⁷. La organización de gran alcance del sistema postal de la Persia aqueménida impresionó enormemente a Herodoto³⁸. También podían llevarse cartas particulares, pero por razones de seguridad eran leídas por los funcionarios postales³⁹. Jenofonte insiste en la transmisión de informes. Mediante la posta real los reyes aqueménidas podían “saber con gran rapidez el estado de los negocios a cualquier distancia”⁴⁰.

Las peculiaridades técnicas del correo romano han sido descritas con frecuencia. La distribución de sus estaciones grandes y pequeñas (*mansiones* y *mutationes*) y el patrón de organización de la institución son realmente notables⁴¹. Pero es importante recordar que desde sus mismos

* Cobo, HNM, III:269; Rowe, 1946:231 ss. Según Cieza (1945:137), un mensaje recorría esta distancia en ocho días.

comienzos el *cursus publicus* estaba destinado en principio a dar información al centro imperial⁴². Al establecer el correo, Augusto echó los cimientos de un sistema de inteligencia completo. Funcionarios especiales, primeramente llamados *frumentarii* y a partir de Diocleciano *agentes in rebus*, operaban en cooperación con el estado mayor técnico. Sus actividades fortificaron enormemente el poder de la autocracia sobre sus súbditos⁴³.

Se dice que a comienzos de la época bizantina el sistema postal era excelente⁴⁴. Según Procopio, permitió a los correos cubrir en un día la distancia que requería diez días⁴⁵. Los gobernantes sasánidas de Persia siguieron la tradición aqueménida tanto en la conservación de un servicio postal eficaz como en su empleo esencialmente para fines del estado⁴⁶.

Se pretende generalmente que los califas modelaron su sistema postal de acuerdo con el modelo persa⁴⁷. Esto parece ser cierto con una cualificación importante. Los árabes, que llevaban consigo la tradición de la estepa y el desierto, se movían a caballo o por medio de caravanas de camellos. En consecuencia prestaron poca atención⁴⁸ a los caminos cuidados, que habían sido la gloria del servicio postal del Próximo Oriente hasta los días de los sasánidas. Por otra parte se preocuparon realmente de mantener la posta gubernamental en buenas condiciones. En el siglo IX se decía que el califato mantenía más de 900 estaciones de relevo⁴⁹.

Bajo los califas el jefe de correos era frecuentemente al mismo tiempo jefe del servicio de inteligencia⁵⁰. Un decreto de nombramiento del año 315 de la hégira (927-28 d. de C.) afirma claramente que el califa deseaba que el jefe del servicio postal observase en detalle el estado de la agricultura, la situación de la población, la conducta de los jueces oficiales, las cecas, y otros asuntos de interés. Los informes secretos eran tratados por separado con distintas clases de funcionarios, jueces, oficiales de policía, personas encargadas de los impuestos, etc.⁵¹. Las directrices implican métodos elaborados de reunir y registrar la información.

Los fatimitas perpetuaron la tradición postal de sus predecesores árabes⁵²; y los mamelucos se preocuparon, por lo menos tanto como ellos, de mantener la posta estatal, que durante el período de su prosperidad relacionaba las metrópolis egipcias con las distintas regiones de Siria⁵³. Qalqashandi anota la conexión entre el sistema postal regular y la organización de los servicios de inteligencia y espionaje. Las oficinas gubernamentales que trataban de estas materias estaban a cargo del mismo ministerio, el *Diwan* de la correspondencia⁵⁴. Los portadores de despachos del gobierno otomano llevaban la correspondencia política y

administrativa del gobierno "a lo ancho y a lo largo del imperio otomano"⁵⁵.

Megásthene menciona las actividades de los funcionarios de información en la India maurya⁵⁶; y el *Arthashastra* y el *Libro de Manu* discuten con cierto detalle los métodos a emplear por los espías⁵⁷. La relación entre el sistema de correos mantenido por el gobierno y la inteligencia secreta se hace clara en los textos que tratan de la época Gupta (siglos III a VIII d. de C.)⁵⁸; y puede también documentarse para la época musulmana⁵⁹. En la época mogol la inteligencia local estaba organizada burocráticamente bajo un oficial llamado *kotwal*⁶⁰. Parece legítimo suponer que el servicio nacional de inteligencia estaba vinculado al sistema de caminos, cuyas posadas públicas (*sarais*) y otras conveniencias estaban organizadas "de acuerdo con la práctica de los mejores reyes hindúes de la época antigua"⁶¹.

En China el sistema de relevos se desarrolló junto con los caminos del estado y de los canales. Perpetuando y elaborando modelos más antiguos⁶², los amos del imperio establecieron un servicio postal que, con numerosas averías y modificaciones, duró más de 2.000 años. La posta imperial suministraba al gobierno información rápida y confidencial sobre todas las partes del país. Durante la época Han, los bárbaros rebeldes incendiaban con cierta frecuencia las estaciones postales⁶³. Un alto dignatario, titulado rey de Yen, que conspiró para ser emperador, estableció un sistema de relevos para la transmisión rápida de mensajes⁶⁴. Un antiguo oficial, perseguido por el gobierno, afirmó en un memorándum de queja que el gobierno empezó su búsqueda despachando "mensajes por el servicio de posta y el sistema de correo a caballo para hacer la proclama cerca y lejos". Sus perseguidores "examinaron todas las huellas del hombre" y "siguieron las rodadas del carruaje". Al fin la red que "se extendía por todo el imperio" se cerró sobre el fugitivo; fue cogido y entregado a la muerte⁶⁵.

El sistema de relevos del gobierno T'ang (618-907) operaba por medio de más de 1.500 estaciones, de las que casi 1.300 servían comunicaciones terrestres, 260 funcionaban como "puestos acuáticos" y 86 de ambas formas⁶⁶. El correo Liao estaba también exclusivamente reservado para uso del estado. Su mantenimiento seguía estando a cargo del pueblo. "Se ordenaba que cada región tuviese sus propias estaciones de relevo para las que la población local había de suministrar los caballos y bueyes necesarios"⁶⁷.

Comparado con estos precedentes históricos, las noticias que da Marco Polo del sistema postal de la China mongólica no parece sin razón, particularmente si recordamos que el imperio del gran Khan incluía muchos "trayectos sin caminos"⁶⁸. Los gobernantes mongoles de China con-

servaron un número enormemente grande de caballos. Pero es digno de notar que además de conservar muchas casas de posta a caballo, incluso estos conquistadores montados, tenían muchas estaciones menores para uso de los corredores a pie. Mediante éstos, cuyo número era "inmenso", el imperio mongólico recibía "despachos con noticias de lugares a diez días de viaje en un solo día y una sola noche"⁶⁹.

El empleo de corredores a pie —como complemento del correo a caballo y en barca— continuó hasta el final de la dinastía imperial Ch'ing (1616-1912). En 1825 el servicio postal utilizaba una complicada red de caminos principales y secundarios con más de 2.000 estaciones y casi 15.000 estaciones para mensajeros a pie. Para los primeros, la administración suministraba 30.526 caballos y 71.279 hombres de servicio, y, para los últimos, 47.435 mensajeros a pie. Estas cifras comprenden solamente el personal técnico; la información oficial y la inteligencia secreta eran llevados por funcionarios regionales y locales, cuya vigilancia era fomentada por amenazas de severos castigos.

Es obvio el esfuerzo organizador que implicaba el mantenimiento de esta red gigantesca. Las extraordinarias oportunidades de información rápida y confidencial no son menos impresionantes. La provincia metropolitana, Chihli, ella sola tenía 185 estaciones rápidas y 923 puestos de corredores a pie. Las cifras correspondientes para Shantung son 139 y 1.062; para Shansi, 127 y 988; para Shensi, 148 y 544; para Szechwan, 66 y 1.409; para Yunnan, 76 y 425. Durante los siglos XVII y XVIII el gobierno Ch'ing destinó el 10 por 100 de sus gastos totales al mantenimiento de su sistema postal⁷⁰.

5. La organización de la guerra en la sociedad hidráulica

El control organizado sobre el grueso de la población en épocas de paz da al gobierno oportunidades extraordinarias para coordinar la acción masiva también en tiempo de guerra. Esto se hace claro tan pronto como contemplamos aspectos cruciales de defensa, tales como la monopolización y coordinación de las operaciones militares, la organización de suministros, la teoría militar y el potencial de las fuerzas armadas. Un examen comparativo de estos hechos y otros con ellos relacionados revela las peculiaridades institucionales de la sociedad hidráulica en este campo como en otros.

a) Monopolización y coordinación

El soberano de un país feudal no posee un monopolio de acción militar. Por regla general podía movilizar sus vasallos durante una época limitada solamente, al principio quizá por tres meses y más tarde por cuarenta días, sirviendo los poseedores de pequeños feudos tan sólo

durante veinte o diez días, o incluso menos⁷¹. Esta leva temporal tendía a afectar solamente a parte de la fuerza militar de los vasallos, quizá un tercio o un cuarto, o incluso una fracción menor⁷². Y frecuentemente, incluso, esta fracción no estaba obligada a seguir al soberano cuando éste combatía en el extranjero⁷³.

El soberano nacional tenía pleno control sólo sobre sus propias tropas, que, de acuerdo con el carácter descentralizado de la sociedad, constituían sólo una parte —y a menudo no la mayor— de los ejércitos nacionales temporalmente reunidos. En Inglaterra la conquista normanda aceleró el crecimiento del poder gubernamental; pero aun aquí el núcleo real tardó en predominar. En 1300, durante la campaña de Carlaverock, el rey llevó a cabo lo que Tout considera una movilización máxima de los “guardias a caballo de la corona”. En esta época el “ejército personal del rey” era “aproximadamente un cuarto del número total de los hombres de armas”; en el mejor de los casos, estaba “más cerca de un tercio que de un cuarto”⁷⁴. En 1467 el emperador alemán trató de reunir un ejército de 5.217 jinetes y 13.285 infantes para luchar contra los turcos. Del total, el contingente propio del emperador debía llegar a 300 jinetes y 700 infantes, mientras que seis electores debían de contribuir con 320 y 740 respectivamente; 47 arzobispos y obispos, 721 y 1.813; 21 príncipes, 735 y 1.730; varios condes y señores, 679 y 1.383; y 79 ciudades, 1.059 y 2.926⁷⁵.

En todos estos aspectos los ejércitos de los estados hidráulicos procedían a un nivel completamente distinto. Los soldados no estaban protegidos por garantías democráticas o contratos feudales. No importaba que tuviesen tierra del estado o no, tenían que acudir cuando se les ordenaba; marchaban a donde se les decía; luchaban mientras que sus gobernantes deseaban que luchasen, y no había problema sobre quién daba las órdenes o quién las obedecía.

La rotación constante de los numerosos contingentes armados, que de acuerdo con el contrato feudal servían sólo por un corto período de tiempo, constituía la razón principal de la turbulencia que caracterizó virtualmente a todos los ejércitos feudales compuestos. Otra razón fue la falta de una autoridad absoluta. Donde el soberano era poco más que un *primus inter pares*, y donde los numerosos señores insistían con orgullo en los privilegios de su posición, fácilmente la disputa remplazaba a la obediencia. En consecuencia, la acción militar se caracterizaba tanto por la falta de disciplina como por el valor individual⁷⁶.

b) Entrenamiento y moral

El ejército de un estado hidráulico podía incluir entre los que lo formaban muchas personas de pobre entrenamiento y escaso espíritu

combativo. Respecto a técnica, estos hombres eran inferiores a una hueste feudal, cuyos miembros eran cuidadosamente entrenados, y en cuanto a moral podían ser inferiores a los guerreros de la Grecia antigua y de la Europa feudal. Pero en coordinación planificada se aproximaban a los griegos antiguos y sobrepasaban con mucho a los caballeros europeos.

CUADRO II

Tipos de sociedades y tipos de combatientes

Tipos	Ejércitos de			
	Sociedades hidráulicas		Grecia clásica y Europa feudal	
	T	R	T	R
Adiestramiento	+	—	+	+
Moral	+	—	+	+
Coordinación	+	+	+	—

Clave:

T tropas profesionales

R leva «militia»

+ característica desarrollada

— característica débil o ausente

Los griegos, que reconocieron la alta calidad de la élite de guerreros orientales*, hablaban con desprecio de la masa escasamente entrenada de soldados auxiliares⁷⁷, que sin duda eran reclutas. La mayoría carecían del espíritu de integración que era el orgullo de los ejércitos ciudadanos griegos⁷⁸. Pero frente a las huestes desordenadas de la Europa medieval las tropas bien coordinadas de las monarquías orientales constituían enemigos formidables. Hacia el año 900 d. de C., el autor de la *Táctica*, el emperador León VI**, aconsejaba a sus generales “aprovechar la ventaja de su (de los francos y lombardos) indisciplina y desorden”. “No tienen organización ni instrucción militar”, y por tanto, “cuando luchan a pie o a caballo, cargan en masas densas y pesadas que no pueden maniobrar”⁷⁹. En la organización de los ejércitos occidentales “no hay nada comparable a nuestra división ordenada en batallones y brigadas”. Sus campamentos son pobres, de modo que pueden ser ata-

* Véase el relato en Herodoto de la conversación entre el rey espartano Demarato, desterrado, y Jerjes (Herodoto, 7.103 ss.).

** Por las razones arriba indicadas en la introducción, nuestra problemática incluye referencias a Bizancio después de las conquistas árabes, al imperio Liao, a la sociedad maya, y a otras culturas hidráulicas marginales. Las zonas marginales del mundo hidráulico se discuten con más extensión en el cap. vi.

cados fácilmente durante la noche. "No se preocupan del suministro." Bajo las privaciones, sus filas tienden a desintegrarse "porque carecen de todo respeto para sus comandantes —un noble se cree tan bueno como otro—, y desobedecerán deliberadamente las órdenes cuando se apodere de ellos el descontento"⁸⁰.

Este cuadro de "un ejército occidental de los siglos IX o X, la época exacta del desarrollo de la caballería feudal"⁸¹, sigue siendo válido con ciertas modificaciones para toda la época del feudalismo europeo. Oman describe las huestes de los cruzados como "una multitud mezclada, con poca o ninguna organización"⁸². "Su carencia de disciplina era tan notable como su inclinación a la rapiña; la desobediencia deliberada por parte de los oficiales era tan corriente como la falta de cuidado por parte de los soldados. Este fue siempre el caso de los ejércitos feudales"⁸³.

El moderno historiador egipcio Atiya atribuye la victoria de los turcos en la última gran cruzada a que los cristianos carecían de "unidad de armas y compañías" y de "táctica homogénea". Por el contrario, el "ejército turco era... un ejemplo perfecto de la más dura disciplina, de una rigurosa e incluso fanática unidad de propósito, de la concentración del mando táctico supremo en la sola persona del sultán"⁸⁴.

c) Organización de suministros

Los amos de la sociedad hidráulica aplicaban en la esfera militar los mismos ingenios de organización empleados con tanto éxito en la construcción y en las comunicaciones. En muchos casos los reclutas para la guerra podían ser movilizadas como los reclutas para el trabajo. Los ejércitos reunidos se movían de una forma ordenada, y los campamentos y vivacs eran a menudo de gran perfección. Donde era posible, los ejércitos vivían sobre el terreno; pero se adoptaban numerosos medios para vencer las posibles escaseces.

Los incas tenían un "espléndido sistema de suministros"⁸⁵. El rey persa Jerjes, en la preparación de su invasión de Grecia, "puso almacenes de provisiones en muchos lugares... Se informó cuidadosamente acerca de las posiciones, y almacenó las provisiones en los sitios más convenientes, haciéndolas traer de varias partes de Asia y de distintas maneras, algunas por tierra y otras por mar"⁸⁶. Los generales bizantinos se ocupaban del "suministro" de sus tropas⁸⁷. Los árabes y turcos, en su momento de mayor potencia, prestaban considerable atención al problema del suministro, y empleaban métodos adecuados a su forma especial de hacer la guerra⁸⁸. La historia de la guerra en China está llena de referencias a este tema⁸⁹.

d) Estrategia y teoría militar

La guerra feudal, siendo desfavorable al desarrollo de la táctica y la estrategia en el sentido propio de estos términos⁹⁰, tampoco logró desarrollar la teoría militar. Las crónicas militares contienen innumerables referencias a batallas, y la épica caballeresca nunca se cansa de describir aventuras militares. Pero se ocupan esencialmente de proezas de los combatientes individuales. Las consideraciones tácticas carecen de importancia tanto en la literatura como en la realidad.

En el mundo hidráulico la organización de la guerra fue discutida en detalle. Los expertos militares gustaban de evaluar sus experiencias en tratados sobre táctica y estrategia*. El *Arthashastra* muestra a la India maurya con plena conciencia de los problemas de ataque y defensa⁹¹. La literatura bizantina sobre la guerra indica los numerosos problemas planteados por la estrategia defensiva del imperio⁹².

La tendencia organizadora de la guerra islámica está destacada de un modo significativo en el pasaje del Corán, que asegura el amor de Alá a los que luchaban por él "en filas que parecen un edificio compacto"⁹³. Más tarde muchos escritores musulmanes discutieron cuestiones militares⁹⁴.

Sin embargo, probablemente ninguna civilización hidráulica produjo una literatura militar tan extensa como China. Contra la opinión corriente, los estadistas chinos prestaron mucha atención a los problemas militares; ya lo habían hecho durante la época de los estados territoriales, que en este aspecto, como en otros muchos, siguieron los modelos hidráulicos antes que los feudales. El autor del *Arte de la Guerra*, Sun Tzu⁹⁵, aunque brillante, no fue el único gran teórico militar en este período. Sun Ping y Wu Ch'i son de gran valor⁹⁶, y muchas ideas de Sun Tzu se basan en escritos más antiguos⁹⁷.

Casi todos los estados provinciales mayores tenían su propia escuela de teoría militar⁹⁸. Pero no importa la antigüedad con que los distintos conceptos fueron formulados por primera vez, porque fue en el período de los estados provinciales cuando adquirieron su forma clásica. Por razones pragmáticas, el imperio conservó un vivo interés por los problemas de la guerra. Para mencionar un solo testimonio, todas las grandes historias oficiales de la dinastía T'ang (618-907) en adelante incluyen secciones especiales, a menudo extensas, sobre temas militares.

e) Efectivos

Los amos del estado hidráulico, que monopolizaron la acción militar coordinada, podían, si lo deseaban, levantar grandes ejércitos. Su poten-

* Los escritos militares de la antigua Grecia reflejan un interés similar, aunque por diferentes causas, por la guerra organizada.

cial de movilización era completamente diferente, y muy superior, al de la Europa feudal.

En la Inglaterra medieval, los normandos heredaron una ordenación militar, además de una élite feudal que contenía elementos de una leva tribal más antigua. Los conquistadores lograron conservar y desarrollar estos rudimentos de un ejército nacional; pero incluso en Inglaterra el estado feudal sólo pudo conscribir una parte de la población.

Los ejércitos de las civilizaciones hidráulicas no eran tan limitados. Su fuerza numérica variaba según factores tales como las técnicas militares (infantería, carros y caballería ligera o pesada), condiciones económicas (economía natural o monetaria) y composición nacional (gobierno indígena o sumisión a un pueblo conquistador). Pero potencialmente era grande.

Donde los soldados luchaban todos a pie —porque se carecía de animales adecuados o porque los carros o la caballería eran ingenios desconocidos— las cifras tienden a ser importantes, aun cuando distintas partes del ejército fueran armadas y entrenadas de modo diferente. En el Méjico antiguo⁹⁹, así como en el Perú incaico¹⁰⁰, el gobierno reclutaba grandes ejércitos de infantería. Donde se practicaba el combate en carros o a caballo los infantes podían contar menos y sus efectivos crecer sustancialmente. La aparición de una economía monetaria favorece la recluta de mercenarios, que pueden constituir solos el cuadro principal del ejército o servir junto a una élite “noble”.

Y después está la conquista. A menudo, y especialmente en los comienzos de una dinastía conquistadora, el gobernante extranjero dependerá de sus propios compatriotas para asegurar su poder, y dará poco entrenamiento especial a sus súbditos recién adquiridos¹⁰¹.

Pero sea cualquiera la condición de los ejércitos del despotismo agrario, raras veces desaparecen las ventajas del tamaño. Los mejores ejércitos de tipo avanzado son frecuentemente cuerpos compuestos¹⁰².

Como hemos dicho arriba, los ejércitos feudales de la Europa medieval eran pequeñas unidades de combatientes montados de élite. Un ejército enviado por Carlos el Calvo contaba menos de 5.000 guerreros, y en varias ocasiones posteriores los anales hablan solamente de un par de cientos de jinetes¹⁰³. Los ejércitos internacionales de los cruzados frecuentemente se componían de unos cuantos miles, que no alcanzaban a más de 10.000 hombres*. Los árabes tenían ejércitos con brillantes cuadros de combatientes montados, que eran complementados por considerables unidades de tropas auxiliares¹⁰⁴. Los ejércitos movilizadas de

* Lot, 1946, I: 130, 175, 201. Incluso al final de las Cruzadas el ejército europeo internacional que luchó en 1396 en Nicópolis contra los turcos invasores no tenía ningún contingente nacional superior a 10.000 guerreros, excepto el de

los primeros califas Omeyas se dice que contaban unos 60.000 hombres; y al último gobernante de esta dinastía le atribuye Ibne-al-Athir una hueste de 120.000 soldados¹⁰⁵. Harún al-Raschid emprendió una vez una campaña de verano con 135.000 soldados regulares y un número no especificado de voluntarios¹⁰⁶.

Igualmente instructiva es una comparación de los ejércitos de la Europa feudal con los del “califato occidental” de Córdoba. Según las fuentes islámicas, la España árabe en el siglo X envió 20.000 jinetes a una campaña en el norte. Lot duda de esta cifra porque en la Europa contemporánea parece increíblemente grande. Dice: “Toda Europa era incapaz de llevar en esta época un número tal”¹⁰⁷. Su comentario es tan correcto como inconcluyente. El mismo distinguido historiador anota los enormes ingresos recaudados por el califato de Córdoba: “¡Qué contraste con el imperio Carolingio o el imperio Otomano, estados sin finanzas! Sólo el emperador de la Roma oriental, el *basileus* bizantino, tenía quizá recursos equivalentes”¹⁰⁸. En otra parte de su estudio admite que el imperio bizantino en sus comienzos tuviese dos ejércitos de 18.000 hombres cada uno, más un número desconocido de tropas de ocupación en Africa e Italia¹⁰⁹, esto es, una fuerza de más, y quizá mucho más de 40.000 hombres. Ante estos hechos no hay razón para dudar de que la España árabe, un país hidráulico con una población muy densa y unos ingresos muy superiores a cualquiera de sus contemporáneos europeos, pudiera poner en el campo un ejército la mitad de grande que el ejército del imperio bizantino, cuyos ingresos, según la propia afirmación de Lot, igualaba fácilmente.

En la época de la Persia aqueménida, los soldados de a pie aún constituían el grueso de todos los combatientes. Herodoto estima que el gran rey persa movilizó contra los griegos unos 2 millones de hombres¹¹⁰, incluida su élite de combatientes, los 10.000 “inmortales”¹¹¹. Delbrück tiene razón al dudar de que un ejército tan grande se enviase de hecho a Europa, pero su argumento se hace problemático en extremo cuando sugiere que el ejército de invasión contaba solamente unos 5 ó 6.000 hombres armados¹¹². Tampoco hay razón para rechazar la posibilidad de que, dentro de sus confines, el imperio persa fuera capaz de levantar ejércitos de varios cientos de miles de hombres. Munro sugiere que Herodoto interpretó mal una fuente oficial persa cuando estimó la fuerza total armada de Persia en 1.800.000 hombres. El mismo Munro su-

los húngaros, directamente amenazados. Se dice que los húngaros habían movilizado unos 60.000 hombres (Atiya, 1934: 67), que debió de haber sido algo así como una leva en masa.

pone que Jerjes pudo mandar 360.000 hombres y que la fuerza expedicionaria contra Grecia pudo haber sumado 180.000 hombres *.

La magnitud de los ejércitos indios antiguos, que parece "increíble a primera vista"¹¹³, se hace posible por la comparación con las cifras que tenemos para la fase posterior de la India musulmana. Según las fuentes griegas, en la aurora del imperio maurya el rey Mahapadma Nanda se dice que tenía 80.000 jinetes, 200.000 infantes, 8.000 carros, 6.000 elefantes de guerra¹¹⁴; y las cifras dadas para el ejército de Chandragupta son, con excepción de la caballería, mucho mayores, totalizando "690.000 hombres en conjunto, excluyendo los seguidores y auxiliares"¹¹⁵. Los datos de los periodos posteriores dan ejércitos de 100.000 soldados de a pie en el reino Andhra y cientos de miles hasta varios millones de soldados bajo los últimos reyes hindúes del sur¹¹⁶ y los grandes caudillos musulmanes¹¹⁷.

En la China antigua las unidades selectas de soldados en carros luchaban junto a grandes destacamentos de infantes. Durante el último periodo de la dinastía Chou la caballería empezó a ser complemento de los carros, pero parece que los nuevos ejércitos compuestos fueron más numerosos. A principios de la época imperial los principales estados provinciales se dice que movilizaban tres millones y medio de infantes, más un número indefinido de carreros y más de 30.000 jinetes¹¹⁸.

El imperio Liao tenía con el *ordus* una caballería de cuadro de unos 50 a 60.000 guerreros; y sus anales se glorían de una milicia de 1.000.000 de hombres¹¹⁹. Bajo la dinastía Sung (960-1279) el gobierno chino se dice haber entrenado —pobremente, pero entrenado— un ejército de más de 1.000.000 de soldados¹²⁰. Las "banderas" de la dinastía manchú eran un ejército en pie de guerra que, por lo menos durante la primera fase, constituía una élite de caballería de gran calidad. Al final del siglo XIX estos ejércitos, que incluían manchúes, mongoles y chinos, totalizaban 120.000 soldados. Además, el gobierno poseía también un ejército "verde" esencialmente chino, que sumaba unos 500 ó 600.000 hombres¹²¹.

f) Porcentajes

Al registrar esto, tenemos que recordar que las civilizaciones hidráulicas que mantenían grandes ejércitos generalmente tenían también gran-

* Véase Munro, 1939:271-3. Eduard Meyer (GA, IV, part. 1:5) afirma que la descripción que da Herodoto del ejército de Jerjes, como la lista de tributos de Darío y otros documentos específicos de información, se basaba en fuentes persas auténticas. Munro (*ibid.*, 271) cree cierto que la lista de Herodoto del ejército de Jerjes era en sustancia la reproducción de "un documento oficial".

des poblaciones. Con todo, distintas condiciones externas e internas crean un amplio margen de porcentajes de la población total, incluida en las fuerzas combatientes.

El ejército de los últimos Ch'ing probablemente constituía menos del 0,2 por 100 de la población total. En el imperio Han todo labrador capaz físicamente estaba obligado a prestar servicio de trabajo y defensa. Teóricamente esto afectaba a un 40 por 100 de la población rural¹²² o algo así como el 32 por 100 de toda la población. El ejército regular de la dinastía Liao llegaba a un 1 por 100 de la población. La milicia campesina comprendía sobre el papel alrededor de un 20 por 100. Los datos de Herodoto, tal como los interpreta Munro, sugieren que en la Persia aqueménida en una población de menos de 20.000.000¹²³ se podía movilizar un 1,8 por 100. Suponiendo que la población de la China de los últimos Chou era tan grande como la del imperio Han en su mejor momento, es decir, unos 60.000.000 (que probablemente no era tanto), la media de potencial de movilización de los grandes estados provinciales habría sido casi el 6 por 100.

Como es natural, no hay testimonios de que en ninguno de estos casos se hiciera un intento de llevar a cabo la movilización potencial completa. El gobierno Sung, que en el siglo XI levó 1.000.000 de soldados de casi 20.000.000 de familias, esto es, de casi 100.000.000 de habitantes, de hecho, conscribía solamente un poco más del 1 por 100 de su población.

Es instructiva la comparación con la Grecia antigua y la Europa feudal. En una emergencia podían movilizarse todos los hombres libres físicamente capaces de una ciudad-estado griega. Durante el siglo V antes de Cristo, Atenas podía tener temporalmente bajo las armas más de un 12 por 100 de la población total, y algo así como el 20 por 100 de las personas libres¹²⁴.

El ejército que puso en pie de guerra el emperador alemán en 1467 pudo haber representado el 0,15 por 100 de la población total de 12.000.000, y Carlos el Calvo, arriba mencionado, levantó un ejército de un 0,05 por 100 de lo que se estima haber sido la población de Francia¹²⁵. Así el porcentaje extraordinariamente bajo de finales de la época Ch'ing aún es más alto que la cifra alemana de 1467, y es casi cuatro veces más alto que la cifra del siglo IX para Francia. La diferencia entre el tanto por ciento feudal y nuestros porcentajes hidráulicos es enorme.

A decir verdad, en la Europa medieval los señores feudales, monasterios y ciudades tenían muchos más soldados; pero estos soldados, sobrepasando las cifras de servicio acordadas, no estaban obligados a luchar en los ejércitos de su soberano. El gobierno feudal era demasiado

débil para movilizar más de una fracción de los hombres físicamente capaces de la nación; los regímenes agrodespóticos, como las antiguas ciudades-estado, no tenían este handicap. Consideraciones técnicas y políticas podían inducirlos a emplear solamente un pequeño porcentaje de sus súbditos para fines militares, pero, comparadas con las condiciones feudales, incluso los ejércitos relativamente pequeños de los estados hidráulicos tendían a ser cuantitativamente impresionantes; y los ejércitos masivos de los regímenes agroadministrativos excedían por completo, tanto en términos absolutos como relativos, a los ejércitos de los gobiernos feudales comparables.

C. EL PODER ADQUISITIVO DEL ESTADO HIDRAULICO

1. *Requisitos burocráticos y de organización*

Los hombres que dirigen las empresas constructoras y organizadoras de la sociedad hidráulica pueden hacerlo solamente a base de un ingreso adecuadamente regulado. Por ello surgen modos especiales de adquisición, junto a modos especiales de construcción y organización.

La adquisición de un ingreso gubernamental amplio y firme implica una variedad de operaciones burocráticas y de organización tan pronto como la comunidad hidráulica sobrepasa las dimensiones locales; y la necesidad de tales ingenios se hace particularmente grande cuando las funciones administrativas y de gerencia son desempeñadas por numerosos funcionarios a pleno empleo. Gradualmente los amos del estado hidráulico se ocupan tanto de las operaciones adquisitivas como de sus tareas hidráulicas, de comunicación y defensivas. Como más abajo se demostrará, bajo ciertas condiciones, los métodos de tributación y otros con ellos relacionados del control de la propiedad pueden florecer junto con un ejército integrado y una posta estatal sin que existan empresas hidráulicas relevantes.

2. *Trabajo en los campos públicos y el impuesto territorial*

La comunidad hidráulica incipiente puede no haberse preocupado de tomar disposiciones especiales sobre los que apoyar su liderazgo. Sin embargo, la consolidación de las condiciones hidráulicas generalmente va acompañada por una tendencia a librar al jefe del trabajo agrícola, con el fin de que pueda dedicarse completamente a sus funciones comu-

nales, seculares o religiosas. Para este fin los miembros de la tribu trabajan corporativamente la tierra del jefe, como lo hacen en los canales de riego, obras defensivas y otras empresas comunales.

Los suk, que sólo prestan una fracción de su esfuerzo económico a la agricultura hidráulica, no tienen tierra pública; pero entre los Pueblo los miembros de la comunidad se reúnen para trabajar en los campos del cacique¹. Esto se hace en gran parte por persuasión; pero no se deja de recurrir a la coerción cuando la situación lo requiere*. En las comunidades mayores de los chagga el gobernante tiene más poder y dispone de mucha tierra. El trabajo comunal que implica su cultivo no es ligero en modo alguno, pero los hombres de la tribu reciben muy poca o ninguna compensación por hacerlo —a lo sumo alguna carne y unos tragos de cerveza al final de sus tareas—. Así, el chagga plebeyo, que contaba a su amigo blanco: “para vosotros estamos trabajando no como en una prestación, sino como en nuestros propios campos”², indicaba claramente que cumplía su deber de prestación agrícola sin entusiasmo.

Los amos del estado hidráulico desarrollado dependen para su manutención del *surplus* de trabajo o del *surplus* de producción de la población, del dinero equivalente a esta producción o a una combinación de todas, o algunas, de estas fuentes. El trabajo en los campos del gobierno (y de los templos) era una práctica regular en el Perú incaico, en el Méjico azteca** y en la mayor parte de la China Chou. Las extensas tierras de los templos de las ciudades-templos sumerias eran cultivadas en su mayor parte por labradores-soldados, que constituían el grueso del personal del templo; pero los labradores comunales parece que entregaban solamente una parte fija de su cosecha a los almacenes, y esto lo hacían personal y directamente³. El sistema sumerio contrasta vivamente con los equipos de trabajo coordinado de las aldeas incas⁴ y los “miles de parejas” que, según una oda china antigua, cultivaban juntos los campos públicos en los primeros tiempos de la dinastía Chou⁵. En el Egipto faraónico el grueso de toda la tierra arable parece haber sido asignada a labradores individuales, quienes, después

* Aitken (1930:385) yuxtapone “los alegres grupos trabajadores de los Hopi” al “trabajo obligatorio para el sumo sacerdote y los canales de riego comunales” entre los pueblos de Río Grande. De un modo significativo, el trabajo en el campo del jefe era dirigido por el jefe de guerra, agente disciplinario en jefe entre los Pueblo (véase White, 1932:42, 45; *ibid.*, 1942:97 ss. y 98, n. 10; también Parsons, 1939, II: 384, 389), y este fue el caso no sólo entre los Pueblo orientales hidráulicamente más compactos sino también entre los Pueblo occidentales.

** Los plebeyos mayas, como los miembros del *calpulli* mejicano, cultivaban una tierra especial para los “señores”, representantes del gobierno local y central (véase Landa, 1938: 104).

de haber recogido la cosecha, entregaban parte de ella a funcionarios competentes⁶.

Las granjas estatales ("dominio")*, en los que grupos especiales de siervos se empleaban, existieron en numerosas civilizaciones hidráulicas; pero, excepto para la América prehispánica y la China Chou, la mayoría de todos los estados hidráulicos** parecen haber preferido el impuesto sobre la tierra antes que el trabajo de prestación en los grandes campos del gobierno. ¿Por qué?

No hay una correlación consecuente entre el predominio de una economía natural y el predominio de un sistema de tierra colectiva. El comercio internacional y los medios de cambio cuasi monetarios estaban más desarrollados en el Méjico azteca que en el Egipto de los imperios Antiguo y Medio. Posiblemente la ausencia —o presencia— de animales de trabajo agrícola ejerció una influencia más básica. Los labradores que, sin beneficiarse de estos animales, cultivaban la tierra con un bastón (como lo hicieron en el Perú y en América Central antiguos) o con una azada, como ocurría en gran parte de la China Chou, pueden ser coordinados fácilmente en equipos semimilitares, aun cuando trabajen en campos regados, mientras que los equipos de aradores funcionan con más eficacia cuando se les permite operar en unidades separadas o en campos distintos.

De un modo significativo, el arado con bueyes se extendió en China durante la fase final de la dinastía Chou⁷, que atestigua la abolición gradual del sistema de campos colectivos. Los campesinos de Lagash, que en su mayor parte parecen haber cultivado individualmente la tierra del templo, estaban enteramente familiarizados con el empleo de animales de trabajo agrícola. Así ocurrió con los labradores del Egipto faraónico y la India hindú y musulmana. Por tanto, la mayoría de los estados hidráulicos, en los que se empleaban animales de trabajo en el

* Las granjas estatales, *sita*, florecieron en la India durante la última parte del primer milenio a. de C. (*Arthashastra*, 1926: 177 ss.). Sin embargo estas granjas deben distinguirse de los *khalsa* mogoles a los que hay frecuentes referencias como "dominio" del rajah. Desgraciadamente, el término "dominio" se ha aplicado tanto a grandes sectores de tierra pública ("la tierra del rey") como a fondos limitados del tamaño de una granja. El *khalsa* mogol sin duda pertenece a la primera categoría. Según Baden-Powell (1896:198), los gobernantes mogoles empleaban el término *khalsa* para designar "todas las tierras que pagaban ingresos directos al Tesoro".

** Se citan indicios de campos comunales en algunas regiones de la India. Se discute si reflejan instituciones tribales primitivas, posiblemente de origen dravidiano o predravidiano (véase Baden-Powell, 1896: 179, 180; *ibid.*, 182, I: 576 y siguientes; Hewitt, 1887: 622 ss.).

cultivo, se mantenían de la producción de campesinos individuales y no por el esfuerzo conjunto del trabajo de prestación agrícola.

La tabla siguiente indica las distintas formas en que los gobiernos hidráulicos representativos sacaban sus ingresos rurales.

CUADRO III

Rentas rurales de los problemas hidráulicos

Ejemplos de gobiernos	Origen de las rentas		
	Tierra «colectiva»	Impuestos	
		Predominante-mente en especie	Parte en especie y parte en dinero
<i>Sociedades tribales:</i>			
Suk	—		
Pueblo	+		
Chagga	+	+	
<i>Hawai</i>	(+) ¹		
<i>América antigua:</i>			
Perú inca	+		
Méjico	+	(+) ¹	
<i>Oriente Próximo:</i>			
Ciudades templos de Sumer (Lagash)	+ ²		
Babilonia		+	
Egipto faraónico		+	
Período helenístico y romano			+
Comienzos de Bizancio			+
Califatos árabes			+
Turquía otomana			+
<i>India</i>	Indicios	+	
<i>China:</i>			
Comienzos de la época Tchbu	+		
Fin de la época Tchbu	Transición testimoniada		
Epoca imperial (aprox.).			+

Clave:

+ característica desarrollada

— característica poco desarrollada o inexistente

1 algunas

2 responsabilidad individual

3. Universalidad y peso de las exigencias fiscales hidráulicas

El hecho de que el trabajo en los campos públicos se comparta generalmente por todos los varones adultos sujetos a la prestación indica el poder del caudillaje hidráulico para hacer que todo el mundo contribuya a su sostenimiento. El establecimiento de una economía monetaria va mano a mano con mayores diferenciaciones en la propiedad, estructuras de clases e ingresos nacionales. Pero el estado agrícola, como dueño de un aparato de organización gigantesco, continúa imponiendo sus exigencias fiscales sobre la masa de todos los plebeyos. La comparación muestra que a este respecto era mucho más fuerte que los gobiernos de otras sociedades agrarias.

En la Atenas clásica "la dignidad del ciudadano no podía soportar las tasas personales"⁸. Cuando la famosa ciudad "ya poseía la hegemonía de Grecia no tenía impuestos regulares ni Tesoro"⁹, y su ingreso nacional se nutría esencialmente de las aduanas y de los ingresos de ultramar. En la Roma republicana los ciudadanos libres se preocupaban igualmente de mantener bajos los gastos públicos. El único impuesto directo considerable, el *tributum*, subía a un 0,1-0,3 por 100 de la propiedad imponible de una persona*. En ambos casos las fuerzas no gubernamentales de la sociedad conservaban el aparato administrativo pequeño tanto en personal como en presupuesto, recibiendo los poseedores de un cargo distinguido tan sólo un salario insignificante o ninguno en absoluto.

Los gobernantes de la Europa medieval se mantenían esencialmente de sus dominios personales, que comprendían sólo una fracción del territorio nacional. Los productos ocasionales o regulares que recogían en sus territorios más amplios eran tan limitados que demostraban antes la debilidad que la fuerza del poder fiscal del soberano. Los conquistadores normandos fueron los pioneros del establecimiento de un estado más fuerte; pero, por las razones discutidas más abajo, incluso ellos sólo pudieron imponer tasas sobre todos sus súbditos de un modo intermitente¹⁰. Después de un siglo de lucha una poderosa caballería restringió el derecho del rey a levantar impuestos sin el consenso del "consejo común" a las tres "ayudas", como era costumbre en casi todos los países feudales del continente.

Las grandes sociedades del Oriente deben ser comparadas con estas sociedades agrarias, y no con el Occidente protoindustrial e industrial.

* Originalmente la propiedad imponible se limitaba a la tierra, esclavos y animales; más tarde comprendía la propiedad de todas clases (Schiller, 1893: 196; cf. Homo, 1927: 237).

Los amos de la agricultura hidráulica extendieron sus oficinas de recaudación de impuestos con la misma amplitud que sus agencias de registro y movilización. Todos los varones adultos debían de trabajar, luchar y pagar cuando el estado lo deseaba. Esta era la regla general. Las exenciones debían ser otorgadas especialmente, e incluso una vez otorgadas, a menudo eran canceladas después de un período prescrito o cuando terminaba el reinado del otorgante.

El ingreso rural se calculaba de varias maneras. A veces los varones adultos, otras los "cabezas" de familia y en otros casos las unidades de tierra formaban la base del amillaramiento. En Babilonia el impuesto de la tierra se recaudaba incluso de los soldados, a quienes se habían asignado tierras¹¹. El gobierno podía exigir como impuesto territorial general el 20 por 100 de la cosecha anual. El mismo tanto por ciento oficial se ha sugerido para el imperio Nuevo del Egipto faraónico¹². En la India durante la última parte del primer milenio a. de C. fue un doceavo, un sexto o un cuarto de la cosecha. El *Arthashastra* permite al rey, en caso de emergencia, llevar un tercio (en vez de un cuarto) de la cosecha del cultivador de una tierra bien regada¹³. Se registran muchos tantos por ciento diferentes para la China de finales de la dinastía Chou e imperial. Originariamente las regulaciones islámicas hacían distinciones principalmente de acuerdo con el credo religioso; pero gradualmente las condiciones se hicieron mucho más complicadas y, por supuesto, diferían ampliamente según la época y el lugar. Los numerosos documentos sobre unos impuestos pesados muestran que, bajo el gobierno islámico, el impuesto territorial era una carga y tendía a hacerse universal, como en otras partes del mundo hidráulico.

Un gobierno que mantiene los tantos por ciento oficiales se considera justo; pero la mayoría de los gobiernos prefirieron la satisfacción material a la moral. Muchos soberanos fueron más allá de la letra de la ley. Las tabletas cuneiformes de Babilonia indican que el estado, que teóricamente se contentaba con un 10 por 100 aproximadamente, ocasionalmente subía el impuesto al quinto, cuarto, tercio, e incluso la mitad de la cosecha¹⁴.

Pero esto no es todo. Los pagos, que aparecen en las listas oficiales, en muchos casos son inferiores, y a menudo muy inferiores, a los pagos que los recaudadores extraían de hecho. Incluso en el más racional de todos los estados hidráulicos, los escalones superiores de la burocracia encontraban dificultad en ejercer un control completo sobre sus subordinados. Con frecuencia, no conseguían obligar a una entrega completa.

La distribución del ingreso total de los impuestos entre los distintos estratos y categorías de la oficialidad variaba mucho. Las divergencias son muy significativas para la distribución del poder dentro de la buro-

cracia; pero carece de importancia desde el punto de vista del estado en general. El poder fiscal del aparato estatal hidráulico debe medirse por el impuesto total que la burocracia en toda su dimensión es capaz de extraer de la población no gubernamental en su integridad. Contrastado con la ausencia casi completa de impuestos universales y directos en las ciudades-estado de Grecia antigua y en Roma, y comparado con la política fiscal enormemente débil de la Europa feudal, el alcance y fuerza del sistema de impuestos hidráulicos son asombrosos.

4. *Confiscaciones*

El estado hidráulico, que ejerce su poder fiscal con tanta eficacia en el campo, persigue una política similar también frente a los artesanos, mercaderes y otros propietarios de propiedad mueble no protegidos por prerrogativas especiales. El hecho es tan obvio que en el presente contexto evitaremos discutir los métodos invocados para la tasación de la industria y el comercio. Sin embargo, merece comentario otro rasgo adquisitivo del estatismo hidráulico: la apropiación de una propiedad conspicua por confiscación ilegal.

Una asociación de hombres libres puede preguntarse qué clase de sacrificios considera necesarios para el bien común; y ocasionalmente puede emplear el arma de la confiscación contra los criminales u hombres excesivamente poderosos*. Pero la confiscación arbitraria, como política general, es característica de un régimen genuinamente absolutista. Habiendo establecido exigencias fiscales sin restricción, este régimen puede modificarlas a voluntad. Además puede inmiscuirse en la propiedad privada incluso después de que se han pagado todos los impuestos regulares e irregulares.

Bajo condiciones más simples de poder y clase, hay poca o ninguna propiedad de grandes negocios independientes; y dondequiera que aparece la confiscación afecta esencialmente a los miembros del grupo gobernante. Bajo condiciones más diferenciadas, la riqueza de los negocios se transforma en la meta favorita, pero con ello no cesan los ataques a la propiedad de los funcionarios.

La gran propiedad rústica no está libre de la confiscación en modo alguno. Pero es más fácilmente accesible a los impuestos que los metales preciosos, joyas o dinero, que pueden esconderse con relativa facilidad y que, de hecho, son cuidadosamente escondidos por todos, ex-

* Para la confiscación en la antigua Grecia, véase Busolt, GS, II: 1109 ss. Las confiscaciones durante la última fase de la Roma republicana reflejan la aparición de un poder despótico oriental incontrolado (véase abajo, cap. 6).

cepto por los miembros más poderosos del aparato gubernamental. Por tanto, las medidas confiscadoras del estado hidráulico hieren con particular dureza a los propietarios de bienes muebles y ocultos.

Las razones declaradas para confiscar la propiedad de los funcionarios y otros miembros de la clase gobernante son casi siempre políticas o administrativas. Las razones políticas comprenden los desatinos diplomáticos, la conspiración y la traición; las administrativas, la mala administración y las irregularidades fiscales. Los crímenes graves frecuentemente llevan a la ruina completa política y económica del malhechor; los más leves, al ostracismo temporal o permanente y a una confiscación total o parcial. Los hombres de negocios son perseguidos principalmente por evasión de impuestos, pero también pueden verse envueltos en una intriga política. En el primer caso pueden ser confiscados parcialmente; en el segundo pueden pagar con toda su fortuna y con su vida.

Dentro de la clase gobernante ocurren periódicamente conspiraciones para remplazar al gobernante o a un dignatario importante, y particularmente durante los tiempos de crisis e inseguridad. Son igualmente frecuentes las persecuciones de libertinos. Un poder centralizado, que es a la vez acusador y juez, puede declarar criminal a cualquier actividad, sean cuales fueren los hechos. Con gran regularidad aparecen los testimonios amañados; y las purgas políticas disfrazadas de legalidad son emprendidas cuando quiera que los amos del aparato estatal las juzgan necesarias.

El peligro de ser perseguido aumenta por el hecho de que bajo condiciones de poder autocrático la mayoría de todos los funcionarios y el grueso de todos los negociantes ricos tienden a cometer actos que, legalmente hablando, son crímenes, o pueden interpretarse como tales. En la corte y/o en la administración hay siempre individuos o grupos que tratan de favorecer sus propios intereses ganando el favor del gobernante u otras personas de alto rango. El soberano y sus parientes próximos o amigos, el canciller (visir) u otros miembros destacados de la burocracia son todos blancos en potencia de las intrigas políticas. Y en una atmósfera de poder absolutista, parecen perfectamente normales el secreto y los métodos conspiradores. Siendo este el caso, el centro dominante tiene poca dificultad para colgar el sambenito de conspiración a cualquiera que desee destruir.

A decir verdad, muchas personas metidas en estas intrigas nunca son descubiertas; y muchas otras escapan con daños menores. En los períodos de prosperidad y calma esto no es raro. Pero las acusaciones tildadas de políticas son un rasgo esencial del orden absolutista; y cualquier

tensión no frecuente puede significar la sentencia de muchos individuos o grupos.

En la esfera administrativa la línea divisoria es igualmente fluida, y las posibilidades de desastre igualmente grandes. Muchos funcionarios tienen que tomar decisiones sobre bienes o dinero; y a falta de métodos racionales de procedimiento y supervisión, las desviaciones de los patrones prescritos son tan frecuentes como halagadoras las tentaciones de aumentar los ingresos personales. La obra clásica sobre el estado hindú describe las oportunidades casi ilimitadas de desfalco que ofrecen estas condiciones. A manera de catálogo, el *Arthashastra* menciona unas cuarenta maneras en que se pueden distraer fondos del gobierno¹⁵. El autor del *Arthashastra* duda que una persona pueda resistir tantas oportunidades tentadoras. "Lo mismo que es imposible no probar la miel o el veneno que se encuentra en la punta de la lengua, igualmente lo es para un servidor del gobierno no comer por lo menos un bocado de la renta del rey"¹⁶.

Los hombres de negocios acomodados son igualmente vulnerables. Siendo los impuestos la prerrogativa de un gobierno cuyas exigencias declaradas son pesadas y cuyos agentes tienden a ir más allá de las exigencias oficiales, los particulares con propiedades tratan de protegerse lo mejor que pueden. Esconden su tesoro en la tierra. Lo confían a los amigos. Lo envían al extranjero*. En resumen, son arrastrados a cometer actos que transforman a muchos de ellos en criminales fiscales en potencia.

En muchos casos sus esfuerzos tienen éxito, particularmente cuando son apoyados por cohechos bien distribuidos. Pero un error técnico o un cambio en el personal burocrático puede desequilibrar el equilibrio inestable; y las acusaciones garantizadas junto con cargos imaginarios iniciarán acciones que pueden arruinar a los negociantes acusados económicamente, y quizá también físicamente.

En el Egipto faraónico los funcionarios egipcios eran los blancos esenciales de las acciones confiscatorias. Los miembros de la burocracia que se demostraba eran culpables de un crimen de mayor cuantía eran castigados severamente. La destitución llevaba frecuentemente consigo la pérdida de sus ingresos y propiedades, incluidos cualesquiera campos que el culpable poseyera tanto en forma de tierra oficial o como sinecura¹⁷. A comienzos de una nueva dinastía el nuevo gobernante recurre a tales medidas para consolidar su posición¹⁸.

* En la India clásica "la riqueza principal era atesorada, tanto en la casa —en grandes habitaciones sobre el pasillo de entrada—, bajo la tierra, en grandes jarras bajo la orilla del río, o depositada en casa de un amigo" (C.A.F. Rhys-Davids, 1922: 219).

La desobediencia al Faraón, aun cuando no implicara conspiración, podía ser severamente castigada. Un decreto de la quinta dinastía amenazaba "a todo funcionario, íntimo de la corte u oficial agrícola", que despreciara una cierta real orden, con la confiscación de su "casa, campos y todo lo que poseyera". El culpable en persona quedaba reducido al estado de trabajador forzado¹⁹.

La historia de la burocracia china abunda en incidentes de destituciones y confiscaciones. Cuando murió el emperador Ch'ing, Kao-Tsung (que reinó con el título de Ch'ien-lung) su ministro todopoderoso, Ho Shen, fue inmediatamente arrestado y "aunque por respeto a la memoria de su amo se le permitió conservar la vida, fue confiscada su enorme acumulación de plata, oro, piedras preciosas, y otras formas de riqueza"²⁰.

La expropiación de funcionarios por cargos administrativos y fiscales demuestra la vulnerabilidad de casi todos los oficiales. También el *Arthashastra* formula con precisión el quid de la cuestión. Dado que todo funcionario que trata en los ingresos del rey está necesariamente tentado de apropiárselos, el gobierno debe utilizar espías²¹ e informadores²² expertos para ayudar a recobrar la propiedad del estado. Criterios crueles determinan si un funcionario es culpable o no. Cualquiera que ocasione una reducción en los ingresos "come la riqueza del rey"²³. Quienquiera que sea visto gozando de las posesiones del rey es culpable²⁴. Quienquiera que viva de una manera miserable mientras acumula y atesora riqueza es culpable²⁵. El rey puede "estrujarlos después que han engordado, puede cambiarlos de un empleo a otro para que no devoren sus propiedades o puede hacer que vomiten lo que han devorado"²⁶.

Por supuesto, en todos estos temas la discriminación es fundamental. El rey debía tratar con indulgencia los pequeños crímenes²⁷. Y debía ser también indulgente cuando las circunstancias lo permitiesen. No perseguiría un crimen serio, si el ofensor "tiene el apoyo de un partido fuerte"; pero "el que no tiene este apoyo debe ser aprisionado" y el comentario añade, "ser privado de su propiedad"²⁸. Estas máximas groseras no ofrecen siquiera una apariencia de justicia.

La confiscación puede ser total o parcial; y puede ser invocada durante la vida de la víctima o después de su muerte. La expropiación *post-mortem* frecuentemente se facilita porque la familia del difunto ya no tiene influencia. En 934 el califa Abbasida se apoderó de toda la propiedad de su visir difunto, al-Muhallabi, sacando dinero incluso de sus criados, sirvientes y barqueros²⁹. Después de la muerte del poderoso visir persa, el as-Sahib, "su casa fue rodeada en seguida; el gobernante la registró, encontró una talega con recibos por valor de más de 150.000 dinares, que habían sido depositados fuera de la ciudad. Fueron cobra-

dos al punto, y todo lo que había en la casa y la habitación del tesoro llevado a palacio”³⁰. Después de la muerte del gran general Bejkem, en 941, el califa “envió inmediatamente a la casa, se excavó por todas partes, y reunieron 2.000.000 en oro y plata. Por casualidad mandó lavar la tierra de la casa, y esto produjo 35.000 dirhemes más”, pero es dudoso si encontró las cajas de dinero que Bejkem había enterrado en el desierto³¹.

Las personas sospechosas de haber defraudado al gobierno sufrían toda clase de malos tratos. El califa al-Qadir (991-1031) mandó torturar seriamente a la madre de su predecesor. Después de quebrar su resistencia, ella entregó todo su dinero así como el producto de la venta de sus tierras³².

La confiscación de las fortunas de negocios sigue un modelo similar. Como arriba se dijo, toda persecución puede justificarse políticamente; y las conexiones internacionales de los grandes mercaderes facilita la acusación política. Pero en la mayoría de los casos se declaraba claramente que el delito era de naturaleza fiscal. Frecuentemente la línea entre un impuesto especial (para una campaña militar u otras emergencias) y la confiscación parcial es difícil de tratar; pero fuera cualquiera el pretexto, las consecuencias para la víctima podían ser graves. El *Arthashastra* anima al rey a aumentar su tesoro pidiendo dinero a las personas ricas según la cantidad de su propiedad³³. Puede apretar a estas personas “con rigor, no dándoles oportunidades de deslizarse más. Porque ellos pueden aportar lo que otros tenían para ellos, y venderlo”³⁴.

En caso de acusación política los espías y agentes podían emplearse para procurar los testimonios requeridos. Un “traidor” podía ser envuelto de varias maneras. Un agente podía cometer un asesinato a la puerta del negociante. Entonces el propietario sería arrestado y sus bienes y dinero confiscados³⁵. O un agente podía matutear moneda contrahecha, herramientas para falsificarla, o veneno en la casa de la víctima en potencia, o poner una señal de alianza con otro rey en su casa, o presentar una “carta” de un enemigo del estado³⁶. Teóricamente estas medidas habían de emplearse solamente cuando la víctima se sabía que era perversa³⁷; pero, junto con otros ingenios, se recomiendan en un capítulo que discute las maneras de llenar el tesoro. La historia muestra cuán dispuestos estaban los déspotas corrientes para emplearlos exactamente para este fin. “Exactamente lo mismo que los frutos se recogen de un huerto tan pronto como maduran, así el dinero debe recogerse tan pronto como madura. No debe hacerse nunca la recolección de rentas o de frutos, cuando éstos están inmaduros; de otra forma puede perjudicarse la fuente, causando inmenso trastorno”³⁸.

En el mundo islámico la muerte de un hombre rico daba al gobierno

inauditas oportunidades de diezmar o liquidar sus posesiones: “¡Ay de él!”, exclama un texto árabe del siglo IX, “¡aquel cuyo padre murió rico!”; por largo tiempo fue tenido prisionero en la casa del infortunio, y él (el funcionario injusto) dijo (al hijo): “¿quién sabe que tú eres su hijo?”, y si dijera: “mi vecino y todo el mundo me conoce”, entonces ellos le mesan el bigote hasta que se desmaya. Y ellos le pegan y golpean. Y él permanece en la más estrecha cautividad hasta que les arroja la bolsa”³⁹. Durante algunas épocas del califato abbasida, “la muerte de un rico particular era una catástrofe para todo su círculo, sus banqueros y amigos se escondían, se objetaba la inspección del testamento por el gobierno... y en muchos casos la familia compraba su libertad mediante un pago mayor”⁴⁰.

Es verdad que la violencia y el saqueo no son monopolio de ninguna sociedad. Pero la manera de confiscación hidráulica difiere en calidad y dimensión de los actos de violencia arbitraria cometidos en otras altas culturas agrarias. En la Grecia clásica no existía un gobierno demasiado fuerte, pero la comunidad de ciudadanos propietarios y (más tarde también) de desposeídos eliminaban a un caudillo demasiado poderoso en potencia, enviándole al destierro y apoderándose de su riqueza. En la Europa medieval los gobernantes tenían solamente un pequeño equipo de funcionarios, tan pequeño que realmente tenían pocas oportunidades de que se produjeran las luchas interburocráticas de tipo oriental. Los conflictos entre los centros feudales de poder eran muchos y con frecuencia violentos; pero las fuerzas rivales luchaban con más frecuencia en el campo de batalla que *in camera*. Y los que deseaban destruir a sus enemigos con ardides preferían la emboscada a la trama legal. Las oportunidades de emplear el primer recurso eran tan numerosas como raras las del segundo.

En lo que se refiere a los hombres de negocios, los propietarios en la Grecia clásica no estaban atormentados por impuestos directos opresores; y sus colegas medievales estaban extraordinariamente bien protegidos contra las exigencias fiscales de los señores territoriales o nacionales. Como los primeros, los burgueses de las ciudades semíindependientes no corrían el peligro permanente de ser arrestados, interrogados, torturados, o expropiados por los funcionarios de la autocracia centralizada. Es verdad que las caravanas de comercio medievales eran detenidas y robadas cuando pasaban de ciudad a ciudad. Pero dentro de los confines de sus ciudades amuralladas los artesanos y mercaderes gozaban de una razonable seguridad de personas y bienes.

Los gobernantes del absolutismo europeo intrigaban con tanta crueldad y mataban con tanta impiedad como sus compadres orientales. Sin embargo, su poder de persecución y apropiación estaba limitado por los

nobles campesinos, la Iglesia y las ciudades, cuya autonomía podían restringir los autócratas, pero no destruirla. Además de esto, los representantes de los nuevos gobiernos centrales vieron ventajas definitivas en el desarrollo de las formas capitalistas de propiedad mueble, que acababan de aparecer. Surgiendo de un orden agrario, que nunca habían controlado ni explotado al modo hidráulico, los autócratas occidentales protegían a los capitalistas incipientes comerciales e industriales, cuya prosperidad creciente beneficiaba cada vez más a sus protectores.

Por el contrario, los amos de la sociedad hidráulica hilaban su tela fiscal de un modo firme sobre la economía agraria del país. Y no se veían obligados a favorecer a los capitalistas urbanos como lo hicieron los gobernantes occidentales postfeudales. En el mejor de los casos trataban de que la empresa capitalista fuera como un huerto provechoso. En el peor, cercenaban y rasgaban los arbustos de los negocios capitalistas hasta el tallo.

D. PROPIEDAD HIDRAULICA — PROPIEDAD DEBIL

1. Cuatro maneras de debilitar a la propiedad privada

En numerosas civilizaciones estratificadas los representantes de la propiedad y empresas privadas fueron bastante fuertes para frenar el poder del estado. Bajo las condiciones hidráulicas el estado restringió el desarrollo de la propiedad privada mediante procedimientos fiscales, judiciales, legales y políticos.

En las páginas precedentes hemos discutido los métodos fiscales y judiciales pertinentes (impuestos, *trampas* y confiscaciones). Pero antes de volver al aspecto político del tema debemos tratar primero de una institución legal que, quizá más que ninguna otra, ha causado la fragmentación periódica de la propiedad privada: las leyes hidráulicas (orientales) de la herencia.

2. Leyes hidráulicas de la herencia: el principio

En todo el mundo hidráulico la mayor parte de la propiedad de una persona muerta se transfiere no de acuerdo con su voluntad sino de acuerdo con las leyes escritas o consuetudinarias. Estas leyes prescriben una división igual, o aproximadamente igual, de la propiedad entre los herederos, más frecuentemente los hijos y otros parientes próximos masculinos. Entre los hijos, el mayor a menudo tiene más deberes que

cumplir. Debe cuidar de su madre y de sus parientes más jóvenes; y puede ser responsable en primer grado de las obligaciones religiosas de la familia. Las leyes tienen todo esto en cuenta. Pero su modificación no evita el efecto básico: la parcelación de las propiedades del muerto entre sus herederos.

3. La aplicación

En el Egipto faraónico el hijo mayor, que tenía importantes deberes ceremoniales, recibía una parte mayor del fundo de su padre. Pero los demás hijos también podían reclamar una parte legalmente prescrita del total¹.

El principio de una división más o menos igual está claramente establecida en el código babilónico. Un regalo hecho por el padre durante su vida a su primogénito no se incluye en el reparto final, pero "exceptuado esto, ellos (los hijos) participarán igualmente en los bienes del patrimonio"². El derecho asirio es más complicado. También el hijo mayor tiene ventaja, pero todos los demás hermanos tienen derecho a su parte³.

En la India la posición originariamente privilegiada del hijo mayor fue reducida gradualmente, hasta que la diferencia entre él y otros herederos desapareció virtualmente⁴. En el mundo islámico la herencia se complicó por numerosos factores, entre ellos la libertad para disponer de un tercio de un patrimonio*. Pero el sistema de los "herederos coránicos" es en última instancia fragmentador: prescribe estrictamente la división entre varias personas⁵. El último código imperial de China reafirma lo que parece haber sido práctica regular durante todo el período de propiedad privada "desarrollada". Las posesiones de una familia deben dividirse por igual entre todos los hijos. La falta de su cumplimiento se castiga hasta con cien palos dados con un pesado garrote⁶.

En el Perú incaico la mayor parte de toda la tierra se regulaba por el estado y sus agentes locales. Algunas concesiones hechas a los parientes del gobernante o a oficiales civiles y militares meritorios podían ser transferidas por herencia; pero el usufructo de la tierra heredada estaba sometido a una división por igual⁷. En el Méjico azteca el grueso de toda la tierra era ocupado por comunidades aldeanas y por tanto sustraído a una transferencia plena a voluntad del poseedor. Alguna tierra, poseída en privado por miembros del grupo gobernante, después de la muerte del poseedor, era dividida entre sus herederos⁸.

* El Korán prescribe una división muy complicada de la propiedad heredable (Korán, 4.7-14).

4. Los efectos

a) Sobre las aldeas reguladas

Una ley de herencia que prescribe una división periódica de la propiedad privada afecta de modo distinto a los distintos grupos en la sociedad hidráulica. Los campesinos que viven en comunidades aldeanas reguladas pueden dividir la propiedad mueble de un cabeza de familia fallecido, pero no sus campos. Estos deben mantenerse intactos o, de vez en cuando, redistribuirse según las prerrogativas reconocidas o necesidades de los miembros de la comunidad.

b) Sobre los poseedores de pequeña propiedad privada

Se plantean problemas enteramente nuevos cuando los campesinos poseen privada y libremente su propia tierra. La escasez de alimento puede reducir el número de herederos en potencia, y esto es un factor demográfico importante en todas las sociedades hidráulicas. Sin embargo, la voluntad de vivir con frecuencia vence a la necesidad; y a pesar de las escaseces periódicas o perpetuas, la población tiende a crecer. Esto implica inevitablemente granjas más pequeñas, más trabajo, más dureza, y frecuentemente, huidas, bandidaje y rebelión.

Las presiones demográficas no faltan ciertamente en las aldeas reguladas. Pero son particularmente graves donde predomina la propiedad rústica privada. Porque en estas zonas el empobrecimiento de los elementos económicamente más débiles no son contrapesados, o retardados por la economía corporativa de la aldea, que evita el avance y el colapso económico individual.

c) Sobre los poseedores de gran propiedad privada

Entre los poseedores ricos adquiere importancia otro factor de demografía hidráulica: la poligamia. En las culturas hidráulicas las personas ricas generalmente tienen varias mujeres; y cuanto mayor es la fortuna más grande puede ser el harén. La posibilidad de tener varios hijos aumenta proporcionalmente. Pero varios hijos significan varios herederos; y muchos herederos significan una reducción más rápida de la propiedad originaria mediante una herencia igualitaria.

Comentando la dinámica de la sociedad tradicional china, dos científicos sociales modernos, Fei y Chang, encuentran "demasiado verdad" que en esta sociedad "la tierra no cría tierra". ¿Por qué? "La verdad

fundamental es que el enriquecimiento mediante la explotación de la tierra, usando la técnica tradicional, no es un método práctico de acumular riqueza". La riqueza rústica tiende a disminuir más que a crecer; y esto esencialmente por la ley de la herencia; "cuanto más tiempo dura el principio consuetudinario de heredar por igual los parientes, el tiempo es una fuerza grandemente desintegradora en la posesión de la tierra"⁹.

El derecho islámico de la herencia tiene un efecto igualmente desintegrador. Donde quiera que prevalece "tiene que llevar a la larga a la parcelación inevitable hasta de las propiedades más grandes..."¹⁰. Las concesiones de tierra en el imperio incaico sin duda no tuvieron mejor destino. Después de unas cuantas generaciones, lo recibido por cada heredero podía reducirse a una insignificancia¹¹.

5. Desarrollo occidental

a) Las ciudades-estado democráticas de la antigua Grecia

La fragmentación de la propiedad rústica mediante una herencia más o menos igualitaria es ciertamente una institución significativa. ¿Pero tenemos derecho a considerarla primordialmente característica de las civilizaciones hidráulicas? "La regla de dividir un fundo por la sucesión" también operaba en las ciudades-estado de la Grecia clásica. Consecuentemente aplicada "fragmentaba la tierra sin cesar"¹². En el siglo IV "aparte algún caso excepcional, la mayor propiedad que el Atica podía ofrecer... media 300 *plethera* o sea 64 acres". Glotz añade: "Este estado de cosas era común a las ciudades democráticas"¹³.

b) Los Estados Unidos después de la Guerra de Independencia

Luego tenemos la lucha contra la primogenitura y el mayorazgo en los primeros días de los Estados Unidos. Durante la revolución americana e inmediatamente después de ella los portavoces de la joven república atacaron vigorosamente los mayorazgos, que con razón se describían como restos de la tradición feudal europea. Una vez abolida la ley de los mayorazgos, desaparecieron rápidamente los colosales fundos aristocráticos. "Hacia el año 1830 se había desvanecido la mayoría de los grandes fundos de América"¹⁴.

c) Un contraste espectacular: la fuerza de la propiedad rústica en la Europa feudal tardía y postfeudal

Intentos similares de romper el poder de la gran propiedad rústica se hicieron en Europa después del final de la época feudal. Los gobiernos

de los nuevos estados nacionales y territoriales atacaron el vínculo y el mayorazgo con muchas medidas, predominando en el continente los decretos estatutarios y en Inglaterra las reformas judiciales¹⁵. Los protagonistas astutos del absolutismo dieron a la lucha ímpetu y color. Pero en los principales países de Europa central y occidental los gobiernos fueron incapaces durante mucho tiempo de abolir la perpetuación de la gran propiedad. En Francia esta institución permaneció intacta hasta la revolución, y en forma modificada hasta 1849. En Inglaterra y Alemania no se abolió hasta el siglo XX¹⁶.

6. *Distintas fuerzas sociales opuestas a la perpetuación de la propiedad*

a) Propiedad mueble y pequeña propiedad

Claramente la perpetuación de la gran propiedad rústica puede ser combatida por distintas fuerzas sociales. Los legisladores griegos, que, según Aristóteles¹⁷, reconocían la influencia de la igualación de la propiedad sobre la sociedad política, muy posiblemente no se identificaron con un grupo o clase social particular. Pero sus esfuerzos beneficiaron a la propiedad rural más pequeña¹⁸ así como a las nuevas formas de propiedad mueble (urbana) y empresa. Parece razonable que los grupos que se aprovecharon de la debilitación de la gran propiedad rústica consiguieran este resultado por métodos que se hicieron tanto más eficaces cuanto que las ciudades se hicieron más democráticas.

En los Estados Unidos recién creados Jefferson luchó por la abolición del mayorazgo y la primogenitura como un paso necesario hacia la eliminación de las "distinciones feudales y antinaturales"¹⁹. Y él basaba su política en una filosofía que desconfiaba del comercio y la industria tanto como confiaba en los granjeros independientes propietarios. La propiedad media y pequeña rural no pudo haber estado directamente representada entre los que redactaron la Constitución²⁰; pero su influencia fue, sin embargo, grande. La revolución, que "se había iniciado por la protesta de los mercaderes y artesanos amotinados", de hecho "fue llevada a cabo por las bayonetas de los granjeros combatientes"²¹.

Y no sólo esto. Unas cuantas décadas después de la revolución, "la frontera agrícola" prevaleció tanto sobre los intereses comerciales y bancarios de las ciudades de la costa que "acarreo la declaración de guerra contra Inglaterra en 1812"²². Parece pues legítimo pretender que fue una combinación de la agricultura rural independiente y la propiedad mueble urbana lo que acarreo la ruina del sistema feudal de primogenitura y mayorazgo en los Estados Unidos.

b) Los estados de la Europa feudal y postfeudal

La consolidación de la propiedad campesina feudal y postfeudal en Europa fue desafiada por una fuerza muy distinta. En lo más arduo del conflicto el ataque fue dirigido por los representantes del estado absolutista; y la semejanza externa con la versión oriental de la lucha hace muy necesaria la inteligencia de lo que realmente sucedía en Occidente.

¿Por qué los señores feudales de Europa pudieron fortificar su propiedad rústica hasta un grado tan extraordinario? Porque, como hemos indicado arriba, en la sociedad fragmentada de la Europa medieval los gobernantes nacionales y territoriales carecieron de medios para evitarlo. Por supuesto, el soberano, el dueño más poderoso de tierra y hombres, ejercía una cierta autoridad pública²³. Exigía ciertos servicios militares de sus señores, vasallos o barones; tenía ciertas funciones judiciales supremas. Estaba encargado de llevar las relaciones exteriores de su país; y su autoridad se fortificaba por el hecho de que la masa de sus vasallos conservaban sus feudos solo en la medida en que cumplían las obligaciones mencionadas en la investidura. Por ello los señores eran en principio poseedores más que propietarios de sus tierras; y continuaban siéndolo, por lo menos teóricamente, incluso después que su feudo se hacía hereditario.

Este estado de cosas ha sido descrito con frecuencia. Con ciertas diferencias —que se hacen especialmente importantes en países como la Inglaterra posterior a la conquista normanda— prevaleció en la mayor parte de Europa central y occidental durante el período formativo del feudalismo. Sin embargo, el cuadro convencional subraya mucho más fuertemente la relación entre el señor feudal y su gobernante antes que la relación entre los distintos señores. Desde el punto de vista de evolución de la propiedad, el segundo es cardinal.

No importa que el barón tuviese su feudo temporalmente o como heredad, su vida se centraba en su propio castillo y no en la corte real; lo que determinaba sus contactos personales y sociales era su posición desvinculada. El rey podía exigir servicios militares a sus vasallos durante algunas semanas; pero era incapaz de controlar sus movimientos más allá de este período limitado de un modo contractual, período que podía ampliarse si le ofrecía un pago adecuado²⁴. El barón o caballero era libre de emplear sus soldados para sus peleas privadas. Era libre de dedicarse a la caza, a los torneos y a expediciones de distintas clases. Y lo más importante, era libre de aliarse con sus vecinos señoriales, que como él, deseaban promover sus intereses comunes.

El carácter atomizado del orden político estimulaba la asociación de los vasallos locales y regionales, que individualmente no podían riva-

lizar con el soberano pero que unidos podían oponérsele con éxito. En la carrera entre el crecimiento del poder señorial (y burgués) por un lado y el poder real por otro, los gobiernos centrales en ascensión se encontraron enfrente no de las fuerzas feudales dispersas y las urbanas de los primeros días, sino de estamentos organizados capaces de defender sus derechos económicos así como los sociales.

Ya en la Inglaterra de principios del siglo XI los que tenían del rey los feudos principales se denominaban *barones*; originariamente el término connota un grupo más bien que un individuo: "esta palabra no se encuentra en singular"²⁵. Pero sólo cuando el gobierno intentó coartar su independencia fue cuando los barones sintieron la necesidad de una acción conjunta. La parte final de la Carta Magna ha sido llamada con razón "el primer reconocimiento real del derecho baronial colectivo a coaccionar al rey por la fuerza"²⁶. Poco después "*totius Angliae nobilitas*... exigió un juramento recíproco de que no darían al rey ninguna respuesta sino la *communis responsio*"²⁷. Fue en el mismo siglo en que los señores ingleses se incorporaron como un estamento que pusieron los fundamentos de la perpetuación de sus tierras por el mayorazgo y la primogenitura²⁸.

En el continente variaron el momento y otros muchos detalles. Pero la tendencia general era la misma. Aplicando a sus feudos el principio de la indivisibilidad —que, con el abandono de la forma de servicio militar feudal había perdido su significación originaria— los nobles terratenientes consolidaron su propiedad en España, Italia, Francia y Alemania²⁹.

Es digno de mención que los nobles, que conservaron equilibradas las sociedades feudal tardía y postfeudal, debieron su éxito posesorio en parte a la actitud de la burocracia absolutista. Entre los miembros aristócratas de esta burocracia no pocos sentían una profunda afinidad con la hidalguía campesina, a la que estaban vinculados por muchos lazos. Desgarrados por intereses opuestos posesorios y burocráticos, los representantes del absolutismo occidental no presionaron hasta el extremo su resistencia organizada contra los grandes terratenientes privilegiados. En consecuencia la sociedad feudal dio a luz una de las formas más fuertes de propiedad privada que conoció la humanidad.

- c) El absolutismo hidráulico triunfa donde fracasan los estados del feudalismo y el absolutismo occidental

A finales de la Europa feudal y postfeudal el estado reconoció un sistema de herencia para los nobles campesinos que favorecía a un hijo a expensas de todos los demás. Y en el mundo occidental moderno el

estado permitía con largueza que el individuo dispusiera de su propiedad según su voluntad. El estado hidráulico no dio una libertad equivalente de decisión ni a los poseedores de propiedad mueble ni a los terratenientes. Sus leyes de la herencia insistieron sobre una división más o menos igualitaria del patrimonio del difunto, y por tanto en una fragmentación periódica de la propiedad.

Entre los pueblos primitivos que viven de una economía extractora o de la nuda agricultura, el patrón de herencia aparentemente varió mucho³⁰; así es inverosímil que los predecesores de la sociedad hidráulica en su mayoría conservasen un sistema de herencia de único heredero al que iba a destruir el desarrollo hidráulico. En algunos casos los gérmenes del sistema de único heredero pudieron haber tenido que ser desarraigados. Donde no existían estos gérmenes, los gobernantes hidráulicos se aseguraron de que los esfuerzos para minar el modelo distributivo tradicional no se produjeran en parte alguna. Lograron su deseo por métodos muy variados, entre los cuales la standardización de la ley fragmentadora de la herencia fue tan sólo el más destacado.

En las sociedades feudales y postfeudales posteriores de Occidente, los nobles campesinos pudieron crear el sistema unilateral de herencia llamado mayorazgo y primogenitura porque estaban armados y porque estaban organizados nacional y políticamente. En la sociedad hidráulica los representantes de la propiedad privada carecían de fuerza para establecer formas de propiedad similares consolidadas y fuertes, primero porque el monopolio gubernamental de la acción armada evitaba que los poseedores de propiedad mantuvieran fuerzas militares independientes, y en segundo lugar porque la red gubernamental de organización (prestación laboral, posta e inteligencia estatales, ejército integrado e impuestos universales) evitaban que los propietarios protegiesen sus intereses por medio de una organización nacional efectiva.

En esta tesitura la lucha en favor o en contra de la divisibilidad de la propiedad no llegó a ser un problema político definido como lo fue en la antigua Grecia, la Europa absolutista, o los Estados Unidos. Y en contraste con las zonas de conflicto abierto el mundo hidráulico no favoreció argumentos políticos que justificasen —o debilitasen— la ley fragmentadora de la herencia.

7. La impotencia de organización de los propietarios hidráulicos

Como una fuerza armada y omnipresente, el régimen hidráulico prevaleció en puntos estratégicos de propiedad mueble, las ciudades, así como en la esfera principal de la propiedad inmueble, esto es, el campo. Sus ciudades eran sedes administrativas y militares del gobierno; y los

artesanos y mercaderes no tenían oportunidad de transformarse en rivales políticos serios. Sus asociaciones profesionales no tenían que estar directamente vinculadas al estado, pero ciertamente no lograron crear centros fuertes e independientes de poder burgués corporativo como los que aparecieron en muchas parte de Europa medieval.

El campo no tuvo mejor suerte. Los propietarios de tierra eran u hombres de negocios ricos y tan limitados en el alcance de sus organizaciones como lo eran los representantes de la propiedad mueble, o —y con más frecuencia— funcionarios o sacerdotes y una parte de una asociación con la burocracia nacional organizada. Esta burocracia podía permitir a sus miembros o asociados propietarios establecer organizaciones locales, como los “portadores de cinturón de seda” chinos (traducido por “hidalgos” impropriamente) y los sacerdotes de distintos templos o credos. Pero frenaba cualquier intento de coordinar la propiedad campesina a una escala nacional y en forma de corporaciones o estamentos independientes.

Los poseedores de dotes familiares (*wakfs*) en el Oriente islámico mantenían su tierra indivisa, porque estas tierras estaban destinadas en última instancia a servir fines religiosos y caritativos. Pero mientras que la *wakf* familiar era temporalmente patrimonio del depositario y de sus descendientes, no representaba una forma segura ni libre y fuerte de propiedad. Aunque menos expuesto a la confiscación, los *wakfs* familiares, como otros *wakfs*, podían ser arrebatados si el estado lo quería. Pagaban impuestos; y sus beneficiarios nunca consolidaron su poder mediante una organización política a escala nacional.

El *wakf* familiar se parece en sus fines, aunque frecuentemente no en sus funciones inmediatas, a las tierras detentadas por templos y sacerdotes. Pero a diferencia de los funcionarios religiosos, los poseedores de estas concesiones son notables no por su participación activa en la vida pública sino por su posición parecida a la de un rentero. La tierra del templo, como la tierra de oficio secular, era indivisa; pero es indicadora de la relación entre el estado hidráulico y las religiones dominantes que los sacerdotes o templos terratenientes no participaban en ninguna lucha eficaz para limitar el estado absolutista mediante controles constitucionales.

Tampoco los miembros terratenientes de la burocracia, los en activo así como los “hidalgos” sin cargo, se organizaron en un cuerpo nacional capaz de mantener sus derechos propietarios contra las posiciones adquisitivas y legales del aparato estatal. Se contentaban con emplear su tierra como medio de una vida confortable, dejando a los que disfrutaban de los cargos la organización y actuación en un sistema nacional integrado de poder político. El general chino que demostraba su inocen-

cia política pretendiendo estar exclusivamente interesado en la adquisición de tierra³¹, ilustra de un modo definitivo la impotencia política de la propiedad oriental, aun cuando fuera poseída por hombres del aparato político mismo*.

E. EL REGIMEN HIDRAULICO SE VINCULA A LA RELIGION DOMINANTE EN EL PAIS

Causas similares llevan a resultados similares también en el campo de la religión. El estado hidráulico, que no permitía un caudillaje independiente, fuese militar o económico, no favoreció la aparición de un poder religioso independiente tampoco. En ningún lugar de la sociedad hidráulica la religión dominante se situó fuera de la autoridad del estado como una iglesia autónoma integrada nacional (o internacional).

1. Religiones únicas, dominantes y secundarias

Una religión dominante no puede tener competidores conspicuos. Este es el caso con frecuencia en las culturas más simples, donde los únicos representantes relevantes de las ideas y prácticas heterodoxas son los hechiceros y brujas. Aquí no hay problema de elección; y los caudillos hidráulicos se identifican fácilmente con la religión dominante.

Las religiones secundarias generalmente se originan y extienden bajo condiciones institucionales relativamente diferenciadas. Donde estas creencias tienen oportunidades de persistir (credos no hindúes en la India; taoísmo y budismo en la China confuciana; cristianismo y judaísmo bajo el Islam), los gobernantes tienden, con el tiempo, a identificarse con la doctrina dominante. No hay que advertir que en el presente contexto la palabra “dominante” se refiere a los aspectos políticos y sociales del problema. No implica una valoración religiosa. Si la religión sociológicamente dominante es también superior en función de sus contenidos religiosos, es una cuestión completamente distinta (y legítima), pero que no entra en el campo del presente estudio.

* Estas condiciones favorecían lo que podemos llamar el carácter introvertido de la mayoría de la arquitectura residencial de la sociedad agroburocrática, como yuxtapuesta a la arquitectura extrovertida del tipo paralelo de los edificios en Occidente. La tendencia a esconder lujosos patios y viviendas detrás de una fachada sin pretensiones no se limitaba a los plebeyos ricos. También predominaba entre los hombres del aparato estatal, pero, naturalmente, no en cuanto al amo supremo.

2. *Autoridad religiosa atribuida al estado hidráulico*

a) El régimen hidráulico, ocasionalmente (cuasi) hierocrático

Al tratar de determinar la relación entre poder hidráulico y religión dominante, debemos primero descartar un error de enfoque muy extendido. En el mundo hidráulico, como en otras ciudades agrarias, la religión juega un papel enorme; y los representantes de la religión tienden a ser numerosos. Sin embargo, la importancia de una institución no implica necesariamente su autonomía. Como se ha explicado antes, los ejércitos mantenidos por el gobierno de las culturas hidráulicas son generalmente grandes, pero los mismos factores que los hacen grandes los mantienen dependientes.

Desde luego, la organización religiosa no puede equipararse con la organización de la defensa. Pero en ambos casos el tamaño resulta esencialmente de la vinculación a una máquina gubernamental que es capaz de movilizar fuentes inmensas de ingresos.

La mayoría de todas las culturas hidráulicas se caracterizan por grandes e influyentes sacerdocios. Sin embargo, sería equivocado designarlas como hierocráticas, "gobernadas por sacerdotes". Se han hecho muchos intentos por determinar el significado de la palabra "sacerdote"; y destacados sociólogos comparatistas, como Max Weber¹, nos han dado numerosas definiciones para un fenómeno cuyos límites institucionales no pueden establecerse fácilmente.

Sin duda, el sacerdote debe estar preparado para el cumplimiento de sus funciones religiosas, que generalmente incluyen el ofrecimiento de sacrificios así como los rezos. Un sacerdote cualificado puede dedicar sólo una parte de su tiempo a sus deberes religiosos, gastando la mayor parte de él en asegurarse la subsistencia, o puede servir de una manera profesional, esto es, a pleno empleo.

Si definimos el gobierno sacerdotal como un gobierno regido por sacerdotes profesionales, entonces pocos estados hidráulicos mayores, si algunos, pueden caracterizarse así. En numerosos casos el funcionariado incluía muchas personas educadas como sacerdotes y que, antes de asumir una posición gubernamental, actuaban como tales. Es importante notar este trasfondo, porque ilumina el papel de los templos en el complejo gubernamental. Pero es igualmente importante anotar que cuando personas con una formación sacerdotal se destacan en el gobierno, por regla general no siguen dedicando la mayor parte de su tiempo al cumplimiento de los deberes religiosos. Por tanto, sus regímenes no son hierocráticos en el sentido estricto del término, sino cuasi hierocráticos.

Los escasos gobiernos hidráulicos dirigidos por los sacerdotes cualificados son casi todos de este último tipo.

Las tribus hidráulicas de los indios Pueblo son gobernadas por jefes que desempeñan una parte directriz en muchas ceremonias religiosas. Sin embargo, excepto uno o pocos de ellos —a menudo sólo el cacique—, estos jefes sacerdotales pasan la mayor parte de su tiempo ocupados en la agricultura. El gobierno Pueblo está, por tanto, representado por una jerarquía de hombres que, aunque cualificados para desempeñar cargos litúrgicos, en su gran mayoría no son sacerdotes a pleno empleo.

Las ciudades-estado del antiguo Sumer se dice que fueron corrientemente gobernadas por los sumos sacerdotes de los principales templos de las ciudades², y los cortesanos destacados y funcionarios gubernamentales, que tenían un papel importante en la administración de los templos-estado³, fueron posiblemente también sacerdotes cualificados*. ¿Pero estos hombres, teológicamente formados, tenían tiempo para cumplir las numerosas funciones religiosas de un sacerdote profesional? Deimel supone que los reyes-sacerdotes oficiaban en los templos solamente en las ocasiones particularmente solemnes⁴. Sus subordinados se mantenían igualmente ocupados por sus deberes seculares —e igualmente coartados en sus actividades religiosas.

Los ayudantes de alto rango del gobernante, y también sin duda muchos de sus funcionarios menores, entraban en la lucha política porque eran miembros de las subunidades económicas y militares más poderosas del país, los templos. Los gobiernos de las ciudades-templo sumerias eran por tanto cuasi hierocráticas. Pero incluso en Sumer el poder de los templos parece haber disminuido. La reforma del rey-sacerdote Urukagina de Lagash indica que ya en el tercer milenario a. de C. las principales familias sacerdotales intentaron secularizar la tierra del templo⁵; y poco después de Urukagina, los grandes reyes de Akad y Ur lograron hacer pasar algunas tierras de los templos a los dominios reales⁶. Durante el período babilonio siguiente los templos dejaron de ser el sector económico sobresaliente de la sociedad, y la mayoría de los altos funcionarios ya no estuvieron necesariamente relacionados con el sacerdocio.

El esquema babilonio es mucho más frecuente que el sumerio. Por regla general los gobiernos hidráulicos fueron administrados por oficiales profesionales que, aunque quizá educados por sacerdotes, no fueron

* En la historia de Sumer, los sacerdotes profesionales aparecen temprano (Deimel, 1924: 6 ss.; Falkenstein, 1936: 58; Meissner, BA II: 52). Las antiguas inscripciones mencionan sacerdotes así como representantes de las ocupaciones seculares (Schneider, 1920: 107 ss.; Deimel, 1924: 5 ss.; Falkenstein, 1936: 58 ss.; Deimel, 1932: 444 ss.).

entrenados por sacerdotes. La mayoría de todos los sacerdotes profesionales cualificados estaban ocupados con sus tareas religiosas, y el empleo de algunos sacerdotes al servicio del estado no hacía del gobierno una hierocracia.

Entre los pocos intentos de un gobierno sacerdotal en un país hidráulico * la dinastía XXI del Egipto faraónico parece particularmente digna de mención. Pero el usurpador —fundador de esta dinastía, Herihor, que empezó como sacerdote— conservó una posición secular gubernamental antes de que el faraón le hiciese alto sacerdote; y esta posición se le dio no para aumentar, sino para debilitar el poder del sacerdocio principal, el de Amon **. Como los reyes-sacerdotes de Sumer, los gobernantes del Egipto faraónico —Herihor incluido— pasaron sin duda la mayor parte de su tiempo ocupados en sus tareas gubernamentales. Desde el punto de vista de la historia antigua, es significativo que de las 26 dinastías de la época faraónica sólo una puede en el mejor de los casos ser clasificada como cuasi hierocrática.

b) El régimen hidráulico frecuentemente teocrático

Las actividades constructoras organizadoras y adquisitivas de la sociedad hidráulica tienden a concentrar toda la autoridad en un centro director: el gobierno central, y, en última instancia, en la cabeza de este gobierno, esto es, el gobernante. Desde la aurora de la cultura hidráulica sobre esta cabeza tienden a converger los poderes mágicos de la comunidad. La mayor parte de todas las ceremonias religiosas puede ser realizada por un sacerdocio especializado, que frecuentemente goza de una autoridad considerable. Pero en muchas sociedades hidráulicas el representante supremo de la autoridad secular es también encarnación de la autoridad religiosa suprema.

Apareciendo como un dios o descendiente de un dios, o como un alto sacerdote, esta persona es realmente un gobernante teocrático (divino) o cuasi teocrático (pontificio). Sin duda el régimen teocrático no necesita ser hierocrático ni cuasi hierocrático. Aun cuando el soberano divino o pontificio es educado como sacerdote, la mayoría de sus funcionarios no han de ser necesariamente de este tipo.

Los jefes de los indios Pueblo y Chagga, que son altos sacerdotes

* El Tíbet se discute como una sociedad hidráulica marginal, más adelante en el cap. 6.

** Kees, 1938: 10 ss., 14, 16; cf. Wilson, 1951: 288 ss. Incluso E. Meyer (GA, II, part. 2: 10 ss.), que subraya mucho, y probablemente sin razón, el trasfondo sacerdotal de la subida al poder de Herihor, se da cuenta de que la dinastía XXI no logró establecer "una teocracia propiamente dicha".

de sus respectivas comunidades, ocupan una posición teocrática; y la cualidad divina de los reyes hawaianos está fuera de duda. Sin embargo, bajo condiciones agrarias primitivas la autoridad secular y religiosa a menudo se combinan íntimamente, sea o no el cultivo realizado por medio del riego.

En contraste con la amplia distribución de instituciones teocráticas entre los pueblos agrarios primitivos, la teocracia se desarrolla de un modo desigual en las altas culturas agrarias. Tendencias teocráticas o cuasi teocráticas prevalecían en muchas sociedades hidráulicas centradas en el estado, mientras que carecieron de importancia en la Grecia antigua y la Europa medieval.

En la Grecia homérica el rey era de origen divino⁷ y su preeminencia en materia religiosa tan fuerte que fue llamado "sumo sacerdote"⁸. Los desarrollos democráticos posteriores no destruyeron la relación entre el estado y la religión; pero pusieron el control de ambos tipos de actividades en manos de los ciudadanos. Estrictamente supervisada por la comunidad ciudadana, la religión estatal de la antigua Grecia no produjo ni una jerarquía clerical⁹ ni un orden sacerdotal cerrado¹⁰. Por regla general los destinados a officiar como sacerdotes eran escogidos por suerte o elección¹¹. Por tanto, carecían del entrenamiento que juega un papel tan importante en los sacerdocios profesionales elegidos por cooptación. Las finanzas de los templos estaban estrictamente controladas por las autoridades políticas, que en su mayoría eran elegidas de un modo similar. Además, los caudillos gubernamentales no eran considerados divinos, ni actuaban como altos sacerdotes o cabezas de un orden religioso coordinado. La denominación de "teocracia", que puede aplicarse a las primitivas condiciones de la Grecia arcaica, difícilmente es apropiada al ciudadano "que sirve" al estado del período democrático.

En las grandes culturas agrarias de la Europa medieval la evolución no-teocrática avanzó aún más. Los intentos de Pipino y Carlomagno de establecer una autoridad teocrática¹² fueron incapaces de invertir la tendencia hacia la descentralización feudal. Entre los numerosos centros secundarios de poder propietario, militar y político, que restringían la autoridad de los gobernantes nacionales y territoriales, la Iglesia se demostró eminentemente eficaz, dado que una doctrina unificada y un caudillaje cada vez más unido dotaba a sus unidades locales cuasi feudales de una fuerza organizadora cuasi oriental. Después de un prolongado período de intensos conflictos, la Iglesia adquirió autonomía completa. En el siglo XI la Corona francesa "había cedido el paso a la Santa Sede"¹³ y el emperador alemán Enrique IV se humillaba ante el papa Gregorio VII. Durante algún tiempo la lucha entre el poder secular y

el eclesiástico continuó sin resultado, hasta que Inocencio III (1198-1216) elevó la autoridad papal a tal altura que pudo intentar, aunque sin éxito, subordinar el estado a la hegemonía de la Iglesia.

Entre las numerosas manifestaciones de conducta eclesiástica autónoma el ejemplo inglés es particularmente instructivo. En 1215 los obispos ingleses, junto con los señores feudales, obligaron al rey Juan a reconocer en la Carta Magna la legitimidad de un gobierno constitucional equilibrado. La Carta fue "en principio una concesión hecha a Dios" en favor de la Iglesia anglicana... Por el primer artículo el rey otorgaba que "la Iglesia inglesa había de ser libre y gozar de plenos derechos y sus libertades inviolables", y en particular "la libertad que es considerada la más grande y más necesaria para la Iglesia inglesa, libertad de elecciones". El artículo 42 sobre la libertad de abandonar el reino significaba para el clero el derecho enormemente importante de ir a Roma sin permiso del rey ¹⁴.

La Iglesia bajo la Carta no era exactamente uno de los distintos grupos de terratenientes feudales organizados. En su organización nacional e internacional era diferente de (y en cierta manera superior) a las corporaciones de la nobleza secular. Además, luchaba por la autonomía como un cuerpo político, con objetivos y exigencias específicamente religiosos. Pero aunque estas particularidades sean cruciales, la Iglesia no podría haber frenado el poder del régimen político si no hubiera, al mismo tiempo, fortificado las fuerzas propietarias y organizadoras de la nobleza secular. Como sector religioso de estas fuerzas, la Iglesia en la sociedad agraria de Europa medieval se transformó en una entidad esencialmente independiente ¹⁵. Al alcanzar esta meta necesariamente apoyaba el crecimiento de un orden feudal equilibrado, que dio lugar a la sociedad moderna occidental.

Así, fueran o no gobernadas teocráticamente en principio, las altas culturas agrarias de Occidente no produjeron estructuras masivas de poder teocrático. Las ciudades-estado de la Grecia clásica presentaban una combinación no-teocrática de gobierno y religión; y en Europa medieval las autoridades seculares y religiosas, lejos de establecer un sistema integral de cesaropapismo, cristalizaron en dos cuerpos claramente separados.

La cultura hidráulica se movía en una dirección completamente diferente. Donde los gobiernos hidráulicos tribales se moldeaban teocráticamente, el patrón original generalmente persistía aún bajo condiciones institucionales más complejas. Y donde faltaba la teocracia en las épocas prehidráulicas, frecuentemente surgía como una parte de la evolución hidráulica.

Una sociedad que producía oportunidades únicas para el crecimiento

de la máquina gubernamental no dejaba espacio al crecimiento de una religión dominante, política y económicamente independiente. El soberano agroadministrativo cimentaba su posición secular vinculándose de una forma o de otra los símbolos de la suprema autoridad religiosa. En algunos casos su posición no es absolutamente teocrática, pero esto es más la excepción que la regla. En la mayoría de todos los casos los regímenes hidráulicos parecen haber sido teocráticos o cuasi teocráticos.

La diversidad institucional del mundo hidráulico excluye una rígida correlación. Pero parece que los soberanos divinos aparecen primariamente bajo condiciones sociales menos diferenciadas. En un nivel de tecnología neolítica los incas gobernaban teocráticamente sobre una sociedad hidráulica simple. El inca supremo ("único", *sapa*) era un descendiente del sol, y por tanto divino ¹⁶; y en distintos grados sus parientes participaban de su *status* ¹⁷. El inca *sapa* realizaba los más solemnes sacrificios ¹⁸, teniendo un rango litúrgico superior al de los altos sacerdotes, que normalmente eran escogidos entre sus tíos o hermanos ¹⁹. Sus funcionarios administraban la distribución y cultivo de la tierra del templo ²⁰, y administraban los almacenes de los templos así como los del gobierno secular ²¹. Por tanto, el gobierno, dirigido por un gobernante divino, controlaba tanto los negocios seculares del país como el sacerdocio de su religión dominante.

La evolución teocrática del Oriente Próximo está evidenciada en muchos testimonios literarios y representativos. Surgiendo sin una vinculación institucional visible con Mesopotamia, aunque no sin conexiones culturales con ella *, el estado del antiguo Egipto demuestra el poder potencial de un orden hidráulico altamente concentrado y relativamente simple. El faraón es un dios o el hijo de un dios ²², un dios grande y bueno ²³. Es el dios, Horus ²⁴, un vástago del dios Sol, Ra ²⁵. Se deriva "corporalmente" de su divino padre ²⁶. Así elevado es el intermediario entre los dioses y la humanidad. La falta de tiempo le impide atender personalmente a la mayor parte de sus deberes religiosos ²⁷; pero es un alto sacerdote ²⁸ y el sacerdote de todos los dioses ²⁹. No puede haber duda acerca de la suprema jerarquía de su posición.

Originariamente los servicios de los templos eran desempeñados en gran parte por funcionarios reales ³⁰, y la administración del templo llevada por hombres del rey ³¹. Pero incluso después de la cristalización de un sacerdocio esencialmente profesional, el estado continuaba teniendo jurisdicción sobre los ingresos del templo; y los faraones nombraban cada sacerdote ³². Este sistema de control prevaleció durante los impe-

* El contacto entre las dos civilizaciones probablemente empezó mucho antes de la aurora de la historia escrita (cf. Kees, 1933: 7 ss.).

rios Antiguo y Medio, e incluso en el comienzo del imperio Nuevo. Se desintegró durante el período de crisis y revolución, que a finales de la dinastía XX * permitió a un alto sacerdote ascender al trono³³. Desde la dinastía XXII hasta la XXV, Egipto fue gobernado por los conquistadores libios y nubios, pero la posición divina del Faraón persistió a pesar de todos los cambios políticos hasta la XXVI y última dinastía³⁴.

En la Mesopotamia antigua la sociedad fue desde el comienzo de la historia escrita más diferenciada que en el Egipto arcaico. Esto puede ser la razón —o una de las razones— por lo que la divinidad de los reyes sumerios se formula de una manera relativamente complicada. En contraste con el Faraón, que era “engendrado por el dios —encarnado por el rey— y la reina”³⁵, el rey sumerio en el vientre de su madre “recibe las cualidades divinas, siendo las primeras de todas la fuerza y la sabiduría”³⁶. Después de su nacimiento es criado por los dioses; y su entronización y coronación confirman su divinización³⁷. Si, como sugiere Labat, las deidades reconocen al rey como divino sólo después de su nacimiento, no es el hijo divino de padres divinos, sino más bien su hijo adoptivo³⁸.

La controversia sobre la naturaleza exacta de la divinidad del rey en la antigua Mesopotamia³⁹ indica la complejidad del primitivo patrón mesopotámico, pero no puede ocultar el hecho de que el rey sumerio, de uno u otro modo, representaba la suprema autoridad divina en la tierra⁴⁰. Tenía la posición de un alto sacerdote⁴¹. En principio era “el titular único del alto oficio sacerdotal”⁴². Su control administrativo sobre los templos se mantenía fácilmente, porque en las ciudades-estado sumerías todos los templos mayores eran gobernados por el rey-sacerdote, su mujer u otros miembros de su familia⁴³.

Desde el final de la época sumeria en adelante, las relaciones entre los gobiernos de Mesopotamia y los templos se hicieron más íntimas, pero los templos fueron incapaces de librarse del control del gobernante secular. El rey continuó ocupando una posición casi divina, similar a la que tuvieron sus predecesores sumerios. Como antiguamente, tenía el derecho de desempeñar las más altas funciones religiosas. En Asiria lo hacía personalmente⁴⁴, mientras que en Babilonia estas tareas generalmente se delegaban en un representante⁴⁵. Generalmente, no siempre. En los grandes ritos “de la creación” en el Año Nuevo desempeñaba un papel tan importante⁴⁶ que “durante estas ceremonias el soberano era para su pueblo realmente la auténtica encarnación de los dioses”⁴⁷.

En Asiria el gobierno mantenía un estricto control administrativo

* Para el establecimiento de una economía independiente en los templos durante la dinastía XX véase Breasted, 1927, IV: 242 ss.; cf. Rostovtzeff, 1941, I: 281 ss.

y judicial sobre la religión dominante⁴⁸; en Babilonia el control era mucho menos rígido. Pero también aquí los reyes mantuvieron con éxito su derecho a nombrar los sacerdotes de alto rango⁴⁹, y habiendo sido nombrado por el soberano, “el sacerdote tenía que jurar (alianza) como todos los demás funcionarios”⁵⁰.

Los reyes aqueménidas, que, por la conquista, se hicieron amos de todo el Oriente Próximo, se dice que carecieron de divinidad. ¿Conservaron en su patria persa algunos de sus conceptos no teocráticos? ¿O fueron adorados como seres divinos por sus súbditos persas, porque estaban imbuidos de una esencia divina?⁵¹. Sea cualquiera la contestación a estas cuestiones, Ciro, victorioso, adoptó en Babilonia “todos los elementos de la monarquía caldea”⁵², incluyendo la divinidad real; y sus sucesores actuaron lo mismo en Egipto. Como todos los gobernantes egipcios anteriores que conocemos, Darío se llamó divino: “Horus” y el “buen Dios”⁵³.

Los soberanos helenísticos de los imperios ptolemaico y seléucida pronto aprendieron a combinar la autoridad religiosa con la secular⁵⁴. De un modo significativo la adoración del rey se desarrolló de forma menos completa en Anatolia, que constituye la periferia institucional del mundo hidráulico. Pero también aquí los caudillos helenísticos buscaron el *status* teocrático, si bien con precaución⁵⁵.

Los romanos adoptaron muchas instituciones de sus nuevas posesiones orientales. La aceptación de la divinidad imperial fue gradual; pero los comienzos del culto al emperador se remontan a los primeros días del imperio. El culto que ya había sido propuesto por César⁵⁶ fue establecido oficialmente por el primer emperador, Augusto⁵⁷.

En la primera época bizantina el cristianismo se adaptó a un régimen autocrático que se consideraba “completamente competente para legislar en todos los asuntos religiosos como en todos los seculares”⁵⁸; pero se demostró incompatible con el concepto del gobernante divino. A pesar de los esfuerzos significativos para atribuir la cualidad cuasi divina al emperador⁵⁹, el gobierno bizantino fue, en nuestra opinión, a lo sumo teocrático marginalmente.

El Islam se opuso a la divinización del gobernante por razones propias: Mahoma fue el profeta de Alá, no su hijo; y el califa, que heredó la autoridad del profeta, no tenía *status* divino. Aunque estuvo encargado de importantes asuntos religiosos⁶⁰, no puede llamarse tampoco un alto sacerdote. Midiendo la posición del califa según nuestros criterios, lo consideramos, de acuerdo con opiniones autorizadas, ni teocrático ni hierocrático*.

* Véase Arnold, 1924: 189 ss., 198 n.; *ibid.*, 1941: 294. Todo esto vale especialmente para el sector sunní del mundo islámico. En el sector shíi ocasionalmente

En China el gobernante surge a la luz de la historia como la autoridad suprema tanto en asuntos seculares como religiosos. No sabemos si la designación tradicional, "hijo del Cielo", refleja una creencia anterior en la divinidad del soberano. Los señores del imperio chou y de las dinastías siguientes imperiales, que emplearon todas esta designación, fueron considerados humanos, aunque ocuparon una posición casi teocrática. Habiéndoseles confiado el mandato de los cielos, controlaban las relaciones mágicas con las fuerzas de la naturaleza mediante sacrificios complicados. En las grandes ceremonias religiosas el gobernante y sus funcionarios centrales y locales asumían los papeles principales, dejando sólo las funciones secundarias a los sacerdotes profesionales y sus ayudantes. El emperador era el principal oficiante en la mayoría de todas las ceremonias sagradas, el sacrificio al cielo⁶¹; y era también el principal oficiante en los sacrificios a la tierra, impetrando la prosperidad de la cosecha⁶², las lluvias de principio del verano⁶³ y en los sacrificios a las divinidades nacionales del suelo y el mijo⁶⁴. Algunos de estos ritos se limitaban a la capital nacional. Otros se realizaban también en muchos subcentros regionales y locales del poder central por funcionarios provinciales distinguidos, de distrito o de comunidad: el gran sacrificio de la lluvia⁶⁵, el arado por ceremonial⁶⁶, los sacrificios a Confucio⁶⁷ y al patrono de la agricultura⁶⁸, etc. *

Resumiendo: en la religión de estado china, el gobernante y una jerarquía de altos funcionarios desempeñaban funciones sacerdotales importantes, aunque en su gran mayoría estos funcionarios y el mismo emperador se ocupaban primordialmente de asuntos seculares. El gobierno de la China tradicional presenta una variante de teocracia consistente y poco frecuente.

- c) El despotismo agrario siempre mantiene a la religión dominante integrada en su sistema de poder

De este modo, dentro del mundo hidráulico, algunos países son gobernados casi hierocráticamente por sacerdotes cualificados que, sin embargo, ya no se dedicaban profesionalmente a su vocación; y muchos fueron gobernados teocráticamente, o cuasi teocráticamente, por sober-

surgieron tendencias teocráticas muy fuertes. Por ejemplo, shah Ismail de la dinastía sefevida parece que "se consideraba como dios encarnado" (Minorsky, 1943: 12 n.).

* Así en el orden político de la China tradicional las ideas y prácticas religiosas desempeñaban un papel importante, y algunas eran tan generales como inspiradoras de temor. El destacado experto europeo en religión china, De Groot, llama al gran sacrificio al Cielo "quizá la más impresionante ceremonia que el hombre representó en la tierra". (De Groot, 1918: 180).

nos divinos o pontificios. De los restantes algunos eran casos marginales, y otros probablemente no fueron hierocráticos ni teocráticos. Pero aun entre los últimos la religión dominante fue incapaz de establecerse como Iglesia independiente frente al gobierno. De una forma u otra, se integró en el sistema de poder del régimen hidráulico.

En algunas regiones del Méjico prehispánico el gobernante político era también originariamente el sumo sacerdote⁶⁹, y en Michoacán este patrón persistió hasta la llegada de los españoles⁷⁰. En los estados territoriales del lago de Méjico las dos funciones estaban claramente separadas mucho antes de la conquista, pero el rey continuaba desempeñando algunas tareas religiosas, y los templos y su personal estuvieron bajo su autoridad. En ocasiones, el soberano, solo o con sus ayudantes de rango superior, podían usar atuendos sacerdotales⁷¹, y él personalmente realizaba ciertos sacrificios⁷². Además, y quizá esto es más importante, el rey y sus ayudantes de alto rango nombraban los grandes sacerdotes⁷³; y la tierra del templo era administrada conjuntamente con la tierra del gobierno⁷⁴.

¿Por esta razón debemos llamar cuasi teocrático al Méjico prehispánico? Quizá. La constelación mejicana se escapa a una simple clasificación, pero esto es cierto: los sacerdotes de los distintos templos que se reunían para fines litúrgicos no tenían ninguna organización independiente de tipo nacional. Cooperando estrechamente con los caudillos seculares, a cuyos hijos educaban y en cuyos ejércitos servían⁷⁵, no eran un contrapeso, sino una parte integral del régimen despótico.

Los casos marginales de comienzos de la Persia aqueménida y de la sociedad bizantina e islámica ya han sido aludidos. Pero aun cuando en estos casos el gobierno era sólo marginalmente teocrático, la religión dominante estaba en todas partes firmemente inmiscuida en el sistema secular de autoridad. El rey aqueménida, que en asuntos seculares gobernaba de un modo absoluto, en teoría también tenía la última palabra en asuntos religiosos. Y no sólo en teoría. El caso de Artajerjes II muestra que el rey aqueménida podía cambiar el culto religioso de un modo significativo⁷⁶. Los sacerdotes dominantes, los magos, constituían un grupo privilegiado⁷⁷, pero no establecieron una Iglesia nacional y autónoma. El Bizancio de los primeros tiempos es una de las pocas civilizaciones hidráulicas que permitieron a la religión dominante funcionar como una Iglesia. Pero aunque esta Iglesia estaba bien organizada, no evolucionó hacia una entidad independiente, como lo hizo la rama romana después del colapso de la mitad occidental del imperio. Durante el primer período de la historia bizantina —esto es, desde el siglo IV al siglo VII— el emperador "santo"⁷⁸, si no divino, siguió la tradición romana, que sostenía que la religión de sus súbditos formaba parte del

ius publicum y, en consecuencia, ejerció “un control casi ilimitado sobre la vida de la Iglesia”⁷⁹.

Bajo el Islam, el liderazgo político y religioso era único en origen, y huellas de este acuerdo sobreviven a través de toda la historia de esta creencia. La posición del soberano islámico (califas y sultanes) sufrió muchas transformaciones, pero nunca perdió su cualidad religiosa⁸⁰. Originariamente los califas dirigían la gran oración comunal. Dentro de sus jurisdicciones los gobernadores provinciales dirigían la plegaria ritual, particularmente los viernes, y también pronunciaban el sermón, la *khutba*. Los califas nombraban el intérprete oficial del derecho sagrado, el *mufti*⁸¹. Los centros de culto musulmanes, las mezquitas, eran esencialmente administradas por personas directamente dependientes del soberano, como los *kadies*; y las donaciones religiosas, los *wakfs*, que daban el principal sostén a las mezquitas, a menudo, aunque no siempre, eran administradas por el gobierno. A través de toda la historia del Islam el caudillo siguió siendo la autoridad suprema en los negocios de la mezquita; “interfería en la administración y la transformaba según su voluntad”, y “también podía intervenir en los negocios internos de las mezquitas, quizá por medio de sus agentes regulares”⁸². Todo esto no hacía del califato una teocracia, pero indica una autoridad gubernamental bastante fuerte para evitar el establecimiento de una Iglesia islámica independiente del estado.

En la India la relación entre la autoridad secular y la religiosa sufrió una transformación considerable, pero ciertos rasgos básicos persistieron en el período hindú e incluso después de él. Los testimonios de que disponemos sugieren que en los primeros días de la historia hindú el gobierno dependía menos de la participación sacerdotal de lo que lo hizo desde la segunda mitad del primer milenio a. de C.⁸³ Pero a pesar de los cambios ocurridos a este respecto, la autoridad secular y la religiosa siguieron estrechamente integradas.

¿No se inclinaron los brahmanes a (o fueron incapaces de) crear una posición autónoma similar a la de la Iglesia en la Europa feudal? ¿Vivieron de los regalos del gobierno porque querían o porque no tenían elección? Todo lo que sabemos sobre la actitud de los brahmanes muestra que ellos, como otros grupos sacerdotales, preferían una posición fuerte y segura a una débil e insegura. Sin embargo, los soberanos hindúes deseaban otra cosa. Como sus colegas, los monarcas hidráulicos, fomentaron formas reguladas y débiles de propiedad para sus súbditos. Pagaban a sus ayudantes seculares en moneda, bienes de consumo y el usufructo de la tierra (“aldeas”), y remuneraban a los representantes de la religión dominante exactamente del mismo modo. En la India ésta era la política aun a finales de la época hindú, cuando un aumento de la

propiedad privada no pudo consolidar un poder propietario comparable al de la Europa de finales del feudalismo o postfeudalismo.

Decir esto no quiere decir que neguemos el papel extraordinario del brahmanismo y de los brahmanes en el gobierno de la India hindú y musulmana. Las cuatro castas se dice que han sido formadas de las partes del cuerpo de Brahma, y la casta de los brahmanes de una parte particularmente noble, la boca⁸⁴. Pero el gran *Libro de la Ley*, atribuido a Manu, subraya especialmente la divinidad del rey⁸⁵. Con ello atribuye a su gobierno una cualidad definitivamente teocrática.

El gobierno hindú también tenía rasgos cuasi hierocráticos significativos. Desde la época védica el rey había tenido un sacerdote vinculado a su persona, el *purohita*⁸⁶, y este dignatario pronto se transformó en su consejero en todos los asuntos importantes⁸⁷. Los *Libros de la Ley*, que fueron escritos por los brahmanes y aceptados por el gobierno como guías para la acción, requerían que el rey tuviese un *purohita*⁸⁸ “(que será) el primero en dignidad en todas (las transacciones). Que él actúe según sus instrucciones”⁸⁹.

Un sacerdote aconsejaba al rey; y un sacerdote le ayudaba en la administración de las leyes formuladas por los sacerdotes. El *Libro de Manu* insiste en que “un brahman ilustrado debe estudiarlas cuidadosamente, y debe instruir debidamente a sus alumnos en ellas, pero ningún otro (lo hará)”⁹⁰. En los casos dudosos los brahmanes bien instruidos estaban para decidir lo que era justo⁹¹, y en los tribunales los sacerdotes, con el rey y sus ayudantes, o solos, actuaban como jueces⁹².

Bien educados y políticamente influyentes, los sacerdotes tenían oportunidades únicas para dirigir tareas administrativas. El *purohita* podía llegar a ser el ministro de más categoría del rey⁹³. De una manera similar los sacerdotes podían encargarse de todo tipo de tareas fiscales. Esto fue así durante la época clásica de la cultura hindú⁹⁴, y continuó siendo un rasgo importante hasta finales de la época musulmana. Du Bois afirma que “los brahmanes se hicieron necesarios incluso a los mismos príncipes musulmanes, que no podían gobernar sin su ayuda. Los gobernantes musulmanes generalmente nombraban a un brahman su secretario de estado, por cuyas manos pasaba toda la correspondencia estatal. Los brahmanes también desempeñaban puestos de secretarios y escribas de los gobernadores de provincias y distritos”⁹⁵.

Los ingleses hicieron poco por cambiar este patrón antiguo. Los brahmanes ocupan los puestos más altos y lucrativos en los distintos consejos administrativos y en las oficinas del gobierno, así como en los tribunales judiciales de los distintos distritos. De hecho, no hay rama de la administración pública en la que no se hagan indispensables. Por eso casi siempre los brahmanes ocupan los puestos de subrecaudadores

de impuestos, escribas, copistas, traductores, tesoreros, empleados del registro, etc. Es especialmente difícil actuar sin su asistencia en todas las materias relacionadas con la contabilidad, porque tienen un notable talento para la aritmética. Yo he visto algunos operar en pocos minutos hasta la última fracción, largos y complicados cálculos que hubieran llevado a los mejores contables de Europa horas para resolverlos⁹⁶.

Durante la época hindú y después, muchos sacerdotes educados y cualificados desempeñaban importantes funciones de gobierno. Pero excepto el *purohita* y quizá algunos otros, que actuaban temporalmente como jueces, los sacerdotes se transformaban en funcionarios con plena dedicación. Como en otras culturas hidráulicas, conservaban su cualidad religiosa, pero dejaban de ser sacerdotes profesionales. Con toda probabilidad no constituían la mayoría de todos los funcionarios, porque ya existía una numerosa casta "gobernante"⁹⁷, los *kshatriya*, que eran especialistas en asuntos administrativos y, especialmente, militares.

d) La posición cambiante del sacerdocio dominante en la sociedad hidráulica

Estas observaciones nos protegen contra la hipótesis de que durante una fase inicial la civilización hidráulica fue gobernada por sacerdotes y que después fue dominada por un grupo secular, preferentemente guerreros.

Repitamos: la hierocracia, gobierno de los sacerdotes que siguieron oficiando como tales mientras gobernaban, fue rara; y el gobierno de sacerdotes ilustrados distó mucho de ser un rasgo general de las primeras civilizaciones hidráulicas. La teocracia caracterizó a muchas civilizaciones hidráulicas, tanto tardías como tempranas; pero no implica necesariamente un gobierno sacerdotal.

Es verdad que en los primeros días de Mesopotamia y de muchas (¿la mayoría?) de las zonas hidráulicas del hemisferio occidental los templos parece que desempeñaron un papel dominante en la elección de soberanos y funcionarios; pero en varios centros hidráulicos mayores del viejo mundo no fue este el caso. En China ningún cuerpo importante de sacerdotes profesionales representó a la religión dominante. En el Egipto faraónico no faltaba un sacerdocio profesional; pero en el imperio antiguo muchas funciones religiosas importantes eran desempeñadas por el gobernante y algunos funcionarios de rango. En los primeros días de la India aria el gobierno era dirigido por los guerreros seculares (*kshatriyas*). Sólo después y gradualmente participaron los sacerdotes directa e indirectamente en el gobierno.

Tampoco puede decirse que las sociedades hidráulicas mayores y

más tardías fueran gobernadas generalmente por militares. Como se explicará con más detalle en los capítulos siguientes, los funcionarios militares y "el ejército" podían realmente prevalecer sobre la burocracia civil. Pero esta evolución no se limita en absoluto a las sociedades hidráulicas más complejas y tardías. Además, por razones obvias, fue más bien una excepción que una regla, dado que en el estado agroadministrativo el organizador político (la "pluma") tiende a ser más poderoso que el caudillo militar (la "espada").

F. TRES ASPECTOS FUNCIONALES, PERO UN SOLO SISTEMA DE PODER TOTALITARIO

Pero sean cualesquiera las deficiencias de esta concepción de una evolución desde el gobierno sacerdotal al gobierno militar, tiene el mérito de llamar la atención sobre las funciones múltiples del régimen hidráulico. Distinto de la sociedad de la Europa feudal, en que la mayoría de todos los caudillos militares (los barones feudales) no estaban ligados a sus soberanos sino de una manera condicionada y débil, y en la que la religión dominante era independiente del gobierno secular, el ejército de la sociedad hidráulica fue una parte integrante de la burocracia agroadministrativa, y la religión dominante estuvo íntimamente vinculada al estado. Fue esta formidable concentración de funciones vitales lo que dio al gobierno hidráulico su poder genuinamente despótico (totalitario).

CAPITULO CUARTO

EL PODER DESPOTICO TOTALITARIO Y NO BENEFICO

El carácter despótico del gobierno hidráulico no se ha puesto seriamente en duda. El término "despotismo oriental", que se emplea generalmente para las variantes de este fenómeno en el Viejo Mundo, connota una forma extraordinariamente dura de poder absolutista.

Pero los que admiten la crueldad del despotismo oriental a menudo insisten en que regímenes de este tipo estaban limitados por controles institucionales y morales que les hacían tolerables y a veces incluso benéficos. ¿En qué medida fue soportable y benéfico el despotismo hidráulico? Sin duda, esta cuestión puede contestarse solamente con un examen comparativo y razonado de los hechos pertinentes.

A. PODER TOTALITARIO

1. Ausencia de frenos constitucionales eficaces

La existencia de regulaciones constitucionales no implica necesariamente la existencia de un gobierno constitucionalmente controlado. Todos los gobiernos que duran cierto tiempo —y muchos otros también— tienen un cierto patrón (constitución). Este patrón puede expresarse en forma escrita. Bajo condiciones culturales adelantadas, esto se hace frecuentemente, y a veces en una colección ordenada, un código.

El desarrollo de una constitución escrita no es en absoluto idéntico al desarrollo de un gobierno "constitucionalmente" controlado. Lo mismo que la ley puede ser impuesta por el gobierno (*lex data*) o acordada de común acuerdo por la autoridad gubernamental y las fuerzas no gubernamentales (*lex rogata*), también una constitución puede ser impuesta

o acordada. El término *constitutiones* se refería originariamente a los edictos, rescriptos y mandatos que emitían los emperadores romanos autocráticamente y por su cuenta.

Incluso un código legal muy sistematizado no obliga a los legisladores autócratas con restricciones que no sean las inherentes a las normas impuestas por ellos mismos. El gobierno que ejerce completa autoridad administrativa, directiva, judicial, militar y fiscal puede emplear su poder para hacer cualquier ley que él y sus ayudantes juzguen conveniente. Su eficiencia y la inercia favorecen la perpetuación de la mayoría de estas leyes, pero el régimen absolutista tiene libertad de alterar sus normas en cualquier momento; y la historia de las culturas hidráulicas atestigua la promulgación periódica de nuevas leyes y códigos. Las "regulaciones compiladas" (*hui yao*) de la China imperial¹, los *Libros de las Leyes* (*dharma shastra*) de la India² y los escritos administrativos y judiciales del Oriente bizantino e islámico son casos de lo que decimos.

Habiendo sido impuestas unilateralmente, las regulaciones constitucionales también se cambian unilateralmente. En China "todos los poderes, legislativo, ejecutivo y judicial, pertenecían al emperador"³. En la India hindú "el rey tenía constitucionalmente poder para aceptar o repudiar las leyes aceptadas por su predecesor"⁴. En Bizancio "no había ningún órgano del estado con derecho a controlarle (al emperador)". O más específicamente: "para los actos legislativos y administrativos el monarca no era responsable ante nadie, excepto ante el cielo"⁵.

En la sociedad islámica el califa, como todos los demás creyentes, estaba obligado a someterse a la Ley Sagrada⁶, y generalmente estaba dispuesto a mantenerlo como parte del orden religioso dominante. Pero ejercía su poder cuantas veces lo juzgaba necesario estableciendo tribunales seculares (administrativos) y dirigiéndolos mediante decretos especiales (*qanun* o *siyasa*)⁷. Y los jueces religiosos, los *cadies*, se apresuraban a apoyar un gobierno que los nombraba y deponía a voluntad*. De este modo la ausencia teórica de una legislatura modificaba el aspecto, pero no la sustancia del absolutismo islámico: "El califato... era un despotismo que ponía un poder sin límites en manos del gobernante"⁸.

En estos y otros casos parecidos el régimen representa un patrón

* Schacht, 1941: 677. El derecho divino, el auténtico derecho islámico, en una época, se limitó esencialmente a los asuntos personales como matrimonio, familia y herencia, mientras que el derecho secular trataba en principio de casos criminales, impuestos y problemas de la tierra. Esto ocurrió no sólo bajo los califas árabes sino bajo los sultanes turcos.

definitivo estructural y operacional, una "constitución". Pero este patrón no es discutido por las partes interesadas. Está dado desde arriba, los gobernantes de la sociedad hidráulica lo crean, mantienen y modifican, no como agentes controlados de la sociedad, sino como sus dueños.

2. Ausencia de controles sociales eficaces

- a) No hay centros independientes de autoridad capaces de controlar al poder del régimen hidráulico

Por supuesto, la ausencia de controles constitucionales formales no implica necesariamente la ausencia de fuerzas sociales cuyos intereses e intenciones debe respetar el gobierno. En la mayoría de los países de la Europa postfeudal, los regímenes absolutistas estaban controlados no tanto por constituciones oficiales como por la fuerza efectiva de la nobleza campesina, la Iglesia y las ciudades. En la Europa absolutista todas estas fuerzas no gubernamentales estaban políticamente organizadas y articuladas. Por ello diferían profundamente de los representantes de la propiedad rústica, religión o profesiones urbanas en la sociedad hidráulica.

Algunos de estos grupos estuvieron pobremente desarrollados en Oriente, y ninguno de ellos fraguó en cuerpos políticos capaces de restringir al régimen hidráulico. El erudito indio K. V. Rangaswami describe correctamente la situación cuando, en su discusión del absolutismo hindú, define al absolutismo genuino como "una forma de gobierno en la que todos los poderes *deben* confluir en las manos del gobernante, no habiendo *ningún otro concurrente y autoridad independiente*, habitualmente obedecido por el pueblo tanto como aquél, y que le resista legalmente o le pida cuentas"⁹.

- b) El llamado derecho de rebelión

La falta de medios legales de resistir al gobierno es sin duda un rasgo significativo del despotismo. Cuando faltan estos medios los descontentos y desesperados de vez en cuando se levantan en armas contra su gobierno, y muy excepcionalmente a veces logran destronarlo. Seguidamente el nuevo gobernante justifica su procedimiento comparando la justicia de su causa a la injusticia del régimen anterior; y los historiadores y filósofos han explicado de esta misma manera los cambios dinásticos periódicos. De los sucesos e ideas de esta clase se ha derivado el llamado derecho de rebelión.

El término "derecho de rebelión" es desafortunado en cuanto confunde un hecho legal y otro moral. Las discusiones oficiales sobre el surgimiento y decadencia del poder dinástico se presentaban más como advertencias contra la acción rebelde que como consejos animando a ella, y ciertamente no fueron incorporados en ninguna regulación o ley oficial constitucional. El derecho a la rebelión no podía ejercerse más que violando las leyes existentes y con riesgo de la vida para el que las violase.

Pueden encontrarse trazas del llamado derecho de rebelión virtualmente en todas las sociedades hidráulicas. El folklore Pueblo relata con orgullo la acción afortunada contra los caciques indignos¹⁰, y así se han justificado las revoluciones en Bali¹¹. Los gobernantes hindúes y musulmanes han sido advertidos de un modo parecido, y desafiados de la misma manera¹². El hecho de que en China se formule el derecho de rebelión en los clásicos confucianos hizo tan poco para controlar el poder total¹³ como lo hace en la URSS la presencia de los escritos de Marx y Lenin, que postulan la acción revolucionaria contra la opresión.

c) La elección del déspota no es remedio

Ni el régimen se hace menos despótico porque el gobernante llegue a su puesto mediante la elección en vez de la herencia. La transferencia del título y autoridad a un pariente próximo del soberano muerto, con preferencia al hijo mayor, favorece la estabilidad política, mientras que la elección favorece el caudillaje del más dotado. El primer principio prevalece entre los gobernantes indígenas de las sociedades hidráulicas, el segundo entre los pueblos pastores u otros que, como conquistadores de estas sociedades, con frecuencia perpetuaron sus patrones originarios de sucesión¹⁴.

La costumbre bizantina de nombrar emperador por elección se remonta a la república romana. Era adecuado a las condiciones de comienzos del imperio, el cual, estando controlado en gran medida por funcionarios militares, escogía a sus soberanos entre "el ejército"¹⁵ más a menudo que entre el cuerpo superior de funcionarios civiles. Cuando a partir de Diocleciano el Senado tomó una parte más destacada en la elección del emperador, el centro político de gravedad pasó de la rama militar a la rama civil del funcionariado*. La elección no fue el mejor método para establecer un nuevo emperador, pero arropada en el manto de la tradición y la legitimidad se demostró en definitiva compatible con

* El senado bizantino no era más que "el lugar de reunión de la aristocracia administrativa" (Diehl, 1936: 729).

las exigencias del absolutismo burocrático*. Y los cambios frecuentes en la persona del caudillo supremo no privaron a su posición ni a la jerarquía burocrática por él dirigida de su carácter despótico.

En el antiguo Méjico y en la mayoría de las dinastías chinas de conquista, el nuevo gobernante fue elegido entre miembros del grupo gobernante. El procedimiento combinaba el principio de herencia con el de elección limitada; y, como en el caso de Bizancio, los que hacían la elección eran miembros superiores de la jerarquía política. Este arreglo aumentó las oportunidades políticas entre los amos del aparato, pero no aumentó la autoridad de las fuerzas no gubernamentales de la sociedad.

Dos paralelos, tomados en el mundo no hidráulico, pueden ayudar a eliminar el falso concepto de que el poder despótico se democratiza por un sistema electivo de sucesión. El régimen de Gengis Khan, que se perpetuó mediante la elección limitada, permanece como uno de los ejemplos más terroríficos de poder absoluto. Y la transferencia de caudillaje de un miembro a otro del politburó bolchevique hace que el gobierno soviético sea temporalmente menos estable pero ciertamente no más democrático.

Mommsen denominó el estado romano oriental "una autocracia templada por una revolución que legalmente se reconoce como permanente"¹⁶. Bury traduce la formulación de Mommsen por "una autocracia templada por el derecho legal de revolución"¹⁷. Ambas expresiones son problemáticas porque implican que los súbditos estaban legalmente autorizados a sustituir a un emperador por otro. De hecho no existía este derecho. Diehl lo reconoce al decir que era "una autocracia templada por la revolución y el asesinato"¹⁸; y Bury admite que "no había un procedimiento formal de destitución de un soberano". Pero añade, "los miembros de la comunidad tenían medios de destronarlo, si el gobierno no les satisfacía proclamando un nuevo emperador"¹⁹.

Este fue realmente el patrón establecido por los funcionarios militares de la Roma oriental; y de acuerdo con él, se consideró legítima la usurpación si tenía éxito. Esto es, la revolución se hace legal *post festum*. Dice Bury: "si él (el pretendiente) no tenía suficientes seguidores para hacer efectiva la proclamación y era suprimido, era tratado como un rebelde"²⁰.

En Bizancio como en otros estados del mundo hidráulico cualquiera podía intentar usurpar el poder; y la naturaleza electiva de la soberanía combinada con el dominio temporal del caudillaje militar inspiraba frecuentes intentos de esta clase. Pero ninguna ley protegía estas acciones

* Las formas dinásticas de gobierno sólo cristalizaron después que el estado bizantino había perdido sus provincias hidráulicas.

mientras eran emprendidas. En Bizancio las personas que atacaban el gobierno existente eran castigadas con bárbara brutalidad²¹. En China se ejecutaba a las personas que intentaban ejercer el derecho de rebelión. Bajo las tres últimas dinastías eran descuartizadas²².

Si el conflicto armado, la rebelión, y el asesinato de gobernantes débiles no hicieron más democrático al despotismo oriental, ¿dieron por lo menos a la población algún alivio de la opresión? El argumento tiene menos fuerza de lo que parece a primera vista. Estas diversiones raras veces reducían de un modo decisivo las presiones administrativas y judiciales tradicionales; y la inclinación a ejercer el caudillaje supremo mediante la violencia abierta se inclinaba más a intensificar la tendencia a la brutalidad entre los que detentaban el poder. Además, las devastaciones de una guerra civil generalmente aumentaban las cargas económicas sobre los plebeyos. La aparición frecuente de la violencia dentro de los círculos gobernantes, lejos de aminorar el despotismo, tiende a hacerlo más opresor.

d) Influencias intragubernamentales: absolutismo y autocracia

¿Pero hay acaso dentro del gobierno fuerzas que mitiguen la crudeza del despotismo agroadministrativo? Esta cuestión concentra la atención sobre la relación entre absolutismo y autocracia. Absolutismo y autocracia no son idénticos, pero se interfieren íntimamente. Un gobierno es absolutista si su mando no está controlado de un modo efectivo por fuerzas no gubernamentales. El gobernante de un régimen absolutista es un autócrata si sus acciones no son frenadas de un modo efectivo por fuerzas intragubernamentales.

Los regímenes absolutistas de la sociedad hidráulica generalmente están dirigidos por un solo individuo en cuya persona se concentra todo el poder sobre las decisiones importantes. ¿Por qué es así? ¿Necesitan un caudillaje autocrático las grandes obras que caracterizan a las zonas nucleares del mundo hidráulico y que realmente requieren una dirección centralizada? Después de todo, los gobiernos controlados (democráticos o aristocráticos) también inician y mantienen grandes empresas públicas. Dominan grandes ejércitos y flotas disciplinadas; y hacen esto durante períodos importantes de tiempo sin desarrollar patrones autocráticos de gobierno.

Claramente la ascensión del poder autocrático depende de más cosas que la existencia de empresas estatales. En todas las sociedades hidráu-

* Para unas cuantas excepciones temporales, como la India primitiva, véase, *infra*, cap. 8.

licas propias estas empresas desempeñan un papel considerable; y allí, como en el margen institucional, siempre encontramos ejércitos disciplinados y casi siempre organizaciones de comunicación e inteligencia que cubren todo el país. Pero no hay razón técnica por la que estas distintas empresas no puedan ser dirigidas por varios funcionarios directores. Este es realmente el caso en los gobiernos controlados, cuyos jefes de departamento están cuidadosamente separados unos de otros y contrapesados entre sí.

Sin embargo, los estados despóticos carecen de una mecánica de control exterior y equilibrio interior. Y en estas condiciones desarrollan lo que se puede llamar una *tendencia cumulativa hacia el poder incon-* *controlado*. Esta tendencia podía ser equilibrada si todas las subsecciones mayores de autoridad fueran más o menos igualmente poderosas; si los jefes de los trabajos públicos, del ejército, y del servicio de inteligencia, y del sistema de ingresos fueran más o menos igualmente fuertes en cuanto a poder organizador de comunicaciones, y coercitivo. En tal caso, el régimen absolutista podía ser dirigido por una oligarquía equilibrada, un "poliburo" cuyos miembros actuarían más o menos en plan de igualdad, y participarían en el ejercicio de la autoridad suprema. Sin embargo, el poder organizador, de comunicación y de coerción de los sectores mayores de cualquier gobierno raras veces, si algunas, está así equilibrado; y bajo condiciones absolutistas el detentador de la posición más fuerte, beneficiándose de la tendencia cumulativa hacia un poder incon-

controlado, tiende a extender su autoridad mediante alianzas, maniobras y procedimientos crueles, hasta que predomina él solo después de haber conquistado los demás centros de decisión suprema.

El punto en que el crecimiento de funciones gubernamentales impide un control exterior efectivo difiere en las distintas configuraciones institucionales. Pero puede decirse sin duda que en cuanto se pasa este punto crítico, la fuerza cumulativa de poder superior tiende a producir un centro autocrático único de organización y decisión.

La importancia cultural de este centro no se niega por el hecho de que el detentador del poder supremo pueda delegar el manejo de sus negocios a un ayudante de rango superior, un visir, canceller, o primer ministro. Tampoco es negado por el hecho de que el soberano y/o su ayudante puedan apoyarse buscando consejo y acción rápida en grupos selectos de funcionarios estratégicamente situados y cuidadosamente probados. El aparato gubernamental en conjunto no cesa de ser absolutista porque el centro real de decisión haga temporalmente, y a veces de un modo velado, cambios de personas o grupos inferiores al gobernante.

El soberano de un estado agroburocrático puede estar completamente bajo la influencia de sus cortesanos o administradores; pero esta influen-

cia difiere cualitativamente de los controles institucionales de poder equilibrado. A la larga la cabeza de un gobierno controlado debe ajustarse a las fuerzas no gubernamentales de la sociedad, mientras que la cabeza del régimen absolutista no se ve restringida de igual modo. El más simple interés egoísta obliga al déspota inteligente a escuchar a las personas experimentadas. Los consejeros han existido en la mayoría de las culturas agroadministrativas, y no sin frecuencia los consejos han sido un rasgo *standard* del gobierno. Pero el gobernante no tiene obligación de aceptar sus sugerencias²³.

El hecho de que el soberano sea su propio jefe ejecutivo, que delegue muchas de sus funciones en un visir, o que él y su visir sigan en muchos casos el consejo de consejeros funcionarios y no funcionarios dependió, además de la costumbre y las circunstancias, de la personalidad del gobernante y sus ayudantes. Pero, a pesar de los intentos burocráticos significativos para subordinar el soberano absolutismo al control de sus funcionarios, el gobernante podía siempre *gobernar*, si se determinaba a hacerlo. Los grandes monarcas del mundo oriental fueron casi sin excepción autócratas.

3. *Las leyes naturales y los patrones de cultura tampoco son controles efectivos*

Los observadores serios no discutieron nunca estos hechos. Sin embargo, no pocos tratan de minimizar su significado con referencias a costumbres y creencias, que se supone haber restringido incluso al régimen más tiránico.

Las costumbres y creencias realmente desempeñan un papel; y lo hacen las leyes de la naturaleza. Sin embargo, las víctimas en potencia del poder despótico parece que encuentran poco consuelo en ello. Saben que la conducta de sus amos, como la suya propia, está afectada por las leyes de la naturaleza y por circunstancias culturales establecidas con mayor o menor firmeza. Pero saben también que a pesar de todo y en última instancia, su suerte será determinada por la voluntad de los que detentan el poder total.

La mecánica de la administración y la coerción depende de la penetración del hombre en las leyes de la naturaleza y su capacidad de emplearlas. Un régimen despótico procederá de una manera en la época neolítica, de otra en la edad del hierro, y de otra en nuestros tiempos. Pero en cada caso el grupo gobernante asegura su superioridad total sobre las condiciones naturales de hecho y por medio de la tecnología de que se disponga en aquel momento. La víctima de una forma cruda

de despotismo no considera a sus perseguidores menos poderosos, porque, bajo condiciones técnicas más adelantadas, puedan cogerle y destruirle por diferentes métodos o con mayor rapidez.

Ni duda de su absoluta superioridad porque actúen conforme a los patrones culturales predominantes. Tales patrones siempre moldean la manera en la que el gobernante (y sus súbditos) actúan; y ocasionalmente mitigan o prolongan los procedimientos gubernamentales en escenarios particulares. Pero no evitan que el gobierno alcance su meta final. El hecho de que en muchos países las personas sentenciadas a muerte no se ejecuten en ciertas situaciones o ciertos días²⁴ no significa que escapen a su suerte. Y el hecho de que una religión dominante alabe los actos de clemencia no significa que evite la invocación de medidas de extrema dureza.

La víctima potencial de la persecución despótica conoce muy bien que las condiciones naturales y culturales, aunque le den cualquier dilación, no evitan su destrucción final. El poder del gobernante despótico sobre sus súbditos tampoco es menos total por el hecho de estar limitado por factores que moldean la vida humana en todo tipo de sociedad.

B. LA DEMOCRACIA DE MENDIGOS

El poder del despotismo hidráulico es incontrolado ("total") pero no actúa en todas partes. La vida de la mayoría de los individuos dista de estar totalmente controlada por el estado; y hay muchas aldeas y otras unidades que no están totalmente controladas.

¿Qué es lo que evita que el poder despótico ejerza su autoridad en todas las esferas de la vida? Modificando una fórmula clave de la economía clásica, podemos decir que los representantes del régimen hidráulico actúan (o dejan de actuar) en respuesta a la *ley de disminución del rendimiento administrativo*.

1. *Variante institucional de la ley del cambio del rendimiento administrativo*

La *ley de disminución del rendimiento administrativo* es un aspecto de lo que podemos llamar la *ley de variación del rendimiento administrativo*¹. La variación de esfuerzos produce una variación de resultados no sólo en la economía basada en la propiedad* sino también en la

* De un modo significativo, la ley de la disminución del rendimiento ha sido estudiada en relación con la economía privada, por primera vez (véase Clark, 1937: 145 ss.).

empresa gubernamental. Este hecho afecta de un modo decisivo tanto a la economía política como a la amplitud del control estatal en la sociedad hidráulica.

a) Agricultura hidráulica: la ley de crecimiento del rendimiento administrativo

En un paisaje caracterizado por una aridez completa la agricultura permanente se hace posible sólo si (y cuando) la acción humana coordinada traslada un suministro de agua abundante y accesible desde su localización originaria a un suelo potencialmente fértil. Cuando se hace esto, la empresa hidráulica dirigida por el estado se identifica con la creación de la vida agrícola. Este momento primero y decisivo puede llamarse pues "punto de creación administrativa".

Teniendo acceso a tierra arable y agua de riego, la sociedad hidráulica pionera tiende a establecer formas de control público estatales. Ahora el presupuesto económico se transforma en unilateral y sujeto a planificación. Los nuevos proyectos se emprenden en una escala cada vez mayor y, si es necesario, sin concesiones a los plebeyos. Los hombres a quienes el gobierno moviliza para el servicio de prestación de trabajo pueden no ver razón alguna para una expansión ulterior del sistema hidráulico; pero el grupo director, confiando en las ventajas ulteriores, sigue adelante a pesar de ello. Realizadas con inteligencia, las nuevas empresas pueden suponer un gasto adicional relativamente pequeño. Una discrepancia tan prometedora sin duda da un gran estímulo para la acción gubernamental posterior.

b) La ley de rendimiento administrativo equilibrado

La expansión de la empresa hidráulica dirigida por el gobierno generalmente se va debilitando cuando los gastos administrativos se acercan a los beneficios administrativos. El movimiento ascendente ha alcanzado entonces "el punto de saturación "A" (ascendente)". Más allá de este punto la expansión puede producir recompensas adicionales más o menos en proporción con el esfuerzo administrativo adicional; pero cuando se acaban los potenciales mayores de suministro de agua, suelo y locación, la curva alcanza "el punto de saturación "D" (descendente)". La zona entre los puntos "A" y "D" se caracteriza por lo que llamamos *ley de rendimiento administrativo equilibrado*.

c) La ley de disminución del rendimiento administrativo

Si los puntos de saturación "A" y "D" están muy juntos o muy separados, o si coinciden, todo movimiento más allá de esta zona de ren-

dimiento equilibrado lleva la acción del hombre a un área de discrepancia descorazonadora. Aquí, los esfuerzos administrativos similares, y aún aumentados, cuestan más de lo que producen. Bajo estas condiciones es cuando observamos los efectos de la *ley de disminución del rendimiento administrativo*. El movimiento descendente se completa cuando un gasto adicional no produce recompensa adicional alguna. Entonces hemos alcanzado el punto absoluto de frustración administrativa.

d) Curva ideal y realidad de la variación de rendimiento

Esta curva ideal no describe el desarrollo de cualquier sistema específico dirigido por el gobierno de obras hidráulicas en cualquier sociedad hidráulica específica. Indica de una manera esquemática los puntos críticos por los que pasa toda empresa hidráulica, si se mueve firmemente por todas las zonas de aumento y disminución de rendimiento.

Raras veces, si algunas, coinciden las curvas reales con las irreales. La geología, meteorología, potamología, y circunstancia histórica originan variaciones incontables. El progreso hacia la saturación y más allá puede interrumpirse por contramovimientos largos o breves. Pero cada sección de la curva refleja una tendencia auténtica; y toda la curva combina estas tendencias para indicar todas las fases mayores de creación y frustración en la empresa hidráulica.

e) Esferas no hidráulicas de la economía política

En la esfera de la producción agrícola misma, la acción coordinada y dirigida por el gobierno sólo produce rendimientos administrativos crecientes bajo condiciones primitivas y especiales. Sólo en sociedades hidráulicas tecnológicamente rudas predomina el trabajo masivo en los "campos" comunales. E incluso en estas sociedades el gobierno no trata de asumir una dirección directora sobre los campos que han sido puestos aparte para sostén de cada campesino. El punto de creación administrativa y el punto de frustración administrativa tienden a coincidir. Porque allí el régimen hidráulico prefiere inhibirse de la producción agrícola, que desde el punto de vista del rendimiento administrativo es llevada más razonablemente por pequeñas unidades cultivadoras, individuales y muy numerosas.

Por supuesto, las necesidades políticas prevalecen sobre las consideraciones económicas. Las grandes empresas agroadministrativas de comunicación y defensa son casos aparte, como lo son algunos talleres dirigidos por el gobierno (arsenales, astilleros). Sin embargo, la repugnancia del régimen hidráulico a asumir el control directo sobre indus-

trias de transformación se deriva de la convicción de que en este campo la administración estatal implicaría déficit en vez de ganancias. En la sociedad hidráulica lo mismo que en otras sociedades agrarias el gobierno se satisface con dejar el grueso de todas las manufacturas a pequeños productores individuales.

2. La ley de cambio del rendimiento administrativo en la esfera del poder

a) Esfuerzos indispensables y útiles

Es fácil conocer los efectos de la ley del cambio de rendimientos administrativos también en la esfera del poder político. Los esfuerzos del régimen hidráulico por mantener un control incontestado militar y político sobre la población se demuestran cada vez más productivos hasta que los centros independientes de coerción son destruidos. Los gastos producidos por el mantenimiento de comunicaciones e inteligencias rápidas siguen un mismo patrón; y la expansión de la acción fiscal y judicial aparece razonable mientras satisface el deseo de una hegemonía política y social incontestada del gobernante.

Algunas de estas operaciones son imperativas, otras por lo menos útiles. Pero llevadas más allá del punto de saturación "D", todas se tornan problemáticas. Esta discrepancia disuasoria entre esfuerzo continuado y recompensas políticas decrecientes hacen que el gobierno se resista a utilizar su aparato muy por debajo de este punto.

b) El coste prohibitivo del control social total en una sociedad semi-administrativa

El estado de aparato industrial desarrollado de la URSS ha aplastado todas las organizaciones independientes a escala nacional (militares, políticas, propietarias, religiosas); y su economía estatal totalitaria permite el establecimiento de innumerables bases burocráticas para controlar todas las agrupaciones profesionales secundarias (locales) e incluso el pensamiento y la conducta de los individuos. El estado de aparato hidráulico no tiene iguales facilidades. Es bastante fuerte para evitar el crecimiento de organizaciones primarias efectivas; y, al hacerlo, produce esa concentración de poder unilateral que le distingue de las sociedades agrarias antiguas y medievales del Occidente. Pero siendo sólo semiestatal, carece de las bases ubicuas que permiten a los hombres del aparato extender su control total sobre organizaciones secundarias y

súbditos individuales. En la URSS el control total fue iniciado mediante la nacionalización de la agricultura (la "colectivización" de las aldeas); y fue alcanzado mediante la pulverización de las relaciones humanas no gubernamentales. La sociedad hidráulica nunca dio el primer paso, y por ello nunca echó los fundamentos para el segundo.

A decir verdad, la noción de control ubicuo también atraía a las mentes de los amos del despotismo hidráulico. Garcilaso de la Vega, un descendiente de la realeza indígena, dijo que bajo el gobierno incaico funcionarios especiales iban de casa en casa para asegurarse que todo el mundo estaba ocupado. Los haraganes eran castigados con golpes en brazos y piernas, "y otras penas prescritas por la ley"². La gran "Utopía" china del gobierno burocrático, el *Chou Li*, enumera varios oficiales que en un estado bien administrado, debían regular la vida del pueblo en aldeas y ciudades.

No hay razón para dudar que los incas deseaban que sus súbditos trabajasen todo lo posible; pero una inspección efectiva de la vida doméstica de los plebeyos requeriría un ejército de funcionarios, que hubieran comido la mayor parte de los ingresos públicos sin producir un aumento compensatorio en ellos. Es pues difícil de creer que las "leyes" mencionadas por Garcilaso pasaran de una supervisión general, y por tanto no demasiado costosa. Lo mismo puede decirse del libro clásico de la burocracia china. Todos los funcionarios chinos ilustrados estudiaban el *Chou Li*; pero una vez en el cargo, pronto aprendían a distinguir entre el dulce sueño de un control social total y la sobria realidad administrativa. Excepto algunos intentos efímeros de interferencia extrema, se contentaban con conservar un firme control sobre las esferas de su sociedad estratégicamente importantes.

c) El control social total no es necesario para la perpetuación del despotismo agroadministrativo

Decir que la ley de disminución del rendimiento administrativo desanima al estado hidráulico de intentar un control de individuos y organizaciones secundarias totalmente es sólo otro modo de decir que el gobierno no siente necesidad fundamental de hacerlo. Si fuera de otra manera —esto es, si el control total fuese imperativo para la perpetuación del régimen despótico— los gobernantes habrían podido gastar todo su ingreso para afirmar su seguridad. Sin duda tal sistema de poder sería imposible.

La experiencia histórica muestra que durante largos períodos de paz y orden los gobernantes hidráulicos pueden mantenerse sin recurrir a medidas excesivamente costosas. También demuestra que bajo condicio-

nes "normales" no necesitan hacer grandes sacrificios materiales. Excepto en tiempos de intranquilidad, están protegidos suficientemente por su red amplísima de inteligencia y coerción, la cual bloquea con éxito la aparición de organizaciones primarias independientes a escala nacional y evita que los individuos u organizaciones secundarias descontentas ganen preminencia.

Las crisis políticas que se desarrollan periódicamente pueden ser causadas en parte por la insatisfacción de estos individuos y organizaciones³. Pero el descontento serio, sea cualquiera su origen, pronto asume una forma militar, y es combatido por medidas militares excepcionales. Respondiendo a la ley de disminución de rendimiento administrativo los amos del estado de aparato agrario corren el riesgo de levantamientos ocasionales y hacen lo que sus sucesores industriales modernos no tienen que hacer: otorgan cierta cantidad de libertad a la mayoría de los individuos y a ciertas organizaciones secundarias.

3. Sectores de libertad individual en la asociación hidráulica

a) Limitaciones del control directivo

La duración de la prestación de trabajo al estado determina el período durante el cual un miembro de la sociedad hidráulica está privado de su libertad de acción. La prestación puede tener muchos objetivos, pero debe permitir a la masa de trabajadores —los campesinos— el tiempo suficiente para atender a sus propios asuntos económicos. Por supuesto, incluso en las aldeas los campesinos pudieron haber tenido que someterse a la política de planificación económica; pero a lo sumo esta política implica solamente tareas mayores, como el arado, la siembra, la cosecha, y quizá la elección de cosecha principal. A veces, esto no llega muy lejos, y a veces incluso falta por completo.

Bajo condiciones tecnológicas avanzadas, la prestación también tiende a cambiar y reducirse. El trabajo en los campos comunales puede ser sustituido por un impuesto; y partes más o menos grandes de la prestación no agrícola pueden conmutarse de un modo parecido.

Pero sea cualquiera el carácter de las comunidades rurales y la duración del servicio de trabajo público, hay períodos definidos, y a veces considerables, en la vida del agricultor durante los cuales procede a su propia discreción. Esto es aún más verdadero para los plebeyos no agrícolas. Los artesanos y mercaderes que, en una sociedad diferenciada, persiguen sus ocupaciones profesionalmente y de modo privado⁴ pueden ser más valiosos como contribuyentes que como trabajadores forzados. Su libertad de movimiento aumentará de un modo correspondiente.

Marx habla de la "esclavitud general" del Oriente. Según él, ese tipo de esclavitud, que es inherente a la vinculación del hombre a la comunidad y estado hidráulicos⁵, difiere esencialmente de la esclavitud y servidumbre occidentales*. El mérito de la fórmula de Marx descansa en el problema que plantea más bien que en la contestación que da. Una persona obligada a trabajar para un estado "asiático" es un esclavo del estado mientras que está ocupado en ello. Se da cuenta perfecta de la falta de libertad, que implica su condición, y es igualmente consciente del placer de trabajar para sí mismo. Comparada con la esclavitud estatal total de la sociedad industrial totalmente directiva, la esclavitud estatal parcial de la sociedad hidráulica parcialmente directiva hace, de hecho, considerables concesiones a la libertad humana.

b) Limitaciones del control de pensamiento

Una tendencia parecida a hacer concesiones se manifiesta también en la esfera del control de pensamiento. Para apreciar plenamente lo que esto significa, debemos comprender el enorme peso que los amos del estado hidráulico hacen sobre las ideas dominantes de la sociedad. La estrecha coordinación de autoridad secular y religiosa les facilita aplicar este peso tanto a los estratos altos como a los bajos de la sociedad. Los hijos de la *élite* dominante son educados generalmente por representantes del credo dominante; y toda la población está en un contacto continuo y promovido por el gobierno con los templos vinculados al estado y sus sacerdotes.

La educación generalmente es un largo proceso, y su influencia profunda. En la India el joven brahman que se prepara para el oficio sacerdotal tiene que estudiar uno, dos o los tres Vedas, dedicándose a cada uno de ellos durante doce largos años. Y a los miembros de la casta "protectora" kshatriya, e incluso los de la siguiente casta inferior, los vaisya, se le recomendaba también estudiar los libros sagrados⁶. En China "el estudio" —de las escrituras canónicas (clásicas)— era ya considerado un requisito básico para los cargos administrativos en la época de Confucio⁷. La sistematización creciente llevó a establecer exámenes elaborados y graduados, que fomentaban un estado de alerta ideológico perpetuo en todos los jóvenes enérgicos y ambiciosos, y en muchos miembros de media edad, e incluso ancianos, de la clase gobernante.

* Marx suponía que desde el punto de vista europeo, en esta esclavitud general asiática, el trabajador parece ser una condición natural de producción para una tercera persona o una comunidad, como bajo la esclavitud y servidumbre (basadas en la propiedad privada), pero que de hecho "no se da el caso" (Marx, 1939: 295).

Pero las mismas fuerzas sociales que llevaron a la perpetuación sistemática de las ideas dominantes también favorecieron una variedad de religiones secundarias. Muchas culturas hidráulicas simples toleraron hechiceros y adivinos independientes⁸, cuyas actividades menestrales a pequeña escala complementaron modestamente las operaciones coordinadas del credo principal tribal o nacional. Bajo condiciones más complejas, tendió a aumentar la divergencia ideológica. A menudo el súbdito de un estado hidráulico podía adherirse a una religión secundaria sin peligro de su vida. Los credos no brahmánicos, como el jainismo o budismo, están documentados para la India desde el primer milenio antes de C. El budismo persistió en la China tradicional, a pesar de persecuciones temporales, casi durante dos mil años. Y el Próximo Oriente, India y Asia Central islámicos fueron igualmente indulgentes.

En la esfera ideológica como en la institucional, las políticas del estado de aparato agrario contrastan fuertemente con las políticas de los estados de aparato industriales modernos, que, fingiendo respeto para la cultura y religión tradicionales ("nacionales"), extienden la doctrina marxista-leninista con la pretensión confesada de aniquilar de paso todas las demás ideologías. Una vez más, la diferencia entre sus políticas no se debe a una innata tolerancia por parte de los gobernantes agroburocratas, cuya insistencia en la posición única de la religión dominante, siempre es incomprensiva y con frecuencia despiadada. Pero la ley de disminución del rendimiento administrativo pone un precio exorbitante al intento de mantener un control ideológico total en una sociedad semi-directiva diferenciada. Y aquí, como en el sector operacional, la experiencia muestra que el régimen absolutista puede perpetuarse sin un esfuerzo tan costoso.

4. Grupos que gozan de distintos grados de autonomía

La experiencia demuestra aún más. Asegura que los gobernadores hidráulicos pueden —por las mismas razones— permitir alguna autonomía no sólo a sus súbditos particularmente sino a ciertos grupos secundarios también. Refiriéndonos a los credos heterodoxos, nos damos cuenta que sus partidarios generalmente tienen permiso para establecer congregaciones, que sostienen sacerdotes o sacerdocios grandes o pequeños. Desde los primeros días de la historia escrita, los artesanos y mercaderes de las culturas hidráulicas han formado organizaciones profesionales (gremios). Más antiguas aún son las comunidades aldeanas, que probablemente han existido durante toda la vida de la civilización hidráulica. Los grupos familiares son institucionalmente más viejos que la agricul-

tura; y como la comunidad aldeana, están presentes en todas partes en el mundo hidráulico.

Estos tipos de asociaciones difieren mucho en distribución, composición, cualidad y propósito. Pero tienen una cosa en común. Todos ellos son tolerados por el régimen despótico. A pesar de muchas medidas supervisoras, no están sometidos a un control total.

a) Menos independientes de lo que generalmente se cree

Los observadores románticos han tomado la ausencia de este control como evidencia de la existencia de instituciones democráticas genuinas en los escalones inferiores de la sociedad hidráulica. En esta forma, no puede aceptarse esta teoría. En todo el mundo hidráulico la autoridad gubernamental y la autoridad familiar están entrelazadas; y las medidas de control político afectan a la mayoría de todas las aldeas, gremios y organizaciones religiosas secundarias.

Pueden encontrarse paralelos en otras sociedades agrarias para la mayoría de estas tendencias restrictivas. (Los gremios libres de la Europa feudal son tan excepcionales como significativos). Sin embargo, esto no nos interesa aquí. Lo que nos interesa es si, a diferencia a los desarrollos correspondientes en otros estados despóticos —y también a diferencia de los desarrollos restrictivos en otras civilizaciones agrarias—, las organizaciones secundarias de la sociedad hidráulica fueron genuinamente autónomas. La contestación a la pregunta es "no".

1. La familia

La familia de la China tradicional ha sido considerada a menudo como una institución que dio a la sociedad china su carácter y fuerza peculiares. Esta tesis es correcta en tanto en cuanto subraya a la familia como un componente básico de la sociedad; pero es equivocada en la medida en que implica que la familia determinó la cualidad y poder de la trama institucional de que formó parte.

La autoridad del *pater familias* chino era mucho más fuerte de lo que exigía el caudillaje intra familiar*; y debía su extraordinario poder especialmente al respaldo del estado despótico. La desobediencia a sus órdenes era castigada por el gobierno⁹. Por otro lado, los funcionarios locales podían golpearle y aprisionarle, si era incapaz de evitar que los miembros de su familia violaran la ley¹⁰. Actuando como un policía

* Para las raíces no gubernamentales de la autoridad paterna en la familia china, véase Wittfogel, 1935: 49; *ibid.*, 1936: 506 ss.

litúrgico (semioficial) de su grupo familiar, a duras penas puede considerársele jefe autónomo de una unidad autónoma.

El padre babilónico, que podía poner a su mujer, hijo o hija al servicio de una tercera persona por varios años¹¹, también debía su poder al gobierno que le respaldaba en su decisión. No está claro si era legalmente responsable de la conducta de los miembros de su familia.

Se ha considerado la *patria potestas* del antiguo Egipto con la de Roma. La sociedad fuertemente militarizada de la Roma republicana ciertamente no favorecía el desarrollo de unas relaciones familiares muy autoritarias; pero el padre egipcio parece haber tenido un poder aún más grande que su colega romano*.

En el mundo islámico, la ley sagrada prescribe respeto a los padres¹²; y el grado en que operaba la autoridad paternal, particularmente en las aldeas, puede juzgarse por el hecho de que en países como Siria el padre tradicionalmente era jefe de su familia hasta su muerte¹³.

Los *Libros de la Ley* de la India dan al padre un poder casi real sobre los miembros de su grupo familiar¹⁴. A pesar de varias restricciones¹⁵, su autoridad sobre su mujer e hijos parece haber sido extraordinariamente grande**.

Evidentemente el poder del padre variaba notablemente en las distintas civilizaciones hidráulicas. Pero casi generalmente el gobierno se inclinaba a elevarlo sobre el nivel exigido por sus funciones de cabeza de familia.

2. La aldea

Generalmente las aldeas de las civilizaciones hidráulicas están bajo la jurisdicción de jefes que o son nombrados por el gobierno o elegidos por sus colegas aldeanos. El nombramiento parece ser frecuente en las comunidades rurales reguladas de civilizaciones fuertemente hidráulicas, mientras que la libre elección tiene más posibilidades de ser permitida en sociedades hidráulicas menos acusadas. En el Perú incaico los funcionarios locales hasta el funcionario más bajo —el cabeza de diez familias— eran nombrados¹⁶. En el México prehispánico, también, la tie-

* La afirmación del Dr. Taubenschlag que el derecho del padre egipcio a vender su hijo tiene un equivalente romano está documentada sólo para "el siglo iv" (Taubenschlag, 1944: 103 ss.).

** Jolly, 1896: 78. A principios del siglo xix, Dubois (1943: 307 ss.) encontró enorme la autoridad de los brahmanes, mientras que era débil la autoridad paternal. El autor vivió en la India desde 1792 a 1823. Suponiendo que observó el fenómeno correctamente, carecemos de explicación para ello. ¿Era debido, por lo menos en parte, a la situación revuelta de la época?

rra de la aldea estaba regulada comunalmente. Pero su economía agraria estaba mucho menos burocratizada que la del imperio incaico. Los cabezas de las unidades administrativas locales de Méjico, los *capulli* eran elegidos¹⁷.

Sin embargo, esta correlación no prevalece generalmente, quizá porque el nombramiento es sólo una de las muchas maneras de controlar a un funcionario local. Casi universalmente el gobierno hidráulico hace al cabeza responsable de las obligaciones de sus co-aldeanos. Así le coloca en una posición de dependencia del estado. Donde la tierra es comunal y donde los impuestos se pagan comunalmente, el cabeza de aldea gozó, con toda probabilidad, de un poder considerable. Asistido por un escriba y uno o varios policías, puede llegar a ser una especie de déspota local.

Las inscripciones del Oriente Próximo antiguo muestran los funcionarios regionales ocupados activamente de la roturación y de la recaudación de ingresos¹⁸; pero no podemos lograr un cuadro claro de cómo los funcionarios aldeanos se adaptaban al nexo administrativo¹⁹. Como en otras esferas de la vida, los persas y sus sucesores helenísticos y romanos pudieron haber perpetuado un patrón aldeano más antiguo. En el Egipto ptolemaico y romano el principal funcionario de la aldea, el escriba, asistido por los ancianos, ejecutaba sus tareas impuestas por el gobierno²⁰. Estos hombres, tanto si eran nombrados²¹ como si eran elegidos como los ancianos²², todos "dependían directamente del gobierno central... y todos obedecían especialmente al *strategos* del distrito"²³.

Los datos de la Siria romana parecen sugerir una considerable participación popular en los asuntos de la aldea²⁴, mientras que los funcionarios de aldea egipcios probablemente actuaban de un modo muy autoritario. Pero esta divergencia no nos debe hacer pasar por alto las similitudes básicas que existían en todo el Oriente Próximo en la organización aldeana y la dependencia del gobierno²⁵. En la época helenística²⁶, como antes, los campesinos "reales" estaban vinculados a la tierra que cultivaban²⁷. Parece, pues, que es posible concluir que en la época prerromana así como en la romana los labradores de Siria y Asia Menor no administraban sus aldeas de una manera autónoma.

En el Egipto árabe, como en el Egipto bizantino²⁸, la administración de la aldea estaba en manos de un jefe y los ancianos. Bajo los árabes el jefe, que posiblemente era nombrado por los campesinos y confirmado por el gobierno²⁹, parece haber repartido y recaudado el impuesto³⁰. El designaba los trabajadores de prestación personal y ejercía las funciones policiales y judiciales³¹.

En las provincias árabes del Próximo Oriente turco el jefe de aldea (*sheikh*) asistía a los representantes oficiales y semioficiales del gobierno en la distribución del impuesto³². El "vigilaba a los *fellahs* que cultiva-

ban las tierras a su cargo, y el *seyh* principal actuaba como magistrado y árbitro, con autoridad no sólo sobre los cultivadores sino también sobre todos los habitantes”³³.

Controlando a “sus” labradores de una manera arbitraria y siendo a su vez controlado con igual severidad por la burocracia estatal³⁴, ciertamente no era representante de una comunidad aldeana rural libre.

En la India el jefe de aldea pudo haber sido elegido originariamente³⁵; pero, a partir de la época de los últimos *Libros de la Ley* —esto es, desde finales del primer milenio a. de C.—, está documentado su nombramiento³⁶. Como representante del rey en las aldeas, que “recaudaban impuestos para él”³⁷ y que también cumplían funciones de policía y judiciales³⁸, el cabeza de aldea mantenía una posición de autoridad no distinta a la que gozaba su colega del Oriente Próximo. El gobierno musulmán no alteró fundamentalmente este arreglo conveniente desde el punto de vista administrativo, que, de hecho, persistió en la mayoría de todas las aldeas sirias hasta la época moderna³⁹.

En China hace más de dos mil años la aldea regulada dio paso a un patrón basado en la propiedad. Los deberes de los funcionarios aldeanos disminuyeron, en consecuencia, pero no desaparecieron totalmente. A finales del período imperial las aldeas mayores tenían por lo menos dos funcionarios, un jefe, *chuang chang*, y un comisario local de policía, *ti fang* o *ti pao*⁴⁰. El jefe, que generalmente era elegido por los aldeanos, ejercía las funciones directoras, y el comisario, generalmente nombrado por el gobierno*, ejercía las funciones coercitivas del gobierno aldeano. Cooperaban en sus tareas oficiales: la recaudación de impuestos y materiales para las construcciones públicas, la organización y dirección de los servicios de prestación laboral (“transporte gubernamental...”, trabajo en las márgenes de los ríos, patrullas por las carreteras imperiales”, etcétera)⁴¹ y la preparación de los informes de inteligencia⁴².

Todas estas actividades ligaban al jefe de aldea con el gobierno

* Según Smith (1899: 227), los candidatos para este puesto “no eran escogidos formalmente ni depuestos formalmente”. En su lugar acostumbraban a “caer en los puestos” como resultado de lo que Smith llama “una especie de selección natural”.

Quizá sería mejor hablar de una elección no formal basada en un entendimiento entre todos los cabezas de familia de cierta importancia. El Dr. K. C. Hsiao, quien casi ha completado su estudio, *Rural China, Imperial Control in the Nineteenth Century*, atribuye “una cierta influencia local no formal al gobierno de la aldea”, especialmente el de “las familias ricas o hidalgas”. Pero encuentra imposible dar datos cuantitativos sobre “la proporción de los jefes de aldea nombrados por el gobierno (*pao-chang*, *chia-chang*, etc.: y más tarde *chuang-chang*, *ti-pao*, *ti-pang*, etc.)”. Añade: “El esquema oficial exigía la institución universal de estos jefes donde quiera que existieran comunidades rurales” (carta del 15 de enero de 1954).

central, aunque no formara parte de su burocracia*. Los aldeanos encontraban dificultad en producir quejas contra él, aunque tuvieran razón, porque monopolizaba la comunicación con la magistratura del distrito⁴³. El comisario era controlado por los funcionarios regionales. Podían “pegarle hasta hacerlo gelatina” por negligencia en sus deberes como agente local de inteligencia⁴⁴.

Las aldeas de la China imperial estaban menos controladas que las del Perú prehispánico, India y la mayoría de las culturas del Oriente Próximo, pero tampoco se gobernaban a sí mismas. Sus principales funcionarios, nombrados o confirmados por el gobierno, estaban ligados sin remedio a un sistema operacional que servía los intereses del gobierno antes que los intereses de los aldeanos.

3. Los gremios

Las corporaciones profesionales de artesanos y comerciantes en las culturas hidráulicas estuvieron condicionadas de un modo similar. También es significativo el nombramiento del funcionario más importante; pero también es una de las varias maneras de que el estado despótico asegure su superioridad incontrolada y la debilidad de la organización tolerada.

El Egipto helenístico parece haber seguido una antigua costumbre al tener personas “trabajando para el estado en la industria, transporte, minería, construcción, caza, etc.”, reunidas en grupos profesionales que eran “organizados y estrechamente supervisados por la administración económica y financiera del rey”⁴⁵.

En la última época del imperio romano y en Bizancio, el gobierno “regulaba estrictamente” la actividad de los gremios**. Hasta el siglo III los miembros elegían a sus propios jefes; pero desde esa época el gobierno tomó la decisión última sobre los jefes nombrados por los gremios, quienes, después de su instalación, eran supervisados y disciplinados por el estado⁴⁶.

En la Turquía otomana los funcionarios inspeccionaban los mercados⁴⁷ y controlaban los precios, pesos y medidas***, cumpliendo así fun-

* Generalmente la aldea le pagaba un salario (Werner, 1910: 106 ss.). Además tenía las ventajas materiales inherentes normalmente al manejo del dinero público.

** Stöckle, 1911: 11. Para referencias a los jefes de gremios como recaudadores de impuestos en el Egipto bizantino y árabe, véase Grohmann, PAP: 279 y número 8. Para las condiciones a comienzos del gobierno, véase *ibid.*: 131, número 3, y Crum, 1925: 103-111.

*** Específicamente esto se hacía por agentes del *kadi* (Gibb y Bowen, 1950: 287).

ciones que en las ciudades de la Europa medieval, controladas por la burguesía, caían generalmente bajo la responsabilidad de las autoridades urbanas⁴⁸. Además, el estado, que en la mayoría de los países de la Europa feudal, recaudaba pocas, si algunas, tasas regulares de los centros urbanos, en los que existía un poder gremial desarrollado, en Turquía podía imponer impuestos sobre los gremios y, como en otros lugares de Oriente, emplear como agentes fiscales suyos a los jefes de estas corporaciones, quienes “distribuían los tantos de impuesto de sus miembros” y que eran “responsables personalmente de su pago”⁴⁹.

En la India hindú, el *setthi*, cabeza del gremio de mercaderes, era un semifuncionario estrechamente vinculado a la administración fiscal del gobernante⁵⁰. Los mercaderes representaban una riqueza considerable y sus corporaciones parecen haber sido mucho más respetadas que las de los artesanos⁵¹. Pero esto no hacía que el gremio de mercaderes fuese una entidad política de significación.

Se ha dicho que los gremios indios adquirieron importancia en los comienzos de la época budista⁵². Sin embargo, al admitir esta observación debemos de cuidar de no exagerar su significado político. Según Fick, “las corporaciones de manufactureros caen —parcialmente por lo menos— indudablemente bajo la categoría de las castas inferiores”⁵³; y el Dr. Rhys Davids insiste que “no se ha aducido ningún ejemplo de los documentos budistas antiguos que apunte a una organización corporativa de la naturaleza de un gremio o liga hanseática”⁵⁴. Una leyenda del siglo III o IV, que se suponía mostrar que la ciudad de Thana * estaba “gobernada por un fuerte gremio mercantil”, de hecho, describe el intento fracasado de un grupo de mercaderes para combatir a un competidor en abastecer de trigo el mercado **.

En China la existencia de gremios está bien documentada solamente a partir de la segunda mitad del primer milenio a. de C. Bajo las dinastías T'ang y Sung, los jefes de los gremios podían ser responsables de la conducta profesional defectuosa de sus miembros, como las violaciones de las regulaciones monetarias⁵⁵, robo y otros delitos. Y en muchos casos el nombramiento era obligatorio⁵⁶. Los gremios como unidad también tenían que prestar servicios especiales al estado⁵⁷. En los siglos recientes el gobierno parece haber dejado los gremios de comercio e industria menos importante a sus propios designios ***; pero las cor-

* Poona, al sur de la moderna Bombay.

** Hopkins, 1902: 175. La tesis errónea de Hopkins es apropiada por Max Weber en un argumento subrayando la importancia política temporal de los gremios hindúes (Weber, RS, II: 86 ss.). Véase más abajo, pág. 266.

*** Wittfogel, 1931: 580 ss., 714 ss. Mi análisis de 1931 pasaba por alto los gremios de comercio importante controlados por el estado, como la sal.

poraciones de grupos de cierta importancia, como mercaderes de la sal * y numerosas firmas de Canton, que trataban en comercio exterior **, eran estrechamente supervisadas.

4. Religiones secundarias

Nuestra información sobre las religiones secundarias es particularmente completa para la sociedad islámica y la China tradicional. Los gobernantes musulmanes toleraron el cristianismo, judaísmo y zoroastrismo ***. Pero los seguidores de estos credos tenían que aceptar un *status* inferior tanto político como social, y se les impedía extender sus ideas. Las leyes prohibían la conversión del cristianismo al judaísmo o viceversa; y las penas por la apostasía del Islam eran severas. A los cristianos no se les permitía golpear con fuerza sus tablas de madera **** o cantar en sus iglesias en voz alta, o reunirse en presencia de musulmanes y ostentar su “idolatría”, “ni invitar a ella, ni exponer una cruz” en sus iglesias⁵⁸. No es extraño que las minorías religiosas, que durante la época turca fueron apartadas en organizaciones llamadas *millet*⁵⁹, vegetasen más que floreciesen. El jefe del *millet* era nombrado por el *millet* *****, pero confirmado por el sultán⁶⁰; una vez en el cargo se le daba “el poder ejecutivo justo para permitirle recaudar los impuestos fijados a su comunidad por el estado”⁶¹.

En la China tradicional el budismo fue la religión secundaria más importante. Alcanzó su mayor importancia en las dinastías bárbaras de infiltración y conquista que gobernaron sobre los viejos centros septentrionales de la cultura china durante el período medio del primer milenio d. de C.⁶². Las duras persecuciones de 845 iniciaron una política que con el tiempo lo redujo a una religión secundaria cuidadosamente restringida.

Oficiales especialmente designados supervisaban el budismo y otros credos no ortodoxos⁶³. El gobierno limitaba la erección de monasterios y templos⁶⁴; daba licencia a los sacerdotes y monjes⁶⁵, prohibía ciertas actividades religiosas que en otros países eran libres, y prescribía que “el clero budista y taoísta no haría lecturas de sutras en los mercados ni

* Los jefes de gremios recaudaban el impuesto de los “mercaderes pequeños” (*Ch'ing Shih Kao*, 129, 1 b).

** Los jefes eran nombrados por el gobierno (*Yüeh Hai Kuan Chih*, 25, 2 a).

*** Macdonald, 1941: 96; Grunbaum, 1946: 117. Los zoroástricos fueron tolerados al principio (Mez, 1922: 30); más tarde fueron tratados con más dureza (Büchner, 1941: 381).

**** Estas maderas se usaban como campanas (Grunbaum, 1946: 179).

***** ¿O su clero?

andaría con el cuenco de las limosnas, ni explicaría los frutos de salvación ni recogería dinero”⁶⁶. Resumiendo su tratado clásico de lo que otros han saludado como elementos de libertad religiosa, De Groot pregunta: “¿Cuál es el bien de esta libertad donde el estado ha acunado su sistema de certificación del clero dentro de límites tan estrechos, y ha hecho extremadamente difícil la admisión de discípulos varones, casi imposible la de las mujeres, de tal manera que el número de los que podrían gozar de esta libertad se reduce a un porcentaje miserable de la población? Esto hace que esta pretendida libertad sea una farsa”⁶⁷.

b) Elementos genuinos de libertad, presentes a pesar de todo

De este modo el estado hidráulico coarta prácticamente todos los grupos secundarios de organización, pero no los integra completamente en su sistema de poder.

La familia china tradicional, cuyo jefe goza de una posición jurídica particularmente distinguida, no fue obligada por la presión política y policial a enfrentar entre sí a los miembros de una familia, como es el caso en el estado moderno de aparato. En China y en la India el gobierno permitía a los grupos familiares arreglar sus negocios internos de acuerdo con las “leyes” de familia propias⁶⁸. En otras civilizaciones hidráulicas las familias gozaban de una cuasi autonomía menos formal, pero igualmente eficaz.

El control del gobierno sobre las aldeas, aunque muy específico, también está limitado de un modo definido. Aun donde los funcionarios de la aldea gozaban de un gran poder, los labradores que vivían junto con ellos tenían muchas oportunidades de hacer sentir el peso de sus opiniones sobre los asuntos diarios de la comunidad. Una vez que se satisfacían las exigencias del gobierno, el jefe y sus ayudantes generalmente arreglaban los asuntos de la aldea con poca interferencia, si alguna, de arriba.

Parecen haber existido ciertas posibilidades de gobierno autónomo en las aldeas de la Siria romana⁶⁹ y en las aldeas egipcias de la época romana y bizantina⁷⁰. El jefe de aldea de la Turquía otomana, como sus colegas en otras civilizaciones orientales, actuaba con gran independencia en lo que afectaba a los negocios internos de la comunidad rural⁷¹. El jefe de una aldea india podía cumplir sus funciones con éxito sólo tratando de “conciliar a los aldeanos”⁷². No podía ser “orgullosa, intolerante y altiva como los brahmanes”; en su lugar tenía que ser “educada y complaciente” hacia sus iguales y “afable y condescendiente” con sus inferiores⁷³. Las organizaciones en forma de grandes comités se limitaban probablemente a la pequeña minoría de asentamientos

rurales dominados por grupos de terratenientes, principalmente brahmanes⁷⁴. Pero la asamblea no formal de los ancianos de la aldea (*panchayat*) o de todos los aldeanos se dice que ha sido una institución general⁷⁵, y sus reuniones parece que suavizaban la autoridad del jefe de la aldea. Dado que las aldeas, excepto para las exigencias oficiales, seguían estando más o menos a cargo de los jefes y sus ayudantes, de hecho eran islas rurales que gozaban de una autonomía parcial⁷⁶.

En las aldeas chinas tradicionales los funcionarios locales estaban aún más vinculados a los coaldeanos no funcionarios, quienes, particularmente si pertenecían a familias ricas o hidalgas, podían ejercer gran influencia en los negocios locales⁷⁷. Las críticas de un grupo “extraño” de aldeanos podía obligar al jefe y sus partidarios a la dimisión. Bajo tal presión una “banda de hombres” que había estado en el poder por largo tiempo podía retirarse “de sus puestos, dejándolos a los que habían hecho las críticas”⁷⁸.

Esta conducta no implica un patrón oficialmente democrático; pero tiene un cierto sabor democrático. Por supuesto, hay distintas clases de requisitorias oficiales, y hay siempre el jefe de policía, y a menudo un recaudador de impuestos, ambos nombrados por el gobierno y ambos representantes distinguidos de los intereses del aparato burocrático. Pero aquí termina generalmente el control exterior. El gobierno “no pone restricciones prácticas sobre el derecho de asamblea del pueblo para el estudio de sus propios negocios. El pueblo de toda aldea puede decidir una reunión cada día del año. No está presente ningún censor gubernamental, y no hay restricción sobre la libertad de discusión. El pueblo puede decir lo que quiera, y la magistratura local no conoce ni se preocupa de lo que se ha dicho”⁷⁹.

En muchas civilizaciones hidráulicas el gobierno se ocupaba poco de los negocios internos de los gremios. Los *Libros de la Ley* indios recomendaban al rey reconocer los estatutos (leyes) de los gremios⁸⁰. Y por todas partes existían estatutos similares⁸¹. Los gremios turcos estaban sujetos a “la autoridad suprema de los poderes temporales y espirituales, representados por gobernadores, oficiales de policía y *kadis*”⁸², y sus jefes eran responsables ante el gobierno de la ejecución de sus deberes fiscales. Sin embargo, por otra parte, y “dentro de los límites impuestos por la religión, la tradición y la ‘costumbre’...”, las corporaciones eran relativamente libres y autónomas”⁸³. Por ello Gibb y Bowen las enumeran entre “los grupos casi autónomos”⁸⁴.

La fórmula de Gibb y Bowen es también válida para las religiones secundarias. Sin embargo, a pesar de todas las restricciones externas, estas religiones gozaron “de alguna libertad religiosa”. En la China tradicional los sacerdotes de las religiones secundarias, “que buscan su

salvación propia y la de las demás gentes, no se les prohíbe predicar, recitar sutras y realizar ceremonias en privado”⁸⁵. Y bajo el Islam “toda congregación no musulmana administra sus propios negocios bajo su cabeza responsable, un rabbi, obispo, etc.”⁸⁶. En tanto que su culto no moleste a los “verdaderos creyentes”, y en tanto que su organización no ofrezca amenaza para la seguridad, el gobierno generalmente permitía a las minorías religiosas vivir, dentro de sus congregaciones, una vida más o menos autónoma.

5. Conclusión

a) Libertades políticamente irrelevantes

¡Realmente éstas son libertades modestas! Aparecen en distintas combinaciones en varias esferas de la vida. Y ahora podremos comprender por qué aparecen y por qué son tan limitadas.

La sociedad hidráulica no es inmune a los movimientos revolucionarios, pero las organizaciones familiares, incluso en sus formas más amplias, no son una amenaza política para el funcionamiento normal del despotismo agroburocrático. Tampoco las aldeas constituyen una amenaza seria. La autonomía relativamente grande de la aldea china tradicional podía, en caso de insurrección, “ser suprimida en un momento, hecho del que todo el pueblo tenía conciencia perfecta”⁸⁷. Los grupos religiosos secundarios podían ser un peligro en tiempos de gran inquietud. Y probablemente por esto es por lo que el gobierno de la China imperial nunca aflojó su control sobre los credos tolerados y estuvo tan dispuesto a suprimir ciertas sectas⁸⁸. El potencial de rebelión inherente a los gremios no fue quizá nunca completamente eliminado, pero el gobierno hidráulico podía paralizarlo sin agotar sus ingresos.

Grunebaum encuentra “que es notable observar lo poco que el estado musulmán se veía coartado, de hecho, en su funcionamiento por el peso muerto de estas organizaciones semiextranjeras dentro de su estructura”⁸⁹. Y otros han comentado en el mismo tono el efecto político de los gremios en las civilizaciones hidráulicas. El primitivo estado bizantino no tuvo necesidad de liquidar los gremios romanos aún existentes, “porque no eran en absoluto peligrosos políticamente, y porque no podían ejercer presión de ninguna clase sobre el gobierno y administración, como lo hicieron, por ejemplo, los gremios alemanes de la Edad Media”⁹⁰. Massignon, que entre sus colegas es el que considera los gremios musulmanes un factor político de más importancia, por lo menos temporalmente, sin embargo se da cuenta de que “nunca alcanzaron una in-

fluencia política comparable a la de los gremios europeos medievales”⁹¹. Gibb y Bowen consideran el poder de los gremios medievales en Europa mucho más amplio que el de las corporaciones islámicas, y dudan de la propiedad del término “gremio” para los últimos⁹². Por razones similares se ha rechazado una equiparación de los gremios del Occidente medieval con los de la India⁹³ o China⁹⁴.

A decir verdad, existían muchas semejanzas entre los dos tipos de corporaciones, semejanzas creadas por las peculiaridades y necesidades de las profesiones gremiales⁹⁵; pero las condiciones sociales profundamente distintas en que operaban les daban cualidades políticas y sociales que diferían profundamente. Los gremiales de la Baja Edad Media europea llegaron a ser los amos de sus ciudades, y como tales podían desempeñar una parte importante en las luchas por el poder de su tiempo. Los gremiales del mundo hidráulico gozaban de cierta autonomía, no porque fueran tan fuertes, políticamente hablando, sino porque eran tan irrelevantes.

b) Democracia de mendigos

En los estados totalitarios modernos los inquilinos de los campos de concentración y trabajos forzados tienen permiso de vez en cuando para reunirse en grupos y charlar a voluntad; y con cierta frecuencia a algunos de éstos se les encarga de trabajos menores de supervisión. En términos de la ley de disminución de rendimiento administrativo estas “libertades” rinden. Al mismo tiempo que ahorran personal no amenazan el poder del comandante y sus guardias.

Las aldeas, gremios y organizaciones religiosas secundarias de sociedad agroadministrativa no fueron campos de terror. Pero, como ellos, gozaron de algunas libertades políticamente insignificantes. Estas libertades —que en algunos casos fueron considerables— no dieron paso a una autonomía completa. En el mejor de los casos establecieron una especie de democracia de mendigos.

C. EL DESPOTISMO HIDRAULICO, ¿DESPOTISMO BENEFICO?

1. ¿El poder totalitario para beneficio del pueblo?

El estado hidráulico no está condicionado por una democracia de mendigos. Tampoco lo está por otros contrapesos constitucionales, sociales o culturales. Es claramente despótico. ¿Pero beneficia al pueblo al mismo tiempo?

2. La pretensión y la realidad

a) La necesidad operativa no ha de confundirse con la benevolencia

El estado hidráulico es un estado directivo, y algunas de sus operaciones benefician realmente al pueblo. Pero, dado que los gobernantes dependen de estas operaciones para su propio mantenimiento y prosperidad, difícilmente se puede considerar a su política inspirada en la benevolencia. Un pirata no actúa con benevolencia cuando mantiene su barco a flote o alimenta a los esclavos que piensa vender. Es racional, pero no benevolente. Porque es capaz de darse cuenta de sus ventajas futuras y presentes. Su conducta puede beneficiar temporalmente a las personas que están en su poder; pero no es este su propósito primario. En una oportunidad dada fomentará sus propios intereses, y no los de los demás.

b) El coeficiente de racionalidad de la sociedad hidráulica

Al nivel del poder total, los representantes de los regímenes hidráulicos proceden del mismo modo. Su conducta puede beneficiar en cierto grado a las personas que están en el poder, y los consejeros de amplias miras y estadistas pueden destacar la importancia de satisfacer al pueblo*; pero como grupo consideran las necesidades de sus súbditos a la luz de sus propias necesidades y ventajas. Para este fin tienen que: 1.º, mantener en marcha la economía agraria; 2.º, no aumentar las prestaciones de trabajo y los impuestos hasta un punto tal que desanime a los campesinos a seguir produciendo, y 3.º, no permitir las luchas internas y externas que dividan la vida de la población.

La tercera tarea —el mantenimiento de la paz y el orden— es problema de los gobiernos de todas las sociedades. La primera y segunda tareas distinguen a las culturas hidráulicas de otras agrarias. La existencia continuada del despotismo agrario depende de la realización satisfactoria de estas tres funciones. Constituyen lo que puede llamarse el *mínimum* de racionalidad del régimen.

Las sociedades de conquista, cuyos gobernantes están empapados de tradiciones no hidráulicas, a menudo proceden según el nivel más bajo de racionalidad hidráulica. Y los amos endógenos frecuentemente descienden a este nivel durante los períodos de decadencia y desintegración. Movimientos fuertes hacia un coeficiente más alto de racionalidad ocurren particularmente durante las primeras fases de gobierno, pero tam-

* Para la India, véase *Bhagavadgita*, passim, y *Manu*, 1886: 229, 396 ss. Para China: los dichos de Confucio y, aún más importantes, los de Mencius.

bién pueden darse durante los períodos posteriores de crecimiento o consolidación.

La fase formativa de una sociedad de conquista está ampliamente determinada por la capacidad de los conquistadores para identificarse con su nuevo ambiente institucional. Los mongoles eran completamente ajenos a las tradiciones y costumbres de las culturas hidráulicas que dominaban. El hijo de Gengis Khan, Ogotai, se dice que planeó convertir en pastos los campos cultivados de China, y sólo dejó de hacerlo porque Yeh-lu Ch'u-ts'ai le explicó de un modo convincente que en el orden agrario había mayores posibilidades de impuestos¹. Pero aunque los mongoles conservaron la economía hidráulica de su nuevo reino, siguieron indiferentes a sus necesidades más sutiles. Virtualmente se mantuvieron cerca del *mínimo* de racionalidad de la sociedad hidráulica.

Mahoma, que vivió en la árida Arabia, comprendió ciertamente la importancia del riego para el cultivo productivo, aunque en sus manifestaciones oficiales raras veces se refiere al problema, y cuando lo hace, esencialmente al riego de pequeña escala (de pozo)². Sus seguidores conservaron, restauraron e incluso crearon vigorosas economías hidráulicas en Siria, Egipto, Irak, noroeste de África, España y, por poco tiempo, también en Sicilia. Los manchúes estaban familiarizados con la agricultura de riego antes de que avanzasen hacia el sur a lo largo de la Gran Muralla para conquistar China³. A este respecto no se diferenciaban de los incas, que practicaban el riego en los altiplanos andinos antes de establecer su imperio hidráulico⁴. Cuando fueron dominados por los españoles probablemente actuaban a un nivel próximo al máximo de racionalidad.

c) ¿Coeficiente de racionalidad, para quién?

Pero tanto si una sociedad hidráulica opera de una manera burda como si lo hace sutilmente, la pretensión de benevolencia nos obliga a preguntar: *¿cui bono?* Evidentemente, las tareas operacionales pueden dirigirse de manera que satisfagan los intereses de los gobernantes a expensas de las fuerzas no gubernamentales de la sociedad. O pueden ser dirigidas de manera que satisfagan las necesidades del pueblo y den, es posible, algunas ventajas al gobierno. Hay soluciones intermedias entre ambos extremos.

Por regla general, las tres alternativas son consideradas en serio sólo si las circunstancias, de hecho, permiten una elección auténtica. Este es realmente el caso en las esferas administrativas, de consumo y judicial de la vida hidráulica. Pero en todas estas esferas encontramos los intereses del pueblo sacrificados al *óptimo* de racionalidad del gobernante.

3. El *óptimum* de racionalidad del gobernante prevalece

a) Necesidad y elección en la política del régimen hidráulico

En los estados territoriales de la antigua China, como en otras civilizaciones hidráulicas, los filósofos discutieron las alternativas de un gobierno altruista, equilibrado o crudamente egoísta ante los representantes del poder absolutista. Confucio apuntaba que Yu, el fundador legendario de la dinastía protohistórica Hsia, comía comidas bastas, se vestía pobremente, vivía en una casa modesta y concentraba sus energías en los canales de riego. Este gran héroe cultural, a quien Confucio consideraba sin tacha⁵, combinaba un mínimo de exigencias personales con un máximo de dedicación pública.

En el último período de la historia primitiva de China los reyes vivían con gran confort; pero los mejores buscaron un equilibrio entre sus propios intereses y los de sus súbditos. El filósofo Mencius, al analizar este punto, no discutía el derecho del gobernante a construir edificios y parques lujosos y estanques mediante trabajo forzado; pero pedía que el pueblo tuviera permiso para participar de estas obras con el rey⁶.

De este modo los filósofos de la antigua China suponían que dentro de la trama de las necesidades gubernamentales existían auténticas alternativas para la acción. Sin embargo, los amos del aparato estatal agrario satisficieron, sin excepción, las necesidades constructivas, organizadoras y adquisitivas de su reino con un máximo de interés por sus propias ventajas y un mínimo por las necesidades de sus súbditos.

b) El *óptimum* administrativo del gobernante

En esta primera fase el régimen hidráulico se hace más fuerte y más rico con el crecimiento de su economía. Pero en un momento determinado el gobierno puede obtener un ingreso adicional intensificando sus operaciones adquisitivas antes que las productivas. En este momento es cuando las distintas constelaciones de poder llevan a un *óptimum* administrativo distinto.

El *óptimum* administrativo del gobernante se mantiene siempre que el gobierno recoge un máximo de ingresos con un mínimo de esfuerzo hidráulico. El del pueblo permanece siempre que se consigue un máximo hidráulico con un mínimo de gasto administrativo. Los arreglos intermedios implican la recaudación de un ingreso grande, pero no máximo,

buena parte del cual se emplea para producir obras hidráulicas considerables, aunque no máximas.

Las respuestas del gobernante a estas alternativas muestran claramente el efecto del poder total sobre los que lo comparten. Más allá de la zona de discrepancia estimulante, generalmente sólo fomentan las empresas hidráulicas que mejoran su propio bienestar, y son más ingeniosos en desarrollar nuevos métodos de explotación fiscal. En resumen, buscan el *óptimo* administrativo del gobernante y no el del pueblo.

c) El *óptimum* de consumo del gobernante

En la esfera del consumo pueden distinguirse también tres alternativas principales. El *óptimum* de consumo del gobernante se mantiene mientras los amos del estado hidráulico se arrojan un máximo de bienes, que consumen con un máximo de ostentación ("esplendor"). El *óptimum* de consumo del pueblo se conserva en tanto los miembros no gubernamentales de la sociedad reciben un máximo de mercancías, que pueden consumir con la publicidad que les plazca. Los estados intermedios favorecen en cierto grado a los representantes del gobierno, aunque sin restringir seriamente la calidad ni la libertad del consumo popular.

También las respuestas a estas alternativas muestran el efecto del poder total sobre los que lo detentan. El esplendor proverbial del despotismo oriental, así como la miseria proverbial de sus súbditos, tienen sus raíces en una política dirigida hacia el *óptimum* de consumo del gobernante, pero no del pueblo.

Eso tiene un aspecto económico y otro legal. Concentrando el sobrante nacional en sus propias manos, los gobernantes restringen la suma de bienes físicamente accesibles a los consumidores no gubernamentales. Prohibiendo legalmente el uso general de objetos que dan prestigio, se reservan todo consumo "ostentoso". En las civilizaciones hidráulicas más simples estas exigencias pueden lograrse sin mucha dificultad. Las crecientes diferenciaciones sociales complican el asunto, pero no impiden una situación que, para todos los fines, realiza el *óptimo* del gobernante.

En el Imperio inca el pueblo común comía frugalmente y tenía pocas oportunidades de beber copiosamente⁷. Sus gobernantes comían extraordinariamente bien y bebían hasta el exceso⁸. Además, el vacío entre los dos grupos se ampliaba por medio de leyes que reservaban el uso del oro, la plata, las piedras preciosas, las plumas de colores y la lana de vicuña a los gobernantes. A la plebe se le permitía algunos ornamentos modestos, pero incluso éstos sólo podían usarse en ocasiones especiales⁹.

Disposiciones de este género son más fáciles de aplicar cuando la

gran mayoría de los plebeyos son labradores que viven en aldeas controladas por el gobierno y más o menos igualitarias. La creación de muchas empresas basadas en la propiedad implica el crecimiento de formas de riqueza no burocráticas, tanto mueble como inmueble; y esta evolución afecta inevitablemente al patrón de consumo.

Incluso en estas circunstancias la masa de la población rural y urbana continúa viviendo pobremente; y el pequeño estrato de propietarios no burocráticos ve sus fortunas constantemente amenazadas por los impuestos y la confiscación (y, con el tiempo, disgregadas por las leyes de la herencia). Pero dondequiera que los negocios grandes basados en la propiedad se hacen esenciales, no se puede desarraigar la riqueza privada, y no se puede impedir que los que la poseen gocen por lo menos de una parte de ella.

De este modo, las leyes que reservan ciertos tipos de vestido u otras mercancías ostentosas a la clase gobernante se transforman en los medios decisivos para situar los hombres de la máquina gubernamental y los sacerdotes de la religión dominante sobre la masa de los plebeyos. En la China tradicional los funcionarios y sus parientes no funcionarios se distinguían por sus casas, muebles, vestidos y vehículos¹⁰. Los *Libros de la Ley* indios prescriben con toda precisión los adornos, cinturones y bastones, etc., que han de usar los brahmanes, kshatriyas y vaisyas¹¹. En el Oriente Próximo los rasgos burocráticos distintivos del vestido están documentados en el Egipto faraónico¹², Asia¹³, Bizancio¹⁴, el Califato árabe¹⁵, los mamelucos¹⁶ y la Turquía otomana¹⁷.

Dentro de los límites de estas regulaciones los plebeyos podían, teóricamente hablando, gozar de su riqueza. Pero siempre ocultaron sus posesiones más preciosas, y frecuentemente el miedo a la acción confiscadora fue tan grande que impidió toda ostentación. La persecución rapaz de los mercaderes bajo la dinastía Han antigua fue provocada por la demostración espectacular que los ricos hombres de negocios habían hecho de su riqueza¹⁸. Bajo un gobierno que no se esfuerza en llegar al máximo de racionalidad, las víctimas potenciales de confiscación pueden actuar con un cuidado extremo. El médico francés Bernier, que vivió en el Oriente Próximo desde 1655 a 1658, y después pasó casi diez años en la India mongólica, se asombró de la atmósfera de frustración en que vivían los hombres de negocios de Asia. La empresa encontraba "poco ánimo para dedicarse a negocios comerciales", porque los voraces tiranos poseían "poder e inclinación para privar a cualquier hombre de los frutos de su industria". Y "cuando se adquiere riqueza, como ocurre a veces, el poseedor, lejos de vivir con mayor confort y asumir un aire de independencia, estudia los medios que le permiten aparecer como un indigente: su vestido, su alojamiento y sus muebles continuaban siendo

mezquinos, y procura, sobre todas las cosas, no gozar de los placeres de la mesa"¹⁹.

No debemos generalizar las observaciones de Bernier. Bajo gobernantes de mente más amplia los mercaderes ricos de Asia vivían con auténtico lujo, en tanto que su conducta no provocase un desastre. E incluso en la India de Aurangzeb algunas personas ricas protegidas por el gobierno, nos dice Bernier, "no se preocupan de fingir pobreza, sino que participan de los confortos y lujos de la vida"²⁰.

Pero estas excepciones no niegan la tendencia básica. En las civilizaciones hidráulicas los plebeyos ricos carecían de la seguridad de que gozaban los burgueses de la baja Edad Media, y no se atrevían a participar del consumo conspicuo que practicaban los hombres de negocios medievales, a pesar de las numerosas leyes suntuarias a que también tenían que someterse. Los gastos pródigos por los representantes del estado, de un lado, y el predominio de pobreza auténtica y fingida, de otro, muestran espectacularmente el efecto del poder total sobre el óptimo de consumo de la sociedad hidráulica.

d) El *óptimum* judicial del gobernante.

Decisiones similares unilaterales caracterizan la esfera judicial. Como se explicó más arriba, no hay ninguna sociedad sin normas estandarizadas; y pocas civilizaciones agrarias avanzadas carecen de leyes escritas o codificadas. Por ello, su contexto particular y su espíritu son lo que separan las leyes del despotismo hidráulico de las de los estados controlados pluralísticamente.

El *óptimum* judicial del gobernante se conserva siempre que los representantes del gobierno ejercen un máximo de influencia sobre la formulación y aplicación de las leyes de su país. El *óptimum* judicial del pueblo se mantiene siempre que son decisivos los elementos no gubernamentales de la sociedad. En las comunidades democráticas el ciudadano constitucionalmente cualificado puede participar en la formulación de las leyes. Puede ejercer funciones de juez, como ocurría en la Atenas democrática, o puede, como jurado, cooperar con los jueces formados profesionalmente, pero elegidos. En ambos casos las fuerzas no gubernamentales de la sociedad, y no un estado despótico, se encargan de la aplicación del derecho. Las variantes intermedias se caracterizan por un poder gubernamental mayor, pero no absoluto, y por un control popular proporcionalmente disminuido sobre la legislación y la judicatura.

Es obvio que el primer tipo de *óptimum* judicial prevalece en la sociedad hidráulica. Y es igualmente obvio que en la esfera judicial, como en otras, los amos del estado hidráulico buscan un máximo de resul-

tados (orden interno) con un mínimo de esfuerzo y gastos gubernamentales. Obtienen esto no elevando las funciones judiciales importantes a centros secundarios de poder casi independientes, como hicieron los soberanos de la Europa feudal*, permitiendo que grupos políticamente insignificantes administren algunos de sus asuntos legales, o permitiendo que magistrados traten materias legales junto con otros deberes, o donde existen como regla general jueces profesionales, teniendo los menos jueces posibles.

Estas condiciones impiden el desarrollo de los jurados independientes. Dificultan, asimismo, los procedimientos judiciales elaborados. Y dejan poco espacio al funcionamiento de abogados profesionales independientes. Con estas limitaciones los jueces de una sociedad hidráulica resuelven los casos legales, muchos de los cuales surgen de conflictos de intereses de propiedad, y en países con una vida urbana muy comercializada este campo de acción puede ser realmente muy importante²¹.

Sin embargo, incluso en su *óptimum* racional, las leyes de estos países expresan una situación social fundamentalmente desequilibrada. Aunque protejan a un plebeyo contra otro, no protegen a los plebeyos —como individuos o grupo— contra el estado absolutista. Poco después que Bernier había comentado este fenómeno, John Locke lo hizo igualmente; y sus referencias a la Turquía otomana, Ceilán y la Rusia zarista le muestran consciente de que la variante tiránica del procedimiento judicial, que la autocracia inglesa no pudo desarrollar por completo, florecía sin trabas bajo el despotismo oriental.

Locke insiste en que la presencia de leyes en un régimen despótico no prueba nada sobre su justicia: "Si preguntamos qué seguridad, qué protección hay en uno de estos estados contra la violencia y la opresión de su gobernante absoluto, apenas puede plantearse esta pregunta. Pronto le contestarán que merece la muerte sólo por pedir seguridad. Entre súbdito y súbdito concederán que deben existir medidas, leyes y jueces para la paz y seguridad mutuas. Pero en cuanto al gobernante, debe ser absoluto y estar sobre tales circunstancias; porque tiene poder para hacer más daño, tiene razón cuando lo hace. Preguntar cómo puede uno librarse del daño o la injuria por este lado, dónde está la mano más fuerte para hacerlo, es en seguida la voz de la facción y de la rebelión. Como si los hombres, al salir del estado de naturaleza y entrar en la sociedad, acordaran que todos, excepto uno, deberían estar bajo el freno de las leyes; pero que él debía seguir con toda la libertad del estado de natu-

* Los funcionarios que tienen tierra del estado y los recaudadores de impuestos que ocasionalmente actúan como jueces están integrados completa o parcialmente en el aparato burocrático. Véase más abajo, cap. 8.

raleza, aumentada con el poder y hecha licenciada por la impunidad. Esto es como pensar que los hombres son tan locos que se preocupan de evitar los daños causados por los gatos a las zorras, pero están contentos y creen que es seguridad ser devorados por leones"²².

4. "El poder absoluto corrompe de un modo absoluto"

Esta es una dura acusación. Contra los modernos apologistas de las constituciones y leyes totalitarias, Locke rehúsa conceder confianza alguna a la posible benevolencia del autócrata: "el que piensa que el poder absoluto purifica la sangre de los hombres y corrige las bajezas de la naturaleza humana, no tiene más que leer la historia de esta o aquella edad para convencerse de lo contrario"²³. La versión afirmativa de lord Acton de la tesis de Locke es bien conocida: "el poder tiende a corromper y el poder absoluto corrompe de un modo absoluto"²⁴.

La aceptación de esta idea no incluye necesariamente la aceptación de los puntos de vista pesimistas de Locke sobre "la bajeza de la naturaleza humana". El hombre actúa por muchos motivos, que bajo circunstancias diferentes operan con fuerza distinta. Tanto el egotismo como el sentido de la comunidad buscan su expresión; y depende de la herencia cultural y del ambiente general el que prevalezca el uno o el otro. Un orden gubernamental —o de propiedad—, que lleva a la aparición del poder absoluto, anima y permite a los detentadores de este poder satisfacer sus propios intereses de un modo absoluto. Por esta razón el despotismo agrario, como el despotismo industrial, corrompe de un modo absoluto a los que se calientan al sol del poder total.

5. El *óptimum* de propaganda del gobernante

La influencia corruptora se consolida después mediante la manipulación parcial de la opinión pública. La opinión pública puede moldearse de muchas formas. Y aquí, como en otras partes, los intereses del gobernante y los del pueblo divergen totalmente. Esto se hace más claro tan pronto como se bosquejan las principales alternativas.

El *óptimum* de publicidad del gobernante se mantiene en tanto que los logros reales o pretendidos del gobierno consiguen un máximo de publicidad sin crítica, mientras que las experiencias, sufrimientos y opiniones del pueblo son objeto de un mínimo de información. El *óptimum* de publicidad del pueblo implica la presentación completa de los logros del gobierno y la de sus fracasos por igual. Los arreglos intermedios favorecen al gobierno sin evitar que las fuerzas no gubernamentales expongan su propio caso.

La crítica popular independiente difiere tanto en calidad como en intención de las muchas y continuadas críticas que hacen los miembros directores del funcionariado. La crítica burocrática es vital para el funcionamiento del complejo administrativo, pero se expresa o detrás de puertas cerradas o en publicaciones sólo accesibles a un número limitado de personas ilustradas, que generalmente son miembros del grupo gobernante. En ambos casos los problemas del pueblo son considerados esencialmente desde el punto de vista de un interés gubernamental concebido más o menos racionalmente*.

Deteniendo el poder total, los amos del estado hidráulico pueden mantener fácilmente el *óptimum* de publicidad del gobernante. Bajo condiciones sociales indiferenciadas, la voz del gobierno (con frecuencia del soberano) acalla todas las críticas excepto las que puedan aparecer en medios tan inofensivos como los cuentos y canciones populares. Condiciones más diferenciadas tienen algunos escapes adicionales en las religiones secundarias y filosofías, en las narraciones populares breves, novelas y comedias. Pero incluso estos medios son marcadamente débiles. En contraste con los escritores independientes quienes, bajo el absolutismo occidental, pusieron en tela de juicio no sólo los excesos sino también los cimientos del orden despótico, las críticas de la sociedad hidráulica se han quejado en casi todos los casos solamente de los desafueros de algunos funcionarios aislados o de los perjuicios de algunos hechos gubernamentales determinados**. Aparte de los místicos, que predicán una retirada total del mundo, estas críticas tienden en última instancia a regenerar el sistema del poder total, cuya conveniencia fundamental no ponen en duda.

6. La doble función del mito de benevolencia

a) Afirma los intereses del régimen despótico prolongado

Las ventajas del mito de benevolencia para el despotismo que glorifica son dobles. Presentando al gobernante y sus auxiliares como empeñados en conseguir el *óptimum* de racionalidad para el pueblo, permiten

* En las sociedades gerenciales totales de hoy, la crítica popular dirigida por el Estado se emplea para complementar y dramatizar la crítica gubernamental de los elementos problemáticos, particularmente en los escalones medios y bajos de la burocracia. En muchas sociedades hidráulicas se ha favorecido una crítica de este tipo. Las cartas a Stalin difieren técnicamente, pero no institucionalmente, de las cartas y peticiones dirigidas antiguamente a los déspotas orientales.

** Los funcionarios gubernamentales a menudo acusan a sus colegas funcionarios desatinados, o los procedimientos administrativos perjudiciales con más dureza que las personas que no forman parte del régimen.

a los portavoces oficiales educar y disciplinar a los miembros de su propio grupo. El que posee el poder, que opera por debajo del mínimo de racionalidad, perjudica la seguridad del aparato gubernamental, mientras que uno que opere sobre este nivel consolida la estabilidad del régimen. Este explota su jardín como lo haría un jardinero inteligente²⁵. Además el gobernante y sus hombres no deben debilitar su posición por un descuido administrativo, unos impuestos excesivos o una injusticia provocativa. El mito del despotismo altruista (benevolente) dramatiza estas desideratas, que consciente o inconscientemente, son suscritas por todos los miembros pensantes de la clase gobernante.

b) Debilita la oposición en potencia

Más importante aún que el impacto del mito de benevolencia sobre los poseedores del poder es el efecto sobre las fuerzas no gubernamentales de la sociedad. El mito admite que los soberanos y funcionarios individualmente pueden ser indignos, pero pinta el poder despótico como fundamentalmente bueno, de hecho, como el único sistema razonable y recomendable de gobierno.

De este modo el súbdito recalcitrante, que está expuesto permanentemente a esta propaganda, no puede luchar por la creación de un orden nuevo y menos despótico. El y otros que piensan como él tienen que retirarse a las montañas. Pueden matar a algunos funcionarios locales. Pueden derrotar a los agentes armados del gobierno. Pueden incluso derribar una dinastía vacilante. Pero de hecho, no hacen más que revivir y rejuvenecer el despotismo agroadministrativo cuyos representantes incompetentes eliminaron. Los héroes de la famosa novela de bandidos de China, el *Shui-hu Ch'uan*, no pudieron hacer nada mejor que montar en su isla rebelde una versión en miniatura de la misma jerarquía burocrática a la que combatían tan ferozmente.

c) La presencia de soberanos buenos y funcionarios justos no puede alterar la tendencia predominante

Si el hombre se centrara en sí mismo exclusivamente, el resultado de todo esto hubiera sido muy simple. Y muy triste. Pero el hombre también posee un sentido comunitario. Y este aspecto de su carácter encuentra expresión también en la sociedad hidráulica. A decir verdad, bajo las condiciones del despotismo agrario, es difícil ser un buen soberano o un funcionario justo. Pero no es imposible. En todo el mundo hidráulico gobernantes serios atendieron sus deberes administrativos y judiciales conscientemente, y funcionarios honestos se esforzaron en evi-

tar la opresión fiscal y judicial. Los funcionarios animosos insistieron en lo que consideraban su política sana, aunque al hacerlo, se opusieran a los deseos de los superiores poderosos, y, en ocasiones, incluso al mismo soberano.

Pero los que persiguen esta meta chocan con el interés del vasto grupo poco exigente consigo mismo y que gobierna según el patrón consagrado; y la historia demuestra que sólo un puñado de personas preocupadas por la comunidad (éticamente "poseídos") estaban dispuestas en este sentido. Además, incluso este número patéticamente pequeño de hombres "buenos" no tenía conciencia completa de lo difícil que era el *optimum* del gobernante, por ellos recomendado. El caballero burócrata de Confucio, el gobernante ideal del *Bhagavadgita*, y el estadista "justo" de la antigua Roma o del Oriente Próximo islámico todos tratan de ser justos dentro de la trama de una sociedad que da por garantizados los patrones de poder, renta y prestigio despóticos.

7. *El despotismo hidráulico es benevolente en la forma y opresor en el contenido*

Así los déspotas agroeinstitucionales pueden presentar sus regímenes como benevolentes; sin embargo, de hecho, e incluso bajo las circunstancias más favorables, luchan por su propio *optimum* de racionalidad y no por el del pueblo. Planifican sus empresas hidráulicas de acuerdo con lo que beneficia su poder y riqueza, y suscriben sus propios presupuestos como amos fiscales del *surplus* nacional y como consumidores prestigiosos.

Stalin pretende que en el estado de aparato industrial moderno la cultura de una minoría nacional es nacional en la forma y socialista en el contenido²⁶. La experiencia muestra que la sustancia "socialista" (léase: *apparatchik*) lo borra todo excepto los elementos nacionales más significativos. Un mecanismo similar funciona en el estado de aparato agrario. Parafraseando la fórmula de Stalin y sustituyendo el mito por la realidad, podemos decir sin lugar a dudas que el despotismo hidráulico es benevolente en la forma y opresor en el contenido.

CAPITULO QUINTO

TERROR TOTAL — SUMISION TOTAL — SOLEDAD TOTAL

A. EL HOMBRE AUTONOMO BAJO EL PODER TOTAL

El hombre no es una hormiga. Sus esfuerzos por escapar hacia la libertad¹ le muestran atraído de un modo ambivalente por lo que abandona de un modo ambivalente. La urgencia de actuar con independencia es un atributo esencial del *homo sapiens*, y algo enormemente complejo. No todos sus componentes son valiosos socialmente; pero entre ellos está la más preciosa fuerza motivadora del hombre: la urgencia por obedecer a su conciencia, a pesar de todas las desventajas externas.

¿Qué sucede al deseo del hombre por la autonomía bajo las condiciones del poder total? Una variante del poder total, el despotismo hidráulico, no tolera ningunas fuerzas políticas relevantes fuera de él propio. A este respecto tiene éxito en el nivel institucional porque bloquea el desarrollo de estas fuerzas; y tiene éxito en el nivel psicológico porque desanima el deseo del hombre de acción política independiente. En último análisis, el gobierno hidráulico es gobierno por medio de la intimidación.

B. EL TERROR ES ESENCIAL PARA CONSERVAR EL OPTIMUM DE RACIONALIDAD DEL GOBERNANTE

1. *La necesidad*

El hombre no es una hormiga. Pero tampoco es una piedra. Una política que mantiene el *optimum* de publicidad del gobernante confunde la mente del pueblo, sin que con ello elimine sus sentimientos de frustración e infelicidad. Sin traba, estos sentimientos pueden llevar a la acción

revolucionaria. Para contrarrestar esta tendencia peligrosa el régimen hidráulico recurre a la intimidación. El terror es la consecuencia inevitable de la resolución del gobernante de mantener su *óptimum* de racionalidad propia y no la del pueblo.

2. Su reconocimiento oficial: "el castigo es el rey"

Muchos portavoces del despotismo hidráulico han destacado la necesidad de gobernar por medio del castigo. Tal política puede justificarse por el argumento de que pocas personas dejan de ser culpables¹. Confucio prefería la educación al castigo; sin embargo, también él creía que un buen gobierno emplearía cien años "en transformar al violentamente malo y abolir la pena capital"².

Así, con distintos argumentos, el castigo ha sido considerado una pieza esencial del estatismo eficiente. El libro de derecho hindú de Manu establece castigos terribles como fundamento del orden y la paz internas. Un castigo que, por supuesto, debe ser justo, hace que todo el mundo se porte como es debido³. Sin él se romperían las barreras de las castas; y todos los hombres se volverían contra sus compañeros. "Donde el Castigo ronda con cara negra y ojo rojo"⁴, los súbditos viven en paz. *Todo el mundo se mantiene en orden por el castigo*⁵.

Mediante el castigo el gobernante protege al débil contra el fuerte, el sacrificio contra la violación animal, la propiedad contra sus enemigos (no gubernamentales) y la superioridad social contra los asaltos desde abajo. "Si el rey no infligiera castigos, sin descanso, a los que merecen ser castigados, el más fuerte asaría al más débil, como un pez en un asador: el cuervo comería el pastel del sacrificio y el perro mordería las viandas del sacrificio, y la propiedad quedaría sin protección, los inferiores (usurparían el lugar de) los superiores"⁶. Por esto "sólo el castigo gobierna a todos los seres creados, sólo el castigo los protege, el castigo vigila mientras duermen"⁷. Realmente, "el castigo es... el rey"⁸.

Los gobernantes de la Mesopotamia antigua pretendían haber recibido su poder del gran Enlil⁹. Este dios terrorífico simboliza "el poder de la fuerza, de la compulsión. Los deseos contrarios son aplastados y obligados a someterse"¹⁰. Aunque se supone que emplea su poder juiciosamente¹¹, "el hombre nunca puede estar completamente a gusto con Enlil sino que siente un miedo espantoso"¹². Siendo así es muy significativo que el rey esté dispuesto a identificarse con él o con las divinidades que de él descienden. Los reyes sumerios generalmente se identificaban con Enlil directamente¹³. Los babilonios mantuvieron la idea básica, pero la

modificaron. Hammurabi se retrataba asimismo como habiendo sido "llamado" por Enlil; y se denomina hijo de Enlil, Sin, como su divino padre¹⁴. En ambos casos los gobernantes de Mesopotamia destacaron la cualidad terrorífica de su posición.

El terror inherente al despotismo faraónico se simboliza en la venenosa serpiente *uraeus*, que yace enroscada en la frente del gobernante y amenaza a sus enemigos con la destrucción¹⁵. También se comparan las acciones del rey con las de la diosa-león Sekhment * inspiradora de temor.

El estatismo chino aprendió a expresar esta necesidad de castigo terrorífico en la forma moral y racional del confucianismo. Pero el castigo era el arma primaria de los llamados legalistas y de los confucionistas influidos de legalismo como Hsun Tsu. Y siguió siendo un eje de la política oficial en todo el período imperial. Lo que llamaríamos ministerio de justicia era llamado en la China tradicional ministerio de los castigos.

El gobernante islámico procuró ser respetado y temido¹⁶. *Las Mil y una Noches* que pintan a Harún al Raschid corrientemente acompañado por su verdugo ofrecen con traje de ficción una verdad histórica. El verdugo fue un personaje típico de la corte abbassida.

3. La morfología de la violencia

A decir verdad todos los gobiernos que merecen este nombre tienen maneras de imponer su voluntad sobre sus súbditos, y el uso de la violencia figura siempre entre ellos. Pero las diferentes sociedades desarrollan patrones diferentes de violencia integrante (o fragmentadora) y de controlarla (o no controlarla).

a) Patrones de violencia integrada contra violencia fragmentada

En la Grecia antigua, los hombres llevaban armas ordinariamente, según Tucídides, "porque sus casas estaban indefensas"¹⁷. En otras palabras, el gobierno no monopolizaba el uso de la fuerza. Con el crecimiento de la seguridad pública la antigua costumbre desapareció en la

* Véase Breasted, 1927, I: 327, y cf. II: 92, y IV: 166; Erman, 1923: 78 ss.; y Wilson, 1950: 11. Según un cuento, Sekhmet surgió como supresor de una conspiración. Cuando el dios supremo Ra "conoció las cosas que se planeaban contra él por la humanidad", conjuró una fuerza para aplastar a los conspiradores. Entonces "nació Sekhmet". Pronto "prevaleció sobre la humanidad", y deseando beber sangre humana, o lo que ella creía ser sangre humana, "bebió y fue buena en su corazón" (Wilson, 1950: 11) cf. Erman, 1923: 78 ss.

mayoría de las ciudades-estado¹⁸; pero los ciudadanos, que eran guerreros en potencia, aún tenían permiso para guardar en sus casas los instrumentos de la violencia. Los testimonios pictóricos que representan la partida a campaña muestran “casi siempre a la mujer trayendo las armas de la casa para el hombre que marcha”¹⁹.

En la Europa medieval los señores feudales semindependientes desde el principio representaban centros secundarios importantes de acción militar, y en el curso del tiempo muchas ciudades desarrollaron sus propias fuerzas armadas. Estos núcleos feudales y urbanos de vida política y militar eran libres de emplear la violencia tanto dentro de sus propias jurisdicciones como unos contra otros. El vasallo, que aparecía ante su soberano con la espada al cinto, expresaba claramente el patrón de violencia fragmentada y equilibrada que caracterizó a la sociedad feudal.

La concentración del uso legítimo de fuerza en manos del estado no ocurre solamente bajo las condiciones de poder total. El gobierno constitucional moderno restringe cada vez más la violencia privada. Pero difiere de los estados de aparato agrarios e industriales en que el tamaño, calidad y uso de coerción (ejército y policía) están determinados por las fuerzas no gubernamentales de la sociedad. Las experiencias de la Grecia clásica y el Occidente moderno muestran que un país puede levantar ejércitos poderosos sin que sus ciudadanos pierdan el control sobre ellos.

b) Violencia controlada frente a violencia incontrolada

La disciplina militar requiere una subordinación incuestionada; y el comandante en jefe de un ejército bien coordinado —lo que no eran las huestes feudales— gobierna de un modo absoluto dentro de los límites de su jurisdicción. Sin embargo, en un país democrático sigue siendo responsable ante los ciudadanos que controlan el gobierno. Los comentarios de Eisenhower sobre el método soviético de atacar a través de campos minados indica las alternativas institucionales. En “una afirmación de hechos” el mariscal Chukov explicaba al general americano: “Cuando llegamos a un campo minado nuestra infantería ataca exactamente como si no lo fuera. Las pérdidas que tenemos en personal por las minas las consideramos iguales a las que nos hubieran producido las ametralladoras y artillería si los alemanes hubieran decidido defender aquella zona particular con fuertes cuerpos de tropas en vez de campos minados”. Eisenhower añade escuetamente: “Yo tenía una idea exacta de lo que sucedería a un comandante americano o británico si siguiera esta táctica, y tengo una idea aún más viva de lo que los hombres de

todas nuestras divisiones dirían sobre el asunto si intentáramos adoptar esta práctica como parte de nuestra doctrina táctica”²⁰.

El procedimiento soviético ahorra material y tiempo; y esto se adapta, a la perfección, al *óptimum* táctico del gobernante. Sin duda este *óptimum* sólo puede realizarse si la violencia organizada es poseída por los amos de un estado incontrolado. La cualidad social de la violencia organizada, como la de otras funciones gubernamentales, cambia con el ambiente general en que se desarrolla.

C. EL TERROR DEL DESPOTISMO HIDRAULICO

Los súbditos de un estado de aparato agrario tienen poca oportunidad de discutir el problema de la violencia incontrolada. Pueden estar en posesión de algunas armas pequeñas y simples, particularmente en las aldeas, que tienen que defenderse de los bandidos. Pero el uso militar y organizado se concentra esencialmente en manos de los gobernantes absolutistas, que generalmente sólo dan audiencia a hombres desarmados. En la sociedad hidráulica el monstruo con “un rostro negro y ojo rojo” no es un perro guardián atado por el pueblo, sino un tigre que se mueve a su voluntad.

1. Su aspecto físico

Como el tigre, el poseedor de poder debe tener los medios físicos con los que aplastar a sus víctimas. El déspota agroinstitucional posee realmente estos medios. Ejerce un control incontrolado sobre el ejército, la policía, el servicio de inteligencia; y tiene a su disposición carceleros, torturadores, verdugos, y todas las armas necesarias para apresar, incapacitar y destruir a un sospechoso.

2. Su aspecto psicológico

a) Imprevisibilidad

Además, puede emplear estos medios con un máximo de efecto psicológico. Todas las personas que tienen gran poder gubernamental o de propiedad gustan de guardar en secreto alguno de sus actos; pero los procedimientos de un gobierno despótico son enigmáticos a causa de la misma naturaleza del régimen. Preocupándose sólo de sí mismos, los

hombres del aparato tienden a manejar incluso los asuntos insignificantes en secreto; y llegan a los límites de la mistificación cuando quieren intimidar y sorprender. La imprevisibilidad es un arma esencial del terror absoluto.

b) Lenin: "...poder no limitado por ninguna ley"

Lenin definía la dictadura del proletariado —a la que tenía por la esencia misma del régimen soviético— como "un poder no limitado por ninguna ley"¹. Como otras expresiones de Lenin, esta fórmula combina una impresionante verdad a medias con importantes falacias. Primero, la dictadura soviética nunca fue controlada por los trabajadores rusos; y existen numerosos testimonios de que Lenin lo sabía. Segundo, ningún régimen, aunque sea dictatorial, opera sin regulaciones o leyes normativas de alguna clase; y esto también lo conocía bien Lenin. Antes de que hiciese la afirmación que acabamos de citar, su gobierno dictatorial ya había emitido muchos estatutos y decretos revolucionarios². El derecho del déspota a interpretar, cambiar y anular leyes anteriormente establecidas es un principio constitucional y legal fundamental del gobierno absolutista. La definición de Lenin expresa con franqueza brutal el poder incontrolado del dictador a usar las leyes como él quiera. En la esfera del terror puede ir tan lejos que resulte difícil distinguir entre terror sin ley y terror por la ley.

c) Terror sin ley y terror por la ley

Un jefe o gobernador no viola las leyes de su comunidad hidráulica cuando comete él mismo, o da órdenes para cometerlos, actos de brutalidad terrorífica.

En las tribus hidráulicas menores la crueldad autocrática no es problema, porque el jefe, siendo igual a sus compañeros de tribu, es incapaz de ejercer su poder por encima y por debajo de sus funciones directoras. Este es el caso entre los Suk y sus vecinos hidráulicos y entre todos los pueblos americanos.

En las grandes tribus hidráulicas el jefe puede tratar de apoyar su autocracia incipiente mediante el empleo del terror espectacular. Un jefe chagga, por ejemplo, puede cometer toda clase de crueldades contra sus súbditos. Se dice que Ndeserno arrancó los corazones de los cuerpos de las víctimas mientras estaban aún vivas y que los asó para sus hijos³. Un jefezuelo que llegaba a estos extremos era contemplado con gran terror, pero, según Gutmann, "estas crueldades contra los individuos no

dañaban su prestigio". Por el contrario, el temor que inspiraban cimentaba la estabilidad del régimen⁴.

El terror espectacular dirigido por los gobernantes de Hawai antiguo podía haber servido para este mismo fin⁵; y los llamados "Textos Caníbales del Imperio Antiguo" sugieren una situación similar en el Egipto prehistórico. Uno de estos textos, encontrado en una pirámide, revela a un gobernante muerto matando, disecando y cocinando seres humanos en el mundo inferior para su placer gastronómico⁶; y otro le revela cogiendo "las mujeres a sus maridos cuando lo desea, según el deseo de su corazón"^{*}.

En las culturas hidráulicas más diferenciadas, hay menos necesidad de fortificar la posición exaltada del gobernante mediante actos espectaculares de crueldad autocrática. Aunque no cesan completamente estos actos, ahora se hacen principalmente por soberanos excesivamente crueles (y/o inseguros) y por los jefes de dinastías que operan por debajo del máximo de racionalidad del gobernante. Gaudefroy-Demombynes describe la cualidad terrorística irracional del califato abbassida como sigue: "Las ejecuciones improvisadas y la exposición de las cabezas forman parte de la vida regular de la corte abbassida. Empezando con el reinado de Al-Mansur, cuando una persona es requerida urgentemente a palacio por las guardias del califa, siente que tiene una buena oportunidad de no volver viva. Hace su testamento, dice adiós a su familia, y lleva su mortaja bajo el brazo"^{**}.

En estos y otros casos, la conducta terrorística del gobernante estaba por encima y contra la ley. Por otro lado funcionarios que recurrían a brutalidades extremas a menudo iban más allá incluso de la más amplia interpretación posible de la ley. A veces podían ser hechos responsables. Pero muchos terroristas burocráticos "sin ley" sólo eran criticados después de su muerte.

Los excesos del terror autocrático y burocrático son una manifestación extrema de la conducta humana bajo el poder total. Sin embargo, institucionalmente, probablemente son menos importantes que los innumerables actos de terror perpetrados como una rutina y dentro de la

* Sethe, PT: II: 354 ss. Los jefes chagga parecen haber exigido igualmente las muchachas y mujeres de su reino (Widenmann, 1899: 48; cf. Gutmann, 1909: 25).

** Gaudefroy-Demombynes, 1931: 384. El amigo de un califa abbassida, que iba a la corte todos los viernes, sentía "un miedo intenso" cuando fue llamado un día distinto. ¿Había sido calumniado? ¿Había caído en desgracia? Su "angustia y miedo" crecieron hasta que descubrió con una inmensa satisfacción que el soberano tan sólo quería que compartiese con él una hora de ocio y placer (Sauvaget, 1946: 62).

trama flexible de la ley despótica. Fue este terror rutinario en los procedimientos administrativos, fiscales y judiciales lo que movió a algunos observadores a designar el gobierno del despotismo hidráulico como un "gobierno por el látigo".

3. "Gobierno por el látigo"

a) Terror en los procedimientos administrativos

"El lenguaje del látigo" parece haber sido empleado con regularidad en las prestaciones laborales estatales del antiguo Sumer⁷. Bajo los Faraones, todo administrador del gobierno podía recurrir al castigo corporal⁸. Los testimonios pictóricos del antiguo Egipto muestran hombres dirigiendo toda clase de empresas públicas con bastones en la mano⁹. A finales del siglo XIX, cuando los ingleses empezaron a abolir "el gobierno por el látigo" éste seguía siendo el equipo corriente para asegurar el éxito de la prestación laboral hidráulica¹⁰. Los escritores actuales impresionados por la economía planeada de las incas harían bien recordando que el príncipe inca, Garcilaso de la Vega, al glorificar las realizaciones de sus antepasados, daba por sentado que la única manera segura de hacer industriosa a la gente era amenazarla con golpes¹¹.

b) Terror en los procedimientos fiscales

Desde la época de los Faraones, la resistencia a pagar los impuestos era vencida por la fuerza. Una sátira famosa del Imperio Nuevo nos dice que el campesino egipcio que no entregaba su *quota* de grano era "golpeado, amarrado y arrojado a la zanja"¹². Las irregularidades en el manejo de la propiedad del estado y del templo también merecían castigo corporal¹³.

La ley sagrada del Islam prohibió la tortura; pero los funcionarios fiscales de los califas claramente vieron que era imposible cumplir su tarea sin recurrir a la violencia¹⁴. Bajo la dinastía abbassida, la tortura era concomitante a la recaudación de impuestos hasta el año 800; y después de un breve intervalo de unos doce años fue puesta en práctica de nuevo, y tan brutalmente como antes. Los agentes del gobierno "golpean al pueblo, le aprisionan, y cuelgan a hombres por un brazo hasta que casi se mueren"¹⁵.

El *Arthashastra* ordena que la policía y los jueces vean que se paguen debidamente los impuestos rurales, y que se emplee la fuerza si es necesario¹⁶. El Código de la Ley de la China Imperial prescribía los azotes como castigo general para las personas que no cumplían sus obligaciones fiscales¹⁷.

c) Terror en los procedimientos judiciales

El Código Chino llevaba la ley de la violencia más allá de las esferas de la acción fiscal. En caso de resistencia continuada y/o incapacidad de la entrega, el reo podía ser llevado ante el juez; y si era necesario el terror fiscal podía ser sustituido por el terror judicial. La tortura judicial para producir testimonio —y frecuentemente también para castigo— se empleó virtualmente en todas las civilizaciones hidráulicas.

En el Egipto faraónico los azotes formaban parte regular de los procedimientos judiciales¹⁸. "Fue examinado con la vara" era la frase corriente en el Imperio Nuevo¹⁹.

Las fuentes indias, chinas e islámicas, describen el terror judicial con muchos detalles. El *Arthashastra* afirma que "aquellos cuya culpabilidad se cree ser cierta deben ser sometidos a tortura"²⁰. Con la excepción de los brahmanes*, podían dárseles "seis castigos", las "siete clases de flagelación", las "dos clases de suspensión desde arriba" y el "tubo de agua"²¹. Sobre las personas "que han cometido graves ofensas", el famoso libro es aún más específico. Pueden dárseles "nueve clases de golpes con un bastón: doce golpes en cada muslo; veintiocho golpes con un bastón del árbol (nakta-mala); treinta y dos golpes en cada palma de la mano y en cada planta de los pies; dos golpes en los nudillos, con las manos juntas para que parezcan un escorpión; dos tipos de suspensiones, con la cara hacia abajo (ullambane chale); quemando una de las junturas de un dedo después de obligar al acusado a beber caldo de arroz; calentar su cuerpo durante un día después de obligarle a beber aceite; obligarle a yacer sobre hierba burda durante una noche en invierno. Estos son los dieciocho géneros de tortura... Cada día puede emplearse un nuevo ingenio de tortura"²².

En casos particularmente graves, como los intentos de apoderarse del tesoro del rey, el acusado podía ser "sometido una o más veces a uno o a todos los anteriores géneros de tortura"²³.

El Código chino describe numerosos instrumentos empleados para producir testimonios²⁴; y los escritos de los administradores sinceros tratan de métodos propios e impropios de tortura²⁵.

A pesar de las prohibiciones canónicas, las cortes seculares de los califas sacaban testimonios empleando "el látigo, el extremo de una cuerda, el bastón y las correas sobre la espalda y el vientre, sobre la parte posterior de la cabeza, las partes bajas del cuerpo, los pies, las articulaciones y los músculos"²⁶.

* No podían ser torturados para sacarles testimonios; pero si se demostraban culpables de un crimen grave, podían ser quemados (*Arthashastra*, 1923: 270).

Parece que en el Oriente Próximo persistieron métodos parecidos hasta época reciente. En el Egipto del siglo XIX “la justicia, tal como era, era casi tanto un terror para el testigo inocente como para la persona acusada contra quien se producía el testimonio”²⁷.

- d) Correspondencias occidentales dignas de mención por su fuerza temporal y sus limitaciones

Sin duda la tortura se extendió por el mundo hidráulico. ¿Pero es específica de él? Después de todo, la tortura tenía un puesto definido en el derecho romano. Aparece con importancia en los procedimientos legales de fines del feudalismo y en el Occidente postfeudal y en la Inquisición. Y aún sobrevive hoy en el “tercer grado”. Todos estos fenómenos deben ser considerados en lo que realmente son. Nos recuerdan tristemente que la naturaleza humana es la misma en todas partes y que el hombre sucumbe a la influencia del poder dondequiera que las circunstancias lo permitan. Afortunadamente, las características de las instituciones occidentales evitan que estas inclinaciones se hagan duraderas. Pero el auge que consiguen en ciertas épocas y en ciertos lugares indica que puede suceder aquí lo que sucedió bajo los gobiernos hidráulicos y lo que aún sucede hoy en los estados totalitarios.

Los hombres libres indígenas de la Grecia antigua y de la Roma republicana no emplearon el terror administrativo o fiscal contra sus ciudadanos — los ciudadanos no prestaban servicio de prestación laboral ni pagaban impuestos importantes — y por regla general no estaban sometidos a la tortura judicial²⁸. Su ordenación social estaba demasiado equilibrada para esto; sin embargo, no estaba suficientemente equilibrada para evitar el uso del terror administrativo y judicial contra ciertos elementos extranjeros y no libres. En Grecia la situación de la mayoría de los esclavos “no era muy distinta de la de los animales domésticos”²⁹. Sus amos tenían libertad para castigarlos físicamente³⁰; y los esclavos del estado, no demasiado numerosos, ocupados en las obras públicas, eran dirigidos por capataces que, con frecuencia, esclavos ellos mismos, “tenían el nombramiento por ser muy duros”³¹. En Grecia los esclavos y los extranjeros libres estaban sujetos al terror judicial³². En la república romana sólo los esclavos eran tratados de este modo³³.

La cristalización del poder absolutista bajo el imperio privó a los ciudadanos romanos de la protección de que sus antepasados habían gozado contra las formas judiciales y otras del terror gubernamental. El derecho romano, a fines de la época romana y en la bizantina, extendió la tortura judicial a la mayoría de las personas libres³⁴.

Un cambio similar ocurrió en la última parte de la Edad Media. La

ley franca (sálica) antigua permitía que se torturase sólo a las personas de estado servil³⁵. Los conflictos entre hombres libres eran tratados en tribunales compuestos de pares. Los conflictos legales graves se resolvían por las ordalias o el combate judicial³⁶; y los burgueses de las ciudades medievales, que originariamente siguieron estos procedimientos, pronto prefirieron métodos más humanos y racionales para determinar la culpabilidad o la inocencia³⁷.

La introducción de la tortura judicial —apoyada de un modo significativo en referencias al derecho romano— coincide con la ascensión del poder despótico y centralizado a una escala provincial y nacional³⁸. La mayoría de los historiadores señalan que los procedimientos de los tribunales absolutistas dominaron sobre los métodos feudales de ordalias y combate*. Con menos frecuencia mencionan el hecho igualmente importante de que la nueva tortura judicial también reemplazó a los comienzos significativos de un procedimiento racional judicial desarrollado en las ciudades controladas por los burgueses**.

Los cambios en los procedimientos judiciales se intensificaron ciertamente por la Inquisición; y todo el que estudie este período se asombra de las torturas elaboradas y crueles empleadas en el interrogatorio de herejes. Sin embargo, merecen atención tres puntos: Primero, la Iglesia, que se basaba en el derecho canónico medieval, no recomendó en principio el uso de medidas extremas contra los herejes³⁹. Segundo, la tortura judicial probablemente fue iniciada por agentes seculares***. Tercero, los procedimientos terrorísticos fueron igualmente duros bajo los gobiernos absolutistas de Europa, que en el curso de la reforma se habían separado de Roma⁴⁰. Sin duda la desintegración de la sociedad medieval estimulaba las tendencias heréticas y el deseo fanático de desarraigarlas; pero sólo dentro de la trama del poder estatal absolutista en auge este deseo tomó la forma de la Inquisición.

Las limitaciones del absolutismo occidental también determinaron el punto más allá del cual los representantes del poder despótico no podían someter a sus súbditos. Por algún tiempo pudieron emplear el terror

* Cf. Petit-Dutaillis, 1949: 309; Lea, 1892: 480, 487 ss., 500 ss., 505. Lea describe con algún detalle lo que él llama “resistencia del feudalismo” a desarrollar la tortura judicial (1892: 494 ss.). Véase también Williams, 1911: 72.

** En el siglo XIV las comunidades italianas continuaban combatiendo el uso creciente de la tortura (Lea, 1892: 506 ss.); y en Lübeck, la más importante ciudad alemana con independencia burguesa, las ordenanzas jurídicas que descartaban las ordalias, el duelo judicial y la tortura cedieron muy lentamente ante el nuevo derecho absolutista (*ibid.*, 483).

*** Lea, 1908, I: 321; cf. Guiraud, 1929: 86. En el siglo XII, mucho antes de que se institucionalizase la tortura judicial, los herejes habían sido torturados hasta la muerte (Helbing, 1926: 106 ss.).

judicial en asuntos seculares y religiosos, pero el terror administrativo y fiscal no fue invocado contra el grueso de la población. Con la aparición de la sociedad industrial moderna la tortura judicial fue eliminada en los reductos del absolutismo europeo, y eventualmente también en la economía esclavista llevada por el terror de nuestros estados del Sur. Actualmente la opinión pública realiza una cruzada contra las acciones policiales como el "tercer grado". Estos métodos nunca fueron legales; su empleo ilegal cede ante la creciente vigilancia y fuerza de las organizaciones ciudadanas preocupadas por el bien público.

La Rusia premonóglica ("de Kiev") aceptó muchos elementos del derecho bizantino, pero no el empleo del castigo corporal. Este invento, así como la tortura judicial, parecen haber surgido en Rusia sólo cuando el tipo oriental del despotismo surgió durante y después del período tártaro⁴¹. Los métodos de "tercer grado" continuaron empleándose hasta las últimas décadas del régimen zarista⁴²; pero la tortura como método de conseguir testimonios fue descartada ya a principios del siglo XIX, cuando el crecimiento de formas de vida industriales basadas en la propiedad promovieron la restricción de muchos rasgos absolutistas de la sociedad y el derecho rusos *. Quedó reservado a los amos del estado de aparato comunista invertir la tendencia humanitaria y reintroducir la aplicación sistemática del sufrimiento físico con fines de sacar "confesiones" **.

* Lea, 1892: 581; Williams, 1911: 79. Para apariciones ocasionales posteriores véase Williams, *loc. cit.*, y Scott, 1943: 264. George Kennan, que a finales del siglo XIX estudió la vida de los prisioneros políticos y exilados en Siberia, llama la atención sobre los métodos arbitrarios empleados por la policía zarista: arrestos y prisiones injustas, azotes y tortura (Kennan, 1891, II: 52 ss.). Estos métodos eran ciertamente brutales, pero la fuerza creciente de la opinión pública los restringía cada vez más; y una comparación de las condiciones descritas por Kennan y las que sufren hoy los prisioneros soviéticos revela una retrogresión abismal en el procedimiento judicial.

** Los métodos comunistas de terror judicial varían con el tiempo, espacio, circunstancia y propósito; pero, a pesar de cierto ingenio en la aplicación de métodos psicológicos, las principales técnicas difícilmente pueden llamarse invenciones. La tortura de "mantener despierto" una forma aparentemente suave pero de hecho irresistible de quebrar la voluntad de una persona sometida a interrogatorio, aparece en el arsenal romano de crueldad planificada bajo el nombre de *tormentum vigiliae* (Helbing, 1926: 45). Fue reinventada en 1532 por Hipólito de Marsiliis (Williams, 1911: 77). La tortura del hambre se conocía como *tormentum famis* (Helbing, 1936: 45). Algunos métodos comunistas son paralelos a los empleados por la Inquisición. Compárese los cambios bruscos de malos a buenos tratos y de buenos a malos, y el careo del prisionero con confesiones o pretendidas confesiones de otros (Lea, 1908, I: 415 ss.). Los métodos más crudos de tortura, empezando con los simples azotes —precedente romano: los *verbera* (Helbing, 1926: 45)— alcanzan su meta con más rapidez que el *tormentum vigiliae* "ilustra-

4. Configuraciones variables del terror en el mundo hidráulico

a) Evoluciones relativamente benignas

En distintas zonas y fases del mundo hidráulico difirieron los métodos de terror. El gobierno indígena babilonio, por ejemplo, procedía cerca del máximo de racionalidad del gobernante, y las leyes babilónicas que conocemos nos mencionan, como medio de establecer la culpabilidad o la inocencia, las ordalias, el juramento y los testigos, pero no la tortura⁴³. A decir verdad, la tortura judicial pudo haberse empleado en casos que afectaban a la seguridad del régimen (el Código no discute estos asuntos); incluso para ofensas menores contra los intereses del gobierno el castigo era terriblemente duro *, y no hay razón para suponer que "el lenguaje del látigo", que acompañaba a la prestación laboral sumeria no se emplease por los jefes de la construcción babilónica y los jefes de los riegos del mismo país. Pero, mientras el estado babilónico, a pesar de los consejos administrativos locales, seguía siendo un régimen absolutista, actuaba en los asuntos judiciales y muchos otros tan racionalmente como era de esperar bajo las condiciones de un sistema agroadministrativo de poder total.

b) Evolución media y excesiva

En la mayoría de las civilizaciones hidráulicas los gobernantes emplearon de un modo completo todas las formas mayores de terror, la administrativa, la fiscal y la judicial. Haciéndolo así, establecían tipos de procedimiento consuetudinario que en ocasiones eran codificados. Estas medidas generalmente bastaban para satisfacer las necesidades del régimen; pero no sin frecuencia los que las aplicaban recurrían a métodos de extrema brutalidad, que, además de producir resultados más rápidos, producían un ingreso mayor para los funcionarios que las perpetraban.

Como antes se ha dicho, no todos los funcionarios llegaban a estos extremos, y por varias razones los malos tratos extremos podían ser cas-

do". Parecen haber sido empleados con gran extensión particularmente en épocas de crisis, como la Gran Purga, la Segunda Guerra Mundial, y el período de tensión continua que siguió a esta guerra (véase Beck y Godin, 1951: 53 ss.; Weissberg, 1951: 238 ss., 242, 246, 296; Shrun, 1949: 56, 67, 74 ss.). Por supuesto, muchos métodos soviéticos de tortura fueron empleados antes por Iván IV y sus sucesores.

* El robo de la propiedad del gobierno o del templo se castigaba con la muerte. *Hammurabi*, sec. 6, 8. Véase también la nota 45 del traductor Meek.

tigados. Pero los excesos “moderados” tendían a permanecer impunes. Y, desde el punto de vista del plebeyo, el aparato despótico seguía siendo irracionalmente temible aun cuando empleara sólo los métodos corrientes de terror. Llegaba a ser terrorífico cuando agotaba su potencial terrorístico.

D. SUMISION TOTAL

1. *Respuesta del hombre a la amenaza del terror total*

- a) El postulado del sentido común y la virtud del buen ciudadano: obediencia

Viviendo bajo la amenaza del terror total, los miembros de una comunidad hidráulica deben moldear su conducta de acuerdo con ello. Si quieren sobrevivir deben evitar provocar al monstruo incontrolable. A las exigencias de la autoridad total el sentido común recomienda una respuesta: la obediencia. Y la ideología ha estereotipado lo que recomienda el sentido común. Bajo un régimen despótico la obediencia se transforma en la base misma del civismo.

Naturalmente, la vida en una comunidad requiere cierto grado de coordinación y subordinación; y la necesidad de la obediencia nunca falta por completo. Pero en las grandes sociedades agrarias de Occidente la obediencia dista mucho de ser una virtud primordial.

En las ciudades-estado democráticas de la Grecia antigua el buen ciudadano se suponía que desplegaba las cuatro virtudes principales: valor militar, devoción religiosa, responsabilidad cívica y juicio equilibrado¹. Antes del período democrático, la fuerza y el valor físico eran particularmente estimadas². Pero ni la época homérica ni el período clásico consideraron la obediencia ciega como una virtud del hombre libre, excepto cuando servía en el ejército. La sumisión total era el deber —y el peor destino— del esclavo. El buen ciudadano actuaba de acuerdo con las leyes de su comunidad; pero ninguna autoridad política absoluta le controlaba de un modo absoluto.

Tampoco la lealtad que el caballero medieval debía a su señor desembocaba en una sumisión total. El contrato feudal le obligaba a seguir a su soberano sólo de un modo cualificado y limitado. Entre las virtudes del buen caballero, la caballerosidad, el valor en las armas y el coraje tenían un alto rango³. La obediencia ciega faltaba claramente.

En la sociedad hidráulica la relación entre los miembros ordinarios de la comunidad y sus caudillos se regulaba de un modo diferente. La

exigencia de una subordinación integrada aparece ya al nivel tribal. Entre los pueblos americanos se cultivaba sistemáticamente la sumisión y una disposición a la obediencia⁴. Entre los chagga, “el primer mandamiento es la obediencia al jefe, que los padres inculcan a sus hijos”⁵.

En las civilizaciones hidráulicas centradas en el estado los detentadores supremos del poder no están tan cerca del pueblo como en la sociedad-pueblo, ni como en algunos pueblos y entre los chagga están restringidos por la influencia del clan. Los amos de un estado de aparato agrario exigen mucho más que los caudillos pueblo; y sus medios de reforzar su voluntad sobrepasan con mucho los modestos ingenios políticos del caudillaje chagga.

Thorkild Jacobsen, al discutir la sociedad y la religión en la antigua Mesopotamia, enumera la obediencia como la virtud primaria. Esencialmente “en Mesopotamia la ‘vida buena’ era la ‘vida obediente’”⁶. A diferencia de los guerreros de la Europa medieval, que a menudo luchaban en pequeñas bandas y dando poca importancia al rango del jefe, los mesopotámicos creían que “los soldados sin rey son ganado sin pastor”, “los campesinos sin un bailío son un campo sin arado”, y “los obreros sin un capataz son aguas sin un inspector del canal”⁷. Así, el súbdito estaba obligado a ejecutar las órdenes del capataz, de su bailío y —por supuesto— de su rey. “Todos éstos pueden y deben exigir obediencia completa”⁸. La sumisión que no puede evitarse es racionalizada de un modo convincente: “los mesopotámicos estaban convencidos de que las autoridades siempre tienen razón”⁹.

En el Egipto faraónico pueden encontrarse conceptos similares. Un barco debe tener su comandante, un equipo su jefe¹⁰, y todo el que quiera sobrevivir —y tener éxito— debe adaptarse al edificio de superordenación y subordinación: “inclina tu espalda ante tu superior, a tu vigilante del palacio (del gobierno)..., la oposición a un superior es una cosa mala (porque) uno vive mientras es humilde”¹¹.

La ley de la India hindú prescribe subordinación a la autoridad secular y sacerdotal. Los que se oponen a los mandatos del rey sufren “distintas clases de pena capital”¹².

El *Corán* exhorta a los creyentes a obedecer no sólo a Alá y su profeta, sino también “a los que tienen autoridad entre vosotros”¹³. En los estados absolutistas establecidos por los seguidores de Mahoma este pasaje fue invocado para destacar la importancia básica de la obediencia para mantener la autoridad gubernamental¹⁴.

Confucio proponía una autoridad que realizase el máximo de racionalidad del gobernante. Insistía por ello en que todo funcionario debía juzgar la propiedad de las acciones del gobernante, y cuando el conflicto se hacía grave un ministro de alto rango debía ceder¹⁵. Sin embargo,

normalmente el funcionario ideal obedecía a su gobernante¹⁶ y la reverencia hacia su superior era un deber básico¹⁷. Al plebeyo no se le daba elección alguna. Dado que no podía entender las órdenes, tenía que hacerse "a seguir" lo que dictaba la autoridad e inteligencia superiores¹⁸. En la buena sociedad de Confucio, como en sus variantes indias y próximas orientales, el buen súbdito era el súbdito obediente.

2. Preparación para la obediencia total: la educación disciplinaria

El buen súbdito era también el hijo obediente. Para Confucio una educación que exige obediencia absoluta al padre y al maestro constituye el fundamento ideal para edificar la obediencia absoluta a los amos de la sociedad.

No puede establecerse una correlación similar con la Europa medieval. El hijo de un caballero feudal era disciplinado sin piedad. A una edad temprana era obligado a montar un caballo grande, atado a la silla, y para endurecerlo era enterrado en estiércol de caballo¹⁹. Su crecimiento iba acompañado por castigos y golpes frecuentes. Comparada rasgo a rasgo, la primera educación del joven caballero feudal parece haber sido tan dura, o más dura, que la educación de un joven hijo de un funcionario oriental. Y el aprendizaje del artesano europeo tampoco era un lecho de rosas²⁰.

Pero la conducta de los jóvenes burgueses en las ocasiones festivas mostraban que las disciplinas educativas a que se habían sometido no les inhibían seriamente²¹, y la conducta de los jóvenes caballeros seguía siendo igualmente libre de cuidados. Ambos grupos llegaban a la madurez bajo condiciones edificadas más sobre las relaciones contractuales que sobre la autoridad absoluta, y tomaban sus primeras frustraciones como la experiencia que hay que sufrir por lo que eran en realidad.

Por el contrario, similares disciplinas —o incluso menos duras— pueden ser eminentemente eficaces para asegurar la sumisión total. En la Mesopotamia antigua "el individuo estaba en el centro de círculos de autoridad cada vez más amplios que delimitaban su libertad de acción. Los círculos más cercanos y estrechos estaban constituidos por las autoridades de su propia familia: el padre y la madre, el hermano mayor y la hermana mayor"²². Y "la obediencia a los miembros más viejos de una familia es tan sólo el comienzo. Más allá de la familia están los otros círculos, las demás autoridades: el estado y la sociedad". Todas y cada una "pueden y deben exigir obediencia absoluta"²³.

La sabiduría del antiguo Egipto conscientemente vincula la obediencia en casa a la obediencia al funcionario. El hijo obediente "tendrá un

puesto en el corazón del funcionario, su discurso está guiado por el respeto a lo que le han dicho"²⁴. En la India hindú la exigencia de sumisión a las autoridades seculares y sacerdotales se ve reforzada por la exigencia de subordinación en las esferas personales de la vida. Se debe especial obediencia "al maestro, al padre, a la madre y al hermano mayor"²⁵.

El confucianismo describe la piedad filial como la preparación por excelencia para la obediencia cívica: "hay pocos que mientras actúan debidamente con sus padres y hermanos mayores, se inclinan a oponerse a sus superiores. Y ninguno hay que, oponiéndose a sus superiores, se incline a hacer una rebelión"²⁶.

3. El gran símbolo de la sumisión total: la prosternación

La educación enseña al hombre a obedecer ciegamente, cuando la autoridad despótica así lo exige. También le enseña a realizar gestos de reverencia cuando se requiere el símbolo antes que la acción sumisa. Verdaderamente todas las culturas tienen maneras de demostrar el respeto, y muchos gestos indican subordinación²⁷. Pero ningún símbolo ha expresado la sumisión total con más fuerza, y ninguno ha acompañado tan consistentemente la extensión del despotismo agrario como la prosternación.

La sumisión total se demuestra ceremonialmente, siempre que un súbdito de un estado hidráulico se aproxima a su gobernante o algún otro representante de autoridad. El hombre inferior, consciente de que la ira de su amo puede destruirle, trata de procurarse su buena voluntad humillándose, y el detentador de poder está más que dispuesto a reforzar y standardizar los símbolos de humillación.

La persona inferior puede indicar su obediencia poniendo una mano sobre otra, como si estuvieran atadas²⁸. Puede levantar sus manos abiertas como en un gesto de estar desarmado*. O, pasando a los extremos, puede dejarse caer sobre los pies y las manos como un animal, golpear el suelo con su cabeza y besar el polvo. Bajo la sombra del despotismo oriental, la postración es una forma destacada de saludar al soberano u otras personas de reconocida autoridad. Los detalles varían, y ocasionalmente se emplean símbolos de intención parecida. Sin embargo, generalmente hablando, la prosternación es tan característica de las sociedades hidráulicas como no lo es de las civilizaciones agrarias más altas de la antigüedad clásica y la Europa de la Edad Media.

* Ostrup, 1929: 28 ss. Cf. el moderno "manos arriba".

La ausencia de prosternación en sociedades hidráulicas primitivas indica las limitaciones de la autoridad del jefe bajo condiciones tribales. Los indios Pueblo tienen a su cacique en la mayor estima; pero no hay evidencia de sumisión demostrativa que encontraron expresión en las civilizaciones hidráulicas más altas del Méjico azteca o el Perú incaico. Los hombres de la tribu chagga saludan a su jefe, y murmuran respetuosamente cuando llega o se levanta²⁹. Pero sus demostraciones de deferencia no van más lejos³⁰.

En las civilizaciones hidráulicas centradas en el estado la prosternación existe casi en todas ellas. En el Hawái antiguo el poder político era suficientemente terrorífico para hacer que los plebeyos anduvieran a rastras delante de sus gobernantes *. En el Perú incaico, incluso el dignatario se aproximaba a su soberano como un portador de tributo, con la espalda inclinada bajo el peso³¹. En el Méjico prehispánico la reverencia suprema se expresaba con la prosternación. Enseñada en los "colegios"³² se realizaba ante la realeza, los hombres distinguidos³³ y las personas que se creían divinas³⁴.

En China la prosternación se practicaba desde los primeros días de la dinastía Chou, esto es, durante la época preimperial de los estados provinciales³⁵; y prevaleció a través de todas las fases siguientes de la historia china. El episodio de los enviados europeos, a quienes se pidió que hiciesen el kowtow ante el emperador manchú, revela tanto la importancia de la costumbre así como el embarazo causado a los visitantes occidentales.

En la época clásica de la India hindú se demostraba un gran respeto abrazando los pies de una persona; y parece que la aproximación al rey en actitud de plegaria³⁶. La postración se hacía ante las deidades y la joven esposa del maestro **. Sin embargo, en la última época del período hindú, el gesto principal de sumisión total también se realizaba ante el soberano³⁷. Bajo el gobierno musulmán se honraba de este modo al soberano³⁸ y a los hindúes³⁹ venerables.

Puede documentarse ampliamente la importancia de la prosternación en el Oriente Próximo. Los anales del Egipto faraónico describen todo el país "yaciendo sobre el vientre" ante un representante del rey⁴⁰. Los fieles subordinados se presentan arrastrándose y besando (o aspirando) el perfume del rey⁴¹. Los testimonios pictóricos sugieren que en

* Fornander, HAF, VI: 12, 34 (postración religiosa), 26 (ante el ídolo del rey); postración ante el gobernante: Kepelino, 1932: 12; Alexander, 1899: 26 ss.; Blackman, 1899: 23.

** Cf. *Manu*, 1886: 69. En el segundo caso, la prosternación se realiza sin duda con el fin de evitar el contacto corporal. Para la prosternación religiosa, véase *Jatakam*, III: 284; IV: 231; V: 274; VI: 302.

el Imperio Nuevo los altos dignatarios empleaban otros gestos de reverencia⁴²; pero las fuentes documentales no dicen que dejaran de prosternarse también. Indican claramente que las personas de baja condición y los pueblos sometidos continuaban prosternándose⁴³.

En la antigua Mesopotamia la prosternación se realizaba ante los dioses, el gobernante y otras personalidades distinguidas⁴⁴, y también se hacía en la Persia aqueménida⁴⁵. Se conservó en los imperios helenísticos de los seléucidas⁴⁶ y los ptolomeos⁴⁷, y en la Persia sasánida⁴⁸. Se transformó en el gesto corriente de reverencia en la Roma oriental a comienzos de la época bizantina⁴⁹. No hay que decir que se adaptó al clima social de Bizancio a la perfección⁵⁰.

Los seguidores de Mahoma en principio se prosternaban solamente en la oración. Sin embargo, más tarde, los árabes "orientalizados", como los griegos antes de ellos, se prosternaron también en la vida secular⁵¹. En la Turquía otomana la práctica prevaleció hasta el final del sultanato *.

Así vemos que en el mundo hidráulico la prosternación fue la expresión principal de sumisión y reverencia. Ocasionalmente se emplearon para el mismo fin gestos equivalentes, y en numerosos casos la prosternación se extendió a países que no eran gobernados por gobiernos despóticos de tipo oriental. Sin embargo, la suerte de la *proskynesis* en la Europa medieval muestra cuán difícil era obligar a esta salutación humillante a una sociedad políticamente equilibrada. Algunos rudimentos del ceremonial bizantino sobrevivieron en el ceremonial de la Iglesia occidental; sin embargo, los intentos de algunos gobernantes carolingios para conservarlos como ritual secular no tuvieron éxito. En Sicilia, bajo Roger II y Federico II, se practicó temporalmente la prosternación por influencia de los bizantinos⁵², o de los árabes que precedieron inmediatamente a los gobernantes normandos⁵³.

Sin duda el uso embota la sensibilidad del hombre para la intención humillante de la prosternación, y su ceremonial estético suaviza el acto. Pero, a pesar de lo que se racionalizó, la prosternación siguió siendo a través de las edades un símbolo de sumisión abyecta. Junto con el terror administrativo, fiscal y judicial, marcó de un modo espectacular el ámbito —y el poder total— del despotismo agrario.

* Ostrup, 1929: 32; Lane, 1898: 211 (besar los pies como signo de sumisión abyecta).

E. SOLEDAD TOTAL

1. Soledad creada por el miedo

La sumisión demostrativa y total es la única respuesta prudente al poder total. Claramente, esta conducta no gana el respeto del superior; pero otras maneras de proceder llevan al desastre. Donde el poder está polarizado, como en la sociedad hidráulica, las relaciones humanas están igualmente polarizadas. Aquellos que no tienen control sobre su gobierno temen con toda razón ser aplastados en cualquier conflicto con sus amos.

Y el poder formidable del aparato estatal puede destruir no sólo las fuerzas no gubernamentales de la oposición. Con igual radicalidad puede también aplastar a miembros particulares del grupo gobernante, incluido el gobernante mismo. Muchas inquietudes oscurecen la senda de la vida; pero quizá ninguna es tan devastadora como la inquietud creada por el poder total polarizado.

a) El gobernante: ¡no confiar en nadie!

El gobernante, siendo más ilustre, es también más envidiado. Entre los que le rodean hay siempre algunos que esperan remplazarle. Y como está fuera de duda un cambio constitucional y pacífico, la sustitución significa una cosa y sólo una: la aniquilación física. El gobernante sabio, por tanto, no confía en nadie.

Por razones obvias los pensamientos íntimos de los déspotas han sido poco publicados. Pero la conducta y las expresiones observables confirman nuestra hipótesis. Los papiros egipcios conservan lo que se dicen ser los consejos de un faraón a su hijo. El mensaje dice: "Mantente apartado de los subordinados (tuyos) no sea que se trate de terroristas a quienes no se ha prestado atención. No te aproximes a ellos en tu soledad. No llenes tu corazón con un hermano, ni conozcas a un amigo... (Aun) cuando duermas, guarda tu corazón en ti mismo, porque ningún hombre tiene partidarios en el día de la desgracia"¹.

El *Arthashastra* especifica los peligros que rodean al gobernante, y discute los muchos medios por los cuales pueden ser conjurados. Su residencia debe ser segura. Deben tomarse medidas contra el veneno². Todos los miembros de su intimidad deben ser vigilados y controlados. El rey debe espiar a su primer ministro³. Debe guardarse de sus amigos íntimos⁴, de sus mujeres⁵, de sus hermanos⁶ y muy particularmente de su posible heredero. Según una autoridad citada con frecuencia en

la literatura clásica del despotismo indio, "los príncipes, como los cancheros, tienen una notoria tendencia a alimentarse de sus progenitores"⁷. Para evitar que esto suceda, el manual enumera numerosos medios por los que el gobernante puede protegerse contra su hijo⁸.

b) El funcionario: eterna sospecha

Tampoco el funcionario vive seguro. "La autoprotección será el primero y constante pensamiento de un hombre sabio; porque la vida de un hombre al servicio del rey se compara exactamente a la vida en el fuego; lo mismo que el fuego quema una parte o todo el cuerpo, así el rey tiene el poder de destruir y de favorecer a toda la familia"⁹.

Una variante persa subraya particularmente el peligro que ronda detrás de la seguridad y el éxito burocrático aparentes: "Si (el gobernante) pretendiera en algún momento que tú estás completamente seguro con él, empieza a sentirte inseguro desde ese instante; si tú eres favorecido por alguno, puedes esperar que muy pronto te asesine"¹⁰.

Y la necesidad de una eterna sospecha no se limita a los que ocupan la cima de la pirámide burocrática. En la China tradicional, como en otras civilizaciones hidráulicas, "los altos oficiales no pueden dejar de sentir celos de los de abajo, porque de esta parte han de temerse los rivales. Por otra parte, los funcionarios inferiores no sospechan menos de los de arriba, porque desde este lugar puede ser efectuado en todo momento su cese"¹¹.

c) El plebeyo: el temor de ser atrapado por enredos

El plebeyo se enfrenta con problemas de muy distinto tipo. No le molestan las trampas inherentes al poder burocrático, sino la amenaza que este poder ofrece a todos los súbditos. Un régimen que procede sin control en lo que concierne a los impuestos, el trabajo forzado y la jurisprudencia, es capaz de enredar a los plebeyos en interminables acusaciones. Y la precaución les enseña a evitar todo contacto innecesario con su gobierno.

Smith atribuye la desconfianza mutua que, según él, prevalece en la China tradicional al temor del pueblo a ser enredado¹². En las *Mil y una Noches* se empuja un cadáver de puerta en puerta porque todos los dueños de las casas están convencidos de que las autoridades les harán responsables de la muerte de un hombre desconocido. La repugnancia frecuentemente observada a ayudar a un extraño que se ahoga tiene su causa en un razonamiento similar: si no puedo rescatar al

pobre diablo, ¿cómo demostraré a las autoridades que no he planeado ahogarlo?

Los que se escapan en vez de prestar ayuda no son distintos ni peores que otros seres humanos. Pero su conducta demuestra que la participación en los asuntos públicos, que se fomenta en una sociedad libre, es extraordinariamente arriesgada bajo condiciones de poder total. El temor a ser atrapado por un gobierno incontrolable e imprevisible confina al súbdito prudente al estrecho feudo de sus negocios personales y profesionales. Este miedo le separa de los demás miembros de la comunidad más amplia, a la que también él pertenece.

2. *El potencial de enajenación del poder total*

Por supuesto, la separación no es necesariamente enajenación: un artesano cuyos antepasados abandonaron su comunidad rural puede considerarse distinto de los habitantes de su aldea originaria. O un intelectual puede sentirse distanciado de sus connacionales, o en épocas de crisis puede rechazar completamente el orden social que no tiene utilidad aparente para él. En tales situaciones puede conocer la soledad. Pero mientras pueda unirse a otros de mentalidad parecida su apartamiento de la sociedad será solamente parcial.

Y este apartamiento parcial difiere profundamente de la separación total. Sólo cuando una persona cree que ha sido abandonada por todos sus amigos y cuando es incapaz de verse como una entidad autónoma y controlada interiormente, sólo entonces puede decirse que experimenta una enajenación total. Bajo el terror del estado de aparato agrario semidirectivo puede conocer la soledad total sin la enajenación total. Bajo el terror del estado de aparato total moderno puede sufrir una enajenación total. El aislamiento persistente y el lavado de cerebro pueden llevarle a un punto donde ya no se da cuenta de que es un ser deshumanizado.

3. *Reajustes cotidianos*

Hubo muchas personas solitarias entre los hombres libres de la Grecia clásica *, y hay mucha gente solitaria en los países democráticos de hoy. Pero estos individuos libres son solitarios principalmente porque son olvidados y no porque son amenazados por un poder que, si lo

* La enajenación trágica y permanente del esclavo es demasiado obvia para que necesite elaboración.

desea, puede reducir a la nada la dignidad humana. Una persona olvidada puede conservar asociaciones de algún género con algunos parientes o amigos; y puede vencer la enajenación pasiva y parcial ampliando sus vinculaciones o estableciendo nuevas formas de vinculación.

La persona que vive bajo condiciones de poder total no tiene este privilegio. Incapaz de oponerse a estas condiciones, puede refugiarse solamente en una resignación alerta. Deseoso de evitar lo peor, tiene que estar siempre preparado para enfrentarse con ello. La resignación ha sido una actitud de muchos individuos libres en distintas épocas y en distintas partes de sociedades abiertas y semiabiertas. Pero antes de la aparición del estado de aparato industrial era una actitud predominante principalmente en el reino del despotismo oriental. De una manera significativa el estoicismo surgió en la antigüedad cuando la sociedad equilibrada de la Grecia clásica cedió el paso al sistema helenístico de poder total iniciado por Alejandro.

4. *Soledad total en la hora de la perdición*

La hora de la perdición realiza lo que preannuncia la vida de cada día. Los métodos de destrucción final operan de una manera en el mundo democráticamente equilibrado y de otra bajo el gobierno del poder total.

El ciudadano libre de una sociedad abierta puede temer un severo castigo a manos del estado cuyas leyes ha violado. Pero, después de ser arrestado, puede ser visitado y ayudado por sus amigos y su abogado. Tiene derecho a ser juzgado ante un tribunal que no es instrumento del gobierno. Además puede insistir en que no es culpable de lo que se le acusa; y el tribunal no le impide continuar haciéndolo, incluso después de que ha sido sentenciado a muerte. La ejecución le destruirá físicamente, pero el gobierno, que ha demostrado así su autoridad, no impedirá que sus amigos destaquen sus virtudes o reafirmen su creencia en su inocencia.

El final de Sócrates fue único en varias maneras, pero fue particularmente típico de un aspecto de la muerte infligida como castigo en una sociedad abierta. Sentenciado a muerte por "corromper" políticamente a la juventud ateniense, no fue obligado a denunciar sus hechos públicamente. Ni fue privado de la compañía y admiración de sus amigos. Su sentencia, lejos de enajenarle de sus seguidores —y de sus ideas—, cimentó su unión con ambos *.

* La descripción que da Platón de la muerte de Sócrates pudo haber sido retocada por los informes emocionados de los testigos de vista. Sin embargo, es aceptada como verdadera sustancialmente, y ciertamente muestra que aun los que estaban entristecidos por el veredicto lo consideraban legalmente justo. El carce-

En una sociedad abierta la desaprobación gubernamental puede dejar indiferente al ciudadano criticado; pero bajo condiciones de poder total, el desagrado oficial puede traer el desastre. El historiador y funcionario chino, Ssuma Ch'ien, no fue acusado de alta traición; él solamente se atrevió a discrepar de su emperador sobre la evaluación de un general derrotado, y fue solamente condenado a ser castrado. Después describió en una carta extraordinaria la abyecta soledad que sufrió durante el tiempo de su juicio.

Según la ley de la dinastía Han, entonces reinante, el castigo de Ssuma Ch'ien pudo haber sido perdonado mediante el pago de una suma de dinero, y esto pudo haberse hecho, porque tenía amigos ricos y de alto rango. Pero ninguno se atrevió a ayudarlo. Ninguno se atrevía a mostrar simpatía a un hombre que había enojado al emperador. Ssuma Ch'ien escribe: "Mis amigos no vinieron en mi ayuda. Los que estaban cerca y eran íntimos míos no dijeron una sola palabra en mi favor" *.

lero trajo la copa de cicuta, y Sócrates, después de haber escuchado sus instrucciones, levantó el vaso hasta los labios, y "completamente dispuesto y alegre... bebió el veneno". El narrador, en Platón, continúa: "Y hasta aquí casi todos nosotros habíamos podido controlar nuestra pena; pero ahora, cuando lo vimos beber, y vimos que había apurado el contenido, no pudimos contenernos más, y, a pesar mío, mis lágrimas manaban abundantes; de tal modo que me cubrí el rostro y lloré por mí mismo, porque ciertamente no lloraba por él, sino por el pensamiento de mi desgracia por haber perdido un compañero como él. No fui yo el primero, porque Critón, cuando no pudo contener sus lágrimas, se había levantado y se marchaba, y yo le seguía; y en aquel momento, Apolodoro, que había estado llorando todo el rato, dio un gran grito que nos acobardó a todos.

Sólo Sócrates conservaba su calma: ¿Qué es ese extraño grito?, dijo. Yo he despachado a las mujeres principalmente para que no me molestaran de esta manera, porque yo he oído que un hombre debe morir en paz. Tranquilizaos, pues, y tened paciencia. Cuando oímos esto, nos avergonzamos y refrenamos nuestras lágrimas; y él caminó como se le había dicho hasta que sus piernas empezaron a fallarle, y después se echó de espaldas de acuerdo con las instrucciones, y el hombre que le había dado el veneno miraba de vez en cuando a sus pies y piernas; y después de un rato le apretó con fuerza su pie, y le preguntó si sentía; y él dijo que no; y después la pierna, y así cada vez más arriba, y nos mostró que estaba frío y tieso. Y él lo sintió y dijo: cuando el veneno llegue al corazón, será el fin. Estaba empezando a enfriarse por la cintura, cuando descubrió su faz, porque se la había tapado, y dijo (fueron sus últimas palabras): Critón, debo un gallo a Asclepio; ¿te acordarás de pagar la deuda? La deuda será pagada, dijo Critón; ¿hay algo más? No hubo contestación a esta pregunta, pero en un minuto o dos se oyó algún movimiento, y los circunstantes lo descubrieron; sus ojos estaban fijos, y Critón cerró sus ojos y boca.

Tal fue, Hehecrates, el fin de nuestro amigo, a quien puedo verdaderamente llamar el hombre más sabio, más justo y mejor de todos los que he conocido" (Platón, 270 ss.).

* *Han Shu* 62.18b. Nuestra traducción de este pasaje difiere algo de la de Chavannes, que ha dado la carta completa (véase Chavannes, MH, I: CCXXXII).

De este modo fue llevado a la cámara oscura y mutilado como si fuera un animal.

La tragedia de un Timón de Atenas burocrática aún no ha sido escrita. Pero el destino de Ssuma muestra lo que puede suponer a un hombre que, rompiendo un principio básico de prudencia burocrática *, contradice al poseedor del poder total. Muestra que la conducta obligada en una sociedad libre se acerca a la locura bajo la sombra del poder total. Siendo lo que era el ambiente de Ssuma Ch'ien, su intervención en ayuda de un amigo hubiera sido la gloriosa excepción. La no intervención de sus amigos fue la norma triste.

Medido por las normas de una sociedad libre, el historiador chino sufrió espantosamente. Medido por las normas de su propio mundo, no dejó de tener suerte. Aunque fue emasculado siguió vivo, y no teniendo significación política pudo continuar su obra de historiador. Incluso comentó, criticándolo, el trato que se le dio, en una carta, la cual, sin embargo, fue cuidadosamente guardada de la vista hasta que estuvo muerto ¹³.

Cuando la persecución es total, la víctima del terror hidráulico puede ser separado no sólo de sus amigos, sino de su buen nombre también. El gran visir persa y escritor Rashid ad-Din fue acusado por funcionarios envidiosos y rivales de haber envenenado al padre del joven sultán. El crimen que se atribuía a Rashid no encajaba con su personalidad, y era contrario a sus más elementales intereses. Rashid ad-Din fue el historiador asiático más destacado de su tiempo, "autor del famoso Código de Leyes (*kanun*) de Ghazan, el más grande visir de la dinastía Ilkhan y uno de los más grandes hombres que el Oriente ha producido" ¹⁴. El soberano de cuya muerte había sido acusado le estimaba tanto que se creía le había hecho un regalo de oro que excedía la suma que Alejandro otorgó a Aristóteles ¹⁵. Realmente, se decía que las dotes de Rashid ad-Din eran "tan indispensables al estado como la sal a la carne" ¹⁶.

Es difícil ver por qué un hombre había de matar a su generoso admirador. Carece de sentido que destruyera la fuente de su poder, seguridad y riqueza. Pero estas consideraciones no fueron tenidas en cuenta por los enemigos de Rashid. Le declararon culpable. Ejecutaron a su hijo ante sus propios ojos. Cortaron su cuerpo en dos, ciertamente sin permitirle el último consuelo de ver a sus amigos y parientes. Así murió Rashid, solo, privado del honor espiritual y terreno. Porque al fin también le denunciaron como impostor religioso ¹⁷.

Pero, a pesar de la manera cínica con que procedieron los acusadores

* Según el *Arthashastra* (1926:387) el funcionario prudente evita "a los que han sido privados de posición y favor".

de Rashid, no le obligaron a confesar públicamente los crímenes que se le atribuían. Por el contrario, parece que mantuvo su inocencia hasta el fin¹⁸. No se ha visto esta suavidad en los grandes procesos políticos de los estados totalitarios modernos.

La diferencia no surge de una falta de eficiencia terrorística por parte del despotismo hidráulico. Los que torturaban por encargo de los gobernadores hidráulicos podían quebrar a cualquiera, y ciertamente podían haberle sacado confesiones públicas si lo desearan. Pero los amos del régimen hidráulico no veían razón para publicar sus conflictos en las aldeas o los barrios gremiales, donde las democracias de mendigos semiautónomas vegetaban en una atmósfera subpolítica. Por ello no había razón para proclamar la autoenajenación espectacular y articulada en que se especializan ahora los tribunales “del pueblo” en los estados totalitarios.

Los últimos días del comunista soviético Bukharin indican cómo, bajo las condiciones modernas, una víctima puede ser obligada a cooperar públicamente en su propio rebajamiento. Lenin, en su “testamento”, había escrito que Bukharin era “el teórico más valioso y más grande del partido”, que él “podía ser considerado legítimamente el favorito de todo el partido”¹⁹. Pero el favorito de hoy es el monstruo de mañana. Atrapado y sentenciado a muerte durante la gran purga de los años 30, Bukharin perdió de la noche a la mañana su fama y su popularidad. Vyshinsky, entonces fiscal del estado, anunció la opinión de los líderes del partido cuando llamó a Bukharin “teórico en citas”²⁰, un “abominable bastardo de zorra y cerdo”²¹, que debía figurar entre los espías y traidores, que deben “ser cazados como perros traidores”²². Y los ingenieros psicólogos del gobierno soviético trataron al reo con tal habilidad que él confesó públicamente y por extenso actos de traición que nunca pudo haber cometido.

Claramente, la soledad total, como el terror total, también tiene sus variantes.

CAPITULO SEXTO

ZONAS CENTRALES, MARGINALES Y SUBMARGINALES DE LAS SOCIEDADES HIDRAULICAS

A. UN ALTO A LA MITAD DE NUESTRO VIAJE

1. Algunos resultados básicos

Nuestra investigación nos ha llevado a varias conclusiones básicas. Primero, el orden institucional, la sociedad hidráulica, no pueden explicarse sólo por referencia a los factores geográficos, tecnológicos y económicos. Mientras que la respuesta al ambiente natural es un hecho clave, sólo desempeña un papel hidráulico formativo bajo condiciones culturales específicas. E implica cambios de organización más bien que cambios tecnológicos. Segundo, algunos rasgos de la sociedad hidráulica aparecen también en otros órdenes agrarios. Pero la sociedad hidráulica es específica en calidad y peso de dos de sus rasgos (organización hidráulica y despotismo agrohidráulico). Y es su combinación eficaz la que produce un conjunto funcional, un “complejo operacional” que es capaz de perpetuarse durante milenios. El historiador de la libertad humana debe afrontar este hecho empírico fundamental: entre las civilizaciones preindustriales más altas del mundo, la sociedad hidráulica, el más despótico de ellos, ha sobrepasado en duración a todos los demás.

2. Tres problemas que merecen mayor investigación

¿Por qué la sociedad hidráulica muestra esta persistencia? ¿A causa de su sistema dirigido por el estado de agricultura hidráulica? Un partidario de la interpretación económica de la historia lo creería así; de hecho, el mismo Marx argüiría del mismo modo.

Pero es significativo que Marx y Engels considerasen el gobierno zarista de la Rusia postmongólica como despótico oriental¹, aunque ambos, ciertamente, sabían que la agricultura rusa no era hidráulica. La dificultad, desde el punto de vista económico determinista, es manifiesta, y se aumenta cuando nos damos cuenta de que, además de la Rusia zarista, algunos otros estados agrodespóticos cumplieron sus funciones vitales de organización y adquisición de la sociedad hidráulica sin mantener una economía hidráulica propiamente dicha. La capacidad de estos regímenes para perpetuarse sugiere con éxito un papel evolutivo decisivo para los rasgos de organización y poder del orden agrogerencial.

Sin duda la proposición es muy importante, no sólo teóricamente y para el pasado, sino políticamente y para el presente. Por esta razón es por lo que en este capítulo examinaremos las peculiaridades y la interrelación del núcleo y el margen de la sociedad hidráulica. En los capítulos inmediatamente siguientes analizaremos otros dos aspectos del tema: en el mundo hidráulico, el poder determina a la vez la propiedad privada y la naturaleza de la clase dirigente.

3. Problemas de densidad hidráulica

¿Hasta qué punto es hidráulica una sociedad hidráulica? Sin duda existen áreas de un máximo de densidad hidráulica y otras que, aunque hidráulicamente menos densas, pueden considerarse sociedades hidráulicas propiamente dichas. ¿Cuál es el patrón institucional de la sociedad hidráulica marginal? ¿Y en qué punto este margen pierde su identidad social? ¿Existe una división institucional más allá de la cual los rasgos de la sociedad hidráulica aparecen sólo esporádicamente y en una forma submarginal?

Suponiendo que existen estos matices de densidad institucional, ¿son estáticos y permanentes? ¿O las civilizaciones hidráulicas pasan del margen al submargen y viceversa? En función de estas cuestiones discutiremos ahora las áreas centrales, las zonas marginales y submarginales del mundo hidráulico.

B. ZONAS HIDRAULICAS CENTRALES

La cualidad institucional de un área hidráulica varía de acuerdo con su cohesividad espacial y el peso económico y político de su sistema hidráulico. Puede ser modificada además por la importancia relativa de un elemento secundario mayor de operación hidráulica: el control de la inundación.

1. ¿Qué continuidad tiene el sistema hidráulico de una zona determinada?

La cohesividad espacial (y de organización) de una economía hidráulica dada está, ante todo, determinada por la forma continua o discontinua del suministro de agua. Una comunidad hidráulica es apta para crear un sistema único más o menos continuo de riego y de control de las aguas en un paisaje que contiene sólo una fuente mayor accesible de humedad. Este desarrollo ocurre frecuentemente en regiones en forma de oasis, cruzadas por un río que recoge la mayor parte de su agua de un *hinterland* accidentado o montañoso, más húmedo. Los estados en los valles fluviales costeros del antiguo Perú conservaron sistemas hidráulicos continuos. En el Viejo Mundo, la cultura del Sindh y del Valle del Nilo son variantes clásicas del mismo patrón.

Si un paisaje árido incluye varios ríos no demasiado separados, los canales que salen de ellos pueden formar una red hidráulica relativamente continua. Sin embargo, pocas regiones áridas son tan privilegiadas. La baja Mesopotamia es antes la excepción que la regla.

En la mayoría de los casos los ríos de un paisaje potencialmente hidráulico están demasiado separados para permitir la intercomunicación mediante canales de conexión. En consecuencia, una comunidad hidráulica que cubre un área plurifluvial generalmente mantiene un sistema discontinuo de diques y canales. Los individuos que dependen de un suministro de agua único y limitado pueden conservar una cultura tribal o nacional limitada durante mucho tiempo. Esto sucedió en la zona de Río Grande, y en una escala mucho más impresionante, en el Egipto faraónico. Pero las tribus hidráulicas que se perpetúan a sí mismas desempeñaron un papel insignificante en el escenario de la historia humana; e incluso complejos nacionales como Egipto posteriormente sobrepasaron su primitivo aislamiento político. La gran mayoría de las naciones e imperios hidráulicos históricamente importantes incluyen regiones que dependen de una unidad hidráulica continua; con todo, tomado en conjunto el sistema hidráulico de estas unidades políticas mayores, tiene una forma discontinua definida.

2. ¿Cuál es el peso económico y político de una economía hidráulica dada?

Dado que la mayoría de las civilizaciones hidráulicas mantienen sistemas hidráulicos discontinuos, la falta de cohesión, sin duda, no es un índice de fiar para establecer la densidad hidráulica. Los pesos econó-

mico y político de un sistema hidráulico discontinuo deben establecerse por otros medios.

En las zonas áridas aparece a veces un sistema hidráulico discontinuo; en las áreas semiáridas es virtualmente la regla general, por lo menos en sociedades que han sobrepasado sus comienzos más primitivos. Como se indicó más arriba las zonas semiáridas que dan lugar a desarrollos hidráulicos son numerosas y grandes; y dentro de ellas la relación entre agricultura hidráulica y cultivo no hidráulico (riego a pequeña escala y por la lluvia) varía enormemente.

Pueden distinguirse tres matices principales de esta relación:

1. La tierra cultivada hidráulicamente puede comprender más de la mitad de toda la tierra arable. Dado que la agricultura hidráulica tiende a producir cosechas que son más altas, con mucho, que las producidas por el riego a pequeña escala y claramente más altas que los productos medios de los granjeros de lluvia, una agricultura hidráulica que cubre más del cincuenta por ciento de toda la tierra arable puede decirse que está en una posición de *superioridad económica absoluta*.

Esta condición se encuentra con más frecuencia en regiones áridas; y frecuentemente también, aunque no necesariamente, se encuentra junto con un sistema hidráulico continuo. En la mayoría de los pueblos de Río Grande la mayor parte de la tierra es de regadío; y la mayor parte del agua de riego se saca de diques de riego trabajados comunalmente. En Egipto, desde la aurora de la historia, la gran mayoría de todos los campos eran regados por la inundación o mediante canales¹. En el Delta puede crecer una cosecha escasa por métodos de cultivo de lluvia²; y en el país, los pozos pueden emplearse para regar verduras, jardines y huertos². Pero, como en el caso de los pueblos de Río Grande, estas formas suplementarias de cultivo no dominan la superioridad económica de la economía hidráulica.

2. La tierra cultivada hidráulicamente, aun cuando comprenda menos de la mitad de la extensión arable del país, puede no obstante producir más que todas las demás tierras arables. En este caso, puede decirse que la agricultura hidráulica mantiene una posición de *superioridad económica relativa*. En la víspera de la unificación de China, el estado de

* Después de mencionar el cultivo de la cebada en el Delta del Nilo como uno de los ejemplos del cultivo de lluvia cerca del límite mínimo, el *Agricultural Yearbook* de 1941 concluye: "la producción año tras año con estas pequeñas cantidades de humedad es posible solamente donde la distribución de lluvia durante el año y otras condiciones climáticas son favorables y donde la humedad que cae en dos o más años se almacena para una cosecha" (CM: 322).

Ch'in fortificó enormemente sus núcleos agrarios (el actual Shensi) construyendo las obras de riego de Cheng Kuo; y esta acción hizo a Ch'in más rico y poderoso que ningún otro estado provincial. En el período siguiente, toda el área de lo que había sido Ch'in * comprendía más o menos un tercio de toda la superficie del imperio, pero, según Pan Ku, tenía un sesenta por ciento de su riqueza³. Ssuma Ch'ien consideraba el antiguo territorio Ch'in "diez veces tan rico como (el resto de) el imperio"⁴. No se pueden comprobar estas afirmaciones, y ciertamente no deben ser tomadas demasiado al pie de la letra. Sin embargo, ilustran lo que entendemos por superioridad económica relativa de un sistema de agricultura hidráulico-vigoroso.

3. La tierra cultivada hidráulicamente, aunque sea inferior en extensión y producción al resto de la tierra arable, puede ser, sin embargo, suficiente para estimular los patrones de trabajo de prestación laboral y de gobierno. En este caso la zona mayor, no hidráulica, produce esencialmente alimentos, mientras que la más pequeña, hidráulica, además de producir alimentos produce poder, y produce un poder que es bastante fuerte y bastante despótico para controlar a ambos sectores de la sociedad agraria.

Esto sucedió evidentemente en numerosas regiones semiáridas adecuadas —en las áreas claves— para las operaciones hidráulicas. Durante el período formativo de muchas grandes civilizaciones hidráulicas el poder despótico surgió bajo estas condiciones exactamente; y el patrón se perpetuó en la época histórica. Asia y Méjico aplicaron métodos de control masivo, que eran imperativos solamente en regiones hidráulicas pequeñas, a grandes zonas de riego a pequeña escala y cultivo de lluvia. Bajo estas condiciones la economía hidráulica, aunque no predominó ni en extensión ni en producción, ocupaba, no obstante, una posición de *superioridad política y de organización*.

3. ¿Qué fuerza tiene el segundo elemento mayor de operación hidráulica: el control de las aguas?

Donde predomina económicamente el sistema hidráulico, la fuerza relativa de las obras hidráulicas protectoras (comparadas con las productivas) es de menor interés. Una agricultura hidráulica elaborada implica un desarrollo burocrático elaborado; y de este modo se fortalece convenientemente el régimen despótico.

* Además del complejo de Cheng Kuo, éste incluía entre otras regiones la llanura clásica de riego de Szechwan.

Las cosas son distintas cuando el sistema hidráulico, aunque suficiente para establecer la supremacía política, implica solamente desarrollos burocráticos modestos. Naturalmente, el mantenimiento de grandes instalaciones para control de las aguas siempre necesita operaciones generales de movilización y dirección sobre el terreno; y también aumenta la autoridad cuasi militar del gobierno administrativo en situaciones de hegemonía económica absoluta o relativa. Pero el factor protector se hace económicamente importante cuando falta la hegemonía económica. La lucha contra las inundaciones grandes y desastrosas tiende a extender la movilización masiva dirigida por el gobierno más de lo que lo haría la acción hidráulica protectora por sí sola. Y las medidas disciplinarias implicadas en las empresas protectoras hacen mucho para fomentar el poder de un gobierno que saca sólo una autoridad administradora limitada de sus realizaciones agroadministrativas. En la zona lacustre del Méjico antiguo la lucha contra las inundaciones periódicas y devastadoras probablemente requirió equipos de trabajo forzado mucho mayores que las obras de riego regionales. Fácilmente puede imaginarse la significación de este hecho para el aumento del poder gubernamental.

4. Sociedades hidráulicas concentradas y esporádicas

Nuestro análisis no agota todas las posibilidades morfológicas. Pero pone un punto fuera de duda: las zonas centrales del mundo hidráulico presentan por lo menos dos tipos mayores de densidad hidráulica. Algunas son hidráulicamente concentradas mientras otras son hidráulicamente esporádicas⁵. Una sociedad hidráulica puede considerarse concentrada cuando su agricultura hidráulica ocupa una posición absoluta o relativa de hegemonía política. Puede considerarse esporádica cuando su agricultura hidráulica, careciendo de superioridad económica es suficiente para asegurar a sus caudillos la absoluta hegemonía política y de organización.

Esta división primaria puede complementarse con algunas divisiones secundarias. Una sociedad hidráulica, cuya agricultura hidráulica es económicamente dominante y espacialmente continua, es una variante extrema del patrón concentrado (C 1). Una sociedad hidráulica cuya agricultura hidráulica es económicamente dominante pero discontinua, es un extremo mínimo variante de este mismo patrón (C 2). La distinción entre hegemonía económica absoluta (*a*) y relativa (*r*) nos permite llevar más adelante aún la diferenciación (Ca 1 y Cr 1, Ca 2 y Cr 2).

Una sociedad hidráulica esporádica puede incluir entre sus instalaciones grandes unidades que son concentradas dentro de su contorno

local o que rebasan las fronteras de una región única. El peso hidráulico relativamente grande de este patrón puede indicarse por el símbolo "E 1". Una sociedad hidráulica esporádica cuyas mayores unidades hidráulicas no logran la hegemonía económica siquiera regionalmente representan el tipo de densidad hidráulica más bajo (E 2). Otro factor diferenciador, el desarrollo relativamente fuerte de las obras hidráulicas protectoras, puede indicarse donde parezca conveniente por la fórmula "+ prot."

Unos cuantos ejemplos indican, a una escala tribal o nacional, las cuatro categorías principales de la densidad hidráulica:

Concentrado 1: La mayoría de los pueblos de Río Grande, las pequeñas ciudades-estado de la costa del Perú antiguo, Egipto faraónico.

Concentrado 2: Las ciudades-estado de la antigua Mesopotamia Baja, probablemente el estado de Ch'in en la víspera del Imperio chino.

Esporádico 1: Las tribus Chagga, Asia Antigua, el antiguo estado chino de Ch'i (E 1 + prot.), y quizá Ch'u.

Esporádico 2: Civilizaciones tribales: los Suk de Africa Oriental, los Zuni de Nuevo Méjico. Civilizaciones centradas en el estado: Hawai indígena, muchos estados provinciales del antiguo Méjico (E 2 + prot.).

5. Los grandes imperios agrogerenciales son generalmente sociedades hidráulicas esporádicas

El dominio de una ciudad-estado sobre otras varias ciudades-estado conduce al establecimiento de imperios rudimentarios. En la antigua Mesopotamia inferior surgieron formaciones de esta clase, en la costa del antiguo Perú, en la China Chou y en la India budista.

En los dos primeros casos los componentes eran de tipo hidráulico concentrado; y las unidades cuasi imperiales eran también hidráulicamente concentradas. Sin embargo, generalmente la expansión militar y política dio por resultado la creación de formaciones mayores y menos homogéneas. Los grandes imperios hidráulicos tendieron a incluir unidades territoriales y nacionales de distintas densidades hidráulicas. Formaron sociedades hidráulicas esporádicas, que frecuentemente incluyeron subzonas hidráulicas compactas. Los imperios asirio y babilonio, China durante las épocas de unificación, los grandes imperios de la India, la Persia aqueménida en el punto culminante de su expansión, el Califato

árabe, la Turquía otomana, el Imperio incaico, y la federación de Méjico azteca, todas fueron sociedades hidráulicas, y todas, quizá con la excepción de Méjico, pertenecían a la categoría E 1.

La mecánica hidráulica de los grandes imperios agroadministrativos ha recibido poca atención sistemática. Un estudio morfológico del orden hidráulico de la China tradicional revela muchos patrones de densidad y arreglos significativos suprarregionales*. El cuidadoso análisis de Mez de la potencia abbassida indica el número y variedades de las grandes áreas hidráulicas que durante periodos más cortos o más largos estuvieron dentro de la jurisdicción del califato de Bagdad: Egipto, sur de Arabia, Babilonia, Persia (nordeste y sur de la Transoxiana y Afganistán)⁶. Todas estas zonas poseían "grandes problemas de riego"⁷, y las fuentes árabes registran tanto los medios técnicos como el numeroso personal exigidos para solucionarlos⁸.

6. Grados de densidad hidráulica y grados de densidad burocrática

a) El principio

La densidad burocrática de una sociedad agrogerencial varía con su densidad hidráulica. Esta correlación está afectada por factores como el peso institucional de grandes construcciones no hidráulicas (los pueblos Zuni, los estados territoriales de la China chou, el Imperio romano) y las dimensiones de las organizaciones de comunicación y/o militares (Asiria, el estado de Ch'in, Méjico azteca). Pero estos factores modifican más que niegan la relación hidráulico-burocrática. El Egipto faraónico estuvo altamente burocratizado mucho antes de que desarrollase un funcionariado militar importante. Y mientras que los incas y aztecas mantenían fuertes organizaciones militares, no se puede dudar que el primero tenía una burocracia administrativa mucho más numerosa que el último.

También varían las correlaciones sobre el nivel adquisitivo. Por supuesto, un despotismo agrario, cualquiera que sea su patrón de densidad hidráulica, insiste sobre su derecho de impuesto universal. Sin embargo, la manera de ejercer este derecho difiere de un modo significativo. Aunque una sociedad esporádica hidráulica con un gobierno fuerte puede ser capaz de reunir un porcentaje de los ingresos calculados mayor que

* Para una discusión de las dimensiones territoriales y carácter variables, así como las relaciones interzonales, en el orden hidráulico "esporádico" de la China tradicional, véase Wittfogel, 1931: 252-72.

una sociedad hidráulica concentrada con un gobierno débil, siendo equivalentes otras condiciones, la burocracia más completa de un estado intensamente gerencial está mejor equipada a la larga para manejar los negocios de los impuestos que lo está la burocracia menos completa de un estado menos intensamente gerencial.

La recaudación del surplus rural estaba más centralizada en el Perú incaico que en el Méjico azteca, donde los negocios locales eran manejados no por representantes del gobierno sino por jefes de los *calpulli* locales. En las sociedades hidráulicas concentradas del Oriente Próximo antiguo el grueso de la renta parece haber sido recaudado por funcionarios gubernamentales, aunque se sabe que se utilizaron intermediarios en algunos periodos del Egipto faraónico⁹. Bajo la influencia griega y romana respectivamente, aparecieron los arriendos de impuestos en el Oriente Próximo helenístico y romano¹⁰; pero los regímenes absolutistas pronto afirmaron su poder, primero modificando el sistema de arriendo de impuestos y más tarde reduciéndolo a la insignificancia¹¹. Recaudadores de impuestos nombrados por el estado (litúrgicos), en su mayoría ciudadanos ricos complementaban la burocracia fiscal; y los grandes terratenientes (burocráticos) cumplían una función similar con más ventajas y menos daños para sí¹². Así el Imperio romano hidráulicamente esporádico descartó los publicanos independientes de la antigua Grecia y la república romana sin volver a los modos egipcio y babilonio antiguos de recaudar los ingresos directa y burocráticamente.

Este paso fue dado por los amos árabes del Oriente Próximo, cuyo poder se enraizaba en centros hidráulicos como Damasco, El Cairo y Bagdad. Bajo los Omeyas prevaleció el sistema fiscal burocrático; y los publicanos, que el gobierno abbassida empezó a emplear, pronto fueron integrados en el orden burocrático. En Mesopotamia formaban parte del funcionariado¹³. En China algunos recaudadores de impuestos locales no eran miembros de la burocracia regular¹⁴; pero los métodos burocráticos de recaudación de impuestos parecen haber predominado a través de los tiempos.

b) Densidad burocrática variable en un territorio hidráulico

La inclusión de territorios hidráulicos incipientes o no hidráulicos en una sociedad hidráulica esporádica se ve seguida generalmente por el desarrollo de una red burocrática en estos territorios. Esto es lo que pasó cuando los antiguos centros de la cultura china conquistaron algunas regiones "bárbaras" de China central y meridional.

La inclusión de un territorio hidráulico concentrado en un imperio hidráulicamente esporádico tiende a producir el efecto opuesto. Los go-

bernantes, acostumbrados a operar con un funcionariado menos compacto, pueden también reducir el aparato burocrático de un área hidráulicamente compacta. Esto fue lo que sucedió cuando el valle del Nilo pasó a formar parte del Imperio romano.

7. *Amos de la sociedad hidráulica hidráulicamente interesados e hidráulicamente no interesados*

Un segundo factor que puede cambiar la densidad burocrática de una sociedad hidráulica es el interés del gobernante (o falta de interés) por la administración hidráulica. Como se expuso anteriormente, una sociedad hidráulica puede descender a un bajo nivel de racionalidad si es gobernada por conquistadores que prestan poco interés a la administración de agricultura o si sus amos indígenas descuidan sus esfuerzos productivos. La falta de interés hidráulico de los conquistadores corrientemente es consecuencia de su formación no hidráulica. La decadencia interna puede deberse a una reducción del ingreso gubernamental como resultado de un excesivo crecimiento de las fuerzas propietarias o de la degeneración de un grupo gobernante que se emborracha en el lujo del poder total.

La relación espacial entre las áreas principales de poder político y la economía hidráulica también juega su papel. Los gobernantes pueden establecer su capital cerca de las regiones más importantes de riqueza y sobrante agrícola; o pueden establecerla a una distancia considerable de estas regiones. A menudo se da como razón de esta última decisión la defensa, y a veces puede realmente ser la única razón. Sin embargo, con frecuencia, los gobernantes —particularmente gobernantes-conquistadores— prefieren levantar sus capitales en una frontera no hidráulica, porque tienen una afinidad más fuerte con la periferia que con las zonas centrales del mundo hidráulico.

En China los centros de dirección política y economía hidráulica coincidían más o menos hasta el primer milenio d. de C., cuando la creciente fertilidad de la zona de Yangtze entró en conflicto con las necesidades defensivas de la zona fronteriza del norte vital. A partir de entonces, la sede del gobierno central cambió de un lugar para otro; pero la región septentrional nunca dejó de ser hidráulica en cierta manera, y las capitales meridionales fueron enlazadas hidráulicamente con las principales zonas arroceras de la China central mediante el Gran Canal. En la India la gran llanura del norte, que era la zona principal de la agricultura hidráulica, fue también el lugar lógico para las metrópolis políticas; y los amos musulmanes de la India, como sus predecesores hindúes, establecieron sus capitales allí. Pero mostraron menos in-

terés hidráulico que los gobernantes indígenas anteriores. Aunque no carecían de interés administrativo, y aunque crearon y conservaron grandes obras de riego, nunca restauraron por completo la grandiosa economía hidráulica que parece haber florecido en el imperio Maurya. El papel que asignaron a los “jefes” locales y a los arrendadores de impuestos refleja la densidad burocrática relativamente baja de la India musulmana.

Los emperadores romanos del Bajo Imperio respondieron a la llamada del Oriente. Sin embargo, establecieron su nueva capital, no en una de las grandes zonas clásicas de la agricultura hidráulica (Egipto, Siria o Mesopotamia) sino en el Helesponto, la divisoria clásica entre el Oriente y el Occidente no hidráulico. Y a pesar de que una larga familiaridad con el despotismo administrativo les estimulaba a planificar y construir a gran escala, se contentaron con administrar desde lejos sus grandes posesiones hidráulicas. Enormemente interesados en la creación de construcciones no hidráulicas (vías y murallas fronterizas), mostraron mucha menos iniciativa en la esfera agrogerencial. Aunque no carecían en absoluto de interés hidráulico, aspiraban a recoger el mayor ingreso rural posible con una burocracia lo más pequeña posible. A pesar de ser gobernantes racionales, no realizaron el máximo de racionalidad del mundo hidráulico que controlaban.

Los romanos, que hicieron a Constantinopla la capital de su imperio, tenían detrás de sí cinco siglos de experiencia práctica con la versión helenística del estatismo hidráulico. Los turcos, que habían conquistado Adrianópolis en 1361, Constantinopla en 1453, Egipto en 1517 y Mesopotamia en 1534, no estaban familiarizados con las altas culturas agrarias de tipo hidráulico; de hecho, habían vivido en el borde del mundo hidráulico desde los comienzos de la historia; pero quizá a causa de su trasfondo pastoril estaban menos interesados en la promoción de la agricultura¹⁵ que en las empresas militares; y prefirieron extender el margen no hidráulico a intensificar el núcleo hidráulico. En verdad, las grandes obras hidráulicas de Mesopotamia yacían en ruinas cuando llegaron los turcos; pero la historia de China e India muestra que el esfuerzo hidráulico puede restaurar rápidamente lo que la acción anti-hidráulica ha destruido. Los turcos no rompieron con la tradición agrogerencial en Egipto y Siria; pero no llevaron a cabo ninguna reconstrucción digna de mención en el Irak. Hablando en general, no demostraron un celo efectivo por el desarrollo hidráulico¹⁶. Como organizadores despóticos orientales de la guerra, la paz y la explotación fiscal, tuvieron un éxito inmenso; y en unos cuantos centros administrativos mayores empleaban muchos funcionarios. Sin embargo, careciendo de interés administrativo, gobernaron su enorme imperio con una burocracia profesional relativamente pequeña.

8. *Períodos de reajuste, degeneración y restauración agrogerenciales*

Por supuesto, el "ethos" económico (la *Wirtschaftsgesinnung*) de un grupo gobernante no es inalterable. A pesar de grandes diferencias en la asimilación cultural y social, esto vale también para los invasores pastoriles.

Los conquistadores tribales de China generalmente querían conservar la tradición indígena en ciertas esferas de la construcción y administración no hidráulicas; y muchos de ellos se dieron cuenta, por lo menos superficial, de la importancia de la agricultura de riego. Quizá ninguno de los conquistadores del norte igualó el interés hidráulico activo de los manchúes, que habían practicado el riego en su país antes de la conquista de China¹⁷. En el Oriente Próximo los Omeyas, que consolidaron un régimen de conquista establecido por los primeros seguidores del profeta, también mostraron un interés hidráulico extraordinario¹⁸.

Los conquistadores pastoriles y semipastoriles que desarrollaron un interés en materias hidráulicas lo hicieron, por regla general, no durante el primer período de su dominio, sino después; y, a menudo, se hacían administrativamente perezosos y negligentes antes de que se agotase su potencial de racionalidad. Los gobernantes indígenas, por otra parte, frecuentemente muestran el mayor interés hidráulico durante los primeros períodos de su régimen, tendiendo a hacerse administrativamente menos insistentes cuando su poder está consolidado. En ambos casos, la decadencia puede retardarse por circunstancias externas; o puede acelerarse por la expansión de grandes fuerzas propietarias, cuyos representantes se arrojan una parte cada vez mayor del sobrante nacional*. Cuando un segmento de la *élite* despótica (ante todo la corte y las manadas de funcionarios próximos a ella) sucumben a la influencia corruptora del poder total, otros segmentos (otros miembros del funcionario y sus parientes y amigos entre la "hidalgúa" burocrática) pueden apoderarse del poder. Como resultado de este proceso, pueden eliminarse rasgos excesivamente irracionales en una revolución "catártica" y "regeneradora".

Una evolución de este tipo no cambia el orden hidráulico y despótico tradicionales; tan sólo restaura su vitalidad. Los primeros gobernantes

* Para un intento de explicar las grandes crisis agrarias y políticas en la sociedad china por medio de este u otros factores sociales, véase Wittfogel, 1927: 322 ss. 328 ss.; *ibid.*, 1935: 53. Cf. Wittfogel y Feng, 1949: 377. Para un análisis de las crisis agrarias como rasgo general de la sociedad oriental, véase Wittfogel, 1933: 109 ss.

de muchas dinastías egipcias, babilónicas, chinas, indias, persas, islámicas y mejicanas, han sido alabados por su vigor y eficacia. Los brotes regeneradores pueden ocurrir también durante la última fase de un reinado dinástico; y entonces, como durante el período formativo, pueden hacerse serios intentos de una administración hidráulica eficaz y una administración fiscal racional. En ambos casos, los elementos más inteligentes y menos comprometidos de la burocracia reinante demuestran que pueden gobernar el país de una manera más eficaz que sus rivales poco escrupulosos y "corrompidos".

9. *El poder de permanencia de las sociedades hidráulicas agroadministrativas deterioradas*

Los mitos dominantes del despotismo oriental atribuyen logros regeneradores a casi todos los fundadores de una nueva dinastía; pero una valoración imparcial de los testimonios lleva a conclusiones menos halagadoras. Bajo condiciones que no permiten crítica independiente ni presión política, los beneficios inmediatos del poder total tienen un atractivo mucho mayor para los amos del aparato absolutista que el que tienen los frutos potenciales de un esfuerzo administrativo egoístamente racional, si bien racional. La autoindulgencia es, por tanto, un motivo de conducta más típico que el deseo de conservar el *óptimum* de racionalidad del gobernante.

Y esto es verdad no sólo para los soberanos posteriores sino también para muchos fundadores de dinastías. Tales personas, aunque vigorosas, son a menudo más sensibles para la debilidad política del antiguo régimen que para las posibilidades administrativas del nuevo. Habiendo vencido sobre el grueso de funcionarios militares y civiles, corrigen en seguida los abusos más flagrantes en recaudación de impuestos, trabajo forzado, o jurisdicción, y hacen las mejoras constructoras y agroadministrativas más urgentes; pero carecen de la visión y del personal para elevar el gobierno hidráulico a un nivel alto indiscutible de administración hidráulica y fiscal. En muchos cambios dinásticos que caracterizan la historia de las culturas agrogerenciales los brotes regeneradores probablemente son una excepción más que una regla. Por supuesto, la detención de todas las operaciones hidráulicas paralizaría la vida agrícola, y esto no sólo en zonas de aridez completa sino también en muchas regiones semiáridas. En consecuencia, incluso un gobierno oriental no interesado hidráulicamente dedicará algún esfuerzo a sus deberes administrativos. Tiene que hacer algo, aunque ello tenga que depender ampliamente y no demasiado racionalmente de los grupos locales. Durante

la última fase del gobierno bizantino en Egipto, los terratenientes influentes, la mayoría de los cuales tenía conexiones burocráticas¹⁹, se dice que conservaron los diques y canales en muchas localidades²⁰. Es difícil decir hasta qué punto se redujo la acción hidráulica por este compromiso. Sin embargo, aún durante este período crítico, la economía de riego de Egipto fue suficientemente continua y suficientemente eficaz para alimentar al pueblo y producir unas rentas inmensas. De cualquier modo logró perpetuarse. Cuando los árabes aparecieron el año 639, encontraron en el valle del Nilo una población de unos siete millones*, esto es, aproximadamente los mismos habitantes que vivían bajo el gobierno ptolemaico.

C. LAS ZONAS MARGINALES DEL MUNDO HIDRAULICO

En los paisajes áridos o semiáridos pueden persistir civilizaciones agrarias sedentarias de un modo permanente y próspero sólo a base de una economía hidráulica. A lo largo de la periferia moderadamente húmeda del mundo árido y semiárido la vida agraria no está igualmente condicionada. Aquí el despotismo oriental puede prevalecer con poca o ninguna dependencia de las actividades hidráulicas.

1. *Patrones de variabilidad operacional y de densidad burocrática en las áreas marginales del mundo hidráulico*

En las áreas hidráulicas nucleares los grados de densidad hidráulica suministran un medio decisivo para distinguir los grados de densidad institucional. Sin embargo, en los márgenes este criterio pierde su significación. En su lugar los grados de densidad burocrática están mejor determinados por un enfoque que valora el desarrollo relativo de los métodos absolutistas en las esferas de la construcción (mayormente no hidráulica), organización y adquisición.

La comparación entre los estados de Bizancio medio y la Rusia post-mongólica revela diferencias significativas. Bizancio conservaba instalaciones hidráulicas considerables, principalmente para el suministro de agua potable**; y éstas no tienen paralelo en la Rusia moscovita. Los

* Para los comienzos de la época árabe, véase Johnson y West, 1949: 263 (6.000.000, además de los niños y ancianos); cf. Munier, 1932: 84. Para el Egipto ptolemaico, véase Diodoro, I, sec. 31 (7.000.000); Josefo, JW II 16:16 (7.500.000); Wilcken, 1899, I: 489 ss.

** Bréhier, 1950: 90 ss. Para una descripción de alguna de estas obras, véase Ritter, 1858: 155, 160, 167, 202, 346, 378, 406, 496, 547. La mayoría de las obras

rusos moscovitas tampoco emprendieron construcciones no hidráulicas considerables como lo hicieron los bizantinos. Los fundadores del Imperio bizantino rehicieron la antigua red de caminos¹; y sus caminos fueron el fundamento del sistema bizantino de comunicaciones², que de modo limitado continuaron usándose aún bajo los turcos³.

Los bizantinos también hicieron enormes esfuerzos constructivos para fines de defensa. Protegieron sus fronteras con una gran cadena de fortificaciones; y aquí, lo mismo que en la esfera de las comunicaciones, fue movilizad para esta tarea una fuerza de trabajo en calidad de prestación personal⁴. Después de la victoria de los turcos seléucidas en Manzikert (en 1071), el estado absolutista aún funcionaba; y se exigía la prestación personal para los caminos aún en el siglo XII⁵; pero el vigor de los primeros días había pasado. La gran vía militar, que en los años precedentes había tenido sus períodos de decadencia y reconstrucción, parece que se mantuvo en buen estado tan sólo "hasta el siglo XI"⁶.

Cuando los mongoles establecieron su gobierno sobre Rusia, no construyeron una red densa de comunicaciones terrestres ni erigieron muros fronterizos o cadenas de fortalezas en las fronteras. Se contentaron con establecer métodos adquisitivos y de organización de control total. En estos dos campos de acción Bizancio y la Rusia absolutista eran similares, aunque no idénticos.

Los bizantinos conservaban las cuentas de la riqueza del país en catastros perfeccionados⁷. Monopolizaron las comunicaciones rápidas y los servicios de inteligencia por medio de la *posta* estatal⁸. Controlaron estrechamente los sectores principales de la manufactura y el comercio, también hasta el siglo XI⁹. Y mantuvieron ejércitos cuya integración ordenada contrastaba fuertemente con las huestes amorfas de la Europa feudal¹⁰.

Todos estos rasgos tienen paralelos en la Rusia moscovita. El estado moscovita maduro registraba la masa de población para fines fiscales y militares¹¹; creó un sistema "postal" (de relevos) elaborado¹²; ocupó una posición clave en el comercio del país¹³; y registró y dirigió despoticamente a sus hombres combatientes*.

Durante los períodos más antiguos de ambos regímenes absolutistas se asignó tierra oficial a las personas que servían al estado. En Bizancio ese sistema surgió en la víspera de la conquista árabe en una época de

hidráulicas regionales y locales que existían bajo los turcos probablemente se remontan a los bizantinos.

* Para el principio véase Herberstein NR, I: 95 ss.; para su pleno desarrollo, Staden, 1930: 58; cf. Kluchevsky, HR, II: 48, 111, 115. Como se verá más abajo, todas estas instituciones existían antes de Ivan III (1462-1505), durante cuyo reinado se derrumbó el yugo tártaro.

revueltas e invasiones y como un medio de fortalecer la defensa contra el ataque persa. Enraizado con las instituciones romanas más antiguas¹⁴ y establecido en su forma clásica por Heraclio I (610 a 641), continuó patrones que ya habían existido en el Antiguo Oriente desde los días de Sumer y Babilonia y que había prevalecido también en la Persia contemporánea¹⁵. Bajo el sistema de *themes*, cada soldado bizantino recibía una granja que, como su servicio, era hereditaria e indivisible¹⁶.

Esta versión plebeya de un sistema de tierra oficial absolutista duró hasta el siglo XI. Después, con posterioridad a la catastrófica derrota de Manzikert, el estado situó en el centro de su sistema militar reorganizado (y de tierra oficial) a los grandes terratenientes que, con el desarrollo de la caballería pesada, eran más útiles militarmente que los campesinos de los *themes* *.

Mano a mano con esta transformación fue la transformación del orden adquisitivo. Del siglo VII al siglo XI el gobierno recaudó el grueso de sus ingresos mediante sus funcionarios. Los soldados de los *themes*, que vivían esencialmente de su tierra oficial, no presentaban mayores problemas fiscales **. Los detentadores de los *pronoia*, unidades de tierra mayores que constituían el núcleo de lo que después había de ser el sistema de la tierra oficial, suministraban un cierto número de soldados pesadamente armados y recaudaban impuestos de los campesinos de los *pronoia*¹⁷. Junto con los arrendadores de impuestos recientemente establecidos¹⁸, los *pronoetes* formaban un grupo de recaudadores de impuestos semioficiales, que estuvieron controlados menos directamente por el estado de lo que lo estaban los miembros de la burocracia fiscal regular.

La evolución correspondiente en Rusia tiene algunos rasgos distintos, los detentadores moscovitas de tierra oficial, los *pomeshchiki*, en tanto en cuanto prestaban servicio militar, fueron desde el principio y principalmente jinetes pesadamente armados, y a causa de la mayor carga de su equipo se les asignaban fundos mayores que una granja campesina. Dentro de su *pomestye* recaudaban los impuestos de sus campesinos. En consecuencia, su gobierno, como el gobierno de Bizancio en la última época, reunía sólo una parte de sus ingresos mediante funcionarios fiscales profesionales.

Ambos regímenes empleaban métodos despóticos de gobierno en los campos de la organización y de la adquisición. En el campo de la construcción estos métodos eran usados en mayor grado sólo por Bizancio,

* Cf. Ostrogorsky, 1940: 262. Ostrogorsky describe la diferencia militar entre los dos grupos que yo correlaciono aquí con los dos tipos de tierra oficial.

** Ostrogorsky, 1940: 58. Según la *Tactica Leonis* 20, 71, parece que pagaban algunos impuestos menores (*ibid.*: 48).

y allí esencialmente durante el período medio (hasta el siglo XI). El ámbito cada vez menor de las operaciones constructivas en Bizancio después de Manzikert tiene un paralelo interesante en el ámbito cada vez menor de su burocracia fiscal. En la Rusia moscovita las actividades constructoras fueron irrelevantes desde el comienzo; y el sistema fiscal, también desde el principio, se caracterizaba por un gran sector no burocrático.

De este modo, puede formularse una correlación positiva entre densidad operativa y burocrática para las áreas marginales lo mismo que para las áreas nucleares de la sociedad hidráulica. Esta correlación puede estar influenciada por otros factores, y en gran manera. Pero la experiencia confirma lo que sugieren las consideraciones teóricas: siendo iguales otras condiciones, la densidad de la burocracia despótica tiende a aumentar o disminuir según el aumento o disminución de sus funciones.

2. El crecimiento de las fuerzas propietarias

En Bizancio y la Rusia postmongólica el estado controlaba el grueso de la tierra tanto fiscal como administrativamente, estando una gran parte de ella asignada como tierra oficial a los soldados de los *themes*, los *pronoetes*, o a los *pomeshchiki*. Social y económicamente los poseedores de *pronoia* eran más poderosos que los guerreros campesinos plebeyos de los *themes*; pero tenían una semejanza más estrecha con los *pomeshchiki* rusos que con los señores feudales de Europa occidental. Tanto los *pronoetes* como los *pomeshchiki* entregaban parte de sus ingresos campesinos al Estado. Ambos debían obediencia absoluta a sus respectivos gobiernos. Y ambos carecían de la capacidad decisiva del señorío feudal y postfeudal, es decir, la capacidad de organizar corporaciones políticas independientes a escala nacional (estados, *stände*).

Sin embargo, estas condiciones no permanecieron inalteradas. Existieron en el Bizancio tardío hasta 1204, el año en que el imperio completamente derrotado fue sustituido por el Imperio latino; y sufrieron un gran cambio en la última época bizantina, que terminó en 1453. En Rusia existieron hasta 1762, el año en que la antigua tierra *pomestye* se transformó en propiedad privada de sus tenedores.

En el Bizancio de la última época y en la Rusia postmoscovita la propiedad privada y la empresa privada ganaron considerable fuerza. A la vista de este hecho podemos preguntarnos, ¿es esta evolución típica de los despotismos agrarios?, y en segundo lugar, ¿hasta qué punto fue responsable el crecimiento de las fuerzas propietarias de los cambios

sociales que ocurrieron en Bizancio desde 1261 a 1453 y en Rusia desde 1861 a 1917?

En Bizancio la gran propiedad rural fue un factor importante incluso antes de 1071; pero su importancia aumentó mucho cuando, a fines del siglo XI y principios del siglo XII, los terratenientes *pronoetes* recibieron un poder económico judicial adicional. Después de la caída del Imperio latino, los *pronoetes*, que antes habían tenido sus concesiones sólo por un tiempo limitado, adquirieron "la propiedad hereditaria e ilimitada" de sus tierras. Y también obtuvieron exenciones tributarias mucho mayores de lo que había sido costumbre¹⁹. La disminución correspondiente en los ingresos gubernamentales fue un factor decisivo en el debilitamiento del Imperio bizantino, que de hecho fue incapaz de resistir a los turcos.

En la Rusia zarista los hechos tomaron un curso diferente. Aquí la industrialización hizo avances importantes en el siglo XVIII y particularmente en el siglo XIX; y esta evolución se relacionó íntimamente con el crecimiento de la propiedad privada primero inmueble (tierra) y últimamente también mueble (capital).

3. *El poder de permanencia institucional del despotismo oriental marginal*

Pero el crecimiento de las fuerzas propietarias no acarrió una transformación en la sociedad bizantina como la llevada a cabo en la Europa occidental. Ni permitió, antes de 1917, a los rusos propietarios prevalecer sobre los hombres del aparato estatal. ¿Por qué no? ¿Se daban cuenta perfecta los beneficiarios del poder total del problema implicado? ¿E intentaron paralizar y aislar a los representantes de la propiedad privada?

Es fácil comparar campos delimitados con precisión. Pero las condiciones reales, sin embargo, eran mucho más complicadas. En Bizancio, en la Rusia zarista, y en la mayoría de los países orientalmente despóticos, los hombres del aparato eran con frecuencia también propietarios. En consecuencia el conflicto entre los intereses del régimen absolutista y los intereses de la propiedad y la empresa privadas aparecen también —y a menudo de un modo primario— como un conflicto entre los diferentes miembros de la misma clase gobernante o incluso como un conflicto entre los distintos intereses de cada uno de los miembros de esta clase. ¿Por qué estas personas —en cuanto grupo y más allá del tiempo— colocan sus intereses burocráticos sobre sus intereses de propiedad?

a) Los intereses burocráticos que favorecen la reproducción del orden despótico

El funcionario civil o militar de un despotismo agrario forma parte de una jerarquía burocrática, que, tomada en conjunto, goza de más poder, ingresos y prestigio que cualquier otro grupo de la sociedad. Desde luego, el puesto que tiene hoy y el que espera tener mañana llevan consigo el riesgo de la destrucción total; y por tanto nunca está seguro. Sin embargo, bajo la sombra del poder total el hombre de propiedad tampoco está seguro nunca; y los peligros de su posición no están compensados por satisfacciones derivadas de una participación activa en los juegos y privilegios del poder total. Así pues, ni siquiera los miembros de la clase burocrática que no tienen ningún cargo amenazan los principios del régimen absolutista, al que pueden incorporarse el día de mañana. Y los miembros activos de esta clase enfrentados con el Gran Conflicto, mantienen de un modo agresivo los privilegios del poder burocrático, sus ingresos y prestigio de que gozan.

Una interpretación estrecha y supersimplificada ha oscurecido el problema formulándolo en función de los intereses de una sola persona, el gobernante autocrático. Naturalmente, el déspota se preocupa de perpetuar su poder absoluto, pero, careciendo de un aparato gubernamental eficaz, no puede alcanzar su deseo. Los reyes de la Europa medieval encontraban el poder absolutista tan dulce como lo era para sus cofrades bizantinos. Pero los últimos tuvieron éxito allí donde fallaron los primeros, porque la burocracia bizantina integrada mantenía el sistema de poder total que favorecía tanto al soberano como a los hombres del aparato, mientras que los vasallos enfeudados de los reyes occidentales salvaguardaban y perpetuaban sus privilegios manteniendo fragmentado y controlado el poder del rey.

¿Hasta qué punto la prominencia del ejército en ciertos países agro-administrativos puede tomarse como un signo de descentralización feudal? Los funcionarios militares son hombres del aparato estatal lo mismo que sus rivales civiles; y si los primeros siglos del Imperio romano demuestran algo, es esto exactamente. Porque justamente en el momento en que la autoridad del ejército se hizo predominante fue cuando el absolutismo romano alcanzó su madurez. La cristalización del poder despótico en la Rusia moscovita implicaba una actividad burocrática considerable; pero la inmensa mayoría de los hombres que la servían empuñaban la espada y no la pluma. El hecho de que en el Bizancio de la última época los jefes del sector militar del aparato estatal figurasen también como líderes políticos refleja la creciente presión de la agresión

exterior. Pero no significa que estos individuos sirviesen a su gobierno de una manera limitada y condicional como miembros de una clase señorial y feudal.

- b) El Bizancio de la última época: marasmo antes que transformación creadora

Debemos recordar todo esto al intentar valorar el efecto de la gran propiedad sobre la sociedad de la última época bizantina. La propiedad rústica aumentó durante los primeros siglos del Imperio Medio; sin embargo, la protección estatal de los patrimonios de los campesinos y las confiscaciones periódicas de grandes fundos²⁰ retardaron notablemente esta evolución. Después de 1071 los controles se hicieron más esporádicos, pero el estado aún mantenía las riendas sobre la economía rural del país. A diferencia de los desarrollos correspondientes en la Europa feudal, la conversión del catastro de una institución pública a una institución privada “*nunca* ocurrió en Oriente”²¹. Y los *pronoetes*, aunque se beneficiaran personalmente, tenían que entregar al gobierno una gran parte de los impuestos que recaudaban²².

Después del interludio del Imperio latino, el estado de Bizancio nunca recuperó su autoridad anterior. Los terratenientes eran ahora suficientemente fuertes para retener una proporción mucho mayor del excedente nacional que lo que habían retenido anteriormente, pero no consolidaron sus rangos. Ni los grandes terratenientes ni los representantes de la riqueza mueble urbana establecieron corporaciones a escala nacional: estamentos. La propiedad privada llegó a ser grande; pero siguió estando políticamente desorganizada. A diferencia de los desarrollos correspondientes en Occidente, el crecimiento de la gran propiedad privada en Bizancio no creó una nueva sociedad. Solamente logró debilitar y paralizar a la antigua.

- c) El extraordinario poder de permanencia de la burocracia zarista

Después de 1204 el Imperio latino remplaceó temporalmente al régimen despótico tradicional. ¿Pudo ocurrir que las instituciones cuasi feudales de este imperio (y de los enemigos occidentales de Constantinopla en general) influyeran en el absolutismo burocrático de Bizancio tan gravemente que nunca pudo recuperar su antigua superioridad? En otras palabras: ¿los propietarios rurales y urbanos lograron paralizar al gobierno bizantino en los últimos siglos sólo porque las fuerzas externas rompieron la espina dorsal del poder despótico?

En función del problema fundamental las experiencias de la Rusia

zarista son eminentemente instructivas. La Rusia postmongólica fue invadida varias veces; pero el régimen absolutista nunca fue quebrado por completo antes de la revolución democrática de 1917. La industrialización rusa fue fuertemente estimulada por la evolución de Occidente. El dinero extranjero fluía a las empresas privadas (capitalistas), aumentando el peso del sector propietario. Y los métodos y las ideas occidentales afectaron notablemente el pensamiento y la actividad rusos. Pero todas estas influencias externas no destruyeron el carácter absolutista del estado. La relación de la burocracia zarista con las fuerzas de la propiedad —y eventualmente también con el trabajo— continuaron siendo determinadas por condiciones que habían sido operantes mucho tiempo en la sociedad rusa tradicional. Y esta relación fue, y siguió siendo, una relación de superioridad burocrática absoluta.

Los amos del aparato estatal despótico respondieron a la situación histórica cambiante con actitudes cambiantes, pero hasta 1917 no abandonaron su poder total. Cuando a principios del siglo XVIII se hizo claro que la industrialización era vital para la defensa del país, el gobierno zarista no se contentó con supervisar y regular las nuevas industrias, como hacían los gobiernos absolutistas de Europa occidental. En su lugar, administró directamente el grueso de la industria pesada, y además también parte de la industria ligera*, probablemente empleando para estos fines la mayoría de todos los obreros industriales en la forma de trabajo forzado**.

La era maquinista planteó muchos problemas nuevos tanto en las esferas de la vida agraria como en la industrial. La burocracia gobernante los resolvió —de un modo zafio, sin duda, pero con éxito en cuanto a la conservación de su hegemonía.—El régimen zarista emancipó los siervos, pero conservó un estrecho control sobre las aldeas, que eran administra-

* En 1743 el estado tenía unas 63.000 “almas” masculinas adscritas a sus trabajos en las montañas (de los Urales) y 87.000 “almas” a sus trabajos en la potasa (Mavor, 1925, I: 441), más un número desconocido de individuos que trabajaban fuera de estas dos esferas principales de producción gubernamental, mientras que los talleres y factorías privados ocupaban a unas 30.000 “almas” masculinas (adscritas) (*ibid.*: 493). Bajo Isabel (1741-62) el sector de la industria estatal disminuyó temporalmente (*ibid.*: 440 ss.), pero volvió a subir de manera impresionante durante la última parte del siglo. El cuarto censo registra que para 1781-83 había unas 210.000 “almas” adscritas a los trabajos de montaña de propiedad estatal y 54.000 “almas” a las unidades privadas (*ibid.*: 441). El informe algo menos completo del Colegio de Manufacturas registraba para 1780, 51.000 “almas” adscritas para las obras de las montañas privadas y unas 24.000 “almas” adscritas fuera de la región clave de la industria rusa, las “montañas” (*ibid.*: 493).

** La industria pesada formaba el núcleo de las obras estatales, y hasta “el principio del siglo XIX las minas de hierro y los trabajos de fundición eran desempeñados exclusivamente por trabajo forzado” (Mavor, 1925, I: 534).

das de una manera cuasi oriental. Durante las últimas décadas del siglo XIX el gobierno ruso, por medio de los impuestos directos e indirectos, parece haber tomado de los campesinos casi el total de su producción agrícola propiamente dicha, casi un 50 por 100 de su ingreso campesino total²³. Y la misma burocracia que mantenía sus intereses adquisitivos de un modo tan eficaz estuvo dispuesta a dejar que la aristocracia campesina perdiese una gran parte de sus latifundios. Entre 1861 y 1914 la tierra poseída por este grupo disminuyó en más de un 40 por 100²⁴. Y el programa de reforma de Stolypin de 1906 mostraba al funcionariado absolutista mucho más interesado en la creación de una clase de fuertes propietarios campesinos que en la protección de las prerrogativas rústicas de su ala propietaria.

En el sector no agrario de economía los reajustes fueron igualmente ingeniosos. El gobierno favoreció la empresa capitalista privada en la industria y el comercio y —en menor medida— también en las comunicaciones y en la banca. Pero a principios del siglo XX administraba casi todos los ferrocarriles del país; mantuvo el control fiscal sobre las industrias “de monopolio” grandes, y ocupó una posición clave en las inversiones extranjeras. Mediante garantías estatales influía sobre un tercio más o menos de la industria ligera no monopolizada, y en 1914 no menos de un 90 por 100 del núcleo de la industria pesada, la minería²⁵.

Estos hechos indican la posición estratégica que el régimen zarista ocupaba en la economía de Rusia a principios del siglo XX. En conformidad con la mayoría de otros estudiosos el destacado economista soviético Lyashchenko, nota que el sistema bancario ruso anterior a la revolución “difería materialmente del sistema bancario de los países capitalistas occidentales... La banca estatal era el banco central de todo el sistema crediticio ruso”, y el director del departamento de crédito del tesoro “controlaba todo el aparato financiero del país”²⁶.

No hay necesidad de fundar la evaluación del orden social ruso con el único criterio del control financiero; pero ciertamente es digno de notarse que una sola oficina del aparato estatal zarista controlaba de hecho todo el sistema financiero del país. Considerando el papel de la burocracia zarista en la sociedad rural y urbana, es difícil evitar la conclusión de que incluso a principios del siglo XX los hombres del aparato estatal eran más fuertes que la sociedad²⁷.

d) Turquía otomana

El desarrollo posterior de la Turquía otomana combina rasgos de los patrones bizantino y ruso. El imperio turco se parecía a Bizancio, con cuyo territorio coincidía ampliamente, en cuanto que también con-

trolaba originariamente zonas clásicas de economía hidráulica; y se parecía a la Rusia zarista en que también estaba profundamente influido por la sociedad industrial de la Europa moderna. Difería de Bizancio en que la pérdida de sus provincias hidráulicas coincidió virtualmente con la decadencia de su preminencia política; y difería de Rusia en que la influencia económica y cultural crecientes del Occidente industrial fue acompañada, y en parte precedida, por una afortunada intervención sobre la soberanía de Turquía.

e) Evoluciones finales diversificadas

En todos estos tres países la agresión exterior fue un factor crucial en el debilitamiento del régimen despótico; y esto confirma indirectamente el poder de permanencia del orden despótico oriental.

En el caso de Bizancio no es enteramente claro si el marasmo final del régimen despótico fue causado en primer lugar por factores externos o internos —esto es, por la conquista de 1204 o por el excesivo crecimiento del señorío rural. Sin embargo, está claro que las fuerzas propietarias crecientes no se disociaron de un modo neto y creador del estado en decadencia. El impacto de Occidente fue suficientemente fuerte para paralizar el gobierno despótico tradicional, pero no fue suficientemente fuerte para abrir camino al crecimiento de una nueva sociedad equilibrada y basada en la propiedad (capitalismo).

En el caso de Rusia, el absolutismo burocrático sufrió un golpe mortal desde el exterior sólo en 1917. Antes de esta fecha, un despotismo oriental marginal se adaptó con éxito a las condiciones de una industrialización en marcha. El gobierno zarista hizo concesiones cada vez mayores a la propiedad mueble e inmueble; y durante el último período de su existencia, incluso permitió que un número de organizaciones políticas operaran a escala nacional²⁸. Pero a pesar de estos desarrollos, el régimen burocrático se perpetuó a sí mismo hasta principios del año 1917.

En el caso de Turquía las potencias exteriores quebraron la espina dorsal de la independencia otomana en una serie de guerras; y aunque Rusia participó en la derrota militar de Turquía, la influencia europea occidental fue la predominante en la transformación subsiguiente. Bajo la influencia europea occidental fue cuando Turquía emprendió importantes reformas constitucionales. Debido a la menor importancia de los desarrollos de propietarios independientes tanto en tierra como en capital, las reformas turcas fueron aún más superficiales que las reformas llevadas a cabo en el imperio zarista, y esto a pesar del hecho de que en Turquía se estableció un parlamento por primera vez ya en 1876/7.

Pero la debilidad de las fuerzas internas independientes fue hasta cierto punto compensada por la decadencia creciente del aparato estatal tradicional, que acabó por *colapsarse* después de las derrotas sufridas en la segunda guerra balcánica y en la primera guerra mundial.

4. *Despotismos agrarios marginales que contienen evidencias de elementos hidráulicos*

Entre los despotismos agrarios marginales la Rusia moscovita y el Bizancio medio, que presentan numerosas similitudes culturales, participan de un rasgo que es particularmente relevante a nuestra investigación: en ninguna de estas civilizaciones las operaciones agrohidráulicas desempeñaron un papel importante. Por otra parte, las sociedades liao y maya, que culturalmente tenían poco en común, se parecen en que los rasgos hidráulicos son claramente evidentes en ambas.

a) El Imperio liao

El Imperio liao merece especial atención por muchas razones. Es una de las pocas sociedades del extremo Oriente de conquista en la que los conquistadores "bárbaros" (pastoralistas) —en este caso los ch'itan— gobernaron sobre una parte de China sin trasladar su centro político de sus campos de pastos del interior de Asia a los territorios sometidos del norte de China. Liao es la primera de las cuatro grandes dinastías históricas chinas de conquistas, siendo las otras tres Chin (gobernada por los Jurchen), Yüan (gobernada por los mongoles) y Ch'ing (gobernada por los manchúes). Por tanto, las instituciones liao tienen paralelos significativos en las dinastías Chin, Yüan y Ch'ing, y podría decirse que también en otras dinastías de conquista e infiltración en China y otras partes*.

Durante los 200 años de su gobierno, los ch'itan no adquirieron un conocimiento auténtico de las posibilidades de la agricultura hidráulica. Por el contrario, y no sin parecido con otros "bárbaros" jinetes, vieron con suspicacia los campos regados que impedían el libre galope de su caballería²⁹. La mayor parte de sus territorios agrícolas, sin embargo, tenían una larga tradición hidráulica. Se habían cavado canales y ca-

* Este estudio fue facilitado por el hecho de que los súbditos chinos de Liao, entrenados en la historiografía, registraron las instituciones de la sociedad liao de un modo más completo que los escribas de la mayoría de otras sociedades de conquista de Asia dominados por gobernantes pastoriles. Las razones de este fenómeno se discuten en Wittfogel, 1949: *passim*.

nalizado ríos antes del establecimiento de la potencia liao en el norte de China y Manchuria³⁰; y los conquistadores ch'itan parecen haber querido conservar esta herencia hidráulica. Cuando una inundación asoló 30 aldeas en la actual Hopei, "un decreto imperial ordenó que se dragaran los antiguos canales"³¹; y cuando en 1074 lluvias excesivas amenazaron la población de la cuenca del río Liao, "el canciller del Norte (ordenó) la movilización en gran escala de los hombres aptos físicamente a lo largo del río, con el fin de completar los diques". Un funcionario experimentado advirtió que "estas obras a gran escala" no serían ventajosas en este momento y pidió que se detuviese el trabajo de prestación personal. "La corte imperial lo aprobó y paró las obras". Los sucesos siguientes indicaron tanto la verdad de la advertencia del funcionario —el río no acarreó ninguna calamidad— y la dimensión y peso de la prestación personal hidráulica: "A lo largo de las riberas del río, en unos mil li, no había persona que no estuviera muy satisfecha"³².

El gobierno liao estaba igualmente bien equipado —y considerablemente menos opuesto— para emplear su potencial humano en construcciones no hidráulicas. Se mantuvo y reparó las carreteras³³, una vez con una gigantesca prestación personal de 200.000 hombres³⁴; se levantaron a lo largo de la frontera cadenas de fortificaciones³⁵, y se construyeron dos nuevas capitales y muchos palacios, templos y tumbas al norte de las antiguas sedes de la cultura china³⁶. Las descripciones literarias y los hallazgos arqueológicos demuestran que el trabajo liao fue tan eficaz desde el punto de vista de los gobernantes como oneroso desde el punto de vista del pueblo³⁷.

Siendo grandes constructores, los gobernantes liao fueron también grandes organizadores. Sus oficinas registraron la población con fines de impuestos, servicio de trabajo y recluta militar³⁸. Su sistema postal fue perfecto y rápido³⁹. Y su ejército fue una máquina combatiente bien coordinada. Tenemos razones para creer que Gengis Khan modeló su terrorífica organización militar según el patrón liao⁴⁰.

Estos desarrollos constructores y organizadores fueron provistos por los métodos de adquisición genuinamente hidráulicos. Es verdad que algunos territorios "encomendados" sólo entregaban su impuesto de vino al gobierno central⁴¹; pero estas regiones comprendían sólo una fracción del reino⁴², y la mayoría de ellas pasó a un control total del gobierno⁴³. En la gran mayoría de todas sus subdivisiones administrativas el estado insistía en que sus súbditos pagaran impuestos⁴⁴, lo mismo en que prestasen trabajo y servicios militares. Familias y monasterios poderosos procuraron tener servidores viviendo sobre su tierra segregada a los registros públicos; pero, evidentemente, el estado no hizo concesiones en su exigencia de que pagaran impuestos⁴⁵.

La crisis final del poder liao tiene todas las características de una crisis dinástica bajo un despotismo agrario típico. Aquí, como en circunstancias similares, los terratenientes aumentaron su fuerza adquisitiva⁴⁶, pero no la organizadora. El colapso de la dinastía no condujo a un orden industrial basado en la propiedad. En su lugar condujo a la restauración y al rejuvenecimiento de una antigua sociedad agroadministrativa.

b) La sociedad maya

La civilización maya presenta rasgos ecológicos y culturales que son únicos en varios aspectos. Pero estos rasgos "únicos" encubren condiciones constructoras, organizadoras y adquisitivas notablemente similares a las otras sociedades agrogerenciales marginales.

Los antiguos mayas se extendieron por una amplia zona, que comprendía la mayor parte de la actual Guatemala, la parte occidental de la República de Honduras, toda la Honduras británica y Yucatán. Como la mayor parte de América central, esta zona tiene una lluvia anual perfectamente dividida. Desde mayo a octubre la precipitación es abundante, mientras que el resto del año existe muy poca lluvia. Esta dicotomía favoreció los desarrollos hidráulicos elaborados en territorios que bordean el lago de Méjico y también en varias regiones montañosas más al sur, las zonas habitadas por los mayas de Guatemala y Honduras entre ellas. Sin embargo, en grandes zonas del área maya las peculiaridades geológicas modelaron de un modo decisivo y limitaron la empresa hidráulica. Casi toda la llanura baja de Yucatán y una gran parte de la zona montañosa, entre esta llanura y las tierras altas, está formada por un mineral extremadamente poroso: la caliza; en consecuencia, las precipitaciones se hunden rápidamente bajo un nivel fácilmente accesible.

Un paisaje que dificulta la formación de ríos y lagos es, por supuesto, completamente inadecuado para la agricultura de riego. Peor aún. La falta de reservas naturales de agua potable, a no ser algunos agujeros en forma de pozo, presenta un serio obstáculo para cualquier establecimiento permanente o populoso. Las gentes que desean establecer tales fundaciones tienen que hacer, por tanto, esfuerzos concentrados, no con fines de irrigación, sino para reunir y conservar agua potable. Como resultado de tales esfuerzos podemos esperar encontrar instalaciones hidráulicas que desempeñan sólo un papel de menor cuantía en otras sociedades agrarias.

Cuando en 1519, Cortés visitó por poco tiempo el Yucatán encontró pozos y albercas en los lugares de residencia de los "nobles"⁴⁷. Y en 1566 Landa, en la primera descripción sistemática de la cultura maya, subrayaba las dificultades de agua de esta zona y la manera en que se procuraban la humedad "en parte por industria y en parte por naturaleza"⁴⁸,

Es significativo que Landa, como los autores de las *Relaciones de Yucatán**, coloque primero los ingenios fabricados por el hombre para la provisión de agua.

Las instalaciones para la provisión de agua potable eran: 1) pozos artificiales (o *cenotes* en el sentido primario de la palabra maya)⁴⁹, 2) cisternas (*chultunes*) y 3) grandes reservorios hechos por el hombre (*aguadas*). Las *relaciones* informan de pozos artificiales en todas las partes de las tierras bajas⁵⁰; y los primeros observadores comprendieron muy bien la dificultad de cavar y conservar buenos pozos sin la ayuda de herramientas de metal⁵¹. Incluso después de la introducción de herramientas de hierro, la conservación y uso de los pozos hechos por el hombre a menudo requería una acción comunal experta⁵². En algunos casos los métodos empleados eran complicados hasta un punto increíble⁵³, necesitando la participación activa de "la población de una ciudad"⁵⁴.

Pero, aunque los *cenotes* eran importantes, por regla general no suministraron agua para grandes poblaciones. Casares, ingeniero moderno yucateco dice: "Si tuviéramos que depender de los pozos solamente para el suministro de agua, la mayor parte de nuestra Península no podría ser habitada"⁵⁵. Siendo así, las cisternas y *aguadas* del Yucatán adquirieron una importancia crucial.

En distintos lugares se han descubierto construcciones subterráneas en forma de botella con aberturas circulares, *chultunes*. En Uxmal, Stephens registraba "muchos de éstos, y en lugares donde no se esperaba, y que por su número hacían peligroso el apartarse de las sendas conocidas, y hasta el último día de nuestra visita encontramos continuamente otros nuevos"⁵⁶. Estas construcciones parecen haber suministrado "inmensos reservorios para suministrar agua a la ciudad"⁵⁷.

Pero sólo en parte. Además de los *cenotes* y cisternas**, los antiguos mayas construyeron grandes lagunas o lagos, *aguadas*. Aun en las regiones accidentadas, donde el terreno ofrecía cavidades naturales, *sartenejos*, Casares considera a las *aguadas*, naturales o artificiales, mucho más importantes. Las hechas por el hombre diferían mucho en forma y calidad: "algunas tienen un fondo construido de piedras y algunas no tienen estas piedras, y son de todos los tamaños —verdaderas obras de arte—, que muestran el ingenio y habilidad de sus constructores"⁵⁸.

* RY, I: 116, 144, 182, 206, 210, 221, 248, 266. Ocasionalmente se da más importancia a los pozos naturales (*ibid.*: 47, y quizá 290).

** Stephens (1848, I: 232) supone que los *chultunes* de Uxmal suministraron agua a la población de la ciudad en ruinas "por lo menos en parte". Casares (1907: 227) también comenta la capacidad limitada de estas cisternas para satisfacer las necesidades de agua de la mayoría de las ciudades antiguas.

Pocos estudiosos han investigado estas *aguadas* tan seriamente como su explorador pionero, Stephens. A primera vista, muchas de ellas parecían naturales⁵⁹, y los informadores de Stephens daban por seguro —y la investigación reciente lo ha demostrado⁶⁰— que “cientos de ellas quizá estén ahora enterradas en los bosques, que en otro tiempo suministraron este elemento de vida a la abundante población del Yucatán”⁶¹.

Desde el punto de vista de organización hidráulica, difícilmente puede sobrestimarse la importancia de este hecho. Los *cenotes* requerían corrientemente los esfuerzos cooperativos tan sólo de pequeñas comunidades; y las cisternas urbanas probablemente eran construidas y conservadas por los equipos que “construían a sus expensas las casas de los señores”⁶². Pero, en el caso de las *aguadas*, era imperativa la cooperación a gran escala. A mediados del siglo XIX un rancho, que deseaba limpiar una *aguada* cerca de su fundo, “se procuraba la cooperación de todos los ranchos y haciendas en leguas a la redonda, alistando fácilmente al fin a todos en la tarea, y teniendo en el trabajo 1.500 indios con 80 superintendentes”⁶³. Todo este trabajo coordinado era preciso cuando había que limpiar una sola *aguada* con herramientas de hierro. Bajo condiciones de la edad de piedra de los antiguos mayas, la limpieza, y aún más la construcción, de una cadena de *aguadas* ciertamente exigía equipos de trabajo gigantescos.

Son necesarios más estudios para poder determinar con toda precisión el peso institucional de los *cenotes*, cisternas y *aguadas* construidas por el hombre. Pero incluso nuestro conocimiento actual limitado nos permite afirmar que las operaciones constructivas de los mayas incluían un sector hidráulico de no escasa importancia. Las *aguadas* se empleaban no sólo en las tierras bajas, sino también en la zona montañosa⁶⁴, donde estuvieron situados algunos de los centros más importantes de la cultura maya⁶⁵. Y los canales de riego, lagos artificiales y otros tipos familiares de obras hidráulicas han sido descubiertos en el sector montañoso de la zona maya * y, por supuesto, también en la zona de colinas **.

* En la antigua ciudad maya de Palenque, Stephens descubrió los restos de un canal para agua flanqueado por grandes piedras (Stephens, ITCA, II: 321 y 344). Blom encontró un sistema de drenaje elaborado “en otras partes de las ruinas” (Blom y La Farge, TT, I: 189). También registró un sistema de riego “bastante elaborado” en Amatenango, Chiapas (*ibid.*, II: 396), región que antiguamente formó parte del antiguo Imperio maya. Más al este, en Guatemala, Stephens (ITCA, I: 206) encontró “un gran lago artificial, hecho con la represa de varias corrientes”. Un canal de Honduras, probablemente prehistórico, pudo haber “servido para regar una gran porción de la llanura más baja” cerca del lago Yoja (Strong, Kidder, y Paul, 1938: 101).

** La zona de colinas, intermedia entre la región montañosa y el Yucatán septentrional, contiene depresiones en forma de artesas, cuyos fondos de arcilla

Las construcciones no hidráulicas de los antiguos mayas han sido descritas con frecuencia. Los anales de los primeros españoles subrayan la magnitud de las “casas” y “edificios”, que el pueblo construía para sus amos seculares y sacerdotales⁶⁶, y grandiosas ruinas confirman los primitivos testimonios escritos. Una densa red de caminos empedrados enlazaba numerosas ciudades, y, como las pirámides, palacios y templos tuvieron que haber exigido grandes levas de trabajo forzado⁶⁷.

No había compensación para algunos tipos de construcción por medio de producción laboral⁶⁸, y pudo haber predominado una política similar también respecto a otros servicios de prestación, incluyendo trabajo agrícola para “los señores”⁶⁹. Pero fueran o no uniformes los acuerdos para pagar los servicios de trabajo, no hay duda de que los plebeyos trabajaban para sus amos de un modo disciplinado. Los hombres destacados, evidentemente funcionarios, “que eran muy obedecidos”⁷⁰, actuaban ayudando al gobernante. Y el poder del soberano, que controlaba una sola ciudad-estado o un conjunto de éstas, puede juzgarse por el hecho de que los funcionarios locales no recibían participación de los impuestos que recaudaban para su entrega a la capital *. Los llamados “consejeros ciudadanos”, que asistían al más alto funcionario local, estaban “encargados de algunas subdivisiones de la ciudad, recaudando el tributo y atendiendo a otros asuntos municipales”⁷¹. Según una descripción regional, los funcionarios de los barrios ciudadanos tenían que “atender al tributo y servicios (¿trabajo comunal?) al debido tiempo y reunir el pueblo de sus circunscripciones para banquetes y festivales, así como para la guerra”⁷². Además de una gran variedad de funcionarios civiles, que empleaban escritura jeroglífica y que, entre otras cosas, guardaban los registros de la tierra⁷³, había funcionarios militares, algunos con cargos vitalicios, otros nombrados para un periodo de tres años⁷⁴. Hombres escogidos que llevaban el peso de la lucha y que recibían una compensación especial parece que constituían las tropas de

tienen “lagos, bajíos pantanosos, y arroyos” (Lundell, 1937: 7; Ricketson, 1937; Cooke, 1931: 287), pero aún aquí la mayor parte del terreno está compuesto de una caliza tan porosa que la precipitación natural pronto se hunde por debajo de un nivel fácilmente accesible, creando una peligrosa deficiencia durante tres o cuatro meses del año (Ricketson, 1937: 10). Los *chultunes* en forma de botella, “excavados en la caliza sólida por toda la región”, pueden haberse empleado para almacenar agua, si sus paredes fueran “impermeabilizadas con yeso” (*ibid.*, 9 ss.). Una *aguada* cerca de Uaxactun es “sin duda los restos de un antiguo depósito, y la excavación de su fondo probablemente pondría al descubierto el piso de piedra con que fue originariamente pavimentada” (Morley, 1938: 139).

* Los funcionarios locales eran mantenidos por el pueblo, que trabajaba en sus campos, conservaba sus casas, y les servía personalmente (Tozzer, 1941: 62 ss., n. 292; Roys, 1943: 62).

cuadro, pero "también podían ser convocados otros hombres"⁷⁵. Los gobernantes determinaban (y limitaban) la duración de una campaña de acuerdo con consideraciones prácticas; desde octubre hasta finales de enero, la estación de menor trabajo agrícola, era considerada la época más apropiada para la guerra⁷⁶.

En la esfera adquisitiva el poder del régimen sobre sus súbditos era igualmente incontrolado, y no hay razón para dudar de que los gobernantes explotaran sus oportunidades al máximo. Se ha dicho que el "tributo" era suave⁷⁷, y las sumas requeridas de cada casa pudieron haber sido modestas. Pero debe recordarse que bajo el dominio mejicano e incaico los súbditos que cultivaban campos para el estado y los templos no pagaban impuestos. Por el contrario, los plebeyos mayas que trabajaban los campos de sus amos entregaban además "maíz, habas, chile, volateria, miel, telas de algodón y caza"⁷⁸. Un informe regional supone que estos tributos eran voluntarios, pero otro que trata de la misma localidad anota que todo el que dejara de pagarlo sería sacrificado a los dioses⁷⁹.

5. ¿"Esporádico 2" o "marginal 1"?

Nuestro análisis de Bizancio y Rusia, y del imperio liao y de la civilización maya nos lleva a varias conclusiones. La densidad hidráulica de los cuatro complejos institucionales difiere grandemente: es muy baja o cero en los dos primeros casos y relativamente alta en los dos últimos. De hecho, existen argumentos razonables para clasificar a los liao y a los mayas como casos marginales de sociedades hidráulicas esporádicas —variantes de "esporádico 2" para usar nuestros símbolos—. Para la época de que tratamos las consideraremos como sociedades orientales marginales con elementos hidráulicos sustanciales, "marginales 1" (M 1), como yuxtapuestas a "marginales 2" (M 2), esto es, sociedades orientales con pocos o ningunos elementos hidráulicos.

La proximidad de M 1 a E 2 y el vacío entre M 1 y M 2 son tan significativas como el hecho de que todas las variantes del tipo marginal emplean métodos organizadores y adquisitivos del estatismo despótico. Así, por marginales que puedan ser hidráulicamente, sus métodos de control social las sitúan a todas en el mundo "oriental" de manera definitiva.

6. *Patrones fragmentadores de la herencia y una religión dominante dependiente del gobierno*

Pueden aducirse muchos datos complementarios para fortalecer nuestra clasificación básica. Pero aquí nos referiremos solamente a dos criterios particularmente significativos: el sistema de fragmentación de la herencia y la dependencia de una autoridad religiosa.

El Código de Justiniano —*Novella* 118— prescribe la división igual de la propiedad entre los hijos de un difunto. Esta provisión, cualquiera que sea su origen, encaja a la perfección en las necesidades del despotismo agrario.

En Rusia, las condiciones de la propiedad cambiaron en la medida en que lo hicieron los patrones institucionales de que formaban parte. La tierra *votchina*, una forma premogol de propiedad noble, no estaba sujeta a fragmentación, y esto continuó siendo costumbre hasta mucho después que los nobles propietarios de esta tierra fueron obligados a servir al estado. La tierra *pomestye* era tierra oficial. Originariamente pasaba del padre a un hijo⁸⁰; pero dado que todos los varones adultos estaban obligados a prestar servicio civil o militar, el fundo *pomestye* fue considerado finalmente como una posesión familiar a dividir entre los distintos herederos del padre⁸¹. Cuando la importancia creciente de las armas de fuego cambiaron el ejército de caballería aristocrática en un ejército de infantería plebeya, se necesitaron menos nobles para el servicio, y Pedro I, que confundió la tierra *pomestye* y la *votchina*, hizo hereditario el usufructo del nuevo tipo de tierra oficial (estatal)⁸². La ley de 1731 es un hito importante en el proceso de transformar en privada la tierra *pomestye*. Desde este año la tierra *pomestye* se dividía entre todos los hijos y, según el Código, "por igual entre todos ellos"⁸³.

En Europa occidental los nobles salieron de un período de servicio estatal (feudal), contractual y limitado con su propiedad de tierra fortificado por la primogenitura y la indivisión. Por el contrario, y contrariamente también a la tradición indígena de la *votchina*, los nobles de la Rusia zarista salieron de una época de servicio al estado obligatorio e ilimitado con su propiedad rústica debilitada por la ley de la herencia que prescribía la fragmentación.

En la sociedad liao el estrato tribal gobernante —excepto en el aspecto de sucesión imperial— parece haber rechazado la primogenitura⁸⁴, manteniendo así sus *mores* pastoriles, que permitían a todos los hijos participar en la propiedad familiar. En este sector chino el régimen se preocupó de conservar las leyes chinas tradicionales⁸⁵. Muchos edictos alaban a los súbditos chinos que se adaptaban a lo que se consideraba

patrones ideales de la familia china⁸⁶. Siendo esto así, no tenemos razón para dudar de que el gobierno también conservase el derecho chino fragmentador de la herencia.

También prevaleció un patrón fragmentador de la herencia entre los mayas. Dice Landa: "Estos indios no permitían a sus hijas heredar con sus hermanos, excepto que fuera por afecto o buena voluntad; y en este caso les daban una parte de los ahorros, y los hermanos se dividían el resto por igual, excepto el que había ayudado de manera más notable a aumentar la propiedad, al que daban el equivalente"⁸⁷.

En Bizancio, la Iglesia, organizada desde el principio nacionalmente, estaba bien preparada para luchar por la independencia. Pero los gobernantes de la Roma oriental y comienzos de Bizancio trataron a la religión como una parte del *jus publicum*, e incluso después de las catástrofes del siglo VII, el gobierno bizantino pudo combatir la marcha de la Iglesia hacia la autonomía. En el siglo X el emperador aún desempeñaba un papel decisivo en la selección del patriarca. Y en virtud de su posición judicial podía también intervenir en la administración de la Iglesia⁸⁸.

De un modo significativo la Iglesia se hizo más independiente en la última fase del Imperio Medio; pero aun entonces el emperador podía forzar a abdicar a un patriarca obstruccionista*. Sólo después de la época del Imperio latino fue cuando una aristocracia completamente en la sombra se vio obligada a tolerar una Iglesia casi autónoma⁸⁹.

En la Rusia zarista el régimen burocrático expresó su enorme vitalidad con su victoria sobre la Iglesia oriental, que después de la caída de Bizancio trasladó su centro a Moscú, la "Tercera Roma". A final de la época mongol, el estado ruso, cada vez más poderoso, ejerció una autoridad cada vez mayor sobre la Iglesia. Iván III se apoderó de la mitad de la tierra monacal en Novgorod; Iván IV, el Terrible, exigió más impuestos y servicios de la tierra de la Iglesia⁹⁰, y en 1649 un nuevo "departamento de monasterios" ató más corto el control del estado sobre la Iglesia⁹¹. En 1721, Pedro I abolió el patriarcado y colocó a la Iglesia bajo un cuerpo gubernamental, el Santo Sínodo⁹². Algunos decenios después, en 1764, el estado se apoderó de la mayor parte de la tierra eclesiástica sin compensación, asignando sólo un octavo del ingreso de la tierra al clero⁹³. A consecuencia de estas medidas políticas, religiosas y económicas combinadas, "la Iglesia se hizo cada vez más una parte de la maquinaria administrativa del estado"⁹⁴.

En la sociedad liao nunca se planteó el problema de una Iglesia in-

* Un conflicto grave fue finalmente decidido en favor de la Iglesia, no a causa de que la Iglesia fuese un factor fuerte e independiente, sino porque la alta burocracia se volvió contra el soberano (Ostrogorsky, 1940: 239 ss.).

dependiente. Los funcionarios del gobierno, con el emperador a la cabeza, compartían la dirección de las ceremonias religiosas con una gran variedad de chamanes, quienes, como los sacerdotes de los templos budistas, sin duda no estaban coordinados en ninguna organización nacional e independiente ("Iglesia")⁹⁵.

La estrecha relación entre la autoridad secular y la religiosa entre los mayas ya se ha mencionado. El gobernante de un estado territorial, el *halach uinic*, se cree que desempeñó "funciones religiosas definidas"⁹⁶; y algunos sacerdotes podían ser también jefes guerreros⁹⁷. Pero nada indica que los sacerdotes de los grandes templos estuvieran ligados entre sí en una sola organización, excepto en tanto que participaban en la obra del gobierno. Dice Scholes: "En muchos casos las funciones sacerdotales y políticas se habían combinado de tal manera que era difícil, si no imposible, diferenciarlas"⁹⁸.

7. Localización, génesis y vulnerabilidad institucional de los despotismos agrarios marginales

La época media y tardía de Bizancio, el Imperio liao y los mayas apuntan a ciertas diferenciaciones institucionales entre los despotismos agrarios marginales. La discusión de otras civilizaciones pertinentes diferenciaría más el cuadro que tenemos de este subtipo significativo. Por ejemplo, los indios hopi de Arizona emprenden empresas hidráulicas muy modestas —principalmente la limpieza comunal de primavera⁹⁹—, pero sus actividades constructoras son impresionantes.

El Tibet se enfrentó con algunas tareas de riego en los valles de los ríos de la meseta alta¹⁰⁰, pero el peso hidráulico de estas obras probablemente no fue muy grande. No obstante, los "funcionarios monjes"¹⁰¹ crearon un servicio de trabajo eficaz¹⁰² y también un sistema postal elaborado y rápido¹⁰³. Los poseedores de tierra donada sirvieron al gobierno incondicionalmente y como funcionarios regulares¹⁰⁴, y el aparato fiscal insistía en gravar con impuestos a la mayoría de la población¹⁰⁵.

Los reyes de Asia Menor antigua y algunos gobernantes provinciales en la China primitiva se distinguieron más como constructores y organizadores que como ingenieros hidráulicos. Pero una vez que se comprende el común denominador institucional, es fácil reconocer que todas estas civilizaciones son variantes del tipo marginal de sociedad hidráulica.

¿Cómo nacieron estas configuraciones marginales? ¿Y hasta qué punto estuvieron abiertas al cambio? Antes de intentar contestar a estas preguntas debemos considerar su situación relativa, esto es, su relación espacial a las zonas hidráulicas mayores del mundo.

a) Localización

Tomando como coordinadas las grandes zonas hidráulicas del Viejo y del Nuevo Mundo, encontramos desarrollos marginales, como, por ejemplo, los estados territoriales no hidráulicos de la antigua China, entremezclados entre las zonas hidráulicas más definidas. En la periferia geográfica de la zona hidráulica aparecen otros muchos desarrollos marginales (los pueblos hopi, los reinos del Asia Menor antigua, Bizancio medio, Tibet, Liao y los mayas).

Sin embargo, Rusia no. Rusia no tenía ningún vecino hidráulico cercano cuando, en el siglo XIII, los mongoles empezaron a introducir métodos despóticos orientales de gobierno. Casos como Rusia son más una excepción que una regla; pero sirven para demostrar que pueden surgir despotismos agrarios marginales a gran distancia del centro importante más próximo de vida hidráulica.

b) Génesis

La distribución espacial de la mayoría de los estados marginales agrogerenciales es altamente indicadora de sus orígenes. La mayoría de todos estos regímenes sin duda nacieron no antes —y a menudo se puede demostrar que después— que las civilizaciones hidráulicas más antiguas de la zona. En algunos casos, como el de Bizancio, el territorio marginal se desprendió de un complejo hidráulico (esporádico) más antiguo. En otros el territorio marginal era adyacente a una sociedad hidráulica propiamente dicha; y aun cuando no siempre se puede documentar la interrelación, parece probable que fue el segundo tipo el que estimuló al primero.

Los patrones constructores, organizadores y adquisitivos del centro hidráulico pudieron haberse trasladado directamente a regiones no hidráulicas durante períodos de control temporal. O los caudillos nativos pudieron haber adoptado las técnicas de poder de sus vecinos hidráulicos, que en el aspecto de grupo gobernante tenían mucho que enseñarles y que podían ser impuestas fácilmente sobre una sociedad que carecía de fuerzas poderosas y bien organizadas y propietarias, militares e ideológicas independientes. O bien expertos en control administrativo y despótico pudieron haber ido desde su patria hidráulica a territorios no hidráulicos adyacentes, bien huyendo o bien por invitación para ser maestros o cogobernantes en su nuevo ambiente.

En una encrucijada institucional la familiaridad con las técnicas hidráulicas de organización y adquisición probablemente fue todo lo que se necesitó para facilitar el paso de una tribu no hidráulica esporádica-

mente coordinada a una comunidad administrativa no hidráulica. De este modo es fácil comprender por qué los indios hopi construían aldeas en forma de fortaleza, similares a las de los pueblos más propiamente hidráulicos; por qué, como los habitantes de otros pueblos, integraban sus equipos de trabajo bajo caudillos comunales, y por qué cultivaban los campos de su jefe supremo.

Una combinación de sociedades hidráulicas centradas en el estado y marginales puede surgir de una raíz tribal compuesta. En la China prehistórica y protohistórica este desarrollo pudo haber sido estimulado por contactos culturales variados y prolongados: visitas, alianzas, relaciones comerciales y conquistas.

La introducción de instituciones agroadministrativas marginales por conquistadores tribales agrarios presenta otro patrón genético. En este caso los conquistadores emplean y transfieren métodos organizadores y adquisitivos de estatismo hidráulico, aunque ellos no practiquen la agricultura en una extensión importante, ni siquiera en su forma no hidráulica. Y siendo nómadas, pueden llevar estos métodos muy lejos de los límites políticos y culturales de un área hidráulica importante. La conquista mongol de Rusia demuestra ambos puntos*.

El poder de los Ch'i-tan difería del de la Horda de Oro en carácter así como en origen. El grueso de las regiones agrícolas del Imperio liao habían sido antes partes del mundo hidráulico antiguo esporádico de China, y los amos Ch'i-tan encontraron fácil perpetuar la administración tradicionalmente absolutista con ayuda de funcionarios chinos, que estaban dispuestos a actuar como colegas menores en una alianza algo incómoda, pero factible. Como los mongoles de la Horda de Oro, los tribales Ch'i-tan en su gran mayoría siguieron siendo pastores; pero su grupo gobernante se integró estrechamente con los funcionarios despóticos orientales, que dirigieron inmensas construcciones no hidráulicas e incluso operaciones hidráulicas considerables.

Las sociedades marginales agrogerenciales discutidas en nuestro resumen nacieron de distintos modos; pero todas ellas parecen derivarse

* El intento de explicar la aparición del despotismo moscovita como la consecuencia de la presión militar exterior, conduce corrientemente al punto de vista según el cual esta presión fue ejercida principalmente por agresores nómadas orientales (véase Kluchevsky, HR, II: 319 ss.). La imitación de las técnicas de poder despótico por un gobierno no "oriental" es naturalmente concebible, particularmente si el sector no gubernamental de la sociedad carece de "fuerzas fuertes bien organizadas, e independientes desde el punto de vista propietario, militar e ideológico". No obstante, los propietarios nobles de la tierra *votchina*, aunque no organizados en una corporación, eran sin duda fuertes; y los sucesos contemporáneos de la época mongol muestran que los grandes príncipes de Moscú que trataron de someterles, estuvieron mucho tiempo bajo el caudillaje tártaro.

de sociedades hidráulicas esporádicas. En muchos casos este origen es cierto, y en otros verosímil. ¿Pero es el único camino necesario?

En absoluto. Es completamente posible que algunas sociedades agrodespóticas surgieran independientemente. Pero sin duda podemos suponer tal desarrollo sólo cuando el orden despótico en cuestión desempeña las funciones organizadoras y adquisitivas de un gobierno hidráulico y cuando, por razones geográficas e históricas, la difusión institucional puede ser excluida por completamente inverosímil. Habiendo admitido la posibilidad de un origen independiente, debo añadir que los casos en que los regímenes agrodespóticos en los términos de nuestra investigación cierta, o probablemente tienen una ascendencia hidráulica, son tan numerosos que los casos en que pueden establecerse orígenes independientes no cambian sustancialmente nuestra limitación básica. Virtualmente todos los agrodespotismos históricamente importantes que cumplen funciones no hidráulicas parecen haberse derivado de sociedades hidráulicas preexistentes.

c) Vulnerabilidad institucional

La conexión directa o indirecta con un centro agrohidráulico parece haber sido necesaria para la aparición virtualmente de todos los despotismos agrarios marginales. Pero no es imperativa para su perpetuación una conexión continuada. Estos despotismos agrarios marginales tienden a sobrevivir incluso a crisis internas graves sin apoyo de otras áreas hidráulicas nucleares. Sin embargo, tienen más facilidad que las áreas nucleares a perder su identidad institucional bajo el impacto de fuerzas externas no hidráulicas.

Sin duda, es enormemente difícil crear un contrapeso eficaz a un gobierno de aparato, que ha logrado reprimir, mutilar y fragmentar las fuerzas propietarias, militares e ideológicas que permitieron a la Europa medieval (feudal) evolucionar hacia una sociedad industrial. En todas las ciudades hidráulicas ocurrieron crisis políticas graves. Pero la manera en que los hombres del aparato las vencieron demuestra el poder de supervivencia de sus métodos de organización y explotación. Activistas políticos decididos lucharon por restablecer el único tipo de gobierno perfectamente probado, que al mismo tiempo les prometía un poder total y un privilegio absoluto. Y sus esfuerzos restauradores se vieron grandemente facilitados por la ineptitud política y organizadora de sus rivales no gubernamentales. Entre los grandes terratenientes, aunque fueran muchos, los elementos políticamente ambiciosos estaban mucho más preocupados en apoderarse del poder total que en restringirlo. Y los representantes de la propiedad mueble (capitalista), aunque fueran muchos,

estaban tan desacostumbrados a pensar en función de un poder estatal basado en la propiedad que se satisfacían continuando sus negocios sin esforzarse por el liderazgo político, lo que fue tan característico de la burguesía de Occidente en situación distinta. Sometida al impacto de fuerzas poderosas no hidráulicas externas, la periferia hidráulica es claramente más quebradiza que el área hidráulica nuclear. Invadida por tribus nómadas, la China septentrional hidráulica a veces se quebró en varias unidades provinciales; pero aun cuando los bárbaros conquistadores llegaron a ser gobernantes, estas regiones conservaron su estructura tradicional de poder agrodespótico. Por el contrario, la sociedad hidráulica marginal del Imperio romano occidental se colapsó bajo los ataques tribales, y emergieron formas no orientales de gobierno y sociedad. También, al contemplar el destino del final del Imperio bizantino, parece legítimo pensar que un orden más intensamente administrativo (hidráulico) habría sobrevivido a la conquista latina sin someterse a los elementos propietarios dentro de sus fronteras hasta llegar a la parálisis. La Rusia actual ofrece un ejemplo particularmente ilustrativo. Sacudida, pero no sometida, por la agresión exterior, la burocracia zarista permitió la extensión de las ideas occidentales, el crecimiento de empresas privadas y el establecimiento de grupos y partidos antiautocráticos, que en 1917 transformaron temporalmente a Rusia, que pasó de ser una sociedad unicentrada a otra multicentrada *.

D. LA ZONA SUBMARGINAL DEL MUNDO HIDRAULICO

1. El fenómeno

La coordinación eficaz de métodos de organización y adquisición absolutistas es la exigencia mínima para el mantenimiento de un despotismo agrario genuino. Fuera de este margen encontramos civilizaciones que, aunque carecen de esta combinación, presentan características aisladas de estatismo hidráulico. Las zonas en que ocurren estas características aisladas en otros órdenes sociales constituyen la zona submarginal del mundo hidráulico.

* Para una discusión más completa de este fenómeno, véase más adelante, capítulo 10.

2. Casos

a) Grecia protohistórica

Un análisis institucional de la Grecia prehistórica no puede dejar de impresionarnos por la cualidad hidráulica de la Creta minoica. Esta civilización ciertamente debió su importancia internacional a sus relaciones marítimas; pero, aun admitiendo esto, no debemos olvidar que la proximidad al mar sólo explica poco. Los antiguos cretenses, como otros pueblos marineros, establecieron su talasocracia sobre la base de condiciones internas específicas.

No está claro la medida en que los patrones egeos de "conseguir agua por medios artificiales" y de emplear canales y pozos con fines de una agricultura refinada¹ hizo hidráulica a la sociedad minoica. Sin embargo, está claro que los isleños hacían milagros en punto a drenajes y probablemente también al suministro de agua². Sabemos que Creta estaba cubierta por una red de excelentes caminos³. Y tenemos razones para creer que el supervisor de los trabajos públicos ocupaba una alta posición⁴ en la administración compleja y centralizada del país⁵. La escritura minoica está aún sin descifrar, pero el gobierno sin duda la empleó ampliamente para "métodos burocráticos de registro y cuentas transmitidas a través de los siglos y perfeccionadas con el tiempo"⁶.

Estos y otros hechos apoyan el punto de vista de que "la civilización minoica era esencialmente no-europea"⁷. Y aunque los minoicos tenían demasiadas características culturales para ser llamados "parte del Oriente"⁸, estaban relacionados "con Asia Menor, Siria y Egipto a través de vínculos claros e incluso estrechos"⁹. Ehrenberg concluye que "en particular la vida sultanesca de los reyes de Cnossos y Phaestos, sus cortes, sus funcionarios, su economía, muestran características parecidas a las de sus cofrades en el Oriente Próximo; eran igualmente distintos a todo lo occidental"¹⁰.

La civilización micénica protogriega, que surgió cuando decaía el poder minoico, cuenta con desarrollos significativos cuasi hidráulicos en Argólida y Beocia, y probablemente también en otras partes de la Grecia oriental. Entre mediados y finales del segundo milenio a. de C. los ingenieros micénicos realizaron grandes obras de drenaje alrededor del lago Copias en Beocia, y cubrieron la Argólida con una perfeccionada red de caminos¹¹. Sus gobernantes vivían en gigantescos edificios fortificados, y erigían tumbas monumentales¹². Bengtson compara sus realizaciones constructivas a "las grandes creaciones del antiguo Oriente,

las pirámides y los ziggurats"¹³. Es verdad que no tenemos noticia de una burocracia, y el uso de la escritura primitiva parece haber sido restringido¹⁴. Pero, a pesar de estas limitaciones, Bengtson cree que "sólo un fuerte poder centralizado podía planear y ejecutar estas obras" que, por su magnitud, con toda probabilidad exigieron los servicios tanto de los trabajadores indígenas de prestación personal como de los esclavos capturados*.

Además se ha sugerido un origen oriental a la adoración de los dioses terrestres y las estrellas que los griegos históricos heredaron de sus antepasados micénicos, y realmente practicaron la prosternación en conexión con estas observaciones religiosas¹⁵. Pero cuando los griegos de la época clásica rehusaban realizar este acto de sumisión, ante un déspota oriental, que consideraban apropiado para los dioses¹⁶, demostraban que, aun cuando la Grecia micénica fuese marginalmente hidráulica, la Grecia postmicénica pertenecía a la zona submarginal del mundo hidráulico. En la época clásica también los edificios monumentales de la Argólida¹⁷ habían perdido ya su significado hacía mucho tiempo; y la grandiosa ciudad-templo de Atenas, la Acrópolis, cuyos comienzos se remontan a la época micénica¹⁸, fue administrada por un gobierno que delegaba incluso la administración de sus trabajos públicos a empresarios privados¹⁹.

b) Roma primitiva

Antes de la época romana, los etruscos, que parece procedían de la zona hidráulica marginal de Asia Menor²⁰, se sabe que emprendieron estupendas actividades constructoras. Sus obras hidráulicas en la llanura del Po son impresionantes²¹, y son igualmente dignas de atención otras emprendidas en la Italia central²². Mientras estuvieron bajo el dominio etrusco, los romanos aprendieron a construir "obras monumentales"²³. Más tarde, pero antes de que establecieran su primera colonia en suelo helenístico, empezaron a construir sólidos caminos por tierra²⁴. Pero, aunque estos desarrollos son más característicos de un orden hidráulico que de uno relativamente más simple basado en la lluvia, Roma en esta época era claramente una variante aristocrática de una sociedad no oriental multicentrada.

* Bengtson, 1950: 41. Bengtson menciona los esclavos antes de los trabajadores indígenas de "corvée", pero dice que los últimos son tan numerosos como los primeros.

c) Japón

En Grecia y Roma antiguas a menudo se han pasado por alto los elementos orientales. En el Japón con frecuencia se han sobrestimado; y esto por buenas razones. Japón forma parte del Continente asiático, y la cultura japonesa comparte importantes características con China e India. Además los japoneses han desarrollado uno de los sistemas más perfectos de cultivo de riego que el hombre conoció. No obstante, la sociedad japonesa nunca fue hidráulica en los términos de nuestra investigación.

¿Por qué la economía arrocerá del Japón no depende de las grandes obras hidráulicas dirigidas por el gobierno? Cualquier geógrafo-economista competente puede contestar a esta pregunta. Las características del suministro de agua en el país nunca necesitaron ni favorecieron obras importantes dirigidas por el gobierno. Innumerables cadenas montañosas compartimentaron las grandes islas del Extremo Oriente; y su relieve quebrado facilita un patrón de cultivo de riego y control de inundaciones fragmentado (hidroagrícola) antes que uno coordinado (hidráulico). Según el historiador de las instituciones, Asakawa, el paisaje japonés no permitía "una *Bewässerungskultur* extensiva como en Egipto y en otras partes de Asia occidental y China"²⁵. La agricultura de regadío japonesa fue dirigida por jefes locales antes que regionales o nacionales, y las tendencias hidráulicas sólo fueron notorias a escala local y durante la primera fase de la historia documentada del país.

Los gobernantes de un centro político dominante efectuaron una unificación política esporádica en una fecha antigua, pero no se enfrentaron con tareas hidráulicas que requerían la operación coordinada de grandes equipos de prestación laboral. Ni fueron conquistados por las fuerzas de un estado despótico oriental. Por tanto, no lograron establecer una burocracia administrativa y adquisitiva general capaz de controlar las fuerzas no gubernamentales de la sociedad como lo hicieron los hombres del aparato estatal sobre el continente chino.

El intento de establecer un despotismo centralizado y burocrático en el Japón alcanzó su primer climax espectacular en la reforma Taikwa de 646. Desde el punto de vista de nuestros criterios claves, sus objetivos pueden enumerarse así:

I. Construcción

- A) Hidráulica. Un edicto de 646 exigiendo procedimientos uniformes en lo referente a diques y canales²⁶.

- B) No hidráulica. El edicto básico de la reforma ordenaba la creación de un sistema de caminos para la posta imperial.

II. Organización

- A) La población había de ser contada periódicamente y mantener registros del censo.
B) Una prestación laboral gubernamental remplazaba a viejas obligaciones locales (cuasi feudales).
C) Se establecía una posta del estado.

III. Adquisición

- A) Los campesinos debían pagar impuestos sobre la base de la tierra que el gobierno les asignaba.
B) El servicio en la prestación del estado podía ser conmutado por el pago de un impuesto²⁷.
C) Numerosos oficiales, particularmente locales y dignatarios de alto rango, habían de sostenerse por sus posesiones de tierra, que con frecuencia habían sido poseídas por los nuevos nombrados y que estaban exentas de impuesto.

Comparado con los intentos de gobierno absoluto de los merovingios y carolingios, el programa japonés de 646 era mucho más oriental. Este hecho no puede explicarse sólo por el contacto japonés con la China T'ang. Durante siglos los japoneses habían practicado el cultivo de regadío²⁸ y sus gobernantes habían emprendido obras de carácter no hidráulico. De este modo el esfuerzo de los amos del gobierno reformista por hacer lo que hacían los emperadores chinos estaba arraigado en las tendencias indígenas, que eran en definitiva hidráulicas, aunque rudimentarias.

Pero estas tendencias cuasi orientales eran incapaces de moldear la sociedad japonesa. Las innovaciones hidráulicas sugeridas en la reforma carecían del dinamismo que caracterizaba intentos similares en las primitivas sociedades hidráulicas. La reforma favorecía la ejecución de "obras públicas"; pero mientras que tres de los seis ministerios T'ang (impuestos, guerra y justicia) eran tomados con ligeras modificaciones y otros dos (personal administrativo y ritos) modificados con éxito, el sexto (la oficina de obras públicas) no tuvo equivalente en la nueva ordenación japonesa²⁹.

Esta omisión no fue accidental. Un canal cavado en 656 impresionó al pueblo como "una locura", y sus críticos lo comparaban con una colina colosal inútil que fue construida al mismo tiempo³⁰. Además, los decretos que proclamaban un servicio de trabajo estatal y universal exigían muchos menos días de trabajo de prestación que las regulaciones T'ang. Y las provisiones para conmutar la prestación laboral por el pago de un impuesto demostraba que el gobierno japonés estaba más interesado en los ingresos que en el trabajo³¹.

La asignación (y/o reasignación) de tierra libre de impuestos a importantes funcionarios fue quizá la mayor concesión del gobierno de la reforma a las fuerzas feudales de la sociedad japonesa. Detrás de la nueva fachada burocrática tenía lugar una lucha encarnizada para extender y consolidar la tierra libre de impuestos. Y tanto éxito tuvieron los representantes de las fuerzas centrífugas, que los detentadores de donaciones oficiales se establecieron como terratenientes hereditarios, los cuales, como sus colegas europeos, introdujeron un sistema de sucesión de un solo heredero³².

Cuando cambió el sistema de tenencia de la tierra se colapsó el censo universal, y los intentos de restablecerlo no condujeron a nada³³. El impuesto general sufrió la misma suerte. A pesar de muchos elementos de cultura china, la sociedad de la edad media japonesa, descentralizada y basada en la propiedad, se parece mucho más al orden feudal del remoto mundo europeo que a los patrones hidráulicos de la China vecina. Los poetas del Japón feudal, como sus cofrades en la Europa feudal, glorificaron los hechos heroicos de guerreros individuales o grupos de guerreros. Pero los ejércitos del Japón medieval, reunidos sin orden, no estimularon el pensamiento táctico o estratégico. Los escritores japoneses de la época citaban autoridades militares chinas, como Sun Tzu; pero el Japón feudal, como la Europa feudal, no logró desarrollar el arte de la guerra*. Antes de 1543, los ejércitos japoneses "estaban constituidos por bandas independientes de soldados que luchaban más como individuos que como unidades de una formación táctica"**.

* El lector recordará que el término "arte de la guerra" connota la práctica y teoría de estrategia y táctica. Un examen reciente de la organización militar antigua y medieval atribuye "los comienzos de un arte de la guerra reconocido" en la Europa postfeudal a Mauricio de Nassau (Atkinson, 1910: 599), que desempeñó un papel decisivo en la última parte de la Guerra de Independencia holandesa.

** Brown, 1948: 236 ss. Una colección de textos japoneses primitivos, *Gunsho Ruiju*, contiene muchas referencias a Sun Tzu y otros teóricos militares de su época. Pero el tratado japonés de la guerra es "más bien una mezcla de retazos completamente distinta a Sun Tzu... El primer tratado integral del tema aparece en una obra de Takeda Shingen (1521-1573)" (de una carta del 16 de febrero de

La concentración absolutista de poder gubernamental, que caracteriza al período Tokugawa (1603-1867), también recuerda más íntimamente a los desarrollos absolutistas europeos, tanto en su aspecto económico (la lenta aparición de un capitalismo comercial e industrial basado en la propiedad privada) como en sus limitaciones políticas. Durante este período —de hecho, en 1726— fue cuando se hizo "el primer censo tolerablemente exacto"³⁴. Fue entonces cuando se extendió vigorosamente un sistema de caminos³⁵; y fue entonces cuando el gobierno, como algunos señores feudales destacados, cavó numerosos canales de importancia local³⁶.

Pero, a pesar de estas y otras actividades —que, excepto las obras de riego, encuentran paralelos ilustrativos en la Europa absolutista—, el régimen absolutista del Japón no fue bastante fuerte para establecer su poder adquisitivo sobre todo el imperio. De un ingreso nacional de veintiocho o veintinueve millones de *koku*, los representantes del poder supremo, los shoguns Tokugawa y la corte, se arrogaban unos ocho millones, mientras que la mayor parte, con mucho, del producto quedaba en manos de los grandes vasallos feudales³⁷. El absolutismo japonés restringió duramente el poder de los señores feudales. Pero hasta 1867 fue incapaz de eliminarlos.

Pero al subrayar las semejanzas entre la sociedad tradicional japonesa y el occidente feudal y postfeudal, debemos de procurar no simplificar demasiado el cuadro. Está fuera de duda la cualidad oriental de muchas instituciones e ideas japonesas. A un nivel local y bajo, la agricultura japonesa de regadío requería una coordinación y subordinación cuasi hidráulicas, y la insistencia de los señores feudales por una obediencia absoluta pueden, por lo menos en parte, reflejar estas relaciones cuasi hidráulicas. Parecen haber existido rudimentos de un sistema postal antes de la época Tokugawa³⁸.

Y la prosternación, símbolo de sumisión total, persistió hasta la época moderna*. Los miembros del grupo gobernante, aunque muy imbuidos de espíritu militar, continuaron pensando en función de un confucianismo algo arreglado³⁹; y aunque inventaron símbolos fonéticos simplificados, emplearon con auténtico orgullo la escritura japonesa, que, como la concepción de Confucio del caballero burócrata, se adaptaba mejor a un funcionariado civil e ilustrado que a una caballería de mentalidad guerrera.

1954, del Dr. Marius Jansen, Universidad de Washington, Seattle, que estableció este punto en colaboración con su colega, el Dr. Richard N. McKinnon).

* Durante mi estancia en el Japón en 1935 numerosos profesores universitarios se saludaron en mi presencia —y antes de un banquete oficial— con la prosternación.

Resumiendo: El Japón tradicional fue más que un feudalismo occidental con pies húmedos. Mientras la sociedad de la isla del Extremo Oriente producía un orden feudal genuino y basado en la propiedad, sus múltiples y apreciados elementos de política y pensamiento chinos demuestran que, de una manera submarginal, se relacionaba con los patrones institucionales del mundo hidráulico.

d) Rusia premongólica (de Kiev)

La sociedad rusa anterior a la conquista mongólica (1237-40) presenta otro aspecto igualmente instructivo del submargen hidráulico. En los días prekievanos y kievanos la economía de subsistencia del "rus" incluía la ganadería*; pero su principal subsistencia era la agricultura, agricultura de lluvia⁴⁰. Bajo las condiciones de una economía primordialmente natural esta agricultura favorecía el desarrollo de una nobleza campesina ampliamente extendida, que estaba débilmente subordinada a los príncipes territoriales**. Debajo de este estrato, pero por encima de los *khologi* esclavos⁴¹, una clase de cultivadores libres se movía con relativa facilidad⁴², y la gente de las ciudades estaba menos coartada. Su "consejo", el *veche*, podía actuar políticamente independiente no sólo en la gran república meridional de Novgorod⁴³, sino también en capitales como Vladimir⁴⁴, e incluso en Kiev⁴⁵. Antes del establecimiento del estado de Kiev (ca. 880)*** las transacciones legales podían ser consumadas, y sin intervención de ninguna autoridad del príncipe, por los cabezas de las comunidades rurales y urbanas, que en el código de derecho ruso más antiguo se llaman *mir*****. E incluso en la época kievana (ca. 880-1169), el gobierno, aunque bastante más fuerte que antes, distaba de ser absolutista; de hecho, distaba tanto de esta condición como el gobierno de cualquier estado feudal en el Occidente contemporáneo. Institucionalmente hablando, la sociedad kievana pertenecía de un modo claro al mundo europeo protofeudal y feudal.

* La versión más antigua conocida del Derecho ruso, *Russkaya Pravda*, menciona crímenes cometidos por buyes, ovejas, cabras, caballos, terneras y corberos (Goetz, RR, I: 15 ss.).

** Este hecho ha sido establecido mediante las investigaciones pioneras de Pavlo-Silvansky. Para un resumen de sus conclusiones más importantes véase Borodin, 1908: 577. Para un estudio independiente que llega a conclusiones similares sobre la primitiva sociedad rusa, véase Höttsch, 1912: 544.

*** Vernadsky (1943: 368) coloca la conquista de Kiev por Oleg "entre 878 y 880 (hipotéticamente, 878)".

**** *Russkaya Pravda*, I, 17=Goetz, RR, I: 8, 9. Cf. Vernadsky, 1943: 134. En la tercera versión de la Ley, el término antiguo *mir* está sustituido por *gorod*, ciudad (*Russkaya Pravda*, III: 40=Goetz, RR, I: 28, 29, cf. 272 ss.).

Pertenecía a este mundo, pero de un modo que requiere una investigación especial. Como la sociedad hidráulica, también la sociedad feudal tiene un margen institucional; y la civilización tribal de Rusia, que surgió en la periferia oriental del mundo feudal, estuvo durante siglos y particularmente después del 880⁴⁶, dominada por los varegos⁴⁷, enraizados en —y a menudo soportados por— una franja nortea: Escandinavia. Pero aunque Rurik había recibido en tiempos un feudo del emperador franco⁴⁸, no impuso el sistema europeo occidental de posesión de la tierra a los eslavos orientales. Tampoco lo hicieron sus sucesores. Los nobles indígenas y los miembros de la comitiva principesca, la *druzhina*, actuaban sin ningún contrato feudal⁴⁹. La libertad de que gozaban para "cabalgar lejos"⁵⁰ indica un tipo de independencia que en el feudalismo occidental era más la excepción que la regla⁵¹. Por otro lado, los gobernantes principescos de los distintos estados provinciales vivían no de los dominios reales, como era frecuente en la mayoría de los países feudales, sino de un impuesto general, derechos aduaneros y multas legales⁵².

Así la sociedad kievana recordaba al orden feudal de Occidente en cuanto que los gobernantes compartían el poder de tomar decisiones políticas "con la asamblea popular (*veche*) y el senado (*boyarskaya дума*)"⁵³; y los nobles pudieron establecer una forma de propiedad rústica absoluta que los señores de la Europa occidental igualaron sólo a finales de la Edad Media. Como en el Occidente feudal, las ciudades —por lo menos las grandes— y los nobles no pagaban impuestos⁵⁴. Pero este arreglo extraordinariamente impreciso se compaginaba con un sistema fiscal que permitía al soberano imponer impuestos sobre toda la población rural. El principio de imponer una tasa sobre cada hogar se empleó en Bizancio⁵⁵; y los khazaros semipastorales lo aplicaron a los eslavos orientales, a quienes dominaron antes de la victoria de los varegos. Los varegos siguieron el procedimiento fiscal de los khazaros⁵⁶, y continuaron haciéndolo con modificaciones durante toda la época kievana⁵⁷. También adoptaron otras características "asiáticas" de los khazaros o tribus con ellos relacionadas. Durante algún tiempo los gobernantes se llamaban a sí mismos "khaganes"*; y antes de la introducción del Cristianismo guardaron a sus numerosas concubinas en una especie de harén**.

La influencia bizantina directa se hizo sentir relativamente pronto.

* Vernadsky (1943: 282) supone un préstamo de los khazaros. El título de khaghan fue usado por los "primeros príncipes de Kiev". Aparte de Vladimir, su hijo Yaroslav también se sabe que fue llamado así por el metropolitano Hilarión (*ibid.*, 370, y n. 302).

** Antes de su conversión, se dice que Vladimir tenía unas 800 concubinas (Néstor, 1931: 55).

Además de muchos elementos literarios y artísticos, los rusos adoptaron el cristianismo oriental y el derecho bizantino, los cuales influyeron en el clima político de Kiev. Los sacerdotes bizantinos ("griegos"), que vinieron a Rusia, trajeron con ellos ideas significativas de gobierno y subordinación teocráticas. Acostumbrados a actuar como parte más que como rivales del gobierno secular, ciertamente aumentaron el poder del príncipe*. La introducción del derecho bizantino fortificó aún más la posición de los soberanos de Kiev. En la segunda versión, influida por Constantinopla, del derecho ruso el gobernante y sus funcionarios surgen claramente como poseedores de la suprema autoridad judicial⁵⁸.

Pero la sociedad kievana no aceptó *in toto* las nociones jurídicas del gran imperio oriental. El código bizantino prescribía castigo corporal para el robo de caballos; pero el derecho ruso revisado continuó exigiendo una multa por este hecho⁵⁹. A pesar de su gran prestigio, el derecho bizantino no anuló la idea kievana de que un hombre libre no puede ser azotado.

3. Comentario

Evidentemente las civilizaciones en el submargen de la sociedad hidráulica presentan una amplia gama institucional; y sus estructuras básicas pueden entenderse tan sólo si son consideradas primero en su contexto institucional primario. Sin embargo, algunas cualidades secundarias, que las vinculan al mundo hidráulico, no deben ser pasadas por alto:

1) Una civilización que formase parte alguna vez de este mundo hidráulico puede, en una fase ulterior no hidráulica, conservar ciertos rasgos de su condición anterior que, aunque no necesarios para su nueva configuración, son compatibles con ella. Probablemente pertenece a esta categoría la Grecia postmicénica.

* Este hecho ha sido subrayado por numerosos historiadores. Platonov apunta que "la concepción cristiana y bizantina del príncipe como gobernante por derecho divino... se oponía al punto de vista pagano de que el príncipe era un simple caudillo de una *druzhina* y podía ser expulsado y muerto" (Platonov, 1925: 40). El académico soviético Grekov cita *in extenso* la afirmación pertinente de la crónica de Néstor: "Dios da el poder a quien quiere; el Ser Supremo nombra a quien quiere César o príncipe". Cada estado debe estar dirigido por un César o príncipe, y el poder estatal es de origen divino —estas son realmente "las características familiares de la concepción bizantina del poder estatal". Grekov subraya el espíritu autoritario de la famosa crónica cristiana: "Todo el que atacara a la autoridad —según la teoría— se oponía a Dios". Y "el mérito de Yaroslav está en la restauración de una autoridad única en el estado" (Grekov, 1947: 133 ss.).

2) La adopción voluntaria de características "orientales" deseables cuenta para fenómenos como el Japón Taikwa y la Rusia de Kiev.

Otro punto que es válido para las sociedades hidráulicas marginales es válido también para el submargen. Sería incorrecto considerar como hidráulica submarginal a una sociedad agraria que presenta ciertas características despóticas de organización y adquisición, pero que no tiene lazo conocido con el mundo hidráulico. Las características individuales de estatismo hidráulico, como la imposición de un impuesto general o la recaudación de un tributo general, ciertamente han surgido en civilizaciones que tienen poco o ningún contacto con este mundo. En numerosas sociedades tribales sucedió esto sin duda; y si no conociéramos el trasfondo asiático de los khazaros, también podríamos sentirnos tentados de colocar su sistema de recaudar el tributo en esta categoría independiente y residual. Los análisis comparativos deben decidir en cada caso si estamos tratando de tendencias hidráulicas submarginales o independientes.

E. SOCIEDADES QUE CRUZAN LA DIVISORIA INSTITUCIONAL

La zona submarginal del mundo hidráulico no puede explicarse por una fórmula simplista. Tampoco es necesariamente inmutable. Numerosas civilizaciones históricamente destacadas del submargen han cruzado la divisoria institucional y se han transformado en sociedades hidráulicas marginales o en sociedades hidráulicas propiamente dichas. Otras se han movido en dirección opuesta.

Las civilizaciones discutidas hasta aquí han sido esencialmente agrarias. El mismo concepto de economía hidráulica implica la agricultura. Pero la historia de los Ch'i-tan, los mongoles, y otros conquistadores tribales demuestran que el despotismo oriental no se limitó a sociedades agrarias. Los pueblos no agrícolas también pueden adoptar y transmitir técnicas de gobierno despótico; y pueden "orientalizar" a grupos no agrícolas así como a los agrícolas. La importancia de este hecho para la comprensión de muchas sociedades de conquista despóticas y de la dinámica de la divisoria institucional es obvia.

1. Pueblos no agrícolas que adoptan y transmiten métodos de poder del despotismo agrario

En el borde del mundo hidráulico han vivido pueblos representantes de muchos modos de subsistencia extractora: recolección, caza y pesca. A este respecto son instructivos el margen de la sociedad "pueblo"¹ y las primeras fases de la historia azteca. Pero ningún grupo primitivo no

agrícola ha desempeñado un papel tan importante como los pastores. El Nuevo Mundo carecía de animales adecuados para arrastrar carretas y llevar hombres. El mundo antiguo tenía varias especies que podían emplearse para ello. Su domesticación benefició mucho a los productores de plantas; pero, ante todo, favoreció a los pastores, que, después de la invención de la equitación, llegaron a ser militarmente iguales, y a veces los amos de comunidades agrarias grandes y ricas².

- a) Estos inventos no son necesarios, pero sí compatibles, con el pastoreo nómada

Los nómadas pastoriles frecuentemente complementan su economía ganadera con la agricultura³. Sin embargo, la necesidad de mover sus rebaños les impide prestar una atención seria a cualquier cosecha que planten cerca de sus campamentos. Su modo de vida migratorio, aunque bien regulado, excluye la construcción de obras elaboradas y permanentes de control acuático, que constituyen el fundamento de la agricultura hidráulica.

Pero este modo de vida no les evita adoptar métodos orientalmente despóticos de organización y adquisición. Sin duda, estos métodos no surgen de las necesidades de la vida pastoril. Aunque los campamentos y marchas exigen cierta coordinación y subordinación, y aunque los procedimientos disciplinados son altamente ventajosos para la caza y la guerra⁴, estas prácticas no llevan necesariamente al establecimiento de un aparato político más fuerte que todas las fuerzas sociales no gubernamentales. Los factores técnicos (la necesidad siempre recurrente de dispersar hombres y ganados) y los factores sociales (la resistencia de los tribales libres a la exigencia de una sumisión total) actúan en dirección opuesta. Incluso la subordinación a un caudillo militarmente fuerte es esencialmente voluntaria. Limitada en el tiempo y no fortificada por acuerdos organizadores irrevocables, raras veces, si algunas, destruye el carácter suelto y fluido de la sociedad tribal⁵.

El caudillo en jefe y los que le rodean tratan de colocarse en una posición de poder total y permanente; pero, por regla general, alcanzan esta meta sólo después de la sumisión a (o la conquista de) un país hidráulico. En el primer caso, los señores del estado agrario pueden aplicar sus propios patrones de control político (registro, prestación de trabajo, impuestos) a los pastores sometidos, cuyo jefe generalmente surge como amo absoluto y permanente de su tribu. En el segundo caso, el jefe supremo (khan, khaghan, etc.) se apodera de los ingenios de poder de las culturas agrogerenciales que ha conquistado. Apoyado por funcionarios indígenas que mantienen la administración tradicional y por

un grupo de seguidores tribales cuyo número aumenta con sus éxitos, reduce a sus rivales nobles a una sombra de su primitiva importancia, si no los hace aniquilar a todos.

En ambos casos los tribales pueden perder su identidad cultural y de paso también la político-social. Esto sucedió a muchos grupos árabes bajo el califato abbassida. En tal situación el problema mismo deja de existir. Sin embargo, los tribales sometidos generalmente no se preocupan de abandonar su antiguo modo de vida; ni los conquistadores tribales son absorbidos tan fácilmente como la leyenda pretende⁶. Con modificaciones adecuadas, los amos tribales de un imperio hidráulico compuesto pueden conservar su identidad social y cultural; y al hacerlo, pueden imponer sus técnicas de poder recién adquiridas a la sumisión de los países no hidráulicos. Esto sucedió cuando los mongoles, después de conquistar el norte de China, sometieron a Rusia.

La desintegración de un imperio hidráulico compuesto puede también dar autonomía a algunos o todos de sus elementos tribales; y en este momento es cuando se pone a prueba la perpetuación del poder despótico, bajo condiciones de pastoralismo tribal. A veces el régimen despótico se disuelve tan completamente como el imperio de que formó parte. Pero la experiencia histórica muestra que los beneficiarios del gobierno absolutista continuaron en una posición privilegiada, por lo menos en cierta medida y por algún tiempo. Sin duda, entonces, los métodos despóticos de organización y adquisición, aunque no un apéndice necesario del pastoralismo nómada, son, en definitiva, compatibles con él.

- b) La fragilidad del poder despótico oriental en los bordes pastoriles del mundo hidráulico

Estudios recientes han suministrado abundantes datos sobre todos estos procesos para las tribus Ch'i-tan, que, como los gobernantes liao, fueron amos temporales de la franja nordeste de China. Muchas monografías han aclarado aspectos correspondientes de la historia mongol; e investigaciones futuras de las sociedades tribales de conquista del Oriente Próximo, Persia, India y América prehispánica, proyectarán sin duda luz sobre muchas otras variedades de esta importante conformación institucional.

Ya nuestro conocimiento actual nos permite comparar las formas pastoriles y las agrarias de una sociedad hidráulica marginal. Sin duda, la fuerza de perduración de un despotismo genuino es mucho mayor bajo condiciones agrícolas que bajo condiciones tribales, pastorales, o nómadas. La inestabilidad de la economía esteparia facilita la difusión y la separación, y como corolario, el crecimiento de centros independientes

de riqueza animal y poder militar. Calamidades naturales o serios reveses militares debilitan y disuelven un despotismo pastoril con la misma rapidez que la fortuna de la guerra y la conquista lo crean. La ascensión y la caída meteoróricas de muchos imperios de la estepa en Asia central y occidental y en Europa suboriental ilustran la fragilidad del despotismo pastoral.

Las tribus "negras", Ch'i-tan, que apacentaron sus rebaños en el norte de Mongolia cien años después de la caída de los liao, conservaron pocos rastros del orden político coordinado que habían mantenido sus antepasados en el Lejano Oriente o en el Turquestán⁷. Después del colapso del imperio del Gran Khan, el poder mongólico no fue más que la sombra de lo que había sido, pero no desapareció completamente. En 1640 los oiratos mongoles estaban aún coartados por leyes que, aunque mucho más suaves que el *Yasa* de Gengis Khan⁸, obligaban a los miembros de la tribu a participar en transportes, realizados por prestación, relativamente pesados⁹. Claramente, la sociedad mongólica postimperial no carecía completamente de cohesión cuando la vinculación a la ascendente estrella manchú dio a sus amos civiles y religiosos una oportunidad de apoyar, de manera privilegiada o secundaria, otro intento ambicioso de establecer un régimen despótico, primero en el margen y después en la gran zona nuclear del mundo hidráulico.

2. Civilizaciones agrícolas que cruzan la divisoria institucional

El paso de las sociedades pastorales de un orden no hidráulico a otro hidráulico se realiza, por regla general, en un plano geográfico así como en otro institucional. En contraste con ello, las sociedades agrarias cambiantes, no cambian de lugar. Se mueven de un orden a otro exclusivamente en el plano institucional.

Una segunda diferencia se refiere al ámbito potencial de cambio. Las sociedades pastoriles, que conservan su identidad económica, pueden pasar de la zona submarginal a la marginal del mundo hidráulico, y viceversa. Las sociedades agrarias que eran originariamente submarginales pueden transformarse en hidráulicas marginales o hidráulicas amplias y viceversa.

Como las sociedades pastoriles, las sociedades agrarias cambian su cualidad institucional con más frecuencia en la periferia geográfica de las zonas agrogerenciales; porque aquí es donde las fuerzas del mundo hidráulico y no hidráulico han estado en contacto durante milenios. Las transmutaciones sociales de Grecia, Roma, España y Rusia, forman parte todas de esta gigantesca interacción.

a) Grecia

Desde una posición hidráulica marginal o submarginal, la Grecia micénica evolucionó a una civilización cuyas fuerzas aristocráticas y democráticas impidieron al estado ejercer un control sin freno sobre las fuerzas no gubernamentales de la sociedad. Los griegos de Homero, Hesíodo, y Sófocles se prosternaban ante algunos de sus dioses; pero rehusaron reconocer al supremo representante del poder estatal como su amo (*despotes*).

Durante muchos siglos, y a pesar de su proximidad al mundo hidráulico, las ciudades griegas de Asia occidental mantuvieron dentro de sus límites los principios de una sociedad multicentrada. Sólo en la aurora de las conquistas de Alejandro empezaron a disminuir las viejas libertades constitucionales. Los soberanos helenísticos del Oriente redujeron la independencia política de sus propios connacionales en Asia y en la patria. Junto con sus ayudantes grecomacedónicos, con gusto vistieron el traje del poder despótico oriental.

El Alto Imperio romano y Bizancio completaron lo que habían empezado las dinastías helenísticas. Los griegos del Oriente Próximo —y los de la madre patria— se transformaron en parte de un imperio hidráulico, que comprendía grandes zonas de economía hidráulica esporádica (Siria) y concentrada (Egipto). Durante el siglo VII este imperio se movió hacia el margen del mundo hidráulico. Más tarde los turcos conquistadores lo restauraron una vez más a su posición hidráulica esporádica.

Los griegos bizantinos y turcos ya no eran los helenos de Hesíodo, Pericles y Aristóteles. Probablemente esto es verdad étnicamente, y sin duda lo es institucionalmente. Los descendientes de Micenas, que durante la época clásica y para los miembros libres de su comunidad, crearon modelos ejemplares de ciudadanía democrática, fueron los antepasados de los griegos bizantinos, cuyo complicado ceremonial de corte hizo que el "bizantinismo" sea una denominación de la sumisión total, si bien ritualizada, del hombre al poder total.

b) Roma

1. La aparición de una versión helenística del despotismo oriental

En Grecia el cambio a formas hidráulicas de estado y sociedad fue iniciado por la conquista de Alejandro. En Roma el establecimiento del gobierno absoluto y monárquico por Augusto señala no el comienzo sino un estadio relativamente avanzado de un proceso que había estado realizándose casi durante doscientos años.

En la historia institucional de Roma el año 211 antes de C. es la fecha decisiva. En este año fue cuando en el reino siciliano de Siracusa los romanos "encontraron por primera vez un sistema jurídico inteligentemente elaborado de un estado primordialmente agrario, forjado según modelos egipcios y helenísticos en general"¹⁰. La victoriosa república itálica hizo de este sistema, la llamada *lex hieronica*, "la base para la organización de su primera economía provincial"¹¹. Al hacerlo así, adoptaron un principio básico del estatismo helenístico, que declaraba al estado detentador del poder absoluto y propietario de toda la tierra¹².

Como sucesores de Hierón los conquistadores romanos hicieron a su estado, el *populus romanus*, el amo de la economía agraria de Sicilia. Y actuaron del mismo modo en otros territorios de su imperio en crecimiento. En las regiones del Mediterráneo oriental esto suponía pocos cambios. Pero en las zonas occidentales de expansión romana predominaban las condiciones no hidráulicas. Por ello es muy significativo que los conquistadores itálicos, con modificaciones adecuadas, trasladaran "también a Occidente"¹³ el sistema helenístico.

Desde el punto de vista romano el principio helenístico de una tributación general era "una innovación completa", y esta innovación fue un éxito, porque se completaba con un censo periódico y general. Según los planes de Hierón, que adoptaron los romanos, "era deber de los magistrados de la ciudad hacer un censo cada año de los campesinos del distrito... registrando tanto la extensión total... como la extensión de cada cosecha sembrada"¹⁴.

Estos desarrollos externos no crearon automáticamente un estado más fuerte que la sociedad en la patria romana; pero la metrópoli sufrió cambios internos que debilitaron terriblemente a la república aristocrática tradicional. Por otra parte, las guerras de conquista interminables enriquecieron a los terratenientes senatoriales que emplearon un número creciente de esclavos; y al mismo tiempo, estas guerras dejaron exhausto al paisanaje. Junto con los veteranos hambrientos de tierra, los campesinos empobrecidos ofrecían una base masiva ideal para las políticas de los *populares* y de los generales victoriosos, que no dudaron en confiscar y redistribuir los fundos de sus oponentes de otro tiempo¹⁵. Las guerras civiles también aumentaron la vulnerabilidad de los ricos hombres de negocios, los *equites*, algunos de los cuales sacaron grandes provechos como arrendadores de impuestos, *publicani*, del crecimiento del Imperio romano. Durante la crisis en marcha los *equites* gozaron de tan poca seguridad personal y propietaria como los miembros del grupo senatorial.

Evidentemente, los cambios internos estaban tan vinculados a la expansión territorial del país que carece de sentido todo intento de explicar la caída de la república a base exclusivamente de factores internos, e

igualmente por los externos. Los generales que dominaron la escena política, particularmente en el siglo I a. de C., subieron al poder gracias a la extensión y peculiaridades de los territorios que ocuparon. En estas zonas fue donde consiguieron su apoyo material; y en ellas donde probaron la eficacia de los métodos helenísticos de gobierno.

¿Hasta qué punto un hombre sólo contribuyó a los cambios que ocurrieron en la sociedad romana? Para este propósito de nuestra investigación basta recordar que en tiempos de César el Senado había perdido ya su homogeneidad social y su hegemonía política indiscutida y que César, que como otros grandes generales-políticos de su época dio tierra a los veteranos, trató a los representantes senatoriales de la gran propiedad rústica como un "hombre del pueblo", un *popularis*. Aquí como en otras partes, el poder absoluto fue establecido por la actividad de hombres que emplearon la causa popular para lograr sus ambiciones políticas.

Por la época del asesinato de César la fuerza propietaria más poderosa de Roma, el grupo senatorial, había sido tan debilitado, que Augusto quien oficialmente controlaba numerosas provincias "imperiales" (entre ellas las viejas zonas hidráulicas de Egipto y Siria) pudo controlar también las provincias "senatoriales"¹⁶. A partir del 29 a. de C., los senadores, que anteriormente habían sido la fuerza decisiva detrás de la administración, tenían que conseguir un permiso de Augusto antes de que pudieran abandonar Italia; y "si el fin de su viaje era visitar Egipto, por principio se les rehusaba [la petición]"¹⁷. Durante el período siguiente los senadores terratenientes, en otro tiempo aristocracia dominante, fueron cada vez más remplazados por personas que llegaban a ser miembros del senado a causa de estar al servicio del emperador. Y los representantes de la riqueza mueble y empresas capitalistas, que, como *publicani* habían recaudado impuestos y derechos de aduanas para el gobierno y, como contratistas, habían ejecutado algunas "obras públicas", fueron saqueados por Pompeyo, debilitados por César, y sometidos por Augusto¹⁸. De paso perdieron su importancia¹⁹. De este modo la metrópoli romana, que durante algún tiempo había gobernado un inmenso imperio helenísticamente hidráulico sin ser ella misma hidráulica*, cayó bajo los martillazos de las fuerzas que sacaban su fuerza última de su propio imperio.

En este gigantesco proceso de transformación Augusto no fue sola-

* Por supuesto la metrópoli romana no estaba herméticamente cerrada a su ambiente oriental. La creciente influencia del estatismo helenístico iba acompañada de una influencia cada vez mayor de la religión, arte, tecnología y costumbres orientales. El avance de la cultura helenística oriental y los intentos patéticos de resistirla figuran entre los desarrollos más ilustrativos de los siglos II y I a. de C. (véase Voigt, 1893: *passim*).

mente el sepulturero de las antiguas fuerzas sociales, sino también el pionero de este cambio administrativo. A pesar de la gran lealtad a los valores culturales de Roma, el primer emperador (*princeps*) modeló su estado absolutista no sobre la Roma primitiva o la Grecia clásica —de las que, realmente, hubiera sacado poca inspiración— sino del Oriente helenístico *. Al echar los fundamentos de un funcionariado asalariado ²⁰, inició un desarrollo burocrático que rápidamente alcanzó su *momentum* en el siglo I d. de C. ²¹.

Los métodos agrogerenciales de adquisición y organización ya habían sido empleados en las provincias bajo la república; ahora fueron elaborados y sistematizados. Las confiscaciones se transformaron en una característica corriente de la vida económica y política del imperio. El impuesto general se fortificó por el registro periódico de la población, que bajo Augusto se transformó en un procedimiento administrativo regular ²². Al iniciar las grandes construcciones no hidráulicas, que aún hoy asociamos al nombre de Roma, Augusto empezó a construir un auténtico sistema agrogerencial de caminos. Estableció la posta estatal, el *cursus publicus* y de un modo consecuente lo combinó con un elaborado servicio de información ²³.

Estos pasos fueron complementados por desarrollos tales como el empleo de antiguos esclavos, “libertos”, al servicio del estado ²⁴, el empleo de eunucos para fines políticos ²⁵, el culto al emperador, la decadencia gradual de la empresa industrial y comercial independiente. Mucho antes del final del siglo II d. de C., cuando Septimio Severo mediante la confiscación y el asesinato en masa, hizo al centro despótico “el propietario de la mayor parte de la tierra arable en todo el imperio” ²⁶, la vieja sociedad había perdido su identidad. Era perfectamente lógico que el “emperador semita”, que despreciaba a Italia y “hablaba latín con acento púnico” ²⁷ quisiera ser llamado *dominus*, “amo” **.

Así cuando Diocleciano estableció una corte oriental espectacular, ya se había cumplido la orientalización de hecho del imperio. Un destacado historiador de la economía resume la gran transformación como sigue: “En los siglos II y III... no sólo era el estado (o el emperador) el más grande propietario de tierra, era también el mayor propietario de minas

* Por esta época los estadistas romanos empezaron “a buscar guías no en Atenas o en Esparta sino en el imperio persa, y las monarquías helenísticas que le sucedieron” (Stevenson, 1934: 183).

** Fue como si el espíritu de la antigua Asiria tomara posesión del palacio para someter el imperio a una burocracia que sería la ejecutora de una autoridad divina transmitida por sucesión dinástica. En este sistema no había lugar para un senado o para el principio de delegación por el senado, y una señal de que esta noción de gobierno tendía ahora a prevalecer puede verse en el hecho de que se aplicase corrientemente al emperador el título de *dominus*” (Miller, 1939: 35).

y canteras, y al correr del tiempo se transformó en el más grande industrial” ²⁸. Además “el comercio —al por mayor y al por menor— estuvo cada vez más sometido al control gubernamental” ²⁹ y “también se nacionalizó extensamente el transporte” ³⁰. En esta situación económica de centro único, se desarrolló fácilmente “la idea de la omnipotencia del estado”. Se modeló esencialmente “bajo la influencia de las teorías del estado helenístico-orientalizantes y otras”. La total “sustitución de un sistema económico por otro, y de una nueva civilización y actitud ante la vida en lugar de la antigua duró más de siglo y medio. Sólo se completó a finales del siglo III” ³¹.

Un análisis comparativo de la orientalización del Imperio romano lleva a algunas conclusiones básicas:

1) El significado institucional de este proceso aparece claramente, sólo si su estudio se basa en el entendimiento de la sociedad hidráulica y el despotismo agrogerencial (oriental).

2) Helenización significa orientalización. La helenización de Roma había empezado casi doscientos años antes del establecimiento del principado.

3) Como un tipo social, Roma debe ser equiparada, no con los absolutismos protoindustriales de Occidente, sino con los grandes absolutismos agrogerenciales del Oriente.

2. La caída del despotismo agrogerencial en el Imperio romano de Occidente

A diferencia de los gobernantes absolutistas de la Europa postmedieval, los administradores romanos de España, Galia, Germania occidental e Inglaterra no se veían coartados por corporaciones (estamentos) basados en la propiedad y organizados nacionalmente. Y aunque conservaron mientras fue posible el liderazgo político y la cultura indígenas, manejaron el aparato político de acuerdo con las grandes tradiciones de estatismo agrogerencial. Como en todas partes, crearon inmensas construcciones no hidráulicas, sobre todo, caminos estatales y murallas fronterizas. Por medio de su posta estatal monopolizaban las comunicaciones rápidas. Y contaron e impusieron impuestos a los habitantes de las provincias occidentales de un modo muy similar a como lo hacían en Oriente ³².

Ninguna necesidad innata ibérica, céltica o germánica por la libertad evitó que los antepasados de la Europa occidental moderna aceptasen —primero por la coerción y más tarde por costumbre— el yugo de un estado que daba a las fuerzas no gubernamentales de la sociedad pocas oportunidades de participar en la creación de su destino político y eco-

nómico. Durante varios siglos el despotismo oriental en su forma helénico-romana se extendió hasta los bosques de Germania, las playas atlánticas de España y Galia, y las fronteras meridionales de Escocia.

Estas instituciones orientales no desaparecieron cuando, en el siglo iv, el Imperio romano occidental se hizo independiente del Oriente hidráulico para todos los fines prácticos. El estado despótico, que no había tolerado clases propietarias fuertes y organizadas —aunque toleró gran propiedad de todas clases— continuó reproduciéndose aún después del hundimiento de su aparato administrativo y burocrático. Realmente, hasta el final, el gobierno de Roma occidental insistió en su posición absolutista. Su última figura destacada, Heraclio, fue un representante típico del estatismo hidráulico, un eunuco³³.

Como al final de Bizancio, el declinar del Imperio romano occidental se debió en gran parte a factores externos. La pérdida de los ingresos de las ricas provincias orientales debilitó gravemente a la metrópoli italiana, que también tenía grandes dificultades en adaptarse al colapso de su economía esclavista. El Oriente, agrícola más intensivo, nunca se había apoyado en el trabajo esclavo como el Occidente. Y en consecuencia Occidente sufrió mucho cuando se agotaron las fuentes de trabajo esclavo barato.

La impotencia política de Roma se hizo palmariamente clara a comienzos del siglo v: Roma perdió la Galia el 406, Inglaterra el 407, España el 415, y Africa el 429. En la metrópoli truncada, las fuerzas de la gran propiedad rural, representadas por un nuevo grupo senatorial, aumentaron en importancia. Sin embargo, los caudillos propietarios que surgían carecían de fuerza para organizar un tipo de gobierno no oriental. Este objetivo fue alcanzado sólo cuando se unieron al rey germánico Odoacro, quien el 476 terminó de un modo formal con el absolutismo trasnochado de la Roma occidental³⁴.

c) Europa después de 476

1. Intentos fracasados de gobierno absoluto

Algunos símbolos del estatismo hidráulico, como la obligación del vasallo de besar el pie del soberano, persistieron durante bastante tiempo, sobrepasando incluso la época merovingia³⁵, pero, careciendo de fundamentos sociales sustantivos, dejaron de ser exigidos. Y el desarrollo político, en vez de seguir en modelo romano, produjo el sistema de gobierno protofeudal descentralizado que caracterizó al primer período de la Edad Media³⁶.

2. El caso "sin paralelo" del *Domesday Book*

En esta época, que se supone haber durado hasta el final del siglo xii³⁷, apareció en 1086 el *Domesday Book*, un registro de las tierras de Inglaterra, que fue ordenado en 1085 por el rey normando Guillermo el Conquistador. Los historiadores europeos han señalado raíces institucionales del *Domesday* tanto en Inglaterra³⁸ como en Normandía³⁹. Pero aunque estas raíces son enteramente auténticas, no explican de un modo adecuado el gran registro de tierra anglo-normando. No sólo este tipo de catastro público era desconocido en la zona de que procedían Guillermo y sus hombres ("Normandía no tenía ningún *Domesday* ni *dooms*")⁴⁰, sino que era también desconocido en otras partes de Europa no oriental. Según Maitland, representa "un hecho que no tiene paralelo en la historia de Europa"⁴¹.

¿Qué inspiró, entonces, a este caso sin paralelos? La conquista, que sugiere Maitland⁴², no da una explicación plausible, teniendo en cuenta que la Europa medieval vio muchas conquistas pero sólo un *Domesday Book*. Los normandos de Normandía son un caso extraño. Por lo que sabemos, no instituyeron un *Domesday*, pero ciertamente se asentaron en el norte de Francia por conquista. ¿Pudo ocurrir que hacia 1085 los normandos se habían familiarizado con métodos administrativos que desconocían en el siglo x o incluso a principios del xi?

Cuando los normandos conquistaron Inglaterra el 1066, algunos de sus paisanos ya se habían hecho dueños de Italia meridional, una zona que, con interrupciones, había estado bajo la administración bizantina hasta esta época; y algunos se habían establecido en Sicilia, zona que había sido gobernada por Bizancio durante 300 años y después por los sarracenos que combinaban técnicas árabes y bizantinas de gobierno absolutista.

No tenemos testimonios concluyentes sobre el efecto de esta experiencia bizantino-sarracena de Guillermo y sus consejeros. Pero sabemos que en 1072 —esto es, 13 años antes de que Guillermo ordenara la *descriptio* de Inglaterra— los normandos habían conquistado Palermo, la capital de Sicilia, y la parte norte de la isla. Y nosotros sabemos también que había considerables "idas y venidas"⁴³ entre los normandos italo-sicilianos y sus parientes de Normandía e Inglaterra, particularmente entre la nobleza y el clero. Los últimos tomaban parte activa en la administración⁴⁴. No es extraño, pues, que a base de su conocimiento de la época, Haskins, el máximo experto inglés en relaciones anglo-sicilianas en la Edad Media, sugiera "la posibilidad de una relación entre

el Domesday Book y los registros fiscales que el sur había heredado de sus gobernantes bizantinos y sarracenos”⁴⁵.

La hipótesis de Haskins explica bien por qué un invento típicamente hidráulico de administración fiscal aparece en la Europa feudal. También explica por qué durante cientos de años después esta “magnífica hazaña” no tenga paralelos en esa zona. Evidentemente el registro sistemático y a escala nacional estaba fuera de lugar en una sociedad feudal como era frecuente en el territorio del despotismo oriental.

d) España

1. Conquista oriental

Pero ni el fracaso de los intentos francos ni la singularidad del Domesday inglés implica que después de 476 permaneciera fija la divisoria institucional entre las partes hidráulicas y no hidráulicas de Europa. La historia de la India meridional y Sicilia anterior a los normandos revela dos fuerzas mayores de expansión oriental: los bizantinos, que trataban de conservar su modo de gobierno en algunas antiguas provincias del Imperio romano, y mucho más significativamente, los árabes, quienes, inspirados por un nuevo credo dinámico y equipados con nuevos métodos de guerra⁴⁶, extendieron su poder desde los centros próximos orientales de sociedad hidráulica por el noroeste de África, España y —temporalmente— Sicilia.

Esta erupción colosal recordaba el crecimiento hacia Occidente del Imperio romano en cuanto que también extendía patrones orientales despóticos de gobierno. Pero por múltiples razones los efectos institucionales de la conquista islámica eran de más largo alcance. Bajo la influencia romana Europa occidental pasó a formar parte de una sociedad hidráulica esporádica oriental sin adoptar, sin embargo, la agricultura hidráulica; y eventualmente pasó a una posición hidráulica submarginal o completamente no hidráulica. Bajo la influencia de los árabes, el impulso fue mucho mayor. Antes de la invasión islámica, la Península Ibérica era hogar de una cultura protofeudal, que tenía una agricultura de riego a pequeña escala pero probablemente pocas empresas hidráulicas *. En agudo contraste con los romanos, que se apoderaron de Europa occidental, los conquistadores árabes de España estaban enteramente familiarizados con la agricultura hidráulica, y en su nuevo habitat emplearon intensamente inventos que habían sido enormemente provechosos en sus

* Hirth: 1928: 57 ss.; Hall, 1886: 363, 365; Lévi-Provençal, 1932: 166; Laborde, 1808: 29, 107. La memoria de Laborde expresa la completa falta de interés agrícola entre los conquistadores godos de España (Laborde, 1808: 107).

países de origen. Bajo el gobierno musulmán “el riego artificial... fue mejorado y extendido... sobre modelos orientales”, y esto incluía administración gubernamental: “su superintendencia era asunto del estado”⁴⁷.

Así la España musulmana llegó a ser más que marginalmente oriental. Llegó a ser una auténtica sociedad hidráulica, gobernada despóticamente por funcionarios nombrados⁴⁸ y sufrió impuestos por métodos de adquisición agroadministrativos. El ejército musulmán, que pronto cambió de tribal a un cuerpo “mercenario”⁴⁹, fue el instrumento del estado lo mismo que sus colegas en los califatos omeya y abbassida. Un sistema protocientífico de riego y cultivo de huerta⁵⁰ se complementó mediante un adelanto extraordinario de las ciencias típicamente hidráulicas de la astronomía y matemáticas⁵¹. La Europa feudal contemporánea no podía presumir de un desarrollo comparable. Reconstruyendo las impresiones del gran geógrafo árabe Ibn Hauqal, que visitó España en el siglo x, Dozy comenta el poder organizador del estado musulmán, cuya policía, como su agricultura hidráulica, penetraba en las partes más remotas del país: “el extranjero se percata con admiración de los campos universalmente bien cultivados y un sistema hidráulico coordinado de una manera tan profundamente científica que produjo fertilidad en suelos aparentemente estériles. Se maravillaba del orden perfecto, que, gracias a la policía vigilante, reinaba incluso en los distritos menos accesibles”⁵².

En la segunda mitad del siglo xiv la principal ciudad de la Liga Hanseática, Lübeck, contaba 22.000 habitantes⁵³, y Londres unos 35.000⁵⁴. En el momento culminante del califato occidental la capital musulmana Córdoba, quizá tuviera 1.000.000 de personas⁵⁵, y Sevilla, en 1248, más de 300.000⁵⁶. A finales de la época musulmana Granada era probablemente por lo menos tan populosa. La *Encyclopedia of Islam* estima “en medio millón” los habitantes de esta última y bella capital islámica de España.

No es extraño que el estado absolutista, en la cima de su prosperidad, recaudara unos ingresos asombrosos⁵⁸. Y no lo es tampoco que este estado, que como otros regímenes hidráulicos empleaba libremente a los eunucos⁵⁹, fuese despiadado en la purga de dignatarios que perdían el favor real. Cuando estos desgraciados eran liquidados, el estado se apresuraba a confiscar toda la propiedad que poseían⁶⁰.

2. La Reconquista

La Reconquista, que en el siglo xiii restableció el control cristiano sobre la mayor parte de España, transformó una gran civilización hidráulica en una sociedad feudal tardía. Los estudiosos de Rusia, que ven la ascensión del poder despótico oriental en Moscovia como consecuencia

de una lucha armada contra poderosos enemigos orientales, harían bien comparando la historia rusa con lo que sucedió en España, y, por lo mismo, en Austria.

Empecemos por este último país. Durante varios siglos, Austria estuvo amenazada por uno de los mayores imperios orientales que conoció la historia: la Turquía otomana; y extensas partes de Hungría fueron ocupadas por los turcos durante más de 150 años. Pero la base principal política y militar de contraataque, Austria, siguió estando libre; y la prolongada lucha contra el poderoso enemigo oriental no convirtió al estado austriaco en un despotismo oriental. Como otros países de Europa, Austria avanzó hacia un tipo definitivamente occidental de absolutismo: hasta mediados del siglo XVIII las dietas austriacas (*Landtage*) tuvieron una voz decisiva respecto los impuestos y la conscripción de soldados⁶¹, e incluso después de 1740 los estamentos jugaron un papel esencial en la administración fiscal⁶². Hungría conservó obstinadamente un gobierno semiautónomo, cuyo *Landtag*, que constaba de una cámara superior (magnates clericales y seculares) y una cámara baja (nobles inferiores y diputados urbanos), “ejercía una gran influencia en la administración del país”⁶³.

Tampoco en España se orientalizó nunca la base de la Reconquista. Los gobernantes de los pequeños estados septentrionales que habían rechazado el ataque árabe, dependían en su fuerza militar del apoyo de los nobles, el clero y las ciudades⁶⁴; y a finales de la fase principal de la Reconquista estos grupos, lejos de estar pulverizados políticamente, fueron capaces, a causa de sus privilegios, de mantener una existencia semiautónoma⁶⁵. De un modo parecido al desarrollo de Francia, Inglaterra, Alemania, Italia y Escandinavia a finales del feudalismo y en la época postfeudal, España también desarrolló un gobierno absolutista⁶⁶. Este gobierno fue lo bastante fuerte para prevalecer sobre los nobles, la iglesia y las ciudades⁶⁷; pero fue incapaz de barrer los latifundios aristocráticos de mayorazgo⁶⁸ y la semiautonomía de la Iglesia; y fue incapaz de quebrar el orgullo y la dignidad del pueblo español. Los estamentos de Aragón que habían declarado que el reconocimiento de sus privilegios era condición de su homenaje al rey (“si no, no”) repetían esta fórmula atrevida aún en 1462⁶⁹, esto es, más de cien años después de que se había reconquistado la mayor parte de la Península. Y aunque las asambleas (*cortes*) que representaban en Castilla esencialmente a las municipalidades libres, habían dejado de existir en 1665, el régimen absolutista no pudo inculcar en sus súbditos la actitud sumisa habitual bajo los regímenes hidráulicos.

Afirmar esto no es negar la fuerza extraordinaria del absolutismo español. Este fenómeno puede, por lo menos en parte, explicarse por las

exigencias de la “frontera” de la Reconquista, que favorecía el crecimiento de la autoridad real en Cataluña, Navarra y Aragón⁷⁰. Sin embargo, la *Wirtschaftsgesinnung* de los reyes cristianos puede haber sido aún más decisiva. La base septentrional de la Reconquista favoreció mucho el pastoralismo; y la demanda europea de lana —que aumentó con el avance de la Reconquista⁷¹— condujo a los reyes españoles a promover unilateralmente la cría de ovejas también en las zonas liberadas del centro de España, e incluso en partes del sur⁷². Mientras los reyes daban toda clase de privilegios a las ciudades y a los nobles, establecieron un estrecho control fiscal y jurisdiccional sobre los criadores de ovejas, quienes, a partir del siglo XIII, se organizaron en una organización especial, la Mesta⁷³.

En España, como en Inglaterra, las ovejas “comieron” a la gente. Pero España se diferenció de Inglaterra en que casi desde el comienzo, los príncipes se aprovecharon enormemente de la economía pastoril en rápida expansión. Los ingresos estatales de esta fuente eran grandes⁷⁴. Los monarcas consideraban “la explotación y conservación de la industria pastoril... el sostén principal de estos reinos”⁷⁵.

Los inmensos ingresos que la corona recibía de su imperio colonial con frecuencia se han considerado responsables de la decadencia de la población española en el siglo XVI*. Sin embargo, la despoblación de las aldeas, que ciertamente fue la causa principal de la despoblación de las ciudades, no puede explicarse satisfactoriamente de este modo, teniendo en cuenta que el influjo del oro y la plata habrían permitido a los ciudadanos ricos comprar más bien más productos rurales que menos.

* Sevilla, que en 1247 tenía más de 300.000 habitantes, en el siglo XVI contaba 200.000. Córdoba, que bajo los califas pudo haber alojado a 1.000.000 de habitantes, ahora contaba 60.000 (Laborde, 1808: 9). La población de Granada decreció de quizá 500.000 habitantes a 80.000 (véase más arriba, y Laborde, 1808: 9). Estas disminuciones fueron consecuencia en parte de la destrucción militar; pero en parte expresan la transformación del orden rural. Algunas secciones del campo nunca se recobraron de la peste y de la Reconquista (Klein, 1920: 337). A otras se las dejó permanecer en barbecho durante los siglos XVI y XVII (*ibid.*, 320, 342 ss.) hasta que los campos en otro tiempo florecientes fueron “machacados con el castigo de la esterilidad” (Prescott, 1838, III: 461, n. 85), a causa de que se había permitido a los rebaños “pasar en manada por el campo y aniquilar casi los últimos vestigios de agricultura que aún quedaban” (Klein, 1920: 343).

Las ruinas conocidas de antiguos establecimientos en Cataluña, Aragón, León, Valencia, La Mancha, Castilla, etc., sumaban más de 1.141. La región del Guadalquivir se vanagloriaba de 1.200 aldeas bajo el califa de Córdoba. En 1800 sólo sobrevivían 200. De las 50 aldeas de Málaga sólo quedaron 16. Una sección de la diócesis de Salamanca tenía solamente 333 aldeas de las 748 antiguas, mientras que de las 127 que existían cerca del partido de Baños Peña del Rey sólo quedaron 13 (Laborde, 1808: 8). El área del reino de Granada que antes de 1492 había alimentado a 3.000.000 de personas sólo contaba 661.000 hacia 1800 (*ibid.*, 9).

Con toda probabilidad la tendencia decadente fue causada ante todo por el cambio de cultivo de riego intensivo a la cría de ganado también intensiva. Esta evolución estimulada por la exportación masiva de lana *, condujo a la promulgación de las *Leyes de Toro*, que completaron la "sumisión de la agricultura al pastoreo en gran escala" ⁷⁶ catorce años antes de que Cortés conquistara Méjico y 28 años antes de que Pizarro se apoderara del Cuzco. También influye en la gran reducción de la población agrícola indiana en Méjico, Yucatán y Perú después de la conquista **.

En el campo español, rebaños y pastores hacían ahora su camino solitario por las vastas praderas. En este paisaje fue donde Don Quijote espoleaba a su rocín cojitranco. Y en las ciudades ningún espectáculo era tan popular como las corridas de toros. En Valladolid, en 1527, Carlos V celebró el nacimiento de su hijo Felipe II entrando él mismo en el ruedo a desafiar al toro.

e) La introducción del despotismo oriental en Rusia.

"Los tártaros no tenían nada en común con los moros. Cuando conquistaron Rusia, no le dieron ni el álgebra ni Aristóteles". Pushkin, sin duda, tenía razón en lamentar la consecuencia cultural negativa de la conquista tártara ***. Pudo haber ido más lejos y anotar las devastadoras consecuencias políticas de sus fabulosos éxitos militares. Los tártaros, que hacia 1240 habían derrotado de modo aplastante a los eslavos orien-

* El aumento continuó hasta finales del siglo xvi (Klein, 1920: 37-46).

** Los barcos eran pequeños y los fletes caros; y no se ganaría mucho exportando grano a Europa. La plata era el artículo de exportación máspreciado; pero también se podían ganar bonitos provechos en el azúcar y cacao, palo de tinte, telas teñidas y cueros (Humboldt, 1811, IV; 368 ss.). En el espacio de pocas décadas "los bueyes, caballos, ovejas y cerdos se multiplicaron de modo sorprendente en todas las regiones de Nueva España" (*ibid.*, III: 224). Hacia 1570, cuando Acosta llegó a América, algunos individuos poseían hasta 70.000 e incluso 100.000 cabezas de ganado lanar (Acosta, 1894, I: 418; Obregón, 1928: 151). Dondequiera que no se frenaba el crecimiento del ganado, los rebaños crecieron rápidamente, no sólo en América central sino también en el sudoeste de Norteamérica (Obregón, 1928: 151), en el Perú (cf. Markham, 1892: 163; véase también Juan y Ulloa, 1806, I: 300, 318, y *passim*), y Yucatán (Shattuck, Redfield, y MacKay, 1933: 15). Cuando Cortés creó un latifundio principesco en Oaxaca, en seguida "importó gran número de ovejas merinas y otro ganado que encontraron abundantes pastos en la zona alrededor de Tehuantepec" (Prescott, 1936: 671). En consecuencia fue Cortés quien organizó en el Nuevo Mundo una Mesta según el modelo de la Mesta de Castilla (Mendoza, 1854: 225).

*** El nombre "tártaro" originariamente se refería a los pueblos que vivían en la parte oriental de Asia interior (véase Wittfogel y Feng, 1949: 101 ss.). Después de la gran expansión del poder mongol durante el siglo XIII, el nombre empezó

tales, controlaron a sus nuevos súbditos con tanta eficacia que ninguna potencia rusa independiente pudo liberarlos.

Tampoco ninguna fuerza rusa interior emprendió una lucha sistemática y abierta contra la Horda. La victoria aislada en el río Don que el gran duque de Moscú, Dmitri, ganó sobre el ejército tártaro en 1380, fue tristemente pírrica: las represalias siguientes disuadieron de toda resistencia armada para otros cien años *. Incluso cuando en 1480 Ivan III rehusó alianza a los tártaros debilitados, evitó combatir contra ellos. Los tártaros, aunque podían aún mandar un ejército contra la hueste moscovita, fueron igualmente precavidos. La indecisión por ambas partes tuvo por resultado "un espectáculo increíble: dos ejércitos huyéndose mutuamente sin ser perseguidos por nadie". Continuando la cita de Karamsin: "Así terminó la última invasión de los tártaros" **.

Así terminó realmente el gobierno tártaro sobre Rusia. Había durado casi 250 años; y el gran ducado de Moscovia, que alcanzó importancia durante esta época, no lo hizo como fuerza independiente sino como instrumento del Khan.

Este hecho no es discutido. Ni tampoco se niega seriamente que la Moscovia del siglo xvi no puede equipararse al absolutismo occidental. Sin embargo, las opiniones difieren de un modo fundamental sobre el origen del despotismo de Moscovia. ¿Fue el control autócrata de Iván sobre el país y la gente debido a condiciones externas, es decir, a una lucha de frontera continua? ¿O fue debido, ante todo, a la influencia de los mongoles que aplicaron en Rusia métodos despóticos de estatismo aprendidos en distintos países hidráulicos de Asia, particularmente China? ***

en Europa oriental a significar los mongoles y turcos que juntos formaban el núcleo de la Horda de Oro. Fundiéndose con grupos turcos y fineses más antiguos, los tártaros hablaban turco, una lengua que por entonces había llegado a ser el rasgo étnico y cultural más importante del sector más occidental del mundo mongol (Spuler, 1943: 11 n.). En el presente estudio los términos "tártaro" y "mongol" se usan indistintamente para designar el pueblo de la Horda de Oro.

* Después de 1380 el principado más importante, Moscovia, "por esta época no pensó en luchar contra los tártaros" (Kliuchevskii, *Kurs*, II: 20).

** Karamsin, *HER*, VI: 195-6.

*** (Añadida a la tercera edición). Los mongoles estaban familiarizados con los métodos organizadores y adquisitivos del estatismo chino cuando sometieron Rusia (1237-40). Gengis Khan conquistó la China del norte del río Amarillo (1211-22) y el Turquestán (1219-20). Desde 1215 tenía un consejero de alto rango, un chino hiao, Yeh-lü Ch'u-ts'ai (Wittfogel y Feng, 1949: 669 s.), que más tarde sirvió también a su hijo Ogotai (1228-41). Ogotai completó la conquista del norte de China en 1234. Hacia 1240 los mongoles habían aprendido a utilizar la posta estatal, y administraban en el norte de China las operaciones de censo, impuestos y la prestación de trabajo (*Yüan Shih*, 2: 1b, 2a, 7a; 121: 9a; 146 *passim*; 191: 2a. Cf. también *Hsin Yüan Shih*, cap. 127; *Yasa* de Gengis Khan y *La Historia Secreta de los Mon-*

Los historiadores que sostienen la interpretación "externa" se apoyan en la autoridad del principal historiador ruso moderno, Kliuchevsky. Yo comparto plenamente la estima en que le tienen los estudiosos de las más distintas opiniones; pero considero que sus puntos de vista sobre la emergencia del despotismo moscovita son más parciales de lo que generalmente se cree.

Verdaderamente, Kliuchevsky ha prestado poca atención al yugo tártaro *, y su comprensión del despotismo oriental es limitado **. Pero fue un estudioso demasiado grande para pasar por alto los cambios institucionales cruciales que ocurrieron en el estado y sociedad de Rusia bajo el gobierno tártaro o a causa de él. Según su propio relato, estos cambios precedieron de modo definitivo a la aparición de la "frontera" cuyo papel formativo le causó tanta impresión.

Realmente Kliuchevsky, en su tesis de la "frontera", trata esencialmente de la época postártara. Describe los cambios implicados en la

goles). Por 1240 y tantos Carpini observó la posta estatal y el levantamiento de un censo preliminar en la Rusia dominada por los mongoles. En 1253 el Gran Khan Mongke ordenó a un tal Pieh-erh-ke (¿Berke?) que hiciese un censo en Rusia (*Yüan Shih* 3: 4b). Las fuentes rusas dicen que se hizo en 1257; y mencionan para 1250 a un censor mongol, "Berkai" (Karamsin, *HER*, IV: 91, 94; E. Bretschneider, *Mediaeval Researches*, Londres, 1910. II: 80). La jurisdicción del Gran Khan sobre la Horda de Oro duró hasta 1259 (Spuler, 1943: 41 s. y 252), esto es, en los años formativos del yugo tártaro.

* Florinsky le critica por haber sugerido que cuando se estudia la organización de la Rusia nórdica, "se debería olvidar... que Rusia fue conquistada por los tártaros" (Florinsky, 1953, I: 78); y Vernadsky (1953: 333 ss.) anota que excepto "unas cuantas observaciones generales sobre la importancia de la política de los khanes por la unificación de Rusia... [Kliuchevsky] prestaba poca atención a los mongoles".

** Kliuchevsky no estaba demasiado familiarizado con las instituciones de la sociedad oriental y con sus variantes como la China tradicional. De otro modo no hubiera contrapuesto el sistema de clases basadas en el servicio de la Rusia moscovita y las condiciones del despotismo oriental (Kliuchevsky, *HR*, III: 52). Sin embargo, en otro contexto anota las similitudes en los métodos moscovitas de liquidar parientes peligrosos en potencia y los métodos del despotismo oriental en situaciones parecidas (*ibid.*, II: 88). Y su descripción del servicio estatal y el sistema de la tierra en la Rusia postmongólica indica claramente afinidades institucionales con la Turquía otomana y la India musulmana. Su discusión de los esfuerzos de Pedro por desarrollar la industria es una contribución mayor a nuestro entendimiento de la versión rusa del despotismo agroburocrático. El estado omnipotente, basado en el servicio forzado y exigiendo el control máximo sobre toda la tierra, también ha sido considerado como un elemento clave de la sociedad zarista por Sumner que considera al zarismo enraizado en las "ideas y ritual" de Bizancio y "el hecho y práctica de los khanes tártaros". Profundizando en este punto, Sumner observa que bajo la influencia de la Horda de Oro, antes que de la "lejana administración bizantina", fue por lo que se formaron el gobierno moscovita y el sistema militar (Sumner, 1949: 82 s.).

recluta de "una clase militar-funcionaria numerosa" en estrecha relación con "la expansión territorial del imperio", cuyas nuevas fronteras habían "colocado al estado en contacto directo con estos enemigos externos y extranjeros de Rusia como los suecos, lituanos, polacos y tártaros. Este contacto directo había puesto al estado en tal situación que tuvo que llegar a parecer un campamento armado rodeado de enemigos por tres partes" ⁷⁷. Claramente, los tártaros de que habla Kliuchevsky son los que se enfrentaron con la Moscovia del siglo XVI, y la frontera de que forman parte es la frontera del siglo XVI. Kliuchevsky lo dice así expresamente ⁷⁸, y varias veces se refiere específicamente a los años que van de 1492 a 1595 ⁷⁹.

En vista de estos hechos no podemos decir que la tesis de la "frontera" de Kliuchevsky plantee más preguntas de aquellas a las que contesta. ¿Por qué la Rusia no oriental había de evolucionar hacia un despotismo de servicio forzado, porque Rusia estuviera luchando con países occidentales como Suecia, Lituania y Polonia? Muchos gobiernos europeos se vieron frente a enemigos comparables sin establecer patrones despóticos orientales de control sobre la tierra y la gente. ¿O por qué había una Rusia no oriental de hacerse orientalmente despótica, cuando las fuerzas orientales que combatía eran, relativamente hablando, no más fuertes que los turcos con quienes luchaban los austriacos y húngaros, o los moros con quienes los reconquistadores españoles estaban metidos en una lucha a vida o muerte? Ni Hungría, ni Austria, ni España se hicieron orientalmente despóticas a causa de su "frontera" oriental. Podemos, pues, preguntar: ¿Pudo haber ocurrido la evolución moscovita del siglo XVI porque Rusia, antes de esta época y como resultado de su larga sumisión a la dominación oriental, había dado pasos decisivos en organización y métodos adquisitivos en dirección hacia un estado "de servicio" despótico?

La trama de ideas de Kliuchevsky le impide dar una contestación consecuente a estas cuestiones. Pero es admirable ver hasta dónde llega su estudio de la Rusia de los siglos XIII, XIV y XV, afirmando la significación sociohistórica de la época tártara.

Según Kliuchevsky, durante este período fue cuando las ciudades que habían desempeñado un papel destacado en la Rusia kievana ⁸⁰ perdieron, con pocas excepciones (Novgorod, Pskov), su importancia política ⁸¹; y fue en esta época cuando los príncipes provinciales y los boyardos independientes, después de una mejora temporal en sus condiciones, fueron duramente dominados por los grandes duques de Moscovia. Muchos príncipes pasaron a ser servidores de Moscovia, cuyos nuevos funcionarios-príncipes, hacia 1500, "oscurecieron, si no aplastaron, el estrato más antiguo de los boyardos sin títulos moscovitas" ⁸².

¿Por qué sucedió esto? En el asunto de la castración política de las ciudades, Kliuchevsky cierra sus ojos a los efectos del gobierno tártaro *, que habían sido apuntados antes por Karamsin **. En el asunto de la suerte de los boyardos y príncipes territoriales admite que el poder tártaro permitió que Moscú los sometiera.

Kliuchevsky se da cuenta de que durante más de dos generaciones los tártaros ejercieron la organización fiscal que habían creado en Rusia: "Después de su conquista de Rus, los tártaros recaudaron primero el tributo que habían impuesto sobre Rus" ⁸³. También se da cuenta de que el poder político y jurisdiccional aumentó en Moscú cuando en 1328 el Khan transfirió esta función a su diputado moscovita: "El agente encargado de recaudar y entregar el tributo del Khan, el príncipe de Moscú, fue entonces nombrado jefe plenipotenciario y juez de los príncipes rusos." En consecuencia, la comisión del Khan se hizo "un poderoso instrumento para la unificación política de los estados territoriales de Rus" ⁸⁴.

En todos estos casos está clara la influencia tártara, y se hace aún más impresionante cuando vemos las innovaciones burocráticas que acompañaron al cambio político. Kliuchevsky sabe que los métodos de registrar la tierra y los contribuyentes que se usaron durante los siglos XVI y XVII ⁸⁵ habían existido a finales del siglo XV y mucho antes ***. Sabe que después de la conquista de Rusia los tártaros "durante los primeros 35 años del Yugo hicieron tres veces un censo, *chislo*, de toda Rusia, con excepción del clero, por medio de *chislenniki* (censores) enviados por la horda" ⁸⁶. Estudios posteriores han proyectado más luz sobre la organización tártara originaria ⁸⁷, que pueden servir fines mili-

* Kliuchevsky considera este desarrollo como resultado de la colonización de la Rusia septentrional (Kliuchevsky, HR, I: 269). "Rus" realmente no se extendió hacia el norte, pero esto es sólo la mitad de la historia. En Europa occidental muchas ciudades, fundadas por príncipes o señores feudales, se emanciparon por sí solas. ¿Por qué en Rusia en los siglos XIII y XIV la autoridad principesca creció a expensas de las ciudades? ¿Y por qué el *veche* cesó de funcionar, cuando antes había predominado?

** Karamsin (HER, V: 451) atribuye el cambio a la autoridad aumentada que los príncipes recibían de los tártaros. Recientemente Vernadsky notaba que "la destrucción de la mayoría de las ciudades de Rusia oriental durante la invasión mongólica" fue seguida de una campaña política igualmente devastadora, aunque de mayor éxito, contra las ciudades, y que en esta campaña los príncipes rusos y boyardos apoyaron a sus amos mongólicos. A mediados del siglo XIV, los *veche* "habían dejado de funcionar normalmente en la mayoría de las ciudades de Rusia oriental y podían desprenderse como elemento de gobierno" (Vernadsky, 1953: 345).

*** Kliuchevsky, HR, III: 228. El origen tártaro del sistema moscovita de hacer el censo ha sido subrayado entre otros por Miljukov (1898: 128) y Kulischer (1925: 404), el último de los cuales, no sin razón, supone una influencia china.

tares así como fiscales ⁸⁸. Vernadsky sugiere acertadamente que "sobre la base de los patrones mongoles por lo que el sistema gran ducal de organización del ejército y de los impuestos se desarrolló desde fines del siglo XIV hasta el siglo XVII" ⁸⁹. Esta conclusión completa lo que Kliuchevsky había apuntado cincuenta años antes.

Al describir la posta estatal de Moscú en el siglo XVI ⁹⁰, Kliuchevsky no la relaciona expresamente con las realizaciones más antiguas, pero su observación, "el *Jamskoi prikaz*, el Departamento de Correos, que era conocido desde principios del siglo XVI" ⁹¹, con toda probabilidad apunta a Iván III ⁹², esto es, a finales del período tártaro. Otros eruditos han relacionado el sistema postal, *yam*, que los tártaros mantenían en Rusia ⁹³, con la institución moscovita del mismo nombre *.

La aparición del despotismo moscovita coincide con la aparición de un nuevo tipo de hombres de servicio, civiles y militares que, como tenedores temporales de tierra estatal (*pomestye*), estaban incondicional e ilimitadamente a disposición de su señor supremo. A partir de la última parte del siglo XIV, los grandes duques de Moscú empezaron a reducir a la situación de servidores a los príncipes provinciales ⁹⁴; y en el siglo XV asignaron tierra oficial —que anteriormente era dada solamente a los servidores ⁹⁵— a hombres libres sirvientes también, principalmente a los guerreros, pero también a los funcionarios civiles ("de corte") ⁹⁶. Kliuchevsky comprende claramente que este tipo de servicio obligatorio difiere de las condiciones de Europa occidental ⁹⁷, y, por tanto, no es sorprendente que en su discusión de los principios legales implicados en la institución del *pomestye* considere solamente dos raíces, ambas orientales: Bizancio y la horda tártara. Rechazando el primero, se queda con la alternativa tártara, sugerida por Gradovski. Según este punto de vista, "la idea del príncipe como terrateniente supremo se originó solamente durante la época mongol. Como representantes de la autoridad del Khan, los príncipes rusos gozaban en sus territorios de los mismos derechos que el Khan mismo gozaba en todo el territorio bajo su mando. Más tarde los príncipes rusos heredaron completamente estos derechos

* Brückner, 1896: 521 ss.; Miljukov, 1898: 81; Kulischer, 1925: 405; Crekov, 1939: 216 ss. El término altaico *yam*, "correo", y *jamci*, "jefe de correos" (Spuler, 1943: 412), apareció en ruso como *jam* y *jamshchik* (Brückner, 1896: 503, 522). Durante la época mongol "el *yam* era un impuesto especial para el mantenimiento de las estaciones de caballos de posta" (Vernadsky, 1953: 221). Cuando en la primera parte del siglo XVI Herberstein empleó la posta estatal moscovita tenía caballos de relevo que le asignó "el jefe de correos, que en su lengua se llama "jamschnik" (¡sic!). Las estaciones de relevo eran llamadas *jama* (Herberstein, NR, I: 108). En el siglo XVI la Cancillería Postal fue primero llamada *jamskaja izba*, después *jamskoi prikaz* (Staden, 1930: 13, n. 4; cf. 15, 59).

estatales del Khan; y esto ensombreció la propiedad privada de la tierra incipiente”⁹⁸.

Es característico de la ambivalencia de Kliuchevsky frente al problema tártaro que deje de formular lo que, desde el punto de vista de sus propias premisas, es la única conclusión lógica. Pero no duda en subrayar el rápido crecimiento de la institución del *pomestye* a finales del período tártaro. Evidentemente, “se pueden encontrar ya rastros de una distribución intensiva y sistemática de la tierra pública en régimen de *pomestye* durante la segunda mitad del siglo xv”⁹⁹. Los príncipes moscovitas establecieron tierras de *pomestye* a gran escala, primero en los territorios recién conquistados como Novgorod; pero a principios del siglo xvi “un gran desarrollo de la tenencia en *pomestye*” tuvo también lugar en las proximidades de Moscú¹⁰⁰.

El historiador de economía comparada Kovalevsky pretendió expresamente un origen tártaro para la afortunada institución: “Es un hecho que antes del siglo xv no tenemos noticia de príncipes rusos que paguen por servicios, excepto por la distribución de moneda y objetos tomados como botín de guerra, mientras que se conocía la asignación de tierras militares bajo el nombre de *iktaa* en todo el mundo musulmán, y especialmente entre los tártaros durante siglos antes de la aparición de esta práctica en Moscovia. Estas consideraciones llevaron al autor a establecer que este tipo de práctica se introdujo en Moscovia y en otros principados rusos por imitación de los khanatos tártaros”¹⁰¹. Vernadsky no pretende un enlace directo; pero llama también a la época mogol el “período de incubación” del sistema *pomestye*¹⁰².

En vista de estos hechos, es difícil rechazar la conclusión de Vernadsky, que durante la época tártara la antigua sociedad libre de la Rusia kievana fue “persistentemente atomizada sin afectar, al principio, a la fachada”, y que cuando Iván III rompió con la horda “el entramado de la nueva estructura estaba preparado, y un nuevo orden, el de una sociedad obligada al servicio del estado, se hizo claramente perceptible”¹⁰³.

Realmente se hizo claramente perceptible. Y unas cuantas décadas después de la muerte de Iván, las fuerzas del despotismo habían adquirido suficiente fuerza para destruir sin piedad la fachada anacrónica. El tiempo pasado entre la incubación y la madurez refleja los intereses contradictorios de los tártaros, que deseaban unos vasallos moscovitas suficientemente fuertes para llevar a cabo la voluntad del Khan, pero no bastante fuertes para oponérsele. Sin prever las consecuencias últimas de su acción, construyeron una bomba institucional retardada*, que

* Vernadsky (1953: 335) habla con propiedad de “influencia por acción retardada”.

permaneció bajo control durante su gobierno, pero que empezó a explotar cuando el “yugo” se colapsó.

La influencia de Bizancio sobre la Rusia kievana fue grande, pero fue principalmente cultural. Como la influencia de China sobre Japón, no alteró seriamente las condiciones del poder, clases y propiedad. La influencia de la Turquía otomana sobre la Rusia del siglo xvi estimuló un régimen que ya era orientalmente despótico¹⁰⁴, pero no lo creó. El gobierno tártaro fue el único entre las tres grandes influencias orientales que afectaron a Rusia, decisivo tanto en la destrucción de la sociedad kievana no oriental como en la fundamentación del estado despótico de la Rusia moscovita y postmoscovita.

F. ESTRUCTURA Y CAMBIO EN LOS PATRONES DE DENSIDAD DEL MUNDO ORIENTAL

Así, pues, Grecia, Roma, España y Rusia cruzaron la divisoria institucional. En Grecia, Roma y España el péndulo osciló atrás y adelante. En la Rusia zarista el movimiento hacia atrás (lejos de un estado despótico) llegó casi a situar al país en la órbita occidental. Los cambios ocurridos en cada uno de estos casos fueron enormes; pero su carácter no puede entenderse claramente a menos de que se definan con claridad las estructuras institucionales afectadas. Nuestro análisis ha intentado hacerlo. Planteando la estructura y el cambio desde el punto de vista de la densidad cambiante hidráulica y burocrática, podemos sacar las siguientes conclusiones más importantes.

1. Estructura

a) Subtipos de densidad de la sociedad hidráulica

Hay dos subtipos de áreas hidráulicamente compactas: uno con sistemas hidráulicos económicamente predominantes y continuos (concentrado 1), otro con sistemas hidráulicos predominantes, pero discontinuos (concentrado 2). Hay dos subtipos de áreas hidráulicamente fluidas: uno con un sistema hidráulico o predominante en organización, que comprende unidades hidráulicas compactas mayores (esporádico 1), otro sin unidades compactas mayores (esporádico 2). Y hay dos subtipos de sociedad marginal hidráulica: uno que contiene elementos hidráulicos importantes (marginal 1), otro que carece de estos elementos (marginal 2). Un séptimo subtipo, el submarginal, pertenece a la frontera del

mundo hidráulico, porque sus representantes emplean elementos importantes de estatismo orientalmente despótico. Pero, dado que sus instituciones dominantes son de carácter definitivamente no hidráulico, debe colocarse en la frontera exterior de este mundo.

b) Diferentes frecuencias de aparición

Los subtipos de sociedad hidráulica más densos hidráulicamente, el concentrado 1 y el concentrado 2, no son los más frecuentes. Tampoco puede llamarse a los demás subtipos menos "adelantados", si por este término se implica que eventualmente y necesariamente llegarán a ser más concentrados. Entre las sociedades hidráulicas históricamente destacadas, y particularmente entre sus representantes principales, los patrones concentrados son más excepción que regla.

c) Importancia decreciente de la economía hidráulica propia.

La importancia decreciente de la economía hidráulica propiamente dicha se hace claramente perceptible cuando el mundo agrogerencial se considera en su integridad espacial y temporal. No cabe duda que los representantes de este mundo tuvieron una densidad hidráulica mayor durante su fase formativa y primaria que durante sus evoluciones más tardías y secundarias.

Durante la fase formativa, surgieron comunidades hidráulicas relativamente pequeñas en ambientes semiáridos y áridos. Y si nuestra hipótesis genérica es correcta podemos suponer que mientras, durante esta fase, numerosas sociedades hidráulicas marginales se originaron por difusión, pocas de estas sociedades se originaron por la desintegración de unidades más amplias esporádicamente hidráulicas, que entonces eran prácticamente inexistentes. El mayor número de sociedades marginales hidráulicas —tanto en absoluto como en proporción al número de sociedades hidráulicas propias— aparecieron por ello no durante la fase formativa, sino después de ella.

Esta peculiaridad evolutiva va acompañada por otra que, aunque independiente de ella, agrava sus efectos. Por razones que en el mundo antiguo están estrechamente relacionadas con la expansión de la conquista nómada y globalmente con la disminución del interés hidráulico, las sociedades hidráulicas propias tienden a reducir más que a aumentar su intensidad hidráulica.

Los patrones de densidad específica de la sociedad industrial e hidráulica se desarrollan de modo diferente. Los representantes de la sociedad industrial tienden a hacerse más industriales sin necesidad de

llegar a ser industrialmente concentrados. Al revés, los representantes de la sociedad agrogerencial parecen alcanzar su mayor coeficiente de densidad hidráulica durante una fase relativamente temprana de su crecimiento. Después mantienen el suyo o retroceden. Tomada en conjunto, la sociedad agrogerencial claramente "avanza" hacia niveles de densidad hidráulica no más altos, sino más bajos.

2. Capacidad de cambio social

Nuestro análisis de densidad aclara tanto la estructura como el cambio. Y aclara el cambio —o falta de cambio— no sólo dentro del mismo tipo social, sino también de un tipo social a otro.

1) La formación de la sociedad hidráulica parece que depende de la presencia de una economía hidráulica propiamente dicha como condición esencial.

2) La perpetuación de la sociedad hidráulica está asegurada por una pluralidad de factores, entre los cuales la empresa hidráulica puede ser de poca importancia, excepto en crisis causadas por el impacto de poderosas fuerzas externas no hidráulicas.

3) En un área hidráulica dada, las obras hidráulicas protectoras y productivas controladas por el gobierno pueden servir solamente a una fracción del territorio políticamente dominado. La difusión desigual de instituciones de un orden social dado, que caracteriza al mundo hidráulico, también caracteriza a la moderna sociedad industrial. Antes de la segunda guerra mundial los U. S. A. eran un caso destacado de sociedad industrial. Pero, en esa época, de 3.000 condados solamente 200 —esto es, un 7 por 100 aproximadamente— estaban clasificados como "condados industriales" propiamente dichos*.

4) La historia de la sociedad hidráulica recuerda innumerables rebeliones y revoluciones palatinas. Pero hasta ahora, en la medida de nuestros conocimientos, las fuerzas internas no lograron transformar ninguna sociedad agrogerencial monocéntrica en una sociedad pluricéntrica de tipo occidental.

* Para un estudio detallado de este fenómeno, véase *The Structure of the American Economy*, part. I, *Basic Characteristics* (Washington, D. C., National Resources Committee, 1939), pág. 47.

5) Más específicamente: ni en el Viejo Mundo ni en el Nuevo ninguna gran civilización hidráulica propia evolucionó espontáneamente hacia una sociedad industrial como lo hicieron, en condiciones no hidráulicas, los países del Occidente postmedieval. En la civilización hidráulica marginal de finales del Imperio bizantino la ascensión de la gran propiedad privada llevó solamente a una parálisis social. En Rusia, después de duros ataques *desde fuera*, las fuerzas de la propiedad privada (y su concomitante, el trabajo libre) predominaron en 1917 durante algunos meses sobre el sistema de poder estatal despótico.

CAPITULO SEPTIMO

*PATRONES DE COMPLEJIDAD PROPIETARIA
EN LA SOCIEDAD HIDRAULICA*

No todas las sociedades hidráulicas comprenden fuerzas propietarias independientes de influencia. Cuando aparecen estas fuerzas, parecen representar más una amenaza para las zonas hidráulicas marginales que para los centros hidráulicos, aunque en estos últimos los desarrollos propietarios fuertes intensifican las diferenciaciones sociales y las crisis periódicas.

De aquí que un análisis institucional de la sociedad hidráulica deba tratar no sólo de la densidad de su aparato agrogerencial, sino también de la complejidad de su desarrollo propietario. Habiendo explorado los patrones mayores de densidad hidráulica y burocrática, examinaremos ahora los patrones mayores de complejidad de propiedad y empresas privadas que emergen bajo la sombra del despotismo agrogerencial.

A. LA RELACION HUMANA LLAMADA "PROPIEDAD"

Propiedad es el derecho individual reconocido a disponer de un objeto dado. Como otros derechos, el derecho llamado propiedad implica más que una relación entre una persona y una cosa. Implica una relación entre el propietario y otros individuos que, por prerrogativa del primero, son excluidos de disponer del objeto en cuestión.

La relación también implica a los representantes del gobierno, quienes, por un lado, participan de las restricciones impuestas a los no propietarios privados y, por otro, se ocupan de mantener las regulaciones existentes sobre la propiedad. Así, además de ser una institución legal y social, la propiedad es un fenómeno político. Y los derechos de propiedad en las distintas sociedades, aun cuando son similares en la forma, no son necesariamente similares en la esencia.

5) Más específicamente: ni en el Viejo Mundo ni en el Nuevo ninguna gran civilización hidráulica propia evolucionó espontáneamente hacia una sociedad industrial como lo hicieron, en condiciones no hidráulicas, los países del Occidente postmedieval. En la civilización hidráulica marginal de finales del Imperio bizantino la ascensión de la gran propiedad privada llevó solamente a una parálisis social. En Rusia, después de duros ataques *desde fuera*, las fuerzas de la propiedad privada (y su concomitante, el trabajo libre) predominaron en 1917 durante algunos meses sobre el sistema de poder estatal despótico.

CAPITULO SEPTIMO

PATRONES DE COMPLEJIDAD PROPIETARIA EN LA SOCIEDAD HIDRAULICA

No todas las sociedades hidráulicas comprenden fuerzas propietarias independientes de influencia. Cuando aparecen estas fuerzas, parecen representar más una amenaza para las zonas hidráulicas marginales que para los centros hidráulicos, aunque en estos últimos los desarrollos propietarios fuertes intensifican las diferenciaciones sociales y las crisis periódicas.

De aquí que un análisis institucional de la sociedad hidráulica deba tratar no sólo de la densidad de su aparato agrogerencial, sino también de la complejidad de su desarrollo propietario. Habiendo explorado los patrones mayores de densidad hidráulica y burocrática, examinaremos ahora los patrones mayores de complejidad de propiedad y empresas privadas que emergen bajo la sombra del despotismo agrogerencial.

A. LA RELACION HUMANA LLAMADA "PROPIEDAD"

Propiedad es el derecho individual reconocido a disponer de un objeto dado. Como otros derechos, el derecho llamado propiedad implica más que una relación entre una persona y una cosa. Implica una relación entre el propietario y otros individuos que, por prerrogativa del primero, son excluidos de disponer del objeto en cuestión.

La relación también implica a los representantes del gobierno, quienes, por un lado, participan de las restricciones impuestas a los no propietarios privados y, por otro, se ocupan de mantener las regulaciones existentes sobre la propiedad. Así, además de ser una institución legal y social, la propiedad es un fenómeno político. Y los derechos de propiedad en las distintas sociedades, aun cuando son similares en la forma, no son necesariamente similares en la esencia.

La propiedad fuerte * se desarrolla en un orden social que está equilibrado de tal forma que los poseedores de propiedad pueden disponer de "sus" objetos con un máximo de libertad. La propiedad débil se desarrolla en un orden social que no está tan equilibrado.

Los capítulos precedentes han descrito las peculiaridades de la sociedad hidráulica que, haciendo al estado enormemente fuerte, tienden a hacer la propiedad privada enormemente débil. Naturalmente, debilidad no significa ausencia. La sociedad hidráulica ha dado origen a muchas formas de propiedad privada que, en cuanto a apariencia externa, tienen sus paralelos en otras sociedades. Algunas de estas formas muestran un grado diferente de desarrollo en distintas civilizaciones hidráulicas, y estas distinciones son tan regulares —y tan manifiestas— que podemos establecer varios subtipos de complejidad propietaria (y social).

B. OBJETOS DE DERECHOS DE PROPIEDAD

Los conceptos de propiedad mueble e inmueble presentan dificultades obvias, pero tienen grandes ventajas para nuestra investigación. La propiedad inmueble (esencialmente la tierra) es la base de la empresa privada en la rama principal de la economía hidráulica: la agricultura; y la propiedad mueble (herramientas, materias primas, mercancías, dinero) es la base de sus dos ramas secundarias más importantes: la industria (manufactura) y el comercio. También las personas pueden ser objeto de una relación propietaria. Como otras muchas conformaciones institucionales, la sociedad hidráulica también conoce la esclavitud. Pero a diferencia de la propiedad mueble e inmueble, la esclavitud bajo el despotismo agrogerencial no establece patrones específicos de empresa independiente. Discutiremos las peculiaridades de este tipo de esclavitud en el próximo capítulo que trata de las clases.

C. EL AMBITO POTENCIAL DE LOS DERECHOS DE PROPIEDAD

El poseedor de propiedad fuerte puede disponer de su propiedad de diferentes maneras.

Puede dar a su propiedad el uso que quiera, en tanto que no interfiera los derechos de otros miembros de la comunidad. Puede emplearla activamente, o en la esfera económica (con fines de subsistencia y ganancia material) o en la esfera de la coerción física (para fines de su

* En una forma incipiente este concepto ya ha sido empleado por Sir Henry Maine en su *Village-Communities* (Nueva York, 1889), págs. 158 ss., 221 ss.

mejora material o política, o la de su grupo); o puede emplearla pasivamente, consumiéndola para fines de mantenimiento y placer. Ocasionalmente puede decidir no emplearla en absoluto. Puede hacer de un trozo de madera un arco para utilizarlo en la caza o en la guerra, o una herramienta de cavar para la agricultura. Puede emplear un trozo de tierra para recoger las cosechas que desee, o para pastos o caza, o puede dejarla en barbecho.

El propietario de propiedad fuerte cuya propiedad activa produce ganancias porque él, solo o con otros, o mediante otro, la utiliza eficazmente, es libre de gozar plenamente de estas ganancias. El posee la ternera lo mismo que la vaca. Es libre de enajenar su propiedad a voluntad. Y es libre de determinar quién la heredará cuando muera.

D. TRES GRANDES PATRONES DE COMPLEJIDAD EN LAS CIVILIZACIONES HIDRAULICAS

1. *Patrones de propiedad simples, semicomplejos, y complejos*

El poseedor de propiedad débil puede gozar solamente de una sombra de estas prerrogativas, pero esto no destruye su deseo de actuar con plena libertad. Ejerce sus modestos derechos sobre la propiedad mueble e inmueble, pasiva y activa. En la esfera de la propiedad mueble y activa se hacen institucionalmente importantes cuando los poseedores de esta propiedad la emplean profesional e independientemente en la industria y el comercio. Los que se dedican a la manufactura o al comercio dan un paso decisivo hacia adelante cuando empiezan a dedicarse a estos fines profesionalmente, esto es a jornada completa. Sin embargo, este avance no efectúa ningún cambio social mayor, en tanto en cuanto los artesanos y mercaderes profesionales constituyen solamente una nueva subsección dentro de la clase de funcionarios gubernamentales. Sólo cuando emplean su propiedad para trabajar profesional e independientemente es cuando aparece una nueva clase. La diferencia no es de "modo de producción" —que puede no cambiar— sino de la situación política de productores y mercaderes (y posición social políticamente condicionada).

La tierra es cultivada profesionalmente (esto es, por campesinos que pasan la mayor parte de su tiempo cultivando) tan pronto como la agricultura se transforma en una base esencial de subsistencia. Y los elementos de propiedad rústica privada (independiente) emergen relativamente temprano. Pero los terratenientes, que a menudo no cultivan ellos mis-

mos su suelo, en muchas sociedades orientales se ven impedidos de extender la esfera de propiedad privada agraria, dado que la mayor parte de la tierra está, de una manera u otra, regulada por el gobierno. Sólo cuando la tierra libre (no regulada) se transforma en forma dominante de propiedad de la tierra es cuando la propiedad rústica privada se transforma en un fenómeno social comparable al predominio de la artesanía y comercio profesionales independientes.

La propiedad independiente activa avanza desigualmente en sus sectores mueble e inmueble. Estas diferencias evolutivas son suficientemente claras y regulares para permitir una distinción entre por lo menos tres patrones mayores de complejidad propietaria en la sociedad hidráulica:

1) Cuando la propiedad activa independiente desempeña un papel subordinado en sus formas mueble e inmueble, estamos ante un patrón de propiedad relativamente simple. Llamaremos a esta conformación una sociedad hidráulica simple.

2) Cuando la propiedad activa independiente se desarrolla fuertemente en la industria y el comercio, pero no en la agricultura, nos enfrentamos con un patrón semicomplejo de propiedad. Llamaremos a esta conformación una sociedad hidráulica semicompleja.

3) Cuando la propiedad activa independiente se desarrolla fuertemente en la industria y el comercio y también en la agricultura, estamos ante el patrón más complejo de propiedad que se observa en una sociedad hidráulica. Llamaremos a esta conformación sociedad hidráulica compleja.

2. Observaciones complementarias

a) "Simple I" y "simple II"

¿Hasta dónde puede llegar la propiedad privada e independiente en la industria y el comercio? ¿Y cuándo la propiedad privada de la tierra prevalece sobre las otras formas de tenencia de la tierra? Intentaremos contestar a ambas preguntas al discutir las peculiaridades de las configuraciones semicompleja y compleja de la propiedad oriental.

Sin embargo, hay que plantear primero otra cuestión. ¿Existen, dentro de la sociedad hidráulica, condiciones bajo las cuales falten completamente representantes profesionales de la industria y el comercio o puedan considerarse ausentes para todo fin práctico? Estas condiciones existen realmente. Existen esencialmente en las tribus hidráulicas que por esta u otras razones representan la variante más rudimentaria de una

sociedad hidráulica simple. Distinguimos el tipo tribal de la sociedad hidráulica simple, "simple I", del tipo centrado en el estado de sociedad hidráulica simple, "simple II".

CUADRO IV

Patrones de complejidad propietaria en la sociedad hidráulica (esquematizados)

Patrones de propiedad	Esferas de desarrollo propietario			
	Agricultura explotada		Industria y comercio explotados	
	Profesionalmente	Predominantemente en tierra de propiedad privada	Principalmente profesional	A base de propiedad privada e independiente ¹
Simple				
1	×	—	—	+
2	+	—	×	—
semicomplejo	+	—	+	×
complejo	+	×	+	+

Clave

— rasgo importante
+ " no importante o ausente

¹ El significado de la cualificación se explica en el texto, cap. 7, E. 2.

² El círculo × indica un nuevo rasgo evolutivo.

³ Artesanos —granjeros y mercaderes— productores.

b) Complejidad propietaria y densidad hidráulica

Las correlaciones entre los patrones de complejidad propietaria, por un lado, y los patrones de densidad hidráulica por otro, se establecen con menos facilidad. La aparición de la empresa basada en la propiedad y las clases sociales se debe a varios factores entre los que la densidad hidráulica es sólo uno, y uno que en una zona determinada tiende a cambiar su cualidad muy lentamente y generalmente tan sólo a causa de relaciones cambiantes con otras zonas.

Sin embargo, esto no implica la ausencia de correlaciones significativas entre la densidad hidráulica y la complejidad propietaria. De los dos pasos evolutivos mayores que puede dar la propiedad hidráulica, por lo menos el primero —la transición de un patrón simple a uno semicomplejo— puede ser muy retardado, si no completamente bloqueado, si el orden agrario subyacente es hidráulicamente concentrado.

Lo mismo que la correlación entre la aparición de una sociedad hidráulica simple centrada en el estado y el avance de la industria y el comercio profesionales, esta correlación se aclarará al discutir sistemáticamente las características de los patrones simples, semicomplejos y complejos de la propiedad oriental.

E. ASPECTOS ESPECIFICOS Y NO ESPECIFICOS EN LAS CONDICIONES PROPIETARIAS DE LAS SOCIEDADES HIDRAULICAS TRIBALES

1. Aspectos no específicos

Las tribus agrícolas usan su propiedad de muchas maneras; y esto vale para las comunidades hidráulicas lo mismo que para las no hidráulicas¹. En las comunidades agrícolas más simples de Melanesia, América del Sur y África, "los objetos muebles son privados, pero no la tierra"². Tendencias similares se encuentran también entre importantes tribus norteamericanas^{*}; sin embargo, en Melanesia y África occidental aparecieron patrones más diferenciados. "Por regla general, la tierra era propiedad común de la aldea, pero en cuanto a tierra cultivada encontramos los principios de una propiedad de la estirpe, de la familia o del individuo"³.

Hasta cierto punto las condiciones del régimen de la tierra son similares en las tribus hidráulicas. Entre las tribus menores con riego del África ecuatorial la tierra puede ser vendida y comprada. Este es el caso entre los suk⁴ y los endo⁵. Entre los en-Jemusi originariamente era "repartida por el jefe", pero ahora, cuando la división después de la muerte del padre reduce excesivamente un lote, un propietario puede aumentar sus posesiones mediante la compra, como hacen los suk; o siguiendo un patrón más antiguo, su jefe puede darle campos adicionales⁶. En los pueblos americanos prevalecieron hasta la época moderna los patrones comunales de tenencia de la tierra. En la zona de Río Grande "la tierra agrícola no cultivada revierte a la ciudad, para ser redistribuida por el jefe de la ciudad (*cacique*) o el gobernador"⁷. Entre los hopi hidráulicamente marginales "estaba en boga un sistema de clan en cuanto a la tenencia de la tierra"⁸; y el jefe de la aldea, que teóricamente era propietario de todas las tierras de la aldea⁹, ejercía su autoridad "con mucha frecuencia... en el arreglo de las disputas sobre la tierra"¹⁰.

* Los iroqueses tienen un proverbio: "La tierra, como el agua y el fuego, no pueden venderse ni comprarse" (Lips, 1938: 516).

Por tanto, en las comunidades agrícolas pequeñas, tanto no hidráulicas como hidráulicas, varían las formas de la tenencia de la tierra; y la tendencia hacia el control comunal es fuerte pero no universal. Pueden también descubrirse ciertas analogías en lo que se refiere a la propiedad mueble. Las armas y los instrumentos empleados en la caza y en la recolección generalmente son de propiedad individual entre los tribales hidráulicos; pero estos objetos son perecederos y su posesión no favorece el desarrollo de distinciones de clases sean cualesquiera los métodos de distribución.

Tampoco en estas condiciones la industria y el comercio conducen a diferenciaciones sociales de importancia. Esto es muy claro respecto al comercio. El cambio de bienes de propiedad privada se hace en privado; pero esto no requiere un adiestramiento especial o un pleno empleo. Como en las comunidades agrícolas no hidráulicas pequeñas, en las tribus hidráulicas hay comercio, pero no hay comerciantes profesionales^{*}.

2. Aspectos específicos

Las condiciones no son tan simples en la industria. Los oficios basados en la propiedad se practican primordialmente para satisfacer las necesidades personales de los agricultores; y los que, por su especial habilidad o por tener acceso a materiales particulares, producen bienes para el cambio, lo hacen generalmente como ocupación parcial, dedicando sus mayores esfuerzos a la agricultura. Este es el patrón predominante tanto en las tribus no hidráulicas como hidráulicas, y es un patrón no alterado fundamentalmente por la presencia de unos cuantos artesanos profesionales como los herreros^{**}.

Las construcciones en gran escala son asunto distinto. Las comunidades agrícolas pequeñas de tipo no hidráulico generalmente carecen de integración organizadora para la ejecución de estas empresas; y algunas tribus hidráulicas como los suk y los endo, no han aplicado los métodos

* Entre los indios Pueblo el intercambio entre las distintas aldeas o con gentes no Pueblo se hacía por individuos (Parsons, 1939, I: 35; Beaglehole, 1937: 81) o por partidas de comerciantes (Parsons, 1939, I: 34 ss.). Se organizaban reuniones mercantiles, corrientemente por mujeres (Beaglehole, 1937: 82 ss.; Parsons, 1939, I: 36 ss.), y parece que espontáneamente (Beaglehole, 1937: 81 ss.). Para las condiciones más antiguas, véase Espejo, 1916: 183; Bandelier, FR, I: 101, 163; Parsons, 1939, I: 33 ss.; Hackett, 1923, II: 234, 236, 240, 242 ss.; para la evolución reciente, véase Parsons, 1939, I: 34 ss. Para los chagga, véase Widenmann, 1899: 69; Gutmann, 1926: 425, 431.

** Beech, 1911: 18. Los alfareros mencionados por Beech (pág. 17) sin duda sólo dedican parte de su tiempo al oficio.

de organización que emplean en el trabajo hidráulico a objetivos no hidráulicos, como lo hicieron los indios Pueblo americanos con asombroso éxito. Es verdad que las herramientas de los constructores Pueblo eran de propiedad privada; pero sus materiales de construcción los procuraba la comunidad, y la obra se hacía con mano de obra comunal. Este sistema no promueve una industria privada basada en la propiedad ni el crecimiento de un grupo que saca su fuerza de la propiedad y la empresa industrial privada. Por el contrario, abren camino a patrones de operación que retardan el surgimiento de fuerzas propietarias no gubernamentales en la industria así como en otros sectores de la sociedad.

En la esfera de las obras hidráulicas estas fuerzas antipropietarias aparecen regularmente. Un campesino primitivo, usando sus propias herramientas, cultiva la tierra que puede o no puede estar regulada por la comunidad, y siembra cosechas que pueden pertenecerle a él personalmente o a su grupo de clan. Bajo las condiciones no hidráulicas esta es toda la historia. En el ambiente hidráulico el cultivo propiamente dicho sigue un patrón similar; pero las operaciones "preparatorias", no. Las herramientas son de propiedad privada, pero las materias primas para hacer las instalaciones hidráulicas (tierra, piedra y quizá madera), o son de propiedad comunal —esto es, propiedad de nadie o de todos— o, si se encuentran en tierra de un individuo, familia o clan, son tomadas por la comunidad. Y los productos finales de los esfuerzos coordinados de la comunidad, los pozos o canales, no pasan a ser propiedad de los cultivadores individuales o familias cultivadoras que participan en la obra, sino que, como el agua que llevan a los campos individuales, son controladas ("poseídas") por la delegación gobernante de la comunidad *. Esta peculiaridad propietaria puede discernirse en las comunidades hidráulicas incipientes de los suk de la montaña cuyas "zanjas de riego son propiedad de la tribu, no de los individuos"¹¹. En las aldeas de riego de los en-Jemusi las zanjás de riego también son propiedad de la tribu¹²; y este es igualmente el caso de las instalaciones de riego mayores, construidas por la comunidad, de los indios Pueblo.

Para valorar estos hechos con propiedad debemos recordar que las comunidades discutidas hasta aquí son pequeñas sociedades de agricultores, esto es, comunidades en que la unidad básica de actividad tribal es casi siempre la aldea. En un ambiente no hidráulico, los cabezas de las pequeñas unidades, por regla general no tienen autoridad sobre la propiedad importante poseída por la comunidad y administrada por ella. Sin embargo, esta propiedad caracteriza a la aldea hidráulica; y en la ma-

* Las pequeñas zanjás que requieren el trabajo sólo de unos cuantos individuos o de un grupo familiar son propiedad de los que las hacen.

yoría de los casos es administrada por caudillos ceremoniales y/u operacionales *.

Esta evolución propietaria tiene otro aspecto, que ya ha sido anotado pero que en el contexto presente adquiere una nueva significación. En las sociedades agrícolas no hidráulicas, un cabeza que ejerce poco caudillaje funcional, no tiene campos cultivados para él por la comunidad. Entre las pequeñas tribus hidráulicas, el jefe, aunque su liderazgo sea abiertamente reconocido, no siempre tiene este privilegio **. Sin embargo, entre los indios Pueblo, que en la mayoría de los casos combinaban una agricultura hidráulica concentrada con grandes construcciones no hidráulicas, los campos del jefe eran cultivados para él, aún en las aldeas que contaban solamente unos cuantos cientos de habitantes.

En las grandes tribus hidráulicas, como los chagga, la existencia de campos del jefe no puede considerarse específica, dado que tales instituciones ocurren en grandes comunidades no hidráulicas. Pero en las tribus hidráulicas grandes los campos del jefe tienden a ser extensos; y el trabajo en ellos (y en las casas del jefe) se hace no por un número limitado de sirvientes sino por todos los hombres capaces físicamente de la tribu ***. Otra peculiaridad propietaria es completamente específica: el privilegio del jefe sobre el agua de riego de la tribu¹³.

La extraordinaria concentración de tierra, agua, trabajo agrícola e industrial en manos de los jefes no aumenta la propiedad personal fami-

* Para los Pueblo está bien establecida la autoridad directora del *cacique* y el jefe militar. La situación entre los hill Suk es menos clara. Beech (1911: 15) reconocía que se invocaba la disciplina comunal en el trabajo hidráulico, pero fue incapaz de descubrir ningún caudillo secular dirigente, o cualesquiera líderes religiosos: "curanderos" (*ibid.*: XIV, n. 1). Sin embargo, un "anciano" desempeña un papel importante en dos ceremonias agrícolas decisivas, una que forma parte de la limpieza de la tierra, la otra de la apertura de las zanjás de riego (*ibid.*: 15 ss.). Sir Charles Eliot duda de la validez del cuadro anarquista de Beech (*ibid.*: XIV, n. 1), y lo hace así citando exigencias militares. Sin duda, la necesidad de un liderazgo militar existe en casi todas las comunidades agrícolas no hidráulicas, cuyos jefes raras veces tienen más que una "posición puramente representativa" (Lips, 1938: 515). Entre los Pueblo el caudillaje tribal está ligado de un modo definitivo al caudillaje en las actividades comunales, y entre ellas tiene el primer rango la obra hidráulica. Aumentando las reservas de Eliot, nosotros sugerimos que entre los hill Suk están presentes los gérmenes de una autoridad operacional, particularmente en cuanto a la propiedad más importante de la tribu, sus instalaciones hidráulicas.

** El jefe ocupa una posición claramente fuerte entre los en-Jemusi (Beech, 1911: 37), pero no hay testimonio de que los campos públicos sean cultivados para él.

*** El jefe chagga exige la prestación laboral de los varones adultos, de las mujeres y de los adolescentes de la tribu. Estos tres grupos trabajan para el jefe en la agricultura, cortando el matojo (hombres), quemando (hombres), cavando con azada (mujeres), regando las semillas (hombres), rastrillando y escardando (mujeres),

liar o de clan *. No beneficia a la posición social de los artesanos privados, que en las tribus hidráulicas mayores se hacen algo más numerosos **. Ni favorece a los mercaderes profesionales particulares ***. Específicamente, enreda la expansión de la propiedad privada en lo que frecuentemente es una rama secundaria importante de la economía de subsistencia: el pastoreo.

La historia tribal de muchas civilizaciones europeas muestra cómo en una economía agraria, la creciente riqueza en ganado es un factor para la formación del liderazgo social. En África oriental la riqueza animal es igualmente estimada; y en una comunidad predominantemente pastoril, como la de los masai, esta riqueza desplegada de modo notorio ¹⁴, es un medio esencial de determinar la posición social de los propietarios ****. No así entre los chagga. El ganado, que bajo las condiciones

regando (hombres) y cosechando (mujeres) (Gutmann, 1926: 376); en las obras de construcción: cortando y transportando madera (hombres), construcción propiamente dicha (hombres), llevando pesadas cargas de paja para los tejados (mujeres) y llevando material para las cercas, etc. (los muchachos) (*ibid.*: 376, 368).

* Hasta la época colonial reciente la mayor parte de toda la tierra chagga fue controlada, primero por los clanes y después, y cada vez más, por el jefe. Los clanes cedieron al jefe algo de su autoridad sobre las tierras de plátanos, que probablemente fueron las primeras cultivadas y exigieron algún riego (Gutmann, 1926: 303; Dundas, 1924: 300 ss.). Los campos de mijo deusino, que siempre habían requerido riego intenso, "son señalados y distribuidos por el mismo jefe. Así los campos de maíz en las llanuras y su distribución es uno de los deberes importantes del jefe" (*ibid.*: 301). Para la evolución colonial reciente en el sector de maíz controlado por el jefe, véase Gutmann, 1926: 307.

** Entre los chagga los únicos artesanos profesionales son el herrero y quizá el curtidor (Widenmann, 1899: 84; Gutmann, 1909: 119; Dundas, 1924: 270 ss.). Los herreros viven en localidades especiales y pueden casarse solamente con mujeres de familias de herreros (Widenmann, 1899: 84; Gutmann, 1909: 119; Dundas, 1924: 271).

*** Entre los chagga, aún más exclusivamente que entre los Pueblo, el comercio está en manos de las mujeres (Widenmann, 1899: 69; Gutmann, 1926: 425).

**** Merker, 1904: 28. Entre los suk pastores que, "más bien los desprecian [los suk agricultores] a causa de su propiedad" (Beech, 1911: 15), la riqueza en ganado parece ser decisiva para el establecimiento de una preminencia comunal. Un tal Karole, que tenía reputación de ser el "más rico" de los suk (*ibid.*: 7, n. 1), subió políticamente tan alto como lo permitían las condiciones indiferenciadas de su tribu; llegó a ser el "más importante consejero de su grupo" (*ibid.*). Pero la autoridad abierta de los "consejeros" era enormemente escasa; y es dudoso si, entre los suk pastores, alguno ejercía un poder mayor encubierto, dado que ninguna empresa comunal que conociéramos ofrecía oportunidad para invocar métodos disciplinarios generalmente aceptados. Probablemente no es accidental que los suk de las montañas más pobres, pero hidráulicos incipientes, persiguieran a las personas que violaban las leyes tribales con más severidad que lo hacían los llaneros más ricos: "Los castigos por un crimen en las montañas son mucho más duros que en las llanuras" (*ibid.*: 27, n. 1).

peculiares de la zona chagga era en gran parte alimentado en los establos ¹⁵, aumentó mucho; y algunos miembros de la tribu poseían hasta 80 cabezas ¹⁶. Pero en la sociedad chagga los propietarios de grandes rebaños no gozaban necesariamente de un alto nivel social, aunque ciertamente gozaban de ventajas materiales consiguientes. El jefe chagga, gracias a sus poderes, cuasi despóticos, encontraba fácilmente pretexto para acusar a los conocidos propietarios de ganado de algún desafuero o similar y confiscarles algunos o todos los animales ¹⁷. Y los ganaderos chagga, en vez de presumir de su creciente riqueza ganadera, se hacían cada vez más reservados y temerosos. Una práctica más antigua de entregar el ganado a tribales más pobres para que lo alimentaran ¹⁸ llegó a ser un ingenio conveniente para ocultar su propiedad valiosa pero insegura. Los animales se entregaban a sus guardianes temporales de un modo furtivo y durante la noche ¹⁹, y los hijos de los propietarios, que originariamente desempeñaban un papel importante en la transferencia ²⁰, a veces no estaban siquiera informados de donde se colocaba el ganado. Dice Dundas: "Tal secreto guardan sobre su rebaño, que ni siquiera dicen a sus hijos dónde está" ²¹. Esta tendencia adquirió fuerza con el crecimiento del poder del jefe, ocurrido antes del establecimiento del gobierno colonial. Más tarde se agravó cuando bajo este gobierno el jefe empezó a imponer un impuesto general sobre el ganado ²².

En esta situación la riqueza no significa necesariamente, ni siquiera como factor más importante, preminencia pública *. Entre las cualidades que en época más antigua favorecían la jefatura, la riqueza probablemente era un factor deseable pero no necesario; y la propiedad del jefe sin duda no creció en proporción a la riqueza que él o sus antepasados pudieron haber tenido en principio, sino en proporción a su creciente poder agrogerencial y militar. El gobernante escogía para auxiliares a hombres destacados en su localidad ²³ o —y cada vez más— hombres cuyas cualidades personales se acomodaran a la tarea ²⁴. En ambos casos,

* Gutmann (1909: 7) dice que los tribales ricos pueden conseguir agua de riego de los pobres, pero en un estudio posterior y más detallado describe la forma igualitaria en que todos los miembros de la unidad hidráulica son abastecidos de agua (1926: 418).

También se refiere a algunos "nobles" que sin duda poseían ganado y que ayudaban al jefe a obtener el cargo (*ibid.*: 462). Pero no se dan detalles sobre este incidente, que ocurrió a principios del siglo XIX (*ibid.*: 461), esto es, antes de que se estableciera por completo la hegemonía del jefe en los asuntos comunales. Y los líderes del clan no poseían rango ni riqueza, aunque, una vez escogidos, algunos probablemente tenían probabilidad de mejorar su condición económica (*ibid.*: 15). Un hombre del clan llegó a ser jefe de ceremonias porque era el varón más viejo del grupo (*ibid.*: 13), y el caudillo político, el "orador", alcanzó su puesto fundándose no "en su edad, ni en su riqueza, sino en su astucia política" (*ibid.*: 14).

la selección implicaba una clara mejora en la situación material de los escogidos, porque el jefe daba a sus servidores ganado y mujeres²⁵. De hecho, Merker encontró que sólo eran ricas las personas con puestos de gobierno²⁶.

3. Simple I...

Claramente las tribus hidráulicas, como las tribus agrarias no hidráulicas, desarrollan su propiedad privada. Ambas conformaciones presentan formas indiferenciadas de propiedad (tanto en la industria como en el comercio) y una tendencia hacia las formas reguladas (como en la agricultura respecto a la tierra). Sin embargo, al mismo tiempo pueden observarse diferencias significativas. Bajo circunstancias hidráulicas, la propiedad política ya emerge en pequeñas comunidades hidráulicamente concentradas (la tierra del jefe en las aldeas Pueblo). En las tribus mayores la propiedad política se extiende unilateralmente, y retrasa y coarta a la propiedad privada en importantes esferas de la actividad (por ejemplo, en la ganadería).

La diferencia entre esta acumulación unilateral de propiedad en manos de las autoridades gubernamentales y los patrones pluralistas de crecimiento propietario en tribus agrarias no hidráulicas refleja perfectamente las diferencias de carácter y peso de la autoridad política*. En las tribus germánicas observadas por César y Tácito, el jefe, aunque reconocido como líder político de rango supremo y dedicando la mayor parte de su tiempo a los deberes gubernamentales, era incapaz de restringir o gravar con impuestos la riqueza de sus nobles. Tampoco exigía prestación laboral o impuestos de sus tribales, que hubieran considerado esta exigencia como un insulto, y que, como los nobles, participaban en las discusiones públicas de los asuntos de la tribu²⁷.

Por tanto, en las sociedades hidráulicas la propiedad es simple, pero es simple con una tendencia específica al predominio de la propiedad política, basada en el poder. Esta tendencia aumenta con el volumen de la comunidad. Se hace decisiva en las comunidades hidráulicas simples que ya no están dirigidas por un gobierno primitivo (tribal), sino por un estado.

* Como arriba se explicó, en la mayoría de las comunidades no hidráulicas se requiere coordinación principalmente para fines militares y litúrgicos, mientras que las cabezas de las tribus hidráulicas, además de ejercer el caudillaje militar y/o el religioso, desempeñan funciones agrogerenciales específicas y vitales.

F. PATRONES DE PROPIEDAD EN LAS SOCIEDADES HIDRAULICAS SIMPLES, CENTRADAS EN EL ESTADO

1. Estado frente a gobierno primitivo

Se ha considerado aspecto básico del estado el control sobre un territorio determinado. Este aspecto es realmente esencial; pero tiene poco valor en el presente contexto, dado que no es específico. (Por regla general los gobiernos primitivos también pretenden un control sobre su territorio.) Tampoco ayuda mucho el criterio de soberanía. (Los gobiernos primitivos también se esfuerzan por establecer una soberanía; y, como los estados, no siempre son capaces de hacerlo.)

Las diferencias entre un gobierno primitivo y un estado parecen inconsecuentes en tanto que nos limitemos a la comparación entre relaciones externas. Adquieren significación al comparar las condiciones internas. Los gobiernos primitivos son desempeñados fundamentalmente por no profesionales, esto es, por funcionarios que dedican la mayor parte de su tiempo no a asuntos civiles, militares y religiosos de la comunidad, sino a su propia caza, pesca, cultivo o saqueo. Los estados son manejados principalmente por profesionales, esto es, por funcionarios que dedican la mayor parte de su tiempo a los negocios "públicos". Desde el punto de vista de las relaciones humanas, un estado significa gobierno por profesionales.

Algunas funciones comunales, como la conservación del orden interno y la organización de la defensa, son vitales para la perpetuación de todos los tipos de sociedad. En consecuencia, las actividades políticas del hombre son tan esenciales como las desarrolladas para asegurar la comida y habitación; y la profesionalización del gobierno es un aspecto tan importante de la diferenciación social como lo es la profesionalización de la búsqueda económica o intelectual que bajo condiciones más primitivas son desempeñadas por personas que tienen una ocupación primaria distinta.

No hay que decir que un gobierno estatal con sus funcionarios civiles y militares a pleno empleo, sus soldados y policía, puede dedicar mucho más tiempo y energía a las actividades administrativas y coercitivas que un gobierno primitivo. Este poder potencial del estado es el que ha de ser controlado por fuerzas responsables y efectivas no gubernamentales, única garantía contra el crecimiento de un estado de aparato totalmente poderoso (y totalmente corrupto).

Muchos marxistas, siguiendo la interpretación de Marx y Engels del estado occidental, y olvidando sus afirmaciones sobre la peculiaridad del

despotismo oriental, han descrito "el estado" como una institución que *siempre* sirve a los intereses especiales de una clase gobernante basada en la propiedad. Esta interpretación, que hoy, en su versión soviética, forma parte de un mito político extraordinariamente extendido —y extraordinariamente poderoso—, no es verdad al menos para los gobiernos parlamentarios modernos, cuyo potencial plutocrático generaliza y cuya capacidad de evolución y democratización niega. Tampoco se adapta a los estados del absolutismo y feudalismo occidentales, ni siquiera a los estados democráticos de la antigua Grecia. Y es completamente absurda si se aplica a los estados de aparato agrarios e industriales que se caracterizaban no por la fuerte influencia de las fuerzas propietarias no gubernamentales, sino por la ausencia abismal de cualquier influencia de este tipo.

2. Pasos en la profesionalización del gobierno

a) La "jefatura" chagga y el estado de la isla de Hawai precolonial

La diferencia entre gobierno primitivo y estado aparece inequívocamente clara al comparar el caudillo de una aldea Pueblo ocupado plenamente y alimentado por la comunidad, y los grandes equipos de funcionarios gubernamentales en el Egipto faraónico, la China imperial o la Turquía otomana. El predominio casi completo de no profesionales en el primer caso es tan claro como el predominio casi completo de hombres de aparato profesionales en el segundo. La diferencia es menos clara, pero quizá más informativa, si comparamos los regímenes de grandes tribus hidráulicas como los chagga, con el estado de una cultura hidráulica neolítica como la antigua Hawai.

Los actos absolutistas de un jefe chagga son impresionantes: él mata*, espía, se apodera del ganado de sus súbditos** y guarda en su palacio todas las muchachas que quiere***. Además, y lo que es más importante, es el comandante en jefe de la fuerza de trabajo y lucha de

* Para demostrar su lealtad un dignatario chagga estuvo dispuesto a quemar a su hermana hasta la muerte cuando le fue ordenado por su jefe (Gutmann, 1914: 219).

** Como castigo por un crimen atribuido, el jefe Mapfuluke se dice que se apoderó de todo el ganado de uno de sus suegros. Más tarde, y de manera inesperada, devolvió parte de él (Gutmann, 1914: 231).

*** Gutmann (1926: 388 ss.) estima que en un caso, el jefe reunió de entre familias de rango y populares más del 5 por 100 de todas las muchachas. Estas

la tribu*. No obstante, su capacidad de gobernar las vidas de sus súbditos está limitada por el pequeño número de sus funcionarios de plena dedicación. El más alto entre ellos es "una persona que puede ser denominada su primer ministro, y sobre la cual recae gran parte de la labor ejecutiva"¹. Bajo esta versión tribal de un visir hay ciertos ayudantes o consejeros, *akida*², que "reciben las órdenes del jefe, las comunican al pueblo, empleando para este fin ayudantes especiales, y supervisan y organizan su ejecución. Tales órdenes se refieren, por ejemplo, a la construcción y reparación de canales, trabajo para el jefe..., pago de impuestos y asuntos religiosos"³. Los *akida*, obligados a emplear parte considerable de su tiempo en el palacio del jefe⁴, parece que tienen un ayudante cada uno⁵; pero el funcionario profesional acaba aquí. Los jefes de clan pueden aconsejar al jefe⁶ estando en su palacio para este fin, y la mayor parte de la dirección a pie de obra queda en manos de los clanes. El tocador de cuerno, jefe de hecho de la prestación de trabajo obligatoria, es seleccionado por los miembros de su clan y solamente confirmado por el jefe⁷. Sin duda, no es un funcionario asalariado a pleno empleo⁸.

Tampoco el jefe tiene a su disposición guardas o policías profesionales. Los guerreros que protegen su persona —y esto se exige particularmente por la noche— son miembros ordinarios de la tribu que vuelven a casa después de su relevo⁹.

El jefe supremo del gobierno chagga ocasionalmente recibe el nombre de "monarca" o "rey"¹⁰. Sin embargo, la mayoría de los observadores le designan como "jefe"¹⁰. Por el contrario, los antiguos gobernantes hawaianos a veces son llamados "jefes", pero en los tratados más eruditos son designados "rey". Los títulos preferidos reflejan la convicción general de que el gobernante chagga preside un tipo más primitivo de gobierno que su colega hawaiano. Esta convicción parece bien fundada. En el primer caso estamos ante un gobierno primitivo que tiene elementos de estado incipiente, en el segundo ante un estado burdo, pero auténtico.

Los reyes hawaianos disponían de un equipo mucho más diferenciado de ayudantes de alto rango que los que tenían los chagga. Además

jóvenes fueron después asignadas a sus esposos; pero el jefe conservaba sus derechos sexuales sobre todas ellas: "ninguna de las muchachas llegó al matrimonio intacta, el jefe usaba de ellas a voluntad".

* El jefe chagga toma las decisiones supremas acerca de la prestación laboral hidráulica y otras empresas seculares en gran escala. Manda a sus tribales en la guerra; asigna residencias a todos; y fija las fechas para la siembra y la recolección (Gutmann, 1909: 25).

** Gutmann, 1909: 10 ss. Lowie (1938: 302) le llama jefe de un "sistema monárquico".

de un consejero jefe, el gobernante hawaiano tenía un caudillo guerrero, un criado jefe, un tesorero y "expertos de la tierra"¹¹. No hay evidencia de que los cabezas de clan actuaran como consejeros o que sus guardias sirviesen parte del tiempo. Además de una "guardia de corps", el rey tenía a su disposición un destacamento de hombres armados, capitaneados por un verdugo —terrorizadores oficiales que estaban siempre dispuestos a acusar, arrestar y matar en nombre del rey¹².

En el gobierno hawaiano los profesionales no se limitaban al escalón superior. Debajo de los funcionarios principales había sobre todo, y con gran importancia, los *konohiki*. A diferencia de los *ahida* chagga, que pasaban gran parte de su tiempo cerca de su jefe, los *konohiki* parecen haber residido y trabajado la mayor parte en regiones de su jurisdicción, dirigiendo las operaciones constructivas, organizadoras y adquisitivas del régimen. Llevan cuenta de la población¹³; movilizaban la prestación obligatoria de trabajo¹⁴; dirigían las empresas hidráulicas¹⁵; supervisaban la agricultura¹⁶, y reunían el impuesto¹⁷, retenían alguno para su propio uso y para uso de sus subordinados, pero entregaban la mayor parte de él a las más altas autoridades, y eventualmente al rey¹⁸.

Sin duda, los *konohiki* y sus ayudantes eran funcionarios a pleno empleo sostenidos por el gobierno. La red organizadora y adquisitiva que extendían sobre el país probablemente contribuía más que ninguna otra institución política a hacer que el gobierno de Hawai antiguo fuese un estado hidráulico agroburocrático, aunque rústico.

b) Consecuencias para la propiedad

Controlando un territorio mucho más fértil y una población mucho mayor —el reino hawaiano más grande tenía cinco veces la población de la mayor tribu chagga*—, los gobernantes hawaianos estaban en mejor situación para establecer y mantener un funcionariado permanente. Este funcionariado, a su vez, les permitía un control más completo

* En el siglo XVIII unos 300.000 hawaianos estaban organizados en unas cuantas soberanías, la más grande de las cuales, Hawai propiamente dicho, contaba más de 85.000 habitantes (Lind, 1938: 60). La cifra de Lind coincide con una estimación hecha por Ellis en 1826 (Ellis, 1826: 8). Ellis consideraba el total de 400.000 habitantes sugerido por los observadores más antiguos "algo por encima de la población real de aquella época, aunque se encuentran por todas partes trazas de aldeas desiertas, y numerosos predios antiguamente cultivados, pero ahora desiertos". En 1826 había de 130.000 a 150.000 habitantes en el archipiélago (Ellis, 1826: 8). Fornander, aunque sugería cifras más pequeñas que Cook y King, no ve "razones válidas para suponer una despoblación mayor o más rápida en 1778 y 1832, cuando el primer censo hecho daba una enumeración aproximadamente correcta de 130.000, que entre el último año y 1878, cuando el censo dio sola-

sobre la propiedad de sus súbditos. En Hawai la jurisdicción del gobierno sobre la tierra no estaba restringida por ningún derecho de clan, como era el caso entre los chagga¹⁹. Ni el cabeza de clan interfería entre los funcionarios recaudadores de impuestos y los contribuyentes individuales como en Chaggalandia²⁰. De hecho, el régimen hawaiano funcionaba tan bien que los amos del estado de aparato eran capaces de absorber la mitad de todo el producto rural. Según una estimación, "los trabajadores comunales no recibían por término medio más de un tercio de los productos de su industria"²¹.

A una escala menor, la diferencia entre dos tipos de gobierno aparece también en la esfera de la circulación. Los mercados chagga eran vigilados por las mujeres del jefe y los funcionarios regionales²²; pero se recaudaba un impuesto de mercado sobre los productos agrícolas y la sal por un miembro de un clan particular**. En Hawai no encontramos trazas de esta división de autoridad. Los funcionarios que sancionaban las transacciones y gravaban los productos eran recaudadores de peaje, esto es, funcionarios del gobierno²³.

De este modo, los reyes de Hawai ejercían un poder mucho más formidable sobre la vida y propiedad de sus súbditos que los jefecillos chagga. La diferencia en la forma de reverenciarlos expresa de un modo palmario la diferencia en el poder autocrático. Como ya se dijo, los tribales chagga tenían a su gobernante en gran estima, pero a diferencia de los hawaianos no realizaban en su presencia el gesto clásico de la sumisión total: la prosternación.

3. Patrones simples de propiedad en tierras, industria y comercio

En las primeras fases de las sociedades hidráulicas centradas en el estado no falta necesariamente la propiedad privada de la tierra; sus orígenes se remontan mucho más lejos de lo que suponían los institucionalistas pioneros del siglo XIX. Pero la mayor parte de toda la tierra

mente 44.083, excluidos los extranjeros" (Fornander, PR, II: 165). A principios del siglo XIX Balí tenía una población de unas 760.000 personas, con algunos de los reinos mayores de la isla que contaban más de 100.000 personas cada una (Lauts, 1848: 104-5). Las mayores tribus chagga contaban menos de 20.000, 10.000 ó 5.000 personas respectivamente (Gutmann, 1926: 1).

* Alexander, 1899: 28 n. Blackman (1899: 26) presenta esta estimación como "la opinión de observadores cuidadosos".

** Gutmann, 1926: 426 ss. El funcionario del clan recoge un puñado de bienes sujetos a impuesto. Las mujeres del mercado tienen derecho a darle un puntapié una sola vez; pero no podían impedirle que se apoderase de la comida, que "en un mercado bien surtido sube a cantidades fácilmente tasables" (*ibid.*: 407).

cultivable está regulada y, por tanto, prohibido poseerla privadamente, incluso después de haber surgido la propiedad privada e independiente principalmente en la industria y el comercio. Por esta razón discutiremos los problemas del régimen hidráulico de la tierra más adelante. Respecto a los patrones simples de propiedad hidráulica, sólo diremos aquí que, dentro de la trama de estos patrones, las formas de régimen de la tierra son muchas, pero siempre prevalece la tierra regulada (y generalmente con un margen sustancial) sobre la tierra poseída privadamente ("libre").

Sin embargo, la industria y el comercio independientes, basados en la propiedad, deben ser examinados inmediatamente, porque su aparición, como vemos, cambia los patrones de propiedad y sociedad. Este desarrollo no es uniforme.

Avanza desigualmente en las esferas de la:

A. *Industria, según se trate de:*

1. Industrias extractivas (minería, canteras, algunas formas de producción de sal);
2. Industrias de transformación.
 - a) Construcción.
 - b) Otras industrias.

y también en:

B. *Comercio, según se trate de:*

1. Comercio exterior;
2. Comercio interior que trata en:
 - a) Bienes fácilmente supervisados (como sal, hierro, té, vino, aceite, etc.).
 - b) Otras mercancías.

En todas las ciudades hidráulicas propiamente dichas, y en la mayoría de las sociedades hidráulicas marginales, los gobiernos realizaban construcciones de gran alcance. Empleando mucho trabajo forzado, el estado de aparato agrario goza de algo que sube hasta un monopolio de la obra de construcción en gran escala. A menudo también administra las operaciones extractoras que suministran el grueso de las materias primas para las grandes construcciones gubernamentales. Otras industrias extractoras, como la minería y algunas formas de la producción salinera, pueden ser administradas directamente por el gobierno o, par-

ticularmente bajo condiciones de economía monetaria, pueden ser controladas mediante una licencia monopolística.

Así, la acción independiente y basada en la propiedad tiene pocas probabilidades de prevalecer en el sector más importante de la industria hidráulica: construcciones a gran escala. Ni puede esperarse que funcione libremente en las grandes empresas extractoras. Solamente en el sector no constructivo de industrias de transformación hay una oportunidad para que adquiera significación la manufactura libre basada en la propiedad. Realmente, aparte la fabricación de moneda, sólo pueden ser dirigidas directamente por el gobierno unas cuantas industrias manufactureras, como la producción de armas y ciertos bienes de lujo, mientras que la mayor parte de los oficios son llevados enteramente por empresarios privados e independientes.

Sin embargo, la empresa privada libre no significa necesariamente empresa grande. Las industrias a gran escala son muy vulnerables en el aspecto fiscal, y, excepto las unidades protegidas por el gobierno, no prosperan a la sombra del poder total. Los numerosos oficios privados e independientes surgidos en algunas sociedades hidráulicas se limitan esencialmente a pequeños talleres y operaciones a pequeña escala.

El desarrollo del gran comercio privado puede ser retardado bajo condiciones de gran densidad hidráulica y burocrática (concentración), pero no está bloqueado por el predominio gerencial del estado, que, respecto a las industrias de construcción, aparece en todas las ciudades hidráulicas propiamente dichas y también en las hidráulicas marginales. Por encima del nivel del productor-mercader, los negocios comerciales se realizan sobre distancias grandes, tanto por tierra como por mar. Esto favorece la acción a gran escala, particularmente teniendo en cuenta que la mercancía así manejada es menos conspicua y, por ende, menos vulnerable fiscalmente que una planta industrial fija y visible.

Cuando la ley de la disminución del rendimiento administrativo induce al estado a limitar sus propias operaciones comerciales, los mercados independientes tienden a aparecer tanto en el comercio extranjero como en el doméstico, y los intentos gubernamentales para conservar controles directos e indirectos en ambos sectores a un nivel particular o para volverlos al antiguo nivel se basan casi siempre en consideraciones de corto alcance*.

La sociedad hidráulica produce patrones simples de propiedad cuan-

* Esta es la causa de que la política a este respecto en China, India y el Oriente Próximo haya oscilado tanto. El estudioso de la historia china recordará las discusiones de los administradores Han sobre la manera en que debía administrarse la venta de la sal y el hierro. El problema se planteó en la época prehan, y en las distintas épocas se dieron diferentes soluciones. La historia administrativa

do la industria privada e independiente se hace importante en las industrias de elaboración (excluyendo naturalmente la construcción a gran escala) y cuando mercaderes grandes e independientes tratan tantos o más negocios que todo el comercio controlado y administrado por el gobierno junto.

La ausencia casi completa de datos estadísticos pertinentes nos obliga a formular nuestros criterios de un modo general. En unas ramas, las proporciones relativas son evidentes. En otras, podemos por lo menos establecer tendencias predominantes.

4. Variantes de patrones simples de propiedad y sociedad hidráulicas

a) Hawai

El archipiélago hawaiano está tan lejos de las regiones más meridionales del mundo polinesio que, después de un período inicial de atrevidas expediciones, "parece haber cesado todo intercambio con los grupos meridionales, porque no hay evidencia posterior de él en todas las leyendas, canciones o genealogías antiguas durante 500 años"²³.

Tampoco fueron las relaciones entre los distintos reinos hawaianos suficientes para estimular el desarrollo del comercio por encima del nivel del productor-mercader²⁴. La circulación interna consistía principalmente en la transferencia de sobrantes rurales de los productores campesinos y pescadores a los representantes locales y centrales del gobierno. Había un cambio entre individuos en forma de "regalos"²⁵ o trueque²⁶, y en ambos casos sin ayuda de intermediarios profesionales. Mercados y ferias ofrecían amplia oportunidad para esta actividad. Las descripciones de Ellis, de lo que entonces se consideraba la feria más famosa, no hacen referencia a ningún mercader profesional. La única persona oficial vista por el observador fue el funcionario del gobierno que supervisaba y gravaba las transacciones entre los intercambiantes²⁷. Cuando a principios del siglo XIX el contacto con el mundo exterior abrió una nueva salida para la madera de sándalo, fueron el rey y sus subordina-

de la India no está tan bien documentada como la de China, pero lo que sabemos sobre la política fiscal india sugiere oscilaciones similares.

La historia del comercio estatal y privado en los grandes países hidráulicos del Oriente Próximo está aún en su infancia; y los intentos como los hechos recientemente por Leemans, revelan la importancia institucional de este fenómeno así como las dificultades de investigarlo. Los datos del Próximo Oriente muestran también que en contraste con las grandes obras hidráulicas y las grandes construcciones no hidráulicas, los mercaderes independientes y privados pueden manejar fácilmente el comercio a gran escala.

dos, y no mercaderes privados independientes, quienes manejaron el comercio internacional que de ello resultó²⁸.

Las condiciones no desarrolladas de circulación reflejan condiciones industriales no desarrolladas, y éstas, a su vez, están íntimamente relacionadas con la escasez de materias primas adecuadas. Las islas volcánicas de Hawai carecen de metales, y esta deficiencia mantuvo a los isleños en un nivel relativamente primitivo de vida neolítica, mientras estuvieron separados de culturas técnicamente más avanzadas. El archipiélago tenía plantas útiles (como el taro y el cocotero), pero ninguno de los grandes cereales del mundo, y no había animales que pudieran emplearse para facilitar los trabajos del hombre. La lava era la única piedra trabajable importante.

La habilidad técnica desarrollada por los hawaianos en esta situación natural y cultural fue admirable²⁹. Sin embargo, incluso un máximo de ingenio produjo solamente una modesta diferenciación en los oficios. Los especialistas construían canoas³⁰ y casas³¹, hacían redes, sedales, tejidos de tapa³² y otros muchos artículos³³, aunque la posición política y económica de estos artesanos no sea demasiado clara. Muchos tal vez trabajasen por su propia cuenta*. Pero ninguna tradición hawaiana ni ningún observador antiguo no hawaiano sugieren que estos artesanos privados pudieran compararse en importancia con los fabricantes que servían al rey y a sus funcionarios. El gobierno, que controlaba un enorme porcentaje del sobrante del país, podía mantener a muchos artesanos, *poe lawelawe*. El *poe lawelawe* supremo era un miembro del gobierno central³⁴. Parece que dirigía las actividades industriales emprendidas en beneficio del gobierno, y sin duda empleaba trabajo de prestación personal. Además estaba encargado de numerosos artesanos agregados a la corte de modo permanente. Dice Kepelino: "En el palacio del jefe [del rey] había muchos obreros o *poe lawelawe* de todas clases"³⁵.

Así, en Hawai antiguo aparecieron muchos artesanos profesionales, de los que los más importantes eran personas que, sostenidas por el gobierno, trabajaban bajo funcionarios gubernamentales para el gobernante y sus servidores. Esta constelación, junto con la ausencia completa de mercaderes profesionales independientes, creó en la antigua Hawai una auténtica variante rudimentaria de patrones simples de propiedad y sociedad hidráulicas.

* Varias corporaciones de oficios tenían dioses patronos especiales (Alexander, 1899: 37, 62 ss.; Blackman, 1899: 32).

b) El Perú incaico

Los amos del imperio incaico tenían a su disposición recursos naturales más ricos que los de Hawai, pero más pobres que los de Egipto, Mesopotamia, China o India. Los agricultores de la zona andina entraron en la época del metal en una fecha relativamente tardía; e incluso entonces no elaboraron el hierro. Ni domesticaron animales para emplearlos en la agricultura. Naturalmente, en las civilizaciones hidráulicas la ausencia de animales de trabajo es de menos importancia para el cultivo * que para el transporte, los cuales son básicos para la extensión del control militar y político, para la recaudación de impuestos y para el crecimiento del comercio. Sin embargo, comparada con el asno, la mula, el buey, el caballo y el camello —principales animales de trabajo del Viejo Mundo—, la llama, aunque útil por su lana, era un pobre instrumento de locomoción. La ausencia de ríos navegables, además de una costa quebrada, dificultaba las experiencias de navegación, excepto en balsas primitivas; y la escasez de vecinos culturalmente adelantados dificultaba el comercio internacional de un modo mucho más decisivo que en el caso del Egipto faraónico.

CUADRO V

Factores determinantes del comercio y ajuste regional del trabajo en la industria

Civilizaciones hidráulicas	Animales de tiro	Ríos navegables y buques	Países vecinos con cultura desarrollada estimuladora del comercio internacional
Perú inca	(—)	—	—
Egipto faraónico			
Antiguo y Medio Imperio especialmente	+	+	(—)
Provincias de China	(+) ¹	+	+
Sumero	+	+	+

Clave:
— presente
— ausente

(—) desarrollo limitado
1 el buey labró la tierra a finales de la época Tch'ou

Nuestro análisis ha revelado numerosos factores que estimulan el comercio y la división regional del trabajo en la industria. Indicamos en el cuadro 5 el desarrollo desigual de estos factores en algunas civilizaciones hidráulicas simples. Aunque no son los únicos factores formativos,

* Un planteamiento que reconoce el papel crucial de las operaciones hidráulicas en el desarrollo de la agricultura no puede contentarse con la tipología, por otra parte sugestiva, que da Lowie de las economías de subsistencia: "caza, cultivo

nos ayudan a ver el desarrollo desigual del comercio e industria en estas culturas.

En la zona andina el transporte se veía además coartado por las condiciones desérticas en grandes trozos de la costa y por las alturas enormes y rápidas en las regiones montañosas estratégicamente situadas. Por todas estas razones las comunicaciones eficaces y a larga distancia se hacían esencialmente por tierra y no por mar, y dependían hasta tal punto de los caminos que éstos fueron construidos y controlados por un estado omnipotente. Había pocos mercaderes extranjeros³⁶; y algún tráfico en sal y pescado de que tenemos noticias para la frontera norte³⁷ pudo haber sido hecho por profesionales. Pero estos desarrollos eran tan periféricos y de tan escasa importancia que los eruditos serios, como Means, han pasado por alto su existencia. Dentro del imperio funcionarios del gobierno dirigían el transporte de enormes cantidades de mercancías —maíz, judías, algodón, madera, metales, tejidos, etc.— a lo largo de la costa, por el altiplano, y de una zona a otra, y los pequeños productores-vendedores cambiaban productos por trueque en las muchas ferias que se celebraban regularmente en todo el país³⁸. Pero no hay testimonio de que ninguna organización privada compitiera con el gobierno en el transporte y distribución de mercancías a gran distancia. Había comercio y, al nivel local, sin duda, mucho. Pero casi no había mercaderes profesionales independientes.

La esfera industrial de la vida incaica era mucho más diferenciada, pero los artesanos particulares seguían siendo de nula importancia en comparación con los artesanos empleados por el gobierno. Las minas eran dirigidas o por los jefes locales de territorios antiguamente independientes o por miembros no locales del funcionariado imperial*. En ambos casos eran controlados por encargados profesionales que, de un modo o de otro, formaban parte del aparato agrogerencial general.

Existe información más exacta sobre algunos aspectos de las industrias de transformación. Los grandes equipos constructores eran dirigidos por destacados funcionarios incaicos, y los patrones de trabajo de Hawai, Egipto faraónico y China antigua sugieren que también aquí pudo haber oficiales especiales encargados de los obreros gubernamen-

con azada o almocafre, cultivo con arado y ganado, y cría de ganado sin agricultura (nomadismo pastoril)" (Lowie, 1938: 283). El Oriente Próximo, India y China compartieron el arado y los animales de labor con Europa y Japón; y la razón de las diferencias entre las civilizaciones hidráulicas estacionarias y otras civilizaciones agrarias que no fueron estacionarias debe buscarse en algo distinto y más decisivo; a lo que parece, en la presencia o ausencia de agricultura hidráulica.

* La minería local de oro de acuerdo con las directrices del Cuzco se indica por Polo de Ondegardo (1872: 70 ss.). Cf. Cieza, 1945: 269; Sarmiento, 1906: 100; Rowe, 1946: 246; Garcilaso, 1945, I: 253; Sancho de la Hoz, 1938: 181.

tales permanentes y de los artesanos que, durante dos meses o tres al máximo *, prestaban servicio de trabajo industrial en los talleres del estado. Entre los artesanos permanentes que ocupaban el gobierno había muchos herreros³⁹ y también no pocos carpinteros⁴⁰. Se citan tejedores, zapateros, mueblistas y fabricantes de instrumentos de cobre trabajando en su casa después de haber cumplido sus obligaciones de la prestación personal⁴¹. La descripción de Garcilaso no aclara si todos o la mayor parte de estos últimos trabajaban exclusivamente en sus especialidades o si algunos —o incluso la mayoría— eran artesanos-agricultores. Si suponemos que la mayoría eran artesanos profesionales, es aún más notable que los primeros relatos de la vida rural y urbana no los mencionen. Solamente como obreros permanentes para el estado y como miembros de la prestación laboral industrial fue como los artesanos lograron ser un rasgo característico de la sociedad incaica.

Las "vírgenes" seleccionadas por los funcionarios de entre las mujeres jóvenes y atractivas del imperio, prestaban al régimen una fuerza de trabajo única y eminentemente útil. Las "elegidas" se guardaban bajo estricta supervisión en casas especiales, donde pasaban la mayor parte de su tiempo tejiendo, hilando⁴² y preparando brebajes **. El soberano incluía alguna de ellas en su harén, y asignaba otras a destacados dignatarios. Pero hubo siempre gran número de confinadas en las "casas". Parece que existían muchos de estos establecimientos en el imperio incaico: algunos tenían 200⁴³, uno en Caxa tenía 500⁴⁴, otro en el lago Titicaca 1.000⁴⁵ y uno en el Cuzco generalmente más de 1.500⁴⁶. Económicamente las "casas" incaicas constituyen un paralelo interesante de los talleres textiles de los siglos XVII y XVIII en Europa. Pocos de estos últimos empleaban más gente, y los que empleaban eran principalmente mujeres, que a menudo trabajaban solamente parte del año⁴⁷.

* Se les computaba el trabajo extraordinario para la prestación del año siguiente (Garcilaso, 1945, I: 255).

** CPLNC: 309. Los dos españoles que dieron a Sancho de la Hoz (1938: 181) un informe de primera mano sobre el templo del lago Titicaca mencionaban solamente la preparación de vino sagrado por las mujeres, si el cronista registró su historia correctamente. Pero cualquiera que fuese la exactitud del informe inicial, parece inverosímil que las 1.000 mujeres "elegidas" del templo del lago no hicieran más que *chicha* todo el año, y esto en la región de la cría de la llama y de la producción de lana. Nuestras dudas se aumentan por el comentario del Anónimo sobre las actividades duales de las mujeres en Caxa (CPLNC: 309) y por la descripción de Garcilaso de la institución en la capital incaica. Sin duda las vírgenes también tenían que preparar *chicha* y algunas comidas litúrgicas, pero su principal trabajo (el principal *ejercicio*) era hilar y tejer (Garcilaso, 1945, I: 188 ss.). Había otras muchas casas del mismo género a través del país. Sus habitantes se dedicaban a las mismas actividades económicas. "Hilaban y tejían y hacían enorme cantidad de paño para los incas" (*ibid.*: 189).

A pesar de un desarrollo técnico no despreciable, la sociedad incaica no produjo clases sociales notables, independientes, basadas en la propiedad privada. La tierra en sinecura, que los incas asignaban a algunos miembros del grupo gobernante, creó una propiedad rústica no muy grande⁴⁸; y las empresas privadas profesionales faltaron casi virtualmente en las esferas del transporte del comercio, que en otras civilizaciones favoreció la aparición de ricos mercaderes independientes. Los artesanos privados profesionales, que ciertamente existían, seguían siendo una fuerza insignificante aún en las industrias de transformación, comparados con los numerosos artesanos que practicaban permanente o temporalmente sus oficios en los talleres y "casas" del gobierno. A pesar de una tendencia interesante, aunque débil hacia la artesanía privada, el Imperio inca representa un patrón simple de propiedad y sociedad hidráulicas.

c) El Egipto faraónico

Un río único por su utilidad ofrecía a los amos del Egipto faraónico excelentes facilidades para la comunicación interna; la navegación estaba muy adelantada en los comienzos de la historia escrita. Pero la escasez de materias primas no hacía necesario un comercio exterior regular, ni estuvo este tráfico estimulado por vecinos culturalmente adelantados. Los barcos y las bestias de carga egipcias permitieron el establecimiento de algunos contactos exteriores, pero estos contactos siguieron siendo intermitentes —y esencialmente administrados por el gobierno— hasta el final del Imperio Medio.

Durante el Imperio Nuevo, y particularmente en la época del imperio, surgieron mercaderes privados. Pero a menudo estaban vinculados a los templos⁴⁹ y según parece no eran rivales para el estado. Según Kees, durante gran parte del Imperio Nuevo, el faraón siguió siendo "el único gran mercader"⁵⁰.

Sin duda, los mercaderes extranjeros hacían negocios en Egipto, pero a los intermediarios nativos se les daban aún menos facilidades en el comercio interior que en el exterior⁵¹. En los mercados locales los productores-trafficantes cambiaban sus mercancías directamente, y principalmente por trueque⁵². Un funcionario del mercado del Imperio Nuevo lleva el título significativo de "escriba del trueque"⁵³.

La artesanía ofrecía más espacio para el desarrollo de la empresa privada. Sea cualquiera, según los datos de los censos del Imperio Antiguo, la proporción de artesanos independientes durante esa época *, los

* Kees (1933: 164 ss.) duda en aceptar la interpretación de E. Meyer de estos datos como demostradores de la existencia de artesanos y mercaderes libres.

casos de Hawái y el Perú incaico, demuestran que los artesanos profesionales operaban en sociedades hidráulicas centradas en el estado menos avanzadas que el Imperio Antiguo. Numerosos relatos de los Imperios Medio y Nuevo hablan claramente de artesanos particulares⁵⁴.

Estos artesanos privados egipcios tenían más importancia que sus colegas del Imperio incaico; pero, como ellos, probablemente subvenían esencialmente a las necesidades diarias de los pequeños consumidores⁵⁵. ¿Igualaron, por lo menos numéricamente, a los numerosos artesanos que en las industrias manufactureras eran permanente o temporalmente empleados por el gobierno y los templos? Incluso esto no es cierto. Pero no puede haber duda que económicamente eran menos importantes.

El gobierno se dedicaba principalmente a tres clases de trabajo industrial: 1) operaciones extractoras y de transformación que requerían mucho trabajo, alguno especializado, pero en su mayoría sin especializar; 2) grandes empresas de construcción, que requerían una combinación de trabajo especializado y no especializado, y 3) industrias de transformación, desempeñadas en su mayor parte por artesanos especializados reunidos en grandes o pequeños talleres.

En estos tres sectores los artesanos especializados, que incluían artistas de gran capacidad⁵⁶, parecen haber sido en gran parte empleados del gobierno. Los "jefes de obra"⁵⁷ probablemente tenían suprema jurisdicción sobre ellos. Y las industrias derivadas trabajaban bajo capataces especialmente designados⁵⁸.

Sobre la base de fuentes cuidadosamente estudiadas, Kees concluye que "la vida económica del Egipto (faraónico) constituyó un suelo no muy apropiado para un estamento de artesanos libres *independientes*"⁵⁹. Encuentra el concepto de artesanía libre, excepto para los modestos productores que satisfacían modestas necesidades, "poco adecuado al cuadro económico del Imperio Antiguo"⁶⁰. Después del interludio del Imperio Medio, durante el cual las cortes territoriales se hicieron centros destacados de artes y oficios⁶¹, el Imperio Nuevo obligó cada vez más a los artesanos a los talleres ordenados por el estado y los sometió al rígido control de los almacenes estatales que suministraban las materias primas⁶².

Los documentos del Imperio Nuevo muestran a los artesanos estatales preocupados por la promoción a puestos más altos. Sus capataces se consideraban miembros muy distinguidos de la jerarquía burocrática⁶³.

Resumiendo: el poder de los faraones lo alcanzaba todo de tal manera que la artesanía privada e independiente avanzó muy poco, y el comercio profesional independiente durante la mayor parte del período aún menos. El predominio del comercio estatal y el peso de la industria administrada por el estado, junto con el dominio de la propiedad rural

regulada por el estado, creó —y conservó— en el Egipto faraónico una variante histórica e institucionalmente significativa del patrón simple de propiedad y sociedad hidráulicas.

d) China antigua

Las inscripciones chinas más arcaicas, los textos de adivinación de la dinastía Shang, mencionan series de conchas, que con toda probabilidad fueron empleadas como medio de cambio. Pero no se refieren claramente a mercaderes profesionales. Tampoco los mercaderes desempeñaron un papel notable en las inscripciones y textos literarios de la dinastía Chou. Aunque en la China primitiva hubo sin duda comercio, parece que hubo pocos, si algunos, mercaderes profesionales.

De grandes mercaderes, que viajaban por tierra, tenemos noticias para la primera parte del período chou, la época de los "anales de otoño y primavera" (721-481 a. de C.). Pero los que abundan en los testimonios cooperaban tan estrechamente con sus gobernantes que probablemente pueden considerarse agregados al gobierno⁶⁴.

Durante la última fase de la dinastía Chou, la época de los estados combatientes, aumentó la importancia de los mercaderes independientes —tanto que, de hecho, en el siglo IV a. de C. el estado de Ch'in tomó medidas para restringirlos⁶⁵—. Por la época en que los ch'in habían fundido "todo lo que está debajo de los cielos" en un imperio, el gran unificador, Ch'in Shih Huang-ti, diezmó las filas de los mercaderes condenándoles a guardar la frontera, primero a los mercaderes y después a sus hijos y nietos⁶⁶. Esta política demuestra tanto la importancia económica como la debilidad política de los mercaderes profesionales no gubernamentales a finales del período chou.

Los primeros analectos chinos, que tienen tan poco que decir sobre los mercaderes profesionales, son mucho más locuaces sobre los artesanos. Los bellos artefactos de bronce de la época shang y comienzos de la chou revelan un extraordinario refinamiento artístico. Sin embargo, y a diferencia de las condiciones en la Europa feudal, el artesanado chino evolucionó, no en numerosos estamentos separados señoriales o en ciudades burguesas controladas por gremios, sino más bien en grandes centros administrativos controlados por el Hijo del Cielo, los gobernantes territoriales, o sus funcionarios de alto rango. Los funcionarios-artesanos, los "cien artesanos", se mencionan en los más antiguos textos literarios, así como en antiguas inscripciones en bronce⁶⁷. Según parece, los artesanos gubernamentales ejercitaban sus habilidades bajo la dirección suprema del Ministro de Trabajos, el *ssu-kung*⁶⁸, junto al "pueblo",

que mediante su prestación de trabajo constituía la fuerza laboral no especializada de las grandes empresas constructivas del gobierno.

Los artesanos vinculados al gobierno tal vez prevalecieron hasta la época de los "anales de primavera y otoño"⁶⁹, y quizá solamente durante el período siguiente de los estados en lucha fue cuando los artesanos privados llegaron a ser cada vez más importantes.

No tenemos testimonios concluyentes de que, bajo la dinastía Chou y las primeras dinastías imperiales, los mercaderes o artesanos privados organizaran corporaciones profesionales independientes (gremios)*. El desarrollo retardado en este aspecto es sorprendente si recordamos que el artesanado privado y particularmente el comercio privado floreció a finales y después del período chou. Sean cualesquiera las razones para esta desigualdad, probablemente podemos suponer, sin lugar a dudas, que en la antigua China, hasta finales de los primeros Chou, prevaleció una sociedad oriental simple (722 a. de C.) y probablemente también en los primeros siglos de los últimos Chou.

e) Sumer

Las civilizaciones agrícolas de la Baja Mesopotamia crearon un ambiente que careció tanto de materias industriales como favoreció el intercambio interzonal. El paisaje aluvial, que a causa de sus ríos de agua abundante ofrecía oportunidades ideales para el desarrollo hidráulico, carecía de piedra, madera y metales. Sin embargo, estos metales, que eran esenciales al crecimiento técnico, militar y político, existían en los países adyacentes, y, desde el punto de vista de la riqueza, la seguridad y el poder los incentivos para obtenerlos eran enormes.

Los antiguos hawaianos no adquirían del exterior las materias primas de que carecían en su patria; y los indios andinos y primeros egipcios crearon civilizaciones urbanas a base principalmente de sus propios recursos. Los sumerios desarrollaron una vida urbana floreciente, porque lograron establecer y conservar un sistema elaborado de relaciones y cambios internacionales.

Las materias primas necesarias podían obtenerse por la fuerza organizada: la guerra. Pero ésta no es siempre apropiada, y particularmente

* Las tiendas que trataban en las mismas mercancías parece que se reunían en la misma localidad desde finales de la época chou o desde la época de los primeros Han (Kato, 1936: 79), y probablemente también antes de esta época. Pero "no fue hasta después del período Sui cuando la expresión "hang", empleada en el sentido de calle de tiendas del mismo género, se hizo de uso general"; y solamente "a finales del período T'ang, o aún después, [los mercaderes chinos] organizaron una auténtica asociación de mercaderes" (*ibid.*: 83).

no lo es cuando las fuentes de suministro están remotas y son fuertes los que las controlan. En muchos casos las buscadas mercancías tenían que obtenerse por medios pacíficos —esto es, por el comercio.

El comercio a larga distancia requiere los servicios de especialistas en transporte y cambio. En la Baja Mesopotamia los mercaderes aparecieron pronto. Mientras los traficantes desempeñaron un papel casi insignificante en casi todas las demás civilizaciones orientales simples, aparecen frecuentemente mencionados en las inscripciones sumerias protohistóricas de Fara⁷⁰, y en las inscripciones posteriores y más detalladas se nos pintan como profesionales importantes.

El desarrollo de los centros urbanos de administración y religión también llevó consigo una división muy avanzada de trabajo industrial, y las inscripciones sumerias contienen muchas referencias a artesanos, que practicaban su oficio profesionalmente. ¿Qué desarrollo alcanzó la propiedad privada y la empresa privada en la Baja Mesopotamia?

Las complicadas investigaciones de Deimel sugieren que a partir de la aurora de la historia*, las ciudades-templo sumerias probablemente ofrecieron menos oportunidades para los artesanos independientes que Hawai, Perú antiguo y el Egipto faraónico. Como los demás miembros de la comunidad, los artesanos recibían tierra⁷¹, y como ellos también prestaban servicio de prestación laboral⁷², que, "según el intento de valoración de Schneider", podían durar unos cuatro meses al año⁷³. Numerosos artesanos se empleaban permanentemente en los talleres de los templos⁷⁴ como algunos esclavos (principalmente mujeres)⁷⁵. Sin embargo, la mayoría de los artesanos parece que trabajaban para los templos mediante el sistema siguiente: los almacenes del templo les daban materias primas, que trabajaban en su casa y por un jornal⁷⁶. La posición de estos artesanos no era distinta a la de muchos artesanos europeos que durante los primeros siglos del capitalismo industrial trabajaban de una manera igualmente descentralizada para los patronos industriales o comerciales.

¿Estaban empleados así todos los artesanos domésticos de la Mesopotamia primitiva? ¿Y se dedicaron, algunos por lo menos, a negocios independientes? La contestación a la segunda pregunta es más fácil que a la primera. El hecho de que todos (¿o algunos?) los obreros ofreciesen a los templos algunos "regalos"⁷⁷ con carácter de impuesto está mejor explicado suponiendo que podían producir algo por su propia cuenta**.

* Según Deimel, los antiguos sumerios dependían tanto de los templos, cuando se escribieron los textos de Fara como lo hacían 300 ó 400 años después, cuando Urukagina gobernaba Lagash. "Entonces la población servía al templo y vivía en él" (Deimel, 1924a: 42).

** A. Schneider supone que los artesanos que trabajaban en casa para los

Las actividades particulares de los mercaderes sumerios eran, a lo que parece, mucho más extensas. Sin duda, estos mercaderes no eran completamente independientes de la ciudad o de los templos. También se les asignaba tierra, pero mucha más que a los artesanos, de hecho tanta como a un oficial o funcionario medio*. Podían tener campos cultivados por arrendatarios, jornaleros o esclavos; y sus posesiones rústicas, en vez de dificultarles en sus actividades comerciales, probablemente le suministraban medios adicionales para sus empresas mercantiles. Como mercaderes, estaban vinculados a la suprema autoridad de la ciudad-estado⁷⁸, o a un templo, la segunda unidad más importante de poder⁷⁹. Y, sin duda, principalmente traficaban para el "palacio" o los templos⁸⁰.

En sus transacciones los grandes mercaderes, *gal damkar*, y los mercaderes ordinarios, *damkar*, gozaban de una libertad considerable⁸¹, y además se les permitía comerciar por su propia cuenta. Podían tener negocios con el gobernante⁸², con la reina⁸³, con los miembros de la familia real** y con personas situadas a menor altura⁸⁴. Claramente las oportunidades de adquirir riqueza eran grandes⁸⁵.

Así, al contrario que en Hawai, China antigua y el Egipto faraónico, Sumer conoció un desarrollo muy temprano de la empresa privada en el comercio. Y mientras que los artesanos del país, incluso cuando se dedicaban a la industria doméstica, estaban vinculados a la economía del templo, los mercaderes, que no eran funcionarios comerciales ni agentes comerciales del gobierno, sino algo intermedio, lo estaban mucho menos. Pocas sociedades hidráulicas avanzaron de una manera tan clara hacia el comercio independiente y basado en la propiedad como lo hizo la antigua Sumer.

templos "aparte de esto, y quizá ya contra una remuneración, también ejecutaban pedidos de otros miembros de la comunidad del templo" (1920: 85).

* Según las inscripciones reunidas por Hussey, un *damkar* del templo de Bau recibía 19 *gan* de tierra (Schneider, 1920: 66). Un *gan* podía alimentar a más de una persona, y dos *gan* a una pequeña familia (*ibid.*: 35 ss.). Un funcionario de un templo de alto rango, mencionado en el material de Hussey, recibía 43 *gan* (*ibid.*: 35). Otro texto da totales mucho más altos para la tierra asignada a altos funcionarios: 90 *gan* y hasta 138,3/4 de *gan* (*ibid.*). Los jefes de los destacamentos militares u otros guerreros destacados recibían 23, 24, 26 y 18 *gan*, y un funcionario de un templo *engar*, 17,3/4 *gan* (*ibid.*: 110 ss.). Entre los artesanos un carpintero recibía un *gan*, un fabricante de carros de 1 a 2 *gan*, un curtidor, 3 *gan*, y los cocineros y panaderos de 21/4 a 6 *gan* (*ibid.*).

** Scholtz, 1934: 59. Los príncipes o princesas ocupaban numerosos artesanos, criados y esclavos (Deimel, 1929: 126, 128; *ibid.*, 1931: 110).

5. Orígenes del capitalismo burocrático

Los grandes mercaderes de Sumer, que tenían fondos propios y que traficaban directamente con su soberano, ocupaban una posición muy distinta a la de los especialistas comerciales de los faraones. Representantes de los faraones, que comerciaban con Punt⁸⁶, Fenicia⁸⁷, Mesopotamia⁸⁸ y Chipre⁸⁹ manejaban propiedad del gobierno en beneficio del gobierno. Realizaban cambio de mercancías frecuentemente bajo el disfraz de "regalos" diplomáticos, pero tenían ojo fino para los valores que se manejaban. Pedían partidas específicas⁹⁰, examinaban cuidadosamente los objetos que se les ofrecían⁹¹, criticaban los regalos inadecuados⁹² y subrayaban la necesidad de la reciprocidad⁹³. Todos los regalos que se les daban durante o al final de sus expediciones se les daban como criados del rey y no como negociantes independientes. En resumen, eran funcionarios comerciales del gobierno no muy distintos en su posición de los miembros de una misión comercial soviética.

En contraste con estos funcionarios comerciales, los mercaderes vinculados al gobierno empleaban su propio capital en gran parte, o exclusivamente, al servicio de sus gobernantes, quienes —aunque les ofrecían excelentes oportunidades de hacer negocios— también podían poner las condiciones (precios, ganancias), bajo los cuales podían ser utilizadas estas oportunidades. Para emplear una denominación, que al principio agradaba a los chinos comunistas, pero ahora les molesta, estos mercaderes eran "capitalistas burócratas"⁹⁴.

En un sentido más amplio, la designación "capitalistas burócratas" es aplicable a varios grupos: 1) recaudadores de impuestos, que actúan como agentes fiscales de una burocracia gobernante; 2) miembros oficiales o no oficiales de la burocracia, que apoyados en su situación política se dedican a empresas privadas como comercio, préstamo de moneda y recaudación de impuestos; 3) hombres de negocios privados que, como agentes comerciales o contrastistas, hacen negocios para la burocracia gobernante, y 4) hombres de negocios particulares que se vinculan a miembros de la burocracia para asegurarse el éxito en sus transacciones. Los capitalistas burocráticos son dueños de dinero que actúan como agentes comerciales o fiscales para un estado de aparato, tanto si son miembros del funcionariado o funcionarios de la religión dominante o personas ricas simplemente.

Los anales de la China antigua no son claros sobre el tema de los funcionarios comerciales, aunque parece verosímil que en la época shang y a principios de la chou algunos funcionarios de los antiguos estados territoriales desempeñaban tareas comerciales. Son más abundantes so-

bre la presencia de agentes comerciales vinculados al gobierno. Realmente estas personas son bastante conspicuas para justificar nuestra hipotética clasificación de la China chou hasta la época de los "anales de la primavera y otoño", como una sociedad oriental simple.

Para el Perú incaico el problema no presenta dificultades. Los funcionarios de los distritos de frontera pudieron haber comerciado en mercancías de propiedad gubernamental contra mercancías producidas en el exterior; y algunas transacciones pudieron haberse hecho en privado. Pero la sociedad incaica parece haber tenido menos necesidad de funcionarios mercantiles y aún menos agentes comerciales vinculados al gobierno.

Las inscripciones sumerias contienen muchas referencias al comercio exterior (el intercambio interior se limitaba principalmente al trueque)⁹⁵. Sin embargo, desgraciadamente los textos dejan muchas cuestiones sin contestación. ¿Qué clase de transacciones comerciales se hacían en las numerosas expediciones del gobierno emprendidas para adquirir piedra⁹⁶, madera⁹⁷, metal⁹⁸, asfalto⁹⁹, y otras mercancías? ¿Eran la mayor parte de los mercaderes, ante todo, funcionarios mercantiles o agentes comerciales gubernamentales? Cualquiera que sea la contestación a estas cuestiones, el carácter de la antigua sociedad sumeria da poca justificación para interpretar los "mercaderes" de las más antiguas inscripciones hasta ahora descifradas como empresarios independientes.

6. La esponja hidráulica

La mayor parte de las civilizaciones hidráulicas que alcanzaron una diferenciación propietaria considerable parecen haber conservado patrones simples de propiedad en una época más antigua. En algunos casos como la India, las condiciones simples de propiedad y sociedad dan lugar relativamente pronto a configuraciones complejas y semicomplejas. En otros casos, como Egipto y la Baja Mesopotamia, predominan durante milenios. En la zona andina eran (¿todavía o de nuevo?) dominantes cuando llegaron los conquistadores.

Las variaciones en la persistencia de patrones simples de propiedad adquiere una nueva significación si la comparamos con variaciones en la densidad hidráulica. Los centros hidráulicos de Perú, Egipto y la Baja Mesopotamia produjeron sistemas compactos de agricultura hidráulica, mientras muchos estados territoriales de la India y China y, por lo mismo, de Méjico, descansaban sobre tipos esporádicos o marginales de agricultura oriental. En este contexto no citamos a Hawai, porque en ese archipiélago la perpetuación de patrones extraordinariamente simples

de propiedad oriental puede deberse a una combinación no corriente de circunstancias internas y externas. Sin embargo, en los primeros casos el contraste en los patrones de densidad hidráulica es también fuerte para ser despreciado como sin importancia. Con toda probabilidad las comunidades hidráulicas al principio independientes de la zona andina comerciaban más allá de sus fronteras, y este comercio primitivo pudo haber sido desempeñado no sólo por funcionarios comerciales sino también por mercaderes privados vinculados al gobierno, que, hasta cierto punto, pudieron haber actuado por su propia cuenta. Pero la historia sumeria demuestra que los regímenes hidráulicamente fuertes pueden conservar el grueso de todos los mercaderes vinculados al gobierno aun en ciudades-estado separadas. Por ello no es imposible que en el área andina (como en Sumer y el Egipto faraónico, pero quizá con oscilaciones más marcadas) prevalecieron, incluso antes de los incas, condiciones simples de poder, propiedad y clase.

En el Perú estas condiciones pudieron haber durado mientras existieron en la zona civilizaciones hidráulicas centradas en el estado. En Egipto duraron más que el relativo aislamiento del Valle del Nilo hidráulicamente concentrado. Y en la Baja Mesopotamia persistieron aun después que el núcleo hidráulicamente concentrado se incorporó a conformaciones más grandes e hidráulicamente más esporádicas. Leemans supone un alto desarrollo de la propiedad y el comercio privados¹⁰⁰ cuando el segundo imperio sumerio bajo Ur III por un breve período llegó al mar Mediterráneo, Asiria y Persia. Sin embargo, según la misma autoridad, el comercio estatal prevaleció de nuevo bajo Rim-Sin¹⁰¹ último gobernante de Larsa, bajo el rey babilonio Hammurabi¹⁰², quien lo derrotó, y durante más de 400 años bajo los kassitas¹⁰³.

En estas sociedades hidráulicas concentradas el aparato burocrático "denso" actuó como una poderosa esponja hidráulica, cuya capacidad de absorber funciones vitales de la industria y el comercio era superior, siendo iguales las demás condiciones, a la de las comunidades hidráulicas menos compactas.

G. PATRONES SEMICOMPLEJOS DE PROPIEDAD Y DE SOCIEDAD HIDRAULICAS

Pero estas sociedades hidráulicas simples y autoperpetuantes no son demasiado numerosas. En muchas civilizaciones hidráulicas el estado de aparato agrogerencial, aunque prohibía que la mayor parte de la tierra cultivable fuese de propiedad privada, no restringía con la misma seriedad el crecimiento de la industria y el comercio profesional, basados en la propiedad, y no gubernamental.

1. Frecuencias

a) La América central prehispánica

La aparición de artesanos y comerciantes profesionales independientes en el Méjico azteca contrasta de una manera significativa con las condiciones en el Perú incaico. Una falta completa de animales de transporte coartaba a los habitantes de Centro-América; pero esta deficiencia se compensaba ampliamente por numerosas ventajas ecológicas. El terreno era mucho más adecuado para la comunicación interterritorial: lagos navegables, ríos y una costa extensa y de fácil acceso estimulaba la circulación de mercancías en barco. Los sumerios gozaban de ventajas similares; y no hemos de sorprendernos al saber que, como ellos, los aztecas y sus predecesores, los toltecas, tenían mercaderes privados profesionales y llevaban a cabo un comercio internacional extenso¹. Estas condiciones también promovían una división técnica y regional del trabajo industrial. Pero ni las ciudades-estado ni las unidades territoriales mayores del Méjico prehispánico fueron tan hidráulicamente compactas como sus equivalentes sumerios. Por ello los artesanos y mercaderes profesionales de Méjico no dependían igualmente del estado hidráulico. Sus parcelas de tierra eran asignadas por los *calpulli*, unidades locales y estratificadas que poseían una autonomía limitada²; y a lo que parece ningún grupo prestaba servicio de trabajo en gran escala. Excepto por las referencias a casas en las que se reunía a las mujeres*, tenemos pocos testimonios de talleres gubernamentales**. Según Zurita y otras fuentes antiguas, los artesanos no realizaban trabajo de prestación, sino que pagaban parte de su producto como impuesto³. Excepto el tiempo que pasaban cultivando sus campos, los numerosos artesanos mejicanos⁴ parece que desplegaban sus habilidades especiales por su propia cuenta,

* Según Torquemada, las casas con mujeres, "monjas", estaban "muy extendidas" (Torquemada, 1943, II: 189, 191). Díaz, que observó la sociedad tradicional azteca antes de que se desintegrara, asegura que había "noviciados" en muchos países centro-americanos. En Méjico conocía solamente uno en la capital (Díaz, 1944, I: 349 ss.).

** Díaz (1944, I: 346) menciona panaderías administradas por el gobierno. Sahagún (1938, III: 75) habla de personas que hacían zapatos para los señores. ¿El trabajo en los talleres gubernamentales era realizado por hombres, que, mientras eran miembros hereditarios de los *calpulli* trabajaban exclusivamente para el soberano? (Monzón, 1949: 41). ¿Era esto lo que pensaba Torquemada (1943, II: 488) al decir que algún trabajo se hacía por artesanos "para los señores"? ¿O nos encontramos con formas residuales de una "corvée" industrial, que aunque se invocaba, había dejado de ser institucionalmente importante?

preparando artículos para vender en los mercados existentes en todas las grandes comunidades⁵.

Los pequeños mercaderes probablemente eran tan independientes como insignificantes*. Pero los grandes mercaderes interterritoriales, los *pochteca*, estaban asociados al aparato gubernamental. Permitiéndoseles arrendar sus parcelas de tierra⁶ y entregar el impuesto en vez del servicio de trabajo⁷, los *pochteca* podían dedicarse al comercio con plena dedicación. Servían al gobierno como diplomáticos⁸ y espías⁹. Ocasionalmente dirigían campañas militares al servicio de su soberano¹⁰. Tezozomoc dice que los propios hermanos y tíos del rey eran *pochteca*¹¹.

Sin duda estos grandes mercaderes formaban parte de la clase gobernante¹². Pero no eran funcionarios comerciales. Siendo ricos, operaban con sus propios fondos, y parece que esencialmente por su propia cuenta.

También podían recaudar impuestos para el gobierno¹³, y en este momento, eran capitalistas burocráticos en sentido estricto. Sin embargo, esta no era una práctica universal, porque sabemos que por regla general los impuestos eran recaudados por oficiales a pleno empleo.

Y aún hay menos testimonios de que los *pochteca* y/o sus ayudantes comerciasen mucho por orden del gobernante y los templos, como hacía el *dankar* sumerio. Así por íntima que fuera social y políticamente la asociación del *pochteca* con los "señores", profesionalmente no parecen haber formado parte del aparato estatal. Por esta razón, y a causa de la independencia de los artesanos, es por lo que consideramos a Méjico azteca una sociedad hidráulica semicompleja.

La posición exacta de los artesanos mayas no está fácilmente determinada. Claramente recibían campos, *milpa*¹⁴, y, en contraste con la práctica en el Méjico azteca, parecen haber recibido los lotes no de las cabezas semiautónomas de los *calpulli* sino de los representantes regionales del gobierno central¹⁵. Quizá entre los plebeyos mayas que construyeron "casas" para los "señores" hubo también artesanos; pero los relatos no son explícitos sobre este punto. Son aún menos explícitos sobre los talleres dirigidos por el gobierno, los cuales, como en Méjico, probablemente no faltaron del todo. Pero como en Méjico, los artesanos mayas probablemente produjeron y comerciaron principalmente por su propia cuenta¹⁶.

Careciendo de un funcionariado agrogerencial desarrollado, los gobernadores mayas no conservaron un comercio estatal elaborado. Algunos hombres "ricos" eran miembros de la clase gobernante¹⁷, pero es

* Según parece trataban en comida, vestido y cacao a una escala modesta y para una clientela baja (Sahagún, 1938, III: 40, 53, 77).

dudoso si los grandes mercaderes mayas en general estaban tan vinculados socialmente a los líderes seculares y sacerdotales como lo estaban los *pochteca*. Según Landa, los hombres ricos vivían cerca de los "señores" y sacerdotes, pero no en el mismo barrio¹⁸. ¿Podría ocurrir que la cristalización de un grupo de mercaderes profesionales no gubernamentales y propietarios hubiera avanzado más en las llanuras hidráulicamente marginales del Yucatán que en el núcleo hidráulico de Méjico?

b) India, China, el Oriente Próximo

En la India los patrones semicomplejos de propiedad y sociedad hidráulicas prevalecieron a través de la mayor parte de su historia escrita. En China y el Oriente Próximo los patrones simples de propiedad cedieron a las configuraciones más complejas y con diferentes resultados. China operó a un nivel semicomplejo por lo menos dos veces; una durante las últimas centurias del período chou y de nuevo desde la última parte del siglo V hasta el siglo VIII d. de C. En el Oriente Próximo los patrones complejos de propiedad posiblemente prevalecieron solamente durante un cierto período del gobierno romano, mientras que las configuraciones semicomplejas fueron importantes tanto antes como después de ese momento.

Por tanto, en la India prevalecieron formas variables de propiedad y sociedad hidráulicas semicomplejas desde el comienzo de la historia escrita hasta el siglo XIX, en la China durante unos 500 años, y en el Oriente Próximo durante dos largos períodos que cubren 2.000 años o más.

c) Bizancio y Rusia

En la sociedad bizantina no faltaron los artesanos y mercaderes privados. De hecho, el comercio bizantino fue general y floreciente durante los períodos medio y último del primer milenio¹⁹. Pero los artesanos y mercaderes bizantinos no tenían ya la libertad de acción de que habían gozado sus antepasados en las ciudades griegas de Asia occidental o en Roma antes de la victoria del absolutismo burocrático. Las restricciones administrativas y fiscales pesaron sobre los artesanos y mercaderes de Bizancio hasta el siglo XI²⁰, presionándoles en una variante peculiarmente limitada de un patrón semicomplejo de propiedad hidráulica.

En la Rusia postmongólica la propiedad privada de la tierra evolucionó de una manera desigual, y en lo que se refiere a los campesinos, muy tarde. La artesanía profesional y libre se recobró lentamente de los obstáculos que se le habían impuesto bajo el yugo mongol. El co-

mercio ofrecía muchas mayores oportunidades a los que lo controlaban, y los amos del estado de aparato moscovita se preocuparon de manejarlo o bien directamente, mediante funcionarios comerciales, o indirectamente, mediante agentes comerciales. En la esfera del comercio doméstico los funcionarios gubernamentales compraban primero cera, miel y otros productos, "tomándolos a precios bajos que ellos mismos fijaban y vendiéndolos de nuevo a un precio excesivo a sus propios mercaderes y a los mercaderes extranjeros. Si rehusaban hacerlo, entonces los obligaban²¹. El gobierno también vendía mercancías que recibía como impuestos o tributos y sin duda con igual desprecio para el comprador, porque tales productos eran "vendidos a los mercaderes al precio oficial, tanto si querían como si no"²².

Los mercaderes extranjeros también tenían que someterse a las regulaciones del gobierno. Una vez dentro del reino ruso, tenían que mostrar todas sus mercancías a los funcionarios, que las "valoraban"²³; y no podían comerciar con individuos particulares hasta que el zar tenía ocasión de comprar lo que quería²⁴.

Pero el estado moscovita era incapaz de administrar el grueso de toda la circulación a gran escala como lo hacían los regímenes del Egipto faraónico o del Perú incaico. El zar empleaba los servicios de numerosos mercaderes ricos, particularmente los *gosti*. Estos capitalistas burocráticos que recaudaban impuestos y derechos de aduana para el gobierno²⁵, normalmente actuaban como consejeros y agentes comerciales del zar²⁶.

Fuera del comercio gubernamental propiamente dicho, el comercio era realizado, entre otros, por los *pomeschchiki*. Estos poseedores de tierra oficial vendían el sobrante de grano y de otros productos de sus latifundios por su propia cuenta²⁷, constituyendo así un grupo de capitalistas burocráticos *sui generis*. Los monasterios vinculados y subordinados al estado, también se dedicaban a transacciones comerciales, no raras veces a gran escala²⁸.

Todo esto no dejaba mucho espacio para las operaciones del comercio profesional e independiente. Los *gosti* y un corto número de otros mercaderes privilegiados controlaban un amplio sector del mercado²⁹, cuidando de que "en ningún lugar se permitiese el libre comercio"³⁰. Por lo menos ésta era la opinión de los mercaderes ordinarios, que desempeñaban un papel decididamente inferior y odiaban a los *gosti*³¹.

Los mercaderes privilegiados de la época moscovita podían amasar grandes riquezas, pero ni su riqueza ni su situación semifiscal les pro-

* El gobierno se aprovechaba particularmente de la venta casi monopolística de pieles, grano y madera (Fletcher, 1856: 57 ss.).

tegía contra las acciones confiscadoras de sus amos despóticos. Fletcher narra un caso en el cual tres hermanos de extraordinaria energía y atrevimiento montaron un comercio que les producía "300.000 rublos en moneda, además de tierras, ganados y otros bienes". Fletcher atribuye este éxito inicial en parte al hecho de que los hermanos vivían a más de 1.000 millas de Moscú. Durante algún tiempo estuvieron a bien con las autoridades, que les encargaron la administración de algunas aduanas a lo largo de la frontera siberiana. El zar se "contentaba con usar su bolsa hasta el momento en que pusieron pie en Siberia". Sin embargo, finalmente, el gobierno se apoderó de su fortuna "a pedazos, a veces 20.000 rublos de cada vez, a veces más; hasta que al fin sus hijos, que ahora viven, han sido aligerados de su patrimonio, y no tienen más que una parte de los bienes de sus padres, estando el resto encerrado en el tesoro del emperador"³¹.

La propiedad privada y la empresa basada en la propiedad sufrieron enormemente de esta política despiadada. "La gran opresión sobre los pobres plebeyos, dice Fletcher, les quita el valor de continuar su comercio: porque cuanto más tienen en mayor peligro están, no sólo de sus bienes, sino también de sus vidas. Y si tienen una cosa, la esconden todo lo que pueden, a veces llevándola a los monasterios, otras escondiéndola bajo la tierra y en los bosques, como hacen los hombres cuando temen una invasión enemiga... Yo los he visto a veces cuando tienen sus bienes abiertos para contarlos..., mirar detrás de ellos y a todas las puertas: como hombres que temen que van a ser sorprendidos por algún enemigo"³².

Bajo tales condiciones, la mayor parte de los plebeyos preferían la satisfacción inmediata a planes de largo alcance: "Esto hace que el pueblo (aunque, por otra parte, avezado a soportar cualquier carga) se entregue mucho a la pereza y la bebida: a vivir al día, sin pensar en mañana"³³. Es difícil encontrar un cuadro más vivo y deprimente de la propiedad particular mueble bajo las condiciones de una sociedad oriental parcialmente semicompleja paralizada.

2. ¿Hasta qué punto pueden ser poderosos los representantes de la propiedad privada mueble e inmueble en las sociedades hidráulicas semicomplejas?

¿Qué poder pueden detentar los representantes potencialmente más ricos de la propiedad mueble, los grandes mercaderes, en las sociedades hidráulicas semicomplejas? ¿Pueden dominar o dirigir a un gobierno absolutista? Los mercaderes ricos ciertamente pueden controlar a gobiernos absolutistas; y este puede ser el caso incluso en comunidades que

contienen elementos de estatismo hidráulico. Elementos. Mientras estos gobiernos son incapaces de mantener débil a la propiedad privada legal y económicamente, los patrones de propiedad y poder permanecerán hidráulicamente submarginales. Esto sucede siempre que los intereses de la propiedad privada dominan la sociedad; y es así aun cuando estén presentes grandes empresas hidráulicas y métodos cuasi orientales de control político. La ciudad-estado de Venecia construyó enormes obras hidráulicas protectoras, pero Venecia siguió siendo una república aristocrática no hidráulica, en la que la gran propiedad comercial adquirió un máximo de fuerza y seguridad.

La sociedad cartaginesa de los siglos IV y III a. de C. comprendía numerosas instituciones orientales. Los cartagineses conocían sin duda la agricultura de riego³⁴. Su gobierno era bastante fuerte para imponer impuestos a los campesinos libios del hinterland agrícola*. Para disgusto de los romanos, sus enemigos, exigían el símbolo de la sumisión total, la prosternación, no sólo ante sus dioses, "como es costumbre entre otros hombres", sino también ante sus camaradas³⁵. Pero, como hemos visto en el Japón, las técnicas de riego y la prosternación pueden ocurrir también en la franja submarginal del mundo hidráulico; y en Cartago los intereses comerciales eran claramente los más importantes**, y la propiedad privada era el medio clave de alcanzar un puesto político alto***.

Sobre la base de nuestro conocimiento presente podemos, pues, decir que por lo menos en la época de Aristóteles los mercaderes ricos probablemente dominaban la sociedad cartaginesa, y que con toda probabilidad surgieron configuraciones similares submarginales en muchos otros lugares, particularmente —aunque no necesariamente— en el borde geográfico del mundo hidráulico.

En las comunidades independientes basadas en el comercio, los ricos mercaderes —que pueden ser también grandes terratenientes— ciertamente pueden alcanzar preminencia social y política. Pero, aunque reconozcamos esta posibilidad, debemos preguntar: ¿cuánto poder pueden detentar los representantes de la propiedad comercial independiente en las sociedades orientales semicomplejas?

* Gsell supone que normalmente el gobierno exigía como impuesto el 25 por 100 de las cosechas. Polibio (1.72.2) muestra que en casos de emergencia podía recaudarse hasta el 50 por 100 (Gsell, HA, II: 303).

** Meyer (GA, III: 644) llama al gobierno cartaginés una "autocracia comercial".

*** Aristóteles, *Política* 2.11.1273a. Aristóteles, que notaba que en Cartago los más altos cargos, como los de reyes y generales, se compraban, consideraba esto como "una cosa mala". "La ley que permite este abuso hace que la riqueza tenga más importancia que la virtud". Para una discusión de estos puntos, véase Gsell, HA; II: 235 ss.

a) Evoluciones mixtas

Bajo condiciones semicomplejas de propiedad, el grueso de la tierra cultivable no es de propiedad privada: los grandes mercaderes deben, pues, sacar su fuerza social principalmente de su riqueza mueble. En numerosos casos su riqueza en conjunto fue enorme; pero incluso bajo déspotas razonables, como los reyes de Babilonia, la propiedad comercial generalmente permanecía sujeta a las leyes fragmentadoras de la herencia, a impuestos generales y, en lo que se refiere al transporte, no raras veces también a la regulación gubernamental de bueyes, carros y jornaleros³⁶. Se ha dicho antes, y a causa de la importancia del tema debe repetirse: los poseedores de propiedad mueble activa podían organizarse en gremios, y muchas veces el estado les obligaba a hacerlo; pero ni los gremios de mercaderes ni los de artesanos podían integrarse en máquinas políticas independientes a escala local o nacional.

Los señores-comerciantes del Méjico azteca parecen haberse contentado con actuar como un apéndice comercial de los gobernantes seculares y religiosos; y nada se sabe sobre intentos por su parte de dominar la sociedad mejicana. Los mayas "ricos", cuyos barrios estaban próximos, pero no eran idénticos, a los de los amos del estado, operaban en el borde exterior del sistema de poder. Los plebeyos, "que eran hombres de riqueza o influencia", a veces "se presentaban a puestos políticos considerados superiores a su posición", pero "la jerarquía oficial era purgada de vez en cuando de pretendientes y advenedizos, que no estaban versados en las ciencias ocultas de la clase superior"³⁷.

En el Mundo Antiguo las sociedades marginales de Bizancio y Rusia diferían mucho de la sociedad maya, pero sus traficantes privados tampoco lograron llegar a ser políticamente dominantes. En Bizancio los mercaderes, por ricos que fueran individualmente, siguieron estando política y socialmente "capitidimuidos" hasta el siglo XI. Durante las últimas fases de la historia bizantina los propietarios que lograron paralizar el aparato absolutista no eran mercaderes ni artesanos, sino terratenientes.

En la Rusia moscovita los mercaderes eran poco más que animales domésticos económicamente útiles: tampoco los grandes mercaderes alcanzaron en China importancia política cuando prevalecieron los patrones semicomplejos de propiedad a finales de la época chou y a mediados del primer milenio d. de C.

b) La India hindú

Los desarrollos correspondientes en la India antigua son particularmente instructivos porque la conquista aria fue llevada a cabo por un grupo que, aunque consciente de la importancia de los canales de riego³⁸, destacaba la riqueza en ganado, comercio y mercaderes. Los Vedas hablan respetuosamente de los mercaderes*. En un himno del *Atharva-Veda-Samhita* los mercaderes rezan al dios Indra como "el mercader por excelencia"³⁹. La gran épica que se compuso mucho más tarde⁴⁰ confirma la situación relativamente alta del mercader védico en lo que Hopkins llama "el estado ario"⁴¹. Sin embargo, no dejan duda que "en la distinción de nobles y sacerdotes" los mercaderes, junto con los campesinos arios, pertenecían al "pueblo"⁴². Así, cualquiera que fuera el estado de los plebeyos arios, los vaisyas, en época prehistórica, en la época védica eran "oprimidos por los príncipes". Fue en esta época —o un poco más tarde, en el período budista siguiente⁴³— cuando empezaron a aparecer las asociaciones profesionales de mercaderes⁴⁴.

Naturalmente, el desarrollo de tales cuerpos no prueba nada sobre su independencia política. En las sociedades orientales simples —y a menudo también bajo condiciones más complejas— las corporaciones profesionales son útiles instrumentos de gobierno. La épica expresa el interés del rey por los mercaderes, particularmente en tiempo de guerra y crisis; pero la principal importancia política de los mercaderes pudo haberse derivado de su posible valor como espías y agentes en los países enemigos⁴⁵.

No cabe duda sobre la prosperidad del comercio y los mercaderes durante la época budista, y tampoco sobre la importancia social de los *setthi* mercaderes jefes agregados al gobierno. Sin embargo, esto no justifica la hipótesis de que los mercaderes, como grupo, fueran capaces, en los centros mayores de lo que era entonces la India hindú, de influir —o controlar— de manera normal y clara las decisiones políticas de sus respectivos gobiernos.

Estos gobiernos no fueron necesariamente monarquías. En la patria del budismo, nordeste de la India, había varias repúblicas en las que el gobernante discutía negocios públicos en asambleas plenas y frecuentes⁴⁶. Pero los mercaderes no estaban incluidos en estas corporaciones. La escasa información que tenemos sobre ocho o diez repúblicas enumeradas por T. W. Rhys-Davids⁴⁷ demuestra que todas fueron dominadas por miembros de la casta guerrera, los kshatriyas⁴⁸. Buda con-

* Grassmann, RV, I: 197; II: 113; cf. Banerjee, 1925: 155. Menos estimado, aunque igualmente próspero, era el *pani*, un negociante que buscaba la ganancia "o en el comercio o en la usura" (Banerjee, 1925: 156).

sideraba a sus asambleas una institución antigua⁴⁹, y pudo ocurrir muy bien que los patrones de la sociedad aria * persistieran algo más en la zona nordoriental, en la que la acción hidráulica, aunque muy ventajosa, no era tan crucial como en las partes occidentales más áridas de las llanuras indias **. Sin embargo, la agricultura de riego y las empresas hidráulicas no faltaban en el nordeste⁵⁰, y las repúblicas aristocráticas claramente evolucionaban hacia una forma monárquica de poder⁵¹ que ya se extendió en los días de Buda *** y que, después del período transicional de agitación y conquista, llegó a predominar en todos los núcleos de cultura aria⁵².

En la sociedad india inquieta y cambiante de este período importante, muchos gobiernos se aprovecharon de los servicios de un *setthi*. Según parece, hombre de medios⁵³, el *setthi* a menudo aconsejaba y ayudaba al gobernante en cuestiones económicas⁵⁴. Su posición, aunque no la de un funcionario⁵⁵, era distinguida y hereditaria⁵⁶, siendo las vacantes cubiertas por el rey⁵⁷.

El término *setthi* significa "el mejor, el jefe"⁵⁸. Sin duda era un "representante de la comunidad comercial"⁵⁹, pero es más importante anotar que no actuaba como un portavoz constitucionalmente establecido del poder mercantil organizado. Ni parece haberse ocupado regularmente —o en primer lugar— de los negocios gremiales. Su título "posiblemente puede implicar que era el cabeza de alguna clase de industria o comercio"⁶⁰, y un famoso *setthi*, mencionado en los cuentos *Jataka*, parece que "tenía alguna autoridad sobre sus colegas mercaderes"⁶¹. Pero esta autoridad, aunque real, se enraizaba en un cuerpo cuya eficacia organizadora aún no ha sido claramente establecida. En la India budista y postbudista existían ciertamente algunas corporaciones mercantiles, pero C. A. F. Rhys-Davids advierte que no debe sobrestimarse el grado en que estos comerciantes se sindicalizaban⁶². Para repetir su conclusión: "No hay... ningún ejemplo en los documentos budistas antiguos que apunte a una organización corporativa de la naturaleza de un gremio o de la liga hanseática"⁶³.

Todo esto no excluye la importancia política de los mercaderes en algunas ciudades orientales submarginales o ciudades-estado de la In-

* Para el papel originario de una aristocracia de guerreros véase Hopkins, 1888: 73; Keith, 1922: 98.

** Cf. Stamp, 1938: 299 ss. Oldenburg (1915: 284) lamenta que los estudios sobre la India védica y budista hayan despreciado el sólido desarrollo brahmánico en el este y la gran susceptibilidad del este al movimiento antibrahmánico del budismo.

*** Para el carácter despótico de estas monarquías indias, véase Law, 1941: 169 ss. Cf. Fick, 1920: 105 ss.

dia clásica; pero subraya la necesidad de un examen más cuidadoso de las fuentes aducidas para probar esta importancia.

Hopkins, el conocido sanscritista, cita una leyenda nepalesa del siglo III o IV d. de C. que ofrece datos particularmente valiosos sobre el poder político de un gremio mercantil *. En su opinión, esta leyenda "dice que Thana fue gobernada por un fuerte gremio mercantil"⁶⁴. Volviendo al *Bombay Gazetteer* que Hopkins consultó⁶⁵, encontramos que hace una afirmación más limitada: "Un fuerte sindicato mercantil gobernaba el comercio de la ciudad"⁶⁶. La ciudad en cuestión es Sopara, uno de los varios establecimientos situados en la costa de Thana⁶⁷, al sur de la actual Bombay. Volviendo a la leyenda misma, encontramos que los mercaderes en cuestión, lejos de controlar el gobierno de la ciudad, ni siquiera controlaban su comercio. Un sólo mercader independiente prevaleció sobre los "500" mercaderes que intentaban abastecer de trigo el mercado, y lo hizo así después de que ambas partes fueron requeridas a comparecer ante el rey, quien sin duda era el gobernante indisputado de la ciudad y de los mercaderes⁶⁸.

El desarrollo indio es instructivo en varios aspectos. Las repúblicas kshatriyas muestran que los regímenes hidráulicos no son monárquicos por necesidad; pero su fase final también subraya la tendencia hacia una concentración de poder inherente a estos regímenes. Igualmente es digna de notarse la suerte de los mercaderes. Durante los días formativos de la sociedad de conquista aria, los mercaderes gozaban de un considerable prestigio social. Pero después su posición empeoró, a pesar de que estaban estrechamente organizados.

c) Mesopotamia antigua

¿Se organizaron los mercaderes con más éxito en la Baja Mesopotamia antigua, gran cuna asiático-occidental del comercio oriental? Las leyendas sumerias hablan de reuniones de ancianos en forma de asambleas, que el rey legendario Gilgamesh consultaba antes de tomar decisiones⁶⁹. ¿Qué significan estos relatos? Boas ha argüido de modo convincente que los mitos contienen ficciones junto a características reales y que los elementos realistas pueden ser exagerados o transformados en sus contrarios⁷⁰. Pudo haber asambleas protosumerias similares a las asambleas de guerreros de las repúblicas arias de conquista en la India del nordeste. Kramer supone la existencia de una aristocracia militar durante la época de formación del Sumer prehistórico⁷¹. Pero sea

* "La literatura posterior hasta nuestro tiempo contiene referencias frecuentes a estas corporaciones, pero no se encuentra ningún tratado exhaustivo de ellas" (Hopkins, 1902: 175).

cualquiera la cualidad institucional de estas asambleas legendarias, ninguna de estas reuniones dominaba las ciudades-estado sumerias cuando surgieron a la luz de la historia escrita. Citando a Jacobsen: "El desarrollo político en la época histórica primitiva parece estar bajo la influencia de una idea controladora: concentración del poder político en las menos manos posibles"⁷². En todas las ciudades-estado mesopotámicas antiguas "un individuo, el gobernante, reunía en sus manos los principales poderes políticos: legislativo, judicial y ejecutivo"⁷³. En todas ellas el rey manejaba el aparato de estado despótico mediante la cooperación de una burocracia civil y sacerdotal eficiente, "los administradores e intelectuales de la corte y el templo", como Kramer llama al nuevo núcleo de la "casta gobernante"⁷⁴.

De un modo significativo hay pocas trazas, si hay algunas, de asambleas en la sociedad hidráulica simple del Sumer histórico. Respecto a Babilonia la situación es distinta. Las inscripciones babilónicas se refieren a asambleas, a ancianos y —en el mismo contexto— a mercaderes. ¿Pudo ocurrir que el crecimiento del comercio babilónico también aumentase el poder de sus representantes, esto es, de los grandes mercaderes?

Las colonias mercantiles asirias, que florecieron en Capadocia durante la primera parte del segundo milenio a. de C., indican la posible extensión y las limitaciones del poder de los mercaderes. Estas colonias asirias se establecieron en una zona que, aunque carente de unidad política⁷⁵, comprendía numerosos gobiernos provinciales.

Los comerciantes asirios que se establecieron lejos al norte de su patria no vivían dentro de las ciudades capadocias. Los sectores amurallados se reservaban para la población nativa y los palacios del gobernante⁷⁶. Además, las autoridades locales⁷⁷ inspeccionaban las mercancías del traficante en el interior del palacio y parece también que tenían preferencia sobre todas las mercancías que ellos deseaban vender⁷⁸. La presencia de estas autoridades locales no significaba que las colonias fueran independientes de la metrópoli asiria. En última instancia era Asur la que decidía los casos legales y tenía poder para imponer impuestos⁷⁹: "Las autoridades de Asur y, en última instancia, el rey eran, pues, los superiores de las autoridades asirias en los centros comerciales"⁸⁰.

Dentro de este cuadro general las colonias trataban sus asuntos judiciales en "una asamblea general de todos los colonos"⁸¹, el *karum*; y esta corporación también resolvía otros problemas comunales⁸². Evidentemente, los miembros de estas colonias comerciales asirias gozaban de una autonomía mayor que la de los mercaderes de Asiria, o Sumer o —después de finales del período sumerio— Babilonia; pero no domi-

naban las ciudades capadocias ni eran políticamente independientes en sus propios barrios.

El absolutismo babilonio, como el de Sumer, se enraizaba en una economía agrogerencial concentrada; y la propiedad privada probablemente desempeñó un papel secundario en la agricultura, así como en el comercio*. En todo caso, ningún estudioso serio de las instituciones pretende que las asambleas, y mediante ellas los mercaderes, controlaban el gobierno babilonio. El rey y sus hombres dominaban la administración, el ejército y el sistema fiscal. El rey era también legislador. Además, él y sus funcionarios estaban estratégicamente situados en el poder judicial. Al servicio del rey "los jueces del rey" gobernaban de acuerdo con la "práctica legal del rey"⁸³. Pero los jueces reales, que frecuentemente combinaban actividades administrativas, militares y legales⁸⁴, se apoyaban en las asambleas locales para el arreglo de cuestiones locales. Estas corporaciones trataban sobre todo de asuntos legales⁸⁵. Operando bajo el control del rey, constituían "una especie de tribunal civil"⁸⁶.

Los miembros de estas asambleas eran "ancianos", "notables", "mercaderes" (bajo un mercader jefe) y "hombres de la puerta"⁸⁶. Según Cuq, estas designaciones se refieren a grupos separados que actuaban solos o bien en conjunto⁸⁷. Prescindiendo de que la interpretación de Cuq sea correcta o no y de lo que puedan significar los términos de "ancianos", "notables" u "hombres de la puerta", para nuestro propósito basta saber que las asambleas eran esencialmente corporaciones judiciales y que entre sus miembros había mercaderes capitaneados por un *akil tamgari*.

En la Babilonia antigua el *akil tamgari* parece haber sido el director del Departamento de Comercio o Departamento de Finanzas, y, como tal, jefe de la burocracia fiscal⁸⁸. Era jefe o cabeza de los mercaderes or-

* Probablemente. Las razones para la segunda parte de nuestra suposición se han dado más arriba; las razones para la primera se darán más abajo al discutir la extensión de la propiedad rústica privada. El Dr. Isaac Mendelsohn, en una comunicación personal y sobre la base de un examen independiente de las inscripciones cree que en ambas esferas de la economía babilonia la propiedad privada era más extensa que la propiedad combinada del estado y los templos. Sin duda, los hechos han de ser decididos por los especialistas sobre la época; y nuestra clasificación de la sociedad babilónica queda, por tanto, abierta a cualquier reajuste que la futura investigación pueda postular. Pero suponiendo, para salvar el argumento, que el sector de propiedad privada excedía al sector público, no hay necesidad de cambiar nuestra valoración de la posición política subordinada de los mercaderes babilonios. En la misma comunicación personal el Dr. Mendelsohn rechaza la interpretación democrática de la sociedad babilónica.

** Cuq, 1929: 361. Ocasionalmente también intervenían en crímenes políticos; pero el caso citado por Jacobsen no implica hechos, sino sólo palabras: "expresiones sediciosas" (Jacobsen, 1943: 164).

dinarios que emprendían expediciones comerciales, "a veces exclusivamente en interés de la corona"*. Era, por tanto, un funcionario permanente mediante el cual el régimen absolutista ejercía control sobre los mercaderes del país.

Ocasionalmente una asamblea trataba de asuntos concernientes a toda la ciudad. Y sus miembros mercaderes participarían, por tanto, en negocios de considerable importancia local. Sin embargo, dado que la asamblea estaba presidida por un gobernador real o el prefecto de la ciudad y que actuaba esencialmente como un tribunal civil, ciertamente no controlaba el gobierno de la ciudad, y los mercaderes, que estaban bajo la autoridad del *akil tamgari*, no tenían siquiera libre control en sus esferas profesionales, es decir, en el comercio del país.

d) Conclusiones

Las enseñanzas de todo esto son obvias. Grupos poderosos de ricos mercaderes pueden controlar el gobierno de su comunidad, y esto puede suceder incluso en comunidades que desempeñan funciones hidráulicas sustanciales. Pero en lo que sabemos, estos desarrollos no dan por resultado nada que pueda llamarse gobierno de los mercaderes hidráulicos. Los grandes mercaderes de Venecia operaban en una situación social en la que las instituciones hidráulicas eran submarginales. Y Cartago, aunque ciertamente más hidráulico que Venecia, pudo haber pertenecido, desde el principio o eventualmente, a la zona submarginal del mundo hidráulico.

Las comunidades comerciales del tipo cartaginés o del veneciano florecieron en número considerable en el borde geográfico de la sociedad hidráulica; y no hay razón por la que estas comunidades no hayan constituido enclaves heterogéneos independientes también dentro de ciertas zonas del mundo hidráulico. Por lo tanto, no rechazamos la hipótesis de Max Weber de que en la India budista pudieron haber florecido comunidades comerciales independientes³⁹. Pero los testimonios aducidos no son concluyentes, y en numerosos casos un examen ulterior revela que la situación de los mercaderes distaba de ser políticamente dominante.

Investigaciones ulteriores sobre el papel político de los mercaderes en regiones institucionales periféricas sin duda profundizará nuestro

* Krückmann, 1932: 446. ¿El mercader jefe del rey, *rab tamgar sa sarri* que se menciona en las inscripciones neo-babilónicas, era el sucesor del *akil tamquari*? Sus actividades no son claras. Ebeling (1932: 454) le coloca entre los "altos funcionarios", añadiendo que "probablemente hacía transacciones comerciales y monetarias para el rey".

conocimiento de las diversidades existentes dentro del submargen del mundo hidráulico. También pueden proyectar más luz sobre las limitaciones de la propiedad mueble privada, incluso en sociedades en las que el comercio basado en la propiedad privada se hizo más importante que el tráfico administrado por el gobierno y vinculado a él.

H. PATRONES COMPLEJOS DE PROPIEDAD EN LA SOCIEDAD HIDRAULICA

1. Señorío hidráulico, pasado y presente

Las limitaciones de la propiedad inmueble en la sociedad hidráulica son igualmente significativas e igualmente mal entendidas. Los primeros institucionistas, que consideraban al estado despótico como el único terrateniente mayor, tendían al mismo tiempo a olvidar el problema de la propiedad rústica privada. Los observadores modernos, que han registrado la influencia paralizadora del terratenentismo ausentista en el Oriente, se inclinaban a tratar como rasgo básico de la sociedad hidráulica lo que en muchos casos es sólo un rasgo de la sociedad hidráulica en transición. Y se apresuran a interpretar en términos de instituciones occidentales del pasado (feudal) o presente (capitalista) lo que, de hecho, es un desarrollo oriental específico*.

Diremos algo más sobre este tema en nuestro capítulo de conclusiones. En el contexto presente nos ocupamos esencialmente de las raíces de la evolución moderna: la extensión y peculiaridades de la propiedad rústica, privada anterior a la disolución de la sociedad hidráulica.

2. La tierra privada y la controlada por el gobierno en la sociedad hidráulica

La extensión y las peculiaridades de la tierra privada en la sociedad hidráulica pueden verse con propiedad tan sólo si recordamos la extensión y peculiaridades del poder estatal hidráulico. En la mayoría de las sociedades hidráulicas el régimen despótico mantiene la tierra pri-

* Para no citar sino un problema clave: la creación de la tierra campesina privada por medio de una reforma agraria universal tiene un significado cuando se hace por las fuerzas separadas de una sociedad relativamente descentralizada post-feudal o industrial, y otro completamente distinto cuando se hace por fuerzas controladas por el gobierno de un orden hidráulico en desintegración o por un

vada en una posición subordinada cuantitativamente. En todas las sociedades hidráulicas el régimen despótico limitó la libertad de la tierra privada, cuya existencia permitió.

a) Tipos de tierra controlada por el gobierno

Con el fin de establecer la extensión de la tierra privada, tenemos que aclarar la extensión de la tierra controlada por el gobierno. Esta última comprende tres tipos principales: 1) tierra administrada por el gobierno, 2) tierra regulada por el gobierno, y 3) tierra asignada por el gobierno.

Toda la tierra que las medidas gubernamentales impiden que sea enajenada tanto para (como por) los propietarios privados es tierra regulada en el sentido amplio de la palabra, y en este sentido toda la tierra gubernamental lo es. En un sentido estricto, el término "tierra regulada" se aplicará esencialmente a aquella parte de la tierra controlada por el gobierno que está administrada no por el gobierno, sino por los poseedores que trabajan para el gobierno, o le pagan un impuesto o renta. El término "tierra administrada por el gobierno" se aplicará a la tierra que es cultivada bajo la dirección de funcionarios gubernamentales y en beneficio inmediato y exclusivo del gobierno. El término "tierra asignada" se aplicará a la tierra que se asigna temporal o indefinidamente a funcionarios (tierra oficial), a representantes de la religión dominante (tierra sagrada o de templo) o a algunas personas distinguidas que a cambio no cumplen ninguna función secular o religiosa especial (tierra de sinecura).

1. Tierra administrada por el gobierno

La tierra "pública" administrada por el gobierno nunca fue más que una parte menor de toda la tierra regulada, dado que los campesinos que cultivaban los campos "públicos" también necesitaban tierra para su propio sustento. Por encima de un cierto nivel agronómico y excepto en algunas regiones estratégicamente importantes, el estado hidráulico prefería el pago de un impuesto por los campos cultivados individualmente a los productos de los campos públicos.

estado totalitario de tipo soviético. Los cambios mayores en el sistema de tenencia de la tierra ocurridos en el Japón moderno, en Rusia bajo los zares o bajo los bolcheviques, en la India de Nehru o en la China comunista frecuentemente se presentan como si fueran más o menos idénticos, aunque son fenómenos enteramente diferentes en su esencia y efectos sociales.

La China imperial, aunque favorecía la propiedad privada de la tierra, mantenía colonias agrícolas para sustento del ejército, ante todo en las zonas fronterizas, pero a veces también en zonas interiores críticas: zonas en curso de "pacificación" y a lo largo de líneas vitales de comunicación. El cultivo en estas colonias se hacía o bien por soldados (en cuyo caso eran llamadas generalmente "campos de guarnición", *t'un-t'ien*) o por civiles (en cuyo caso se les denominaba "campos de campamento", *yin-t'ien*). Los dos tipos de campos, en ocasiones, comprendían hasta una décima parte de toda la tierra cultivada, pero bajo la mayor parte de las dinastías la fracción era mucho menor.

Aparte de las colonias militares, había fundos gubernamentales para el cultivo de cosechas especiales, y parques y jardines para recreo de los gobernantes. Estos lugares aislados de retiro con frecuencia se construían con trabajo forzado, pero generalmente eran cuidados por cultivadores profesionales, obreros palatinos, y esclavos* —esto es, eran administrados por el gobierno. Pero aunque notables en este aspecto, eran insignificantes por su extensión. Eran pequeñas islas en un mar de granjas campesinas, cuyos ocupantes o propietarios alimentaban al gobierno no con su trabajo o campos públicos sino por el pago de sus impuestos.

2. Tierra regulada por el gobierno

El tipo más importante de toda la tierra controlada por el gobierno es quizá el más difícil de definir: tierra agrícola que ni es administrada por funcionarios del gobierno ni asignada a grupos de beneficiarios, ni poseída por los cultivadores. Este tipo de tierra no puede equipararse con la tierra de las comunidades agrícolas, dado que no todos los campesinos que poseían tierra regulada vivían en comunidades aldeanas, esto es, en comunidades que distribuían y redistribuían la tierra. Ni todas las comunidades de aldea están bajo el control del gobierno.

La tierra campesina regulada, en el sentido de la presente investigación, es una tierra que el tenedor no puede enajenar libremente. A menudo, y particularmente cuando la tierra es periódicamente redistribu-

* Los jardines y parques imperiales o reales han sido descritos por muchos autores. Para la zona del lago de Méjico, véase Ixtlilxahitl, CH, II: 209 ss.; para el Egipto faraónico, Erman y Ranke, 1923: 206 ss.; para la antigua Mesopotamia, Meissner, BA, I: 201, 292; Contenau, 1950: 53 ss.; para el Próximo Oriente islámico, Mez, 1922: 362 ss.; para la España musulmana, Lévi-Provençal, 1932: 233; para la India, *Jatakam: passim* y Smith, 1926: 402 ss.; para la China chou, Legge, CC, II: 127 ss.

buida, a un tenedor puede permitírsele arrendarla a otros aldeanos *, pero no puede venderla **. En otros casos puede venderla solamente a otros aldeanos, esto es, a sus cofrades campesinos. En Bizancio las disposiciones antiguas fueron restablecidas y reforzadas en 922 por una ley que permitía a los campesinos vender tierra a los siguientes grupos, por este orden: 1) parientes co-poseedores, 2) otros co-poseedores, 3) personas cuya tierra fuese colindante con la tierra vendida, 4) vecinos que compartieran la responsabilidad fiscal del vendedor, y 5) otros vecinos ¹. Estas leyes imposibilitaban a un terrateniente comprar tierra excepto en las aldeas en que ya era propietario ². Mientras estuvieran en vigor, protegían el grueso de la tierra campesina de caer presa de las fuerzas expansivas de los grandes terratenientes.

Principios similares se utilizaron en la India hindú *** y musulmana. Protegida por los poderes de la ley obligatoria del estado, la comunidad aldeana india "protegía a la pequeña agricultura contra la invasión de intereses capitalistas", y lo hacía así "manteniendo (para los aldeanos) los derechos de inalienabilidad, de opción y del primer ocupante" ³.

Los casos de Bizancio e India, que podrían complementarse con datos de otras civilizaciones, demuestran los efectos negativos de la tierra regulada sobre el crecimiento de la propiedad rural privada. Dondequiera que el estado despótico oriental insistía en mantener regulado el grueso de toda la tierra, la propiedad privada de la misma se mantenía en una posición secundaria y no raras veces irrelevante.

3. Tierra asignada por el gobierno

El régimen despótico capaz de regular toda o gran parte de la tierra es también capaz de asignar porciones de ella a individuos o grupos de individuos. Estas asignaciones de tierra pueden diferir en fines y duración, pero generalmente interfieren los dos aspectos. Las personas que sirven al gobierno pueden tener su tierra oficial de por vida o incluso

* Esto era consuetudinario entre los miembros del *calpulli* del México azteca. Véase Zurita, 1941: 88; Monzón, 1949: 39.

** Para una descripción elaborada de la comunidad aldeana regulada en la Rusia zarista, la *obshchina* o *mir*, véase Haxthausen, SR, I: 129 y *passim*.

*** Véase Appadorai, 1936, I: 133 ss. La enajenabilidad de la tierra se ha considerado un signo de propiedad, aunque simplemente puede indicar una forma flexible de posesión. La interpretación de Jolly (1896: 94) tiene en cuenta tanto las condiciones reguladas (externamente) como las esporádicas (internamente) de la tierra de la aldea. Supone "que generalmente las aldeas estaban cerradas al mundo exterior, pero que dentro de cada aldea existía propiedad privada de la tierra".

hereditariamente. Otros pueden tener sus oficios solamente durante un corto término; en tales casos la tenencia de la tierra oficial es igualmente breve. Los servidores que cumplen funciones militares son particularmente aptos tanto para obtener como para perder su tierra oficial.

Las concesiones de tierra hechas a los que sirven a los dioses son más estables. Las organizaciones religiosas duraderas, como templos y mezquitas, casi siempre pueden conservar indefinidamente sus concesiones.

La tierra de sinecura se da por muchas razones a muy distintas personas. Los concesionarios pueden ser premiados de esta manera por sus actos meritorios o simplemente porque son parientes, amigos o favoritos del gobernante *. En todos los casos la tierra se asigna sin condiciones. Los concesionarios no prestan servicios por los ingresos que produce la tierra de sinecura. Esto vale también para los tenedores de tierra a título de pensión. Pero quienquiera que sea el beneficiario, el gobierno sigue siendo el amo de la tierra asignada.

La tierra sagrada (del templo) generalmente es supervisada y/o administrada por los funcionarios seculares del gobierno. Esto está demostrado para el Egipto faraónico ⁴, para el Egipto ptolemaico ⁵, para Babilonia ⁶, y por supuesto, para Perú y México prehispánicos. En el mundo islámico, persistió, con muchas modificaciones de detalle, hasta época reciente ⁷, el control estatal directo o indirecto sobre los distintos tipos de propiedad religiosa.

El control sobre la tierra oficial se garantiza por el control operacional del gobierno sobre los poseedores de la tierra. Un régimen despótico que funciona normalmente determina el destino de sus servicios y la tierra a ellos asignada. Cuando, a finales de la época chou, el canciller del estado de Ch'in hizo que la base esencial para los cargos fuese el mérito antes que la herencia **, no encontró una resistencia abierta; y en toda la China de finales de la época chou la disminución de las zonas administradas por tenedores de tierra oficial ⁸ fue aceptada con igual mansedumbre. Ningún grupo organizado de "barones" se levantó contra el unificador imperial de China cuando finalmente y de modo

* Cf. *Jatakam*, I: 56 (presente hecho al barbero del rey); II: 193 (a un brahmán), 270 (a una princesa), 457 ss. (a una princesa); IV: 116 (a un brahmán), 309 (recompensa por encontrar un precioso antílope), 415 (a una princesa), 480 (recompensa por cantar un verso especial); V: 21 (recompensa por un consejo útil), 35 (a ascetas), 45 (a un cazador), 374 (a un cazador); VI: 135 (a un barbero), 355 (al hermano o hijo del rey), 422 (a un *setthi*), 438 (a buenos consejeros), 447 (a un consejero). Cf. *ibid.*, I: 362 ss., 424, 462.

** *Shih Chi*, 68.4a; Duyvendak, 1928: 15, 61. Los "nobles" a quienes restringió cada vez más (*ibid.*: 27; *Shih Chi*, 68.8b) se dice que le odiaron (Duyvendak, 1928: 23; *Shih Chi*, 68.6b), pero sus medidas no llevaron a una rebelión baronial organizada.

decisivo acabó con el sistema de tierra oficial por completo. Ni tampoco encontró mayor resistencia la decisión de Akbar de sustituir en gran parte la tierra oficial⁹ por salarios. Akbar fue lejos, pero no tan lejos como el sultán turco Sulimán, que demostró espectacularmente que un despotismo en buen funcionamiento podía abolir la tierra oficial con la misma facilidad con que la creó¹⁰.

La tierra de sinecura podía ser dada sin limitación en cuanto al tiempo. En este caso la posesión podía acabar cuando caía la dinastía reinante. Parece haber ocurrido así en el Egipto faraónico¹¹; y no es inverosímil que las concesiones de tierra en el antiguo Perú hubieran sufrido la misma suerte si el régimen incaico hubiera sido sustituido por otros gobernantes indígenas. Frecuentemente la tierra de sinecura se destinaba a sostener al beneficiario mientras viviese, pero la muerte del otorgante podía terminar antes la asignación. Las concesiones de tierra del Hawái antiguo parece que estaban condicionadas de este modo¹².

b) Tierra privada

1. Definiciones

La tierra administrada por el gobierno, regulada por el gobierno o asignada por el gobierno, sin duda, no es propiedad de propietarios privados; y no puede ser considerada como tal, aunque su posesión sea prolongada. La permanencia en la posesión no es suficiente (los arrendatarios hereditarios también gozan de este privilegio); ni tampoco lo es el derecho a enajenarla (los tenedores de tierra regulada a veces pueden enajenarla dentro de su grupo social). Sólo cuando el propietario tiene derecho, tanto a tener su tierra indefinidamente como a enajenarla a personas fuera de su grupo social, encontramos que, de acuerdo con un uso establecido, podemos llamarla propiedad rústica privada plena.

2. Orígenes

Los nobles y plebeyos de Grecia, Germania, Galia e Inglaterra antiguas poseían su tierra, no a causa de la decisión de un gobernante autocrático sino a causa de las diferenciaciones dentro de una sociedad tribal, que producían patrones múltiples de propiedad privada y hegemonía política. En la sociedad hidráulica eran esencialmente el gobernante y sus

funcionarios quienes establecían la tenencia privada de la tierra transfiriendo a propietarios individuales lo que antes había sido tierra controlada por el gobierno.

Los individuos generalmente llegaban a propietarios por regalos o venta. Grupos enteros podían ser hechos terratenientes por decreto del gobierno. Después de que un trozo de tierra había sido reconocido como propiedad privada, podía, dentro de los límites sociales impuestos por el gobierno, ser transferido de un propietario privado a otro. Las conversiones a gran escala de tierra regulada en privada son relativamente raras en la sociedad oriental. Parecen haber ocurrido solamente donde se habían desarrollado la artesanía y el comercio basados en la propiedad privada.

c) Tipos de propiedad rústica

1. Propiedad rústica campesina

¿Quiénes son, pues, los propietarios en potencia de la tierra en la sociedad hidráulica? En las sociedades orientales como en otras agrarias la figura clave en la economía básica de subsistencia es el campesino. Podemos, pues, suponer que juega un papel importante en el sector expansivo de la propiedad privada; y, de hecho, en China el establecimiento de tierra privada libre llevó consigo la aparición de una gran clase de campesinos propietarios.

2. Terratenientismo burocrático

Pero el desarrollo chino es más bien la excepción que la regla. En la mayoría de los casos no es el campesino propietario sino el propietario no campesino quien aparece primero y de modo destacado en el sector de la tierra privada. Evidentemente cuanto más compleja se hace la sociedad hidráulica mayor es el número de grupos sociales que pretenden ser propietarios rústicos. Pero entre ellos hay un grupo destacado: los funcionarios civiles y militares del gobierno y sus parientes, la hidalguía burocrática.

Bajo condiciones simples de propiedad, pocos más son bastante ricos para comprar tierra. Y aun cuando hay mercaderes o traficantes ricos, el grueso del surplus, y en consecuencia el grueso del poder adquisitivo, permanece en manos de la clase gobernante. Además, a los miembros de

la clase gobernante es a quienes el señor se inclina más a hacer regalos de tierra.

Por tanto, el terratenentismo burocrático tiende a aparecer en todos los tipos de sociedad hidráulica, sea cualquiera su complejidad. Prevalce por completo en aquellas sociedades hidráulicas simples en las que la tierra privada carece de toda importancia. Es un rasgo significativo en muchas sociedades hidráulicas semicomplejas. Y es crucial en las sociedades complejas donde la tierra privada sobrepasa a la tierra controlada por el estado.

Los datos sobre propiedad rústica en el Egipto faraónico son vagos, incluso para el Imperio Nuevo¹³. Unos cuantos textos específicos hablan esencialmente de príncipes, visires, y otros miembros de la clase gobernante como propietarios de tierra privada¹⁴.

En el Méjico azteca las tierras privadas eran poseídas por los gobernantes, sus funcionarios, y algunos mercaderes¹⁵. En la India hindú los brahmanes no vivían sobre tierras grandes y otorgadas a los templos de modo permanente, como era el caso del clero en muchas otras sociedades hidráulicas. En consecuencia, en la India hindú las concesiones de tierra a brahmanes individuales cumplían una función especial, y no es sorprendente ver que eran numerosas. Muchas comportaban solamente el derecho de posesión, pero numerosos brahmanes parecen haber poseído tierra por lo menos en la última fase del gobierno hindú¹⁶. En el Egipto bizantino los "poderosos" que tenían grandes fincas eran casi siempre funcionarios¹⁷; y este patrón se repite en la época islámica. Entre las personas que, durante la época mameluca, adquirieron tierra privada destacaban los tenedores actuales o antiguos de tierra oficial¹⁸. En la Turquía otomana algunas tierras oficiales pasaron a ser propiedad privada de sus antiguos tenedores¹⁹.

A los funcionarios en Bizancio, durante el Imperio Medio, durante algún tiempo se les prohibía comprar tierra sin permiso especial del emperador mientras tuvieran el cargo. La restricción retrasó el crecimiento de una propiedad rústica burocrática, pero no lo impidió²⁰. En la Rusia zarista el edicto de 1762 convirtió a los *pomeshchiki* que habían sido poseedores de tierra oficial en propietarios. A finales de la China imperial se prohibió a los funcionarios comprar tierra en el distrito en que tenían su cargo²¹. Nada se dijo sobre la compra de tierra fuera de esta zona; y los testimonios de que disponemos sugieren que entre los propietarios de tierra los miembros funcionarios y no funcionarios de la clase gubernamental eran destacados.

3. Otros grupos sociales

Naturalmente, los miembros de otros grupos sociales también poseían tierra, si tenían los medios necesarios y si se les permitía. En las sociedades hidráulicas complejas y semicomplejas los mercaderes ricos tienen particular aptitud para adquirir tierra; y la información sobre el Méjico azteca²², la India²³, y la China muestran claramente que lo hacían así. Además las medidas a que apeló la dinastía Han revelan por una parte el alto grado de autodefensa de este tipo de propiedad rústica, y por otra el grado de crueldad con que la burocracia gobernante podía combatirla²⁴. Por supuesto, podían comprar tierra incluso personas de riqueza modesta. En la China tradicional personas de todas clases poseían pequeñas parcelas de tierra²⁵.

4. Propiedad rústica absentista (tendencia general)

Ocasionalmente un propietario de tierra no campesino, privado de su ocupación por alguna razón, puede asegurarse su sustento volviendo a la agricultura*. Sin embargo, generalmente los propietarios no campesinos dejan las tareas del cultivo a arrendatarios. En muchos casos fueron señores absentistas.

En la Europa medieval y postmedieval estuvo muy extendido el arriendo y el señorío absentista. Sin embargo, muchos señores administraban personalmente sus grandes fincas (*Güter*) o empleaban criados para este fin.

La escasa frecuencia del cultivo a gran escala en la sociedad hidráulica se debe, ante todo, a las grandes cosechas que se obtienen por métodos de trabajo intensivo, que en parte son requeridas y en parte estimuladas por la agricultura de riego²⁶. Estos métodos ofrecen ventajas extraordinarias para el cultivo campesino a pequeña escala sobre una base familiar. Las ventajas son tan notables que el "ethos económico" (*Wirtschaftsgesinnung*) disuadió de los métodos a gran escala y "de gran explotación", aun cuando hubieran podido aplicarse con provecho.

Es obvio el significado de esta actitud para la sociedad hidráulica en transición. La consolidación del terratenentismo en la Europa postfeudal animó a muchos propietarios de grandes fundos a cultivar su tierra científicamente. El crecimiento reciente de la gran propiedad en muchos países hidráulicos intensificó el celo adquisitivo de los señores absentistas sin aumentar la racionalidad del cultivo arrendatario.

* Para los brahmanes que cultivaron su tierra con o sin la ayuda de braceros, véase *Jatakam*, II: 191 ss.; III: 179, 316; IV: 195, 334 ss.; V: 70.

5. *Terratenentismo absentista (la Rusia tradicional)*

En la Rusia zarista apareció una variante interesante del terratenentismo absentista. Los *pomeshchiki* de la Rusia moscovita y postmoscovita estaban tan ocupados prestando servicios militares y civiles que no podían prestar mucha atención a la agricultura, como hacían los nobles campesinos de Inglaterra y Alemania. En consecuencia, fue sumamente limitado el cultivo científico y a gran escala entre los aristócratas terratenientes en Rusia antes de 1762, y, a pesar de alguna expansión, siguió siendo una excepción mucho después de esta fecha.

El barón Haxthausen, que hizo su famoso estudio de la Rusia rural por los años 1840, fue sorprendido por la diferencia entre los señores de Rusia y los del resto de Europa. Aunque no tenía noticias de las peculiaridades del despotismo oriental, se dio cuenta clara de que la aristocracia terrateniente de Rusia carecía de tradición feudal: La nobleza rusa, la gran nobleza rusa, no es actualmente una nobleza campesina [Landadel], y con toda probabilidad nunca lo fue; no tuvo castillos, no pasó por un período de caballería y guerra feudal [privada]. Siempre fue una nobleza de servicio, siempre vivió en las cortes de los grandes príncipes y de pequeños príncipes y en las ciudades, prestando servicios militares, cortesanos o civiles. Los que vivían en el campo se dedicaban pacíficamente a la agricultura; pero en la actualidad son insignificantes o ineficaces. Aún hoy la mayoría de los grandes nobles rusos no tienen residencias rurales, ni economías (señoriales) como vemos en el resto de Europa. Toda la tierra que pertenece al noble —bosques, prados, tierra cultivada— se deja a la comunidad campesina de la aldea que la trabaja y paga al señor por ella. Incluso si el señor posee una casa de campo, y vive en ella, no tiene una economía [de gran propietario], sino que más bien vive como un *rentier* *. La mayoría de los nobles tienen casa de campo, pero viven en la ciudad y sólo visitan la casa de campo algunas semanas o algunos meses. Este es el antiguo modo de vida de la aristocracia rusa²⁷.

El peculiar despego de los nobles rusos por la tierra que poseían —junto con la ley fragmentadora de la herencia— les impidió llegar a ser “una auténtica aristocracia campesina”, como la conoció Haxthausen en Europa central y occidental. “Yo no creo que haya en ningún país mayor de Europa, menos estabilidad de la tierra que en la Gran Rusia”²⁸.

En este fondo debemos encuadrar los dos grandes cambios agrarios llevados a cabo por la burocracia zarista en la segunda mitad del si-

* En francés en el texto (*N. del T.*).

glo XIX y comienzos del siglo XX: la emancipación de los siervos de sus antiguos señores (en 1861) y la reforma de Stolypin (en 1908). En ambos casos la resistencia fue grande; pero en ambos casos las nuevas medidas fueron introducidas por miembros de la misma clase gobernante que comprendía la mayor parte de los terratenientes.

6. *Casos límites de tenencia regulada y privada de la tierra*

El absentismo salta en seguida a la vista. Más rápidamente que la naturaleza exacta del régimen de propiedad de una parcela determinada. ¿Cuántas “donaciones” de tierra del Egipto faraónico o de la India budista se dieron con intención de establecer posesión? ¿Cuántas con la intención de establecer propiedad? Los textos no nos ofrecen abundante información clara sobre estos puntos. Y aun cuando sugirieran el derecho de propiedad —¿qué seguridad había de este derecho? Segré, al comparar la evolución de la propiedad bajo el absolutismo oriental y en la Grecia clásica, concluye que “la propiedad privada en un sentido análogo a la propiedad clásica no podía existir mientras el rey tuviese en su mano el retirar los derechos tanto a la tierra como a las libertades o a cambiar estos términos a voluntad”²⁹.

Se cree que la propiedad de los brahmanes estaba a salvo de la confiscación. Pero esto no evitaba que los gobernantes hindúes se apoderasen de la tierra brahmánica bajo pretexto de “traición”, lo que los juristas del rey no tenían dificultad en probar cuando se avenía a sus propósitos³⁰. En el Egipto faraónico la propiedad rústica privada, aunque quizá más extensa que en la India indú, era igualmente insegura. Realmente no era básicamente nada sino una transferencia excepcional de prerrogativas reales, transferencia que en punto a principios podía revertir en cualquier momento y que con frecuencia revertía cuando aparecía una nueva dinastía³¹: en tales casos es muy difícil trazar una línea exacta entre posesión y propiedad.

Otra dificultad surge del hecho de que en algunas sociedades hidráulicas el derecho a enajenar propiedad privada de tierra está desigualmente extendida. Los señores no campesinos pueden ser libres de comprar tierra de otros señores, mientras que los campesinos que viven en un orden rural regulado no gozan del derecho correspondiente de enajenación. En la sociedad hidráulica estos patrones mixtos crean un problema clasificatorio de importancia sólo cuando, como a fines del Imperio bizantino y en Rusia después de 1762, la tierra poseída por los señores terratenientes comprende una gran parte (quizá más de la mitad) de toda la tierra cultivada. Cuando sucede así podemos hablar de un patrón incipiente de propiedad y sociedad hidráulicas complejas.

- d) La extensión de la propiedad rústica privada en varios subtipos de sociedad hidráulica

Las categorías de tierra gubernamental y privada desarrolladas hasta aquí nos permiten rebasar nuestra posición inicial y correlacionar con mayor precisión y con testimonios más completos el avance de la propiedad privada mueble e inmueble en las distintas civilizaciones hidráulicas. Aparecieron gérmenes de propiedad rústica privada incluso en sociedades hidráulicas en las que la industria y el comercio basadas en la propiedad privada eran de poca importancia, pero no adquirieron mayores dimensiones. Esto confirma la validez de nuestro concepto de patrones "simples" de propiedad y sociedad hidráulicas. En las civilizaciones hidráulicas con un sector importante de propiedad mueble y empresa, la propiedad rústica privada frecuentemente siguió siendo un rasgo secundario, y a veces insignificante. Esto confirma la validez de nuestro concepto de patrones semicomplejos de propiedad y sociedad hidráulicas. Además confirma nuestra discusión sobre la relativa escasez de la configuración compleja, una configuración en la cual la propiedad privada inmueble es tan destacada en la agricultura como, a su modo peculiar y con sus limitaciones peculiares, la propiedad mueble es importante en la industria y el comercio.

Sobre la base de estos resultados, pasaremos revista brevemente a la extensión de la propiedad rústica privada en algunas de las civilizaciones hidráulicas mayores. En esta revista tendremos que mencionar de nuevo datos ya aducidos en la discusión de nuestros criterios claves. Pero ahora aparecen en un nuevo contexto y, en numerosos casos, van complementados por importante información complementaria. De acuerdo con nuestros conceptos previamente establecidos procederemos desde las condiciones simples a las semicomplejas y eventualmente a las complejas de propiedad y sociedad.

1. Sociedades hidráulicas simples

Hawai: La antigua Hawai sin duda conoció la posesión privada de la tierra. Pero es dudoso si existió propiedad privada plena, dado que los "latifundios" incluso de los más poderosos "jefes" territoriales, los gobernadores, "revertían al rey" después de la muerte del poseedor y dado que se reasignaban "todas las tierras de una isla... con motivo de la ascensión de un nuevo rey"³².

Perú incaico: Como arriba se dijo, las tierras de sinecura eran po-

seídas privada e indefinidamente pero los poseedores de ellas carecían del derecho a enajenarlas. Por tanto, no eran propietarios, sino ocupantes permanentes.

Sumer: A finales de la época sumeria, surgió una auténtica propiedad rústica privada³³. Sin embargo, los gobiernos de las ciudades-templo más antiguas parecen haber ejercido un estricto control sobre la tierra cultivada. Los textos, hasta ahora descifrados, no revelan la existencia de tales posesiones campesinas privadas como han sido documentadas para la sociedad incaica.

Egipto faraónico: Además de la tierra gubernamental propiamente dicha y de la tierra concedida por el gobierno (tierra de los templos y tierra oficial) hubo tierra privada que podía ser enajenada³⁴, pero el rey podía cancelar una tenencia en cualquier momento. En general, la propiedad privada era más una excepción que una regla³⁵.

2. Sociedades hidráulicas semicomplejas

India: Numerosas inscripciones documentan para la última fase del sur de la India hindú lo que ya se tenía por cierto para las épocas budista y postbudista³⁶, es decir, que "la mayoría de las aldeas" eran ocupadas por *ryotwari*³⁷, esto es, por campesinos que estaban bajo el control directo del estado. Esto implica que la propiedad rústica privada pudo haber existido sólo en una minoría (no muy grande) de aldeas.

Mesopotamia: A finales de la época sumeria y en la sociedad babilonia aparece claramente la propiedad rústica privada. ¿Llegó a ser la forma dominante de la tendencia de la tierra? Testimonios sobre esto nos llevarían a clasificar este período no como semicomplejo sino como complejo. Sin embargo, los datos disponibles parece que, a lo sumo, indican patrones semicomplejos de propiedad. En el mejor de los casos. Si el comercio estatal igualó o excedió al comercio privado durante una gran parte del período babilónico, nos encontraríamos frente a una situación simple adelantada o una semicompleja incipiente.

Para el Sumer tardío —la tercera dinastía de Ur— los textos mencionan frecuentemente propiedad privada de campos así como de casas y jardines³⁸. Pero aunque los templos ya no eran los únicos que alquilaban tierra, son aún los mencionados con más frecuencia a este respecto*. Para Babilonia, Meissner encuentra que los trozos mejores y mayores de tierra estaban en manos del gobierno y los templos. "Lo que quedaba

* Schneider, 1920: 58. Las numerosas referencias de Hackman (1937: 21 ss.) a campos, desgraciadamente a menudo, son vagos sobre el régimen de propiedad.

era propiedad privada”³⁹. El análisis de Schawe de las condiciones de tenencia del período parecen confirmar la opinión de Meissner: en Babilonia la tierra era arrendada “ante todo por el estado y los templos, y después también por individuos particulares”⁴⁰.

Cuq subraya la posición específica de la tierra que pasaba a ser privada mediante un regalo del rey⁴¹. Al mismo tiempo menciona entre los rasgos que llevaron a diferenciaciones en la tenencia de la tierra la aparición (¿o reaparición?), bajo los kassitas, de comunidades que él caracteriza de tribales y basadas en el parentesco⁴², pero que también compara con el *mir* ruso⁴³ —esto es, con un tipo puramente administrativo de comunidad aldeana. Los detalles de las unidades rurales kassitas son aún oscuros⁴⁴, pero sabemos que estaban entremezclados con el aparato gubernamental a través de algunos de sus caudillos y que regulaban las posesiones rústicas de sus miembros de manera no muy distinta a las de los *calpulli* mejicanos y los *ayllus* incaicos.

Durante la última fase de la historia babilonia aún prevalecían los dos tipos de tierra controlada por el gobierno, si es que lo que encontraron los persas en Mesopotamia es indicador de las condiciones neobabilonias. En la Mesopotamia persa había 1) tierras del estado que en gran parte eran asignadas a individuos, 2) “grandes trozos de tierra” poseídos por los templos, y 3) tierras “tenidas en feudo simple por individuos”. Las dos primeras categorías fueron sin duda muy extensas: “Con mucha de la tierra poseída por el estado y los templos, el número de transacciones de tierra no es tan grande como la de otras ventas”⁴⁵. También carecemos de datos estadísticos, pero la afirmación anterior sugiere que el proceso de “privatización” había ido más lejos en la propiedad mueble que en la rústica.

Persia: Los persas empleaban la tierra controlada por el gobierno (y, fuera de las ciudades griegas, era la mayor parte de toda la tierra cultivada) como lo habían hecho los babilonios y sumerios antes de ellos. La asignaban a miembros de la casa real y a amigos del rey (claramente como tierra de sinecura), a funcionarios, a soldados reasentados, y a personas obligadas a proporcionar contingentes para el ejército (sin duda, como tierra oficial)⁴⁶. Conociendo las condiciones bajo las que se tenía la tierra oficial en otros despotismos orientales, no tenemos razón para dudar de que esta tierra, como la tierra de campesinos regulada, era lo que Rostovtzeff decía ser: tierra estatal.

La tierra oficial persa no era una institución feudal, ni inspiró un orden feudal entre los partos. Los grandes terratenientes partos no eran poseedores de un feudo semiautónomo y pasaban la mayor parte de su tiempo atendiendo a sus asuntos personales. En lugar de esto, y de

modo muy parecido a sus predecesores persas, eran funcionarios del gobierno*.

Las monarquías helenísticas del Oriente Próximo: La propiedad rústica privada se limitaba esencialmente a las ciudades griegas⁴⁷, que eran escasas en Egipto pero numerosas en Asia occidental. Fuera de estos enclaves griegos la tierra era controlada por el gobierno y por los templos vinculados al gobierno.

Los gobernantes seléucidas establecieron una considerable tierra privada mediante donaciones o ventas⁴⁸ “a condición de que el favorecido uniese su tierra a alguna ciudad y la transformase en tierra urbana”⁴⁹; y, por supuesto, asignaban tierra oficial a los soldados y probablemente también a los funcionarios civiles⁵⁰.

Los reyes de Pérgamo no parecen haber reducido la tierra real. “Como los Ptolomeos, debieron haber regalado a los funcionarios el derecho a usar los fundos en la tierra del rey”⁵¹.

En Egipto ptolemaico “la tierra privada significa originariamente casa, jardines y viñas; aun cuando la casa y el jardín de un labrador real fuesen “privados”. Los griegos a veces le llamaban propiedad, pero era como toda otra forma ptolemaica, no propiedad sino usufructo; aparte de las ciudades griegas, la propiedad o estado legal de toda la tierra de Egipto siempre fue del rey”⁵².

A la luz de esta afirmación es como debemos considerar la existencia de cierta tierra de cereales “privada”. Rostovtzeff sugiere que este tipo de tierra había existido en el Egipto faraónico⁵³; y lo que nosotros conocemos del período anterior confirma su hipótesis. Sin embargo, debemos recordar, primero la inestabilidad que en la época faraónica caracterizó a la propiedad rústica en general, y segundo la manera laxa en que los amos ptolemaicos (griegos) de Egipto empleaban el término “privado”.

La tierra “privada”, cuya extensión favorecieron los Ptolomeos, era una enfiteusis regulada⁵⁴, esto es, un arrendamiento de “tierra desierta” “por un período largo (cien años) o a perpetuidad”. Los derechos sobre este tipo de propiedad eran “transferibles por enajenación o sucesión y gozaban en cierta medida de la misma protección que la propiedad”⁵⁵. Al desarrollar la enfiteusis, los Ptolomeos fortificaron la tendencia a la

* Christensen, 1933: 307. Según Christensen, el gobierno parto era “despótico” en la forma, por lo menos mientras la monarquía parto estuvo unida (*ibid.*). ¿Cambió el orden político cuando la monarquía se desintegró en varios reinos territoriales? Naturalmente esto es posible pero no es de ningún modo seguro. Sobre la base de casos comparables, parece más verosímil que los reinos partos menores y más tardíos fueran despotismos orientales menores, con ciertas familias principales teniendo como hereditarios los puestos de alto rango en el gobierno y ocupando trozos muy notables de tierra oficial.

propiedad. Pero hasta la época romana, esta tendencia no parece haber ido más allá de una forma relativamente fuerte de "posesión rústica"⁵⁶.

El interludio romano: Bajo los romanos surgió la propiedad privada a gran escala⁵⁷. Las razones de este desarrollo extraordinario —y de su éxito limitado— se tratarán más abajo en relación con la discusión de los patrones complejos de propiedad.

El Próximo Oriente islámico (los primeros siglos): Los conquistadores árabes de Egipto y Siria perpetuaron la mayoría de las instituciones bizantinas⁵⁸, incluyendo patrones de tenencia rústica. Por razones obvias muchos antiguos poseedores de fundos huyeron⁵⁹ y los que se quedaron⁶⁰ perdieron el derecho a recaudar los impuestos del gobierno⁶¹. Junto con éstos se establecieron árabes distinguidos en los fundos particulares abandonados y el dominio estatal antiguo⁶². Estos nuevos poseedores compraban y vendían la tierra, y tuvieron su propiedad, *qat'i'a*⁶³, hereditariamente⁶⁴. Pero la *qat'i'a* representaba una forma enfiteútica de posesión⁶⁵; y es dudoso si los poseedores podían aumentarlos por la compra libre de tierra campesina. A sus predecesores bizantinos la ley les había prohibido hacerlo⁶⁶; y el nuevo estado árabe sin duda se preocupaba tanto como los funcionarios de Bizancio —y probablemente podía hacerlo mejor— de proteger las aldeas reguladas. A lo que parece, las posesiones *qat'i'a* aumentaron de extensión⁶⁷, pero siguieron en manos de un grupo limitado de líderes. La masa de los tribales árabes vivió en los campamentos militares⁶⁸; y sólo después de varias generaciones las *qat'i'a* se extendieron en las aldeas⁶⁹.

No necesitamos seguir aquí paso a paso la aparición de un nuevo sistema de propiedad rústica, cuyos beneficiarios eran a un tiempo recaudadores de impuesto y poseedores de tierra oficial⁷⁰. Este sistema aparece clara y consistentemente en la sociedad mameluca.

Sociedad mameluca: Al comienzo del poder mameluco virtualmente toda la tierra cultivable de Egipto estaba dividida en 24 unidades que o bien eran controladas directamente por el sultán o asignadas como tierra oficial⁷¹. La tierra privada, *mulk* "faltaba casi por completo"^{*}. Su crecimiento posterior se realizó "en su mayor parte" por un proceso complicado que exigía al poseedor de tierra oficial entregar parte de ella al tesoro antes de que la comprase del gobierno, ya directamente o por un intermediario⁷².

Pero mientras el *mulk* continuó creciendo hasta finales de la época siguió siendo uno de los numerosos tipos de tierra que un funcionario (y generalmente un funcionario militar) podía controlar. Además de

* Poliak, 1939: 36. Poliak supone que las tierras privadas eran, a principios de la época mameluca, "numerosas" en Siria.

esta tierra oficial (*iqta'*) y de su *mulk*, podía poseer tierra en pensión⁷³, y podía también ser administrador de un *wakf* que él había fundado⁷⁴ y que con toda verosimilitud podía proporcionarle a él y a su familia ingresos seguros.

La Turquía otomana: Los sultanes turcos establecieron de un modo claro la hegemonía de la tierra estatal aboliendo oficialmente la mayor parte de la tierra de posesión privada^{*}. Algunos "terratenientes propiamente dichos" parecen haber existido desde el principio⁷⁵; y los "notables" locales (*a'yans*) adquirieron *mulk*, quizá mediante la conversión de tierra oficial y otras clases⁷⁶. Pero hasta el período reciente de transición, la mayoría de la tierra fue controlada por el gobierno, que asignaba parte de ella como tierra oficial o *wakf* y cargaba impuestos sobre el resto mediante sus recaudadores^{**}.

Los recaudadores de impuestos gozaban de muchas prerrogativas. En las provincias no árabes podían transferir una granja vacante^{***} a un residente de otra aldea, pero "solamente después de ofrecerla a los campesinos de la aldea a la cual la tierra en cuestión estaba vinculada⁷⁷". En las provincias árabes su posición, hacia el siglo XVIII, se aproximaba a la de los poseedores de tierra oficial militar. En Egipto se les daba un diezmo de toda la tierra de la aldea bajo el nombre de *wasiya*. Podían vender esta tierra *wasiya*, pero solamente a otro recaudador de impuestos y solamente cuando ellos, al mismo tiempo, transferían al comprador una suma correspondiente de su dominio jurisdiccional⁷⁸. En las provincias árabes los *fellâhs* podían enajenar su tierra "a otros *fellâhs*"⁷⁹. Respecto a los territorios árabes, Gibb y Bowen afirman expresamente que la persona responsable de la recaudación de impuestos "no podía privar al *fellâhs* de su tierra, excepto si no pagaba el impuesto"⁸⁰. Así, tanto en las provincias no árabes como en las árabes, la mayoría de los campesinos eran ocupantes hereditarios de la tierra estatal asignada o regulada⁸¹.

Las prerrogativas de los arrendadores de impuestos y los tenedores de tierras asignadas presentan importantes problemas; pero todos surgen dentro del contexto de tierra controlada por el gobierno. Dado que

* Gibb y Bowen, 1950: 236, 258, n. 4; cf. Poliak, 1939: 46. Este se refiere esencialmente a la tierra cultivable y pastos. Las granjas y la tierra alrededor de ellas era siempre *mulk*; y las viñas y huertos generalmente eran consideradas como tales (Gibb y Bowen, 1950: 236).

** Gibb y Bowen, 1950: 23. Los autores citan una afirmación según la cual los *Singhis* solían convertir la tierra estatal que poseían en propiedad privada "en tiempos posteriores" (*ibid.*: 188, n. 6). Desgraciadamente la referencia no especifica ni la fecha aproximada ni la extensión de la evolución.

*** Una granja cuyo propietario difunto no tenía herederos (Gibb y Bowen, 1950: 239).

este tipo comprendía el grueso de toda la extensión cultivada, nos creemos justificados a decir que el Oriente próximo islámico, hasta el siglo XIX, se caracterizó por un patrón semicomplejo de propiedad y sociedad orientales.

Sociedad maya: El sistema maya de tenencia de la tierra no está claro⁸². Probablemente hubo alguna propiedad individual⁸³, pero la mayor parte de la tierra cultivable parece haber sido tierra "común" (regulada)⁸⁴.

México prehispánico: Las fuentes antiguas están de acuerdo en que la mayor parte de toda la tierra de esta zona, como en Yucatán y Perú, era controlada por el gobierno. La gran mayoría de los campesinos (y ciudadanos) vivía en comunidades reguladas (*calpulli*)⁸⁵. Pero había también algunas tierras privadas, *tierras propias patrimoniales*⁸⁶, cultivadas por los *meyeques*⁸⁷ campesinos vinculados al suelo.

Según Zurita la tierra privada había existido durante mucho tiempo⁸⁸. ¿Se creó por donación o por venta? ¿Y cuán libremente podían disponer de ella sus poseedores? Los funcionarios locales estaban autorizados a vender las tierras *calpulli* si no estaban gravadas por obligaciones; y como arriba se dijo, los compradores de estas parcelas —que por tanto eran enajenables— eran o miembros de las familias gobernantes o "ciertos funcionarios o mercaderes"⁸⁹. Sin embargo, la mayoría de la tierra del *calpulli* estaba gravada con obligaciones graves y duraderas en que su producto estaba destinado a alimentar a los miembros de los *calpulli* o a los funcionarios del gobierno local o central, guarniciones, o templos⁹⁰. En consecuencia la cantidad de tierra disponible para la venta probablemente era muy escasa⁹¹.

No está claro hasta qué punto las *tierras propias patrimoniales* tuvieron su origen en la venta de tierra de *calpulli*. Algunas o incluso quizá muchas, de estas posesiones privadas pudieron haber sido donaciones hechas por los gobernantes a individuos distinguidos. En contraste con los fundos alodiales de la Europa feudal, las *tierras propias patrimoniales* siguieron bajo la jurisdicción del gobierno⁹²; y en contraste con los siervos de los fundos alodiales o feudales los *meyeques* mejicanos servían al gobierno "en tiempo de guerra o necesidad"⁹³. Esta fórmula es general. En el México azteca, como en otras sociedades hidráulicas, el gobierno determinaba unilateralmente qué tipos de servicios necesitaba.

No siendo tierras oficiales las posesiones privadas no se mantenían intactas por voluntad del gobierno. Y no siendo fundos alodiales o feudales, no eran vinculadas a la voluntad del propietario: *no son de mayorazgo*⁹⁴. De hecho las tierras privadas del México antiguo eran tan parecidas a las tierras de sinecura de otras sociedades orientales como

distintas eran de la fuerte propiedad rústica de la Europa feudal y post-feudal. Con toda probabilidad representaban un porcentaje de toda la tierra cultivada menor que las tierras privadas en Babilonia o a principios de la sociedad islámica. Según una estimación, las posesiones privadas en el antiguo México sumaban poco⁹⁵. Según otra, podían haber comprendido algo más del 10 por 100 de toda la extensión cultivada*.

3. Patrones complejos de propiedad y sociedad hidráulicas

Son muchas las sociedades orientales en las que había menos tierra privada que tierra controlada por el gobierno. La tierra privada era insignificante en las altas culturas de América central y meridional en el momento en que fueron conquistadas por los españoles. Siguió siendo un rasgo secundario en India, Sumer, Babilonia, Persia, las monarquías helenísticas del Oriente Próximo, y la sociedad islámica. En las primeras fases de la sociedad china estatalmente centrada parece haber tenido tan poca importancia como en la América prehispánica; y cuando China, bajo el impacto de las fuerzas del Asia interior, abandonó temporalmente las formas libres de propiedad rústica que habían prevalecido a final de la época chou y durante las dinastías imperiales de los Ch'in y Han volvieron a prevalecer los patrones regulados de régimen de la tierra.

Así, nuestra investigación confirma lo que a modo de ensayo sugerimos al comienzo de nuestra discusión del régimen de la tierra hidráulica. Antes del período actual de desintegración y transición institucionales, la tierra privada pudo haber prevalecido en el Oriente Próximo bajo el gobierno romano; sin duda prevaleció en China desde la última parte del primer milenio precristiano hasta el siglo V d. de C. y, después de un interludio de casi tres siglos, de nuevo y en nuestro tiempo.

El Oriente Próximo romano: ¿Países tan clásicamente hidráulicos como Egipto, bajo el gobierno romano, desarrolló realmente patrones complejos de propiedad? Los conquistadores establecieron propiedad rústica privada dentro de los términos del derecho provincial romano⁹⁶; y en el Egipto bizantino anterior a la conquista árabe es seguro que los "poderosos", los *dynatoi* poseían grandes fundos. ¿Pero en qué medida estaba extendida la propiedad rústica a principios del Imperio romano? ¿Y en qué medida prevaleció durante los siglos V y VI?

Bajo la influencia romana se creó propiedad territorial privada me-

* Esta cifra fue sugerida en un memorándum sobre el régimen de la tierra en el México prehispánico preparado para nuestra investigación por el Dr. Paul Kirchhoff.

dante concesiones⁹⁷, mediante transferencias de tierra de clerucos (tierra oficial militar)⁹⁸, y mediante la venta y concesión de otras tierras gubernamentales⁹⁹. Esto era un eco lejano de las condiciones helenísticas; pero incluso los eruditos que destacan las diferencias cualitativas¹⁰⁰ generalmente procuran también indicar las limitaciones cuantitativas. La mayor parte de la antigua tierra de clerucos fue de nuevo tomada por el gobierno inmediatamente después de la conquista¹⁰¹; y fuera de los latifundios privados que temporalmente nacieron como resultado de donaciones o ventas "la mayoría" pronto volvió a ser propiedad imperial¹⁰². Así, "la mejor tierra continuó en su mayor parte formando el dominio real y llevando el nombre de tierra real"^{*}. Y dado entonces, que, principalmente, los grandes fundos eran los confiscados, parece que la tierra privada fue poseída esencialmente por pequeños propietarios. Esto es particularmente cierto en Egipto y Asia Menor. Se ha sugerido una mayor abundancia de grandes fundos en Siria y Palestina¹⁰³.

Se ha dicho que la existencia de propiedad rústica privada alcanzó una segunda cima en vísperas de la conquista árabe, especialmente en el Egipto bizantino. ¿Cuáles eran de hecho las condiciones del régimen de la tierra en Egipto durante esta época? Los campesinos, que a causa de la extrema presión fiscal se habían ido resistiendo cada vez más a cultivar —no pocos huían de sus aldeas— se transformaron en objeto de complicadas medidas "de reforma". El control gubernamental en forma de tenencia permanente obligatoria (*epibole*) se hizo cada vez más estricto¹⁰⁴. Cada vez más los campesinos fueron detentadores permanentes de la tierra a la que les estaba prohibido dejar. Como *coloni* estaban vinculados a la tierra que desde entonces y dentro de los límites de una comunidad rígidamente regulada, se transformó en su posesión "privada"¹⁰⁵. Las cargas fiscales continuadas obligaron a muchas aldeas a buscar protectores "poderosos", principalmente entre miembros de la clase gobernante, y de la Iglesia¹⁰⁶. Estos individuos, llamados *patroni* hasta el 415¹⁰⁷, no ejercieron autoridad en todas partes, permaneciendo muchas aldeas subordinadas directamente al fisco y a la administración imperial¹⁰⁸. Tampoco integraron a "sus" campesinos en una economía típica y latifundista a gran escala¹⁰⁹, aunque a falta de un término mejor sus tenencias se denominan generalmente "latifundios".

El edicto de 415 que reconocía el *status* de grandes terratenientes, también reafirmó la exigencia del gobierno por servicios de *corvée* y

* Bell, 1948: 73. A base de varias décadas de investigación complementaria Bell confirma lo que Mommsen había apuntado tímidamente en 1885, es decir, que el dominio imperial constituía "una parte considerable de toda la extensión en la época romana lo mismo que antes".

fiscales que los *coloni* habían prestado anteriormente¹¹⁰. Los tenedores de los nuevos fundos eran delegados para recaudar los impuestos al gobierno de sus *coloni*. Pero aunque esta función dotaba de gran poder a los nuevos terratenientes¹¹¹, el estado mantuvo sus derechos fiscales sin compromiso: "el tipo de impuesto era el mismo para todos"¹¹². Así, los tenedores de latifundios no tenían privilegios en el aspecto fiscal más importante: "no hay evidencia alguna de que su tipo de tributación fuese menor que el de los demás"^{*}.

Bajo Justiniano (más precisamente, en 538) el gobierno bizantino esperaba un producto tributario de Egipto mayor que el mencionado para la época de Augusto¹¹³. Este hecho implica numerosas cuestiones que hasta ahora no han sido resueltas¹¹⁴. Sin embargo, para nuestro propósito baste saber que el gobierno bizantino era capaz de imponer impuestos sobre los labradores egipcios con tanta extensión y éxito como lo hicieran los romanos bajo su primer gran emperador.

A decir verdad, había en Egipto a finales de la época bizantina grandes unidades de propiedad rústica privada: latifundios. Estos latifundios surgieron bajo un gobierno burocrático; eran poseídos principalmente por terratenientes burocráticos; y estaban organizados de una manera claramente burocrática^{**}.

Todo esto lo sabemos. Sin embargo, no sabemos "si estos latifundios

* Johnson y West, 1949: 240. En los siglos II y III los recaudadores de impuestos parecen haber sido principalmente grupos municipales u hombres de negocios particulares a quienes se había impuesto deberes fiscales como una "liturgia". El gobierno empleaba estas obligaciones litúrgicas para destruir la fuerza económica de los grupos basados en la propiedad (Wallace, 1938: 347 ss.); y transfería las tareas fiscales a los terratenientes burocráticos, que, estando mejor relacionados políticamente, tenían éxito donde habían fracasado los empresarios particulares. Pero estos terratenientes no eran en sentido alguno señores feudales, que podían apropiarse el grueso del sobrante campesino que recaudaban. Desde el siglo IV al VI los recaudadores bizantinos generalmente recibían comisiones de un 2 por 100 de recaudación de trigo, 2 1/2 por 100 de la de cebada, y 5 por 100 sobre el vino y cerdo (Johnson y West, 1949: 328, cf. 290). No sabemos si estos tantos por cientos eran válidos para Egipto (*ibid.*); pero sabemos que el recaudador de impuestos egipcio tenía derecho a quedarse de un octavo a un doceavo de la moneda que había recaudado (*ibid.*: 268, 284), esto es, una comisión del 8 al 15 por 100. Mediante manipulaciones podía aumentar su participación de un 10 al 20 por 100 del impuesto de dinero (*ibid.*: 268, 284 ss.).

** Bell encuentra que en contraste con el señorío feudal en Occidente, que "era una réplica en pequeño del reino a que pertenecía", el fundo del Egipto bizantino "reproducía en pequeño el imperio burocrático de que formaba parte; su organización y jerarquía de funcionarios estaba modelada sobre la burocracia imperial. Realmente a veces es imposible, al manejar un documento en papiro de esta época, cerciorarse si las personas cuyos títulos se mencionan en él eran funcionarios imperiales o sirvientes de alguna gran familia" (Bell, 1948: 123 ss.). Esta coincidencia de títulos, lejos de ser accidental, refleja una coincidencia de

de Egipto eran, ante todo, de propiedad privada o arrendamientos de propiedades imperiales o eclesiásticas, o incluso de pequeños granjeros¹¹⁵. Tampoco sabemos si estos latifundios, antes de la conquista árabe, comprendían más de la mitad de la tierra cultivable. La ley prohibía a los tenedores de fundos comprar la tierra de labradío a voluntad, y según Johnson¹¹⁶, "no hay testimonios" de que esta legislación "fuese siempre letra muerta". La posición propietaria del terrateniente, aunque tuviera carácter de propiedad, era legalmente limitada. No hay que repetir que la libertad de los aldeanos estaba aún más severamente restringida.

Los datos históricos conocidos hoy sugieren que en los países del Oriente Próximo, como Egipto, la propiedad rural privada no prevalecía a principios de la época romana y dan pocas razones para suponer que este tipo de propiedad se extendió después de tal manera, que siquiera temporalmente estableció patrones complejos de propiedad y sociedad.

China: Datos históricos auténticos afirman que en el siglo IV a. de C. en el estado de Ch'in el sistema tradicional de campo regulado fue abolido y que a partir de entonces la tierra pudo ser comprada y vendida libremente¹¹⁷. Los testimonios que tratan de las dinastías imperiales de los Ch'in y Han implican que después de la unificación de China prevaleció generalmente la propiedad privada¹¹⁸. Cuando, en el siglo I a. de C., los comerciantes acumularon una propiedad mueble e inmueble sustancial, el gobierno tomó fuertes medidas fiscales para reducir su riqueza, y un edicto en 119 a. de C. les prohibió poseer tierra¹¹⁹; pero este edicto no interfirió en las transferencias de tierra entre otras clases, e incluso en el caso de los comerciantes parece haberse mantenido en vigor sólo por algún tiempo.

Desgraciadamente, las fuentes históricas dejan sin explicación importantes aspectos del desarrollo agrario; y esto es válido tanto para el primer período de relaciones propietarias complejas como para el orden agrario regulado subsiguiente que fue instituido en el siglo V d. de C. y duró hasta mediados del siglo VIII. Sin embargo, la información a mano es suficiente para iluminar por lo menos las líneas principales en estos períodos¹²⁰. Durante el último milenio, las dinastías conquistadoras reservaban tierras para sus partidarios tribales y para algunos chinos que se habían unido a sus ejércitos conquistadores; pero para la mayor parte de sus súbditos chinos conservaron la propiedad privada. Se ha estimado que durante la última fase de la dinastía Ch'ing (manchú) la

status. Los propietarios de estos latifundios eran en su mayor parte, si no exclusivamente, miembros funcionarios o no funcionarios de la clase gobernante, que incluso en su capacidad de terratenientes funcionaban como semifuncionarios: recaudadores de impuestos y líderes de las *corvéas* hidráulica y no hidráulica.

tierra asignada a los combatientes manchúes, mongoles y chinos todos juntos sumaba un 4 por 100 y la poseída por particulares casi un 93 por 100*.

Aunque antes de esta fase jamás pasó la tierra no gubernamental de más de la mitad de toda la tierra¹²¹, y aunque gran variedad de cláusulas legales daban derecho de prioridad a los parientes¹²², parece evidente que China fue más lejos que cualquier otra mayor civilización oriental en el mantenimiento de la propiedad privada de la tierra.

Las razones de este extraordinario desarrollo no son en modo alguno claras. Pero ciertos hechos son significativos. En China los cambios cruciales ocurrieron después de la mitad del primer milenio a. de C., cuando varios elementos culturales importantes aparecieron simultáneamente: arado con bueyes, empleo del hierro y el arte de la equitación. No juzgamos fortuita esta coincidencia. Ninguno de estos elementos surgió en las zonas hidráulicas de la América prehispánica; y en India y el Oriente Próximo surgieron separadamente en el curso de una evolución lenta. En ambas zonas el arado con animales de trabajo se conocía desde la aurora de la historia escrita, mientras que el uso del hierro se extendió más tarde, y el arte de montar a caballo aún más tarde. ¿Pudo ocurrir que la aparición simultánea de nuevas técnicas de producción y de coerción militar y comunicación rápida (y la seguridad que las dos últimas dieron al mantenimiento del control gubernamental) animaran a los amos de la sociedad china a experimentar, confiados, formas extremadamente libres de propiedad rústica? Cualesquiera que sean las razones para el paso decisivo, una vez dado se encontró que era políticamente viable y agronómica y fiscalmente compensador. El desarrollo chino —que requiere ulterior investigación— es notable no sólo por su éxito sino también por sus limitaciones geográficas. Parece haber afectado a ciertos vecinos del sudoeste, especialmente Siam. Pero a pesar de muchos contactos culturales con regiones asiáticas más remotas, el sistema chino de propiedad rústica privada continuó esencialmente limitado al área de su origen.

* Buck, 1937: 193. La estimación empleada por el Dr. Buck apunta que la tierra de posesión privada era de un 92,7 por 100, la tierra asignada a los nobles manchúes junto con alguna "tierra de la corona", un 3,2 por 100, "la tierra del estado" (tierra puesta aparte para el mantenimiento de escuelas, propósitos religiosos [culto estatal]) un 4,1 por 100. Estos datos son aproximados. No tienen en cuenta a la tierra privada ancestral y la de los templos, que, según la misma fuente, representaba menos del 0,05 por 100.

3. *¿Qué libertad tiene la propiedad rústica privada en la sociedad hidráulica?*

Vemos que la propiedad rústica privada estuvo presente en muchas civilizaciones hidráulicas; pero excepto un período breve y reciente de transición, las tierras privadas fueron menos extensas que las públicas. Más aún. Incluso donde prevaleció la propiedad rústica privada, invariablemente no pudo lograr el tipo de libertad que es posible en una sociedad no hidráulica pluricéntrica.

- a) Restricciones de la propiedad privada despóticamente impuestas contra las democráticamente establecidas

A decir verdad, en ninguna sociedad un propietario dispone de su propiedad de un modo absoluto. Incluso bajo condiciones de fuerte propiedad, el poseedor de ladrillos, que puede vender o almacenar para usarlos en la construcción de su casa, no puede arrojarlos a su vecino. El énfasis romano primitivo sobre la posición soberana del propietario, aunque fiscalmente significativo, no es válido socialmente.

Incluso fiscalmente, el poseedor de propiedad fuerte no está necesariamente sin cargas. Aún en las comunidades más libres hay que sostener a un *minimum* de funcionarios públicos, y en este caso, los ciudadanos tienen que sacar de su propiedad lo necesario para satisfacer esta necesidad. Las contribuciones de la propiedad privada para el mantenimiento del gobierno se emplearán solamente para fines esenciales probados cuando las fuerzas sociales basadas en la propiedad pueden mantener al gobierno en una posición subordinada. Estas contribuciones aumentarán, y se gastarán más libremente, cuando un gobierno imperfectamente controlado determina parcialmente su propio presupuesto. Serán determinadas unilateralmente y con un interés primario para los intereses de los que están en el poder cuando un estado más fuerte que la sociedad evita que los representantes de la propiedad protejan sus intereses. Bajo condiciones del primer tipo encontramos la propiedad fuerte, aunque nunca absoluta. Y bajo las condiciones del tercer tipo la propiedad es débil. En la sociedad hidráulica la propiedad inmueble, como la propiedad mueble, permanecen débiles aunque la propiedad rústica privada sobrepase cuantitativamente a la tierra de régimen público.

- b) Restricciones impuestas a la libertad de gozar, usar, transmitir y organizar la propiedad

El despotismo oriental restringe unilateralmente la libertad del terrateniente a gozar de los frutos de su propiedad, a decidir su empleo, a legarla libremente (por testamento) y a protegerla mediante la organización política.

El gobierno agrodespótico exige pagos de todos los terratenientes, tanto para su propio uso o para el uso de personas o instituciones especialmente privilegiadas (templos, mezquitas, iglesias); y determina el impuesto de la tierra unilateralmente, de acuerdo con su propio (de los gobernantes) *standard* de racionalidad. La tenencia puede estratificar el sector propietario; y la fuerza cambiante de las autoridades locales y centrales puede alterar la distribución de los ingresos estatales dentro del orden burocrático. Pero ninguna de estas condiciones afecta al acuerdo fundamental que obliga a los propietarios y poseedores de la tierra en general a entregar una parte sustancial de sus ingresos a los representantes del estado.

Directamente este acuerdo exige los frutos de la propiedad rústica operacional. Indirectamente también influye (y limita) el uso que ha de darse a un trozo de tierra. El gobierno basa sus exigencias fiscales en el supuesto de que los ocupantes campesinos (o propietarios) recogerán una cosecha capaz de producir un cierto producto. Esta exigencia obliga al cultivador a sembrar la cosecha *standard* o un sustituto aceptable. Ocasionalmente, y particularmente en órdenes agrarios regulados, el gobierno puede prescribir expresamente el cultivo de ciertas plantas o árboles (arroz, trigo, olivos, cáñamo, algodón o moreras); y en estos casos anula la libertad del propietario a determinar cómo ha de emplear su tierra. Sin embargo, frecuentemente el gobierno se contenta con prescribir cuánto ha de pagarse por ella. En ambos casos el resultado es un crudo tipo de economía planificada, que limita sustancialmente la libertad de elección y acción del cultivador.

En capítulos anteriores hemos discutido las restricciones en la libertad de disponer de la propiedad y organizar su protección. Las leyes hidráulicas de la herencia fragmentan la propiedad privada de la tierra. La incapacidad del terrateniente de fortificar su posición propietaria mediante organizaciones independientes nacionales y políticamente eficaces es tan clara en las sociedades hidráulicas complejas como en las semi-complejas o simples.

Esto no quiere decir que el predominio de la propiedad rústica privada y la expansión del terratenentismo en civilizaciones como la China tradicional sean socialmente irrelevantes. No lo son. Pero la extensión

del terratenentismo que de un modo significativo modificó las relaciones entre sectores funcionarios y no funcionarios (aristocracia rural) de la clase gobernante, no tuvo como resultado la consolidación de la propiedad campesina o las organizaciones de propietarios rurales. Desde los puntos de vista fiscal, legal y político, la propiedad rústica privada era tan débil en el colapso final de la sociedad tradicional china como lo había sido en su nacimiento.

I. EL EFECTO DE LA PROPIEDAD PRIVADA SOBRE LA SOCIEDAD HIDRAULICA

1. *La perpetuación de la sociedad hidráulica depende del mantenimiento por el gobierno de sus relaciones propietarias*

A base de estos hechos parecen justificadas ciertas conclusiones generales. La primera de todas, la sociedad hidráulica, como otras conformaciones institucionales, conoce la propiedad privada. La existencia humana durante un período considerable de tiempo es imposible sin el reconocimiento público y la standardización de relaciones entre personas y cosas o servicios. Incluso el presidiario posee sus vestidos mientras los usa; y muchos esclavos poseen no sólo sus vestidos sino también algunos otros artículos. Un siervo posee gran variedad de cosas como adición a su tierra.

En muchos casos la posesión —y por tanto la propiedad— son reconocidas por la costumbre. Donde existen leyes escritas, las formas importantes de propiedad pueden ser reconocidas y reguladas por estatutos especiales.

Esto es válido para todas las sociedades, incluidas las gobernadas por regímenes despóticos. Las más elementales consideraciones de racionalidad requieren que incluso los que hacen —y cambian— las leyes, unilateral y despóticamente, destaquen su validez no abrogándolas innecesariamente. Cuanto más alto es el coeficiente de racionalidad de un gobernante, tanto más estrictamente observa las regulaciones que ha impuesto a sus súbditos. Esto también incluye las regulaciones concernientes a la propiedad privada.

El déspota oriental puede comprar y vender tierra¹. Puede tener artesanos privados que produzcan mercancías para él y a veces puede pagarles generosamente. Y puede también comprar directamente a los mercaderes. En todos estos casos puede —aunque no necesite— poner un precio bajo. En la Rusia moscovita esto parece haber sido la regla general², y en la India hindú clásica los mercaderes tenían que aceptar

cualquier precio que el tasador del rey juzgase apropiado³. Pero el hecho de que el gobernante y sus funcionarios paguen por algunas mercancías y servicios no niega el carácter despótico de su régimen. Sólo muestra que en conjunto el régimen despótico procede sobre la base de las regulaciones legales y propietarias que ha establecido.

Lo que es cierto para el despotismo oriental no lo es menos para el moderno estado industrial de aparato. La observación superficial puede ser satisfecha con la presencia de leyes que tratan de la propiedad. Pero ningún analista realista llamará democrático al gobierno de Hitler porque trate a la propiedad judía de acuerdo con las leyes de Nüremberg. Ni negará el carácter absolutista del primitivo estado soviético porque compre grano, a un precio fijado por el gobierno, de los campesinos que lo producen individualmente.

2. *La creciente complejidad de la propiedad y la creciente complejidad de la sociedad.*

Además de ser un rasgo esencial de la sociedad hidráulica, la propiedad hidráulica también se caracteriza por una variedad de formas. En la industria y el comercio puede aparecer una propiedad y empresa privadas considerables; y la propiedad privada puede extenderse, e incluso predominar en la agricultura. Los representantes de los patrones semicomplejos y complejos de propiedad mantienen relaciones entre sí y con el estado que difieren sustancialmente de las mantenidas por representantes de los patrones simples de propiedad. Este hecho nos permite distinguir, sobre la base de diferentes tipos de propiedad, diferentes subtipos de orden social general.

3. *La pequeña propiedad ofrece un considerable incentivo económico, pero no poder político*

a) Incentivos inherentes a la posesión y propiedad privadas

Las ventajas técnicas acrecentadas por métodos que sólo pueden emplearse por grandes equipos pueden igualar o sobrepasar a lo conseguido por el esfuerzo individual o por el trabajo de unos cuantos individuos de la familia trabajando juntos. Pero cuando las ventajas técnicas son insignificantes o faltan por completo, los incentivos para la acción individual tienden a ser más eficaces.

La acción individual no necesita basarse en la propiedad. El ocupante

de un trozo de tierra puede ser sólo su poseedor, pero en la época pre-maquinista y bajo condiciones técnicas comparables es verosímil que produzca más que un miembro de un equipo que trabaje a jornal. En todo el mundo hidráulico encontramos, pues, a los campesinos cultivando su tierra individualmente más que colectivamente; y donde los animales de trabajo aumentaron las ventajas del cultivo individual, el trabajo campesino a pequeña escala también sustituyó al único sistema importante de agricultura colectiva, el sistema de campo público. En la artesanía y el comercio la empresa privada generalmente se basa en la propiedad privada. En la agricultura la posesión privada generalmente es suficiente para hacer que el campesino proceda con gran cuidado. El arrendamiento, como la propiedad campesina, ha creado una intensidad de cultivo comparable a la horticultura.

Es verdad que el deseo del arrendatario a poseer su tierra es enormemente fuerte. Aun bajo las condiciones fiscales más adversas, la mayor parte de los campesinos propietarios se aferran a sus campos con la esperanza de que la presión fiscal irracional se aligere antes de verse obligados a abandonar su propiedad.

La artesanía privada de base propietaria creó muchos de los bellos objetos (tejidos, trabajos de madera, cuero y metal) que deleitan al estudioso de la civilización hidráulica; y los campesinos hidráulicos que cultivaron sus campos individualmente sobrepasaron a los siervos de la Europa medieval en ingenio y productividad. Esto era así aun cuando estos campesinos fueran solamente los ocupantes hereditarios de tierra regulada; y fue así aún más cuando eran arrendatarios o propietarios privados. De hecho, no es del todo inverosímil que la intensidad excepcional de la agricultura en la China tradicional se derivase del hecho de que la propiedad campesina privada estuvo más extendida allí que en ninguna otra civilización hidráulica mayor*.

* Los terratenientes feudales del Japón no se dedicaron al cultivo patrimonial a gran escala como lo hicieron sus pares europeos; y los campesinos japoneses cultivaron su tierra individualmente y en condiciones que recuerdan más la tenencia que la servidumbre. Sobre la base de una economía de riego altamente refinada, también se dedicaron al tipo de cultivo semihortícola. Esto no puede explicarse enteramente por proximidad geográfica. El japonés no adoptó el absolutismo burocrático semigerencial de China; ni adoptó su sistema de propiedad rústica privada de sus vecinos continentales. Pero dentro de una trama feudal de poder y relaciones sociales, los nobles japoneses dieron a sus campesinos todo el incentivo propietario que permitía el patrón general de su sociedad.

b) La propiedad de los pordioseros

La propiedad privada pequeña, tanto en posesión como en propiedad, fue conspicua en las sociedades hidráulicas de tipo semicomplejo. Y llegó a serlo mucho más particularmente en la esfera agraria, en las sociedades orientales complejas. ¿Llegó a ser en ambos casos una fuerza política importante?

Desde el punto de vista de una sociedad de base propietaria multicentrada, la pregunta es completamente razonable. Los pequeños propietarios (artesanos y campesinos) jugaron un papel político cada vez mayor en la Grecia clásica. Los artesanos independientes fueron muy importantes en muchas ciudades gremiales de Europa medieval; y, junto con los campesinos, constituyeron un elemento significativo en los gobiernos democráticos de Suiza. En numerosos estados predominantemente agrarios de los Estados Unidos que no tienen granjas gigantes y producción en gran escala, el voto de los granjeros es un factor decisivo. Aunque hoy los granjeros cuentan menos de un 15 por 100 del material humano de América, están mejor organizados que nunca, y siguen siendo una fuerza política sustancial, tanto regional como nacional.

No tenemos necesidad aquí de subrayar la importancia política potencial del trabajo —un grupo cuyos bienes económicos esenciales son su capacidad de trabajo—. El trabajo libre llegó a ser una fuerza política en la Grecia antigua en numerosas ciudades-estado durante la fase final de su independencia. Organizadas profesional y políticamente, los representantes de esta forma de propiedad individual tienen en algunos países industriales, como Australia, Suecia e Inglaterra, un caudillaje político adquirido incluso en asuntos de economía nacional; y en muchos otros, incluso en los Estados Unidos, ha mejorado rápidamente su situación política.

La pequeña propiedad y el trabajo no desempeñaron un papel comparable en el mundo hidráulico. Respecto al trabajo el problema es sencillo. Personalmente libres, los trabajadores a sueldo existieron en muchas civilizaciones hidráulicas⁴. Trabajadores no especializados en su mayor parte estuvieron desorganizados. Los obreros especializados frecuentemente se organizaron en unidades locales y profesionales separadas. Pero aun cuando no estuvieran bajo el control estricto del gobierno, constituían solamente una forma políticamente sin importancia de autogobierno, una democracia de mendigos.

¿Y los propietarios campesinos? Tanto si poseían como si eran propietarios de su tierra, seguían siendo representantes de un tipo fragmentado de propiedad y empresa. En el mejor de los casos se les permitía manejar sus asuntos esencialmente locales dentro de la versión rural de

una democracia de mendigos, la comunidad aldeana. Desde el punto de vista de la burocracia absolutista, la propiedad tanto de artesanos como de campesinos era una propiedad de mendigos, propiedad económicamente fragmentada y políticamente impotente*.

4. *La propiedad comercial privada, políticamente sin importancia aun cuando se la permita alcanzar grandes dimensiones*

Bajo ciertas condiciones, los representantes del despotismo oriental encontraron económicamente aconsejable tener el grueso de todo el comercio manejado por empresarios privados. Cuando fue así, algunos mercaderes se hicieron fabulosamente ricos, y unos cuantos gozaron de situaciones distinguidas.

No excluimos la posibilidad de que grandes comerciantes participasen, como grupo, en la dirección de gobiernos despóticos; pero los testimonios de que disponemos no documentan este desarrollo como un rasgo significativo en ninguno de los representantes mayores de las sociedades hidráulicas semicomplejas o complejas. En Babilonia, en la India budista, en América Central prehispánica y en el Próximo Oriente islámico y en la China imperial, la gran propiedad mercantil, aun cuando implicara operaciones a gran escala, siguió careciendo de importancia política.

5. *Problemas de riqueza dentro de la clase gobernante*

Dentro de la clase gobernante surgen problemas de tipo muy diferente. En las sociedades hidráulicas simples, casi todo el sobrante nacional es apropiado por el gobernante y sus servidores. Y aun cuando se permita a grupos intermediarios, como los mercaderes, sacar provecho considerable de sus transacciones, la clase gobernante continúa monopo-

* ¿Constituyeron los campesinos una amenaza económica y política durante el primer período del régimen soviético? Mucho antes de 1917 Lenin subrayó el peligro de toda propiedad privada (incluida la tierra de labor) para un régimen socialista (cf. Lenin, S, IX: 66-7, 213-14, y *passim*); y no cambió de opinión después de que su partido estableció el poder dictatorial con el apoyo de los campesinos a quienes se había "dado" tierra (*ibid.*, XXVII: 303 ss.; XXXI: 483 ss.). El insistía en que la propiedad transforma a los hombres en "bestias salvajes" (*ibid.*, XXX: 418); y llamaba a los pequeños burgueses y pequeños campesinos alimentadores potenciales de capitalismo y por tanto peligro inherente al estado soviético (*ibid.*, XVII: 303 ss.; XXXI: 483). En 1918, y de nuevo en 1921, Lenin consideraba a estos pequeños burgueses como "el principal enemigo" de su régimen (*ibid.*, XXXII:

lizando la mayor parte de la riqueza del país. Los miembros de la corte y los funcionarios pueden recibir su parte de esta riqueza ya como ingresos de las tierras asignadas (oficiales o de sinecure) o como salario (en especie o dinero). En ambos casos el ingreso se basa en el poder del gobierno para controlar la tierra e imponer impuestos al pueblo. Y en ambos casos pasa a ser propiedad privada (burocrática). Sus recipiendarios pueden emplearlo todo para el consumo; o pueden ahorrar parte de él como reserva o para inversiones. Ambos tipos de empleo implican el problema del hedonismo burocrático, el segundo plantea además el problema del terratenentismo y capitalismo burocráticos.

a) Hedonismo burocrático

El hedonismo burocrático puede definirse como el goce de la riqueza sin provocar la envidia de los altos funcionarios o la cólera aplastante del déspota⁵. Este hedonismo puede complicarse por oportunidades de ahorrar o invertir. Pero si bien los miembros de la clase gobernante generalmente se preocupan de gozar de su propiedad mientras el goce es bueno, expresan este deseo de modo diferente en las distintas circunstancias. Pero el deseo de consumir agradablemente y vivir bien predomina en todas partes, incluso en aquellas sociedades hidráulicas complejas en las que la posibilidad de poseer tierra favorece la economía y el ahorro*. A menudo, y particularmente en el caso de funcionarios situados muy arriba, y continuamente en peligro, como visires, cancilleres, o "primeros ministros", la *joie de vivre*** burocrática se manifiesta de un modo espectacular⁶.

b) Terratenentismo y capitalismo burocráticos

Hasta el funcionario más amante del lujo trata generalmente de ahorrar parte de sus ingresos. Después de todo, no puede estar en el cargo eternamente; su familia tendrá siempre necesidad de comer; y sus

339). En la víspera del primer plan quinquenal, Stalin repetía la fórmula de Lenin de que los pequeños productores son "la última clase capitalista" (*ibid.*, XXXII: 460). Insistía en que esta clase "criará capitalistas en sus filas, y no puede ayudar a criarlos, constante y continuamente" (Stalin, 1942: 102). No hay testimonio de que Lenin o Stalin basasen sus puntos de vista en un estudio serio de la situación política de los pequeños terratenientes campesinos bajo el poder del estado absolutista. Las acusaciones pseudocientíficas de Stalin de 1928 sólo sirvieron para preparar la burocracia soviética y al pueblo soviético para la total liquidación de la pequeña propiedad campesina.

* Los placeres de consumpción en la última China imperial se pintan con gran detalle en novelas como el *Sueño de la Cámara Roja*.

** En francés en el texto (*N. del T.*).

hijos habrán de ser educados para la más deseable de las metas: una carrera gubernamental. Por eso, el funcionario precavido entierra metales preciosos y joyas en la tierra. O, mejor aún, convierte parte de su propiedad privada pasiva en propiedad activa. Compra tierra para arrendarla o emplea sus fondos provechosamente como contratista gubernamental (especialmente como recaudador de impuestos), o como prestamista de dinero, o como socio en empresas comerciales privadas. Sobre la base de su propiedad burocrática se transforma en un terrateniente burocrático y/o un capitalista burocrático.

Naturalmente hay otros que también son terratenientes. Dondequiera que la tierra puede enajenarse libremente, los pequeños propietarios se preocupan de comprarla⁷. Y puede haber también capitalistas no burocráticos. Pero, dado que el poderoso aparato de estado sobrepasa con mucho a todas las demás fuerzas de la sociedad hidráulica como adquirente de los ingresos agrícolas y no agrícolas, los funcionarios figuran de modo preminente entre los arrendadores de impuestos, y, dondequiera que puede comprarse la tierra, como terratenientes.

En la China imperial el predominio de la propiedad rústica privada permitió a los funcionarios invertir en tierra una parte considerable de sus ingresos. Un análisis reciente del funcionariado y la hidalguía burocrática en la China del siglo XIX sugiere que a finales de la dinastía Ch'ing los funcionarios en activo y antiguos, poseedores de títulos oficiales, y poseedores de altos grados de exámenes, juntos, podían haber recibido rentas de tierra que subían a 165 millones de taels anualmente y unos 85,5 millones de taels de actividades empresariales. Al mismo tiempo, todos los poseedores de grados inferiores recibían juntos unos 55 millones de la primera fuente y 40 millones de la segunda^{*}. Estas cifras indican que la mayor parte, con mucho, del ingreso por renta de los funcionarios ilustrados iba al escalón superior de este grupo, que era predominantemente burocrático (los funcionarios actuales, antiguos fun-

^{*} Estos y otros muchos datos iluminadores han sido tomados de un estudio general sobre la "hidalguía" china en el siglo XIX por el Dr. Chang Chung-li, Universidad de Washington, Seattle, que me ha permitido generosamente su inclusión en el presente estudio. Los funcionarios y graduados se clasifican juntos, porque durante la última parte de la China imperial constituían un grupo estatal *shên-shih* (véase más abajo, cap. 8). Su ingreso empresarial procedía principalmente de inversiones en bancos indígenas, casas de empeño, y el comercio de la sal (Chang, GI, part. II). El estudio del Dr. Chang muestra que los *shên-shih* —"un grupo privilegiado con capacidades y funciones gerenciales"— recibía "de los servicios gubernamentales, servicios profesionales, y servicios de nobleza", un ingreso mayor que de la renta o actividades mercantiles (carta del Dr. Chang, del 20 de marzo de 1954).

cionarios, y cuasi funcionarios sobrepasaban a los poseedores de altos grados por tres a uno)^{*}.

Bajo el despotismo oriental, como bajo el occidental, terratenientismo y funcionariado se superponen. Pero las configuraciones aparentemente similares difieren profundamente en su esencia institucional. Los terratenientes burocráticos de la sociedad oriental sacaban su poder político esencialmente del gobierno absolutista, del que ellos o sus parientes funcionarios formaban parte activa. Sólo como funcionarios, los miembros de la nobleza agro-burocrática estaban políticamente organizados. Los terratenientes nobles de la Europa postfeudal y del Japón no tenían necesariamente cargo gubernamental. Y no necesitaban salarios gubernamentales para restaurar periódicamente su propiedad rústica, dado que sus latifundios se mantenían intactos por la primogenitura y la inalienabilidad.

La tierra de la nobleza burocrática (oriental) podía facilitar una carrera del gobierno para algunos de sus miembros y dar así un acceso renovado al poder; pero esencialmente esta tierra era propiedad productiva. Por el contrario, la tierra de la nobleza feudal (occidental) llevaba consigo la perpetuación del poder político organizado, independiente del poder estatal y a veces en conflicto abierto con él. Además de ser una fuente de ingresos, la tierra feudal fue, de modo notable y sin paralelo en el caso de la propiedad hidráulica (burocrática o no), fuente de poder político.

6. Conclusiones conducentes a nuevas cuestiones

- a) Propiedad hidráulica: propiedad productiva frente a propiedad que es fuente de poder

La propiedad hidráulica, tanto grande como pequeña, pertenezca o no a un miembro de la clase gobernante, produce ventajas materiales. Pero no permite a sus poseedores controlar el poder estatal mediante una organización y una acción basadas en la propiedad. En todos los casos, no es una propiedad de poder sino una propiedad productiva.

^{*} Antes de la rebelión de Taiping, los "funcionarios", oficiales y poseedores de títulos oficiales constituían el 67 por 100 del grupo superior; después del período Taiping, la cifra subió al 75 por 100 (Chang, CG, Part. II).

- b) La importancia —y limitación— de la propiedad privada para determinar las diferencias de clases dentro de la sociedad hidráulica

Esto no significa negar la importancia de la propiedad en el establecimiento de las diferencias sociales (clases). La aparición de la artesanía y el comercio basados en la propiedad y la expansión de la propiedad rural privada lleva consigo la emergencia de nuevos elementos sociales, grupos y clases. Por ende, no sólo es legítimo, sino necesario, mostrar de qué manera los patrones de diferenciación social se correlacionan con los patrones de propiedad privada.

Sin embargo, se ve rápidamente que en la sociedad hidráulica el problema de la diferenciación social implica algo más que la cuestión de la presencia o extensión de la propiedad privada. Una vez establecida, la riqueza burocrática es propiedad privada, pero está enraizada, y se deriva de la propiedad gubernamental, y su distribución intraburocrática se basa en condiciones políticas que no pueden explicarse en términos de propiedad privada.

CAPITULO OCTAVO

LAS CLASES EN LA SOCIEDAD HIDRAULICA

A. LA NECESIDAD DE UNA NUEVA SOCIOLOGIA DE CLASES

El moderno análisis institucional ha nacido en una sociedad que estaba decisivamente moldeada por condiciones de propiedad. En consecuencia, los pioneros de la moderna sociología de las clases vieron los mayores sectores ("órdenes")¹ de la sociedad como determinadas esencialmente por grandes tipos de propiedad privada y por los tipos correspondientes de ingresos. Según Adam Smith, "el producto total anual de la tierra y el trabajo de cada país... se divide naturalmente... en tres partes: la renta de la tierra, los jornales del trabajo, y los beneficios del capital; y constituye un ingreso para tres órdenes distintos de gente: para los que viven de la renta, los que viven de jornales y los que viven del provecho. Estos son los tres grandes órdenes originales y constitutivos de toda sociedad civilizada, de cuyo ingreso se deriva en última instancia el de cualquier otro orden"². Los representantes del gobierno son alimentados hasta cierto punto por "el capital público y las tierras públicas"; pero la mayor parte de sus gastos es sufragada por los tres grandes órdenes que entregan una parte de sus ingresos al estado en la forma de impuestos³.

Según este punto de vista, los representantes del gobierno no constituyen un orden mayor de sociedad sino uno secundario y derivado. Y cuantos conflictos surjan, sobre la propiedad, el gobierno civil se transforma en un arma de las clases propietarias contra los grupos económicamente no privilegiados. Para citar a Smith: "el gobierno civil en tanto en cuanto, está instituido para la seguridad de la propiedad, está en realidad instituido para la defensa de los ricos contra los pobres, de los que tienen alguna propiedad contra los que no tienen ninguna"*.

* Smith, 1937: 674. Smith complementa esta afirmación con una cita de sus "Lectures": "mientras no hay propiedad no puede haber ningún gobierno, cuyo

Esta afirmación, que fue escrita en una época de privilegio absoluto de la propiedad, presenta una cruda interpretación económica del estado. No deja lugar al poder como determinante independiente de clase o para la preminencia económico-social del estado en las civilizaciones hidráulicas con las que Smith estaba familiarizado *. Los sucesores de Smith definieron la peculiaridad de la sociedad asiática con más claridad; pero también ellos trataron a "Asia" como una categoría residual en un sistema socio-económico que consideraba la propiedad privada y los ingresos de ella derivados factores decisivos en la formación de clases.

A pesar de sus deficiencias obvias, el concepto propietario de clases estimuló en gran manera las ciencias sociales hasta principios del siglo xx. Sin duda, este concepto es esencial para la comprensión de sociedades en las que prevalece una fuerte propiedad privada independiente; y sigue siendo importante también para la intelección de algunos aspectos secundarios de sociedades basadas en el poder. Pero es insuficiente cuando se aplica sin matices a formaciones del primer tipo. Y es igualmente inadecuado cuando se emplea como medio esencial de explicar las formaciones del segundo tipo.

El crecimiento del gran gobierno en muchos países industriales modernos y la aparición de estados totalitarios en la URSS y Alemania nos permiten reconocer al poder estatal como un determinante preminente de la estructura de clases, tanto en nuestro tiempo como en el pasado. También nos permiten ver, más claramente que antes, la importancia del poder en el establecimiento de la clase gobernante en la sociedad hidráulica.

B. ESTRUCTURA DE CLASES EN LA SOCIEDAD HIDRAULICA

1. El criterio clave: la relación con el aparato estatal

Los pioneros de una sociología de clases basada en la propiedad consideraban el estado asiático como un gigantesco terrateniente. En la mayoría de las sociedades hidráulicas el grueso de toda la tierra cultivada está realmente regulado; y aunque el derecho propietario del es-

fin fundamental es asegurar la riqueza y defender al rico del pobre". Añade una referencia a Locke, *Civil Government*, sec. 94: "El gobierno no tiene otro fin que la conservación de la propiedad".

* Smith, 1937: 789 ss. En numerosas ocasiones Smith trata de evitar las consecuencias limitando su esquema a las sociedades "civilizadas". Pero no se esfuerza en establecer un concepto de clase que refleje de un modo adecuado la posición específica del estado y sus representantes tanto en el mundo oriental como en el occidental.

tado sobre los campos regulados se esconde detrás de la fachada de una comunidad aldeana aparentemente autónoma, opera negativamente cuando el gobierno evita que los foráneos compren estos campos, y positivamente cuando el gobierno asigna o vende tierra (o aldeas) a voluntad. Sin embargo, la fórmula clásica es definitivamente insatisfactoria por lo menos en un aspecto: olvida el agua de riego, que en las sociedades hidráulicas es un agente básico de producción.

¿"Posee en propiedad" el estado despótico las grandes acumulaciones de agua? Esto se ha pretendido en muchas pero no en todas las civilizaciones hidráulicas. Yo prefiero considerar al estado como controlador antes que como propietario de la "gran" agua del país.

El mismo planteamiento puede hacerse respecto a la tierra. Algunos estados hidráulicos, como la China imperial, toleraban el predominio de tierra de posesión privada por un largo período de tiempo, y, en este caso, el estado restringía la posición propietaria del poseedor mediante unos impuestos pesados, directrices acerca de las cosechas que debían sembrarse, y una ley fragmentadora de la herencia. Así, el estado hidráulico, que a menudo poseía el grueso de toda la tierra cultivable, generalmente conservó muy débil a la propiedad rústica. También su posición está mejor vista si la consideramos controladora.

En la sociedad hidráulica, la primera gran división en un orden de personas superiores y privilegiadas y un orden de personas inferiores y subprivilegiadas se presenta simultáneamente con la aparición de un aparato estatal extraordinariamente fuerte. Los amos y beneficiarios de este estado, los gobernantes, constituyen una clase diferente y superior de la masa de los plebeyos —los que aunque personalmente libres no participan de los privilegios del poder. Los hombres del estado de aparato son una clase gobernante en el sentido más inequívoco del término; y el resto de la población constituye la segunda clase mayor, los gobernados *.

Dentro de la clase gobernante los diferentes individuos y grupos difieren grandemente en su capacidad de tomar decisiones y manejar el personal. En la administración civil, como en el ejército, las directrices mayores se originan al nivel más alto. Pero también, como en el ejército, las decisiones menores se hacen por hombres de los estratos medios. Y las decisiones concernientes a la ejecución final de órdenes y regulaciones se toman por los subalternos y simples ejecutantes de la jerarquía de

* Max Weber llamó la atención sobre el hecho de que bajo condiciones de poder burocrático supremo la masa de la población está toda reducida al nivel de "los gobernados", que se ven frente a "un grupo burocrático burocráticamente estratificado" que de hecho, e incluso formalmente, pueden ocupar "una posición autocrática". (Weber, WG: 667; cf. 669, 671).

poder. Estas decisiones pueden ser insignificantes desde el punto de vista de un superior, pero a menudo son vitalmente importantes para los plebeyos a cuyo destino afectan.

El paralelo entre los estratos más bajos de la jerarquía de aparato y los pequeños negociantes de una sociedad capitalista es claro. Un pequeño capitalista tiene poca influencia sobre las condiciones de suministro, mercados o finanzas, excepto cuando se combina con otros de su misma clase; pero, hágalo o no, generalmente puede decidir dónde y qué desea comprar o producir. De hecho, toma muchas pequeñas decisiones respecto a los pequeños asuntos que son su mundo. Igualmente los funcionarios medios e incluso inferiores en la sociedad hidráulica forman, como el caudillaje de alto rango, parte del aparato de poder; y con una gradación apropiada, también gozan de las ventajas producidas esencialmente por la autoridad sin restricción del régimen.

En función de ingresos, los miembros inferiores de la jerarquía de aparato pueden compararse a los empleados de una empresa capitalista que no participan en el sobrante que ayudan a realizar. Una sociología de clases basada en la propiedad los consideraría plebeyos antes que miembros de la clase superior. Sin embargo, un planteamiento de este tipo olvida las relaciones humanas que general y específicamente caracterizan a las operaciones de un orden burocrático. Estas operaciones hacen a los representantes inferiores del estado de aparato participantes en el ejercicio del poder total. En contraste con los empleados de una empresa comercial o industrial, que proceden bajo condiciones de toma y daca del mercado y por tanto de un modo formalmente igualitario, aún en los hombres más bajos del aparato proceden sobre la base de la coerción, esto es, de una manera formalmente no equitativa. Su posición en la jerarquía de poder proporciona a los funcionarios más bajos oportunidades particulares de enriquecimiento personal; y a todos les ofrece un estado político-social específico. Como representantes del estado despótico, aún los funcionarios más bajos despiertan en los plebeyos una mezcla de sospecha y temor. Ocupan una posición social que les coloca, en términos de poder, prestigio, y a veces también de ingresos, fuera de, y a veces (de modo ambivalente) por encima de, la masa de los gobernados.

Los nativos de un país conquistado consideran que el ejército ocupante es una unidad; y lo hacen sabiendo que el poder de un soldado raso es extraordinariamente escaso. Igualmente los súbditos de un despotismo hidráulico consideran a los hombres del aparato como una unidad, aun cuando está claro que los miembros tomados individualmente varían inmensamente en poder, riqueza y estado social.

2. *Condicionamiento múltiple de las subsecciones sociales*

La clase gobernante se diferenció desde los primeros momentos de las civilizaciones hidráulicas. La clase gobernada generalmente es diferenciada en las sociedades hidráulicas simples. Siempre está diferenciada en las sociedades hidráulicas semicomplejas y complejas.

Las subsecciones de las dos clases están distintamente condicionadas. Dentro de la clase gobernante la posición en la jerarquía de poder es el determinante primario, y la riqueza, aunque a veces significativa, sigue siendo secundaria. Dentro de las clases gobernadas los tipos y dimensiones de la propiedad activa son los determinantes primarios del status social, mientras que las diferencias en relación al gobierno tienden, en este mundo apolítico, a desempeñar un papel menor o ninguno.

C. LOS GOBERNANTES

1. *Los hombres del aparato estatal*

a) Estructura vertical básica

La clase gobernante de sociedad hidráulica está representada, ante todo, por su núcleo activo, los hombres del aparato. Virtualmente en todos los países hidráulicos estos hombres van encabezados por un gobernante, rodeado de su corte y que controla y dirige a sus numerosos subalternos civiles y militares mediante cuerpos de altos funcionarios. Esta jerarquía, que incluye al soberano, los altos funcionarios, y los subalternos, es básica en todos los regímenes despóticos orientales. Los desarrollos horizontales, que ocurren en ciertas condiciones, complican la estructura básica vertical.

1. *El gobernante y la corte*

Las crueldades arbitrarias del déspota y sus generosidades igualmente arbitrarias constituyen los temas de muchos anales históricos. Sus crueldades arbitrarias indican que, sujeto a limitaciones físicas y culturales evidentes, puede elevar o quebrar a quien quiera. Sus generosidades arbitrarias indican que, sujeto a limitaciones económicas obvias, puede gastar pródigamente y sin restricciones constitucionales de ningún

tipo. El esplendor proverbial de las cortes orientales es sólo una expresión económica del control despótico del gobernante sobre sus súbditos.

En su persona el gobernante reúne la suprema autoridad operacional y los muchos símbolos mágicos y míticos que expresan las cualidades terroríficas (y beneficiosas pretendidas) del aparato de poder que encabeza. A causa de la inmadurez, la debilidad o la incompetencia, puede compartir su supremacía operativa con un ayudante: un regente, visir, canciller o "primer ministro". Pero la exaltación al poder de estos hombres generalmente no dura mucho. Raras veces afecta a los símbolos de autoridad suprema. Y desaparece tan pronto como el gobernante es bastante fuerte para realizar el potencial autocrático inherente a su posición.

La importancia única de sus acciones y caprichos dan una importancia también única a los individuos que pueden influir sobre él. Además del visir —y a veces con mayores consecuencias que él— los mejor situados para hacerlo son los miembros del "entourage" personal del gobernante: sus esposas y concubinas, sus parientes y allegados, sus cortesanos, servidores y favoritos. Bajo condiciones de autocracia despótica todos pueden temporal e irracionalmente poseer un poder excesivo.

2. Los altos funcionarios

Al hablar de funcionarios nos referimos a personas designadas para un tipo particular de tarea gubernamental. Entre los pueblos sedentarios, los deberes regulares que lleva consigo una tarea tal tienden a ser localizados permanente y físicamente en un "negociado" o "despacho". Y generalmente el que desempeña esta oficina guarda registro de sus actividades.

Lingüísticamente, la palabra "burocracia" es una monstruosidad¹. Pero la importancia de algunas de sus connotaciones la ha hecho popular, a pesar de la desaprobación de los juristas. Semánticamente, un burócrata es una persona que "gobierna mediante bureaux". En sentido específico, el término también se aplicó a un funcionario que emplea trucos secretariles ("red tape"*) para retrasar la acción, hacerse importante, o sestear en el trabajo. Cuando Stalin criticaba a "la burocracia", se refería particularmente a la "burocracia y las formalidades oficinescas", a los funcionarios que se entretienen en "charla ociosa" sobre "liderazgo en general", "incorregibles burócratas, y calienta-sillas"².

* Término peyorativo, que significa exceso de formalidades en los negocios públicos (N. del T.).

Algunos calienta-sillas burocráticos pueden ser anodinos e inofensivos; e incluso gobiernos controlados y servidores del bien común están plagados de ellos. Pero una burocracia se hace verdaderamente formidable sólo cuando sus cargos son los centros organizadores de un poder despiadado y total. Por esta razón el esfuerzo de Stalin para ocultar el Frankenstein burocrático del régimen soviético detrás de la fachada semi-humorística de "calienta-sillas" ineficientes no es más que un intento burdo de crear un mito totalitario.

Los altos funcionarios comprenden a los funcionarios civiles y militares de status reconocido. No incluyen los subalternos burocráticos. Los funcionarios civiles se parecen a sus colegas militares en que ambos están en puestos de mando y capacitados para tomar decisiones limitadas e intermedias, en que ambos forman parte de cuerpos centralmente dirigidos, que ambos sirven a su gobernante incondicionalmente (y frecuentemente a pleno empleo), y que ambos se alimentan del gobierno, bien por un salario o bien por ingresos sacados de tierras oficiales asignadas por el Estado.

Un ejército es esencialmente un instrumento de coerción y como tal no es necesariamente una institución burocrática. Pero el manejo de ejércitos dirigidos por el poder central de tipo oriental lleva consigo una planificación organizadora considerable, que en las civilizaciones con escritura generalmente se realiza mediante bureaux. Muchos oficiales son combatientes o administradores; pero a menudo los funcionarios combatientes están separados funcionalmente de los funcionarios burocráticos (*Militarbeamte*). En todo caso los oficiales no son caballeros feudales sino funcionarios del gobierno, y, como tales, forman parte del alto funcionariado.

3. Los subalternos

Los subalternos y la jerarquía burocrática son los escribas o los ayudantes domésticos. Los escribas tienen a su cargo el grueso de todo el trabajo secretarial hecho en la corte, en el gobierno central y en las oficinas provinciales y locales. Los servidores actúan como porteros, corredores, sirvientes, carceleros y en calidad semimilitar como policías.

En todos los despotismos agrogerenciales de cierta entidad los subalternos son numerosos. Durante el último período de la China imperial unos 40.000 altos funcionarios (civiles) tenían a su disposición más de 1.200.000 empleados y más de 500.000 corredores, esto es, un total de más de 1.700.000 subordinados, o algo más de 40 por cada alto funcionario³.

b) Desarrollos horizontales

La red burocrática puede extenderse sobre un gran territorio. Pero en tanto que el gobierno central nombra la mayoría de los altos funcionarios y dirige las oficinas provinciales, no se presenta ningún problema especial de autoridad horizontal, aun cuando los funcionarios regionales, por razones de distancia o ventajas políticas reciben una cierta libertad para llevar a cabo sus cometidos.

Max Weber se sorprendió de la relativa fluidez con que el gobierno central de la China imperial controlaba la burocracia provincial⁴; y de hecho, de acuerdo con la ley de disminución del rendimiento administrativo, los funcionarios regionales y locales disfrutaban de una libertad considerable de decisión en asuntos de detalle. Pero, como reconocía el mismo Max Weber, el gobierno central nombraba y trasladaba a estos funcionarios a voluntad; y determinaba las líneas principales de su actividad⁵.

Por supuesto, de vez en cuando declinaba la autoridad dinástica; y cuando la crisis interna era grave los altos funcionarios territoriales se hacían temporalmente los amos semiautónomos, o incluso autónomos de las regiones que administraban. Pero excepto los períodos de bancarrota, los más distinguidos dignatarios provinciales eran simplemente miembros destacados de la alta burocracia centralmente establecida y centralmente manejada.

1. *Sátrapas*

El Imperio persa de los aqueménidas difería del Imperio chino tanto en su origen como en su estructura. La unificación de China fue preparada por siglos de crecimiento institucional; y las áreas centrales de la cultura china eran suficientemente fuertes y populosas para hacer relativamente fácil su dominio sobre las regiones exteriores y colonizadas. Al revés, los persas, en una sola generación, extendieron su gobierno más allá de los confines de su patria a cuatro países extensos, cada uno de los cuales tenía una cultura bien definida: Media (549), Lidia (546), Babilonia (538) y Egipto (525). Abolieron las casas reinantes en estas cuatro regiones y además cambiaron el mapa político dividiéndolos en numerosas provincias, cada una gobernada por un sátrapa⁶.

La heterogeneidad y extensión de sus nuevas adquisiciones obligó a los conquistadores persas a dar a sus sátrapas una libertad no frecuente en el manejo de los negocios políticos. Un sátrapa podía conservar su puesto durante mucho tiempo, y a veces podía ser sucedido por su hijo⁷.

Además, nombraba a los subsátrapas⁸ y probablemente también a los funcionarios locales, que eran corrientemente nativos⁹. Alquilaba tropas mercenarias y su guardia de corps. Ordenaba levadas militares en su territorio¹⁰. Administraba los impuestos de su provincia¹¹. Mantenía relaciones diplomáticas con estados vecinos¹². Y podían organizar una expedición militar contra un país vecino —aunque, sin embargo, generalmente con permiso del Gran Rey¹³—. Rodeado por su corte, gobernaba con un esplendor real¹⁴. Este status cuasi real del sátrapa era favorecido activamente por el soberano persa¹⁵, que aparentemente lo consideraba el mejor de los modos de conservar su prestigio en regiones lejanas.

Sin embargo, en varios aspectos cruciales, el Gran Rey ejercía estricto control sobre sus sátrapas. De un modo claro e inequívoco, era el amo, siendo el sátrapa un servidor que le debía obediencia absoluta. Un sistema central de comunicaciones y espionaje¹⁶, inspección por funcionarios metropolitanos¹⁷ y mantenimiento de guarniciones persas en puntos estratégicos¹⁸ impedían al sátrapa alcanzar independencia militar o fiscal. Las satrapías pagaban impuestos de acuerdo con los principios ordenados por la capital y con obligaciones definidas hacia ella. “Los productos de este impuesto eran enviados cada año por los sátrapas a Susa, donde el sobrante que quedaba, después de sufragar los gastos anuales, se acumulaba en el tesoro del rey, como fondo de reserva”¹⁹.

El Gran Rey consideraba a su sátrapa no como un vasallo feudal, sino como un agente territorial de rango supremo. “El rey es el dueño de todos los súbditos y el sátrapa su representante; pueden intervenir arbitrariamente donde quieran, no sólo donde lo exige el interés del reino, sino donde quiera que deseen”²⁰.

De este modo el Imperio persa “era un estado burocrático” (*ein Beamtenstaat*)²¹, y la libertad de acción administrativa y militar del sátrapa no destruyó la estructura básica de la jerarquía burocrática de que éste formaba parte.

2. *Príncipes sometidos, curacas, rajás*

Un sátrapa podía ser nativo de la región sobre la que tenía jurisdicción. Pero esto no era típico. Solamente en Cilicia permitió el Gran Rey que un miembro de la antigua casa reinante fuese gobernador de una provincia recién creada²². A los príncipes que aceptaban voluntariamente la soberanía persa generalmente se les permitía seguir gobernando como vasallos. Como los sátrapas y subsátrapas, debían al Gran Rey servicios militares y tributo²³; pero parecen haber gozado de más libertad política

y cultural que muchos otros príncipes nativos que cayeron bajo el yugo de poderosos imperios hidráulicos.

Los creadores del Imperio inca permitieron que los gobernantes voluntariamente rendidos mantuvieran su posición oficial; pero estos *curacas* estaban subordinados a los gobernadores incas *. Además, los altares de las más altas deidades de la región fueron trasladados al Cuzco, y las características esenciales de la religión incaica, impuestas sobre sus nuevos súbditos²⁴. Mientras de alguna manera perpetuaban la apariencia de un gobierno indígena, los *curacas* eran para todos los fines prácticos, partes integrantes del funcionariado imperial **.

En la India musulmana también numerosos "jefes" o gobernantes nativos (*rais*, *rajás*) se incluían en el orden gobernante, aunque de modo algo diferente. A un *rajá* se le permitía conservar muchos rasgos secundarios de su poder anterior, si prometía sumisión incondicional política (y fiscal) a su nuevo señor. Dice Moreland: "Su [del jefe] hacienda dependía de su lealtad, que ante todo significaba pago puntual de tributo"²⁵. Los *rajás* eran más o menos libres para determinar cómo había de recogerse el tributo en sus regiones²⁶. En época de Akbar seis provincias más antiguas, que constituían el núcleo del imperio, fueron administradas casi enteramente por el gobierno central, mientras que las provincias exteriores presentaban un cuadro mixto, siendo algunas dirigidas por funcionarios nombrados por la capital y otras por *rajás*²⁷.

Los sátrapas persas, los *curacas* incas y los *rajás* de la India musulmana constituyen una serie de variantes en la escala de la subordinación política. Las relaciones entre un sátrapa o *curaca* y su soberano eran claramente no contractuales; en sustancia, como en la forma, el jefe exigía sumisión total. La posición de algunos *rajás* incluía elementos de acuerdo contractual; pero éstos se expresaban más de hecho que formalmente. Sólo pensando en dependencias vinculadas muy levemente aceptaba un señor despótico una relación cuasi contractual bajo capa de una alianza.

El contraste con los patrones feudales de subordinación es manifiesto. Bajo un régimen feudal es esencial la relación contractual, y caracteriza el núcleo del orden feudal. Bajo un despotismo hidráulico las relaciones de sumisión total caracterizan el núcleo del sistema burocrático y tam-

* Generalmente sus hijos eran tomados como rehenes en el Cuzco, donde se les enseñaba el modo de vida incaico (Rowe, 1946: 272).

** Eran jefes de 10.000, 5.000, 1.000 ó 500 hombres de "corvée". Véase Rowe, 1946: 263. Los jefes de 100 eran los altos funcionarios más bajos. Como los funcionarios más altos, podían participar ceremonialmente en la agricultura comunal; pero esencialmente supervisaban y dirigían a los jefes de 10, que como capataces trabajaban con los campesinos (Rowe, 1946: 263, 265).

bién prevalecen en sus expansiones horizontales. Sólo en una periferia ligeramente dependiente aparecen rasgos cuasi contractuales (cuasi feudales).

La sociología del despotismo hidráulico reconoce diferencias importantes entre un miembro ordinario de la burocracia centralmente dirigida y un sátrapa (o *curaca*), y entre estos dignatarios y un *rajá* o un aliado lejanamente dependiente. En todos los casos la fuerza determinante es el estado de aparato agrario; pero el grado de dependencia operacional crea subdivisiones significativas en el edificio del poder despótico.

3. Gradaciones de poder en los estados totalitarios modernos

Los analistas de los estados de aparato industriales modernos se ocupan igualmente de las diferencias entre los funcionarios del núcleo totalitario y los cabecillas de los países satélites. En estos casos también es esencial darse cuenta del papel supremo de las metrópolis y las diferenciaciones estructurales que caracterizan a sus extensiones horizontales *. También es esencial para ver la tendencia a la subyugación intensificada en periodos de crecimiento y coordinación imperialista. El aliado cuasi independiente de ayer puede ser el aliado dependiente de hoy y el satélite, el sátrapa o el funcionario rutinario de mañana.

En la sociedad hidráulica esta tendencia tiene su contrapartida en los desarrollos que pueden, en última instancia, reemplazar un régimen despótico unificado por varios de estos sistemas. El Egipto faraónico se descompuso temporalmente en numerosos territorios cuasi independientes, y la China postT'ang fue aún más seriamente desmembrada. Pero

* En 1921, Stalin caracterizaba las gradaciones horizontales en la URSS recién establecida de la siguiente manera: "El experimento ruso al aplicar distintas formas de federación, pasando de la federación basada en la autonomía soviética (la República de los Kirghizes, la República Bashkir, la República Tártara, el Gortsi, Daghestan) a la federación basada en relaciones de tratados con repúblicas soviéticas independientes (Ucrania, Azerbaidjan) y permitiendo fases intermedias (Turquestán, Rusia Blanca), ha demostrado plenamente el significado y flexibilidad de la federación como forma general de gobierno estatal para las Repúblicas soviéticas" (Stalin, S, V: 22). Stalin consideraba esta pretendida asociación voluntaria un paso transicional a una futura y "suprema" unidad; y realmente en lo que se refiere a las Repúblicas entonces "autónomas" e "independientes", él y sus camaradas trabajaron con éxito para realizarlo: "Este carácter voluntario de la federación debe conservarse absolutamente en el futuro, porque sólo una federación puede llegar a ser una forma transicional para la unidad suprema de los trabajadores de todos los países en un único sistema económico universal, cuya necesidad se hace sentir cada vez más" (*ibid.*: 23).

en ambos casos las nuevas unidades políticas perpetuaron métodos despóticos de estatismo, y el término "feudal", que puede con alguna licencia poética aplicarse a la relación entre el centro debilitado y sus subunidades más amplias, es completamente inapropiado si se emplea para designar subunidades que, de hecho, no son sino réplicas separadas y más pequeñas de un modelo despótico mayor.

El mecanismo de control de los modernos estados de aparato hace sumamente difícil la separación mientras persiste la metrópoli despótica. La defección de la Yugoslavia de Tito fue posible por circunstancias geomilitares excepcionales²⁸. Sin duda, las extensiones horizontales del moderno estado de aparato no son idénticas —aunque ofrecen paralelos instructivos— a los territorios de los sátrapas, *rajás* o aliados dependientes en la sociedad hidráulica.

2. Subclases vinculadas a los hombres del aparato

Los manipuladores del estado de aparato despótico son el núcleo, pero no el todo de la clase gobernante. Debe incluirse un complemento biosocial —relaciones de sangre y afines—, y frecuentemente también un complemento operacional —personas que gozan de un status semi, cuasi, o preoficial—.

a) Vinculación basada en el parentesco

1. La casa gobernante

La poligamia fue una institución reconocida en la inmensa mayoría de todas las sociedades hidráulicas*, y por razones obvias el soberano tenía oportunidades únicas de utilizarla. Sus numerosos parientes (de sangre o matrimonio) gozaban generalmente de un status social distinguido, y gradualmente gozaban también de considerables ventajas materiales. El que el déspota los empleara en el gobierno, y la medida en que lo hacía, dependía de numerosas circunstancias. Pero cuando los empleaba tenían una excelente oportunidad de subir a puestos de premienencia y poder.

* Excepciones interesantes: Bizancio cristiano y Rusia. El predominio de la monogamia en Bizancio y Rusia muestra que esta forma de matrimonio, a pesar de las restricciones que imponía a los gobernantes, era no obstante compatible con las principales tendencias políticas, económicas y sociales del despotismo oriental.

En el Imperio inca los descendientes masculinos de los soberanos se organizaban en *ayllus*, cuyo número aumentaba con el avance de la dinastía. Los miembros de estos *ayllus* "formaban un círculo cortesano útil de hombres educados, formados en la ideología imperial, e interesados en su conservación. Los emperadores escogían, cuando era posible, sus más altos administradores entre este grupo"²⁹.

En algunas dinastías chinas, como los Han, la familia consorte desempeñaba un enorme papel político, y en la dinastía de conquista de Liao los miembros del clan consorte, Hsiao, gozaban claramente de más confianza que los del clan Yeh-lü imperial³⁰. Pero, fueran o no numerosos los parientes de sangre del soberano o sus afines en la jerarquía burocrática, los miembros de estos dos grupos eran generalmente un componente distinguido de la clase gobernante.

2. La hidalguía burocrática

En un nivel menos elevado, las familias de los altos funcionarios eran igualmente importantes. Como los parientes del soberano, aunque no por las mismas razones, los miembros de lo que podemos llamar la hidalguía burocrática no desempeñaban necesariamente un cargo. Algunos eran demasiado jóvenes, otros demasiado viejos, otros ineptos, algunas mujeres; y algunos que tenían cualificaciones no encontraban un puesto gubernamental, primero porque generalmente había más candidatos que vacantes y, segundo, porque algunas vacantes debían llenarse con extraños antes que con hijos de funcionarios.

La cantidad y la naturaleza de las posesiones familiares son importantes factores diferenciadores. La riqueza mueble pasiva (oro, joyas, etcétera) se achica con más rapidez que la propiedad rústica, que, aunque se fragmenta por la división igualitaria entre los herederos, durante la vida del propietario puede permanecer sin disminución, si las rentas son bastantes para alimentarle a él y su familia. Por ello las sociedades hidráulicas con una propiedad rural privada muy desarrollada ofrecen a la hidalguía burocrática oportunidades óptimas, aunque en disminución gradual, para vivir de la riqueza familiar ahorrada. El refrán chino de que una familia puede subir de los harapos a la riqueza en tres generaciones y volver a los harapos en las otras tres siguientes describe la tendencia hacia la riqueza declinante que, en contraste con la hidalguía feudal, caracteriza a la hidalguía burocrática de la sociedad hidráulica. Igualmente importante es la rapidez con que la vuelta al servicio gubernamental puede restablecer (o aumentar) la riqueza familiar. Sin duda, si los miembros de una familia hidalga empobrecida ocupan cargos du-

rante tres generaciones, la fortuna familiar (y propiedades rústicas) al final de esa época serían ciertamente grandes. Pero a menudo el miembro de una familia que sirvió al gobierno, incluso por un tiempo limitado, era capaz de restaurar su propiedad familiar. En un caso chino que yo conocí personalmente, tres años en una magistratura de condado, hicieron la baza.

La significación política de la hidalguía burocrática viene indicada por el hecho de que miembros de este grupo frecuentemente son invitados a desempeñar funciones administrativas, judiciales o sacerdotales auxiliares. En el Egipto faraónico los puestos remuneradores en el servicio de los templos se daban frecuentemente a hijos de notables³¹. En las asambleas judiciales de Babilonia algunos "notables" eran funcionarios, otros tenían un status de hidalgos³².

Para la India budista, Fick supone la existencia de una "hidalguía campesina" que formaba parte de los *gahapatis*, los "cabezas de familia"³³. En su opinión, estos cabezas de familia ni eran guerreros, kshatriyas, ni brahmanes³⁴; antes bien, se identificaban o superponían con "una nobleza baja terrateniente"³⁵. La interpretación de Fick de los cabezas de familia está abierta a la duda. Dutoit los considera miembros del orden tercero, los vaisya*. Los textos que Fick ha traducido muestran que los brahmanes podían ser cabezas de familia³⁶, y ésta, de hecho, era su situación regular, cuando, después de haber completado su educación, se casaban y fundaban una familia³⁷.

* *Jatakam*, II: 143, n. 1; cf. IV: 541, n. 1. En esta época ya existían castas, *jati*. Pero los *jati*, que más tarde aumentaron hasta varios miles, no son idénticos a los cuatro *varna* mayores, los kshatriyas, brahmanes, vaisyas, y sudras. El uso de la palabra *varna* ("color") como una denominación para estas grandes divisiones, se remonta a la época cubierta por el Rigveda —esto es, la época cuando los arios, personas de "color claro", sometieron a los dasyus indígenas—, las personas de "color oscuro" (Rapson, 1922: 54; véase también Renou, 1950: 63). Después de esta época el término *varna* "designa "un orden social" independientemente de toda distinción de color" (Rapson, 1922: 54) o una "clase" u "orden". Smith (1928: 36), siguiendo a Shama Sastri, sugiere estos o "algún término equivalente". Cf. también Rhys-Davids, 1950: 46. Las reglas de castas, *jati*, que regularon con más fuerza la dieta y el matrimonio, modelaron cada vez con mayor rigidez los cuatro órdenes, entre los cuales, sin embargo, sólo los brahmanes persistieron en toda la India y hasta la época moderna: "En ningún tiempo ni lugar existieron cuatro castas originarias, y actualmente los términos kshatriya, vaisya, y sudra no tienen significación exacta como una clasificación de castas existentes. En el norte de la India los nombres vaisya y sudra no se usan excepto en libros de disputas sobre cuestiones de precedencia de casta. En el sur todos los hindúes que no son brahmanes son denominados sudra, mientras que las denominaciones kshatriya y vaisya son prácticamente desconocidas" (Smith, 1928: 35). La consolidación, ascensión social y persistencia de los brahmanes en la India hindú y musulmana es un aspecto crucial de la historia larga y complicada de la sociedad hindú.

La clasificación de Fick parece válida dentro de estos límites: un cabeza de familia no gozaba "de privilegios especiales"³⁸, y cuando no vivía esencialmente de sus tierras pertenecía generalmente a la nobleza baja, esto es, a un sector de la clase gobernante menos distinguido que los kshatriyas, brahmanes o vaisyas funcionarios. Pero las donaciones de tierra se hacían ante todo a los sirvientes seculares y a los brahmanes³⁹, y los miembros no funcionarios de estos grupos constituían una hidalguía burocrática o sacerdotal. Este era el caso tanto si tenían donaciones de tierra hereditarias o de por vida, o no⁴⁰.

En el Egipto bizantino los parientes de funcionarios destacados parece que se preocuparon de adquirir el cargo cuando la oportunidad se ofrecía. Mientras que vivían en sus latifundios cumplían diversas funciones semioficiales en la localidad⁴¹.

El estado inca tomó medidas complicadas para alimentar a los dignatarios meritorios y otras personas de distinción. Las tierras que se les asignaban tenían también el fin de beneficiar a sus descendientes⁴². Esto sugiere que, como en otras civilizaciones hidráulicas, en la sociedad incaica floreció una hidalguía burocrática considerable. También en el Méjico prehispánico las tierras de sinecura fueron detentadas durante largos períodos de tiempo, no sólo por parientes de la casa gobernante, sino también por familias de altos funcionarios⁴³.

En la China los individuos que lograban distinción social a causa del apoyo de su familia burocrática pueden documentarse ya en la época Chou, y por lo menos, desde la época T'ang y con la debida consideración al grado de parentesco, los parientes de los altos funcionarios gozaron de ventajas legalmente instituidas⁴⁴. Así, constituyeron una hidalguía burocrática dentro de los términos de nuestra definición.

De modo algo diferente, los escritores occidentales han aplicado el término "hidalguía" a los *shên-shih*, los portadores de cinturón de seda, un grupo que se superpone, si no es idéntico, a la hidalguía burocrática del presente estudio. En la medida de nuestros conocimientos, la designación *shên-shih* se encuentra solamente en los documentos oficiales de la últimas dinastías. Las listas de *shên-shih* incluyen nativos de una región particular que eran o habían sido funcionarios, y además personas que habían alcanzado un grado, principalmente mediante examen o mediante compra, pero que por el momento no tenían aún cargo.

El sistema de exámenes aparece relativamente tarde en la historia china, y la clasificación de los poseedores de grados mediante examen como un grupo social aparece aún más tarde. Pero sea cualquiera la fecha inicial, es clara la orientación burocrática de los *shên-shih*. Como arriba se dijo, el status de los *shên-shih* estaba determinado no por re-

laciones con la tierra, sino por el puesto gubernamental*. Los escalones superiores de la jerarquía *shên-shih* estaban compuestos de funcionarios en activo o retirados y graduados, que esperaban ocupar pronto un cargo. Mucho mayor era el número de *shên-shih* inferiores, que, poseyendo grados más bajos, tendrían que esperar más. Sin embargo, como los poseedores de grados altos, que aún no habían entrado en el servicio gubernamental, los miembros de los *shên-shih* inferiores se dedicaban a toda clase de actividades semioficiales, como la promoción de obras públicas locales, medidas de defensa y seguridad locales, gerencia de empresas de socorro y bienestar, y la recaudación de contribuciones y alimentos para el gobierno**. Y, por supuesto, estaban siempre dispuestos a aceptar un puesto gubernamental que, además de abrirles el

* En un análisis de la hidalguía china publicado en 1946, H. T. Fei destacaba sus aspectos propietario y burocrático; pero su formulación del segundo punto queda algo oscura: "Hasta que uno de los miembros de la familia [de un terrateniente] entra en el grupo escolar y en el funcionariado no se consolida su posición en la hidalguía" (Fei, 1946: 11; subrayados míos). En 1948, en un libro que escribió antes de pasar al campo comunista, Fei, al definir la hidalguía, menciona sus conexiones con el cargo gubernamental antes que la propiedad rústica: "La hidalguía pueden ser funcionarios retirados o parientes de funcionarios o simplemente terratenientes ilustrados" (Fei, 1953: 32). Para apreciar debidamente la afirmación de Fei debe recordarse que él rechaza toda idea de un señorío campesino que se perpetúa a sí mismo en China. El derecho de herencia disolvía incluso grandes posesiones; y tradicionalmente el camino principal de adquirir tierra era mediante un puesto gubernamental (véase Fei y Chang, 1945: 302). Esto implica que el grueso de los terratenientes chinos, y particularmente los grandes terratenientes ilustrados, eran terratenientes burocráticos, esto es, miembros típicos de una hidalguía burocrática.

Eberhard, en una reciente definición de la hidalguía china menciona primero su "propiedad rústica"; de nuevo se refiere a su aspecto propietario, y ante todo, cuando describe "la clase de los hidalgos" abarcando "terratenientes, ilustrados y políticos en una y la misma clase", normalmente con "representantes de las tres ocupaciones en una familia" (Eberhard, 1952: 16; cf. 14 subrayado en el original). Eberhard "no se cree capacitado para escribir sobre Egipto, Mesopotamia e India" (*ibid.*: 35, n. 2); y no tiene en cuenta los conceptos de Rüstow de "sultanato helenístico-oriental" y de la esclavitud de estado burocrática de finales del Imperio romano (Rüstow, OC, II: 189, 187). Careciendo de los instrumentos esenciales para un estudio comparativo del gobierno y propiedad orientales, no se da cuenta del carácter peculiar (y la fuerza) del primero y del carácter peculiar (y debilidad) de la última.

** Chang (GI, part. II). Muchas tareas de esta clase, como la construcción y reparación de caminos locales, canales de riego y diques fluviales y recaudación de contribuciones y alimentos para el gobierno, pertenecen al tipo intermedio de empresas, que en la sociedad hidráulica a veces son manejadas por la burocracia y otras por particulares (cf. Wittfogel, 1931: 413 ss., 445 ss.). Estos particulares casi siempre son miembros de la clase burocrática gobernante, y su trabajo adquiere un carácter semioficial cuando está respaldado por la autoridad gubernamental para la recaudación de fondos y la movilización del pueblo.

camino para una mayor influencia política y social, era incomparablemente más remunerador en el orden material. El tipo medio de altos funcionarios civiles pudo haber sacado de su cargo unos 1.700 tael*. El miembro normal de los *shên-shih*, inferiores probablemente, tenía unos ingresos anuales de unos 200 tael de sus "servicios hidalgos".

Para algunas sociedades hidráulicas, nuestros testimonios sobre la existencia de una hidalguía burocrática son meramente hipotéticos; para otras, concluyentes. Pero aun donde escasea la documentación parece indicada la presencia de miembros privilegiados de la casa reinante y de una hidalguía burocrática, aunque menos, también privilegiada. Los altos funcionarios se preocupaban de compartir las ventajas de sus puestos con sus parientes. Y dentro de la esfera de su poder sin duda lo hicieron así.

3. Los parientes de los subalternos civiles y soldados rasos

Y después vienen los parientes de los subalternos civiles y soldados rasos. Sobre la vida diaria de este numeroso grupo sabemos poco. En el siglo XVII en China un "gangster" burocrático, Li San, vivía espléndidamente porque podía ganar dinero a base de la experiencia propia y la de su padre y abuelo como empleados gubernamentales⁴⁵. Su éxito, aunque efímero y excepcional, subraya los beneficios que los parientes inteligentes y ambiciosos de los subalternos civiles podían sacar de su posición.

Las familias de los soldados profesionales constituían un grupo más o menos análogo. En el Código de Hammurabi se indican algunos de sus problemas⁴⁶, y un estudio comparativo de los clerucos ptolemaicos y soldados campesinos de los *themes* bizantinos probablemente revelaría condiciones parecidas.

En su mayor parte, los parientes de estos subalternos civiles y militares estaban situados económicamente en el mismo modesto nivel que la mayoría de los artesanos y campesinos. Pero política y socialmente compartían el prestigio ambivalente de los miembros empleados de la familia. La posición social de que goza el padre, la esposa o el hijo de un policía en un estado policía da alguna idea del lugar ocupado por los parientes de los subalternos en un estado despótico oriental.

* Estas estimaciones se han hecho sobre la base de los datos en Chang, GI, parte II.

b) Vinculación basada en el estatuto semi, cuasi o preoficial

No todos los parientes de los hombres del aparato comparten en el mismo grado los privilegios sociales de sus parientes funcionarios. La proximidad relativa a los burócratas en activo y las peculiaridades del sistema de parentesco predominante definen la posición específica de los beneficiarios dentro de la clase gobernante. Pero, a pesar de las variaciones, su posición, siendo iguales las demás condiciones, se deriva de la preminencia que el estado de aparato da a sus funcionarios.

De modo diferente, esto vale también para grupos que tienen un status semi, cuasi o preoficial. Aunque no son funcionarios propiamente dichos, los miembros de estos grupos trabajan para el gobierno como agentes económicos o disfrutan de un status oficial o cuasi oficial, porque, como funcionarios de la religión dominante, pueden apoyar mágicamente la seguridad del régimen.

1. Semifuncionarios seculares (agentes comerciales y fiscales)

Las personas que pasan la mayor parte de su tiempo sirviendo al gobierno como agentes económicos (*damkar, setthi*) se incluyen a veces entre los funcionarios. En este caso su status está claro. Sin embargo, a menudo no se incluye a los agentes comerciales; y los agentes fiscales (arrendadores de impuestos) raras veces (si algunas) son considerados parte de la jerarquía burocrática. Pero aunque estos hombres carezcan de rango oficial se les reconoce como servidores del gobierno. En calidad de tales reciben apoyo y autoridad, a veces incluso autoridad coercitiva, y para compensarlos por sus servicios se les concede una dieta o comisión. En el Egipto ptolemaico los arrendadores de impuestos obtenían una bonificación de un 5 por 100 y más tarde el 10 por 100⁴⁷; en Bizancio el 1, 2,5 ó 5 por 100⁴⁸; en la India musulmana hasta el 10 por 100⁴⁹. En el Egipto otomano se les asignaba, además de un ingreso en metálico, aproximadamente el 10 por 100 de toda la tierra cultivable de la aldea, la llamada *wasîya*⁵⁰.

Es verdad que los agentes comerciales y fiscales podían lograr reunir y guardar más de la cantidad prescrita. Pero esta tendencia, vigorosamente combatida por los gobernantes fuertes, no distingue a los agentes económicos de los funcionarios comerciales o fiscales, igualmente preocupados por recoger y guardar más de lo debido.

Los agentes comerciales y fiscales eran empresarios privados en tanto que usaban medios privados y, en cierta parte, alquilaban empleados privadamente. Pero al actuar para el gobierno gozaban de las ventajas

de la autoridad gubernamental, y si era necesario podían movilizar personal gubernamental para imponer su voluntad. Eran temidos y respetados por la población, no como individuos particulares, sino como extensiones del poder gubernamental.

Si estas personas eran funcionarios o miembros de la hidalguía burocrática, que trataban de aumentar su riqueza mediante operaciones semioficiales, su posición burocrática estaba establecida *a priori*. En cualquier caso, el carácter gubernamental de sus funciones les hacía semifuncionarios y los colocaba, aunque en la periferia, en la clase gobernante.

2. Cuasi funcionarios religiosos (funcionarios de la religión dominante)

En un capítulo anterior hemos examinado los métodos mediante los cuales el estado agrodespótico se aseguraba estrechamente el concurso de la religión dominante y sus funcionarios. En China y en la época más antigua del Egipto faraónico los funcionarios gubernamentales realizaban muchos de los deberes principales del culto dominante. En otras culturas orientales el gobierno nombraba los sacerdotes de la religión dominante y, desde el punto de vista administrativo, les trataba como funcionarios seculares (*Staatsbeamte*)⁵¹.

Los funcionarios religiosos del Islam vivían en su mayor parte de las donaciones (*wakfs*), controladas directa o indirectamente por el gobierno⁵². A este respecto estaban vinculados más estrechamente al estado que los brahmanes de la India hindú, que solamente en ocasiones recibían donaciones de tierra. Sin embargo, en ambos casos el estado imponía el derecho sagrado de la religión dominante, que otorgaba al funcionario religioso una situación cuasi oficial de autoridad.

Naturalmente todo funcionario religioso goza de una especie de temor entre los creyentes; pero su prestigio puede aumentar o disminuir por el ambiente general en que opera. El sacerdote de un credo secundario y sin privilegios puede tener dificultades para afirmar su autoridad incluso entre sus fieles, que están constantemente expuestos a los juicios de valor injuriantes de un ambiente hostil. El sacerdote de un credo dominante no se enfrenta con estas dificultades. Por el contrario, el respeto de los gobernantes aumenta su prestigio; y tanto más cuanto más fuerte es el gobierno. Bajo el despotismo hidráulico los funcionarios de la religión dominante, aun donde no son funcionarios nombrados, gozan en el nivel social de un status cuasi oficial.

3. *Personas que ocupan un status preoficial (aspirantes a cargos, graduados y especializados)*

Los laberintos de la ideología y la escritura, y la mayoría de las culturas hidráulicas por encima del nivel tribal tuvieron escritura, tendían a hacer que la especialización para un cargo fuese un asunto lento y los que participaban en él a menudo constituían un grupo especial. Si eran aceptados en "colegios" o "universidades" oficiales, eran cuidadosamente seleccionados y restringidos en número. Esta era la situación en el Méjico azteca y en Bizancio, bajo los mamelucos, en la Turquía otomana, y durante algunos períodos de la historia china como en la época Han.

Donde los estudiantes eran educados en los templos y por sacerdotes, su formación no era específicamente burocrática pero su número era igualmente restringido. Donde los exámenes competitivos estaban abiertos al público generalmente, como ocurría bajo las dos últimas dinastías chinas, los estudiantes eran muchos, y los graduados menores, numerosos. Expuestos a un largo e intenso proceso de enseñanza, los estudiantes podían haber sido aún más sensibles a los beneficios y eminencia de la vida burocrática que los que desempeñaban un cargo. La conciencia de clase burocrática podía además consolidarse si los graduados podían llevar a cabo algunas funciones semioficiales. Los miembros de los *shên-shih* chinos, que poseían grados, pero aún no habían alcanzado un puesto, son el ejemplo clásico de un grupo preburocrático.

4. *Una nota comparativa (ideólogos profesionales en la URSS)*

En la sociedad burocrática los gobernantes raras veces manipularon la doctrina sagrada, aunque fuesen sus grandes sacerdotes. En la Unión Soviética la iglesia ortodoxa, aunque tolerada todavía, ya no es un credo dominante; y cuando se realicen los designios soviéticos públicamente expresados, la iglesia será sustituida completamente por la doctrina secular del Estado. Los portadores de esta doctrina son los amos del estado de aparato; ellos —y sólo ellos— la interpretan y la cambian. Los supremos ideólogos del país son los miembros supremos de la burocracia gobernante; y la gran mayoría de todos los intelectuales profesionales son, como ellos, funcionarios gubernamentales.

Unos cuantos artistas y escritores destacados pueden producir sus obras sin desempeñar un cargo. Pero siguen las directrices estatales, ejecutan las órdenes del Estado, son pagados como altos funcionarios; y

dado que sirven al Estado bien y sin reservas, gozan de prerrogativas similares. Para todos los efectos tienen un status casi oficial.

La diferencia es importante. Mientras en la sociedad hidráulica los funcionarios ideológicos (religiosos) cuasi oficiales son muchos y relativamente libres, en cuanto a doctrina se refiere, en la URSS los intelectuales cuasi oficiales son pocos y su libertad en asuntos de doctrina, nula. El estado gerencial totalitario es ideocrático. Su gobierno implica control sobre las ideas de la sociedad. Nacionaliza a la ideología lo mismo que a los ideólogos.

c) Subdividida, pero aún una entidad

Nuestro examen revela que incluso bajo las condiciones más simples la clase gobernante en la sociedad hidráulica se divide en varias subsecciones. Bajo condiciones más diferenciadas tiende a ser una entidad bastante compleja. ¿Hasta qué punto los miembros de las distintas subsecciones tienen conciencia de la peculiaridad y superioridad de su posición de clase?

La conciencia de clase probablemente es un factor menos general —y ciertamente menos dinámico— de lo que el marxismo nos haría creer. Pero no cabe duda que los amos de la sociedad hidráulica, que gozaron de extraordinarios privilegios de poder, ingresos y status, formaron uno de los grupos de clase más conscientes en la historia de la humanidad.

A decir verdad, su conciencia de clase no siempre se expresó en imágenes que resaltasen su grandeza como funcionarios. Los hombres al servicio de la Turquía otomana estaban orgullosos de ser "esclavos" de su sultán. La gloria de la clase gobernante, como ellos la veían, descansaba sobre su gobernante autocrático. Los ideólogos políticos de la India hindú subrayaban la preminencia del rey como protector supremo de la religión dominante. La gloria de la clase gobernante, tal como ellos la veían, descansaba sobre sus consejeros sacerdotales. Los filósofos confucianos rendían homenaje a su soberano absoluto; pero destacaban al caballero ilustrado, que a causa de su formación estaba llamado a ser un caballero burócrata. La gloria de la clase gobernante, como ellos la veían, descansaba sobre sus funcionarios adecuadamente formados.

El confucianismo presenta el aspecto político-social del tema con una claridad no frecuente. Designando al caballero ilustrado como *chün-tzu*, Confucio destacaba la cualidad política de su hombre ideal. El *chün-tzu* estaba perfectamente versado en la tradición cultural del funcionariado hereditario ("noble"), pero sus cualificaciones tenían esencialmente una intención política. La palabra *chün-tzu* originariamente significaba "gobernante", "un hombre dedicado al negocio de gobernar". Después de

ser adecuadamente formado, el *chün-tzu* estaba preparado para ser "empleado" como funcionario gubernamental⁵³. Estaba preparado para gobernar a los "pequeños hombres", la masa de la población.

La dicotomía entre los dos grupos encuentra su expresión en los términos chinos *shih* y *min*. Los *shih* son los individuos que, por su formación en asuntos éticos, militares y ceremoniales, están calificados para servir a su gobernante y que lo hacen cuando es posible. Los *min* son "el pueblo", gobernados por el soberano y los miembros funcionarios de los *shih* *. Los valores puestos en las calificaciones civiles y militares variaron con el tiempo **. Pero la glorificación de los *shih* duró hasta el final de la época imperial.

Cualquiera que sea la nomenclatura, la distinción *shih-min* opera en todas las sociedades hidráulicas. En todas, los gobernantes potenciales y actuales tienen profunda conciencia de su superioridad sobre, y de la diferencia de, la masa de los gobernados, los plebeyos, el "pueblo".

D. LOS GOBERNADOS

1. Subsecciones de plebeyos basadas en la propiedad

Por debajo de los gobernantes se extiende el amplio mundo de los plebeyos. Sus miembros comparten una cualidad negativa: ninguno participa en los negocios del aparato estatal. También gozan de una cualidad positiva. Ninguno es esclavo.

La tradición china distingue tres grupos principales de plebeyos: campesinos, artesanos y comerciantes. La secuencia refleja el orden de su aparición en la escena histórica; pero es dudoso si esto estaba en las

* La obra *Clásico de la Historia* con frecuencia se refiere a los funcionarios como *shih* (Legge, CC, III: 275, 367, 369, 626), como lo hacen también las *Odas* (*ibid.*, IV: 360, 409, 429 ss., 569). Más estrictamente, el término *shih* connota funcionarios de rango inferior (cf. *ibid.*, I: 401). Como personas de formación adecuada, los *shih* se mencionan frecuentemente, particularmente en los escritos confucianos (cf. *ibid.*, I: 168, 274, 276). La prueba última de su educación se revela en el servicio gubernamental (*ibid.*, I: 271 ss., 339). Ciertamente, se buscaba la amistad de un *shih* aunque no tuviese un cargo (*ibid.*, I: 297).

Frecuentemente los *shih* se contraponen a los *min*. Los primeros sirven con distinción en el templo de los antepasados reales (*ibid.*, IV: 569) o la corte, mientras los últimos les buscan y admiran (*ibid.*, IV: 409 ss.). En ambos, los *shih* y los *min* constituyen toda la población. En épocas de intranquilidad sufren ambos grupos (*ibid.*, IV: 560).

** Confucio se preocupó principalmente de las competencias civiles de los *shih*; y esto sin duda modificaba una tradición más antigua (véase Legge, CC, I: *passim*; cf. Wittfogel, 1935: 49, n. 3).

mentes de los que los enumeraban así. Más verosíblemente se referían a la importancia económica relativa, siendo la agricultura la raíz (*pen*) y la artesanía y el comercio las ramas (*mo*) de la civilización agraria *.

La raíz y las ramas corresponden a las dos formas básicas de la propiedad: la inmueble y la mueble. En nuestro resumen de los patrones de complejidad de la propiedad hemos discutido con gran detalle la aparición, desarrollo y posición social de los tres grupos recién mencionados¹; y no hay necesidad de recapitular nuestras conclusiones aquí. Sin embargo, para redondear nuestra investigación, examinaremos en este punto la posición del grupo social más bajo: los esclavos. Los esclavos sólo desempeñaron un papel limitado en la sociedad hidráulica. ¿Por qué?

2. Esclavos

El suelo, el agua y las plantas son manipuladas con gran cuidado por las personas que aprovechan personalmente sus trabajos: los miembros campesinos de las comunidades aldeanas, los cultivadores propietarios y los campesinos arrendatarios. Pero este cuidado no puede esperarse de los esclavos, esto es, de personas que además de ser personalmente no libres, no poseen propiedad ni familia. Esto vale para las condiciones agrarias en general, y es especialmente válido para zonas donde la agromía está ampliamente determinada por el cultivo de regadío.

En la agricultura hidráulica basada en el riego el trabajo esclavo se empleó poco. De vez en cuando este trabajo era una fuerza auxiliar cuando el acceso fácil al trabajo esclavo sugería su empleo en la agricultura (o en la industria). Para asegurarse el cuidado necesario, corrientemente se daba a los esclavos una participación en lo que producían, y a veces podían casarse.

El costo de la supervisión inhibía del empleo de gran número de esclavos en todos los trabajos típicos de la sociedad hidráulica: la construcción y mantenimiento de canales, diques, caminos y murallas. Sólo en empresas espacialmente restringidas, como minas y canteras, construcción de palacios y templos, y transporte de objetos, el trabajo esclavo podía supervisarse fácilmente y por tanto emplearse con ventajas².

Esto explica por qué los esclavos estatales se encuentran principalmente en la corte, en las oficinas, talleres y minas gubernamentales, y en tipos especiales de actividades constructivas. Explica por qué los esclavos de propiedad privada se empleaban esencialmente en trabajos domésticos y por personas ricas, que podían pagar el lujo de esta ruinosa

* La clasificación china que coloca a los *shih* antes de los campesinos, artesanos y comerciantes, no reconoce una clase de personas cuya posición se funda esencialmente en la propiedad rústica.

costumbre³. Explica por qué los intentos ocasionales de emplear esclavos en tareas más refinadas obligó a sus amos públicos y privados a ofrecer notorios incentivos y remplazar la esclavitud completa por la semiesclavitud.

Una guerra victoriosa podía naturalmente producir un gran reservorio de esclavos. Y mientras los conquistadores de las regiones hidráulicas generalmente se apresuraban a asignar la mayoría de sus cautivos campesinos a la agricultura, ocupación en la que serían de más provecho para sus nuevos amos, algunos podían quedar como esclavos gubernamentales o ser vendidos a personas privadas.

Los aztecas, que frecuentemente lucharon con sus vecinos, tenían poca tarea para el trabajo esclavo en sus aldeas (*calpulli*) organizadas comunamente. Pero como víctimas en las grandes ceremonias del estado, muchos cautivos servían para los propósitos de terror espectacular, un medio eficaz para mantener la unión del Imperio mejicano, duramente coordinado.

En la Mesopotamia antigua las hostilidades entre los estados independientes era también una fuente importante de esclavos; y en Babilonia los esclavos se empleaban en cierta medida en la agricultura y la artesanía. Pero también aquí el trabajo esclavo siguió siendo un rasgo secundario; y generalmente se empleaba en condiciones de semiesclavitud; los esclavos podían adquirir propiedad y casarse⁴. En el Egipto faraónico la esclavitud parece haber adquirido alguna importancia sólo en el Imperio Nuevo, cuando las grandes guerras y conquistas inundaron el país de trabajo esclavo extranjero⁵.

Después de examinar la historia de Mesopotamia y Egipto antiguos en su integridad, Westermann encuentra que en estas civilizaciones el trabajo esclavo fue principalmente doméstico⁶; y Meyer, en su evaluación de la esclavitud del Próximo Oriente, asegura que "difícilmente en ninguna parte del Oriente la esclavitud desempeñó un papel económico importante"⁷. El reciente estudio de Mendelsohn sobre la esclavitud en el antiguo Oriente confirma las conclusiones anteriores. Dondequiera que se empleara trabajo esclavo en la agricultura "no era de gran importancia. En conjunto, los esclavos se usaban principalmente en el servicio doméstico"⁸.

Los estudios de otros países orientales llegan a las mismas conclusiones. Había muchos esclavos en la India, China y el mundo islámico, pero en ninguna de estas grandes civilizaciones el trabajo esclavo dominó la agricultura o la industria*.

* Para India, véase C. A. F. Rhys-Davids, 1922: 205; Fick, 1920: 306 ss. Appadorai (1936, I: 317 ss.) no relaciona sus conclusiones sobre el empleo de esclavos en la India meridional a finales de la época hindú con su análisis de la

Algunos esclavos y libertos fueron elevados a puestos de importancia por los déspotas orientales, y a otros se les confiaron importantes tareas de supervisión por sus propietarios privados. Pero sus carreras no son representativas de las condiciones de su grupo. Aunque los esclavos domésticos de la sociedad hidráulica en su mayoría no tenían la condición de bestias⁹, eran personalmente no libres y quedaban a merced de sus amos. En el caso de las esclavas generalmente se daba por supuesto que sus amos tenían acceso a ellas.

En una sociedad que polarizó la autoridad total y la sumisión total, los individuos que carecían de toda libertad personal no podían ser envidiados. Su condición mejoró poco por el hecho de que en algunas civilizaciones hidráulicas y en familias ricas a veces fueron numerosos.

E. MODIFICACIONES DE LA ESTRUCTURA DE CLASES OCURRIDAS EN LAS SOCIEDADES DE CONQUISTA

La esclavitud afecta al escalón inferior de la sociedad oriental, y la conquista al superior. De hecho, la conquista puede cambiar la estructura tradicional de una zona conquistada de tal manera que podemos llamar sociedad de conquista a su resultado institucional¹. La sociología de la conquista ha subrayado esencialmente la relación de la conquista en los comienzos de las sociedades estratificadas (conquista primaria en nuestra denominación); y este proceso, aunque no demasiado registrado, sin duda merece atención. Pero la conquista puede diferenciar además a sociedades ya estratificadas (conquista secundaria en nuestra terminología); y este proceso, que se registra con mucha más amplitud y que generalmente implica evoluciones más recientes, merece particular atención.

1. *Conquista que lleva consigo la formación de sociedades estratificadas (conquista primaria)*

La guerra entre comunidades políticas independientes es tan antigua como la vida humana. Pero los métodos para conservar a una población sometida de un modo permanente sólo se desarrollan si la sumisión es factible y remuneradora. ¿Fue esta posibilidad explotada por los con-

agricultura y la industria. Pero su descripción de estas dos ramas de la economía implica lo que el Dr. Rhys-Davids ha registrado explícitamente para la India budista. En ambos casos, el trabajo esclavo era insignificante (C. A. F. Rhys-Davids, 1922: 205). Para la sociedad china en general, véase Wittfogel, 1931: 393 ss.; para la época Han, véase Wilbur, 1943: 174 ss., 195 ss. Para la sociedad abassida, véase Mez, 1922: 152 ss.; para la Persia premongol, véase Spuler, 1952: 439 ss.

quistadores en todos los casos? ¿O las crecientes facilidades de producción llevaron primero a la aparición de un grupo superior indígena, una nobleza tribal o un funcionario profesional?

Lowie, que considera las "condiciones internas" suficientes "para crear clases hereditarias o casi hereditarias"², valora cuidadosamente el posible margen de diferenciación interna y de conquista afirmando que los dos factores "no han de ser necesariamente exclusivos"³.

Un desarrollo esencialmente endógeno ha sido documentado en numerosos casos⁴, pero parece que no hay problema sobre que en otros casos la conquista creó una conspicua estratificación social y muy a menudo intensificó y adelantó una incipiente diferenciación endógena. La conquista de este tipo —conquista primaria— aparece claramente en todo el mundo hidráulico, en Grecia y Roma antiguas, en Japón y en la Europa medieval. Es un factor general y no específico, y, por tanto, no puede considerarse responsable de los distintos patrones de poder, propiedad y clase, que caracterizaron a estas civilizaciones*.

2. Conquista que lleva consigo una diferenciación ulterior de sociedades estratificadas (conquista secundaria)

La conquista secundaria no siempre conduce al establecimiento de una sociedad de conquista. El grueso de todos los miembros del grupo conquistador puede permanecer en su patria; y sus caudillos pueden satisfacerse con ejercer un control remoto, bien colocando a sus con-

* Para la historia de la relación de la conquista con el origen de la estructura de clases, véase Rüstow, OG, I: 84 ss. El fenómeno ha sido sistemáticamente discutido desde un punto de vista sociológico por Gumpłowicz (1905: 190 ss., 195 ss.) y Oppenheimer (1919: 32 ss.), ambos defendiendo la tesis de que la diferenciación de clases generalmente se inicia por la conquista. Esta tesis ha sido combatida de modo convincente por los antropólogos MacLeod (1924: *passim*) y Lowie (1927: 33 ss.). Sin consideración a sus argumentos, Rüstow (OG, I: 66 ss., 74 ss., 95 ss.) acepta en lo principal la antigua tesis de conquista; pero admite la posibilidad de las diferenciaciones sociales resultantes de un desarrollo interno y pacífico (OG, I: 88 ss., 90 ss.), y reconoce que las sociedades creadas por la conquista se estructuran de diferente manera. Aunque sugiere que estas sociedades se llamen "medievales o feudales en el sentido más amplio" (OG, I: 79), anota que el término "feudal" en su "significado político y más estricto" se adapta esencialmente a la Europa medieval (OG, I: 312), que en la antigua Roma una aristocracia de grandes campesinos formó la clase dominante (OG, II: 166), y que en Egipto, desde la aurora de la historia, una economía planificada condenó a la masa de la población "a la esclavitud del estado" (OG, II: 187).

En vista de esto, es de lamentar que Eberhard, quien "acepta la teoría de A. Rüstow del factor de poder, que crea sociedades feudales por super-estratificación" (Eberhard, 1952: 3) y considera las ideas de Rüstow "la más completa teoría, con

cionales directamente sobre los que han subyugado, o utilizando colaboradores nativos, o estableciendo guarniciones estratégicamente situadas. El gobierno mediante sátrapas, *curacas* o *rajas*, generalmente es un producto final de la conquista militar; e implica significativas gradaciones horizontales de poder. Pero el orden institucional resultante no es una sociedad de conquista en el sentido de la presente investigación.

Yo hablo de una sociedad de conquista sólo cuando los conquistadores residen en las tierras de que se han apoderado, cuando ni liquidan ni expulsan a la población nativa, y cuando son suficientemente numerosas para establecer un cuerpo gobernante cohesivo y extraño, distinto, aparte, y por encima de sus nuevos súbditos.

Las sociedades incipientes de conquista han surgido como resultado de conquistas primarias. Amplias sociedades de conquista aparecieron en muchas partes del mundo y bajo muy diferentes circunstancias. Su aparición fue inevitablemente estimulada por el atractivo del país ambicionado y por la fuerza militar y movilidad de los conquistadores. Las culturas agrícolas (y particularmente economías hidráulicas "ricas") eran objetivos altamente deseables; y hasta los tiempos modernos, poderosas tribus nómadas (especialmente pastores que sabían montar a caballo y emplear la silla y el estribo) han tenido éxitos óptimos en apoderarse de ellas⁵.

3. Modificaciones de clases en las dinastías de conquista hidráulicas

a) Los chinos no siempre absorbieron a sus conquistadores

Pueblos grandes y culturalmente persistentes, como los chinos, han señalado la rapidez con que sus conquistadores "bárbaros" adoptaban muchos rasgos de su modo de vida. Generalizaciones fáciles de este hecho cultural originaron la extendida leyenda de que los chinos "siempre" absorbían a sus conquistadores. Sin embargo, la realidad contradice esta leyenda. En lugar de abandonar sus privilegios de poder, prestigio e ingresos, los conquistadores invariablemente trataron de conser-

mucho, sobre el origen del feudalismo" (*ibid.*), no logra familiarizar a sus lectores con la diversidad estructural de las sociedades feudales de Rüstow. Eberhard no ve "diferencia principal entre el feudalismo oriental y el occidental" (*ibid.*: 2). Pero basta confrontar el sistema feudal de Eberhard "basado esencialmente en la tierra que el vasallo tenía como feudo" (*ibid.*: 1) con la realidad oriental y el concepto de Rüstow del "feudalismo espiritual" de Egipto con su sacerdocio gobernante y esclavitud estatal planificada (OG, II: 17, 31, 187), para darse cuenta de la impropiedad del punto de vista de Eberhard, tanto desde el punto de vista de los hechos institucionales como el de su aducida autoridad, el Dr. Rüstow.

varlos por toda clase de argucias políticas, militares y legales. Y donde lo consideraron oportuno también conservaron rasgos particulares de su propia tradición cultural.

Un análisis comparativo muestra que ninguna de las cuatro grandes dinastías de conquista de China confirma el mito de la absorción, ni siquiera la última. Los manchúes ya habían adoptado muchas costumbres chinas antes de la conquista⁶; pero en su caso, como en los demás, se mantuvieron hasta el final diferencias básicas en el status político y social*.

b) Medios de conservar la hegemonía de los conquistadores

Las razones de ello se comprenden fácilmente. Los conquistadores "bárbaros" dependían para muchos detalles de administración civil de los expertos y burócratas indígenas. Pero protegían su hegemonía política, social y económica, colocando a sus connacionales por encima del funcionariado indígena, concentrando sus soldados tribales en cuadros, campamentos, *ordus* (hordas), o banderas especiales, dificultando o imposibilitando el matrimonio con la población sometida, y conservando su religión tribal aun cuando, por razones de prestigio, el gobernante y sus lugartenientes desempeñaran las grandes ceremonias indígenas**.

Los guerreros árabes, que eran el sostén militar de la dinastía Omeya, perdieron su preminencia social cuando se colapsó aquella dinastía***, exactamente como en China los Ch'i-tan, Jurchen, mongoles y manchúes, perdieron su posición privilegiada cuando terminaron sus respectivas dinastías de conquista (Liao, Chin, Yüan, y Ch'ing).

c) Duplicaciones de clases

De este modo las sociedades de conquista tienden a desarrollar una curiosa duplicación de estratos sociales. Por regla general, una clase superior exógena (nobleza) se superpone sobre una burocracia nativa;

* Bajo condiciones de conquista el cambio cultural interfiere íntimamente con cambios políticos. Nuestros resultados sobre China son, por tanto, sugerentes para las sociedades de conquista en general: "la completa amalgama cultural sin duda sólo ocurre cuando la desaparición de la divisoria social permitió que desapareciera también la divisoria cultural, esto es, después de que terminó el período de conquista" (Wittfogel, 1949: 15).

** Esto sucedió, por ejemplo, en el caso de los manchúes, cuyos emperadores realizaban los sacrificios tradicionales chinos, mientras que en la intimidad del palacio continuaban adorando a sus dioses tribales (Wittfogel, 1949: 14).

*** Wellhausen, 1927: 537. Los omeyas no conquistaron el Oriente Próximo, pero consolidaron las conquistas llevadas a cabo por los primeros califas.

y los guerreros tribales pasan a ser el estrato distinguido de subalternos plebeyos en la jerarquía política. Los *ordus*, campamentos o cuerpos recién organizados sustituyen a las antiguas tropas regulares, y ponen al margen las tropas nativas que el régimen puede decidir conservar.

F. MUCHOS ANTAGONISMOS SOCIALES, PERO POCA LUCHA DE CLASES

Por razones obvias los representantes del estado despótico son significativos en todo estudio de la estructura de clases; y no es a causa de que los hombres del aparato formen el grueso de la población —lo que sin duda no ocurre— sino porque el poder estatal, más que cualquier otro factor, moldea la suerte de los miembros de la clase gobernante y de los plebeyos. Esto aparece claro de modo cristalino si consideramos los tres tipos mayores de antagonismo social que surgen en la sociedad hidráulica: antagonismos entre los miembros de las distintas subclases de plebeyos, antagonismos entre los plebeyos y el estado, y antagonismos entre los miembros de las distintas subsecciones del complejo gobernante.

1. *Antagonismo social y lucha de clases*

El antagonismo social no es idéntico a la lucha de clases. Un conflicto puede considerarse social si comprende miembros de distintos grupos sociales y si surge esencialmente fuera de la posición social de aquellos a quienes afecta. Pero un conflicto social limitado a unas cuantas personas no puede ser llamado propiamente lucha de clases. El término "clase" denota un grupo —y generalmente un grupo relativamente grande— de individuos esencialmente homogéneos; y un conflicto social asume el carácter de un conflicto de clases cuando los que participan en él representan una fracción reconocible y representativa de tal grupo.

La lucha de clases implica la acción en masa. Tal lucha puede alcanzar su punto culminante cuando amenaza las condiciones sociales y políticas existentes. Marx, que fue quizá el científico social del siglo XIX que estudió más las clases, subrayaba este aspecto del tema diciendo que "toda lucha de clases es una lucha política"¹.

2. Parálisis de la lucha de clases por el poder total

El significado de todo esto para el entendimiento de la sociedad hidráulica es de largo alcance. Un despotismo agrario que es bastante fuerte para evitar la organización política independiente no ha de tolerar la acción masiva como medio de plantear conflictos sociales. Los hombres del aparato controlan fácilmente las variantes religiosas y seculares de la democracia de mendigos. Sospechan de todas las reuniones de personas socialmente insatisfechas. Y generalmente se apresuran a quebrar incipientes movimientos de masas.

Durante la época media de la dinastía Ch'ing, en 1746, algunos arrendatarios de Fukien se reunieron para pedir un reajuste de sus rentas. Aparentemente esto no era más que una disputa entre dos grupos de personas privadas, pero sin embargo los funcionarios locales intervinieron rápidamente y arrestaron y castigaron a los caudillos². Un edicto subsiguiente inculpaba a los funcionarios provinciales por haber permitido que "el estúpido pueblo se reúna y viole la ley"³.

Un tratado Han sobre el estado y la empresa privada en las manufacturas de la sal y el hierro desaconsejaba a los hombres de negocios privados el empleo de más de mil obreros, dado que esta acumulación de gente podía dar oportunidades para una acción subversiva⁴. A finales de la época imperial un edicto notaba con énfasis que había "habido siempre una ley de esta dinastía prohibiendo el establecimiento de sociedades y asociaciones de cualquier suerte que fuese"⁵. La afirmación es significativa tanto por su hostilidad a las asociaciones populares como por su falta de interés por los gremios industriales y comerciales existentes. Sin duda, el gobierno no contaba a estas organizaciones entre las sociedades y asociaciones políticamente importantes.

Estas actitudes impedían la acción política masiva (lucha de clases) como forma legítima de protesta social. Y lo hacían incluso dentro de la clase gobernante. Los conflictos entre miembros de distintas subsecciones de esta clase adquirirían con frecuencia tinte político porque implicaban exigencias antagónicas de privilegios basados en el poder; pero raras veces llevaron a una acción masiva política y abierta. La historia de la sociedad hidráulica sugiere que la lucha de clases, lejos de ser una enfermedad crónica de toda la humanidad, es el lujo de sociedades multi-centradas y abiertas.

G. ANTAGONISMO ENTRE MIEMBROS DE DISTINTAS SUBSECCIONES DE PLEBEYOS

En las sociedades hidráulicas simples los campesinos constituyen casi el total de los "gobernados", y siguen siendo la subsección más numerosa de plebeyos en las sociedades hidráulicas semicomplejas y complejas. ¿Qué ocasiones hay para el antagonismo social entre ellos y los demás plebeyos?

Los campesinos pobres (y arrendatarios) pueden chocar con los campesinos ricos (propietarios y acomodados), con los mercaderes, o con los prestamistas de dinero. Sin embargo, la posibilidad de estas fricciones es mínima en las comunidades de aldeas reguladas que prevalecen en la mayoría de las sociedades hidráulicas. Porque en estas comunidades el arrendamiento o no existe o es un asunto marginal; y las diferencias económicas entre las familias campesinas de situación similar son ligeras. Además, la flexibilidad económica limitada del miembro medio de la comunidad restringe la extensión en que puede tratar —y chocar— con los plebeyos no campesinos: artesanos, mercaderes y prestamistas*.

Los conflictos rurales aumentaban cuando aumentaba la propiedad rural privada. En la Rusia zarista estallaron levantamientos campesinos en el siglo XVIII cuando los *pomeshchiki* se transformaron en propietarios de su antigua tierra oficial y cuando los campesinos, animados por rumores de toda clase, deseaban ser propietarios de la tierra que cultivaban¹. La reforma de la tierra *pomeshchik* en 1762 fue seguida por

* W. C. Smith, en su artículo "Lower-class Uprisings in the Mughal Empire", no dice nada sobre los conflictos sociales de este tipo interplebeyo. Menciona varias veces a los "terratenientes" envueltos en lucha de clases con los campesinos. Pero sólo en un caso supone la existencia de estas personas (1946: 28); en otros emplea la palabra "terratenientes" como equivalente a *zamindars* (*ibid.*: 27, 30). Hasta el siglo XVIII los *zamindars* eran esencialmente *rajas* tributarios (Moreland, 1929: 279); y la "nobleza" que, según Smith, se apoderaba "aproximadamente de un tercio del producto agrícola del país" lo hacía "en forma de lo que se llaman 'impuestos o rendimientos'" (1946: 23). Esto es, estos "nobles" eran de hecho funcionarios gubernamentales que vivían de los ingresos del gobierno. Este patrón es completamente diferente del sistema de posesión de la tierra en la Europa feudal; y es lamentable que Smith, que conocía esto (1946 a: 308), a pesar de todo, denominase la situación de la India como "feudalismo" (*ibid.*).

Los campesinos participaron sin duda en rebeliones de distinta clase, pero los que pueden verse claramente que implicaban problemas sociales parecen haber surgido en su mayor parte de conflictos fiscales. Como puede esperarse en un país dominado por gobernantes de credo extranjero, los conflictos religiosos con frecuencia se funden con otros laicos; y, en muchos casos, los primeros daban voz o mayor intensidad a los últimos (véase Smith, 1946: 27 ss.). Pero no tenemos

graves disturbios campesinos², que alcanzaron su climax en la gran rebelión acaudillada por Pugachev (1772-75)³.

Los conflictos originados por el préstamo usurario de grano y dinero y por unos arrendamientos opresores están bien documentados en el Egipto ptolemaico y romano, la China tradicional, y, por supuesto, en muchas sociedades hidráulicas en transición.

Estudios recientes se han concentrado a menudo sobre estos conflictos basados en la propiedad y, en consecuencia, se ha prestado poca atención a las fuerzas extraordinarias del poder y propiedad burocráticos que subyacen y complican las tensiones entre los distintos grupos de plebeyos pobres y ricos. Pero a pesar de que muchos de estos estudios no han comprendido el carácter de la sociedad hidráulica, nos dan datos valiosos sobre los conflictos que surgen de la propiedad; y nos evitan la necesidad de repetir aquí lo que sus autores han dicho sobre este tema, con erudición, aunque no carentes de parcialidad.

La aparición de la propiedad y la empresa privadas en la artesanía y el comercio creó condiciones que dieron lugar a conflictos sociales de muchas clases entre los plebeyos urbanos. En la Europa medieval estos conflictos adquirieron gran violencia. No sin frecuencia los movimientos sociales adquirieron proporciones de lucha de masas (y de clases), que en algunas ciudades obligó a los mercaderes a compartir su caudillaje político con los artesanos, y en otras aseguró la hegemonía de los gremios artesanos⁴.

razón para dudar de que algunos conflictos eran genuinamente —o primariamente— religiosos. En 1672 los miembros de una pequeña secta chocaron con las autoridades, derrotaron a la policía local y a varios contingentes de tropas regulares, y controlaron temporalmente la ciudad de Narnawl. Smith, que considera este suceso como una "lucha de clases desesperada" (*ibid.*: 29) deja de mencionar todo problema extrarreligioso que justificase esta clasificación.

Y también hubo luchas que se ocuparon esencialmente de problemas nacionales o territoriales. La rebelión de los Pathan, que Smith designa como "quizá el más formidable movimiento del pueblo" de la época mogol fue el intento prolongado y patético de los orgullosos tribales fronterizos de resistir "el intento de imponer... [sobre ellos] el gobierno del estado mogol" (*ibid.*: 33, 34). Y en el distrito de Kishwar fue sin duda un grupo semiindependiente de gobernantes locales el que combatió las incursiones de los mongoles sobre ellos. Los protagonistas de la rebelión kishwar, los *zamindars* locales, defendieron la causa de su príncipe, que eventualmente fue reinstalado. El hecho de que las "clases inferiores" también "luchasen y sufriesen" y que los *ryots* y habitantes de la cercana Cachemira "se quejaron" de las durezas del comandante mongol (*ibid.*: 27) no es una razón suficiente para incluir este asunto entre los "levantamientos de la clase baja" de la época.

El contraste con el mundo hidráulico es clarísimo. Aunque los gremios de la sociedad hidráulica tienen una historia mucho más larga que sus correspondientes occidentales, raras veces, si es que alguna, se dedicaron a actividades militares y políticas de un alcance comparable*.

H. EL PUEBLO CONTRA LOS HOMBRES DEL APARATO ESTATAL

La desproporción entre la intensidad del antagonismo social y la frecuencia de la lucha de clases se hace particularmente chocante al examinar las relaciones entre las dos clases principales de la sociedad hidráulica: el "pueblo" y los hombres del aparato. En el curso normal de los hechos, los plebeyos sufren periódicamente las exigencias de los representantes del estado despótico. Generalmente los oprimidos y explotados no se atreven a resistir abiertamente; y frecuentemente, ni siquiera se atreven a hacerlo en la sombra. La preocupación proverbial de los súbditos orientales de evitar todo contacto con los temidos órganos del gobierno, subraya esta aceptación de la derrota en una lucha en la que no se atreven a participar.

Sin embargo, la no intervención no es siempre posible. El plebeyo puede no llevar sus quejas ante el juez o el magistrado; pero a menudo, debe prestar sus servicios y normalmente debe pagar un impuesto. Puede dolerse amargamente de ambas exigencias, y siendo incapaz de protegerse por medios constitucionales, puede pretextar quejas. Pero detrás de esta fachada combatirá a los hombres del aparato con todas las armas de resistencia pasiva e indirecta a su alcance.

Cuando realice trabajos de prestación personal trabajará tan lentamente como lo permita el control (o el palo o el látigo) del capataz¹. Cuando pague su impuesto tratará de ocultar su peculio. Y no pocas veces entregará su parte sólo después de ser severamente apaleado. Los escritores del Egipto faraónico han satirizado este aspecto de la batalla por el impuesto territorial², y un relato del siglo XIX muestra que la actitud del trabajador egipcio seguía inalterada en estos asuntos: "todos los felláhin están orgullosos de los azotes que reciben por retener sus

* Cf. más arriba, cap. 4. Los mercaderes karimi del Egipto mameluco acumularon grandes fortunas en el comercio internacional de especias y como banqueros; y su comercio con países como el Yemen pudo haber influido ocasionalmente en la política exterior del gobierno mameluco, que sacaba de él grandes ingresos. Pero, a pesar de su importancia económica, los mercaderes karimi no lograron alcanzar una posición política independiente comparable a la de los comerciantes gremiales de la Europa feudal. Véase Fischel, 1937: 72 ss., 76 ss., 80 ss.; cf. Becker, IS, 1: 186, 214.

contribuciones, y a menudo se les oye presumir del número de golpes recibidos antes de entregar su dinero *.

Cuando los impuestos se hacen extraordinariamente onerosos, el campesino puede reducir la superficie cultivada³, y si continúan las pesadas demandas puede transformarse en un fugitivo fiscal **, abandonando sus campos por completo. Podía vagar desesperado, buscar trabajo en otras partes o volverse bandido o rebelde ***.

Como antes hemos dicho, eran raros los conflictos abiertos entre campesinos y el gobierno, donde estaba regulado el régimen de la tierra, e incluso en la China imperial asumieron proporciones mayores, principalmente durante períodos de desintegración, que iniciaron el colapso de la dinastía.

Los conflictos entre los plebeyos ciudadanos (o grupos de plebeyos) y el gobierno ocurrían en un contexto distinto. También se centraban

* Lane 1898: 143 ss. Lane añade: "Ammiano Marcellino atribuye precisamente el mismo carácter a los egipcios de su tiempo". Ammiano vivió en el siglo IV d. de C.

** Baber, el fundador de la dinastía mogol, estaba furioso contra los campesinos indios que, siendo típicos fugitivos fiscales, se escondían en los bosques y "confiando en su situación inaccesible, con frecuencia continuaban en estado de revuelta, rehusando pagar los impuestos" (véase Baber, 1921: 208).

*** La historiografía china relata muchos de estos casos (cf. Wittfogel and Fêng, 1949: 420). Un incidente ocurrido en la dinastía Ming es ilustrativo en varios aspectos. Entre 1436 y 1448 un rentero, Têng Mao-ch'i, llegó a ser persona influyente entre sus vecinos de la aldea, de quien se decía que logró que "trabajasen para él". Su prestigio subió mucho por su caudillaje en un movimiento que pedía que los renteros no hiciesen el regalo acostumbrado a sus señores cuando pagaban la renta. Los terratenientes se dirigieron al magistrado local, y pudo ocurrir que algunos de ellos fuesen miembros de la corte o del funcionariado, teniendo en cuenta que en la época Ming estos grupos logran apoderarse de mucha tierra de cultivo. En todo caso, el magistrado envió fuerzas armadas; pero Têng las derrotó con un ejército rebelde, que contaba varias decenas de millares. Pronto su poder se extendió a veinte condados, y recibió más apoyos de las gentes que huían de la "insufrible" opresión de un funcionario "rapaz y cruel". Los hechos posteriores revelan que la prestación de trabajo excesiva era la razón principal de su descontento. Después de varios éxitos militares, los rebeldes fueron derrotados; y Têng, junto con algunos de sus seguidores, fue decapitado (*Ming Shih*, 165.5 a-b). Un episodio que se sitúa a mediados de la lucha caracteriza tanto la fuerza del gobierno como los limitados objetivos de la revuelta. Negociando con un valiente funcionario, se dice que los rebeldes pedían solamente que se les perdonara la vida y que se les eximiera de la prestación personal de trabajo "durante tres años". Si se les concedían estas condiciones, depondrían las armas y de nuevo serían "buena gente" (*Ming Shih*, 165.5 b). Al final de la dinastía el gobierno probablemente habría estado más dispuesto a pactar y los rebeldes menos dispuestos a someterse. Durante la última fase de la época Ming los rebeldes aparecieron en todas partes; y los múltiples conflictos locales se fundieron en la batalla final que derrocó la dinastía.

con frecuencia en cuestiones de impuestos; pero el carácter administrativo (y de guarnición) de la mayor parte de las ciudades hidráulicas generalmente evitaba que el pueblo, que la plebe ciudadana, recurriese a la rebelión armada. Los mercaderes o artesanos se defendían como podían contra las regulaciones restrictivas y la explotación fiscal, y los gremios de artesanos y mercaderes, capitaneados por funcionarios nombrados o supervisados por el gobierno, no raras veces apelaban a las autoridades para el reajuste de excesivas demandas. A veces los artesanos dejaban de trabajar y los mercaderes cerraban sus tiendas⁴, y, en ocasiones, la multitud podía iniciar un motín *. Los funcionarios encargados de mantener el mínimo de racionalidad del gobierno estaban obligados a atender a estas advertencias. Y, de hecho, lo hacían con frecuencia. Pero estaban más dispuestos a hacerlo donde se trataba de negocios privados y no estatales⁵, y toda moderación esporádica por su parte no les guardaba de ejercer su autoridad plena y coercitiva en asuntos de importancia, por ejemplo, sobre los artesanos y obreros que prestaban trabajo forzado⁶ o sobre personas particulares, cuya riqueza deseaban chupar.

* Para el Egipto mameluco cf. Poliak, 1934: 267 ss. Los miembros de la secta india que, en 1672, iniciaron un levantamiento, se cree que eran "orfebres, carpinteros, barrenderos, curtidores y otros seres innobles" (plebeyos). Algunos parece que se dedicaban a la agricultura (Elliot y Dowson, 1877: 185, 294). Smith (1946: 29) sugiere que los miembros de las sectas urbanas eran trabajadores o mercaderes pobres: "pequeños traficantes y obreros, unos y otros proletarios sin propiedad o poseedores de una escasa "propiedad" profesional. Su segunda fuente habla de comercio "a pequeña escala" o, según otra traducción, "su comercio tiene por base un pequeño capital" (*ibid.*: 29 ss.). En la India musulmana, las personas sin propiedad participaban en los motines urbanos; pero en este caso los datos citados apuntan a artesanos que poseían sus medios de producción más que a elementos proletarios.

Otra insurrección de la época dista aún más de haber sido proletaria. Según Smith (*ibid.*: 25 ss.), la ciudad de Patna fue tomada en 1610 "por un motín popular", cuyo líder personificaba "al héroe popular Khusraw". Después del éxito de este golpe, se le unieron numerosos proletarios. Incluso organizaron estos proletarios un pequeño ejército entre ellos, y fueron suficientemente locos para enviarlo contra el ejército de la clase superior que avanzaba al mando del airado gobernador". Este relato es en gran parte una variante de los hechos que dan las mismas fuentes de Smith. El héroe popular Khusraw era el hijo mayor del emperador, que fue hecho prisionero después de un intento armado para apoderarse del trono (Jahangir, 1909: 56-68). Khusraw había basado su rebelión ante todo en el apoyo de los miembros del ejército imperial (*ibid.*: 52, 55, 58); y temporalmente sus posibilidades de éxito habían sido grandes (*ibid.*: 58). Por ello no es sorprendente que el impostor encontrase partidarios entre "numerosos infantes y jinetes". Estos soldados —y no "el motín proletario"— fueron los que tomaron Patna y su fuerte (*ibid.*: 174); y no existe testimonio específico de que "las criaturas miserables", que después se unieron a la rebelión, fueran "proletarios". Jahangir aplica el término "miserable" indistintamente a todos los rebeldes, incluyendo personas del más alto estado político y social (*ibid.*: 55, 65, 123).

En la gran mayoría de los casos el artesano o mercader que despertaba la codicia de un funcionario de rango o subordinado obraba con gran prudencia. Si podía, saldría del paso pagando. Sin duda, una mentira acomodaticia o un cohecho bien colocado no son precisamente armas para una guerra de liberación. La serie interminable de pequeños conflictos entre el cazador burócrata y su caza pequeño-burguesa o capitalista demostraban claramente que en esta cacería los plebeyos urbanos podían sobrevivir, pero nunca ganar.

El estatismo chino tradicional daba más vía libre a la propiedad privada que lo hacían los regímenes absolutistas de la mayoría de otras civilizaciones hidráulicas; pero, bajo su sombra, la empresa capitalista estaba tan aprisionada como en todas partes. Un edicto del efímero gobierno reformista de 1898 echa la culpa de este hecho a los funcionarios, particularmente —y algo hipócritamente— sobre los subordinados. Cuando una firma tiene dificultades, “las exigencias y extorsiones de los funcionarios subalternos son invariablemente tan grandes y exorbitantes que los mercaderes se desaminan y no se atreven a aventurarse más en empresas de comercio, por lo cual se inmoviliza el tráfico”⁷.

Los conflictos encubiertos entre esclavos estatales y sus amos burocráticos eran numerosos y, hablando en general, pasaban inadvertidos. Como los esclavos domésticos de propietarios privados, los infortunados siervos del gobierno trataban de aliviar su suerte mediante argucias astutas y bien camufladas; y, como a ellos, también se les empleaba individualmente o en pequeños grupos y con poca oportunidad de sublevarse en masa.

La guerra de esclavos iniciada en Mesopotamia meridional en 869 sacó su fuerza inicial del número extraordinariamente grande de esclavos empleados por empresas⁸ enormemente grandes en la producción de sal, al este de Basora. La magnitud de estas empresas las hacía un terreno ideal para el fomento de la evasión en masa. La revuelta, que duró unos catorce años, debió gran parte de su éxito al hecho de que durante estos años el estado abbasida estuvo sacudido por las guerras civiles entre ciertos generales y altos funcionarios territoriales y entre ambos y el califato.

I. CONFLICTOS SOCIALES DENTRO DE LA CLASE GOBERNANTE

Excepto los levantamientos campesinos, que ocasional y particularmente en las sociedades hidráulicas con propiedad rural privada fuertemente desarrollada, desafiaron la autoridad del funcionariado, sólo los conflictos sociales dentro de la clase gobernante tenían calidad política

definida. Las rebeliones militares de los miembros disidentes de la familia gobernante o de los generales o gobernadores, ambiciosos contra un monarca débil, generalmente llevaban consigo conflictos entre personas de distintos grados y situaciones dentro de la jerarquía del poder. Pero ocurrían sólo esporádicamente y a largos intervalos, y cuando lo hacían tendían a evolucionar rápidamente a pruebas de fuerzas militares entre dos o más territorios o regiones independientes.

De mayor frecuencia, y mucho más difíciles de discernir, son los conflictos encubiertos surgidos entre funcionarios de rango y subordinados democráticos, entre distintos grupos de funcionarios altos, entre funcionarios e hidalgúa burócrata y entre funcionarios de rango y el despota y su camarilla personal, o sea la corte. Estos conflictos generalmente luchaban por el poder o la influencia política, y mientras algunos afectaban solamente a unos cuantos individuos, otros interesaban privilegios de grupos mayores, subsecciones o estratos dentro del orden burocrático. Pero, aunque estos conflictos podían tocar intereses de un número considerable de personas, carecían de la cohesión organizativa que caracterizó a los grandes movimientos sociales de Occidente antiguo, medieval y moderno.

1. *Altos funcionarios frente a subordinados*

Hablando en general, los altos funcionarios determinan las operaciones de sus subordinados secretarios y sirvientes. Pero con frecuencia un problema administrativo (o fiscal o policial) puede resolverse en beneficio o de los altos funcionarios o de los subordinados. Situaciones ambivalentes de este tipo son inherentes a todas las organizaciones cuyas funciones están verticalmente divididas. Pero en el medio hidráulico estas situaciones eran particularmente consecuentes porque las acciones del *apparatchiki* no eran frenadas por fuerzas exteriores eficaces y porque los implicados en los conflictos disponían de los recursos de un aparato estatal de un poder único.

Los altos funcionarios, así como sus subordinados, deseaban un máximo de control sobre detalles de procedimiento y personal, en parte por el poder y parte por aumentar su participación en los ingresos del gobierno. El status no era problema mayor, aun cuando los subalternos, al aumentar su poder, también aumentaban su prestigio político. Un examen crítico del gobierno chino bajo los manchúes sugiere que los subalternos, por algún tiempo, se arrogaron algo así como el 30 por 100 de los ingresos gubernamentales¹. Teniendo en cuenta que esta evaluación se hizo por un miembro del alto funcionariado², puede ser demasia-

do alta, pero indica la dimensión del problema económico que lleva consigo la lucha diaria entre los caballeros-funcionarios y sus ayudantes plebeyos.

En esta lucha los subordinados podían sacar, y sacaron, ventaja de su conocimiento íntimo de los negocios locales, en familiaridad con la rutina oficinesca y su control físico sobre la ejecución última de toda la obra administrativa. Los funcionarios podían sacar, y sacaban, ventajas de los distintos métodos de supervisión, del control sobre el empleo y cese del personal del equipo, y en casos graves del poder de apelar a todo género de castigos.

Una declaración oficial china de 1899 revela cómo en el conflicto entre los altos funcionarios y los subalternos algunos funcionarios podían llegar a depender de escribas estratégicamente situados: "En todo lo referente a ascensos, traslados, nombramiento, mérito o demérito, o de impuestos y decisiones legales, los funcionarios provinciales buscan ganar favores cohechando a los empleados de los distintos negociados. Y los funcionarios encargados de la entrega de ingresos, cobre o materias primas de teñido al gobierno central eran especialmente perjudicados por sus demandas. Desde el día en que registraban las entregas hasta el momento en que se les daban los recibos los empleados encontraban muchas razones para dedicarse a las extorsiones. Las sumas exigidas subían a cientos de miles de *taels*. Esto se conocía con el nombre de "negociado de gastos", y las sumas se recaudaban sin preocuparse por ocultarlo"³.

Los correos ejercían su poder en un plano distinto y, naturalmente, con métodos diferentes. Controlaban el acceso a los edificios gubernamentales: arrestaban a la gente y guardaban las celdas. Por tanto, podían aliviar la suerte del prisionero o hacerla más miserable; podían regular la fuerza de los azotes; podían alegar resistencia al arresto⁴. Son manifestos el poder y beneficios materiales inherentes a estas situaciones.

Los funcionarios altos, que deseaban conservar su control sobre la hueste numerosa y bien atrincherada de subalternos, ponían en juego todos los medios administrativos y disciplinarios de que estaban investidos. Los funcionarios de la China Ch'ing intentaron limitar la duración del empleo de los subalternos. Pero, aunque este control fortificaba la posición de los altos funcionarios sobre los inferiores, las pérdidas en capacidad y experiencia podían ser considerables.

Los subalternos que abusaban de su poder en detrimento manifiesto del gobierno se exponían a ser severamente castigados. Este aspecto del tema ha sido claramente definido en el *Arthashastra*, en las ordenanzas dinásticas de China, y en otros normales de estatismo agrodespótico.

Para los escribas y correos deshonestos o que recurrían a la extorsión el último Código de la China imperial establecía penas que iban desde las multas al destierro perpetuo y ejecución por estrangulación. La jurisprudencia de tales casos demuestra que los altos oficiales no dudaban en pegar fuerte cuando lo juzgaban conveniente⁵.

En la lucha entre los funcionarios y los subalternos los últimos nunca se sometieron por completo. Pero tampoco podían derrocar la estructura del aparato burocrático, que permitía a los altos funcionarios aparecer a veces no como vencedores absolutos, pero sí como detentadores de una superior autoridad legal, administrativa y económica.

2. Competición burocrática

a) Distintos tipos de competición en las diferentes sociedades

La competición en el mercado es sólo una de las muchas formas de competición. Y la sociedad hidráulica y feudal difiere del capitalismo, no porque falte en ellas la competición, sino porque tiene forma distinta.

En el mundo medieval de Occidente la servidumbre reducía la competición casi a la nada en las aldeas, mientras que los caballeros competían clara y violentamente con sus colegas por la tierra y la gloria. Los gremios restringían severamente la competencia en los oficios, pero no en el comercio internacional a gran escala⁶.

Las aldeas reguladas de la sociedad oriental tenían poca oportunidad para rivalidades económicas. En la China tradicional el avance de la propiedad privada rústica alimentó la competición en asuntos económicos, sin que, en verdad, hiciese capitalista a la agricultura china. En todos los tipos de sociedad hidráulica los miembros de la clase gobernante rivalizaban por el poder, el prestigio y los ingresos, y esto es verdad no sólo para los altos oficiales, sino también, y con las debidas modificaciones, para los subalternos burócratas.

Dentro del sistema capitalista encontramos la competición tanto al nivel del patrono como al del empleado. Pero mientras la expansión de este sistema aumenta la calidad de las mercancías y el número de personas incluidas, reduce el número de elementos de competición y regateo mediante la aparición de corporaciones y sindicatos obreros. Además, los controles legales tienden a restringir los métodos de lucha competitiva, que generalmente es más violenta en las primeras que en las últimas fases de la economía capitalista.

La diferencia entre los tres tipos de competición aparece también en la diferencia de sus resultados. El caballero medieval que comete una

equivocación crucial al competir con sus camaradas (en el campo de batalla) puede perder su vida, pero su propiedad y honor generalmente quedan intactos. El hombre de negocios moderno que comete una equivocación crucial al competir con sus colegas (en el mercado) puede perder su propiedad, pero su honor raras veces es mancillado, y, sin duda, no se jugará la vida. El funcionario de un despotismo agrario que comete una equivocación crucial al competir con sus colegas (en una intriga burocrática o cortesana) es probable que pierda su honor, su propiedad y su vida. Donde el poder está fragmentado y equilibrado, el castigo por una equivocación capital es limitado. Bajo condiciones de poder total, es total.

b) Competición burocrática en la sociedad hidráulica

Todas las organizaciones burocráticas tienen ciertos rasgos técnicos comunes, y algunos métodos de competición intraburocráticas parecen universalmente válidos para las burocracias que sirven al estado, lo controlan o lo dirigen. Sin embargo, esto hace que sea imperativo el reconocer, detrás de los árboles conocidos, la peculiaridad de los bosques de que forman parte *.

Los funcionarios del absolutismo occidental están muy cerca del absolutismo oriental en lo que se refiere a oportunidades de una subida o caída meteóricas; pero bajo el absolutismo occidental hay caminos no burocráticos de preminencia social. Y los funcionarios gubernamentales de una sociedad moderna abierta han establecido legalmente derechos que garantizan que el perdedor en una lucha intraburocrática no tiene que sufrir más que la frustración de no ser ascendido.

Bajo condiciones de poder total la vida burocrática es tan competitiva como peligrosa. Un estudio estadístico de los funcionarios de la primera dinastía de larga duración de la China imperial muestra que entre aquellos cuya carrera puede regirse con algún detalle⁷ aproximadamente el 21 por 100, en un momento u otro, fueron encarcelados por delitos durante su carrera oficial, y un 35 por 100 murió de muerte violenta fuera del campo de batalla. Más del 12 por 100 fueron asesinados o murieron en prisión después de torturados, el 14 por 100 fueron ejecutados y el 9 por 100 se suicidaron **.

* Características universales de la guerra aparecen en las empresas militares de Europa feudal así como en las sociedades hidráulicas e industrial moderna. Pero nadie interesado en la especificación institucional negará las peculiaridades de organización y procedimiento que distinguen a estos tres patrones.

** Un estudio de la China del siglo XIX sugiere que a finales del período imperial la carrera de un funcionario estaba erizada de muchos peligros, aunque el

3. Funcionarios civiles contra militares

La competición burocrática ocurre no sólo entre miembros del mismo cargo o unidad burocrática, sino también entre miembros de distintas ramas del aparato estatal. Entre esas ramas, el ejército, por razones obvias, plantea problemas especiales.

a) El autócrata y el ejército

El ejército, como máquina compacta de coerción institucional, desempeña un papel diferente en las distintas fases de sociedad hidráulica. Durante el período formativo el caudillo militar supremo también vale para controlar la nueva economía política, dado que su posición organizadora y disciplinaria le prepara de modo único para cabeza del naciente aparato agrogerencial. Una vez establecido, el aparato político supremo tiende a prevalecer sobre las distintas ramas, porque los cabezas del primero, mediante su control sobre el personal y la comunicación, penetran todos los sectores, que, sea cualquiera su peso económico o potencial de coerción, quedan compartimentados y, por ende, estratégicamente inferiores al centro coordinador. Para completar nuestra tesis, antes enunciada, podemos decir: no es el especialista técnico ni el gerente hidráulico o el cabeza de la policía, o el comandante del ejército, sino el amo del aparato político omnipotente el que mantiene el poder supremo sobre los técnicos, gerentes, jefes de policía y generales, que gozan de autoridad parcial. Sólo durante períodos de desintegración política y guerra civil un general activo se apodera del control de todo el país, o numerosos generales simultáneamente en territorios separados se transforman en líderes políticos y militares: guerreros burócratas.

El déspota agrogerencial generalmente es muy consciente del poder potencial inherente a las fuerzas armadas, y, por ello, toma todas las precauciones para mantenerlas sumisas. El es el amo de lo militar porque toma las decisiones capitales sobre su organización, su personal y (a

carácter de estos peligros había cambiado en muchos aspectos. A base del *Tung-hua-lu*, el Dr. Hellmut Wilhelm deduce que entre 1821 y 1895 "casi todos los altos funcionarios fueron castigados por lo menos una vez durante su carrera". Se impusieron castigos extraordinariamente graves (ejecución, destierro, esclavización, castigo corporal o encarcelamiento) en un 22 por 100 de los casos llevados ante el emperador, cese en el 42 por 100, y ligeros castigos (reprimendas, multas y/o degradación) en los casos restantes. El estudio, que considera los funcionarios chinos y manchúes, fue hecho bajo la dirección del Dr. Wilhelm, en la Universidad de Washington, Seattle, por Cecil Cody, Robert Crawford, Chen-i Wang, y Lincoln Wong.

menudo también) sus suministros, y, segundo, porque es la cabeza del aparato centralizado de comunicaciones y espionaje.

Otras ventajas socioestratégicas similares favorecen a los amos políticos de los modernos estados industriales de aparato. Explican en gran parte por qué en los años 30 pudo Stalin liquidar las cabezas descontentas del ejército soviético y dos jefes consecutivos del GPU, y por qué en 1944 el centro nacionalsocialista prevaleció sobre los generales que querían derrocar a Hitler.

b) Funcionarios civiles contra militares

Los funcionarios militares, como sus colegas civiles, forman parte del funcionariado en general, y no raras veces se superponen los deberes de ambos. Cuando tareas militares y civiles esenciales son ejecutadas por los mismos altos funcionarios (un gobernador, un sátrapa, etc.). Los conflictos entre funcionarios militares y civiles aparecen solamente en los niveles más bajos de autoridad. Sin embargo, a menudo las dos esferas de acción están representadas por dos grupos distintos, y entonces aparecen los conflictos en los escalones supremos de la jerarquía.

Fuera de los períodos de formación, decadencia y crisis, los caudillos militares tienen oportunidad de establecer posiciones de preeminencia bajo varias condiciones: 1) en todas las zonas —central y marginales— que, situadas entre vecinos fuertes, requieren una fuerte protección por razones internacionales, 2) en zonas marginales, porque la menor importancia de la burocracia gerencial aumenta el peso del ejército y 3) en sociedades de conquista, en las que el ejército es un factor esencial, no sólo para el establecimiento del régimen, sino para su perpetuación.

Numerosos estados de la India budista caen en la primera categoría, el Bizancio antiguo y medio y la Rusia postmongólica en la segunda, y muchas sociedades de conquista del Viejo y del Nuevo Mundo en la tercera.

La lucha entre el funcionariado civil y el militar puede observarse claramente en varias sociedades hidráulicas. En el Egipto faraónico, funcionarios especializados en el arte militar propiamente dicho estuvieron durante largos períodos subordinados a administradores militares, esto es, a funcionarios que conservaban los anales militares y que organizaban suministros y equipo⁸. Pero en otra situación los oficiales en campaña podían con éxito contrapesar a los miembros de la administración civil. El rey colocaba a algunos en puestos gubernamentales importantes, donde, como *homines novi* socialmente inferiores, eran de confianza

para sostener sus intereses (los del rey) contra las ambiciones de los funcionarios civiles de alto rango⁹.

Bajo los mamelucos los oficiales militares, que eran exclusivamente mamelucos, siguieron estando aparte y por encima de la burocracia indígena. Podían (y lo hacían) expropiar, aprisionar y ejecutar a funcionarios civiles cuando veían con rabia que los últimos menoscababan su autoridad¹⁰.

Durante el último período de la República romana los generales victoriosos subieron a la cúspide de la jerarquía política, y bajo el imperio el ejército desempeñó un papel dominante, aunque con alternativas, durante siglos¹¹.

Ostrogorsky considera que "la lucha entre las fuerzas rivales de la aristocracia civil metropolitana y de la aristocracia militar provincial" fue la tendencia básica de la sociedad bizantina¹². El significado de esta afirmación se hace claro si recordamos que la aristocracia civil militar era una *Beamtenadel*, una aristocracia de funcionarios¹³, y que ambos grupos rivalizaban dentro de la trama de un *Beamtenstaat*, un estado burocrático, que estaba en "constante hinchazón, y que, como el *ruling stratum*, exigía cada vez más"¹⁴.

Las intrigas intergubernamentales en la China T'ang y, en períodos comparables de la historia, de otras civilizaciones, eran en gran parte luchas entre las ramas militar y civil del alto funcionariado.

4. Los burócratas en ejercicio contra los hidalgos burócratas

Los conflictos entre funcionarios en su cargo y miembros de la hidalguía burocrática se asemejan a las luchas intraburocráticas en que también aquéllas van ligadas a las intrigas y maquinaciones de las camarillas cortesanas rivales. Sin embargo, tienen importantes peculiaridades. Los burócratas activos tienen poder; los miembros de la hidalguía burocrática ejercen influencia. Los ejecutivos en funciones tienen excelentes oportunidades de acumular riqueza; los rentistas burocráticos tienen fáciles oportunidades de conservar, al menos durante su vida, la riqueza que tienen. Estas diferencias de situación sirven de mucho para explicar los conflictos que ocurren entre miembros de los dos grupos.

Si los individuos en conflicto son del mismo rango, a igualdad de otros factores, el poder vencerá a la influencia, y el ejecutivo sobre el rentista. Sin embargo, no sin frecuencia, un funcionario local de menor rango puede encontrarse en oposición a miembros de la hidalguía, que vencerá porque pertenecen a poderosas familias burocráticas. El estudio de poderosas familias en la sociedad hidráulica¹⁵ revela el papel deci-

sivo que desempeña el poder en esta sociedad como determinante de status, influencia e ingresos.

Un conflicto de hidalgos burócratas puede envolver a un solo miembro de la hidalguía, una persona, digamos, que busca, mediante la influencia, disminuir sus obligaciones fiscales o aumentar sus fondos. Ocasionalmente puede implicar a todos los miembros de la hidalguía local que tratan de llevar la política social según sus intereses. Los miembros de la hidalguía pueden afirmar (y, de hecho, representar) el máximo de racionalidad del gobernante; y pueden dramatizar sus intenciones llevando a los plebeyos a demostrarse contra los funcionarios locales. Para apoyar sus intereses a un nivel local pueden incluso apelar a miembros de alto rango de la jerarquía.

En la provincia de Anhui, después de la rebelión de T'ai-p'ing, los miembros de la hidalguía, junto con otros terratenientes, pudieron temporalmente "privar al gobierno anualmente de una gran proporción de productos de la tierra". Los funcionarios locales aceptaron esta condición por algún tiempo, porque temían que una insistencia en los pagos completos de los impuestos podía llevar al pueblo, "incitado por la nobleza campesina", a rebelarse contra el magistrado recién llegado. Sin embargo, eventualmente algunos miembros atrevidos de la burocracia sugirieron la restauración del catastro, destruido con el fin de restablecer el control gubernamental sobre los ingresos¹⁶.

Por el contrario, algunos miembros de la nobleza de una cierta región en la provincia de Chekiang estaban descontentos de su magistrado de distrito a causa de sus "extorsiones". Se quejaron a sus superiores, pidiendo su destitución¹⁷.

Un decreto imperial del 14 de abril de 1890 lamentaba "la práctica corriente de la nobleza y los ilustrados provinciales de mezclarse en asuntos de negocios públicos, y a veces incluso haciendo presión sobre las autoridades". Los primeros justificaban sus acciones afirmando que promovían el bien público. Sin embargo, según el punto de vista oficial, estas acciones estaban "en realidad inspiradas por fines egoístas"¹⁸. La publicación del edicto muestra que los funcionarios locales, que durante algún tiempo llevaron la peor parte, después y mediante el apoyo del gobierno central, prevalecieron sobre los hidalgos.

En épocas de decadencia política la pequeña nobleza se afirma de distintas maneras, pero los funcionarios de un régimen fuerte generalmente exigen obediencia a sus demandas. Este fue el caso a principios y mediados de la historia de Bizancio y en la Rusia del siglo XIX, donde las negociaciones sobre la emancipación de los siervos revelaron la fuerza relativa de las alas burocráticas y propietarias (hidalgas) de la nobleza gobernante. Teóricamente hablando, los terratenientes (burocráticos), o

el estado absolutista y sus funcionarios, o los campesinos, podían haber sido los principales beneficiarios de la emancipación de 1861. De hecho, el gobierno determinó unilateralmente que la comisión del edicto estaría "compuesta de oficiales de los distintos departamentos ocupados de los asuntos campesinos, junto con algunos propietarios experimentados"¹⁹. Así, los términos de la emancipación fueron "planteados por discusión en el campo burocrático"²⁰; y tanto los propietarios burocráticos como los funcionarios presentaron sus respectivos argumentos, basados "no en un ideal, sino en el reconocimiento de las necesidades de los terratenientes o del estado"²¹. El carácter burocrático de los intereses campesinos de los nobles se expresó en la persona del hombre que dirigió finalmente la comisión, el conde Panin. Panin poseía enormes latifundios y veintidós mil siervos, pero también tuvo un papel destacado en los asuntos jurídicos del gobierno. Presionado por el zar y sus ayudantes, Panin subordinó las aspiraciones propietarias de la nobleza a sus intereses burocráticos²².

Las relaciones entre los burócratas en activo y la hidalguía burocrática rentista recuerda tipos de conflictos que ocurrieron en las grandes corporaciones de la moderna sociedad industrial. Los accionistas de una compañía, que no figuran entre sus funcionarios, tienen el derecho de la reunión anual para comentar o interrogar sobre la política de la compañía. Pero esta participación casual y optativa dista de ser un control efectivo. Satisfechos con sus dividendos, la mayoría de los accionistas están dispuestos a dejar el manejo efectivo a funcionarios ejecutivos. Estos funcionarios ejercen un poder supremo de decisión y sobre el personal; y aunque originariamente poseyeron poco capital tienen oportunidades incomparablemente mayores de mejorar su posición que los accionistas²³.

En contraste con los accionistas corporativos, que tienen derecho a reunirse, a apelar a la opinión pública y a recurrir a la acción legal, los miembros de la hidalguía hidráulica, aun cuando posean considerables cantidades de tierra, no pueden organizarse ni reunirse libremente. El poder de acción organizada se restringe a los hombres con cargos, quienes, controlando la mayor parte del surplus del país y monopolizando el poder coercitivo, no tienen dificultad en apoyar los intereses burocráticos contra los propietarios de la clase gobernante. Y lo hacen así, aun cuando, como en el caso del conde Panin, fueran al mismo tiempo funcionarios y grandes terratenientes.

Así, los conflictos entre la hidalguía burocrática y los altos funcionarios destacaron una vez más la posición de poder única de la que en la sociedad hidráulica gozaron los hombres del aparato estatal.

5. *Conflictos entre el autócrata y otros miembros de la clase gobernante*

El autócrata ha sido comparado al sol que da la vida, a los animales feroces y a las implacables fuerzas del rayo, la tormenta y el diluvio. Para sus súbditos es realmente todo esto, y los que actúan en su nombre se preocupan tanto de ejecutar su voluntad como de influir sobre ella.

Pero el amo de un instrumento es también su servidor. El autócrata depende operacionalmente de las personas que ejecutan sus órdenes. La historia de las cortes orientales registra infinitos intentos de influir sobre el autócrata y otros tantos del gobernante por prevalecer sobre todas las fuerzas personales e impersonales (burocráticas). Los conflictos de ello resultantes son muchos. Contemplando las relaciones antagónicas del autócrata con sus parientes, por un lado, y con sus altos oficiales, por otro, podemos distinguir varios tipos de conflicto y también varios métodos principales que emplean los antagonistas para llevar a cabo sus respectivas aspiraciones.

a) El autócrata contra sus parientes

1. *Parientes consanguíneos*

Los parientes del gobernante (su determinación depende de los patrones de parentesco predominantes) están siempre dispuestos a emplear, para fines políticos, su posición socialmente privilegiada. Nombrar un sucesor fuera de la tradición establecida o remplazar a un gobernante en vida es una aventura arriesgada; pero con frecuencia se han hecho intentos y no siempre sin éxito.

Pueden surgir graves problemas aun cuando se mantenga la tradición establecida. ¿Cómo controla un autócrata a su príncipe heredero? ¿Cómo controla a sus familiares? Los emperadores Han les otorgaban muchas propiedades, pero poco poder. Una política de este tipo no puede eliminar todos los conflictos, pero los restringirá mucho, y en ventaja clara del autócrata.

2. *Parientes políticos*

Los parientes políticos del gobernante son un grupo igualmente ambivalente. Alcanzan preminencia política porque uno de sus miembros femeninos es la esposa de aquél. Tienen así un notorio interés en la persona del gobernante, que por su parte puede confiar en ellos más que en

sus parientes consanguíneos. Los gobernantes Han, casi sin excepción, mantuvieron a sus parientes consanguíneos fuera de los cargos, pero dieron altos puestos de la burocracia a muchos miembros de la familia de la emperatriz. Los emperadores Liao eran menos discriminadores, pero también a menudo se volvieron a sus cuñados cuando había que ocupar puestos políticos²⁴. Por supuesto, esta política tiene sus peligros. Los parientes políticos que detentan gran poder pueden reducir al gobernante a una figura de paja durante su vida. O después de su muerte pueden entronizar a un niño como sucesor suyo, y entonces reinar en su nombre. Durante gran parte de la dinastía Liao el imperio fue gobernado por la emperatriz viuda²⁵.

¿Cómo controla un autócrata a sus parientes políticos? El poder del eunuquismo político tiende a disminuir la influencia de las esposas del gobernante, y las medidas destinadas a proteger al heredero aparente también tienen ventajas obvias. El gobernante Toba llegaba a procedimientos extremos: mataba a su mujer después de dar a luz a un heredero²⁶. Pero raras veces se recurría a estas medidas radicales. Más a menudo en vez de matar a la madre de su hijo (o hijos) el gobernante llenaba su harén con muchachas esclavas. Sus parientes eran normalmente personas de baja condición y, aunque algunos podían subir a un alto puesto, eran una amenaza mucho menor, como grupo, que las familias consortes nobles y de alta posición. Varios emperadores chinos eran hijos de las antiguas "muchachas cantantes"²⁷, y la mayoría de todos los califas * y sultanes turcos tuvieron por madres a antiguas esclavas²⁸.

Los problemas planteados por los parientes de sangre contrastan grandemente con los planteados por los parientes políticos. Respecto a los primeros, el gobernante podía restringir la base de hostilidad; respecto a los últimos, podía, bajo circunstancias óptimas, eliminarla totalmente.

b) El autócrata contra los funcionarios

1. *Una vez más el problema de la autocracia*

El esfuerzo del déspota por controlar a sus parientes no es más que una expresión particular de su esfuerzo general por controlar a sus servidores. Ni uno ni otro indican la ausencia de autoridad autocrática. Por otro lado, un gobernante que concentra en su persona "todo el poder sobre las grandes decisiones"²⁹ no por eso está por encima y más allá

* Todos los califas abbassidas, excepto tres, tuvieron madres esclavas (Goldziher, 1889: 124, cf. Mez, 1922: 140, y Kremer, CGO, I: 393).

de la influencia de los que le sirven. Y dado que los intereses del funcionariado sugieren frecuentemente una decisión y los del gobernante otra distinta, hay un considerable espacio para los conflictos. No hay que decir que el soberano predominará de un modo más completo cuanto más determine la elección de sus funcionarios civiles y militares, y cuanto más controle sus procedimientos ejecutivos.

El hecho de que el gobernante en paz o en guerra pueda insistir en una política irracional, aun cuando ponga en peligro la existencia misma del estado, subraya hasta qué punto se concentra el poder en su persona. El hecho de que sus menores decisiones puedan afectar profundamente al prestigio, los ingresos y la seguridad de sus funcionarios subraya la sensibilidad política única de la clase gobernante bajo las condiciones del poder total.

2. Relaciones humanas (sociales) expresadas a través de las instituciones

El déspota establece controles horizontales dando igual autoridad a dos o más funcionarios. Mantiene controles verticales por un sistema múltiple de información y supervisión. Y demuestra su poder supremo por métodos despiadados de disciplina y castigo. De este modo es capaz de contrarrestar los esfuerzos de sus altos funcionarios, que buscan mayor influencia (como consejeros y memorialistas), más libertad (como ejecutivos y jueces), más riqueza (como administradores de los ingresos gubernamentales) y más ventajas de grupo (como beneficiarios de privilegios hereditarios).

Las conformaciones institucionales resultantes no son tan sólo organizadoras y técnicas, como creen algunos observadores. Antes bien, expresan relaciones humanas (sociales) entre dos subsecciones capitales y antagónicas de la clase gobernante. Estas relaciones se inclinan siempre en favor del déspota, y esto incluso si los funcionarios gozan de privilegios hereditarios. Ocurre particularmente así donde el gobernante nombra a sus funcionarios sin necesidad de tener en cuenta a la burocracia de derecho (noble).

6. Métodos autocráticos de control del personal burocrático

a) Control del gobernante sobre el funcionariado hereditario (nobleza burocrática)

Los miembros de familias funcionarias hereditarias (nobles) generalmente tienen derecho hereditario a un puesto, pero no necesariamente un derecho a un puesto especial o a uno de igual rango. Si un funcio-

nario hereditario prevarica seriamente o es desleal, el gobernante puede cancelar el privilegio familiar por completo y esclavizar o exterminar al culpable³⁰. El gobernante, que está limitado respecto al grupo de que escoge sus funcionarios, ejerce no obstante su poder ascendiendo o rechazando sus miembros a voluntad.

b) Medios autocráticos de debilitar o destruir la cualidad hereditaria de los funcionarios

Pero "el mismo despotismo tiene sus variedades"³¹. El déspota puede reducir la homogeneidad social de los funcionarios mediante el nombramiento de extraños; puede colocar a hombres de origen humilde sobre funcionarios procedentes de la clase superior; puede dar preferencia a los sacerdotes, a los nobles "bárbaros", eunucos o funcionarios esclavos. En la mano del soberano estos métodos se transforman en armas para asegurar su poder autocrático contra la voluntad y las interminables intrigas políticas del funcionariado de rango.

1. Sacerdotes

La inclusión de funcionarios religiosos profesionales en el gobierno fue un medio importante de evitar un funcionariado homogéneo. Bajo los mayas, los sacerdotes parecen haber sido empleados normalmente como funcionarios³². En la India la posición hegemónica de los "guerreros-gobernantes", los *kshatriyas*, fue debilitada por el nombramiento de brahmanes para puestos gubernamentales³³ y por la institución de los *purohita*. El sacerdote de la casa real, que era el principal consejero del soberano, podía promover la selección de sacerdotes como funcionarios cuando las circunstancias lo permitían. Incluso los gobernantes musulmanes de la India acostumbraban a "hacer a un brahman su secretario de estado"³⁴. La preminencia de los sacerdotes entre los consejeros del rey probablemente explica por qué tanto en la India hindú como musulmana los eunucos tuvieron poca oportunidad de subir a puestos de altos consejeros, que alcanzaron en otras civilizaciones orientales.

2. Plebeyos (observaciones generales)

Los funcionarios profesionales de la religión dominante eran miembros de la clase gobernante; y el gobernante que los empleaba —o para este fin a sus parientes de sangre o matrimonio— contrapesaba la tendencia hacia una burocracia hereditaria sin recurrir al "pueblo".

En sentido amplio "el pueblo" comprendía plebeyos y esclavos. Pero es característico de las peculiaridades de la movilidad social bajo el despotismo agrogerencial que en este tipo de régimen los esclavos (y los eunucos) sean nombrados para puestos políticos claves más sistemáticamente que los plebeyos.

Los funcionarios hereditarios y los sacerdotes en los puestos de gobierno atribuyen gran importancia a las calificaciones educacionales requeridas para el desempeño de sus tareas burocráticas; y su señor tiene pocas razones para descartar requisitos que, desde el punto de vista de la eficacia y el prestigio, parecen muy deseables. Estos requisitos dan graves argumentos contra el empleo indiscriminado de plebeyos en los puestos gubernamentales.

En la India los sudras como grupo no estaban autorizados a estudiar los libros sagrados³⁵; los vaisyas no tenían esta prohibición³⁶. ¿Pero cuántos llegaron de hecho a una educación como la de un brahman o de un kshatriya? Entre los mayas los plebeyos ricos se empleaban en puestos gubernamentales, pero, como se dijo antes, de vez en cuando la jerarquía oficial era purgada de los que no estaban "versados en las ciencias ocultas de la clase superior"³⁷. Confucio aceptaba como discípulos a plebeyos*, pero, como sus colegas nobles, estos plebeyos tenían que estar completamente familiarizados con los clásicos y el ceremonial religioso y seglar antes de que pudiesen ser "empleados" en un cargo.

3. Plebeyos, efectos sociales y limitaciones del sistema chino de exámenes

Frecuentemente se ha considerado al sistema chino de exámenes como una institución que, en toda la época de gobierno imperial, dio a los plebeyos acceso a cargos gubernamentales. Dado que la participación en los exámenes se basaba no en una invitación desde arriba sino en la solicitud espontánea del posible candidato, puede parecer que la burocracia china durante este período se reclutase en gran parte entre "el pueblo".

De hecho el sistema chino de exámenes hizo posible que numerosos plebeyos cualificados entrasen en la burocracia; pero sus efectos sociales fueron mucho más modestos de lo que nos haría creer la leyenda popular. ¿Qué sucedió realmente? La cuestión es tan importante para un entendimiento de la movilidad en la sociedad hidráulica que justifica

* Uno, Tzu-kung, se sabe que era un hombre de negocios (*Shih Chi*, 129. 5a; cf. Legge, CC, I: 144, 212). Para la posición destacada de Tzu-kung entre los seguidores de Confucio, véase Creel, 1949: 66 ss.

un breve examen de la función —y la limitación— del sistema chino de exámenes.

Ante todo, el sistema chino de exámenes proveyó a los gobiernos absolutistas de China de candidatos para cargos sólo durante un período limitado y relativamente tardío. En la época Chou, y probablemente también bajo la dinastía Shang, la mayor parte de los funcionarios detentaron puestos porque sus antepasados lo habían hecho antes. Durante la dinastía Han (206 a. de C. - 220 d. de C.), la entrada a la carrera gubernamental dependía esencialmente del nombramiento por el emperador o un funcionario especial; además, los padres funcionarios podían recomendar a sus propios hijos. El método de "recomendar a los hijos" (*jen tzu*)³⁸ favorecía la autoperpetuación de determinadas familias en la burocracia, mientras que el nombramiento favorecía la autoperpetuación del alto funcionariado en general. Un examen de los datos biográficos incluidos en las historias dinásticas del período Han nos da considerable luz sobre los efectos de estos procedimientos, que de hecho son una variante burocrática del principio de cooptación burocrático³⁹. Basándonos en esta fuente, encontramos que no más de un 8 por 100 de todos los funcionarios de origen social conocido fueron plebeyos, siendo los restantes parientes del emperador (principalmente, de matrimonio), miembros de otras familias nobles, o —y en su gran mayoría— parientes de funcionarios⁴⁰.

El período de revueltas que terminó el año 589 d. de C. modificó los primitivos patrones de gobierno. Aunque las guerras y conquistas dieron oportunidades para la ascensión social de hombres nuevos, un número limitado de familias pudieron perpetuar su posición en el aparato estatal. Bajo la infiltración y dinastías de conquista⁴¹ de la China del norte, prevalecieron los nobles de origen centro-asiático; y en el sur, predominaron igualmente "familias hereditarias" (*shih chia*). Las biografías de la dinastía Chin meridional (216-419) indica que un 9,5 por 100 de todos los oficiales de origen conocido pudieron haber sido plebeyos*.

El muy discutido sistema de exámenes se estableció en la época del imperio reunificado por la efímera dinastía Sui (581-618). Fue desarro-

* En 1935-36, organicé en Pekín un estudio del origen social de los funcionarios registrados en las secciones biográficas de las historias oficiales de las distintas dinastías imperiales. En 1938 resumí los resultados de un análisis preliminar de nuestros resultados como sigue: "Pudo haber sido absorbida alguna "sangre fresca" de los estratos inferiores de la sociedad mediante el sistema de exámenes; pero en conjunto el funcionariado gobernante se reprodujo socialmente más o menos de sus propias filas. El sistema chino de exámenes tenía una función muy definida; pero, como en el caso de la familia, esta función no es ni mucho menos lo que la leyenda nos ha hecho creer" (Wittfogel, 1938 a: 11 ss.).

llado plenamente por la dinastía T'ang siguiente, esto es, nació unos mil setecientos años después del comienzo de la dinastía Chou y ochocientos años después del comienzo de la era imperial. Y aun durante la primera mitad de los mil trescientos años de su existencia su influencia sobre la composición social de la burocracia imperial fue seriamente restringida por la discriminación social institucionalizada, por las aspiraciones hereditarias a los puestos (el privilegio *yin*) y, bajo las dinastías de conquista, por los nobles políticamente preminentes de la nacionalidad "bárbara" dominadora.

El sistema chino de exámenes no fue establecido por fuerzas democráticas sino unilateralmente por un gobernante despótico. Los funcionarios ciertamente influyeron en el plan original; y lo complementaron, una vez establecido. Todo el que era elegible para participar en los exámenes podía tomar la iniciativa de solicitarlo; y esto es una desviación significativa del antiguo sistema de nombramiento. Sin embargo, aun bajo el sistema de exámenes, el emperador y sus funcionarios decidían en última instancia a quién emplearían y cómo lo emplearían. El gobierno determinaba de antemano cómo habían de conferirse los grados; e incluso los poseedores del grado más importante, el *chin-shih*, originariamente eran admitidos al cargo sólo después que habían pasado una especie de prueba de servicio civil⁴².

La insistencia en una educación completamente clásica daba a los miembros de las familias funcionarias —y, por supuesto, también a los parientes de la casa gobernante— una enorme ventaja social y cultural. Esta ventaja se aumentaba por medidas que, por un lado, restringían el acceso de los plebeyos a los puestos, y, por otro, daban a los parientes de los funcionarios altos y medios aspiraciones institucionalizadas a los puestos.

Los estatutos sui que iniciaron el sistema de exámenes excluían expresamente del desempeño un puesto a los "artesanos y comerciantes". Una política de discriminación similar prevaleció bajo la dinastía T'ang, y, con algunas modificaciones, también bajo la dinastía Sung⁴³. Dado que el comercio, más que otra ocupación, daba a los plebeyos oportunidades de adquirir riqueza y educación, la discriminación contra los mercaderes

A partir de 1939 el *Proyecto de Historia China*, de New York, ha investigado varios aspectos del funcionariado chino, incluido el sistema *vin*. Ha examinado en detalle la selección de funcionarios en la dinastía Liao (Wittfogel, y Feng, 1949: 450 ss.); y ha depurado un análisis estadístico anterior de las biografías de la dinastía Han. Por varias razones no ha sido posible examinar las biografías de otras grandes dinastías con tanta amplitud; pero teniendo en cuenta que el problema de la movilidad es muy importante, me he creído justificado de presentar más arriba algunos de los resultados de mi investigación piloto junto con algunos de los resultados más recientes

excluía del gobierno exactamente a los plebeyos materialmente mejor equipados para preparar sus exámenes*.

Además, los estatutos que restringían a los artesanos y mercaderes daban más ventajas a la burocracia. A base de su posición gubernamental, los funcionarios altos y medios tenían el privilegio (*yin*) "protector" de que uno o varios de sus hijos** entrasen en el servicio civil sin tener que aprobar ningún examen⁴⁴. Este privilegio, que restablecía prerrogativas venerables bajo una nueva apariencia, surgió en tiempos de las dinastías Sui y T'ang, esto es, inmediatamente después de la institución de los exámenes. El sistema *yin* sufrió un cambio considerable durante la época Sung; pero continuó desempeñando un papel importante en esta época⁴⁵ y también bajo las dos primeras de las cuatro grandes dinastías de conquista, la Liao y la Chin⁴⁶.

Los mongoles sospechaban enormemente de sus súbditos chinos. Por ello prefirieron nombrar a sus funcionarios chinos en lugar de cualquier otro método de selección. Durante gran parte de su gobierno los mongoles no tuvieron exámenes; y cuando se reinstituyeron eventualmente los exámenes el número de grados *chin-shih* permanecieron grotescamente escasos: "las medias no suman más de setenta (incluyendo numerosos "bárbaros")⁴⁷. También restringieron el número de privilegiados *yin* para hijos y nietos a uno, frente a diez y veinte beneficiarios bajo los Sung y seis bajo los Chin. Pero favorecieron a los que tenían el privilegio *yin* permitiéndoles entrar en la jerarquía burocrática con la categoría quinta, un nivel más alto que el que se otorgaba en la época T'ang***. Los emperadores Ming y Ch'ing redujeron la prerrogativa *yin* a una sombra de lo que había sido. Lo concedieron solamente a los

* Bajo la dinastía Sung, los puestos gubernamentales podían darse a personas que contribuían con trigo para aliviar el hambre. Esta política, que equivalía a una venta indirecta de cargos, dio a algunos mercaderes la oportunidad de entrar en el servicio estatal. Pero "parece haberse practicado solamente con ocasión de alguna emergencia específica" (Kracke, 1953: 76).

** El número varió según las épocas.

*** Wittfogel y Feng, 1949: 459, 463. Al mismo tiempo, "los mongoles elevaron el nivel de entrada en la jerarquía oficial para los aspirantes *yin* del grado séptimo al grado quinto". Originariamente el hijo *yin* de un padre que ocupaba uno de los tres rangos más altos podía empezar su carrera en el rango sexto, y los hijos *yin* de padres que ocupaban puestos en el rango cuarto o quinto podían entrar en el rango octavo, mientras que los graduados *chin-shih* distinguidos podían solicitar puestos tan sólo en el rango inferior o noveno. Los funcionarios *yin* podían subir a los más altos puestos, incluido el de primer ministro; y mientras en la época T'ang este puesto supremo, en la mayoría de los casos, era detentado por hombres con grado *chin-shih*, muchos hijos *yin* parecen haber llegado a puestos de tipo medio o superior (*ibid.*: 458).

descendientes de los altos funcionarios; y sus beneficiarios podían alcanzar altos puestos sólo si aprobaban los exámenes⁴⁸.

El papel de los titulares del grado *chin-shih* reveló una de las razones de ser esencial del sistema de exámenes. El conocimiento intensivo de los clásicos chinos exigido para los exámenes saturaba a los estudiantes de filosofía social de la burocracia gobernante y de las grandes tradiciones de su estatismo semigerencial y absolutista. De este modo, el sistema de exámenes competitivo era un medio excelente para adoctrinar a los plebeyos ambiciosos y obligar a los hijos de funcionarios de talento y a las familias burocráticas hidalgas a someterse a una formación ideológica profesional extraordinariamente completa.

Los exámenes estuvieron abiertos a los plebeyos durante los primeros seiscientos años con graves restricciones, y durante los últimos seiscientos sin tales limitaciones. ¿Pero, cuántos plebeyos subieron de hecho a una situación oficial en el gobierno de la China imperial por este método? También las biografías, incluidas en cada una de las historias dinásticas oficiales, nos suministran información valiosísima aunque selectiva. Las biografías son numerosas, más numerosas de hecho que otra colección cualquiera de datos correspondientes en cualquier otra civilización agraria, y tratan esencialmente de funcionarios altos y medios, registrados no por su rango, sino por sus hechos meritorios.

Nuestro esfuerzo preliminar por determinar el origen social de las biografías oficiales en algunas de las dinastías imperiales más importantes indica que durante la época T'ang (618-907) un 83 por 100 de todos los funcionarios socialmente definibles tuvo un origen de clase superior: aproximadamente un 70 por 100 fueron de familias de funcionarios y un 13 por 100 de la casa reinante u otras familias nobles. Casi un 7 por 100 fueron "bárbaros" (la casa reinante T'ang era, por lo menos en parte, de origen turco). Y menos de 10 por 100 fueron plebeyos.

Las cifras correspondientes para la dinastía Sung (960-1279) sugiere una cifra mínima de un 85 por 100 de funcionarios con un origen de clase superior: 72 por 100 descendían de familias de funcionarios y un 13 por 100 de la casa reinante. Aproximadamente un 15 por 100 eran plebeyos.

Nuestro examen de las biografías de la dinastía mongola (1234-1368) sugiere que un 85 por 100 de todos los funcionarios socialmente definibles tenían un origen de clase superior: 74 por 100 descendientes de familias de funcionarios y 11 por 100 de la casa reinante. Un 15 por 100 aproximadamente descendían de plebeyos.

No todos los gobernantes indígenas de la dinastía Ming se preocuparon de restaurar los privilegios premongoles de la burocracia. Con-

trolaban a los funcionarios desde arriba mediante el eunuquismo político. Y facilitaron a los plebeyos la entrada al servicio del Estado restringiendo el privilegio *yin* y no haciendo discriminación contra artesanos y mercaderes, como habían hecho los gobiernos Sui, T'ang y Sung. Bajo la dinastía Ming el 70 por 100 de todos los funcionarios socialmente definibles tenían un origen de clase superior: el 63 por 100 eran descendientes de familias de funcionarios, el 14 por 100 de la casa reinante. Y un 23 por 100 descendían de plebeyos.

Los gobernantes manchúes no se inclinaron más que sus predecesores Ming a favorecer la tendencia burocrática hacia la formación de una casta. Controlaron a sus altos funcionarios chinos desde arriba por medio de los nobles tribales, cuya posición política se fortificó por la conservación de sus prerrogativas hereditarias. Y facilitaron el acceso de los plebeyos a los exámenes y cargos, como habían hecho los gobernantes Ming, mediante la restricción del privilegio *yin* y la no discriminación contra artesanos y mercaderes. Favorecieron particularmente la compra de grados como medio de evitar que los *shên-shih* (funcionarios y graduados) se transformaran en un cuerpo socialmente homogéneo.

Un edicto imperial de 1727 expresó la aguda crítica de muchas personas que alcanzaban cargos mediante exámenes. "Si la carrera de funcionario ha de dejarse completamente a los que ascienden mediante exámenes, se unirán firmemente y trabajarán por intereses privados contra los intereses públicos. Esto es un gran daño para el bienestar público y la subsistencia del pueblo. El sistema de compra debía extenderse de un modo apropiado"⁴⁹.

Según un análisis reciente del fondo social de los candidatos *chin-shih*, el porcentaje de candidatos cuyos antepasados no fueron funcionarios ni graduados aumentó grandemente durante el siglo XIX*. Y un estudio de los *shên-shih* del siglo XIX revela que las personas que entraron en este grupo, no por exámenes sino por compra de un grado, constituían un 32 por 100 aproximadamente de la "nobleza inferior" durante la primera mitad del siglo, y un 36 por 100 aproximadamente después de 1854**.

Los resultados de nuestro análisis se confirman para la época Sung por dos listas de graduados *chin-shih* que se refieren a 1148 y 1256 respectivamente, las cuales, aunque incompletas en cuanto a datos de

* Véase el estudio inédito del funcionariado Ch'ing emprendido por el Dr. C. K. Yang para el *Proyecto de Historia Moderna de China*, Instituto de Extremo Oriente y Rusia de la Universidad de Washington, Seattle.

** Chang, CG. Para otros datos sobre la posición de los *shên-shih* a finales de la dinastía Ch'ing véase infra y cap. 7 más arriba.

origen social*, proyectan una luz adicional sobre nuestro problema. Suponiendo que durante el período de treinta años desde 1142 a 1171 casi 4.500 personas aprobaron exámenes**, y que todas estas personas y un número igual que "seguramente entraron en el servicio por otros métodos"⁵⁰ lograron puestos gubernamentales, que por lo menos la mitad de todos los graduados *chin-shih* como parientes del emperador, actuando como funcionarios o miembros de la hidalguía burocrática, pertenecían a la clase gobernante***, y que la duración media de la posesión de un cargo era unos veinte años****, encontramos entre treinta y tres mil

* Para detalles sobre las dos listas, véase Kracke, 1947: 107 ss. La segunda lista tiene lagunas notables (*ibid.*: 113), y ambas, como las biografías dinásticas, nos dan solamente datos escogidos sobre el origen social oficial de los protagonistas. En su cuidadoso estudio de este origen, Kracke consideró solamente los parientes en línea directa, incluidos hasta los bisabuelos (*ibid.*: 115). Sin embargo, además de estos individuos, la lista de 1256 menciona por regla general los hermanos de los "graduados" que tuvieron grados o cargos. En dos casos, en que los antepasados directos no tuvieron cargo público, cinco (69 a) y siete (66 a) hermanos los tuvieron respectivamente. Y ambas listas registran hermanos, tíos, tios abuelos, y tatarabuelos cuando fueron cabezas de familia. A diferencia de Kracke, nosotros consideramos a los graduados con estos parientes como de origen de funcionarios; y en consecuencia añadimos dieciséis casos más para 1148 y veinte más para 1256 a estos graduados con origen de funcionarios. Esto eleva los porcentajes de graduados con origen de funcionarios conocidos del 43,7 al 49,5 por 100 en el primer caso y de 42,1 a 45 por 100 en el segundo.

** La cifra exacta, según Kracke (1947: 120), es 4428.

*** En su estudio de 1947, el Dr. Kracke distingue esencialmente entre graduados con y sin un origen de funcionarios. Nuestras cifras, por tanto, puede suponerse que son algo mayores que las suyas. Todos los graduados de 1148 que eran miembros de la familia imperial Chao, se registran en la cuenta Sung como teniendo parientes con cargos oficiales; y por tanto son incluidos por el Dr. Kracke. Sin embargo, en el documento de 1256 sólo se registran los nombres de los graduados Chao, que suman veintisiete. El Dr. Kracke es consecuente al no incluirlos; pero nosotros lo somos igualmente al hacerlo. Así nos encontramos que el 50,3 por 100 de todos los graduados de 1256 pertenecían a la clase gobernante. En vista del carácter limitado de los datos de origen contenidos en ambas listas, nuestra evaluación que arriba damos de que "por lo menos la mitad de los graduados *chin-shih*... pertenecía a la clase gobernante" probablemente es una cifra conservadora. Me gustaría aprovechar esta ocasión para agradecer a Mr. Fang Chao-ying por llamar mi atención sobre los parientes mencionados en las listas y al Prof. Tung-tsu Chu por su cuidadoso reexamen de los datos sociales contenidos en las dos listas Sung.

**** El Dr. Kracke supone que los funcionarios (civiles) "servían una media de unos treinta años (los exámenes se aprobaban por gentes de veinte a cincuenta años)" (Kracke, 1947: 120). El último hecho mencionado indica que parte de los candidatos eran física y mentalmente fuertes hasta los cincuenta años; pero no nos dice nada sobre las condiciones políticas que determinan y acortan una carrera oficial bajo el despotismo oriental. Careciendo de estadísticas Sung pertinentes, yo vuelvo a los datos biográficos del período Han, que han sido analizados en detalle por el *Proyecto de Historia China*. Entre los funcionarios Han para los que

funcionarios civiles y militares* un total del 9 por 100 que puede haber procedido de las filas plebeyas. Estas cifras están muy por debajo del 15 por 100 sugerido por nuestro análisis anterior. Para ajustarlas tendríamos que suponer que el emperador Sung nombró un número mayor del supuesto de plebeyos sin beneficio de grado.

Muchos detalles del sistema chino de exámenes aún necesitan aclaraciones, pero parece cierto lo siguiente: si los emperadores Sui y T'ang establecieron el sistema de exámenes, en parte por lo menos, con el fin de alterar la composición social del funcionariado, debe decirse que el sistema no logró su propósito. Los exámenes daban al núcleo ambicioso de la clase gobernante una formación intelectual y doctrinal más intensiva; y añadían una cantidad variable de "sangre fresca" al funcionariado. Pero no destruyeron la tendencia que dominaba el pensamiento y la acción de este grupo hacia la constitución de una carta político-social.

4. Los eunucos: el principio

Un método muy distinto de fortalecer la férula autocrática del gobernante sobre sus funcionarios lo da el empleo de personas castradas: eunucos políticos.

La castración probablemente se empleó primero en los grandes animales domesticados. En la Antigua América, que no conoció estos ani-

se da esta información, un 45 por 100 aproximadamente ocuparon cargos menos de diez años, y más del 18 por 100 de diez a diecinueve años. Esto supone una ocupación media del cargo no mayor de diez años. Al final de los Sung Septentrionales, en 1119, el privilegio *yin* se había reducido, aunque temporalmente, concediéndolo solamente a funcionarios civiles y militares, que habían desempeñado un cargo más de catorce y diecinueve años respectivamente (*wen-hsien T'ung-k'ao*, 34: 325). Sin duda, estos términos de permanencia en el cargo no se consideraban excesivamente cortos (o la medida habría tenido un carácter poco restrictivo) o excesivamente largos (o hubiera sido prohibitiva). Suponiendo que el desempeño medio de un cargo en la época Sung fuera mucho más grande que durante la dinastía Han y algo más que las cifras mencionadas para 1119 parece una estimación razonable una media de veinte años.

* La tradición china considera a los funcionarios civiles y militares, funcionarios del gobierno (*po kuan*); y en toda la época imperial se dio a los funcionarios civiles puestos militares y a los militares puestos civiles. (Para los Sung, véase Kracke, 1953: 56). Aceptando, para salvar el argumento, una duración media del cargo de unos treinta años (una estimación demasiado alta a base de nuestros datos) y considerando solamente funcionarios civiles (según Kracke unas 11.000 personas), encontramos que como graduados en exámenes, los plebeyos podían constituir un 20,4 por 100 del funcionariado civil. Una duración media de veinte años reduciría la cifra al 13,6 por 100. Nuestro cálculo se basa en "los números combinados de funcionarios civiles y militares [Sung]" de Chin Yü-fu dados por Kracke en la última nota de su estudio (Kracke, 1947: 122, n. 31).

males, no hay evidencia de eunuquismo. Sin embargo, en el Oriente Próximo, aparecen referencias a animales castrados a mediados del segundo milenio a. de C., y quizá antes*. La castración de seres humanos como forma de castigo se empleó en Asiria en la segunda mitad del segundo milenio. Pero el eunuquismo político está claramente evidenciado en el Próximo Oriente y China sólo desde el primer milenio antes de Cristo en adelante**.

Con toda verosimilitud se emplearon los eunucos como guardianes del harén antes de que llegasen a ser funcionarios políticos. No es difícil ver cómo un gobernante, que de niño conoció eunucos como criados personales de su madre, se inclinaría a confiar en estos fieles ayudantes una vez llegado al poder y enfrentado con una burocracia complicada y extraña. Habiendo sido castrados de adultos (y frecuentemente por un crimen) o de niños (y frecuentemente después de haber sido vendidos por padres pobres), los eunucos, a diferencia de los funcionarios regulares, no procedían de familias distinguidas. Socialmente desarraigados, debían todo lo que tenían y eran a su gobernante; y su devoción de perro hacia él era un sentido tan consecuente de su posición como lo era su desprecio o su abierta hostilidad para los miembros regulares del funcionariado. Los persas aqueménidas, que empleaban exclusivamente eunucos políticos⁵¹, decían a los visitantes griegos que estas personas eran los instrumentos más fieles que puede tener un gobernante⁵².

Los déspotas orientales gustaban de emplear eunucos en muchas esferas semipersonales y semipolíticas de la vida cortesana y en el gobierno propiamente dicho. A menudo se confiaba a los eunucos tareas confi-

* Se ha creído que unos cuantos pasajes de los *Textos de las Pirámides* se referían probablemente a la castración; pero el Diccionario de Berlín y egiptólogos tan eminentes como Sethe señalan el carácter problemático de esta interpretación (Sethe, PT, III: 213, 215, 216; Wb., IV: 43, 264; V: 410). Las reservas de estas autoridades deben hacerse también sobre el pasaje 1462 c (véase Mercer, 1952, II: 323; III: 712 ss.). Las inscripciones que se refieren al tributo de novillos castrados desde Siria (Breasted, 1927, II: 191, 199, 203) empezó bajo el Faraón Tutmés III (siglo XV). Así, a mediados del segundo milenio a. de C. se conocía en Asia occidental, pero no tenemos testimonios igualmente fidedignos para la castración humana.

** Meissner (BA, I: 120) no está seguro si los *girsequm* del Código de Hammurabi (sec. 187, 192, 193) eran eunucos. El Código castiga el adulterio con la muerte (Hammurabi, sec. 129, 130), mientras que las leyes asirias medias ordenan la castración para este y otros crímenes sexuales (Meck, 1951: 181). Las tabletas en que se recogen estas leyes proceden del siglo XII a. de C. pero las leyes "pueden remontarse al siglo XV" (*ibid.*: 180). Las referencias a lo que parecen ser eunucos políticos se contienen en inscripciones hechas bajo Abad-Nirari II (911-891 a. de C.) y Sargón (724-705) (Luckenbill, AR, I: 116); pero en lo que se refieren a representaciones de hombres barbilampiños, Meissner (BA, I: 411) advierte que no siempre indican eunucos.

denciales de información. No sin frecuencia eran responsables de la seguridad personal de su soberano (como jefes de su guardia personal); y a veces iban al frente de ejércitos o flotas importantes, o eran encargados del tesoro real.

Estas disposiciones resultaban muy satisfactorias porque, aunque mutilado en el cuerpo y el espíritu⁵³, un eunuco conservaba sus potencias intelectuales y su capacidad de acción. Uno de ellos, Ts'ai Lung, se cree que inventó el papel⁵⁴; y el más eminente historiador chino, Ssu-ma-Ch'ien, completó su gran obra histórica después de haber sido castrado. Los generales y almirantes eunucos parecen no haber sido menos ingeniosos y atrevidos que los no emasculados. En la arena política la astucia de los eunucos asombraba a los veteranos de la intriga cortesana oriental. Aquí fue donde se les temió más, porque aquí estaban más cerca de los centros nerviosos del poder despótico.

5. Eunucos: unos cuantos hechos históricos

Así, el eunuquismo institucionalizado parece haber faltado completamente en la América antigua. El eunuquismo doméstico fue conocido en muchas zonas mayores de la sociedad oriental del Viejo Mundo. El eunuquismo político se desarrolló poco en la India hindú, donde su sacerdocio, enormemente influyente, suministraba el grupo más importante de candidatos no kshatriyas para los puestos gubernamentales. En China y el Oriente Próximo llegó a ser por algún tiempo un arma formidable de autocracia para supervisar y controlar al alto funcionariado.

En China, los eunucos surgieron como consejeros políticos y jefes de ejércitos durante la segunda mitad del período Chou, esto es, en una época cuando los altos funcionarios aún constituían una burocracia hereditaria (noble)⁵⁵. El fundador del imperio, Ch'in Shih Huang-ti, tuvo al final de su vida como su más íntimo compañero al eunuco Chao Kao. Después de la muerte del emperador, Chao Kao logró destruir al gran canceller Li Ssu, y a otros muchos funcionarios destacados. Y tan poderoso fue este eunuco que después de haber provocado el suicidio del segundo emperador, fue él y no un funcionario de alto rango⁵⁶ quien escogió el nuevo emperador.

Los primeros soberanos de la dinastía imperial Han, que duró tanto tiempo, pronto empezaron a emplear eunucos para conservar su gobierno autócrata. Bajo la emperatriz Dowager Lü (188-180 a. de C.) el eunuco Chang Shih-ch'ing manejó los edictos y órdenes⁵⁷. Bajo el emperador Wên (180-157) dos eunucos gozaron de considerable favor⁵⁸. El empe-

rador Wu (141-87) dejó todos los asuntos políticos a sus fieles eunucos cuando se retiró a su harén⁵⁹, y dos eunucos, Hung Kung y Shih Hsien, jugaron un papel destacado en el gobierno del emperador Yüan (48-33 a. de C.)⁶⁰.

Bajo estos gobernantes de la época Han antigua los eunucos tuvieron importancia individualmente. Durante los Han posteriores (25-220 después de Cristo) los eunucos constituyeron un grupo poderoso. Su influencia creció notablemente en la segunda mitad del siglo I d. de C., y en el segundo tuvieron en sus manos "reinos y altos rangos de nobleza y en sus bocas los decretos del Cielo"⁶¹. Como instrumentos del emperador o de sus mujeres o cuñados, ejercieron temporalmente un control casi ilimitado sobre la burocracia⁶².

Una evolución similar también caracterizó a las dinastías "típicamente" chinas⁶³ T'ang y Ming. La importancia de los eunucos políticos en la época T'ang coincidió de un modo significativo con el establecimiento del sistema de exámenes, y en la época Ming con la restricción de la prerrogativa *yin*. Bajo los emperadores Ming* los eunucos se encargaron de agencias especiales para supervisar a los funcionarios y plebeyos metropolitanos. El eunuco Liu Chin, el más famoso de los "Ocho Tigres [eunucos]" persiguió sistemáticamente a sus rivales burocráticos, y fue igualmente despiadado en sus tratos con los miembros de la "hidalgía" burocrática⁶⁴. Aunque Liu fue ejecutado, los eunucos siguieron siendo poderosos hasta que la dinastía cayó bajo el asalto combinado de los rebeldes chinos y los invasores manchúes.

Los emperadores Sung se apoyaron menos en el eunuquismo que los gobernantes Han, T'ang y Ming; pero a comienzos del siglo XII el eunuco T'ung Kuan fue elevado al más alto rango militar y puesto a la cabeza del consejo supremo de defensa del imperio.

En Asia occidental el eunuquismo floreció bajo los aqueménidas. Decayó bajo los monarcas helenísticos, pero adquirió gran fuerza cuando el Imperio romano se orientalizó cada vez más.

En fuerte contraste con la antigua costumbre los emperadores Claudio, Nerón, Vitelio y Tito incluyeron eunucos en su círculo íntimo. Claudio sufrió la influencia de dos, Posides y Halotus; y Nerón, que "se casó" con el eunuco Spores, encargó al eunuco Pelago del escuadrón del terror⁶⁵. Bajo Heliogábalo y Gordiano, los eunucos llegaron a ser una característica permanente de la administración⁶⁶. Diocleciano les dio un lugar destacado en su nueva jerarquía cortesana⁶⁷.

* La ascensión de los eunucos en la época Ming empezó poco después de la fundación de la dinastía (1368). A los eunucos se confió la defensa de la frontera norte en 1403, y en 1406 el eunuco Chêng Ho mandó la gran flota imperial que visitó la India, Arabia y Africa Oriental.

De los dieciocho rangos del funcionariado bizantino los eunucos pudieron detentar ocho, entre ellos el distinguido de Patrikios; y los eunucos patricios eran considerados más que los patricios ordinarios⁶⁸.

Runciman llama al empleo de eunucos "la gran arma de Bizancio contra la tendencia feudal a controlar el poder en manos de una nobleza hereditaria, que causaba tantas preocupaciones en Occidente"⁶⁹. Teniendo en cuenta que el eunuquismo ya había sido plenamente institucionalizado en Bizancio en el siglo IV, no pudo haber sido instituido como arma para combatir una tendencia feudal, que ciertamente no fue un problema en el régimen burocrático del Imperio Romano Oriental y que, aun en Occidente, sólo lo fue varios siglos después. La sugerencia de que los eunucos "daban al emperador una clase gobernante de confianza"⁷⁰ se acerca más al meollo de la cuestión. Como en otras partes, los eunucos políticos de Bizancio constituían un grupo de control enteramente fiel dentro de la burocracia absolutista. Y funcionaba tan bien que Bizancio llegó a ser un "paraíso del eunuco"⁷¹. Entre los eunucos generales se destacaron Narses, Salomón⁷² y Nicéforo Urano⁷³; entre los eunucos almirantes Eustatio Cimerano⁷⁴ y Nicetas, que mandaron la flota bizantina en la batalla de Sicilia en 963⁷⁵. Después de la catástrofe militar y política de Manzikart, un eunuco, Nicéforo el Logothete, "se dedicó a reformar el ejército"⁷⁶. "Ningún cargo religioso o secular, por alto que fuese —con la única excepción de la dignidad imperial—, estaba en principio cerrado a ellos"⁷⁷. "Una gran proporción de patriarcas de Constantinopla fueron eunucos"⁷⁸. A veces los eunucos ejercieron un poder ilimitado sobre el soberano. Constancio II († 361 d. de C.) estaba tan completamente dominado por el eunuco Eusebio que el historiador Ammiano satirizaba: "Para decir la verdad, Constancio tenía gran influencia con él"⁷⁹.

El eunuquismo político floreció durante y después del califato abbasida en los centros de poder musulmanes. Desde el siglo IX los eunucos colocaban eunucos en puestos importantes en la corte, el ejército y la marina. El mariscal de campo abbassida Munis, el general Samanida Fa'ig y el almirante Thamil fueron eunucos. Cuán alto podían subir en esta época los eunucos en la jerarquía militar lo ilustra el hecho de que cuando las fuerzas navales de Bagdad y el Egipto fatimita se enfrentaron en 919, ambas flotas estaban mandadas por almirantes eunucos⁷⁹.

* Ammiano Marcellinus 18.4.3: "Eusebi... apud quem... si vere dici debeat -- multa Constantius potuit".

6. *El personal del déspota agente no es un partido incipiente*

Dentro de una industrialización progresiva y de estrechos lazos entre los diferentes estratos de la sociedad y la dirección central, una superorganización omnipresente, como el Partido en un Estado fascista o comunista⁸⁰, constituye un medio único de afirmar o perpetuar un poder total autocrático.

El poder oriental no necesita esta superorganización. Las comunidades compartimentadas de campesinos o ciudadanos, y también los funcionarios individuales que carecían de facilidades modernas de comunicación y conspiración en potencia, podían ser satisfactoriamente controlados por el servicio postal y de información, por los "hombres" del rey y por secciones especiales de su funcionariado, como los eunucos. El servicio de información cuidaba de los centros vitales administrativos y militares del país, los eunucos principalmente de la corte y, con frecuencia también, de la capital. Es interesante anotar que los eunucos nunca formaron un grupo muy grande. En muchas sociedades hidráulicas un número limitado de agentes personales bastaban para asegurar la posición auténtica del gobernante.

7. *Los nobles tribales de las dinastías de conquista*

En muchas sociedades orientales, pero no en todas. Para mencionar sólo una excepción: incluso en las sociedades hidráulicas del Viejo Mundo, que conocieron el eunuquismo institucionalizado, los eunucos políticos no tuvieron gran importancia en las sociedades de conquista.

Ya hemos comentado el papel peculiar desempeñado en las sociedades orientales de conquista por nobles y plebeyos de la nacionalidad conquistadora. Los plebeyos extranjeros eran medios de coerción ideales, y los nobles extranjeros, de rango superior a la burocracia indígena, formaban una élite social cuya importancia y seguridad dependían de su lealtad al gobernante y su capacidad de controlar a los funcionarios nativos. Los nobles extranjeros por lo regular mandaban los ejércitos regulares y generalmente ocupaban los cargos civiles estratégicos. Eran agentes políticos que, tan fieles como cualquier eunuco, defendían los intereses de la dinastía conquistadora, intereses que realmente eran los suyos propios.

¿Por qué los califas omeyas emplearon poco a los eunucos? Se ha invocado la religión para explicar este interesante fenómeno⁸¹. Pero la evolución abbassida demuestra que las dificultades teológicas podían vencerse con facilidad, si el gobernante lo quería. Con mayor probabilidad,

los omeyas, como dinastía de conquista, encontraron satisfactorio basar su poder autocrático esencialmente en sus connacionales árabes, nobles y plebeyos.

Los amos Ch'i-tan del Imperio liao establecieron su dominio sobre la China nortoriental sin crear un excesivo antagonismo entre los vencedores pastores y los súbditos sedentarios. No obstante, se reservaron prudentemente las posiciones claves del poder, y el emperador trataba personalmente las comunicaciones estratégicas y el mando supremo⁸². El único chino de alto rango que gozó de plena confianza (a causa de sus grandes éxitos en la guerra contra el imperio Sung) no cambió el cetro de autoridad hacia el sector chino del gobierno. En su lugar recibió un nombre de clan ch'i-tan, símbolo de su inclusión en la nobleza "bárbara" de los conquistadores. Cuando el último emperador liao, desesperado y ya privado de una gran parte de su reino, ofreció el mando de los restos de sus fuerzas orientales a un chino, el hombre que había elegido declinó, observando con amargura, pero con corrección, que "bajo el antiguo sistema los chinos no habían participado en la política militar y estatal importante..."⁸³. Realmente, bajo el antiguo sistema, las mayores decisiones militares y civiles se tomaban por el gobernante extranjero y sus nobles "bárbaros". No es extraño que los "eunucos... fueran hombres al margen en la sociedad liao... y que nunca se concentrase influencia política en las manos de ningún eunuco mencionado en los anales históricos"⁸⁴.

En la dinastía manchú, también los nobles manchúes hacían superfluos a los eunucos. La revolución T'ai-p'ing (1850-1863) debilitó, pero no destruyó, la hegemonía de los aristócratas tribales, y el efímero intento de 1898 de modernizar el gobierno, hecho por reformistas chinos bajo un emperador manchú herético, fue aplastado por la emperatriz viuda. En sus primeros edictos de restauración nombró de un modo significativo a numerosos manchúes para puestos de poder⁸⁵. Así, aun los manchúes que habían aceptado de la cultura china más que ninguna de las tres dinastías de conquista precedentes, no confiaron tanto en los eunucos como en los nobles "bárbaros". Estos nobles llegaron muy cerca de ser "cuasi partido", como toda facción dominante en la clase gobernante de la sociedad hidráulica de todas partes*.

* Aparecieron temporalmente eunucos políticos bajo el emperador Shih-tsu († 1661) (Hummel, ECCP, I: 256 ss.). Pero la tendencia se detuvo de un modo brusco y nunca volvió a mostrar fuerza de nuevo excepto bajo la última emperatriz viuda (cf. Hummel, ECCP, I: 296; II: 724, cf. también I: 298). Sin embargo, aún esta mujer extraordinariamente déspota, trató de ampliar su poder, no intensificando el eunuquismo, sino restaurando el control manchú sobre el funcionariado chino.

8. Esclavos

En las sociedades que no son de conquista los eunucos son un arma formidable de política autocrática. Sin embargo, los esclavos (y ex esclavos) pueden servir de igual manera, dado que son también socialmente desarraigados. Y pueden cumplir sus fines aún más eficazmente, porque su físico más normal les hace más adecuados para representar la autoridad del déspota en todas partes.

Algunos de los primeros emperadores romanos emplearon esclavos libertados (*libertini*) en puestos políticos importantes⁸⁶, pero los emperadores posteriores prefirieron eunucos, que, a diferencia de los esclavos, estaban tradicionalmente asociados con el poder del despotismo oriental.

El empleo de esclavos como sirvientes del gobernante fue más frecuente en el Próximo Oriente islámico, donde las condiciones rápidamente cambiantes de la guerra y los acuerdos políticos facilitaban fuertemente experimentos en soldados a sueldo. En contraste con los omeyas, que conservaban su régimen de conquista esencialmente por medio de apoyos tribales, los abbassidas se apoyaron cada vez más en mercenarios. Eventualmente, y en particular para la guardia de corps del califa, compraron esclavos turcos. Los gobernantes sasánidas y seléucidas de Persia siguieron el ejemplo abbassida⁸⁷. En el imperio mameluco una élite de guerreros ex esclavos perpetuaron sistemáticamente su casta llenando las vacantes con esclavos comprados en el exterior. Cuando entraban en su carrera oficial los esclavos eran libertados solemnemente; pero siguieron siendo un estrato socialmente cerrado en sí mismo⁸⁸. En la Turquía otomana los niños y personas de tributo de origen esclavo o parecido eran entrenados para ser guerreros regulares y administradores de alto rango.

A estos "esclavos" funcionarios turcos se les ofrecían muchos incentivos: ganancias sustanciales, honores, oportunidades de ascenso y a veces también una ocasión de casarse. No eran esclavos-ganado, sino semiesclavos muy privilegiados, si no completamente manumitidos. Pero incluso como ex esclavos permanecían íntimamente vinculados al gobernante*. Situados más favorablemente que la mayoría de la población libre, consideraban un honor ser propiedad de él.

Pero las distinciones de que gozaron no alteró la deficiencia básica de su posición —su desarraigo esencial—. Es verdad que podían en la cumbre de su carrera invitar a algunos de sus parientes o compartir su gloria y riqueza, pero esto era más una excepción que una regla. En

* La palabra turca "*kul*" como la palabra árabe "*mamluk*" significa esclavo.

todo caso —y esto iba en beneficio del gobernante— los parientes afortunados eran casi siempre personas de clase humilde, y por ello no formaban ningún lazo para una nobleza burocrática ambiciosa y de casta (noble).

Su desarraigo se acentuaba aún más cuando el gobernante escogía sus funcionarios esclavos entre los hijos de los no creyentes, particularmente entre los hijos de los cristianos. Naturalmente, se les daba una educación musulmana completa, pero su formación especial ampliaba el vacío entre ellos y los creyentes de la clase superior, de los que estaban ya separados por cuestiones de origen.

Los efectos sociales del sistema de funcionarios esclavos apareció con claridad clásica en Turquía. Durante el florecimiento del poder otomano los funcionarios administrativos y militares no establecieron un funcionariado hereditario⁸⁹, y evitaron que los líderes de la milicia de caballería, que vivían de la tierra oficial (*khasse*, *ziyats* y *timars*)⁹⁰, alcanzaran más que una posición secundaria y subordinada de poder.

En este arreglo político no faltaron completamente los eunucos*, pero sólo fortificaron un edificio autocrático que era esencialmente un "gobierno por una clase esclava"⁹¹. Los funcionarios de este gobierno eran tan disciplinados, e incluso en la esfera política, tan bien integrados, que Maquiavelo no veía oportunidad de derribar el régimen turco mediante la cooperación (hoy podríamos decir una quinta columna) como podía hacerse en la Francia feudal. Porque "en reinos gobernados como el de Francia... es fácil entrarles ganando algún barón del reino, habiendo siempre descontentos, y otros deseosos de innovaciones. Estos, por las razones dichas, pueden abrirte el camino y facilitarte la victoria"⁹². No así con los turcos. "Porque, siendo todos esclavos y dependientes, será más difícil corromperlos, y, aun corrompidos, poco efecto puede esperarse, porque son incapaces de llevar al pueblo detrás por las razones citadas. Por tanto, cualquiera que ataque al turco debe prepararse para enfrentarse con sus fuerzas unidas, y debe confiar más en las suyas propias que en los desórdenes de los demás"⁹³.

Viendo la lucha entre el gobernante supremo y sus servidores, no nos

* En el Imperio mameluco los eunucos estaban encargados de adiestrar a los mamelucos (Ayalon, 1951: 14 ss.). Los sultanes turcos hicieron jefe de la Escuela de Palacio al jefe Eunuco Blanco. En ella se educaban los líderes militares, administrativos del estado (Miller, 1941: 64, 88). Otro Eunuco Blanco de alto rango guardaba el tesoro privado del sultán (Miller, 1941: 38). El Eunuco Blanco Jefe, además de estar encargado de la Escuela de Palacio y del harén y actuar como gran maestro de ceremonias, era también agente confidencial del sultán (Miller, 1941: 88).

sorprende que los poseedores de cargos turcos llegaran eventualmente a hacerlos hereditarios o semihereditarios⁹⁴, pero durante mucho tiempo el sultán pudo bloquear por completo estas tendencias manteniendo una clase socialmente desarraigada de "funcionarios-esclavos" *.

7. Funcionarios "regulares", grupos de control y pueblo

Los funcionarios-esclavos eran uno de los instrumentos más eficaces que podía reunir el gobernante de un estado hidráulico. Los eunucos políticos o una nobleza de conquistadores tribales podía supervisar, debilitar y restringir el funcionariado "regular", pero los funcionarios-esclavos podían remplazarla. A pesar de diferencias obvias, estos tres grupos se parecían entre sí de un modo significativo. Cada uno constituía un grupo de control, que desde el punto de vista del autócrata era claramente más eficaz que los plebeyos que podían incluirse en las filas del funcionariado. Los sacerdotes, colocados en importantes puestos gubernamentales en la América Antigua, India y otros lugares, con toda probabilidad cumplieron una función similar.

Los funcionarios regulares estaban distantes y por encima del pueblo. Pero los miembros de los grupos de control, particularmente próximos al déspota, eran también particularmente alejados del pueblo. Un funcionario regular bien intencionado o un miembro de la hidalguía burocrática podía desarrollar relaciones cuasi patriarcales con la población local. Esto sucedía, sin duda, mucho menos en el caso de los sacerdotes funcionarios-esclavos, nobles extranjeros o eunucos.

* El amo autócrata de la sociedad de una clase en la URSS ejerce el control supremo sobre el *apparatchiki* de rango por muchos métodos, entre ellos la purga periódica de grupos establecidos de funcionarios (la "vieja guardia", los "viejos cuadros") y la introducción de plebeyos técnica y políticamente adecuados. Desde el punto de vista del autócrata supremo, la fidelidad de los funcionarios es tanto mayor cuanto menor sea su arraigo a cualquier grupo de prestigio que conserve elementos de cohesión social. La gran purga de los años 30 liquidó a la mayoría de los viejos bolcheviques, y las siguientes a muchas otras personas destacadas del partido, gobierno y ejército. Vyshinsky, que fue menchevique hasta los primeros días del régimen, era ideológicamente apto para perseguir a los viejos bolcheviques. No frenaron su ataque lazos de camaradería; y su pasado heterodoxo le hacía particularmente vulnerable, y particularmente dispuesto a complacer a la suprema jerarquía del partido.

J. PROMOCION SOCIAL

Las carreras políticas de los eunucos, esclavos, ex esclavos y plebeyos en la sociedad hidráulica pueden tener un significado más. Demuestran que la movilidad social (vertical) significa una cosa en las sociedades abiertas y equilibradas, y otra en las sociedades que existen bajo la sombra del poder totalitario. Sin duda hay más de un patrón de movilidad social. Y toda discusión del fenómeno será satisfactoria sólo en el grado en que los hechos se sitúen en su postura institucional específica.

1. Reservas y fuentes de promoción social

En sociedades abiertas y basadas en la propiedad un plebeyo puede subir sobre su posición originaria mediante éxitos políticos o económicos. Los miembros de la clase superior pueden tratar de dificultar esta ascensión, pero no pueden evitarla. Pueden discriminar contra el *parvenu* al poder o el nuevo rico personalmente, pero generalmente los hijos o los nietos del recién llegado consiguen ser aceptados socialmente. Esto era el patrón general en las sociedades-estado democráticas de la antigua Grecia. Y es cada vez más típico de países industriales modernos como Inglaterra, Escandinavia, Australia y los Estados Unidos.

Este patrón de movilidad social espontánea difiere fundamentalmente de los patrones de movilidad social, que caracteriza a la sociedad hidráulica. En la sociedad hidráulica los de abajo, que entran en la clase gobernante, raras veces proceden de las filas de plebeyos libres y distinguidos. En China el número de personas que podían obtener un grado superior en los exámenes era cuidadosamente restringido, y aun este patrón chino no era típico, en modo alguno, de la mayoría de las sociedades orientales. En general, un plebeyo de valía no tenía oportunidades de ser miembro de la clase gobernante. Los eunucos, libertos y esclavos que alcanzaban preminencia política originariamente eran de rango inferior al de los plebeyos libres. Y esto puede decirse también de las muchachas esclavas, que en el harén del gobernante podían llegar a madres de los futuros gobernantes.

Los miembros de estos grupos subían a puestos distinguidos, no porque salvaran barreras de riqueza y poder establecidos por su propio esfuerzo, sino porque el gobernante era suficientemente fuerte para escoger a los que quería y colocar a las personas de su elección donde le placía. Toda la movilidad existente en una sociedad hidráulica era producto de una manipulación desde arriba.

A decir verdad, hay un comportamiento pasivo de los elementos activos, lo mismo que hay un comportamiento activo de los elementos pasivos*. Pero esto no niega la validez de la conclusión de que bajo el despotismo oriental la movilidad social era un proceso esencialmente pasivo.

Naturalmente, puede decirse que algunas sociedades orientales complejas y semicomplejas, algunos plebeyos, han subido desde un origen pobre y humilde a la riqueza y distinción dentro de su clase, mejorando su condición de un modo típico de las sociedades abiertas basadas en la propiedad privada. Es verdad. Sin embargo, en muchas sociedades hidráulicas estos patrones faltan por completo, y donde existen no implican ascensión a la clase gobernante.

2. Criterios de promoción social (aptitudes "plus"...)

El poder total promueve con prudencia y discriminación. Y promueve a los que puede esperar que satisfagan las necesidades del estado de aparato. En tal proceso el candidato debe poseer aptitudes "plus"... ¿Qué es este "plus"?

Algunos escogidos para el ascenso pueden ser de un talento excepcional, y esto es ciertamente deseable. Pero todos deben sobresalir en la virtud clave del totalitarismo: el servilismo total e inteligente. Esta cualidad puede expresarse de un modo sutil ideológicamente o ceremoniosamente (como era el caso en la China confucianista o en la India hindú) o pragmática y directamente (como era el caso en otras muchas civilizaciones hidráulicas). Pero la sustancia fue siempre la misma, y los manipuladores supremos del poder total se crearían locos si no insistieran en una calificación que, desde su punto de vista, era vital.

3. Promoción social en una plantación trabajada por esclavos

La movilidad social en la sociedad hidráulica no es idéntica a la movilidad social en una plantación trabajada por esclavos. No obstante, algunos rasgos de la última no carecen de interés para la primera. Un propietario de una plantación puede elevar sus esclavos más bajos a capataces o sirvientes personales suyos, pero una consciencia de esta posibilidad no favorece un espíritu de independencia entre sus compañeros. El hecho de que el ascenso se ofrezca esencialmente a los que son indudablemente sumisos tiende a estimular entre la mayoría oportunista de todos los esclavos actitudes de servilismo espectacular.

* Cf. Wittfogel, 1932: 474 ss. Este estudio ha intentado definir la influencia potencial de un objeto sobre las operaciones a que se expone.

K. LA CLASE GOBERNANTE TOTALITARIA. UNA BUROCRACIA MONOPOLISTICA

1. La clase gobernante de la sociedad hidráulica y las clases superiores en otras sociedades estratificadas

Desde otro ángulo, la peculiaridad de la movilidad social en la sociedad hidráulica indica la peculiaridad de su clase gobernante. Para todos los fines prácticos esta clase gobernante es una clase cerrada. Sólo por voluntad de sus representantes reconocidos pueden los miembros de las clases inferiores ser incorporadas a ella. A este respecto es como la nobleza feudal y distinta de las clases superiores de la sociedad industrial moderna, basada en la propiedad.

La peculiaridad de la variante hidráulica de una clase gobernante cerrada se deriva principalmente de la manera en que está organizada. El núcleo activo de la clase gobernante de la sociedad hidráulica es un cuerpo rígidamente cohesivo; en este aspecto difiere no sólo de la burguesía moderna, sino también de la nobleza feudal. Incluso donde monopolios emprendedores coordinan elementos destacados de la alta burguesía, no encontramos la clase de hombres de empresa como un todo organizado jerárquico y formalmente, como lo estaban los vasallos de los países feudales. La unidad organizadora de los señores feudales alcanzó su cima en sus acciones combinadas (nacionales); pero tanto la amplitud de estas acciones como los controles disciplinarios ejercidos por el líder supremo eran muy restringidos. En su mayor parte los señores tenían independencia para ocuparse de sus propios asuntos militares, económicos y sociales.

Los servidores del despotismo hidráulico estaban organizados en un "aparato" altamente centralizado y permanentemente operante. En contraste con la clase superior burguesa, que no tiene cabeza reconocida, y a diferencia con los señores feudales, cuya cabeza reconocida era un *primus inter pares* en un orden claramente descentralizado, los hombres del estado de aparato hidráulico mantenían a su gobernante como líder supremo, que siempre e incondicionalmente determinaba su posición y tareas.

Antes de la ascensión del estado de aparato industrial moderno, los hombres del gobierno hidráulico fueron el único ejemplo mayor de una clase gobernante, cuyo núcleo operacional funcionaba permanente como una entidad organizada, centralizada y semimilitar.

2. *Los cuerpos autoritarios no ejercen necesariamente el poder total*

Incluso un cuerpo autoritario formidable puede no dominar totalmente mientras fuerzas contrarias ejercen una influencia restrictiva o controladora sobre él. Tanto en la Atenas de Pericles como en la democracia industrial moderna, el ejército es una organización autoritaria; sus jefes exigen, y tienen fuerza para obligar a una obediencia ciega. Pero en todos los casos está subordinado a las decisiones de un cuerpo político supremo y democráticamente establecido.

Sin duda, ninguna sociedad existe sin fracciones autoritarias, pero en una sociedad democrática estas fracciones pueden ser supervisadas y controladas. La conciencia de este hecho es esencial para una evaluación apropiada de los efectos (y las limitaciones) de patrones autoritarios en "los grandes negocios", el "gran trabajo" y "el gran gobierno", que aparecen en las civilizaciones modernas basadas en la propiedad.

Los gobiernos absolutistas de Europa de finales del feudalismo y postfeudal tenían que entenderse con estas fuerzas como la nobleza organizada, la Iglesia, los gremios y la clase media capitalista en auge. Los gobiernos eran bastante autoritarios, y lucharon duramente para ejercer un poder exclusivo (total). Pero en conjunto eran incapaces de hacerlo, porque eran incapaces de conseguir un monopolio del liderazgo social.

3. *Monopolio contra competición en el liderazgo social*

El liderazgo social puede ser ejercido por distintos grupos o clases que de varias maneras se equilibran mutuamente. O puede ser ejercido monopolísticamente por un solo grupo o clase. Sin duda, un grupo que ejerce el liderazgo monopolístico se comporta de un modo distinto de un grupo que, a pesar de su fuerza superior, es incapaz de aplastar a sus rivales.

En la Europa y en el Japón postfeudales el poder estatal y la propiedad activa (emprendedora) dieron origen a varias clases superiores, y ninguna clase logró establecer un predominio exclusivo (total). Más recientemente, los propietarios de tierra y capital se enfrentan con un nuevo tipo de rival: los propietarios de un nuevo tipo de propiedad, el trabajo. Hoy el trabajo disputa abiertamente el liderazgo político y social de las antiguas clases inferiores.

En la sociedad hidráulica, la evolución tomó un rumbo distinto. Allí la aparición de clases propietarias —artesanos, mercaderes y terratenientes— no implicó la aparición de clases superiores competidoras. En las

sociedades hidráulicas semicomplejas y complejas los funcionarios de rango aceptaban como inevitable, y en cierto modo deseable, la presencia de hombres ricos sin vínculo con el gobierno. Pero aun cuando estos hombres fueran bastante numerosos para constituir una clase, no competían con la clase superior burocrática por la hegemonía social y política. No competían porque no tenían oportunidad de intervenir en una lucha política seria. Ni al principio ni después estos poseedores de pequeña o gran propiedad lograron coordinar sus fuerzas en una organización rival nacional y políticamente eficaz.

Con toda probabilidad, los hombres del aparato no tenían conciencia clara de la amenaza que podía suponer una organización rival. La mayoría de las sociedades hidráulicas se originaron antes, y muy alejadas de las sociedades agrarias equilibradas, que cristalizaron en Grecia y Roma antiguas y en la Europa y el Japón medievales. Y en las sociedades hidráulicas más simples los grupos propietarios independientes eran demasiado débiles para hacer sentir su libre voluntad en las asambleas políticas generales o en las corporaciones estatales. Las tradiciones tribales democráticas —donde existían— fueron abandonadas, según parece, cuando llegaron a ser una amenaza seria para los amos del estado agroadministrativo, o antes de ello. Esto pudo suceder en la sociedad protosumeria, pero incluso en este caso los testimonios son débiles. Por regla general los representantes de los jóvenes estados despóticos parecen haber conservado políticamente atomizados a los poseedores de propiedad privada mueble e inmueble, recurriendo a veces a la violencia, pero más a menudo sin ejercer ningún esfuerzo político o físicamente desagradable.

En las épocas tardo y postmedievales los estados despóticos orientales del Próximo Oriente y Rusia coexistieron con estados europeos caracterizados por organizaciones políticas múltiples. Pero, excepto la Rusia postmoscovita y la Turquía del siglo XIX, hay poco que demuestre que el patrón occidental se imitase en estos países orientales cercanos. Los cruzados cristianos debilitaron el poder absolutista de Bizancio, pero sus ciudadanos propietarios fueron incapaces de crear corporaciones feudales o burguesas independientes y eficaces. En Turquía y Rusia aparecieron organizaciones políticas múltiples sólo cuando la revolución industrial y el impacto del poder occidental crearon una situación nacional e internacional enteramente nueva.

4. *El monopolio de la hegemonía social aparece en el despotismo oriental como monopolio de organización burocrática ("Burocracia monopolística")*

La libertad de competir implica la libertad de organizar; e implica la libertad, si las condiciones lo permiten, de emplear medios burocráticos para desarrollar y perpetuar vínculos de organización. Los barones y burgueses corporativizados del mundo feudal utilizaban medios burocráticos sólo en pequeña medida. Pero la historia de la Iglesia medieval demuestra que durante esa época un poderoso cuerpo no gubernamental podía erigir, si lo quería, impresionantes estructuras burocráticas.

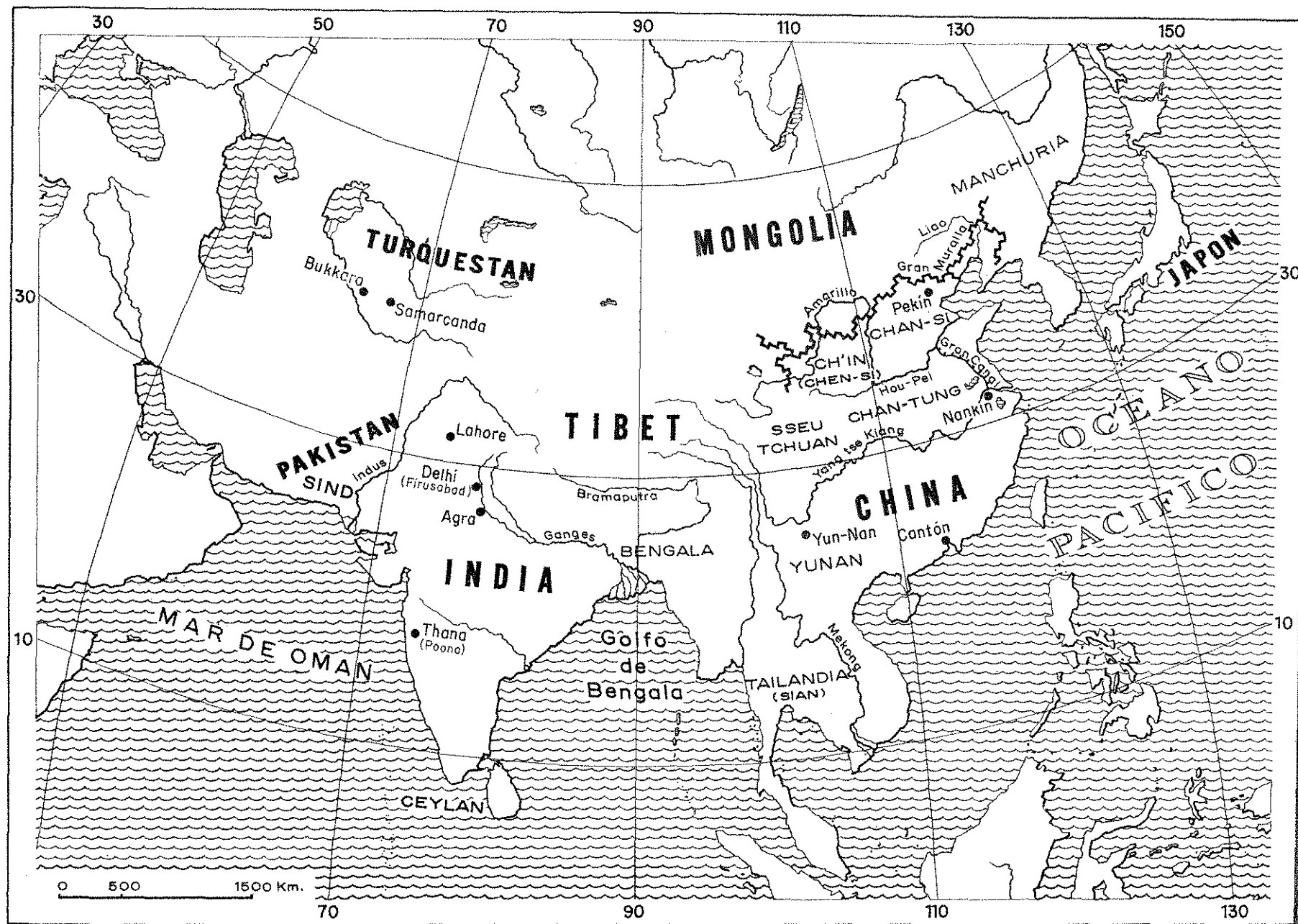
En los países modernos de Europa central y occidental, en América, Australia y Japón existen muchas burocracias pequeñas y grandes fuera e independientes del gobierno. Los terratenientes aristócratas, allí donde todavía sobreviven, pueden emplear métodos burocráticos para proteger sus intereses. Los mercaderes, industriales y banqueros dirigen grandes empresas con equipos burocráticamente organizados; y cuando se combinan para alcanzar metas políticas amplias crean o apoyan cámaras o partidos burocráticamente organizados. Los agricultores también recurren cada vez más a una acción organizada burocráticamente. Y los sindicatos y partidos obreros consiguen preminencia económica y política, porque emplean con eficacia métodos burocráticos para realizar el potencial organizador inherente a la concentración de obreros en grandes empresas.

De todos estos desarrollos, la expansión de grandes empresas en gigantes monopolísticos ha sido la más estudiada por algunos investigadores, quienes la consideraban un rasgo tan destacado de nuestro tiempo que decidieron hablar de una verdadera época de "capitalismo monopolístico".

El concepto "capitalismo monopolístico" es tan atractivo como erróneo, pero sus mismas deficiencias nos ayudan a poner en su verdadero punto las peculiaridades de la burocracia monopolística oriental. Las gigantescas empresas modernas son realmente formidables, tanto en dimensiones como en influencia, y sin duda han aplastado o absorbido a muchos rivales medianos y pequeños. Pero sólo raras veces han podido evitar las operaciones de otros gigantes en las diferentes ramas de la economía. Y nunca han podido evitar la aparición de grandes rivales sociales, como el Gran Gobierno, el Gran Trabajo. "Capitalismo monopolístico" es, pues, una designación errónea de una conformación institucional en la que las múltiples fuerzas sociales, aunque inclinadas al

monopolio, se equilibran entre sí para impedir la hegemonía exclusiva de una de ellas.

Ningún freno de este tipo debilita las aspiraciones monopolísticas de un estado de aparato totalitario. Los amos de la sociedad hidráulica no permiten rivales conspicuos y burocráticamente organizados. Ejercen la hegemonía exclusiva operando continuamente y sin piedad como una auténtica burocracia monopolística.



*Cambiar
de lugar
de las fotocopias*

CAPITULO NOVENO

AUGE Y DECADENCIA DE LA TEORIA DEL MODO ASIATICO DE PRODUCCION

Tal es la sociedad hidráulica, como surge de nuestra investigación. Esta sociedad duró milenios —realmente hasta que sufrió el impacto de la ascensión del occidente industrial y comercial—. Entonces se provocaron reacciones en cadena y dieron al viejo orden una nueva forma y una nueva dirección. ¿Pero permiten nuestros análisis comprender estos desarrollos recientes?

En este momento, el lector que nos ha seguido hasta aquí puede preguntar algunas cuestiones. El concepto de sociedad hidráulica, puede decir, puede haber sido eminentemente productivo para el estudio del pasado. ¿Pero es también útil para evaluar el presente y el futuro? ¿No es igualmente apropiada la interpretación “feudal” de las condiciones orientales? Ciertamente señala la condenación vigorosa de una herencia maligna— y ya se utiliza ampliamente en Oriente y Occidente.

Esto puede muy bien ser así. Sin embargo, en nuestro contexto, la vigencia y la popularidad de una teoría difícilmente pueden ser criterios decisivos. La historia de la demagogia social y racial demuestra que los falsos “slogans” pervierten los pensamientos y hechos humanos, la mayoría de las veces desastrosamente, cuanto más frecuente e insistentemente se expresan. Al equiparar la Europa feudal y el Oriente, perdemos de vista las diferencias básicas. Y al ignorar la existencia de sociedades grandes no occidentales, corremos el peligro de abandonar la libertad de la elección histórica, porque estamos paralizados por la ficción de un desarrollo unilinear e irresistible.

No resultó este peligro de los esfuerzos de los unilinealistas del siglo XIX, cuyos errores son fácilmente reconocibles. Esencialmente es un producto del marxismo-leninismo contemporáneo, que combina medios ideológicos y políticos para liquidar tanto la teoría de la sociedad oriental como el concepto de desarrollo multilinear.

Si no se identifica, esta fuerza marxista-leninista puede bloquear el análisis de la sociedad hidráulica en transición no por una discusión abierta, sino creando una atmósfera enervante de equívocos y desconfianzas. Identificada con propiedad, dará un nuevo ímpetu al estudio de los hechos —y a las potencialidades— de un mundo multiforme y cambiante.

A. LOS TEORICOS ANTIGUOS Y MODERNOS DE UN DESARROLLO UNILINEAR OLVIDAN A LA SOCIEDAD HIDRAULICA

1. *Unilinearistas del siglo XIX*

Los unilinearistas del siglo XIX olvidaron a la sociedad hidráulica no porque ignorasen la realidad del despotismo oriental, sino porque estaban inspirados por las extraordinarias consecuencias de la revolución industrial. Supergeneralizando la experiencia de un mundo occidental en rápida transformación, postularon ingenuamente, un curso simple, unilinear y progresista del crecimiento social.

El hombre parecía moverse irresistiblemente hacia la libertad (Hegel), la armonía universal (Fourier), una sociedad justa y racional (Comte) hacia una felicidad general (Spencer). Los arqueólogos empezaron a distinguir una escala de "edades" basada en el uso de la piedra, bronce y hierro; y los etnólogos sistematizaron las características de vida primitiva en "estadios" consecutivos. Al definir el "paleolítico" y el "neolítico" como procedentes de la "Edad de los metales", Lubbock completó en 1865 lo que Thompson había iniciado en 1836. Y en 1877 Morgan formuló su citadísima secuencia tipológica: Edad Antigua de la Piedra (salvajismo), Nueva Edad de la Piedra (barbarismo) y Edad del Hierro (civilización).

2. *Críticas negativas*

Los evolucionistas del siglo XIX indudablemente han de ser alabados por sus esfuerzos por encontrar estructura y orden en las turbulentas corrientes de la historia. Pero sus resultados difícilmente han de juzgarse satisfactorios, porque sólo pudieron caracterizar a las grandes civilizaciones como unilinearmente progresivas, olvidando la suerte de más de la mitad de la población del globo. Y tampoco llenó el vacío el criticismo que después se levantó contra ellos, porque también dejó de tener en cuenta el estancamiento del mundo hidráulico.

Una masa de nuevos datos antropológicos y arqueológicos permitió a eruditos como Boas demostrar que los teóricos del siglo XIX "erraron al suponer una evolución unilinear única"¹. Pero al mismo tiempo de estos meros conocimientos, se rehusó obstinadamente explotar en luchas de la historia institucional y oriental para deducir un mero esquema multilinear de desarrollo. Decía Boas: "las leyes de desarrollo, excepto en su forma más general, no pueden establecerse y no puede producirse un curso detallado de crecimiento. Todo lo que podemos hacer es observar y juzgar día a día lo que hacemos por lo que hemos aprendido y dirigir nuestros pasos de acuerdo con ello"². Es verdad que incluso esta cauta afirmación sugiere un cierto "curso de evolución". Pero en vez de intentar determinar su carácter, Boas se limita a una evaluación "día a día" de la experiencia humana.

3. *Un vacío teórico*

Los argumentos de Boas ejercieron gran influencia tanto dentro como fuera de su disciplina. Y su actitud antievolucionista ganó gran apoyo entre los científicos en general durante los primeros decenios del siglo XX. Un sociólogo del conocimiento, observando este agnosticismo, podía discernir rápidamente el vacío teórico resultante. Y podía haber pronosticado que los conflictos y crisis mayores inspirarían nuevos problemas y, en última instancia, nuevas respuestas.

El concepto spengleriano de civilizaciones compartimentadas, que crecen y decaen como organismos vivientes, estaba hasta tal punto basado en premisas biológicas más que históricas que no pudo satisfacer a los sociólogos científicos. Por razones distintas también fracasó el intento de Toynbee. Siendo historiador de profesión, Toynbee estudió el destino de la humanidad desde el punto de vista histórico. Pero la falta de conceptos generales netos imposibilitó su análisis. Un énfasis excesivo en los detalles le impidió reconocer los grandes patrones de cambio social. Y el mismo énfasis en las peculiaridades de cada "sociedad" le impidió reconocer los comunes denominadores institucionales que obligan a clasificar estas sociedades en unidades más amplias. En el campo de la taxonomía, el demasiado detallista está tan próximo al error como el que lo clasifica todo a bulto³. Los árboles enigmáticos que adornan el paisaje de Toynbee* no revelan el carácter de los bosques de que forman parte.

* Un paisaje, podemos decir, que era rico y sugestivo en muchos aspectos. El intento de Toynbee de ver estructura y proceso en la vida de "sociedades" lo agradecerán también aquellos que encuentran las conclusiones principales de sus estudios socio-históricos intelectualmente problemáticas o moralmente paralizadoras.

4. La expansión del neo-unilinearismo "marxista-leninista"

Pero la necesidad de nuevos puntos de vista históricos se despertó incluso antes de la aparición del *Estudio de la Historia* de Toynbee. Los terremotos económicos y políticos, surgidos con la depresión, hicieron que las apreciaciones románticas de Spencer aparecieran tan poco realistas como los hallazgos de una sociología supermetodizada, supercompartimentada y supercuantificada.

Impresionados por el carácter brutalmente directo con que el marxismo-leninismo discutía los problemas candentes del día, numerosos escritores aceptaron elementos significativos del esquema soviético de evolución junto con la explicación marxista-leninista del capitalismo e imperialismo. No dudaron en llamar "feudales" a las instituciones tradicionales de China, India y el Oriente Próximo. Equipararon el feudalismo de la Rusia mongólica con el occidental. Y se convencieron de que la Rusia comunista —y recientemente el continente chino— habían alcanzado un más alto nivel socialista o protosocialista de desarrollo, porque habían prevalecido tanto sobre el "feudalismo" como sobre el capitalismo.

5. Necesidad de una revisión de los puntos de vista de Marx, Engels y Lenin sobre el "sistema asiático" y el despotismo oriental

Ante estos hechos, ningún estudioso responsable de la sociedad hidráulica negará la importancia de revisar las ideas de Marx, Engels y Lenin sobre el "sistema asiático", despotismo oriental, y evolución de la sociedad. Este reexamen es, sin duda, necesario desde el punto de vista del tema de nuestra investigación, y es altamente dramático, porque Marx y Engels, e incluso el Lenin anterior a octubre, aceptaron el mismo concepto asiático que rechazan hoy los altos lamas de la ideología marxista-leninista.

B. MARX, ENGELS Y LENIN ACEPTAN EL CONCEPTO ASIATICO

1. Marx sigue a sus predecesores clásicos respecto a la estructura institucional y la posición evolutiva del Oriente *

El concepto de Marx de la sociedad asiática fue elaborado en gran parte sobre los puntos de vista de economistas tan clásicos como Richard Jones y John Stuart Mill, que a su vez habían desarrollado y generalizado ideas de Adam Smith y James Mill. Adam Smith notó similitudes de empresa hidráulica en China y "varios otros gobiernos de Asia"; y se fijó particularmente en el poder adquisitivo de los gobernantes de China, Egipto Antiguo, e India¹. James Mill consideraba "el modelo asiático de gobierno" como un tipo institucional general²; y rechazaba las analogías forzadas con el feudalismo europeo³. Richard Jones trazó un cuadro general de la sociedad asiática en 1831⁴, cuando Marx tenía trece años. Y John Stuart Mill situó esta sociedad en un cuadro comparativo en 1848⁵, cuando los autores del *Manifiesto Comunista*, a pesar de alguna referencia ocasional al "Oriente"⁶, no acusaban conciencia de una sociedad asiática. Sólo después que Marx reanudó su estudio de los economistas clásicos en Londres ** fue cuando surgió esta idea como un vigoroso ingrediente de su concepto "asiático".

Desde 1853 hasta su muerte, Marx mantuvo el concepto asiático con la denominación asiática de los antiguos economistas. Además de la fórmula "despotismo oriental", empleó para todo el origen institucional la designación de "sociedad oriental", empleada por John Stuart Mill⁷, y también (y con clara preferencia) la designación de "sociedad asiática", empleada por Richard Jones⁸. Expresó su interés por el aspecto económico de la sociedad asiática al hablar de un "sistema asiático" de pro-

* Los escritores marxistas raras veces se han molestado en trazar las fuentes del concepto asiático de Marx (véase la nota de Kantskya Plechanoff, 1891: 447, Kautsky, 1929, II: 209 ss.; y Plekhanov, FPM: 40, 507. En mis trabajos más antiguos señalé al geógrafo Ritter y Hegel como posibles fuentes de Marx (Wittfogel, 1929: 492-496; *ibid.*, 1931a: 354); pero entonces no me di cuenta de la dependencia fundamental de Marx de los economistas clásicos.

** En Londres Marx reanudó sus estudios económicos y socio-históricos leyendo los *Principles of Political Economy*, de Mill (desde septiembre de 1850), la *Wealth of Nations* de Smit (marzo 1851), la *Introductory lecture* (sobre Economía Política) de Jones (junio 1851), *Conquest of Mexico* y *Conquest of Peru* de Prescott (agosto de 1851), *Voyages* de Bernier (mayo-junio 1853), *History of British India* de James Mill (probablemente, mencionada el 2 de julio de 1853) (KMCL: 96, 103, 107, 139; cf. también MEGA, III. Pt. 1: 133; Marx, NYDT, julio 11, 1853).

piedad rústica⁹, un “modo de producción asiático” específico¹⁰, y más concisamente, “producción asiática”¹¹.

En los años 1850 el concepto de una sociedad asiática específica deslumbró a Marx con la fuerza de un descubrimiento. Abandonando temporalmente la política, se aplicó intensamente al estudio del capitalismo industrial como un fenómeno distintivo socioeconómico e histórico. Sus escritos de esta época —entre otros, la primera redacción de *Das Kapital* que escribió entre 1857-58*— le presentan estimulado por el concepto asiático. En su primera redacción, así como en la versión final de su *magnum opus*, comparó sistemáticamente algunas características institucionales de los tres tipos principales de sociedad agraria (“Asia”, antigüedad clásica, feudalismo) y en la sociedad industrial moderna¹².

2. Interpretación asiática de Marx de la India, China y Rusia post-mongólicas

No necesitamos en esta ocasión examinar todos los aspectos de los puntos de vista de Marx sobre la sociedad asiática. Para nuestros fines basta subrayar su interpretación asiática de tres países que hoy vuelven a destacarse en el escenario político mundial: India, China y Rusia.

a) India (“sociedad asiática”...)

En dos artículos publicados por el *New York Daily Tribune*, en 1853**, Marx discutió el carácter de la sociedad asiática y las posibilidades de su disolución progresiva. En estos artículos cita a la India como una “sociedad asiática antigua” y a los hindúes como poseedores de algunas instituciones básicas comunes con “todos los pueblos orientales”. El arguyó que las “condiciones climáticas y territoriales” hacen que “el

* En su forma original esta redacción apareció impresa por primera vez en dos volúmenes en 1939 y 1941 respectivamente. Marx reescribió y publicó parte de ella en 1859 bajo el título *Zur Kritik der Politischen Ökonomie*. En el prólogo a este libro hizo su afirmación más sistemática sobre estructura y cambio social, afirmación que termina con la enumeración de los cuatro órdenes socio-económicos y los modos de producción asiático, antiguo, feudal y capitalista. Desde el verano de 1863, Marx reorganizó y rehizo su primera redacción en lo que ahora llamamos *Das Kapital* (véase Grossman, 1929: 310 ss.) la historia de las teorías pertinentes que Marx planeaba publicar como cuarto volumen de *Das Kapital*. (*ibid.*: 311), fue publicado como obra aparte bajo el título *Theorien über den Mehrwert* (Teorías sobre la Plusvalía).

** Marx, NTD, 25 de junio y 8 de agosto de 1853. En su correspondencia con Engels, Marx había precisado mucho su concepto de sociedad “asiática” u “oriental” (véase MEGA, III. Pte. 1: 475 ss., 480 ss. y 486 ss.).

riego artificial, por medio de canales, sea la base de la agricultura oriental”. Y observaba que el control acuático en Oriente, donde la civilización era demasiado baja y la extensión territorial demasiado grande para producir la asociación voluntaria, “hacia necesaria la interferencia del poder centralizado del gobierno”.

Así, pues, fue la necesidad de obras hidráulicas dirigidas por el gobierno lo que, según Marx, dio lugar al estado asiático. Y fue la condición “dispersa” del “Pueblo oriental” y su aglomeración en aldeas “autosuficientes” (combinando la pequeña agricultura y la artesanía doméstica) lo que permitió su larga perpetuación¹³.

De hecho, la segunda afirmación requiere algunas precisiones. Ideológicamente no es consecuente. Sólo si tenemos en cuenta la noción de Marx del papel de las aldeas orientales “dispersas” podemos comprender por completo la caracterización del despotismo por Marx, Engels y Lenin.

b) China (“... Producción asiática” y prosperidad agrícola privada)

Viviendo en Inglaterra, donde pasó la mayor parte de su vida adulta, Marx se interesó más por la situación de India que de China. Pero a partir de los años 50 consideró que, tanto China como India, se caracterizaban por las instituciones¹⁴ “asiáticas”, y encontró que “la estructura económica de la sociedad china dependía de una combinación de pequeña agricultura e industria doméstica” (1859)¹⁵. En el tercer volumen de *Das Kapital*, al discutir el impacto del comercio inglés sobre India y China, volvió sobre este punto. Pero también comentaba la ausencia de un sistema comunal de régimen de la tierra en la China contemporánea. En la India y China el modo fundamental de producción está modelado por la unidad de pequeña agricultura e industria doméstica, a lo que, en la India, se añade el patrón de comunidad aldeana, basado en la propiedad comunal, que, dicho sea de paso, fue también la forma original en China. “Y señalando que la lenta disolución de la economía rural antisuficiente en la India (donde Inglaterra intervenía directamente), y la más lenta disolución de esta economía en China (“donde ninguna potencia política la ayuda”), concluye que, “a diferencia del comercio inglés, el comercio ruso deja intactos los fundamentos económicos de la producción asiática”¹⁶.

Ya en los años 1850 Marx se daba cuenta de que la “Corona” china permitía a la mayoría de los campesinos “poseer sus tierras, que son de extensión muy limitada, en plena propiedad”¹⁷; y el pasaje que acabamos de citar de *Das Kapital* muestra claramente que, en su opinión, la desaparición de la “propiedad comunal” en China no socavó, de modo apreciable, “los fundamentos económicos de la producción asiática”.

c) Rusia ("Despotismo oriental"... perpetuado)

Según mis conocimientos, Rusia fue llamada país "semiasiático", por primera vez, en un artículo firmado por Marx, pero escrito por Engels, que apareció en el *New York Daily Tribune* el 18 de abril de 1853¹⁸. El 5 de agosto de 1853, y esta vez el artículo era genuinamente suyo, Marx contrastaba algunos desarrollos "semiorientales" que afectaban a la Rusia zarista con sucesos "completamente orientales" en China. Desde el principio, el término "semiasiático", tal como lo aplicaban a Rusia Marx y Engels, no se refería a la posición geográfica del país, sino a sus "tradiciones e instituciones, carácter y condiciones"¹⁹.

Los artículos de 1853 no discutían en detalle la peculiaridad institucional de Rusia. Sin embargo, en 1881 Marx hablaba de las aldeas aisladas de Rusia y de la forma pertinente centralizada de despotismo que había surgido por doquier sobre estos fundamentos²⁰. Poco antes, Engels había destacado este punto. De hecho, la interpretación marxista de Rusia recibió su mayor contribución con dos afirmaciones hechas por Engels en el año 1870. El primero, escrito en 1875, decía así: "un aislamiento tan completo de las comunidades (aldeanas) entre sí que en todo el país crea intereses idénticos, pero que no tienen nada que ver con los intereses comunes, es el fundamento natural del despotismo oriental, y desde India a Rusia esta forma societal, donde quiera que predomine, ha producido siempre el despotismo y siempre ha encontrado en él su fundamento. No sólo el estado ruso en general, sino su forma específica, el despotismo del Zar, lejos de estar suspendido en el aire, es el producto lógico y necesario de las condiciones sociales rusas"²¹. La segunda, contenida en su crítica de Dühring, expresa la misma idea más brevemente: "las antiguas comunas, donde siguen existiendo, han formado durante miles de años la base de la forma de estado más bárbara, el despotismo oriental, desde India a Rusia"²².

¿Cuánto duró el despotismo oriental ruso? Marx insistía en que Pedro el Grande, lejos de eliminarlo, "lo generalizó"²³. Y él esperaba que la emancipación de los señores fortificase el régimen absolutista, porque destruiría al mismo tiempo el poder de los nobles sobre los siervos y la autonomía de las comunidades rurales²⁴.

Marx no explicó cómo pudo desarrollarse en Rusia el capitalismo moderno bajo el gobierno oriental. Esta falta es una de las deficiencias más serias en su tratado de los patrones marginales y transicionales de la sociedad hidráulica. Pero, dada la manera en que explica la situación

del capitalismo en Oriente²⁵, era consecuente cuando, en 1881, consideraba el capitalismo casi occidental de Rusia como una fuerza predatoria intermediaria²⁶.

3. Marx pone en guardia contra la confusión del orden agrario controlado por el estado de Asia con la esclavitud o servidumbre

Volviendo a los problemas generales del modo de producción asiático, podemos decir: Fuera cualquiera el pensamiento de Marx sobre la naturaleza exacta de la propiedad rústica en Oriente, se daba cuenta que no era feudal. En 1853, cuando Engels notaba "que los orientales no avanzaban hacia la propiedad rústica", siquiera fuese feudal", Marx llamó la atención contra una hipótesis demasiado simplista de la falta de propiedad rústica oriental²⁷. Pero cuando vio después algunos testimonios de tenencia de tierra particular en India²⁸, y más tarde la admitió también en China, no calificó de "feudales" a estos tipos de régimen de la tierra.

Sin embargo, Marx, supersimplificando un patrón complejo de relaciones de propiedad, reconoció una tendencia básica al decir que "bajo el sistema asiático" el Estado era "el propietario rústico real"²⁹. Marx, más tarde, matizó esta primera noción. En *Das Kapital*, volumen tercero, explicó que bajo el sistema asiático no existía "propiedad rústica privada, sino posesión y uso privados y comunales del suelo"³⁰.

Esta postura llevó a Marx a estigmatizar la confusión del sistema de propiedad de la tierra asiático-egipcia, basado en la esclavitud y fundado en la servidumbre como la falta más grave que puede cometerse en el análisis de la renta rústica³¹. Y esto le inmunizó contra la afirmación de que los *zamindares* indios eran una variante de los señores feudales. Clasificó a los *zamindares* tradicionales como "recaudadores indígenas de impuestos", y ridiculizó el intento de equiparar "los señores *zamindares*, creados por los ingleses a la hidalguía campesina de Inglaterra: "el zamindar era un tipo curioso de señor inglés que recibía sólo un diezmo de la renta, mientras que tenía que entregar los otros nueve al gobierno"³².

* Engels quiere decir propiedad privada de la tierra, como puede verse por la carta precedente, que, sosteniendo el punto de vista de Bermier, habla expresamente de *Privatgrundeigentum* (MEGA, III, p. 1: 477).

** Marx, NYDT, 5 de agosto de 1853. Por razones que serán discutidas más abajo, la edición comunista india de Karl Marx. *Articles on India* (citada: Marx, 1951), que añadía comentarios "feudales" a los puntos de vista asiáticos de Marx, no contiene esta obra ni otra publicada el 7 de junio de 1858, que trata también del sistema de la tierra en la India.

4. "Esclavitud generalizada"

Así, en "Oriente", el Estado era el gobernante supremo tanto sobre el trabajo como sobre la propiedad de sus súbditos. Marx analizó la posición del déspota como coordinador verdadero y visible del trabajo de la población para el trabajo hidráulico y otras empresas comunales³², y consideraba al campesino individual que poseía la tierra "en el fondo propiedad, esclavo" del jefe de la comunidad oriental³³. En consecuencia, hablaba de la "esclavitud general de Oriente"³⁴. En contraste con la esclavitud privada de la antigüedad clásica, tipo cuya insignificancia comprendió en el Oriente³⁵, y en contraste con los patrones descentralizados del control feudal, que también comprendió³⁶, Marx veía la relación entre el despotismo oriental y el grupo más importante de la población como un estado general de esclavitud*.

5. Durante muchos años Lenin también admite el concepto asiático

Es difícil armonizar estas afirmaciones con la interpretación "feudal" del Oriente que ofrecen hoy personas que se llaman "marxistas". Incluso es difícil presentar esta interpretación en nombre del leninismo. Partiendo como un marxista ortodoxo, Lenin sostuvo la idea de un "sistema asiático" durante dos decenios, hablando con precisión, desde 1894 a 1914.

- a) "Despotismo asiático", un conjunto de rasgos "con características económicas, políticas y sociológicas específicas"

El joven Lenin se unió al movimiento social demócrata en 1893. Después de un cuidadoso estudio de los escritos de Marx y Engels aceptó, en 1894, el "modo de producción asiático" como una de las cuatro mayores configuraciones económicas antagónicas de la sociedad³⁷. En su primer libro importante, *El desarrollo del capitalismo en Rusia*, publicado en 1899, empezó por designar a las condiciones de su país con el

* En una observación hecha en 1887, Engels decía que "la opresión esclavista" tanto en la antigüedad clásica como en la asiática tuvo la forma de "esclavitud". Dado que Engels, como Marx, reconoció la irrelevancia de la esclavitud privada en el Oriente (véase más abajo), se refería, sin duda, a la "esclavitud general" del despotismo oriental. Su opinión que en ambos casos la esclavitud implicó "no tanto la expropiación de las masas de la tierra como la apropiación de sus personas" (Engels, 1887: III) vale para el Oriente, pero no para la antigüedad clásica.

término *Aziatchina*³⁸, el "sistema asiático". Y al control zarista sobre la tierra y los labradores le llamó "propiedad fiscal del país"³⁹.

En 1900 se refería al gobierno de China tradicional como "asiático"⁴⁰; y rechazó por "farisaica" la ecuación de las instituciones europeas y asiáticas⁴¹. En 1902 registró el carácter aplastante de la opresión asiática⁴². En 1905 denunció "el legado maldito del servilismo de la *Aziatchina* y el vergonzoso trato del hombre"⁴³, y contrastó el desarrollo retardado del "capitalismo asiático" y el desarrollo rápido y general del capitalismo europeo⁴⁴. En 1906 y 1907 se metió en un apasionado debate con Plekhanov, que subrayó su conciencia del sistema asiático y sus implicaciones para una Rusia "semiasiática"⁴⁵. En 1911 destacaba la peculiaridad del "sistema oriental", el "sistema asiático", y el estancamiento del Oriente⁴⁶.

En 1912, con motivo de la revolución china, admitió la cualidad "asiática" de China tradicional al hablar de la "China asiática"⁴⁷ y del presidente "asiático" de China⁴⁸. En 1914, en una discusión con Rosa Luxemburg, definió el "despotismo asiático" como una "totalidad de rasgos" con características económicas, políticas y sociológicas especiales, y atribuyó su gran estabilidad "a los rasgos enormemente patriarcales precapitalistas y al insignificante desarrollo de la producción de bienes de comercio y de la diferenciación de clases"⁴⁹. A fines de aquel año escribió un artículo sobre Marx para la *Enciclopedia Granat*, en el que, una vez más, enumeraba las cuatro configuraciones socioeconómicas de mayor entidad, "los modos de producción" asiático, antiguo, feudal y burgués moderno⁵⁰.

Así, desde 1894 a 1914, Lenin mantuvo los rasgos básicos del concepto de Marx de la sociedad asiática, el modo de producción asiático y el despotismo oriental.

- b) Lenin elabora la interpretación semiasiática de Marx de la Rusia zarista

Sin embargo, Lenin enfocó el problema asiático de un modo más amplio y más preciso que Marx. Marx definió las peculiaridades de las sociedades capitalistas para profundizar su intelección de la sociedad capitalista; y sus comentarios sobre el modo de producción asiático sirvieron, ante todo, para este fin. Pero no empleó el concepto asiático ni para analizar ni para influir su ambiente sociopolítico.

Lenin estaba mucho menos interesado en las comparaciones macrohistóricas. Viviendo en una sociedad que Marx había caracterizado como semiasiática, y combatiendo a un estado que Marx había caracterizado como despótico oriental, Lenin estaba virtualmente interesado en aplicar

el concepto asiático a su ambiente inmediato. La mayoría de sus referencias a las condiciones "asiáticas" pertenecen a Rusia.

Siguiendo a Marx y Engels, Lenin llamó "semiasiática" a la sociedad rusa⁵¹ y "despotismo oriental" al régimen zarista. Los socialistas occidentales acusaban a Bismark a causa de sus medidas antisocialistas; y algunos socialistas rusos como Ryazanov equiparaban los absolutismos ruso y prusiano*. Pero Lenin consideraba al estado represivo de Bismark un "pigmeo" comparado con el absolutismo ruso, al que, recordando probablemente la caracterización de Marx del despotismo tártaro⁵², llamó un "monstruo"⁵³.

- c) Lenin sostiene que el término "feudal" es inadecuado para la Rusia tradicional

Lenin expresó su aceptación del concepto asiático, positivamente, al emplear términos como "*Aziatchina*" y "*asiático*", y negativamente por su resistencia en aplicar el término "feudal" a la Rusia tradicional. Los campesinos rusos vivían en condiciones de *krepostnichestvo*, literalmente "vinculación"⁵⁴; y Lenin designó así el sistema ruso de tenencia de la tierra. Nosotros lo traducimos por "servidumbre".

Lenin aclaró su posición en 1902, cuando criticó la primera redacción del programa del partido socialdemócrata por haber confundido "casi intencionalmente" la expresión atribuyendo a la Rusia medieval "un período feudal". Viendo que se discutía la propiedad del término "feudalismo" para la Rusia medieval, lo encontró "el menos aplicable a Rusia"⁵⁴. En 1905, refiriéndose a Rusia, volvió a insistir en que debía emplearse la palabra *krepostnichestvo* en vez de feudalismo⁵⁵. En 1911 se justificó por emplear el término feudal" en el contexto ruso, dado que no era "una expresión europea general completamente exacta"⁵⁶.

* La interpretación occidental de la Rusia histórica fue sugerida por el erudito Ryazanov, que era tal vez el socialista ruso que familiarizó más a los marxistas occidentales con los puntos de vista asiáticos sobre Rusia de Marx. Ryazanov explicaba la aparición de la autocracia moscovita como una respuesta espontánea al "peligro tártaro", comparable a la respuesta austríaca al "peligro turco". La analogía es claramente falaz, dado que los austríacos nunca vivieron bajo el "yugo" turco. Pero Ryazanov hizo de ella su punto de partida para su equiparación del absolutismo ruso y austríaco, y comparó el absolutismo prusiano con la Rusia zarista (Ryazanoff, 1909: 29).

** A los lectores no familiarizados con la lengua rusa se les advierte que desconfíen de las traducciones oficiales comunistas de las obras de Lenin y Stalin. Estas traducciones casi siempre dan *krepostnichestvo* por "feudal". Despreciando una distinción que durante muchos años Lenin consideró esencial, falsean su opinión sobre la sociedad rusa durante estos años.

C. LA RETIRADA ANTE LA VERDAD

¿Significa todo esto que Marx, Engels y Lenin mantuvieron el concepto clásico de sociedad asiática de modo completo y sin oscilaciones? No. Varias veces Lenin estuvo cerca de retirarse de su postura asiática general antes de abandonarla por completo en 1916. Pero la tendencia al retroceso empezó antes de Lenin. Muy significativamente, el primer marxista que aceptó el concepto de sociedad asiática fue el primero en adulterarlo: el propio Marx. De modo significativo, también, lo adulteró abandonando la idea de una clase burocrática gobernante.

1. Marx

- a) Marx "mistifica" el carácter de la clase rectora

En su esfuerzo por determinar la clase rectora, Marx, como Adam Smith y sus sucesores, preguntaba: ¿Quién controla los medios decisivos de producción y el "excedente" creado por ellos? Y encontró que estas ventajas eran disfrutadas en la antigüedad por los "poseedores de esclavos", en la sociedad feudal por "los señores feudales", en la sociedad capitalista moderna por "los capitalistas" y en la sociedad asiática por "el soberano" o "el Estado"¹. Así, en los tres tipos de sociedad, basada en la propiedad privada de su esquema, Marx establecía una clase gobernante como beneficiaria principal del privilegio económico, mientras que respecto a la sociedad oriental, dominada por el Gobierno, se contentaba con mencionar a una sola persona, el gobernante, o una abstracción institucional, "el Estado".

Esta fue una extraña formulación para un hombre que ordinariamente se preocupó de definir las clases sociales y que denunció como "reificación" mistificante el empleo de nociones como "bienes" y "Estado", si no se explicaban las relaciones humanas (de clase) subyacentes*.

¿Pero puede decirse que quizá Marx no conociera ninguna persona que compartiera en la sociedad asiática el "surplus" de producción con

* Cuando Marx discutía el carácter "fetichista" de bienes estereotipaba ideas ya formuladas por sus predecesores clásicos. Lo admitió de mala gana en el volumen I de *Das Kapital* (I: 47 s.). Fue más generoso en el volumen III, donde comentó que la exposición de la falsa "personificación de las cosas y la reificación de las relaciones de producción" fue "el mayor mérito de la economía clásica" (Marx, DK, III. Parte 2: 366).

el soberano? No se puede emplear este argumento. Marx había estudiado con detenimiento los *Principios* de Stuart Mill², que, además de la casa y del gobernante, enumera como beneficiarios del ingreso estatal asiático “a los distintos funcionarios del gobierno”³. Y en su examen histórico de las teorías de la plusvalía había insertado *verbatim* la afirmación de Jones, de que “la plusvalía producida por el suelo, los únicos ingresos de importancia, exceptuados los de los campesinos, se distribuían (en Asia y especialmente en la India) entre el Estado y sus funcionarios”⁴. También conocía el comentario de Bernier de que en la India los ingresos estatales sostenían a gran número de servidores⁵.

El interés por el problema de las clases, los datos a su disposición y su objeción a la mistificación de las relaciones sociales apunta a una conclusión, y tan sólo a una. Todo ello sugiere que, desde su punto de partida, Marx debería haber designado la burocracia funcional como la clase dirigente del despotismo oriental. Pero Marx no hizo nada parecido. En vez de aclarar el carácter de la clase gobernante oriental, la oscureció. Comparada con las conclusiones alcanzadas por Bernier, Jones y Mill, la mistificación (reificación) que hace Marx del carácter de la clase gobernante en la sociedad oriental fue un paso hacia atrás.

b) Retrocesos posteriores

Marx dio su paso atrás en los años 50, en la misma época en que aceptaba el concepto clásico de sociedad asiática. En los años 60 y 70 retrocedió aún más. Una comparación del primer volumen de *Das Kapital* y sus escritos de 1853 y 1857-58 le presenta más preciso en el aspecto hidráulico del despotismo oriental. Los inmensos pasajes en *Das Kapital* y las *Theorien über der Mehrwert*, que contrastan las condiciones orientales, feudales y capitalistas, revelan al mismo tiempo la determinación de Marx a considerar la sociedad asiática como una conformación institucional y su repugnancia a discutir el aspecto gerencial del despotismo oriental⁶.

En los escritos del período posterior destaca el aspecto técnico de las obras hidráulicas a gran escala⁷, donde antes había destacado su contorno político. Ahora ve, bajo el mismo ángulo, el control del agua “en Egipto, Lombardía, Holanda, etc.”⁸, donde anteriormente había distinguido los gobiernos despóticos y centralizados del Oriente de las “asociaciones voluntarias”, basadas en la propiedad privada de Flandes e Italia⁹. Ahora mencionaba la función agrohidráulica de un solo Estado, la India¹⁰, donde precisamente había hablado de esta “función económica” como resultado de “todos los gobiernos asiáticos”¹¹.

Un pasaje, citado con frecuencia, de *Das Kapital*, volumen primero,

parece que enfoca el problema de la clase gobernante en la sociedad oriental. Sin embargo, de hecho, oscurece la cuestión introduciendo lo que, desde el punto de vista marxista, es un determinante más peculiar del dominio económico. Unida a la frase “la regulación del agua en Egipto”, va la nota siguiente: “la necesidad de calcular los movimientos periódicos del Nilo creó la astronomía egipcia, y con ella el gobierno de la casta sacerdotal como guía de la agricultura”. Haciendo de la astronomía la base del caudillaje económico, Marx abandonaba su criterio *standard*: el control sobre los medios de producción. Y al destacar el *status* hereditario (“casta”) de los “líderes” más que su clase, sembró confusión en el asunto*.

Además, en el volumen tercero de *Das Kapital* aseguraba que “en los estados despóticos la labor de supervisión suprema y la interferencia omnipotente del Gobierno” se exige “en la ejecución de las tareas comunes que se derivan de la naturaleza de *todas* (*sic*) las comunidades políticas, así como en las funciones específicas que surgen del antagonismo entre el gobierno y la masa del pueblo”¹².

Al escribir esto, Marx oscureció las funciones administrativas específicas del estado despótico oriental, que tanto le había intrigado hacia 1850.

2. Engels

a) Sociedad asiática. ¡Sí! (actitud básica de Engels)

Las retrogresiones de Marx en el estudio de la sociedad asiática son poco conocidas. Las de Engels han sido ampliamente publicadas. Realmente las referencias frecuentes a ciertos pasajes de su libro, *El origen de la familia, de la propiedad privada y del Estado*, ha oscurecido el hecho de que, desde 1853 hasta su muerte, en 1895, Engels sostuvo, en su mayor parte, la teoría de la sociedad asiática.

El primitivo papel de Engels en la clarificación del entendimiento que tuvo Marx del aspecto hidráulico del Oriente, la validez de una interpretación “asiática” de India y Rusia** ya ha sido referido. En su crítica

* Marx, DK, I: 478 n. 5. La frase va seguida de una cita de discurso de Curier, *Discours sur las revolutiones du Globe*, que atribuye la necesidad de la astronomía a la crecida anual del Nilo y a las actividades agrícolas (estacionales) de los egipcios.

** Véase arriba. Dado que ni Marx ni Engels han explicado cómo, bajo la influencia de un capitalismo extranjero, un gobierno despótico podía favorecer las formas de capitalismo moderno de la empresa privada, Engels introdujo un nuevo concepto cuando en 1894 llamó fuerza dominante a la nueva burguesía rusa (Marx y Engels, 1952: 240). No elaboró este punto, ni lo reconcilió con una

de Eugenio Dühring (el *Anti-Dühring*) fue más allá que Marx, sugiriendo que la ejecución de "funciones socioadministrativas"¹³ podía llevar a la formación de "una clase dirigente". Y subrayó este punto notando que cada uno de los "muchos gobiernos despóticos que surgieron y cayeron en India y Persia... sabía perfectamente que era, ante todo, el empresario totalitario (*Gesamtunternehmerin*) del riego en los valles de los ríos, sin el cual no es posible allí la agricultura"¹⁴. En su crítica de Dühring, así como en su libro sobre la familia, Engels compara la "esclavitud doméstica" del Oriente y la "esclavitud trabajadora" de la antigüedad¹⁵. Y en un pasaje insertado en el volumen tercero de *Das Kapital*, publicado en 1894, once años después de la muerte de Marx, describía a los campesinos, tanto de la India como de Rusia, explotados por la implacable y avara "máquina de impuestos de sus despóticos gobiernos"¹⁶.

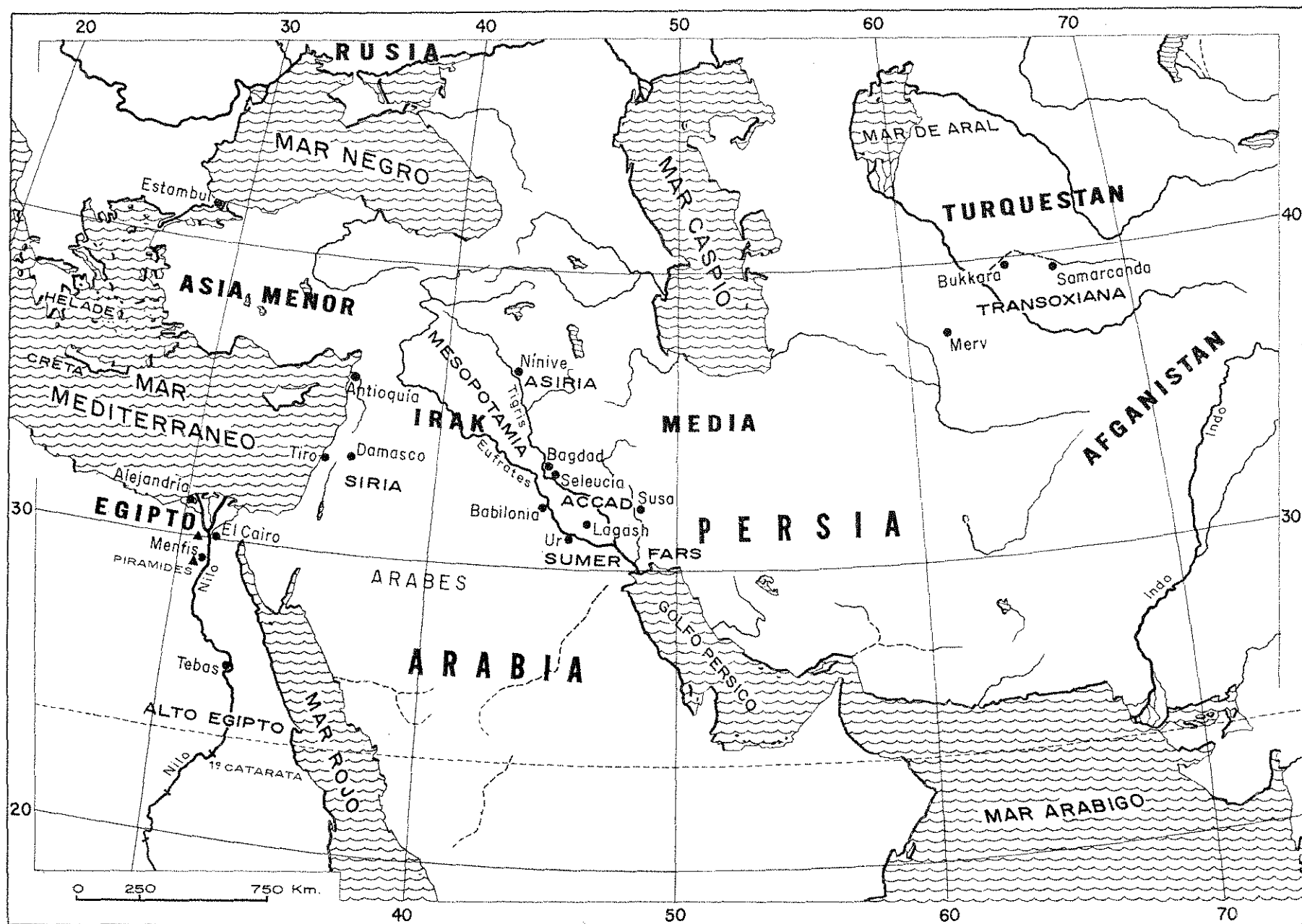
b) Sociedad asiática. Sí y no (el *Anti-Dühring*)

Esta tendencia de largo alcance fue interrumpida por dos lapsos mayores: uno manifestado en el *Anti-Dühring*; el otro, en *El origen de la familia, de la propiedad privada y del Estado*.

En el *Anti-Dühring*, Engels sugería un origen dual para el Estado y la clase directora. En el primer caso, estas dos fuerzas surgieron motivadas por un poder político excesivo; en el segundo, a causa del crecimiento de la propiedad privada y la producción, basada en la propiedad privada. El primer desarrollo implicaba la aparición de importantes funciones socioadministrativas, y la capacidad de las personas gobernantes para desafiar el control hasta tal punto que el "servidor" originario se transformaba en su "amo"¹⁷.

En este contexto, Engels mencionaba "un déspota o sátrapa oriental, el príncipe tribal griego, el jefe de un clan céltico, etc.". Los dos primeros ejemplos traen a la mente ideas de Marx sobre el dominio social, basado en la función político-militar¹⁸. Según Marx, este tipo de dominio pronto dio paso a la dominación, basada en la propiedad privada

afirmación hecha cuatro años antes sobre la incompatibilidad del despotismo oriental con el capitalismo: "la dominación turca, como todas las orientales, es incompatible con una economía capitalista; la plusvalía extraída no está segura de las manos de los voraces sátrapas y pashas. Falta la primera condición básica de la adquisición burguesa: la seguridad de la persona y la propiedad del mercader" (Marx y Engels, 1952: 40). La afirmación de Engels en 1894 también contradice la inserción en *Das Kapital*, III, en la que describe el gobierno despótico de Rusia como el gran explotador del paisanaje (Marx, DK, III. Pt. 2: 259 ss.). Pero aunque difiere el énfasis, las distintas expresiones de Engels sobre la Rusia de la post-emancipación tenían una cosa en común: todas implican que el despotismo zarista era aún un concepto operante.



y el trabajo enraigado en ella (trabajo esclavo o servil)¹⁹. Sólo en la forma del despotismo oriental se extendió en el espacio y el tiempo el dominio social, basado en el dominio público.

Aunque Engels, en el *Anti-Dühring*, anotaba dos veces el enorme poder estabilizador del despotismo oriental ("miles de años")²⁰, nunca llegó a elaborar este punto. Pero enumeraba en primer lugar el despotismo oriental; y más tarde, al hablar de los regímenes despóticos de Persia e Italia, especificaba su función "socioadministrativa": su "primer deber era el mantenimiento general del riego en todos los valles"²¹. Engels registró incluso que el dominio basado en la función socioadministrativa unificaba "a cada uno de los individuos dirigentes en una clase gobernante"²².

Hasta ahí la tesis de Engels, a pesar de su falta de sutileza, era científicamente legítima y de acuerdo con la versión de Marx del concepto clásico de la sociedad oriental. Igualmente legítima, y también de acuerdo con ideas relevantes de Smith, Mill y Marx, fue la afirmación sobre el segundo origen de las clases y el Estado²³: la aparición basada en la esclavitud y de la propiedad privada en esclavos implicaba la aparición de una clase gobernante basada en la propiedad privada; y este desarrollo allanó el camino a una evolución que llevó, a través de la Grecia clásica y del Imperio romano, a la "Europa moderna"²⁴. Y también implicaba la aparición de un tipo de estado que, a causa de las contradicciones irreductibles en la nueva economía basada en la propiedad privada, fue utilizado por las clases propietarias para proteger su posición privilegiada²⁵.

No necesitamos criticar aquí las ideas primitivas sobre la relación de riqueza y gobierno que Marx compartía con John Locke, Adam Smith y otros²⁶. En el presente contexto sólo estamos interesados en el hecho de que Engels, en la parte más antigua del *Anti-Dühring*, indicaba dos patrones distintos de desarrollo social ("paralelamente a éste, el socioadministrativo, origen de clase, hay otro más")²⁷, y que en la última parte de este mismo libro abandonó de repente esta noción de un desarrollo multilinear. Allí hablaba del Estado y de la clase como si fueran resultado exclusivamente de antagonismos basados en las condiciones de la propiedad privada. Y llevó a su clímax su presentación sesgada enumerando sólo tres sociedades, basadas respectivamente en la esclavitud, servidumbre y trabajo asalariado²⁸.

- c) Sociedad asiática. ¡No! (el origen de la familia, de la propiedad privada y del Estado)

En el repetidamente citado libro de Engels sobre la familia, que enlaza las ideas de la *Ancient Society* de Morgan con ciertos puntos de vista marxistas, la sociedad asiática, como un orden social mayor, había desaparecido por completo. Aquí Engels discute el origen del Estado como si nunca hubiera oído hablar del Estado "socioadministrativo" en general y del despotismo oriental en particular.

Esta omisión no puede atribuirse a una falta de interés por las sociedades de tipo "bárbaro", porque Engels trabajó sobre las condiciones del "barbarismo" * en la Grecia antigua, Roma y la Edad Media celta y germánica²⁹. Tampoco puede atribuirse a la exclusión general de los temas orientales. Aunque más remiso en este aspecto que Morgan³⁰ (Engels evitó por razones de espacio el tratar de la historia pertinente de los pueblos "asiáticos")³¹, habló de Asia, los asiáticos y las instituciones orientales³²; y como ya se refirió, contrastó la "esclavitud doméstica" del Oriente con la "esclavitud de trabajo" de la antigüedad³³. Pero sin preocuparse de lo que había dicho antes, designó como "nueva división de trabajo" una división que, subsiguiente a la división del trabajo dentro de una comunidad **, fue causa de la aparición de gobiernos "funcionales" y clases dirigentes basadas en el poder, y también sin preocuparse de lo que habían escrito tanto él como Marx sobre la cualidad explotadora del despotismo oriental, Engels ahora aseguraba categóricamente

* Marx y Engels adoptaron los términos "barbarie" y "civilización" no de Adam Smith (véase Smith, 1937: 666, 669, esp. 735), sino de Fourier. En 1846 Engels alabó los cuatro estadios de evolución de Fourier: salvajismo, patriarcado, barbarie y civilización (MEGA, I, 4: 413 y 430). Alabó esta tipología con el mismo entusiasmo en su *Anti-Dühring* (Engels, 1935: 269 s.). Aun en 1884, cuando adoptó el esquema de la evolución de Morgan, Engels aun se refería a la "brillante crítica de civilización que puede encontrarse en todos los escritos de Charles Fourier"; y comentaba el hecho de que Fourier, como Morgan, consideraba la propiedad privada como un rasgo clave de "civilización" (Engels, 1921: 187 s.). Bajo la influencia de Morgan, Marx y Engels modificaron estas categorías, pero no las descartaron. Con estas categorías en la mente, hablaba Engels en 1848 de los países "semibárbaros" como India y China (MEGA, I, 6: 507 s.), y en los años 50 hablaba de "barbarie" y "semi-civilización" de China (Marx, 1915 a: 50 y 45), Marx en los 50 llamaba a las comunidades aldeanas de la India "semi-bárbaras, semi-civilizadas" (Marx, NYOT, 25 de junio 1853), y denominaba "bárbaras", "semibárbaras" y "Patriarcales" a las condiciones de China (Marx, 1915 a: 2, 55, 56), y al zar ruso "un bárbaro" (Marx y Engels, 1920, I: 251).

** Engels, 1935: 165. En la misma obra, Engels se refería "a la más antigua división del trabajo en la familia agrícola" (*ibid.*: 183). Marx (DK, I: 44 y 316) consideraba como primera la división según el sexo y la edad.

que "la primera gran división social del trabajo inició la primera gran división de la sociedad en dos clases: amos y esclavos, explotadores y explotados"³⁴.

La sociedad basada en la esclavitud fue gobernada por un Estado de propietarios de esclavos, exactamente como los tipos feudales y capitalistas de la sociedad estaban gobernados respectivamente por un Estado de nobles feudales y un Estado de capitalistas³⁵. En todas estas sociedades, el dominio económico llevó al dominio político³⁶. Y el dominio económico, como recalca Engels, implicaba la *propiedad privada de los principales medios de producción*³⁷.

De este modo, caudillaje social y explotación se enraizaban esencialmente en la propiedad privada. Los amos despóticos del Estado funcional, cuyos métodos sin entrañas de explotación había descrito Engels con tanta elocuencia, eran pasados por alto. "Con la *esclavitud*, que en la civilización se desarrolla al máximo, apareció la *primera gran escisión de la sociedad en clase explotadora y clase explotada*. Esta división duró toda la época de civilización. *La esclavitud es la primera forma de explotación*, que es específica para el mundo antiguo; fue sucedida por la servidumbre en la Edad Media y el trabajo asalariado en épocas más recientes. Estas son las tres grandes formas de servidumbre, características de las tres épocas de la civilización"³⁸.

Las referencias a "civilización" no consiguen la noción de un patrón unilinear de desarrollo creado por estas fases; pero muestran que Engels tiene conciencia de lo que hacía o, mejor dicho, de lo que ocultaba. En la terminología de Engels, "civilización" se identifica con el predominio de la propiedad privada. Mediante su cláusula cualificadora, Engels admitía subrepticamente que su afirmación no incluía al mundo "bárbaro" del despotismo oriental.

- d) Tendencias retrógradas en una posición supuestamente progresiva

1. Marx defiende la objetividad científica contra toda consideración extraña

Este no es un bello cuadro. Los padres inventores del socialismo científico, que pretendían basar su praxis política en la teoría más avanzada del desarrollo social, dañaron más que ayudaron la causa de la verdad cuando se vieron frente a la manifestación histórica más importante del poder totalitario. ¿Por qué? ¿Tenía Marx tan poca consideración por la verdad científica que la violentaba tan fácilmente? Ciertamente, este no era el caso. El cuidado con que documentaba sus propios puntos de vista

económicos y la manera elaborada con que presentaba los puntos de vista opuestos demuestra que advertía plenamente las exigencias del estudio científico.

Y el propio Marx fue explícito sobre este punto. Comentando la actitud científica de Walthus y de Ricardo, condenaba a todos los que abandonaban la verdad científica y el interés de la humanidad en general por intereses especiales de cualquier género. Un hombre de ciencia, decía, debe buscar la verdad, según las necesidades immanentes de la ciencia, sin importarle que afecte al destino de cualquier clase social: capitalistas, terratenientes y obreros. Marx alababa a Ricardo por haber adoptado esta actitud³⁹, que él llamaba "no sólo científicamente honesta, sino también la única científicamente necesaria"⁴⁰. Por las mismas razones condenaba por vil "a todo el que subordinaba la objetividad científica a propósitos extraños: "un hombre que trata de acomodar la ciencia a un punto de vista que no se deriva de su propio interés, aunque fuera erróneo, sino de intereses extraños, ajenos y bastardos (a este hombre) yo le llamo "vil" (Gemein)" *.

Marx era completamente consecuente cuando mantenía que la ciencia no acomodada a los intereses de una clase era "estoica, objetiva y científica"⁴¹. También era consecuente cuando concluía en una nota, que, desde el punto de vista del partidismo leninista-stalinista, suena a humanitarismo herético: "En cuanto puede hacerse sin pecar contra la ciencia, Ricardo es siempre un filántropo, como lo es, de hecho, en la práctica"⁴². Y fue igualmente consecuente cuando fulminó la conducta opuesta como "un pecado contra la ciencia"⁴³.

2. "Pecado contra la ciencia" de Marx y Engels

A la vista de estos principios gravemente enunciados, las retrogresiones de Marx al analizar la sociedad asiática adquieren un significado especial. Sin duda, el concepto de despotismo oriental contenía elementos que paralizaban su búsqueda de la verdad. Como miembro de un grupo que trataba de establecer un estado totalitario administrativo y dictatorial y estaba dispuesto a emplear "medidas despóticas"⁴⁴ para alcanzar sus metas socialistas, Marx difícilmente sacaría provecho del análisis de algunas similitudes inquietantes entre el despotismo oriental y el estado de su programa.

El economista clásico John Stuart Mill, quien en sus *Principios* es-

* Marx, TMW, II. Parte 1: 312 ss. En este contexto la palabra alemana *Gemein*, como la inglesa de la misma raíz "mean", tiene las conmutaciones de "vicious", "shabby".

cribió sobre el estado Oriental, advertía en el mismo libro contra un estado que interviniera en todo, contra los peligros de un despotismo elitista intelectual ("el gobierno de las ovejas por su pastor, sin nada que se parezca a un interés tan fuerte como el que tiene el pastor en la prosperidad de su rebaño") contra "la esclavitud política"⁴⁵ y "una burocracia dominadora"⁴⁶. ¿Indujeron estas y otras exhortaciones académicas a Marx en los años 50 a ocultar el aspecto burocrático del despotismo oriental? No lo sabemos. Pero sabemos que en los años 60 y 70 los escritores anarquistas hicieron críticas mucho menos académicas a los principios marxistas del socialismo estatal.

Cuando Marx escribía la versión final del volumen primero de *Das Kapital* estaba en conflicto abierto con los proudhomistas⁴⁷. Y a partir de finales de los años 50, tanto él como Engels se vieron claramente molestados por los bakuninistas, según los cuales el socialismo estatal llevaría inevitablemente consigo el gobierno de una minoría privilegiada sobre el resto de la población, incluidos los trabajadores⁴⁸. En 1873, Bakunin continuó el ataque en su libro *Estatismo y anarquismo*, que insistía en que el Estado propuesto por Marx "ofrece el capitalismo, por un lado, y la esclavitud, por otro"⁴⁹. La teoría marxista "es una falsedad, detrás de la cual se oculta el despotismo de una minoría gobernante; una falsedad que es tanto más peligrosa cuanto que aparece como la expresión ostensible de la voluntad del pueblo"⁵⁰.

Las soluciones políticas que ofrecían los anarquistas eran, sin duda, utópicas. Pero su crítica penetró hondo, como puede inferirse de la interpretación de Marx de la Comuna de París (que los anarquistas sostenían que era el reverso cómico de su posición primitiva)⁵¹ y del secreto con que en 1875 Marx y Engels ocultaron sus ideas sobre el socialismo estatal y la dictadura del proletariado⁵². En su ejemplar personal de *Estatismo y anarquismo* Marx hizo anotaciones extensas, pero nunca contestó en público a los corrosivos argumentos de Bakunin.

Engels confundió la idea de despotismo oriental más seriamente en los años siguientes a la aparición del libro de Bakunin. Su inserción en *Das Kapital*, volumen tercero, que trata de los regímenes despóticos explotadores de Rusia e India, se hizo en los años 90⁵³, cuando, según la propia afirmación de Engels, ya no era molestado por los anarquistas *.

* Para la evaluación posterior de Engels de la crítica anarquista como una posición atrasada, véase su prólogo a *La Crítica del Programa de Gotha*, publicado en 1891: "Estas condiciones no existen ahora" (Marx, 1955: 41).

3. De la utopía progresiva a la reaccionaria

Los autores del *Manifiesto comunista* acusaron a los socialistas "utópicos" de dar "una descripción fantástica de la sociedad del futuro"⁵⁴. Pero Marx y Engels hicieron esto exactamente cuando retrataron su estado socialista. Los padres del "socialismo científico", que analizaron de un modo realista, aunque imperfecto, los problemas de la economía capitalista, no lograron hacer un esfuerzo comparable para analizar los problemas del estado dictatorial y funcional, una de cuyas variantes socialistas trataban de establecer. Sustituyendo la investigación científica por "la superstición fanática"⁵⁵, cometieron la misma falta que tan duramente criticaban a los antiguos utopistas.

Y sufrieron el mismo destino. Los puntos de vista utópicos, que en la opinión de Marx y Engels habían tenido originariamente una cualidad progresiva ("revolucionaria"), perdieron "todo valor práctico y toda justificación teórica" cuando emergieron nuevas formas sociales progresivas. Su significación ofrecía "una relación inversa al desarrollo histórico". De hecho, se transformaron en "reaccionarias" a ultranza⁵⁶.

Bajo distintas circunstancias y de un modo mucho más radical, los socialistas estatales utópicos también cerraron el círculo. Su enfoque económico y funcional de la historia estimuló las ciencias sociales de los siglos XIX y XX. Y su crítica social estimuló la lucha contra las condiciones monstruosas que caracterizaron las primeras fases del sistema industrial moderno⁵⁷. Pero la visión original perdió su cualidad progresiva cuando se acercó a la práctica. En el plano teórico se puso de manifiesto su potencial reaccionario ya en la actitud retrogresiva de Marx y Engels hacia la variante asiática del despotismo administrativo y burocrático. En el plano práctico este potencial reaccionario se manifestó a escala colosal, cuando nueve meses después de la caída del régimen zarista la revolución bolchevique abrió paso a la aparición del estado de aparato totalitario y administrativo de la U. R. S. S.

3. Lenin

a) Lenin mutila aún más la versión de Marx del concepto asiático

1. Desprecio constante del aspecto gerencial del despotismo oriental

Los factores que de un modo desviaron progresivamente los puntos de vista de Marx y Engels del despotismo oriental produjeron resultados cada vez más retrógrados en el caso de Lenin.

Durante los primeros veinte años de su carrera política, Lenin había

aceptado en general la versión de Marx del concepto clásico de la sociedad asiática, pero desde el principio su actitud fue peculiarmente selectiva. El nunca citó las funciones del despotismo oriental. Aunque conocía, sin duda, las afirmaciones pertinentes de Engels en el *Anti-Dühring* (que citaba con frecuencia), y desde 1913 estaba familiarizado con las cartas de Marx y Engels, que subrayaban esta función. Tampoco se debilitó su falta de interés por explorar el aspecto funcional del despotismo asiático, a causa de saber que este aspecto había sido subrayado por Kausky, cuyo "marxismo ortodoxo" admiraba, y por Plekhanov, a quien consideraba la principal autoridad en filosofía marxista, aun después de su ruptura política.

Lenin cerró, pues, sus ojos no sólo a las realidades cruciales del Asia tradicional, sino también a los rasgos esenciales del régimen zarista, cuyas actividades administrativas podía observar de cerca. En su *Desarrollo del capitalismo en Rusia* (1899) realizó la proeza extraordinaria de descubrir la ascensión de una industria basada en la propiedad privada en su propio país sin indicar la dimensión de las empresas dirigidas por el Estado, que habían dominado la industria a gran escala de Rusia durante casi doscientos años y que, con modificaciones significativas, aún eran extraordinariamente importantes.

Despreciando el papel director del despotismo zarista, Lenin falseó gravemente el cuadro de la ordenación económica rusa. Y minusvalorando su papel explotador, lo falsificó aún más. En 1894, Engels anotó el efecto aplastante de los impuestos sobre los campesinos rusos. Y unos cuantos años después, Nicolai-on y Milyukov mostraron que el gobierno, mediante impuestos directos —e indirectos—, privaba a los campesinos rusos del 50 por 100 de sus ingresos⁵⁸. Aunque trató extensamente de la obra de Nicolai-on, Lenin no dijo nada sobre los impuestos indirectos, que eran numerosos y onerosos, y este proceder le llevó a la conclusión problemática de que en el grupo campesino sobre el que tenía datos detallados, los impuestos absorbían sólo el 15 por 100 o "séptimo de sus gastos"⁵⁹.

2. Presentación confusa de la clase gobernante rusa

El modo en que Lenin estudia la clase gobernante bajo el despotismo oriental es igualmente insatisfactorio. Las retrogresiones de Marx en este aspecto, aunque enormemente importante para la interpretación del despotismo administrativo en general, no afectaron seriamente su análisis de la sociedad moderna occidental, que, después de todo, fue su objetivo principal. Por otra parte, la discusión de Lenin de la clase gober-

nante del despotismo oriental no fue más que académica. Formaba parte de la misma sociedad que trataba de revolucionar.

Si, como Lenin supone, el zarismo era una variante del despotismo oriental, y si, bajo el despotismo oriental, el señorío rural había nacido de una forma no feudal de dependencia del estado, no podía, por tanto, pretender que la sociedad zarista estuviese controlada por terratenientes feudales o postfeudales, sino por burócratas; y si era ésta su opinión, debía decirla. Si no, estaba obligado a dar razones poderosas para rechazar este punto de vista.

De hecho no lo hizo. En su lugar describió la clase gobernante rusa unas veces de una forma, otras de otra. A veces hablaba de una "dictadura de la burocracia"⁶⁰ y veía a sus funcionarios encaramados "sobre el pueblo sin voz, como un bosque oscuro"⁶¹. A veces hablaba del Gobierno zarista como si tuviera tendencias "burguesas"⁶² y fuera servidor de los "grandes capitalistas y nobles"⁶³. Con más frecuencia lo describía dominado por los "terratenientes de la nobleza"⁶⁴.

b) Un tratamiento de la verdad según la estrategia para conquistar el poder

Observando estas inconsistencias, podemos admirarnos de cómo pudo apoderarse del poder un líder revolucionario cuyas ideas sobre la clase gobernante eran tan confusas. Pero no tenemos más que recordar la interpretación falseada de Hitler de las condiciones alemanas y sus aplastantes victorias sobre sus enemigos internos para darnos cuenta de que puede conseguirse un éxito político enorme sobre la base de ideas que en el mejor de los casos son semirracionales.

La insistencia de Lenin sobre la verdad absoluta y objetiva⁶⁵ no le impidió decir que los escritores socialistas siguieran el principio del partidismo, *partimost*⁶⁶. A través de toda su carrera, él mismo hizo lo propio, aun cuando esto significara la renuncia a las reglas más elementales de exactitud científica⁶⁷.

Ciertamente, la inconsecuencia de Lenin al definir la clase gobernante rusa no tuvo justificación científica. Y sus acrobacias verbales, durante el debate de Estocolmo y después de él, sobre la restauración asiática en Rusia ensombreció su disposición posterior a desfigurar completamente la verdad*.

* Plekhanov en 1906 comparó a Lenin con un abogado brillante que, con el fin de fortalecer un caso problemático, juega con la lógica. (*Protokoly*, 115).

c) La amenaza de la restauración asiática (1906-1907)

Preparándose para el Congreso de Estocolmo del Partido Social democrático ruso en 1906, Plekhanov, hablando en nombre de los bolcheviques, denunció el plan de Lenin para la nacionalización de la tierra. Tanto el debate en el mismo congreso como las intervenciones siguientes de Lenin nos le presentan seriamente preocupado por el argumento de Plekhanov, quien, invocando el legado asiático de Rusia, ponía en guardia ante la posibilidad de una restauración asiática.

La razón de los temores de Plekhanov puede decirse en dos palabras. Animado por la experiencia de 1905, Lenin creía que el Partido Socialdemócrata podría conseguir el poder si lograba incorporarse la pequeña clase trabajadora, y los campesinos numéricamente fuertes. Para conseguir el apoyo de los últimos, sugirió que la nacionalización de la tierra formaría parte del programa revolucionario. Plekhanov rechazó por prematura la idea de una toma del poder por los socialistas, y el plan de nacionalización de la tierra por potencialmente reaccionario. Tal política en vez de romper la vinculación de la tierra y sus cultivadores al estado, dejaría "intacta esta supervivencia de un orden antiguo semiasiático" y facilitaría por tanto su restauración⁶⁸.

Esta fue la temida perspectiva histórica que Lenin designó alternativamente como "restauración del modo de producción asiático"⁶⁹, "restauración de nuestro antiguo orden semiasiático"⁷⁰, restauración de la nacionalización semiasiática de Rusia⁷¹, "la restauración del orden 'semiasiático'"⁷², "el retorno a la *Aziatchina*"⁷³ y "restauración 'asiática' de Rusia"⁷⁴.

Plekhanov, desarrollando su idea, se adhirió al punto de vista de Marx y Engels de que, bajo el yugo mogol, Rusia se hizo semiasiática y, a pesar de modificaciones importantes, permaneció como tal hasta después de la emancipación⁷⁵. El registraba que más tarde (en 1762) los *pomeshchiki* fueron hechos propietarios de su antigua tierra estatal sin ninguna obligación de servir al gobierno, mientras que los campesinos seguían vinculados a su tierra [por el estado y los *pomeshchiki*]. Sufriendo la injusticia flagrante de la situación, los campesinos añoraban el antiguo sistema de control estatal sobre la tierra restaurada.

Plekhanov, que se dio cuenta del aspecto revolucionario de esta posición, temía al mismo tiempo lo que él consideraba sus implicaciones reaccionarias. Mediante una restauración del antiguo orden económico y gubernamental de Rusia, "la rueda de la historia rusa daría una vuelta decisiva"⁷⁶. Invocando el ejemplo del estadista chino Wang An-shih, que trataba de hacer al estado propietario de toda la tierra y a los funcio-

narios estatales los administradores de toda la producción*, exclamaba Plekhanov: "No esperamos más que perjuicios de los proyectos de los Wang-An-shih rusos y doblaremos nuestros esfuerzos para hacer tales proyectos imposibles económica y políticamente"⁷⁷. "No queremos ningún *Kitaishchina*", ningún sistema chino⁷⁸.

Pensando en estas experiencias, Plekhanov combatió el programa de Lenin de establecer un gobierno dictatorial, basado en una pequeña minoría proletaria, que podía poco contra una restauración. En vez de esto, él pretendía la municipalización de la tierra, una medida que colocaría "los órganos del autogobierno público... al servicio de la tierra" y así "erigiría un baluarte contra la reacción"⁷⁹.

¿Sería el baluarte de la municipalización bastante fuerte para contrarrestar el poder infinitamente mayor del nuevo estado que Lenin intentaba crear? Parece difícil. ¿Sería bastante fuerte para mantener a raya a una variante de la anticuada burocracia despótica que Plekhanov veía, al parecer, como beneficiaria de una posible restauración despótica? Esto no es tan inverosímil como pretendía Lenin.

Pero cualquiera que fuera el efecto de la municipalización, Plekhanov, sin duda, pisaba terreno seguro cuando señalaba la burocracia asiática de Rusia y cuando destacaba "la necesidad de eliminar esos fundamentos económicos por los cuales nuestro pueblo se ha ido acercando cada vez más al pueblo asiático"⁸⁰. Esta formulación implica lo que Plekhanov dijo explícitamente en el mismo debate y de acuerdo con los puntos de vista de Marx y Engels, a saber, que en Rusia el despotismo oriental, aunque muy debilitado, persistió aun después de la emancipación. Y no hacía más que sacar la conclusión lógica de esta premisa cuando ponía en guardia contra la decadencia de la esperada revolución llevadera a una restauración asiática.

La significación de los argumentos de Plekhanov explica por qué Lenin volvió sobre ellos en el Congreso de Estocolmo, en una *Carta a los trabajadores de Petersburgo* posterior, en un largo panfleto sobre el programa del partido agrario, publicado en 1907, y en un digesto de este panfleto para un periódico socialista polaco. Claramente, su perspectiva revolucionaria estaba siendo amenazada por la misma interpretación asiática de la sociedad rusa, que hasta entonces había sido para él un axioma marxista.

Pero aunque Lenin se vio grandemente molesto por este hecho no pudo, en el clima del marxismo ruso del momento, abandonar el concepto asiático. A pesar de rechazar enérgicamente los argumentos de

* Plekhanov tomó el argumento tal como lo presenta Reclus (1882: 577 ss.). Para una valoración histórica más correcta de las opiniones de Wang-An-shih véase Williamson, WAS, II: 163 ss.).

Plekhanov, admitió la realidad de la herencia asiática de Rusia cuando pedía que "la restauración de nuestro orden semiasiático debe distinguirse de la restauración que tuvo lugar en Francia, sobre la base del capitalismo"⁸¹. Lo admitió cuando anotaba que la "concha" del antiguo orden era "aún más fuerte en la reforma campesina", y que, incluso después de los 80 el desarrollo burgués de la Rusia rural avanzaba "muy lentamente"⁸². Y lo admitió cuando aseguró que la nacionalización de la tierra "eliminaría mucho más rápidamente los fundamentos económicos de la *Aziatchina* que la municipalización"⁸³.

Estas son afirmaciones importantes. Y adquieren más importancia si recordamos la convicción de Lenin de que una revolución protosocialista estaría condenada al fracaso, debido al atraso de Rusia, si no estaba apoyada por una revolución socialista en uno o la mayoría de los países occidentales industrialmente adelantados. "La única garantía contra la restauración es la revolución socialista en Occidente"⁸⁴. A la vista de las afirmaciones que acabamos de citar, la temida restauración rusa sólo podía ser una restauración asiática.

Plekhanov, de acuerdo con las enseñanzas sociales que Lenin también aceptaba, condenó el plan de Lenin de apoderarse del poder como "utópico", y se refirió a la observación napoleónica de que un general que cuenta con la concurrencia simultánea de todas las condiciones simultáneas es un mal general⁸⁵. Pero Lenin estaba determinado a hacer el gran juego. Y fue por esta razón por lo que minimizó y oscureció el legado asiático de Rusia, durante el Congreso de Estocolmo e inmediatamente después de él.

En su discurso de clausura en Estocolmo y en su panfleto siguiente en el periódico polaco discutió el problema de la restauración sin mencionar la posibilidad de una restauración asiática. En su *Carta a los trabajadores de Petersburgo* mencionaba el tema, pero disminuía su significado, describiendo el modo de producción asiático en Rusia como fenómeno del pasado. Si se producía la temible restauración, no sería una restauración del modo asiático de producción o incluso una restauración del tipo decimonónico. Porque "en Rusia desde la segunda mitad del siglo XIX, el modo de producción capitalista se hizo más fuerte, y, en el siglo XX, absolutamente predominante"⁸⁶.

Recordando la observación de Lenin en 1905 —que Rusia no había desarrollado más que un capitalismo "asiático" restringido— esta afirmación parece fantástica, y no la repitió en su artículo de 1907. Realmente, como he dicho arriba, él admitió aquí que la agricultura rusa se desarrollaba por la senda "burguesa" muy lentamente. Y su afirmación de que "el sistema medieval de propiedad rústica" presentaba obstáculos al cre-

cimiento de la burguesía rural en Rusia explica lo que él pensaba al decir que habían de eliminarse todavía los fundamentos de la *Aziatchina*.

Un líder que en un año trata los datos de un problema crucial de cuatro maneras distintas (por omisión, ambigüedad, negación de su importancia, y reconocimiento de su importancia) no está demasiado seguro de su trayectoria. Después de Estocolmo, Lenin evitó cada vez más la nomenclatura "asiática", y esto incluso al tratar de las instituciones asiáticas⁸⁷. Cada vez más llamó a la herencia "asiática" "medieval", "patriarcal" o "precapitalista". Y aunque hablaba de "servidumbre rusa (*prepostnichestvo*), habló cada vez con más frecuencia de "feudalismo ruso"⁸⁸.

d) Otras oscilaciones (1907-14)

A pesar de estas oscilaciones, Lenin sostuvo su concepto, para el que no encontraba sustituto. A finales de 1910 volvió a adherirse a Plekhanov⁸⁹, y en enero de 1911 demostró esta adhesión a los puntos de vista asiáticos cuando caracterizaba la Rusia de los escritos de Tolstov como un país en el cual «el sistema oriental, el sistema asiático, prevaleció hasta 1905, siendo este año "el comienzo del final del estancamiento oriental"»⁹⁰. En 1912 analizaba la China tradicional en términos "asiáticos"⁹¹; y en 1914 habló del despotismo asiático de Rusia como una realidad viva⁹².

* Lenin empleaba el término "feudalismo estatal" para el sistema asiático de la tierra en su artículo de 1907, citando a Plekhanov, "después también" a Martynov, como autores que habían empleado esta fórmula (Lenin, S, XIII: 301). Martynov dijo, en efecto, en Estocolmo: "nuestro feudalismo es un feudalismo estatal" (*Protokoly*, 90), pero yo no he encontrado ninguna frase similar en los discursos de Plekhanov. Sin embargo, incluso si Plekhanov empleó ocasionalmente esta fórmula, durante todo el año de 1906 siguió insistiendo en que la herencia institucional de Rusia no era feudal, sino semiasiática (véase esp. *Protogoly*, 1916).

** Lenin, S. XVII: 31. Esta periodización aparece de nuevo en un artículo en 1916 por Zinoviev, entonces colaborador íntimo de Lenin, quien escribió que el análisis hecho por el anciano Engels tuvo el aplauso general de los socialistas rusos (Zinowjew, 1919: 46). La revolución de 1905, añadía, inició una situación nueva. Entonces, la ascensión de un proletariado políticamente consciente y el giro pro-zarista de la burguesía (*ibid.*, 46 ss., 49, 60, 70 ss.) "cambió toda la estructura social de Rusia, y la fuerza relativa de las distintas clases" (*ibid.*: 69). La autocracia zarista se enfrentó con un nuevo enemigo; pero Zinoviev no negaba que aún existía en 1916.

e) Retirada completa (1916-19)

1. *Imperialismo de Lenin* (1916)

La primera guerra mundial acabó con la adhesión de Lenin al concepto asiático. En 1914 expresó la esperanza de que la guerra permitiría a los radicalesocialistas iniciar una revolución social y política general⁹¹. Y en 1915 estaba convencido de que estaba en marcha un gigantesco cataclismo⁹². Para preparar a sus seguidores para su cometido revolucionario, escribió dos pequeños libros que evidencian un giro crucial en sus puntos de vista sociohistóricos: *Imperialismo: El estadio supremo del capitalismo* en 1916 y *Estado y Revolución* en 1917.

En el *Imperialismo*, Lenin pinta al capitalismo como un sistema "monopolista" e imperialista que, como revela su condición estéril y estacionaria, había alcanzado el final de su trayectoria histórica. Y siguiendo a Hilferding, consideró "el capital financiero" como el amo de un sistema de crédito del país y, por tanto, amo también de su economía. El siguiente paso lógico o, por lo menos, así lo parece, habría sido la demostración de que estas ideas tenían validez no sólo para Europa occidental, sino también para Rusia, blanco principal de su interés teórico y político. En el caso de Rusia tal demostración habría sido simple e instructiva, porque era sabido comúnmente que el Gobierno zarista tenía un control supremo del sistema crediticio ruso. La interpretación "asiática" de la sociedad rusa sugería que esta circunstancia daba a la burocracia zarista el control supremo sobre la economía del país.

Lenin admitía la premisa, pero eludía la conclusión. Mencionó la posición financiera clave del Gobierno zarista⁹³; pero lo hizo sin énfasis y sin explicar sus implicaciones para la economía, como lo había hecho para el Occidente dominado por la propiedad privada. Habiendo dejado de destacar las funciones administrativas del estado ruso del pasado, también dejó de hacerlo para el presente. De este modo ocultó un rasgo institucional esencial que podía unir el pasado "semiasiático" del país con el estado socialista o con un futuro "asiático".

2. *Estado y Revolución* (1917)

Estado y Revolución aún llevó más lejos la superchería. En este tratado Lenin explicaba la necesidad de remplazar el estado existente, dominado por la clase gobernante, por un nuevo tipo de estado que, como la Comuna de París, sería controlado desde abajo. Basó esta decisión

significativa no en un examen de los hechos históricos, sino en los comentarios de Marx.

Para justificar su pretensión de restaurar la ortodoxia marxista, Lenin prometió presentar "la totalidad" de las opiniones de Marx y Engels sobre el Estado. Con este fin, "todos los pasajes, o al menos los más decisivos, de las obras de Marx y Engels sobre el tema del Estado habían de darse necesariamente todo lo completas posible"⁹⁴.

Un lector interesado en ciertas ideas de un cierto autor querrá que se le ofrezca en primer lugar la obra principal del autor, si éstas se discuten en ella, y después sus demás escritos pertinentes. ¿Cómo procedió Lenin en el *Estado y Revolución*? Como se ve por sus observaciones de 1907, la inminente revolución rusa aún tenía que eliminar los fundamentos económicos del despotismo oriental. Según aparece en su observación de 1912, el año 1905 fue sólo "el comienzo del fin" de las condiciones estacionarias "orientales" de Rusia. Y como se ve por su observación de 1914, aún consideraba "al sistema estatal de Rusia" contemporáneo caracterizado por una "totalidad de rasgos que en conjunto dan el concepto de "despotismo asiático". Así en 1916-17, cuando Lenin prometió dar todas las observaciones importantes de Marx y Engels sobre el estado, podríamos esperar de él que diera, junto con las ideas de Marx sobre los fundamentos propietales del estado, sus ideas sobre sus fundamentos funcionales y sobre el estado ruso. Podríamos esperar que citase el *Das Kapital*, la mayor obra de Marx, que contiene muchas referencias importantes al estado asiático, así como aquellos de sus escritos que tratan de este punto. Y, por supuesto, también podríamos esperar que citase escritos de Engels, prestando atención especial a su afirmación de 1875 sobre el despotismo oriental de Rusia.

Pero Lenin no hizo nada de esto. En el libro en que prometía presentar todos los comentarios decisivos de Marx sobre el Estado, no se menciona *Das Kapital* ni una sola vez. Y también se esfumaron todos los demás comentarios de Marx y Engels sobre el estado funcional en general y el despotismo oriental de Rusia en particular. De hecho, ha desaparecido la idea de Marx y Engels de un estado funcional despótico. El único tipo de estado a que Lenin se refería era la variante basada en la propiedad privada: el estado no oriental.

Consecuente con su selección, Lenin citaba algunas afirmaciones que se refieren a los tres órdenes sociales, basados en la propiedad privada, del esquema marxista: antigüedad, feudalismo y capitalismo. Y estas afirmaciones las encontró más a mano no en Marx, sino en las secciones más tardías del *Anti-Dühring* de Engels y la parte más débil de los escritos histórico-sociales de Engels: *El origen de la familia, de la propiedad privada y del estado*⁹⁵.

3. La conferencia de Lenin sobre el Estado (1919)

En 1916, cuando Lenin estaba organizando sus notas para *Estado y Revolución*, el absolutismo ruso, aunque debilitado, aún persistía. En el verano de 1917, cuando el libro estaba completo, el zar había caído; los bolcheviques trataban de realizar el programa de Lenin de 1905-6, incluyendo la nacionalización de la tierra que, según Plekhanov, aumentaría grandemente la posibilidad de una restauración asiática.

Así engañó Lenin a sus lectores sobre los fines claves de la revolución de octubre y después cuando los bolcheviques consolidaban su poder administrativo monopolístico. El punto culminante de su viraje se produjo en un discurso, "Sobre el Estado", pronunciado el 11 de julio de 1919.

En *Estado y Revolución* Lenin no había citado *Das Kapital*; pero por lo menos había citado algunos escritos secundarios de Marx. En su conferencia "Sobre el Estado" no menciona a Marx ni la palabra "marxismo". En su lugar presentaba a Engels como autoridad única en materia de "socialismo contemporáneo". Y recomendaba a Engels no por sus muchas intuiciones sobre el estado asiático y el despotismo oriental de Rusia, ni siquiera por su *Anti-Dühring*, sino por su popularización de Morgan en 1884. Decía Lenin: "Yo confío en que sobre el problema del estado os familiarizaréis con la obra de Engels, *El origen de la familia, de la propiedad privada y del Estado*. Es una de las obras fundamentales del socialismo contemporáneo *, cada una de cuyas frases pueden aceptarse con confianza"⁹⁶.

Pero aunque Lenin recomendaba cada frase de este libro como autorizada, falseaba alguna de sus ideas claves. Dos ejemplos son de particular interés en nuestra investigación, ambas refiriéndose a la significación de la esclavitud y ambas tendiendo a fortificar la creencia de que el desarrollo social era un proceso unilinear.

Como arriba se dijo, Engels indicaba en su libro sobre la familia que la esclavitud no fue un elemento esencial de la producción ni en "Oriente" ni en la Edad Media Europea. (El Oriente conoció sólo la "esclavitud doméstica"; y las tribus germánicas, evitando la "laguna" de la esclavitud, pasaron directamente de una sociedad de la "gens" primitiva a la servidumbre feudal). Sin embargo, Lenin dio de lado estas importantes distinciones y definió la "sociedad esclavista" como una fase universal de desarrollo". Por esta [fase] pasó toda la Europa civilizada.

* Nótese que Lenin no empleó la fórmula socialismo "científico", generalmente asociada con el socialismo marxista.

lizada contemporánea y la esclavitud prevalecía universalmente hace dos mil años. Por ella pasaron la mayor parte de los pueblos en otras partes del mundo ⁹⁷. Y un tipo general de orden, basado en la propiedad privada, lleva necesariamente al siguiente: la sociedad esclavista a la sociedad de siervos: ésta al capitalismo; y el capitalismo al socialismo ⁹⁸.

Este esquema unilinear de desarrollo no deja espacio para una sociedad asiática y una restauración asiática. Antes bien, demostraba “científicamente” que la revolución bolchevique, aplastando las fuerzas malignas de la propiedad privada, iniciaba el próximo estadio siguiente del progreso humano: el socialismo.

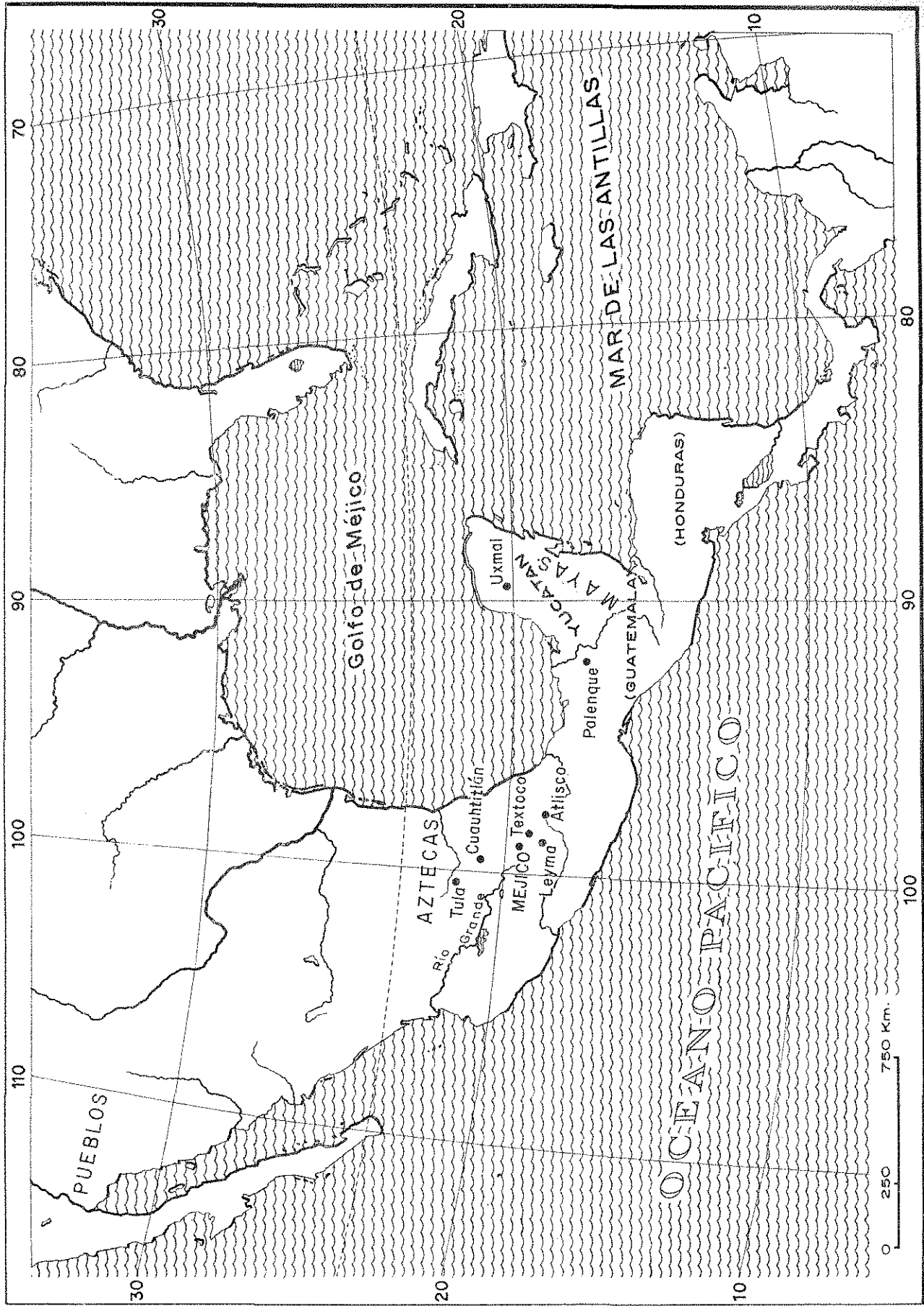
f) La última época de Lenin: reaparece el espectro de la *Aziatchina*

Si Lenin hubiera renunciado por completo a sus primeras convicciones, nuestro relato del gran mito se detendría aquí. Pero Lenin era “un socialista subjetivo”. Y aunque el régimen que él presidía ofrecía desde sus comienzos poca semejanza con el Gobierno protosocialista imaginado por Marx o por él mismo antes de la revolución de octubre, continuó reafirmandose en sus antiguas convicciones. Así mientras que, por causa del poder, traicionó sus principios socialistas, no hay duda que lo hizo con dolor de conciencia. Y tampoco hay duda que no era feliz cuando oscurecía el concepto asiático.

En *Estado y Revolución* Lenin reconocía indirectamente la existencia del despotismo oriental, el sistema “bárbaro” decisivo de opresión y explotación, añadiendo la calificación “en el período de civilización” ⁹⁹ a sus observaciones sobre el estado basado en la propiedad privada. Este gesto hizo poco por contrarrestar el efecto engañoso de su tesis principal, pero le presenta consciente de su “pecado contra la ciencia”.

En su conferencia “Sobre el Estado” Lenin empleó el término “servidumbre” (*Kreptomichestvo*) donde Engels había empleado “feudalismo”. Y concluye su discusión sobre el estado de servidumbre diciendo: “Este fue el estado basado en la servidumbre, el cual en Rusia, por ejemplo, o en países asiáticos completamente (*sovershenno*) * atrasados, donde la servidumbre prevalece hasta hoy —en diferentes formas— fue republicano o monárquico” ¹⁰⁰. Sin duda, Lenin sabía aun que “los países asiáticos” tenían una forma especial de servidumbre. Y seguía distinguiendo entre países asiáticos “completamente” atrasados y otros países (¿semiatrasados, semiasiáticos?) entre los que incluía a Rusia. De nuevo

* La fórmula de Lenin recuerda la distinción que había hecho Marx entre las revueltas “completamente” orientales en la China de los años 50 y las revueltas “semiorientales” fomentadas por la Rusia zarista (Marx, NYDT 5 agosto de 1853).



hizo concesiones significativas, pero de nuevo ocultó tan cuidadosamente sus conclusiones que apenas se pueden reconocer.

Desde el punto de vista de las premisas de Lenin, la toma del poder por los bolcheviques a finales de 1917 tenía pocas probabilidades de iniciar un desarrollo protosocialista y socialista. Porque en su opinión las "relativas" garantías internas otorgadas por un estado de tipo de la Comuna (no burocracia, no policía, no ejército permanente) sólo podía evitar la temida restauración, si el nuevo régimen tenía el apoyo de una revolución en algunos países industrialmente adelantados de Occidente. De aquí que Lenin se alegrara hasta el delirio cuando estalló una revolución en Alemania en noviembre de 1918.

Pero el asesinato de los dos líderes comunistas alemanes, Karl Liébknecht y Rosa Luxemburg, el 15 de enero de 1919, demostró con horror la debilidad de las fuerzas revolucionarias en Occidente, cuya ayuda él deseaba. Lenin fue profundamente afectado. Cinco días después en un extraño discurso ante el Segundo Congreso pan-ruso de la Unión de Trabajadores, afirmó las realizaciones de la revolución bolchevique. La revolución francesa en su forma pura, decía, había durado sólo un año, pero logró grandes cosas. La revolución bolchevique hizo mucho más en el mismo tiempo¹⁰¹. Sin embargo, sus frases divagantes apenas velaban su miedo de que la revolución bolchevique, como antes la revolución francesa, estaba abocada a la restauración.

No sabemos exactamente qué tipo de restauración preveía entonces, pero sabemos que el 21 de abril de 1921 —inmediatamente después del levantamiento de Kronstadt— destacó los peligros antisocialistas y anti-proletario inherentes a la nueva burocracia soviética. Esta burocracia no era una fuerza burguesa, sino algo peor. Sin escala comparativa de ordenaciones sociales sugiere lo que tenía en el pensamiento: el socialismo es mejor que el capitalismo, pero el capitalismo es mejor que el medievalismo, *la pequeña producción, y una burocracia conectada con el carácter disperso de los pequeños productores*¹⁰².

La afirmación de Lenin puede intrigar a los no familiarizados con la definición marxista de despotismo oriental. Pero el iniciado recordará el punto de vista de Marx y Engels según el cual las comunidades autárquicas, dispersas y aisladas constituyen el fundamento sólido y natural del despotismo oriental¹⁰³. Y recordarán la afirmación de Lenin de 1914 que "el desarrollo insignificante de la producción de bienes "era la causa de la gran estabilidad del despotismo asiático"¹⁰⁴.

Unos cuantos párrafos después, y como para disipar toda duda acerca de donde iba a parar, Lenin continúa caracterizando la nueva burocracia soviética. A su propia pregunta: "¿Cuáles son las raíces económicas de la democracia?", contestaba: "Hay dos raíces principales: por una par-

te, la burguesía desarrollada necesita un aparato burocrático, ante todo, un aparato militar y después un aparato judicial... Esto no lo tuvimos. Nuestra burocracia tiene una raíz económica distinta: es el carácter fragmentado y disperso del pequeño productor, su propiedad, la falta de cultura, la ausencia de caminos, el analfabetismo, la falta de intercambio entre agricultura e industria, su falta de interacción entre ellas”¹⁰⁵.

Es verdad que Lenin no puso una etiqueta al fenómeno que estaba describiendo. Pero los detalles que cita se centran todos en la dispersión y aislamiento de las aldeas sobre las que gobernaba el nuevo régimen. En lenguaje esópico * iba expresando su temor de que estuviera teniendo lugar una restauración asiática, y en marcha un nuevo tipo de despotismo oriental.

No es extraño, pues, que al final de su carrera política Lenin llamase varias veces “burocrático” y “asiático” al legado institucional ruso. El notaba que la sociedad rusa aún “no había emergido” de su falta de cultura “semi-asiática”¹⁰⁶. Comparaba la manera “asiática” en la que producía el campesino ruso con la manera “europea”¹⁰⁷. Y criticaba al régimen soviético por ser incapaz de “marchar sin tipos particularmente crudos de cultura pre burguesa, esto es, cultura burocrática o servil”¹⁰⁸. La cultura servil —no cultura feudal—. Y poco antes de sufrir el golpe que le apartó completamente de la arena política, llegó a llamar al aparato estatal soviético “en gran parte supervivencia del antiguo... sólo está ligeramente repintado en la superficie” **.

4. Stalin

Como el primer emperador romano, Augusto, el padre fundador de la Unión Soviética, Lenin, mantenía con palabras lo que destruía con hechos. Pero las palabras también tienen su historia, y bajo un régimen que encaja sus ideas en una trama rígida, no se moldean fácilmente las palabras de los fabricantes de la doctrina oficial. No es accidental que en la U. R. S. S. continuara defendiéndose libremente el concepto de una sociedad asiática mientras que los “socialistas subjetivos” (miembros de

* Originalmente Lenin usaba lenguaje “esópico” (esclavo) para hablar a los oprimidos por el gobierno de tal manera que los gobernantes no se dieran cuenta de lo que decía (cf. Lenin, S. XXII: 175). Ahora, como cabeza de la nueva clase gobernante, empleaba el mismo artificio para ocultar el significado de lo que decía a los gobernados.

** Lenin, S. XXXIII: 440; cf. Lenin, SW, IX: 382. Véase también Lenin, S. XXXIII: 404 (“Aun tenemos el antiguo aparato”) y 434 (“nuestro aparato... que tomamos completo de la época precedente”).

la “Vieja Guardia”) luchaban abiertamente contra la nueva burocracia totalitaria. Y no es casualidad que Stalin, que heredó y desarrolló el incipiente estado de aparato de Lenin, también heredase y ampliase la disposición de Lenin para destruir verdades inconvenientes, aun cuando estas verdades hubieran sido formuladas por Marx y Engels y el mismo Lenin.

a) La Vieja Guardia se opone

En 1925 Ryazanov, entonces director del Instituto Marx-Engels, publicó su artículo, “Marx en la India y China”, que juntaba las ideas de Marx sobre la sociedad asiática con las del modo de producción asiático¹⁰⁹. El mismo año el máximo economista, Varga, declaró que las obras hidráulicas productivas y no productivas controladas por el gobierno eran la base de la sociedad china y que los administrativos ilustrados, los *literati*, y no los representantes de la propiedad privada, como terratenientes, constituían la clase gobernante de China¹¹⁰. En 1928 el *Programa de la Internacional Comunista*, redactado bajo la dirección de Bukharin, encontraba en la economía de los países coloniales y semi-coloniales “relaciones feudales medievales” o relaciones de modo de producción asiática predominantes; y Varga, en un artículo en *Bolshevik*, el órgano teórico del partido comunista de la U. R. S. S., volvía a definir la China tradicional como una sociedad asiática y apuntaba que en esta sociedad los campesinos, tanto propietarios como arrendatarios, ocupaban una posición muy distinta a la de los siervos de la sociedad feudal¹¹¹. En 1930 criticó públicamente a Yolk, funcionario del Komintern, y a los editores de la *Problemy Kitaia* que tomaron partido por él, llamando al modo de producción asiático una variante asiática del modo de producción feudal: si Marx hubiera sido de esta opinión, “lo habría dicho así”¹¹². El cambio sugerido por Yolk implicaba nada menos que una “revisión del marxismo”. Varga pidió que el problema subyacente fuera tema de una discusión organizada.

Esta discusión tuvo, en efecto, lugar en Leningrado en febrero de 1931, esto es, poco después de la colectivización forzada que fortificó enormemente el nuevo *apparatchiki* dirigido por Stalin, pero antes de las purgas que diezmaron sin piedad a la Vieja Guardia. La fecha explica por qué no fueron invitados a participar Ryazanov, Varga, Bukharin y Madyar (el más joven proponente del concepto asiático). Y también explica por qué los que llamaban “feudales” a las grandes civilizaciones asiáticas procedieron con cierta cautela cuando atacaron a los defensores “de la teoría del modo de producción asiático”.

b) Una crítica a medias sincera de la teoría de la sociedad asiática

1. La discusión de Leningrado (1931)

Políticamente hablando, los abogados de la interpretación "feudal" de la sociedad oriental pisaban terreno firme, porque desde 1926 Stalin había designado repetidas veces el orden agrario de China como "feudal"¹¹³. Pero Stalin había sido más apodíctico que convincente cuando hablaba de las condiciones feudales de China. No había encauzado sus ideas por referencia a los hechos conocidos de la economía y la sociedad chinas. No había mostrado cómo tratar las formulaciones de Marx, Engels y Lenin sobre el sistema asiático y el modo de producción asiático.

Esta falta de dirección se refleja en las afirmaciones del Comintern sobre China, India y otros países asiáticos. Y esto es importante para la precaución con que procedieron durante la discusión de Leningrado los que subrayaban el punto de vista "feudal" de Stalin. No era fácil mantener una línea de partido erizada de graves dificultades doctrinales.

Sin embargo, en el curso de la conferencia de Leningrado, se aclararon unos cuantos puntos.

1) Los enemigos del concepto asiático rechazaron por antimarxista la idea de que una burocracia funcional podía ser la clase gobernante.

2) Rechazaron la interpretación asiático-burocrática de la "nobleza rural" china *.

3) Pretendieron que la teoría del modo asiático de producción hacía peligrar la obra de la Internacional Comunista en los países coloniales y semicoloniales de Asia **.

Los portavoces de la interpretación feudal del Oriente defendían su

* DASP: 68, cf. 181. Fue a este respecto por lo que yo me singularicé ante la crítica por haber destacado la cualidad de "asiática" de la nobleza rural china. Esto lo hice cuando describía al grupo en cuestión como el ala no funcional de la clase burocrática gobernante (Wittfogel, 1931: 730. Para la elaboración de mis opiniones anteriores, véase arriba, 312 ss.

** Godes sostuvo que la idea de "excepcionalidad" (el carácter no-occidental) del Oriente implicada en la doctrina de la sociedad asiática, tendía a animar a algunos nacionalistas asiáticos a rechazar la autoridad doctrinal de los comunistas y que la idea de un Asia estacionaria daba al capitalismo europeo la posibilidad de un papel "mesiánico" (DASP: 34). Este argumento "mesiánico" fue sugerido por el análisis que hizo Marx del papel del gobierno inglés en la India. La actitud de Marx embarazó grandemente al Comintern, como puede verse por el vivo debate sobre los problemas de "industrialización" y "descolonización" en los países coloniales y semicoloniales (véase *Inprecor*, 1928: 1225 ss., 1247 ss., 1276, 1312, 1320 ss., 1350, 1352 ss., 1365, 1395 ss., 1402, 1405 ss., 1409 ss., 1412 ss., 1421 ss., 1424, 1425, 1471 ss.).

posición invocando las expresiones de Engels y Lenin, que ignoraban la sociedad asiática. Los defensores de la teoría del modo de producción asiática, por su parte, citaban afirmaciones apoyatorias de Marx, Engels y Lenin. Pero no mencionaron la interpretación oriental de Rusia por Marx o Engels; y abandonaron el concepto de Lenin de la *Aziatchina* y sus comentarios sobre la posibilidad de una restauración asiática.

En esta batalla de citas los defensores de la "teoría asiática" no lo pasaron demasiado mal. Los portavoces de la línea del partido, que antes de la conferencia seguramente habían consultado con el Politburo, sin duda no fueron instruidos de cómo tratar el concepto de Marx del modo de producción asiático, tal como aparece en su *Prefacio* a la *Crítica de la Economía Política*. De este modo Godes y Yolk, que se atrevieron a apartarse de la cláusula "asiática" del programa del Comintern¹¹⁵, aun citaron fielmente la famosa tesis de Marx *.

La inseguridad doctrinal también encontró expresión en su conducta política. Desde el principio Zalk había afirmado: "Yo quiero ponerlos en guardia contra esta teoría. Lo realmente importante es desenmascararla políticamente, y no establecer la "verdad pura" de si existió o no el "modo de producción asiático". Pero este desprecio por esta simple apariencia de objetividad científica era tan prematuro como improcedente. Godes parafrasea tácitamente el comentario de Zalk¹¹⁶, y las minutas impresas dan sólo una versión mutilada de la afirmación originaria **. Además, mientras que, tanto Godes como Zalk, censuraban a algunos miembros del campo "antifeudal" por inclinaciones "trostkistas"¹¹⁷, Godes puso en guardia contra una acusación de trotskismo aplicada indistintamente a todos los miembros del grupo¹¹⁸.

Esta oposición ciertamente no se debía al hecho de que Trotsky no había invocado nunca el concepto asiático en su lucha contra Stalin ***. Esta contingencia no hubiera detenido a su propagandista bolchevique.

* Zalk minimizó su importancia (DASP: 71), pero Godes le criticó por hacerlo (*ibid.*, 164 ss.).

** DASP: 59. En el informe impreso de la conferencia de Leningrado, Zalk subraya solamente la importancia política de la teoría asiática. Sin embargo, afortunadamente, los editores dejaron pasar ciertos deslices. Reprodujeron no sólo una parafrasis de la afirmación de Zalk, que demostraba que Zalk había planteado el problema de la verdad, sino también, en el texto de otra conferencia, una cita de las palabras exactas de Zalk (*ibid.*, 89).

*** En los capítulos introductorios de sus libros sobre las revoluciones rusas de 1905 y 1917, Trotsky explicó sucintamente la cualidad administrativa y explotadora del régimen zarista que, en su opinión, se aproximaba al "despotismo asiático" (Trotsky, 1923: 18 ss.; *ibid.*, 1931: 18 ss.). Pero en los años 20 y 30 no discutió la sociedad china en términos "asiáticos" ni utilizó los criterios del despotismo oriental cuando criticó el despotismo burocrático de Stalin. En 1938 Trotsky escribió un compendio de lo que él creía las ideas de Marx. En su dis-

Pero si los "feudalistas" habían denunciado todo el campo asiático como trotskista, habían dado a la discusión una finalidad que, en aquella época, los amos ideólogos no querían sin duda. Incluso el ruso Zalk consideraba necesario decir que los defensores del concepto asiático no repetían teorías burguesas. Tan sólo declaró que, objetivamente, "sus posiciones erróneas reflejaban influencias exteriores"¹¹⁹.

Así pues, no se puso en tela de juicio la ortodoxia política de los sostenedores de la teoría del modo asiático de producción. Su herejía fue menor y no las privó de su buena reputación comunista.

2. La importancia de la discusión de 1931

Desde el punto de vista de los resultados inmediatos, la conferencia de Leningrado no fue decisiva. Desde el punto de vista del estudio de sociología del conocimiento, fue altamente compensadora. Porque esta conferencia fue la única en la que, en la medida de mis conocimientos, los ideólogos soviéticos discutieron las implicaciones políticas de la teoría de la sociedad asiática con cierto grado de franqueza. Su singularidad se destaca por dos hechos: a diferencia de otras discusiones de temas de controversia —económicos, literarios o biológicos—, la conferencia de Leningrado no fue publicada en la prensa comunista internacional, ni los problemas que implicaban fueron debatidos de modo completo en los partidos comunistas fuera de la U. R. S. S.

Resumiendo: la teoría de la sociedad asiática ponía en peligro el liderazgo comunista en Asia porque pintaba al Occidente "capitalista" como capaz no sólo de acción opresora, sino también constructora. Ponía en peligro el caudillaje comunista en tanto que permitía a los líderes nacionalistas de Asia rechazar como guía una doctrina arraigada en Moscú. Y ponía en peligro el intento comunista de subrayar de modo unilateral problemas secundarios, aunque graves, de propiedad, ocultando así el problema primario del gobierno de clase burocrático y la esclavitud general del Estado.

La naturaleza delicada de estos problemas exigía cautos procedimientos. Pero la dirección suprema del comunismo mundial sabía que, a pesar de los retrasos, el concepto de estado burocrático-gerencial de tipo asiático tenía en última instancia que borrarse.

En la discusión de los tipos de las relaciones sociales mencionó solamente tres —esclavitud, feudalismo y capitalismo (Trotsky, 1939: 8)—, lo mismo que hacía Stalin, en el mismo año, y Lenin había hecho en 1919.

c) Crepúsculo ideológico

La erosión ideológica de la teoría del modo asiático de producción avanzaba desigualmente. Los comunistas chinos rechazaron el concepto de un modo de producción asiático para la China tradicional antes de la conferencia de Leningrado. Dieron este paso en 1928 en su Sexto Congreso Nacional (celebrado en Moscú) en una resolución sobre relaciones agrarias y la lucha por la tierra en China, cuya redacción les mostraba más preocupados por abrazar los puntos de vista "feudales" de Stalin que por hacer justicia a los comentarios "asiáticos" de Marx sobre China*. A decir verdad, la primera redacción de esta resolución había empleado el concepto de un modo asiático de producción¹²⁰. Pero este esfuerzo patético probablemente atacado por Ch'u Ch'iu-pai¹²¹ y que no condujo a nada, solamente sirvió para destacar la falta de una tradición marxista seria en el movimiento comunista chino.

En otras partes del mundo marxista-leninista, la idea de una sociedad sobrevivió en un crepúsculo ideológico que duró hasta la aparición del *Materialismo Histórico y Dialéctico* de Stalin en 1938, y en algunos países anglosajones aún después.

Sería interesante mostrar cómo, durante los años 30, los escritores soviéticos intentaron encontrar una explicación "feudal" a fenómenos que sabían que Marx los consideraba expresiones de un modo asiático de producción. Véanse los esfuerzos de Prigohzin (1934)**, Grinevitch (1936)*** y Struve (1938)****. Sería interesante mostrar cómo, incluso dentro del Comintern, el concepto asiático pudo ser utilizado aún. Véase

* En su estudio sobre Mao Tse-tung, B. Schwartz mencionó dos decisiones teóricas del Sexto Congreso del PCC, una rechazando las afirmaciones trotskistas sobre las relaciones capitalistas en las aldeas chinas, otra rechazando la interpretación de la sociedad china como una sociedad asiática (Schwartz, 1951: 122 ss.). Es de lamentar que *A Documentary History of the Chinese Communism* (1952), que editó Schwartz junto con John K. Fairbank y C. Brandt, no informase a sus lectores sobre el último punto. Según la *History*, "la única innovación" en la "esfera teórica" fue "la nueva estimación de la situación revolucionaria" (Brandt, Schwartz y Fairbank, 1952: 125). La omisión es más lamentable cuanto que sólo unos años antes el Dr. Fairbank, en su libro *The United States and China*, había dedicado todo un capítulo a la discusión de "China como una sociedad oriental" (Fairbank, 1948: 53-8).

** Prigohzin explicó el modo asiático de producción como un tipo especial de feudalismo y hablaba del "llamado modo asiático de producción" (Psigohzin, 1934: 80, 86).

*** Véase la *Gran Enciclopedia Soviética*, 1936, XXXIII: "China" (espe., páginas 538-530), donde Grinevitch habla del "feudalismo burocrático" y el "despotismo burocrático" de la China imperial.

**** Véanse los diez puntos de Struve sobre el modo de producción asiático en Struve, 1940 (1.ª ed., 1938): 22.

el artículo "Los desastres de la inundación en China", por Madyar en el órgano del Comintern, *Correspondencia de Prensa Internacional*, publicado el 3 de septiembre de 1931 * y el elogio de Fox de 1935 "al brillante tratado del problema... indio" por Marx en el mismo periódico **. Sería interesante mostrar cómo el marxismo inglés, tal como ha sido expresado en *A Handbook of Marxism* de Burns, extendió la interpretación hidráulica del Oriente. Nótese el énfasis sobre las peculiaridades administrativas y despóticas de las "sociedades orientales" en el *Man makes Himself* de Gordon Childe ***. Y sería interesante mostrar cómo, en los Estados Unidos, algunos escritores que fundamentaban su modo de pensar en el concepto asiático-hidráulico de Marx influyeron sobre los estudiosos de Oriente no marxistas. Nótese la impresión hecha por Chi Ch'ao-tung con su *Key Economic Areas in Chinese History, as Revealed in the Development of Public Works for Water-Control*, y por mí mismo, sobre Owen Latimore ****.

Pero queda fuera del ámbito de este libro una enumeración detallada de este desarrollo plural. Para nuestros fines basta afirmar que durante los años 30 y especialmente en el mundo anglosajón el marxismo en su forma más proselitista reprodujo y extendió una interpretación asiático-hidráulica de las civilizaciones orientales.

* Cubierto de un ligero velo de palabrería "feudal" ("desmembración feudal" de China), Madyar subraya la "tremenda importancia" de las obras hidráulicas y la función organizadora que, a causa de ellas, desarrolló sobre "el despotismo oriental de las clases gobernantes chinas" (*Inprecor*, 1931: 865).

** *Inprecor*, 1935: 136. Fox, que en 1930 había publicado una colección completa de las opiniones de Marx sobre el modo de producción asiático (*Letopis Marksizma*, 1930, XII: 3-29), llamó la atención sobre las ideas de Marx sobre la India en una reseña de un *Handbook of Marxism*. Es un accidente curioso —si es accidente— que este *Handbook*, que reunía cincuenta y dos escritos de Marx, Engels y Stalin, y que fue distribuido en los U. S. A., así como en Gran Bretaña, reprodujese los dos principales artículos de Marx sobre la India, pero no el discurso de Lenin "Sobre el Estado".

*** Childe reconoció en este libro la significación del "concepto realista de la historia de Marx. Y aunque su idea de la "revolución urbana" es una deteriorización de las ideas de Marx y Engels (originariamente: Adam Smith) sobre la separación de ciudad y aldea, y aunque su noción del "desarrollo detenido" de las sociedades orientales (Childe, 1952: 181, 186) carece de la penetración de los juicios de Jones, Mill y Marx sobre este fenómeno, su énfasis sobre el significado crucial de las operaciones hidráulicas para la aparición de las sociedades en Egipto, Mesopotamia y China primitiva siguen de un modo definitivo el concepto asiático clásico.

**** En su *Inner Asian Frontiers of China* (completada en 1939), Latimore decía que el primer libro de Childe hizo ver "la importancia del riego y el transporte por canales en la historia de China" (Latimore, 1940: XXI). En el mismo libro afirmaba que hace más de dos milenios el primer feudalismo chino fue recubierto por "un imperio burocráticamente administrado" (*ibid.*: 369 ss., 375 ss.; cf. 368 ss.: 373); y añadía que "los factores primarios" de esta transformación habían sido "clasificados magistralmente por Wittfogel" (*ibid.*: 370).

d) Stalin "edita" a Marx

Sin embargo, mientras este desarrollo estimulaba a numerosos historiadores sociales, desde el punto de vista de la nueva burocracia totalitaria rusa era dinamita. Probablemente Stalin ya había presentado el peligro a fines de los años 20, pero probablemente también se daba cuenta de la dificultad de abandonar una idea clave de Marx que aún era sostenida por los viejos bolcheviques respetables. De un modo significativo, sólo después de las grandes purgas (1935-38) que liquidaron a la mayoría de estos tradicionalistas, fue cuando Stalin se atrevió a poner las manos sobre las afirmaciones decisivas de Marx sobre el modo asiático de producción.

¿Pero no era Stalin también un viejo bolchevique? Ciertamente Stalin había sido educado en el marxismo ortodoxo. En 1913 describía la Rusia de los 1820 cómo dominada por "un régimen social y político burdamente asiático", y hablaba de la Rusia contemporánea como de "un país semiasiático"¹²². Pero Stalin escribió estas líneas bajo la influencia de Lenin¹²³. Y mientras que, en ocasiones, empleaba el término "asiático" para caracterizar rasgos particularmente opresores en su patria caucásica¹²⁴, es dudoso que estuviera profundamente interesado por la teoría de Marx de la sociedad asiática. Durante el Congreso del Partido de Estocolmo de 1906, Stalin sobrepasó a Lenin en su petición en favor de una transferencia "negra" de la tierra de los propietarios a los campesinos¹²⁵; pero la posibilidad de una restauración asiática, que preocupó tan profundamente a Lenin y Plekhanov, no le arrancó ningún comentario. En su primera presentación popular del marxismo en 1906-07 enumeraba entre los tipos de sociedad situados sobre el nivel del comunismo primitivo, el matriarcado y patriarcado, esclavitud, "servidumbre" y capitalismo¹²⁶.

Después de la mitad de los años 20, Stalin empezó a subrayar el carácter "feudal" del orden agrario chino. En 1926 hablaba de las "supervivencias feudales medievales" de China¹²⁷, y en 1927 elaboró la fórmula standard "supervivencias feudales"¹²⁸ refiriéndose a "las formas de explotación y opresión medievales-feudales"¹²⁹ de China y al "aparato feudal-burocrático"¹³⁰.

Hay pocas razones para creer que una primera y completa aceptación habría impedido a Stalin descartar el concepto asiático. Lenin abandona ideas queridas cuando la estrategia lo requiera. Pero esta falta de fuertes convicciones "asiáticas" ciertamente facilitó a Stalin la promoción del punto de vista "feudal", lo mismo que su falta de sutileza en general le facilitó la consecución de sus fines sin preocuparse de su consecuencia.

Como ya hemos discutido antes, Engels, en sus afirmaciones no asiáticas más problemáticas, no negó la importancia socio-evolutiva del factor ecológico que él y Marx habían destacado en sus primeros comentarios sobre la sociedad asiática. Y ni Engels ni Lenin se habían entrometido con la afirmación programática de Marx sobre los cuatro modos antagónicos de producción tal como los formuló en su famoso *Prefacio*.

Stalin hizo ambas cosas. Rechazó el "medio geográfico" como "causa determinante del desarrollo social, porque lo que permanece casi inalterado en el curso de decenios de miles de años no puede ser causa esencial de desarrollo" *. Y en vez de orillar la declaración programática de Marx como habían hecho otros, él descaradamente la invocó y mutiló. Habiendo presentado su esquema unilinear de desarrollo de modo pontificante, que comprendía sólo tres tipos de clases sociales (esclavista, feudal y capitalista), alababa con el mayor descaro la "brillante formulación de la esencia del materialismo histórico dada por Marx en 1859 en su *Prefacio* histórico a su famoso libro, *Crítica de la Economía Política*". Y citaba el "histórico" pasaje palabra por palabra —justo hasta la frase que contiene la referencia de Marx al modo asiático de producción¹³¹. Stalin demostraba así a todos los interesados en ello que Marx también podía ser "editado", si era necesario, *modo tartarico*— con cuchillo de carnicero.

e) Reacción tardía en el mundo anglosajón

El juez supremo de la doctrina marxista-leninista había hablado. El concepto asiático no tenía por qué seguir preocupando a los fieles. Sin embargo, el *Breve Curso* apareció en forma de libro y en muchas lenguas extranjeras en la primavera de 1939 ** —cuando el mundo estaba en tensión con el miedo de la catástrofe próxima. Desde septiembre de 1939, la guerra que se extendía impidió a los estrategas políticos

* Stalin, 1939: 118 ss. Al rechazar el medio y el crecimiento de la población como los dos factores determinantes, Stalin seguía de cerca el argumento de Bukharin (Bukharin, 1934: 121, 124), quien, poco antes de su ejecución en 1938, había sido públicamente ridiculizado por Vyshinsky como un "teórico de citas" (véase supra, p. 160). En el capítulo primero de esta investigación he anotado que el punto de vista marxista de la relación entre el hombre y la naturaleza despreciaba el factor cultural, pero, pese a esta limitación, el concepto de Marx del carácter históricamente cambiante de la naturaleza desaparece del concepto estático defendido por Bukharin y, siguiendo a éste, por Stalin. Sin duda, Lenin y Plekhanov estaban más cerca de Marx que la posición de Bukharin (véase Wittfogel, 1929: 504-21 y 698-724).

** En la U. R. S. S. la obra empezó a aparecer en los establecimientos a fines de 1938 (véase *Inprecor*, 1938: 1067, 1108, 1132, 1157, 1197).

de la Unión Soviética imprimir sus elucubraciones doctrinales. De hecho, durante estos años hicieron concesiones ideológicas sustanciales tanto a los pueblos de la U. R. S. S. como a las democracias occidentales.

Estas circunstancias explican por qué en 1940, el mayor teórico marxista-leninista británico, R. P. Dutt, en un libro *India To-day*, y en una Introducción a *Karl Marx, Articles on India* reproducía con entusiasmo las ideas de Marx sobre la sociedad asiática en general y la sociedad india en particular *.

También llegan a explicar por qué, en 1942, Childe, en otro estudio socio-histórico general, *What Happened in History*, llevó su discusión de las peculiaridades de las "sociedades orientales" aún más lejos que en 1936¹³². En su segundo estudio anotaba que las Edades del Bronce y del Hierro dieron lugar a cuatro órdenes institucionales distintos: sociedades agrarias basadas en el riego, cuyo excedente "se concentraba en las manos de un círculo relativamente estrecho de sacerdotes y funcionarios; las civilizaciones clásicas greco-romanas, en las que los productores primarios y artesanos fueron, finalmente, empobrecidos o esclavizados; el feudalismo europeo, y el moderno mundo "capitalista burgués"¹³³. Semánticamente estos cuatro órdenes son idénticos a las cuatro conformaciones sociales antagónicas mayores de Marx.

f) Derrota de la desacreditada teoría del modo asiático de producción

Cuando terminó la guerra, también terminó el crepúsculo ideológico. Dutt, que unos cuantos años antes había recomendado vigorosamente la aplicación de la teoría del modo asiático de producción al análisis científico de India y China, ya no volvió a discutir esta teoría, que en tiempos había encontrado singularmente fecunda **.

* Dutt presentaba los artículos pertinentes de Marx de 1853 "entre los más fértiles de sus escritos y punto de partida del pensamiento moderno en las cuestiones de que tratan" (Dutt, 1940: 93). Las ideas de Marx sobre Asia, desconocidas durante más de medio siglo, empiezan "a influir cada vez más el pensamiento contemporáneo sobre cuestiones indias. Su investigación moderna de hoy confirma de modo creciente las principales líneas de su planteamiento" [*ibid.*, 92; cf. Dutt, 1951 (escrito en 1940): *passim*]. Un resumen aprobatorio de *India To-day*, incluyendo el argumento "asiático" de Marx, por T. A. Bisson, fue publicado en *Amerasia*, IV, n.º 9, 1940.

** En 1942, Dutt aún mantenía su primera posición, si bien de una forma diluida [Dutt, 1943 (ed. ingl., 1942): 38 ss., 43, 71, 73 ss., 76 ss. y 87]. Dejó de hacerlo después del final de la guerra. Aunque ocasionalmente señalaba los escritos de Marx sobre la India (*Labour Monthly*, XXXII, 1950: 43; XXXV, 1953: 105), el lector no puede sacar una conclusión "asiática" de sus observaciones redactadas de un modo vago. Considerado aisladamente, los comentarios aislados de Dutt sobre

Chi Ch'ao-tung también perdió el interés por la tesis hidráulico-burocrática que subyace a su estudio de las *Key Economic Areas* de China. Ni como empleado del Gobierno nacionalista chino ni como alto funcionario del régimen comunista chino volvió sobre sus antiguos argumentos "asiáticos".

Y Lattimore, que en 1930 escribía tan impresionado por los puntos de vista hidráulico-burocráticos de Chi y míos y que hasta 1944 consideraba los términos "semi-feudal" y "supervivencias feudales" científicamente oscurecedores, a fines de los años 40 caracterizaba las sociedades tradicionales de Asia como "feudales" *.

las condiciones "feudales" en la India (*ibid.*, XXVIII, 1946: 321; XXIX, 1947: 211) pueden no haber creado una nueva imagen no "asiática". Sin embargo, Dutt glorificaba a Stalin, el gran teórico marxista y autor del *Curso Breve* (*ibid.*, XXXI, 1949: 357); acababa decididamente el esquema histórico crudamente unilinear de S. A. Dange, *India, from Primitive Communism to Slavery* (*ibid.*, XXXII, 1950: 41 ss.); y reproducía en su revista, y por extenso, la discusión soviética de 1952 sobre los países orientales, que era muy específica en su insistencia en las "supervivencias feudales" y el carácter "feudal" o "semifeudal" de la India rural (*ibid.*, XXXV, 1953: 40, 41, 44, 84, 86). Todo esto, en conjunto, estimuló definitivamente hacia la interpretación feudal de la India tradicional.

* En 1936, Lattimore, como director que era entonces de *Pacific Affairs*, publicó una bibliografía del movimiento soviético chino, preparado por la redacción del American Council of the Institute of Pacific Relations. Los autores de la bibliografía describían la posición que "caracteriza la economía china tan "semifeudal", como era "el punto de vista adoptado por los documentos oficiales de la Internacional Comunista y el Partido Comunista de China"; pero también indicaban que Madyar, que sostuvo la idea de "un modo de producción asiático", aunque oficialmente criticado por hacerlo, no obstante, había ejercido en la U. R. S. S. "considerable influencia... en el campo" (*Pacific Affairs*, IX, 1936: 421 ss.).

Como arriba se dijo, Lattimore, en su *Inner Asian Frontiers of China* (1940), mantuvo la interpretación "burocrática" contra la interpretación feudal de la sociedad de la China imperial. Y en marzo de 1944 aun clasificaba el concepto de Stalin de "las supervivencias feudales" entre las "tesis comunistas más importantes" que un escritor comunista tiene que... defender" cuando discute la sociedad china (Lattimore, 1944: 83). Comentando numerosos estudios soviéticos recientes sobre China, objetaba contra el énfasis puesto sobre el pensamiento "feudal" después de la era cristiana" (*ibid.*: 87) en cuanto a China, y defendía que "los datos sociológicos están a veces oscurecidos por términos confusos, tales como "semifeudal" y "supervivencias feudales" (*ibid.*: 85, 87). En 1948, los miembros de un grupo de investigadores dirigidos por Lattimore publicaron un estudio sobre el Sinkiang, que aplicaba a las condiciones típicamente hidráulicas de esa área una gran variedad de términos "feudales": "relaciones agrarias semifeudales", "sistema puramente feudal del pasado", "supervivencias de tierra feudal" (*Far Eastern Survey*, 10 de marzo, 1948: 62 ss.). Y, en 1949, el mismo Lattimore hablaba del "sistema feudal de tenencia de la tierra" en Asia (Lattimore, 1949: 67). Por supuesto, Lattimore es libre de sostener las ideas socio-históricas que quiera y cambiarlas al modo que juzgue conveniente. Pero a la vista de sus afirmaciones previas sobre el carácter políticamente motivado y científicamente dañoso de la interpretación feudal de China, puede pedírsele legítimamente que explique su actual posición a la luz de sus primeras manifestaciones.

El caso de Childe es distinto. Childe, que desde los 30 se identificó con la interpretación de la historia de Marx, que en los 40 empezó a invocar la autoridad sociológica de Stalin¹³⁴, y que en 1951 saludaba a Stalin como "el máximo exponente del marxismo de nuestro tiempo"¹³⁵ establecía un esquema de referencias que hacen sus últimos cambios ideológicamente ininteligibles. Habiendo hablado previamente de cuatro tipos mayores de sociedades clasistas, Childe, en 1951, mencionaba sólo tres: clásica, medieval y moderna*. Y habiendo antes afirmado que "los sacerdotes y funcionarios" eran los controladores del ascendente de la producción en el Oriente, Childe, en 1953, atribuía esta prerrogativa —prerrogativa de las clases gobernantes— al "rey divino y a una clase muy pequeña de propietarios nobles"¹³⁶. En la nueva formulación, el énfasis sobre las funciones burocráticas que Childe había reconocido claramente en el pasado.

Detrás del telón de acero, este abandono obligado de la teoría de la sociedad asiática fue parte de una tragedia intelectual cuyo ámbito e intensidad son difíciles de comprender para un extraño. La queja hecha en 1942 de que "durante mucho tiempo" los jóvenes orientalistas soviéticos habían estado excesivamente interesados por el problema del "llamado modo asiático de producción"¹³⁷, es revelador de una tendencia que, sin duda, persistió después de aquel año. En 1950, un informe oficial sobre los estudios orientales soviéticos recientes registra como logro extraordinario en la materia «la derrota de la desacreditada teoría del "modo asiático de producción"»¹³⁸.

D. TRES FORMAS DE AHOGAR LA TEORIA DEL MODO ASIATICO DE PRODUCCION

El derrumbamiento de la teoría del modo asiático de producción fue tan extraordinario como su aparición. En 1748, Montesquieu abría una zona de investigación que incluía el despotismo oriental como un apartado importante. En 1848, John Stuart Mill, inspirándose en los economistas clásicos, acuñaba un nuevo concepto de la sociedad oriental. Y, hacia 1850, Marx, que trataba de predecir el futuro del desarrollo social

* En su estudio de 1951, Childe decía que Marx había desarrollado sus conceptos socio-históricos "partiendo de datos sacados de las sociedades civilizadas, clásica, medieval y moderna (Childe, 1951: 10). Invocando el término de "civilizada", como Engels y Lenin habían hecho bajo circunstancias similares, Childe despreciaba la sociedad oriental "bárbara", que ciertamente influyó sobre el pensamiento socio-histórico de Marx, y que también fue de gran importancia para los estudios del propio Childe.

determinando su pasado, añadía la idea de un modo específicamente asiático de producción.

Sin embargo, las implicaciones administrativo-burocráticas del concepto asiático pronto embarazaron a su nuevo partidario, Marx. También crearon cada vez más dificultades a su amigo Engels. Y causaron una completa retirada ideológica al movimiento que, bajo la bandera del marxismo-leninismo, luchaba por establecer un estado "socialista" totalitario. Lo que cien años antes había parecido una idea fecunda, y que durante algún tiempo había sido un concepto marxista aceptado, se transformó en la "llamada", y más tarde la "desacreditada" teoría del modo asiático de producción.

El abandono ideológico resultante tiene tres formas principales. Es abierta y oficial en el tercio comunista del mundo. Es tácita y limitada en la mayoría de las sociedades industriales basadas en la propiedad privada. Y seguramente camuflada y de un éxito inquietante en muchos países no comunistas de Oriente.

La tercera forma ocupará nuestra atención al discutir los aspectos institucionales e ideológicos de la sociedad hidráulica en transición. La primera forma está más allá del alcance de nuestra influencia. Forma parte de la condenación intelectual general que resulta de un poder total gerencial; y no se remedia sustancialmente por modificaciones de detalle. Pueden hacerse intentos para mejorar al Engels de 1884, al Lenin de 1919, y al Stalin de 1939. Por supuesto, todos sostendrán el régimen gerencial al que deben su posición y caerán en las mismas contradicciones. Sin embargo, incluso una mordaza rota puede acallar a una víctima indefensa. Para todos los fines prácticos el abandono oficial basta para mantener ideológicamente paralizado detrás del telón de acero.

La segunda forma nos interesa mucho más. Por las sociedades industriales basadas en la propiedad privada han circulado ampliamente algunos elementos del esquema soviético de desarrollo, pero el esquema en su totalidad está combinado de tal forma que su reconocimiento lleva generalmente a su rechazo. Siendo este el caso, la explicación crítica sirve a un fin vital. En el tratamiento vital de las grandes ideas, como en el control del agua en grandes cantidades, van mano a mano la acción protectora y la productora.

CAPITULO DECIMO

LA SOCIEDAD ORIENTAL EN TRANSICION

El admitir la peculiaridad de la sociedad hidráulica es el golpe decisivo para un esquema evolutivo unilineal. Es decisivo en la formulación de un patrón multilineal de evolución social. Y es punto de partida para todo análisis institucional de los cambios recientes en el Oriente.

Los numerosos estudiosos que, al examinar las civilizaciones orientales, las encontraron esencialmente diferentes de las sociedades feudales, frecuentemente no sacaron las consecuencias evolutivas sugeridas por su investigación. Otros, empleando el método comparativo, percibieron la sociedad hidráulica como un patrón de desarrollo multilineal. John Stuart Mill fue uno de los primeros en hacerlo de un modo claro¹. Las observaciones relevantes de Marx Weber, aunque nunca integradas en un sistema, eran de ámbito global, y en detalle abrieron camino. El empleo que hizo Childe de las ideas de Marx confundieron más que aclararon los conceptos subyacentes. Pero incluso en la versión de Childe, estos conceptos se manifestaron extraordinariamente productivos. Y la acogida amistosa que recibieron indica la necesidad de profundizar nuestro entendimiento de la estructura, la función ("tipo") y cambio ("desarrollo") sociales.

Este estado de cosas da particular importancia a la reciente búsqueda de las normas evolutivas, emprendida por arqueólogos como J. O. Brew² y G. R. Willey³ y a los esfuerzos no menos recientes para establecer los principios de un desarrollo multilineal, emprendido por filósofos de la ciencia como J. S. Huxley⁴ y etnólogos como J. H. Steward*.

* Steward, 1949: 2 ss.; *ibid.*, 1953: 318 ss.; *ibid.*, 1955: 1 ss. Willey (1953: 378) menciona como estudiosos del "paralelismo evolutivo" y pone sobre el mismo plano: W. C. Bennet, R. Larco Hoyle, W. D. Strong, J. Bird, P. Armillas y él mismo. (Podemos añadir D. Collier, R. Adams y A. Palerm.) Y destaca a Steward por haber hecho "evaluaciones comparativas de alcance universal".

Habiendo yo mismo empleado y elaborado en el curso de la presente investigación el concepto de desarrollo multilinear, destacaré ahora brevemente algunos aspectos claves que pueden ayudar a clasificar la posición y las perspectivas de la sociedad hidráulica en transición.

A. CONCEPTOS BASICOS DE TIPO Y EVOLUCION SOCIALES

1. Tipos sociales

a) Elementos de la sociedad esenciales, específicos y no específicos

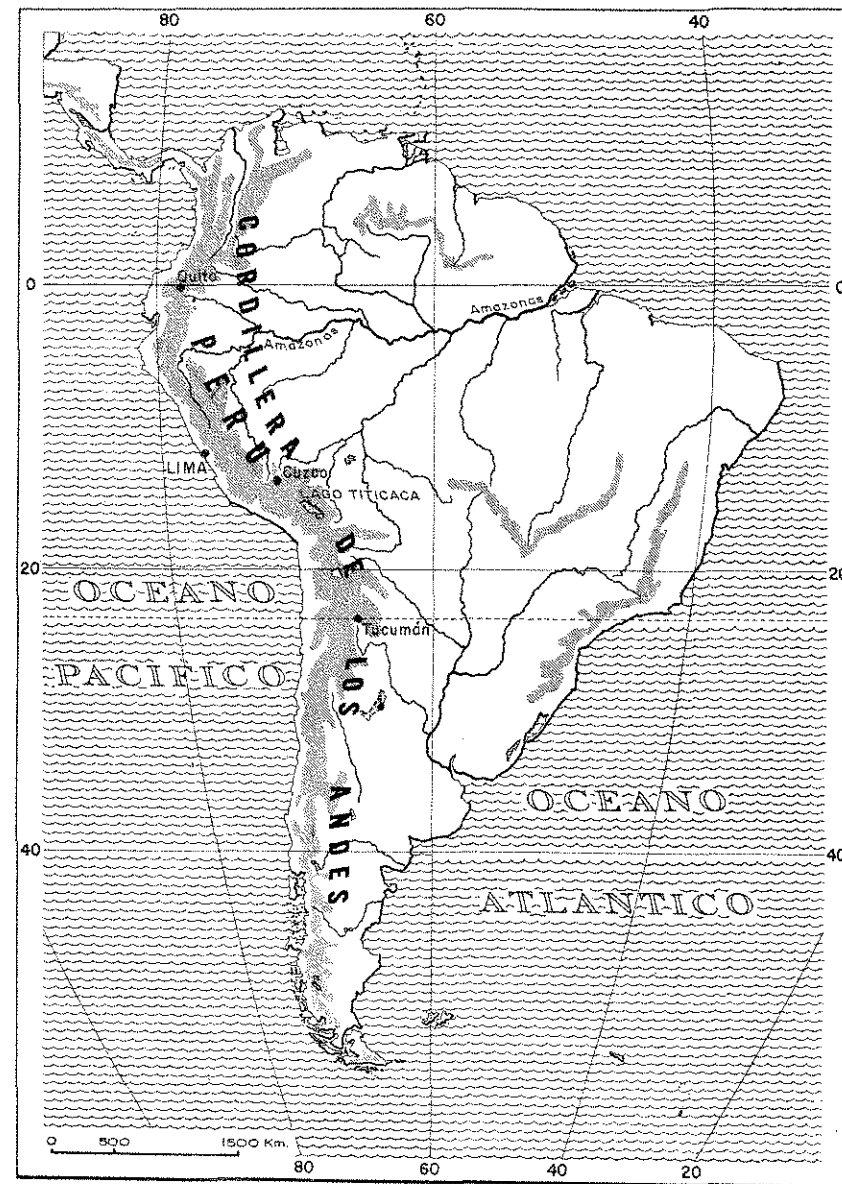
La sociedad cambia según leyes perceptibles. Esta tesis implica la existencia de entidades sociales cuya estructura y transformación pueden discernirse. La presente investigación se basa en esta tesis. Acepta en sustancia el principio de Stuar Mill de la "uniformidad de coexistencia"⁵ que postula una relación definible entre los aspectos mayores de la sociedad. Pero rechaza el postulado de la necesidad de la existencia.

Entre los rasgos ideológicos, técnicos, de organización y sociales que aparecen en una sociedad dada, algunos son esenciales para el funcionamiento adecuado de la sociedad, otros no. Entre los rasgos esenciales algunos son específicos, otros no. Un tercer grupo ni es esencial ni específico.

El despotismo agrogerencial es esencial a la sociedad hidráulica y, en la medida de nuestros conocimientos, específica de ella. El sistema feudal de servicio limitado y condicional (sin obediencia incondicional), vasallaje (no burocracia) y feudo (no tierra oficial) es esencial a las sociedades medievales europea y japonesa. Ocurre en otras partes, pero tan raras veces que puede considerarse específica a estas sociedades.

La prestación personal de trabajo es un elemento esencial de las sociedades hidráulica y feudal, y la servidumbre (vinculación del campesino a su tierra y aldea) es esencial a las sociedades de la antigua Grecia, basadas en el sistema de hilotas⁶, a la sociedad feudal y a la mayor parte de las sociedades orientales semicomplejas. Esto es, ambas instituciones son esenciales a más de un tipo de sociedad y específica de ninguno.

Las operaciones de riego y control de las aguas dirigidas por el Gobierno probablemente son esenciales a todas las sociedades hidráulicas primarias, y siguen siendo esenciales a las áreas nucleares de las sociedades hidráulicas secundarias. Pero no son específicas de ninguna. Se construyeron instalaciones hidráulicas en Grecia y Roma antiguas, y en las sociedades occidentales postfeudales aparecen también empresas hi-



PERU

dráulicas de distintos tipos. La esclavitud pudo haber sido esencial a la agricultura romana de finales de la República y principios del Imperio. Fue compatible, pero no esencial, con muchas otras sociedades.

Innumerables elementos de tecnología, costumbres, arte y creencias ocurren con mucha frecuencia sin ser esenciales o específicos a las condiciones de poder, *status* y propiedad, esto es, a las relaciones esenciales dentro de cualquier sociedad. Estos elementos pueden cumplir una función cultural esencial, estando la vida humana organizada no sólo en "complejos operacionales" sociales, sino también culturales⁷; y sus interrelaciones dentro de un orden social específico puede cualificar su aspecto. Pero, siendo compatibles con distintos tipos de sociedades, gozan de cierta autonomía. La facilidad con que ciertos elementos de la cultura china —como la escritura, el confucianismo y la arquitectura— pasaron al Japón y la persistencia de los patrones burocráticos chinos de poder, propiedad y clase conservados en la sociedad japonesa ilustran este punto. Un trasiego similar de elementos sociales irrelevantes caracterizó a las relaciones entre la Grecia clásica y Asia occidental, entre la Rusia de Kiev y Bizancio, entre la España cristiana y la musulmana y entre la Europa no hidráulica y las zonas hidráulicas en general. Una comparación de la parte alemana de Suiza y la Alemania de Hitler demuestra de modo sorprendente que las culturas pueden compartir muchos rasgos tecnológicos, artísticos, literarios y religiosos, siendo, sin embargo, mundos aparte desde el punto de vista de la estructura social. El reconocimiento de estos hechos llegaría muy lejos en la corrección de la idea de una relación necesaria entre *todos* los aspectos posibles del mismo organismo social*.

Evidentemente entonces, las características culturales individuales de una civilización dada no siempre revelan clara y seguramente su estructura societal específica. Tampoco esta estructura está necesariamente aclarada por el reconocimiento de las características institucionales esenciales únicas y específicas, la presencia específica es más la excepción que la regla. Generalmente un elemento esencial se hace específico por su dimensión y/o por el tipo de configuración en que se presenta. La prestación de trabajo no se limita a las sociedades hidráulicas; el trabajo forzado de no esclavos aparece también en otros tipos societales. Es específica en cuanto que, en las civilizaciones agrohidráulicas, distintas del feudalismo, el trabajo de *corvée* se impone a la masa de la población por el Estado.

Pero específicas o no, las características esenciales generalmente no son numerosas. Tampoco aparecen en muchas combinaciones. Es un hecho

* Comte, citado aprobatoriamente por Mill, 1947: 599; cf. 600 (los subrayados son míos). Para una versión económica unilateral de esta misma tesis, véase Marx, 1939: 27.

básico de la historia que las instituciones claves de poder, propiedad y relaciones sociales han constituido solamente un número limitado de "complejos operacionales efectivos", sociedades.

La sociedad hidráulica es uno de estos complejos operacionales. Su dimensión y poder de duración le han otorgado un puesto destacado en la historia de la humanidad. No obstante, es solamente una entre los varios tipos de sociedades estratificadas que han surgido antes de la aparición del mundo industrial moderno. Una breve ojeada a estos otros tipos nos ayudará a definir más claramente las peculiaridades de la sociedad hidráulica.

b) Sociedades estratificadas preindustriales

1. Sociedad pastoril

Las sociedades hidráulicas centradas en el Estado pudieron haber precedido a todas las demás civilizaciones estratificadas; pero con toda probabilidad, las sociedades hidráulicas primitivas pronto se enfrentaron con grupos que combinaban la agricultura no hidráulica con ganadería extensiva y que estaban dominados por las aristocracias tribales. Los conquistadores arios de la India eran, según parece, semipastoralistas de este tipo ⁸.

Sin embargo, sólo después de la gran revolución de los jinetes, cuando el hombre aprendió a montar a caballo y en camello, fue cuando adquirió fácil acceso a la estepa y estableció poderosas sociedades, basadas esencialmente en el pastoreo. Actuando en conjunción con sus vecinos sedentarios hidráulicos y no hidráulicos * influyeron en el curso de la historia en gran manera, persistiendo principalmente en Asia central y el Oriente Próximo hasta la época moderna **.

* No podemos discutir aquí los subtipos posibles de sociedades pastoralistas estratificadas. El énfasis de Max Weber sobre las peculiaridades sociales del "pastoralismo de ganado menor", tal como lo practicaban los judíos primitivos (Weber, RS, III: 44 ss.), indica la posibilidad de una subdivisión por lo menos.

** ¿Por qué admitió Marx las sociedades pastoriles estratificadas de Mill en su lista de "épocas progresivas en el sistema económico de sociedades"? (véase Marx, 1921: LVI). Cuando Marx, en 1857-58, escribió su primera redacción de su obra principal creía que las dos últimas de sus cuatro formaciones mayores estaban conectadas por una evolución histórica, en tanto que consideraba la escala completa de sus cuatro órdenes como progresiva sólo de un modo tipológico. Los tipos de sonidos de Marx recuerdan los "mundos" de Hegel, que constituyen estadios en progreso no históricamente y en términos de una evolución real, sino tipológicamente, esto es, como representantes de un grado más alto o más bajo de libertad. Las

2. Distintos tipos de sociedades antiguas

Las civilizaciones agrarias superiores de Grecia y Roma, que coexistieron con el Oriente durante casi un milenio, no fueron hidráulicas ni feudales. Ni pueden incluirse en un gran tipo social único, que fue constituido y después arruinado por el trabajo esclavo.

Un estrato superior bien integrado conservó su hegemonía en Creta, Esparta, Tesalia y también, bajo diferentes condiciones, en Roma, mientras en los estado-ciudades griegas de tipo ateniense las aristocracias asociadas con poca trabazón perdieron su supremacía política en Esparta, los siervos indígenas cultivaban los campos para sus amos extranjeros, y los campesinos libres de Roma, a la larga, y en última instancia, fueron sustituidos por esclavos. Por el contrario, en las ciudades-estado de tipo ateniense, la agricultura permaneció predominantemente en manos de los campesinos libres, y el aumento de trabajo esclavo afectó primordialmente a la industria urbana ⁹.

Sin intentar deshilar todas las tramas de este tejido institucional, probablemente podamos decir, sin error, que antes de la expansión del helenismo las civilizaciones de Grecia y Roma —por lo mismo España y Francia— incluyeron más de un tipo de estructura social. Entre estos diferentes tipos es digno de mención el tipo espartano, basado en el sistema de hilotas, tanto por la estabilidad de sus patrones como por la insignificancia del trabajo esclavo ¹⁰.

3. Sociedad feudal

Las antiguas sociedades de Grecia y Roma, fuera cualquiera su forma originaria, se orientalizaron. Las sociedades de Europa y Japón no lo hicieron. De hecho, estas últimas desarrollaron relaciones específicas feudales que, al nivel agrario, no tuvieron obstáculos para su multicentrismo

formaciones sociales de Marx difieren de acuerdo con el grado de propiedad privada que representan. La sociedad asiática conservaba la propiedad comunal de las sociedades primitivas (Marx, 1939: 376 ss., 380, 383), esto es, que la propiedad privada de los medios de producción no desempeñaba ningún papel. Las sociedades de Grecia y Roma antiguas poseían propiedad privada, pero parte de la tierra seguía siendo "propiedad comunal..., propiedad estatal, *ager publicus*" (*ibid.*: 378, cf. también 379 s. y 382). La sociedad medieval fue más allá en la reducción de la propiedad comunal (*ibid.*: 384). En la sociedad burguesa moderna prevalece completamente la propiedad privada de los medios de producción (*ibid.*: 375, 402 ss.).

En este esquema Marx olvidaba el hecho —del que no carecía de noticias— de que algunos países asiáticos tenían propiedad privada. Además, su manera de entender la propiedad rústica antigua y feudal era extraordinariamente técnica. La inclusión de otra conformación estratificada y basada en la propiedad, la sociedad pastoril, había hecho aún más artificial su tipología.

y su capacidad de crecimiento. Fue este orden feudal el que llevó a un tipo de absolutismo cojo y multicentrado y, de paso, a una sociedad industrial multicentrada y basada en la propiedad privada.

Las semejanzas entre las civilizaciones feudales de Europa y el Japón son evidentes. En ambos casos existieron, al lado y debajo del soberano, numerosos señores (vasallos) que prestaban sólo servicios limitados y condicionales y que no eran miembros de un aparato estatal burocrático. Pero las dos configuraciones institucionales no eran idénticas. A lo largo del flanco occidental del continente euroasiático, la agricultura, basada en la lluvia, era extensiva y condujo a una economía "latifundista" que dio origen a centros de cultivo de gran escala. A lo largo del flanco oriental, el cultivo, basado en el riego, fue intensivo y favoreció de un modo definitivo la producción a pequeña escala. Además, la Iglesia y las ciudades gremiales independientes de Europa no tuvieron paralelo en el Japón.

Así encontramos en el Japón y en la primera fase de la Europa medieval una forma más simple de sociedad feudal, en la que el gobernante compartía el caudillaje social exclusivamente con sus vasallos. En Europa esta forma más simple engendró una forma más compleja, en la que el gobernante tenía que contar con un clero poderosamente organizado y una gran variedad de asociaciones burguesas.

Estas dos variantes no agotan los subtipos de sociedad feudal. En la Suecia medieval y la Rusia de Kiev las relaciones sociales decisivas, tal como se expresan en la investidura y el enfeudamiento feudal, nunca parecen haber llegado a la madurez. Podemos, pues, considerarlas como pertenecientes a un tercer subtipo: sociedad feudal "marginal".

4. Sociedad hidráulica poco manejable

La sociedad hidráulica supera a todas las demás sociedades estratificadas preindustriales en duración, extensión y número de personas dominadas. Esto puede explicar ampliamente por qué comprende tantos subtipos. Taxonómicamente hablando, la sociedad hidráulica es un gigante difícil de manejar. ¿No debemos, pues, tratar algunos de sus subtipos mayores como grandes formaciones sociales, pero de segundo orden?

Esta decisión se justificaría si nos enfrentásemos con diferencias estructurales básicas en las relaciones sociales y el caudillaje social. Sin embargo, no pueden demostrarse tales diferencias, dado que el despotismo agrogerencial y la burocracia monopolística prevalecen en todos los subtipos conocidos del mundo hidráulico. En consecuencia, la "desmembración" arbitraria oscurecería el hecho sociohistórico capital de que la sociedad hidráulica empuja a todas las demás sociedades agrarias en dimensiones y diversidad institucional.

Los clasificadores biológicos, enfrentados con problemas similares, han rehusado "desmembrar" grandes géneros simplemente porque contienen un mayor número de especies que otros géneros y pueden parecer "desproporcionados" o "poco manejables". Sabiendo que el mundo biológico se caracteriza por la desigualdad, se dan cuenta de que la "clasificación científica debe reflejar fielmente esta desigualdad"¹¹.

5. Sociedades preindustriales estratificadas residuales

El problema de los residuos de clasificación, otro problema de la biotaxonomía, también es sugerente para nuestra investigación. "Se estima que menos del 2 por 100 del número total de especies de pájaros de todo el mundo sigue aún desconocido"¹². Este *óptimum* se alcanza sólo en "unos cuantos géneros de mamíferos, mariposas, escarabajos, moluscos, etcétera"¹³. La mayor parte de los biólogos consideran sus investigaciones muy avanzadas cuando pueden establecer, en el campo de sus investigaciones, las líneas generales principales de estructura (sistema) y de cambio (evolución).

Tomada en conjunto la totalidad de las civilizaciones preindustriales, ¿cuántas sociedades específicas pueden distinguirse? Admitiendo que la antigüedad griega y romana comprendía por lo menos dos tipos, llegamos a un mínimo de cinco formaciones diferentes. Y hay buena razón para creer que existen otras. Habría que examinar las partes no hidráulicas del Mediterráneo "clásico" y preclásico. Lo mismo podía hacerse con ciertas zonas olvidadas de Asia, Africa, islas del Pacífico y América.

Pero, aun haciendo todo género de concesiones a los nuevos descubrimientos posibles, debemos poner en guardia contra la supervaloración de su significación histórica. Los documentos del pasado y las observaciones del presente indican que, por encima del nivel de la vida tribal primitiva y por debajo del nivel de la sociedad industrial moderna, la gran mayoría de todos los seres humanos vivía en situaciones institucionales, ya conocidas, en sociedades pastoriles estratificadas, sociedades hidráulicas, en sociedades no feudales, basadas en sistemas de hilotas, campesinos libres, o esclavos o, finalmente, en sociedades feudales.

2. Cambios sociales

a) Formas

El destino de estos distintos tipos de sociedades es instructivo en varios aspectos. Como arriba se dijo, las sociedades pastoriles estratificadas pasaron por diferentes estadios. Algunas practicaron la agricultura ocasionalmente; otras se hicieron esencialmente agrícolas. Este pudo haber sido el origen de las primitivas aristocracias tribales griegas, y sin duda fue la base de la sociedad germánica tribal. Otros grupos ganaderos estuvieron en estrecho contacto con civilizaciones hidráulicas. Algunas se fundieron con ellas completamente, otras, después de un período de conquista o de sumisión, se retiraron a la estepa. Algunas, sin pasar por un interludio "oriental", siguieron en sus praderas semiáridas, permaneciendo en un estado de estancamiento evolutivo, hasta que bajo la influencia de sociedades modernas vecinas empezaron a perder su identidad institucional.

Las sociedades agrarias superiores de la Grecia y Roma antiguas atacaron al mundo oriental. Pero mientras sus conquistas produjeron ventajas materiales a muchos de sus ciudadanos y un gran aumento de poder a unos pocos, el precio pagado fue la orientalización general de su sociedad. Esta transformación ofrece un ejemplo elocuente de un cambio "por alteración" (bajo la influencia de elementos externos) frente a un cambio "por evolución" (bajo la influencia de elementos internos)¹⁴.

La sociedad feudal fue suficientemente fuerte para mantenerse contra la sociedad hidráulica. Fue suficientemente abierta para iniciar un modo de vida comercial y manufacturero. Entre las altas culturas es el caso más saliente de desarrollo social.

La sociedad hidráulica es un caso excepcional de estancamiento social. Teniendo probablemente orígenes diversos¹⁵ y creando, en circunstancias favorables, esquemas semicomplejos y complejos de jerarquización social, la sociedad hidráulica no abandonó sus estructuras básicas, a no ser bajo el impacto de fuerzas *externas*.

b) Valores

Estos hechos muestran que la morfología del cambio social dista mucho de ser simple. También muestran que detrás de los problemas de forma se ocultan problemas esenciales de valor, que un optimismo ingenuo o políticamente motivado no quiere o no puede ver.

El cambio social no es idéntico al desarrollo. El desarrollo, la transformación efectuada esencialmente por fuerzas internas es sólo una forma de cambio social. Igualmente importante es el cambio diversivo, la transformación efectuada esencialmente por fuerzas externas.

Además, ni el cambio evolutivo y el diversivo son necesariamente progresivos; ni mejoran necesariamente la condición del hombre. El control del hombre sobre la naturaleza es un factor enormemente importante en la civilización; pero como criterio de progreso debe ser examinado junto con la relación del hombre con sus prójimos y sus propias convicciones (seculares o religiosas). Las tres relaciones interfieren y pueden chocar o armonizarse entre sí.

El pensador de buena voluntad puede asustarse por tales conflictos. El realista que acepta la tragedia como un elemento inestable de la vida aceptará la posibilidad de distintos desarrollos de valores en las distintas circunstancias históricas. Comprenderá que el progreso simultáneo en estos tres tipos de relaciones es menos frecuente de lo que se dice y que, desde el punto de vista de los valores humanos, el desarrollo puede ser progresivo, ambivalente o claramente retrógrado. Para el tecnólogo, la aparición del absolutismo y primer industrialismo occidentales aparecerá como espectacularmente progresiva. En nuestra opinión, este desarrollo probablemente destruyó tantos valores como los que creó. Para el apolo-gista del Gobierno soviético, el cambio diversivo que echó los cimientos del despotismo moscovita aparecerá como predominantemente progresivo¹⁶. En cuanto a valores humanos fue definitivamente retrógrado.

Los procesos que transforman una sociedad dada en una sociedad de tipo distinto pueden considerarse cambios sociales *primarios*. Por razones obvias su número es limitado. Los cambios sociales *secundarios* pueden producir un nuevo subtipo de la misma conformación general o pueden ser circulares llevando al orden o suborden originario. Pueden ser —pero no necesariamente— catárticos (regeneradores). Algunos cambios dinásticos y muchas reformas institucionales han sido de este tipo.

Los desarrollos restauradores ocurren en todas las conformaciones institucionales. Son particularmente frecuentes en sociedades que se perpetúan por largos períodos de tiempo. Sobre el nivel de las civilizaciones primitivas la sociedad hidráulica ofrece, por ello, las más ricas oportunidades de estudiar el estancamiento social, así como el cambio circular.

B. SOCIEDAD HIDRAULICA EN TRANSICION

1. Cuatro aspectos de la autoperpetuación de la sociedad hidráulica

a) El potencial de crecimiento cultural e institucional

Los núcleos de poder en la sociedad hidráulica sobrepasaron a todas las demás comunidades agrarias en su capacidad para someter y controlar áreas apartadas. Después de un período "formativo" local, y donde las condiciones lo permiten, estos núcleos adquieren dimensiones provinciales o nacionales. Bajo condiciones particularmente favorables, el "auge" territorial fue seguido de una expansión y "fusión" "imperiales" *. La sociedad hidráulica, que duró milenios, tuvo oportunidades únicas de agotar el potencial creador de cada una de estas situaciones. La historia cultural de la civilización hidráulica muestra cuán plenamente se realizaron estas oportunidades.

Sin embargo, el crecimiento en magnitud de una unidad sociocultural no implica necesariamente un crecimiento institucional y cultural correspondiente. Un cambio de influencias esporádicas entre numerosas unidades independientes se manifiesta más estimulante que el aislamiento insular o de oasis. También se manifiesta más estimulante que la fusión imperial, que tiende a dar la iniciativa para el experimento y cambio a un centro único. Esto probablemente explica el hecho de que los principales representantes de la civilización hidráulica generalmente alcanzaron la cima de su creatividad cuando formaban parte de un conjunto de estados provinciales fluidamente relacionados.

Virtualmente todas las grandes ideas chinas sobre el "camino" (*tao*), la sociedad, el gobierno, las relaciones humanas, la guerra, la historiografía cristalizaron durante el período clásico de los estados provinciales y a principios de la época imperial. El establecimiento del sistema de exámenes y la reformulación enriquecida de psicología confuciana siguieron a la reunificación del imperio, la transferencia del centro económico al valle del Yangtze y la construcción de un Nilo artificial, el Gran Canal¹. Otros cambios significativos tuvieron lugar durante los períodos

* Véase Wittfogel, 1955: 47 ss. Los términos "formativo", "auge" e "imperio" han sido recientemente empleados para designar "períodos" en las sociedades ("tipos de cultura"). Un período "formativo" a escala local puede ser seguido por un período "floreciente" o "clásico" (crecimiento y madurez a una escala regional o provincial), y más tarde por un período de expansión interprovincial; "imperio" o "fusión" (véase Steward, 1949: 7 ss.; *ibid.*, 1953: 323).

posteriores de la China imperial en el campo del drama y la novela popular; pero se debieron en parte a una nueva influencia, la dominación completa de la China por dos dinastías "bárbaras" de conquista. Y ninguna de estas transformaciones sacudió el fundamento confuciano del pensamiento chino.

El apogeo de la expresión creadora en la India está situado de un modo parecido. La religión, el estatismo, el derecho y la institución de la familia se originaron y alcanzaron su madurez "clásica" cuando la India era un mosaico de estados independientes o durante la primera fase de la unificación imperial.

Las sociedades de conquista del Próximo Oriente, dominadas por los árabes, comenzaron a un nivel imperial. En este caso la mayoría de las grandes ideas sobre el derecho, el Estado y el destino humano fueron formuladas durante las épocas antigua y principios de la media de la sociedad islámica.

b) Estancamiento, epigonismo y retroceso

Dentro de una trama dada, el cambio creador no continúa indefinidamente. El crecimiento potencial de una sociedad varía con su circunstancia natural y cultural, pero cuando las posibilidades de desarrollo y diferenciación se han realizado en gran parte el proceso creador tiende a disminuir. La madurez se transforma en estancamiento, y con el tiempo el estancamiento produce una repetición estereotipada (epigonismo) o retroceso. Las nuevas conquistas y expansiones territoriales favorecen la aculturación. Pero los cambios subsiguientes no alteran necesariamente el patrón social y cultural existente. Más tarde darán paso al estancamiento, epigonismo y retroceso.

La tendencia al epigonismo y el retroceso pueden combinarse —y tal fue el caso en las sociedades orientales de conquista del mundo antiguo— con una tendencia a reducir la intensidad hidráulica y aumentar restricción de la libertad personal. En términos de actividad gerencial, libertad personal y creatividad cultural, la mayoría de las sociedades hidráulicas "imperiales", tardías probablemente, operaron a un nivel más bajo que el alcanzado en la época de las provincias independientes y comienzos del "imperio".

c) El poder de duración de la sociedad hidráulica

Pero tanto si bajo el nivel institucional y cultural como si cambios regeneradores restauraron periódicamente las condiciones "clásicas" primitivas, la sociedad hidráulica, como configuración institucional, siguió

siendo la misma. Bajo la autoridad de su burocracia monopolítica continuó movilizandando las energías técnicas e intelectuales necesarias para su propia perpetuación. Sus funcionarios eran frecuentemente ilustrados y hábiles. Sus campesinos cultivaron sus cosechas con más cuidado que los siervos de Europa *, y sus artesanos manejaron los materiales de sus oficios con el mayor refinamiento. Estos grupos respondieron a gran variedad de incentivos, pero no exigieron independencia política ni una forma popular de gobierno.

Tampoco las características irracionales del despotismo hidráulico evitaron que la burocracia monopolística se autoperpetuase. Medido por el *standard* de racionalidad del pueblo, un Estado de aparato puede ser económicamente superorganizado. Puede estar militarmente superdefendido. Y sus amos protegidos policialmente. Pero mientras el régimen conserva el mínimo de racionalidad de los amos continuará siendo un complejo operacional. Y se mantendrá contra las sociedades abiertas con un coeficiente de racionalidad mucho más alto, en tanto que las fuerzas armadas de éstas sean una amenaza para las de sus adversarios.

d) Cambio social dependiente de la influencia externa

Una consecuencia evolutiva importante de este hecho ya ha sido discutida. Dado que la burocracia monopolística agraria evitó que la sociedad hidráulica desarrollase por sí misma un tipo de sociedad multicentrada, está claro que cuando ocurrió tal transformación ocurrió sólo mediante la influencia directa o indirecta de fuerzas externas.

El Imperio romano occidental fue aplastado por invasores tribales del norte, y la España musulmana cayó ante los guerreros feudales de la Península Ibérica. En ambos casos las crisis internas facilitaron la victoria institucional de los agresores. En Bizancio los atacantes europeos, que fueron bastante fuertes para derrocar el régimen absolutista decadente, eran demasiado débiles para iniciar un orden multicentrado con barones organizados corporativamente, poderosas ciudades gremiales y una Iglesia independiente, tal como existían por aquel tiempo en sus patrias feudales. Las fuerzas externas no hidráulicas tenían que penetrar por completo en la sociedad hidráulica, con el fin de realizar una completa transformación diversiva.

* La agricultura japonesa, basada en el riego a pequeña escala y estimulada por el ejemplo chino, fue durante el período feudal tan intensiva como la agricultura china.

2. Patrones actuales de influencia externa

¿Produjo esta transformación el impacto del Occidente comercial e industrial? John Stuart Mill estaba convencido de que sucedería así. Las "naciones civilizadas [industriales]" ² harían que "todos los demás países" siguieran el camino que ellas habían emprendido ³ en tecnología y prosperidad material, seguridad personal y cooperación voluntaria ⁴. Marx también estaba convencido de que, en países coloniales, como la India, "Inglaterra tenía que cumplir una doble misión..., una destructora y otra regeneradora: la aniquilación de la vieja sociedad asiática y la creación de las bases materiales de la sociedad occidental en Asia" ⁵. Y aun cuando esperaba que los indios recogieran "los frutos de los nuevos elementos de sociedad", sólo después de alcanzar la libertad mediante el Derecho del Trabajo de Gran Bretaña o sus propios esfuerzos ⁶, hablaba entusiásticamente de las características occidentales recién introducidas, mencionando, especialmente, la unidad política, las comunicaciones modernas (telégrafo, ferrocarriles, barcos de vapor), un ejército entrenado a lo occidental, prensa libre, propiedad privada de la tierra * y una clase de funcionarios modernos ⁷.

Respecto a la Rusia zarista, era aún más optimista. Aunque consciente del legado oriental de Rusia, no obstante nunca creyó posible que Rusia pudiese cruzar "el umbral del sistema capitalista" y después "someterse a las leyes implacables de tal sistema como otras naciones occidentales" ⁸.

Mill y Marx expresaban opiniones que compartían muchos de sus contemporáneos. Pero claramente desconocían cómo se cumplirían sus predicciones. En la medida de mis conocimientos, Mill no elaboró su afirmación de 1848; y Marx, que en los años 50 presentaba como un *fait accompli* la disolución del antiguo orden rural de la India, promovida por los ingleses, y "la única revolución social de que se tenía noticia en Asia" ⁹, anotaba en el volumen tercero de *Das Kapital* que esta disolución marchaba "sólo muy lentamente (*nur sehr allmählich*)" ¹⁰. A decir verdad, entretanto en Occidente habían sucedido muchas cosas, como en Oriente, y se había escrito mucho sobre el Oriente "cambiante" (y "no cambiante"). Las interpretaciones idealistas de los hechos, dadas por la Internacional Comunista, no significan que no sea preciso un análisis verdaderamente científico. Tal análisis es muy necesario, dado que los problemas implicados son complejos y actuales.

* Marx llamaba "abominables" a las formas de tenencia de la tierra, *zamindar* y *riotwar*, que habían creado los ingleses; pero incluso las saludaba con alborozo como "dos formas distintas de propiedad privada de tierra, el gran desideratum de la sociedad asiática" (Marx, NYDT, 8 de agosto de 1853).

a) Patrones de interrelación

Para empezar, los desarrollos actuales en el mundo hidráulico no siguen un patrón único. Los distintos tipos de interrelación con Occidente y las distintas condiciones, tanto dentro del bando influyente como dentro del influido, afectan inevitablemente al resultado. Por ello, sobre la base de distintas intensidades de contacto cultural y distintos grados de agresión militar y control político, podemos distinguir, por lo menos, cuatro patrones de interrelación entre el Occidente comercial e industrial y los distintos países del mundo oriental.

Tipo I: Independencia aislada (ejemplo representativo: Tailandia)*. Tailandia sólo sufrió derrotas militares menores a manos de los occidentales; y no hubo interferencia occidental directa y poca indirecta en los asuntos internos del país. Ni hubo, hasta época muy reciente, mucho contacto occidental de ningún tipo. En consecuencia, Tailandia permaneció como sociedad hidráulica independiente más o menos aislada, y tuvo libertad de adoptar o rechazar las instituciones y cultura occidentales.

Tipo II: Proximidad e independencia (principal representante: Rusia). Rusia estaba geográfica y culturalmente vinculada a Europa occidental. Pero, a diferencia de la Turquía otomana, su política no estuvo decisivamente influida por "consejos" extranjeros; y, en contraste con China, sus grandes ciudades no se vieron obligadas a tolerar colonias extranjeras. Tres desastres militares —la guerra de Crimea, la guerra contra el Japón y la primera guerra mundial— sacudieron profundamente a Rusia, pero no la obligaron a una situación colonial o "semi-colonial". Un mínimo de interferencia extranjera directa se combinó con un máximo de influencia pacífica.

Tipo III: Dependencia simple y completa (ejemplos más representativos: Méjico, Perú, Indonesia e India). Todos estos países sufrieron una derrota militar completa a manos de Occidente, que condujo a su sumisión política completa (colonización).

Tipo IV: Dependencia limitada y múltiple (principales representantes: Turquía otomana y China). Ambos países sufrieron graves derrotas militares a manos de Occidente, y ambas se sometieron a una interferencia política y económica importante de varias potencias extranjeras. Pero los gobiernos turco y chino conservaron sus ejércitos y, aunque bajo una gran presión del exterior, aún tomaron decisiones políticas.

* Llamada Siam antes de 1939.

b) Los países influyentes

En el plano cultural la difusión no fue, en absoluto, un proceso de un solo camino. En los siglos XIX y principios del XX la literatura rusa ejerció una gran fascinación sobre el mundo occidental. Y mucho antes de Turgeniev, Dostoievsky y Tolstoy la arquitectura y poesía islámica y la filosofía india y china fueron admiradas y estudiadas en las lejanas tierras occidentales. Sin embargo, en las esferas de la tecnología, del gobierno, de la propiedad y de la clase, las influencias se movieron esencialmente en una sola dirección, y la sociedad hidráulica estuvo en el bando receptor.

Pero estas influencias no fueron idénticas ni estáticas. En el siglo XVI, cuando los españoles se apoderaron de las "Américas", Europa acababa de salir del modo de vida feudal, y los gobiernos absolutistas se consolidaban en todo el continente. En el siglo XVII, cuando los ingleses y holandeses extendían su dominación por Asia meridional, las élites capitalistas se hicieron socialmente importantes en los países económicamente adelantados. Pero fue sólo durante los siglos XVIII y XIX cuando la nueva clase burguesa logró completa importancia político-social y llegó a predominar en el mundo occidental el gobierno representativo.

Estas fechas, necesariamente simplificadas, proyectan luz sobre la historia colonial de las tres áreas principales de sociedad hidráulica. La conquista de las Américas fue organizada no por "aventureros-mercaderes" privados, sino por un gobierno absolutista, enormemente fortificado por su guerra contra los moros y su control fiscal de la economía española de ganadería lanar. La colonización de Indonesia fue realizada por pequeños grupos de hombres de negocios privilegiados, cuyas compañías de las Indias orientales, apoyadas por el gobierno y cuasi gubernamentales, estaban más cerca de representar un auténtico capitalismo monopolístico que ciertas formaciones recientes así denominadas.

La Compañía Holandesa de las Indias orientales fue disuelta en 1798; y la política colonial holandesa se liberalizó después de las revoluciones de 1848, que, hasta cierto punto, cambiaron el centro de gravedad también en la sociedad holandesa¹¹. La compañía inglesa de las Indias orientales perdió su monopolio en la India en 1813 (después de las guerras napoleónicas) y su monopolio del comercio de China en 1833 (después de la aprobación de la ley de Reforma). El imperio americano de España se acabó antes de que el desarrollo institucional del siglo XIX se hiciera notar en la península ibérica. Sin embargo, es digno de mención que la última fase del absolutismo español, especialmente el reinado de Carlos III (1759-88), vio un fomento de la empresa privada en forma de compañías que hasta entonces no habían desempeñado papel alguno en España¹².

En todos estos casos el impacto occidental sobre una civilización tradicionalmente hidráulica implicaba dominación colonial directa. En otros, varias potencias comerciales y manufactureras luchaban por el control del territorio oriental, económicamente atrayente. Bajo otras circunstancias, las relaciones entre las condiciones cambiantes en el campo industrial y la forma e intensidad de la interferencia son complejas. No obstante, pueden establecerse ciertas relaciones causales. Sólo después de la revolución industrial pudo Occidente forzar a una política de puerta abierta al remoto imperio chino; y sólo después de la segunda mitad del siglo XIX los consejeros occidentales sugirieron seriamente gobiernos constitucionales y representativos en Turquía y en China.

c) Diferencias institucionales en las sociedades estudiadas

Como se ha demostrado a lo largo de nuestra investigación, las condiciones también variaban mucho en los países hidráulicos.

En Méjico las empresas hidráulicas eran de tipo "esporádico"¹³. En Turquía las metrópolis perdieron gradualmente el control sobre sus provincias hidráulicas. La Rusia kievana no tuvo empresas hidráulicas; y el yugo tártaro no produjo cambios a este respecto. En el Perú prehispánico y en Siam el comercio indígena particular a gran escala no jugó papel alguno; en Indonesia y la Turquía otomana era extraordinariamente limitado. En la Rusia moscovita los hombres de negocios que no fueran capitalistas burócratas eran extraordinariamente restringidos. En el Méjico azteca floreció el comercio independiente, y en China adquirió grandes proporciones.

En algunos de estos países hubo grupos importantes que, a la primera oportunidad, podían haber evolucionado en una clase media moderna. Y en algunos existieron formas de propiedad rústica privada que, bajo el impacto de una sociedad industrial, basada en la propiedad privada, podían haber favorecido el crecimiento de una sociedad moderna multicentrada. ¿De qué manera y hasta qué punto se realizaron estas posibilidades?

3. Resultados sociales

Para señalar los resultados del impacto occidental reciente no necesitamos tratar aquí por extenso de Tailandia *. Baste decir que, a pesar de numerosas innovaciones técnicas y políticas, una Tailandia independiente

* Por razones obvias, debemos abstenernos de discutir en este contexto al desarrollo de Japón. No habiendo sido nunca hidráulico, el Japón evolucionó rápidamente desde un orden feudal "simple" a una sociedad industrial multicentrada.

y aislada no ha desarrollado ni una clase media indígena * ni un sistema de gobierno representativo.

a) Rusia

Como Tailandia, Rusia permaneció políticamente libre, pero sufrió reveses militares mucho más graves. Como los mandarines chinos, los amos de la sociedad rusa se vieron muy embarazados por las derrotas de sus ejércitos; pero, estando más cerca de Occidente, fueron más rápidos en comprender la base institucional y cultural de su fuerza militar y técnica. Por ello, promovieron formas occidentales de propiedad fuerte, empresa privada, discusión pública y autonomía local. Introdujeron estas instituciones a regañadientes, no porque desearan que prosperasen, sino porque las creyeron necesarias y aceptables para seguir mandando.

Las diferencias de la emancipación de los siervos ya han sido discutidas¹⁴. Los *zemstvos*, cuerpos elegidos de gobierno autónomo, fueron severamente restringidos después de un breve florecimiento (1864-66)¹⁵. Pero, incluso en su forma mutilada, tuvieron mucho más poder que las democracias de mendigos del despotismo hidráulico. El conde Witte tenía toda la razón al asegurar que la autocracia y los *zemstvos* no podrían existir durante mucho tiempo **.

A la verdad, la burocracia absolutista siguió conservando el poder supremo. Pero su prestigio fue debilitado por la guerra turca de 1877-78¹⁶, y fue profundamente sacudido por los desastres de la guerra ruso-japonesa de 1904-5.

El control estatal y los impuestos opresores dificultaron gravemente el crecimiento de una economía moderna¹⁷. Pero la propiedad privada ahora fue segura, y la empresa privada, que ya antes de la mitad del siglo XIX ya era importante en algunas industrias ligeras¹⁸, ahora avanzó vigorosamente en muchos frentes.

Entre 1893 y 1908, se invirtieron en la industria 2.965 millones de rublos de capital ruso frente a 874 millones de rublos de capital extranjero¹⁹. Hacia 1916-17, el capital extranjero, dirigido por el Gobierno, predominaba casi de modo total en la minería; pero el capital ruso era igualmente fuerte, o predominaba en la mayoría de las demás ramas de

* La comunidad de negocios china, que tiene muchas características de una clase media incipiente, se excluyó, cada vez más, de la vida económica de Tailandia. A menos que se invierta la tendencia actual, este grupo no podrá desempeñar el papel evolutivo, para el que, por otra parte, está bien preparado.

** Florinsky, 1953, II: 900; cf. Mavor, 1928: 30. El zar Nicolás II tenía, pues, razón cuando reprendía duramente a los representantes de los *zemstvos* por fomentar "sueños insensatos de... participar en el manejo de los negocios internos (véase Birkett, 1918: 488 ss.).

la industria. En la industria química constituía el 50 por 100 de todo el capital, en las industrias metalúrgicas de fundición y elaboración el 58 por 100, en la elaboración de madera el 63 por 100 y en la industria textil el 72 por 100²⁰. El Banco del Estado siguió siendo el dueño supremo del sistema de crédito; pero nacieron muchos bancos privados. La banca privada aumentó los depósitos de capital desde 1.289 millones de rublos en 1909 a 3.375 millones en 1913²¹.

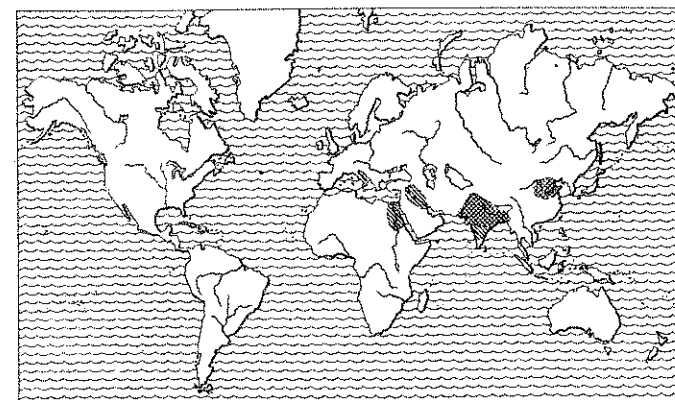
Esta expansión de la economía moderna de Rusia se llevó a cabo no con trabajo forzado y terror policial espectacular, sino con una clase trabajadora libre, cada vez mayor, y en una atmósfera de despotismo decreciente. Tómese la industria pesada del país: durante dos décadas antes de la primera guerra mundial, "la producción de carbón en el imperio ruso aumentó cuatro veces, y si excluimos Polonia, seis veces"²². Desde 1893 a 1913, la producción de cobre "se multiplicó cerca de nueve veces"²³. Entre 1890 y 1913, la producción de hierro dentro del imperio aumentó seis veces; en los centros industriales más importantes de Rusia meridional aumentó "veinte veces"²⁴. Veamos también la industria ligera: en 1913, los husos de la industria algodonera "eran dos veces y media más numerosos; la cantidad de algodón en bruto empleada, tres veces mayor, y la cantidad de hilo de algodón producido, dos veces y media más que en 1890"²⁵.

La primera revolución rusa trajo consigo cambios importantes en la esfera política. El manifiesto del zar de octubre de 1905, aunque manteniendo el principio del poder absoluto, otorgaba importantes controles y equilibrios constitucionales. Max Weber, que se daba cuenta exacta de la falta de fases occidentales, decisivas en la evolución de Rusia²⁶, y subrayaba el espíritu "asiático" o "mongol" del régimen zarista*, reconocía claramente el enorme avance hecho por la introducción de una constitución, siquiera fuera limitada**. Y realmente, un parlamento que podía influir en el presupuesto y criticar abiertamente al Gobierno, partidos políticos que podían apelar a la población, una prensa que gozaba de libertad casi completa de palabra²⁷, un sistema educativo que se extendía rápidamente***, ciudadanos que podían organizar a más de diez millones

* Weber hablaba del "astuto engaño mongol" de la burocracia zarista (Weber, 1906: 249) y del "verdadero engaño" del régimen (*ibid.*: 394). Criticaba a la policía zarista por emplear "los medios más tramposos del más astuto engaño asiático" (*ibid.*: 396).

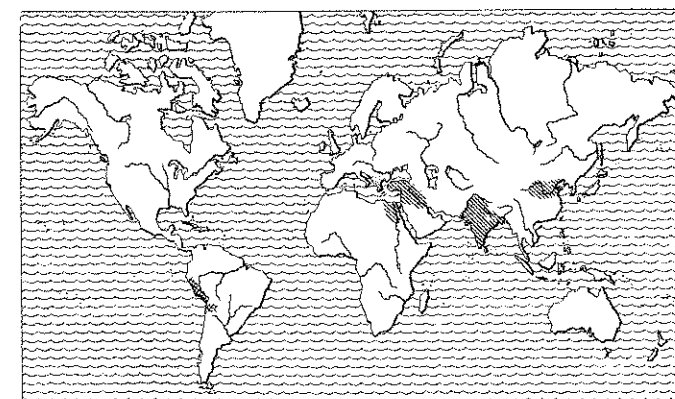
** Weber empleó la designación, no del todo inapropiada, "pseudonstitución" (Weber, 1906: 249).

*** Como otros países que habían entrado en la era industrial, Rusia fomentó la educación general. En 1874, de cien reclutas estaban alfabetizados el 2,14 por 100; en 1894, el 37,8 por 100; en 1904, el 55,5 por 100; y en 1914, el 67,8 por 100. En 1918, entre los obreros industriales de veinte años o menos, el 77,1 por 100 se registra-



AÑO 2000 ANTES DE J.C.

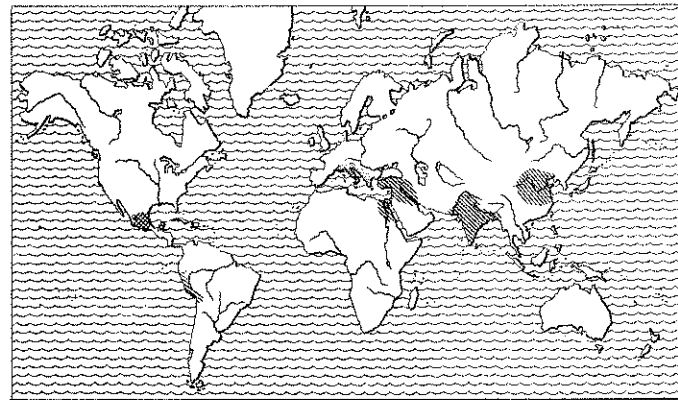
Sociedades hidráulicas Sociedades hidráulicas en sus comienzos



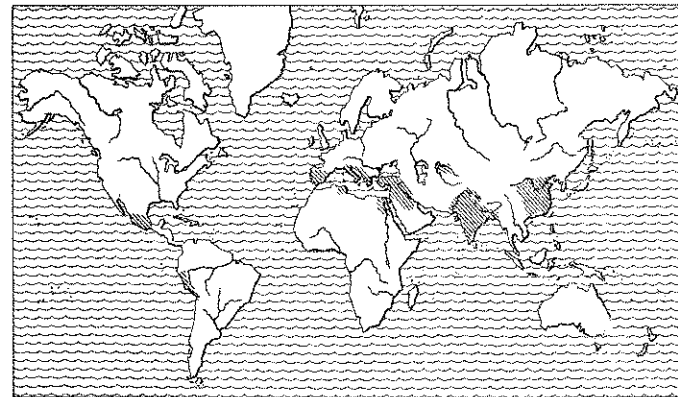
AÑO 1000 ANTES DE J.C.

Sociedades hidráulicas Sociedades hidráulicas en sus comienzos

Sociedades campesinas de guerreros y comerciantes



AÑO 500 ANTES DE J.C.



AÑO 100 ANTES DE J.C.



de personas, en cooperativas²⁸, y obreros y otros empleados que, aunque siguieran siendo ilegales las uniones libres de trabajadores, podían participar en la administración de los fondos del seguro de enfermedad²⁹; todos estos desarrollos, en conjunto, ofrecían un serio contrapeso a la antigua sociedad unicéntrica.

Después de 1905, las fuerzas rusas antiabsolutistas aún no eran bastante fuertes para establecer una sociedad abierta multicentrada por su propio esfuerzo. Pero, cuando la primera guerra mundial paralizó al ejército zarista, estas fuerzas fueron bastante fuertes para establecer en la primavera de 1917 un Gobierno antiabsolutista y democrático, efímero, pero auténtico.

b) Países hidráulicos colonizados

La experiencia rusa demuestra que incluso en un país independiente gobernado por una burocracia despótica, bajo condiciones internacionales favorables, pueden crecer rápidamente los gérmenes de una sociedad multicentrada. Esto no fue el caso en los países hidráulicos, que, como colonias, cayeron completamente bajo la férula de las potencias occidentales. Los colonizadores españoles, holandeses e ingleses, y también los portugueses y franceses, cuyas suertes no estudiaremos, no intentaron una modernización de sus posesiones orientales. Consecuentes con sus intereses especiales, introdujeron instituciones occidentales de un modo limitado y relativo.

No es difícil encontrar las razones de este proceder. Las áreas mayores de civilización hidráulica, estando densamente pobladas y en su mayor parte situadas en regiones subtropicales, ofrecían pocas oportunidades para una emigración masiva de europeos. En consecuencia, los europeos sabían contentarse con establecer en sus colonias hidráulicas un fuerte aparato administrativo, que, junto a algunas disposiciones públicas o privadas, parecían necesarias para la explotación económica.

Los españoles adoptaron este procedimiento en las zonas agrogerenban como alfabetizados; entre los de treinta a treinta y cinco, el 64,8 por 100, y entre los de más de cincuenta, el 43,4 por 100 (Timasheff, 1946: 35). El alto tanto por ciento de alfabetización de los trabajadores más jóvenes refleja la inauguración por ley de la instrucción primaria general. Según esta ley, casi todos los niños irían a la escuela hacia 1922 (Florinsky, 1953, II: 1237). Florinsky afirma que el progreso era más lento de lo que se había anticipado; pero también considera "que la modernización y expansión del sistema escolar" fue impresionante (*ibid.*: 1237, 1232). Según la última estimación prerrevolucionaria, se suponía que sabrían leer y escribir el 78 por 100 de todos los rusos hacia 1939 (Timasheff, 1946: 34, 313). La guerra y la revolución retrasaron el resultado, pero la política siguiente aceleró las cosas en cierta medida. El censo soviético de 1939 afirma que el alfabetismo en esta época alcanzaba el 81,1 por 100 (*ibid.*: 314).

ciales de América *. Los holandeses en Indonesia y los ingleses en la India actuaron de modo similar. El resultado fue un sistema de relaciones humanas, que, a pesar de sus diferencias con la sociedad hidráulica tradicional, distaba mucho de ser una réplica de España, Holanda o Inglaterra.

Tanto si los colonizadores perpetuaron el orden rural tradicional en una forma mutilada, como hicieron los españoles en Méjico y Perú, o lo dejaron prácticamente intacto, como los holandeses en Indonesia, como si convirtieran los fondos comunales en propiedad privada, como hicieron los ingleses en la India, los amos administrativos mantuvieron a las aldeas políticamente impotentes. Y tanto si eliminaron a los mercaderes nativos (Méjico y Java), o evitaron su crecimiento (Perú), o si las toleraron (India), los nuevos señores hicieron poco por alterar la sociedad monocéntrica que habían heredado.

Vinculados a regímenes absolutistas o aristocráticos no hidráulicos, los gobiernos coloniales fueron una mezcla curiosa de absolutismo oriental y absolutismo occidental. Lo fueron, a pesar, o quizá en cierta medida, a causa de su empleo continuado de dignatarios nativos (príncipes, caciques, *curacas*), quienes con ligeras modificaciones perpetuaron patrones muy viejos de control político, social y religioso.

Esto, más o menos, era el estado de cosas hasta la revolución industrial, que en Europa estimuló la expresión de gobiernos representativos y afectó también a los regímenes coloniales, donde persistían estos regímenes. La cualificación es importante porque la India siguió como colonia hasta 1947, mientras que las posesiones americanas de España alcanzaron su independencia poco después de la era napoleónica.

En Méjico y Perú postcoloniales surgieron rápidamente repúblicas parlamentarias. Pero las innovaciones beneficiaron sobre todo a la burocracia, y aún más al ejército, que en estos países, como en otras antiguas colonias españolas, ejerció un poder político y económico extraordinario.

En Indonesia y la India la administración estaba en manos de un servicio civil que reflejaba las condiciones sociales y políticas cambiantes en Holanda e Inglaterra. En ambos países aumentó el control popular sobre el Gobierno, y, a pesar de las peculiaridades del Gobierno colonial, este hecho influyó también en la actitud de los funcionarios coloniales hacia las poblaciones nativas. Es verdad que los holandeses no admitieron a los indonesios en el servicio regular civil hasta el siglo XX³⁰, e incluso

* Y también en regiones no hidráulicas. La determinación de política en el centro y la fuerza excesiva del Estado en las sociedades coloniales en estas regiones es ampliamente responsable de la preminencia continuada de la burocracia gubernamental y del poder extraordinario de su rama coercitiva, es decir, el ejército.

entonces se resistían a colocarlos en puestos de autoridad. No obstante, en vísperas de la segunda guerra mundial, los indonesios ocupaban el 60,6 por 100 de todos los puestos subalternos, 38 por 100 de todos los medios y 6,4 por 100 de los puestos superiores del Gobierno³¹.

En la India empezó una corriente parecida mucho antes. Un año después de la aprobación de la ley de Reforma, que hizo tanto en beneficio de la clase media inglesa, se abrieron los puestos del servicio de la India a todos los indios "sin distinción de casta, credo o raza"³². El Acta de 1833 no era mucho más que una declaración de principios, pero los hechos siguientes le dieron contenido. Los británicos conservaron el control sobre el Gobierno central³³, pero aumentaron la autoridad india sobre las administraciones local y provincial, hasta que, en 1935, las provincias alcanzaron autonomía completa³⁴.

Un número cada vez mayor de indios e indonesios fue a Europa a estudiar. Los procedimientos democráticos eran, por ello, bien conocidos en la India e Indonesia, antes de que los dos países consiguieran la independencia. De hecho, los primeros actos de los nuevos gobiernos los presentan preocupados por promover un Gobierno parlamentario, partidos políticos y asociaciones libres de obreros, negociantes, campesinos e intelectuales.

¿Qué significado evolutivo tiene todo esto? ¿Hasta qué punto las democracias imperfectas de Méjico y Perú y las democracias, técnicamente adelantadas de India e Indonesia, revelan el surgir de nuevas fuerzas que tratan de remplazar a sus antiguas sociedades monocéntricas por un auténtico sistema pluricéntrico de relaciones humanas?

En Méjico y Perú, el Gobierno colonial español no favoreció —excepto durante un breve interludio— el crecimiento de la empresa privada o el nacimiento de una clase media moderna. Las repúblicas independientes siguieron gubernamentalmente sobrecargadas. En Méjico los potenciales de poder y riqueza, inherentes a la carrera burocrática o militar, retardaron más, aunque no bloquearon, la expansión de la empresa privada independiente. En Perú los indios tenían muchas menos oportunidades de emprender actividades de la clase media que en Méjico. Sin embargo, el pasado hidráulico y gerencial del país no impidió la aparición de grandes empresas privadas en la agricultura y la industria. La clase superior emprendedora del Perú estaba (y está) fuertemente vinculada al capital extranjero. Y aunque algunos de sus miembros se aprovechan de sus estrechas relaciones con el Gobierno, el grupo, en conjunto, no puede ser considerado una variante andina del capitalismo burocrático *.

* Para un estudio completo del crecimiento desigual de una clase media moderna en las distintas partes de América latina, véase Crevenna, MECM: *passim*.

El imperio incaico no tenía clase mercantil cuando llegaron los españoles. En Méjico los españoles parece que eliminaron a la importante clase de los mercaderes *pochteca*. Los portugueses y sus sucesores, los holandeses, “suprimieron el comercio javanés”; y “los mercaderes y armadores indígenas perdieron su ocupación”³⁵. Después los holandeses controlaron la mayor parte de la gran empresa en Indonesia; y permitieron a un grupo de “extranjeros orientales”, los chinos, operar a un nivel intermedio como mercaderes y prestamistas. Cuando Indonesia se liberó, los holandeses fueron eliminados como administradores y, en gran parte, también, como negociantes. Los chinos siguieron como extraños sospechosos*. Y los indonesios nunca han podido sacar de sus propias filas una clase media de banqueros, industriales y comerciantes, apreciable que pueda llenar el vacío entre la gran población campesina y la élite ilustrada y, principalmente, burocrática³⁶. De este modo en Indonesia una concha democrática cubre una estructura social que está mucho más cerca de patrones hidráulicos monocéntricos que de una sociedad industrial pluricéntrica.

El desarrollo indio difiere del indonesio en varios aspectos significativos. Antes de la llegada de los ingleses existía en la India alguna empresa privada —probablemente no tanto como se ha querido recientemente³⁷—, pero no tan poco como quería Bernier, quien medía a la India mogol con criterios occidentales. Aunque los británicos coartaban las actividades mercantiles de los indígenas, no las prohibieron. Durante el período colonial los hombres de negocios indios organizaron numerosas industrias manufactureras, especialmente algodón, y algunas industrias pesadas, especialmente del acero³⁸, y cuando la India obtuvo su independencia el sector privado había aumentado considerablemente. Sin embargo, según todas las observaciones, este sector —y la clase media moderna, que refleja su crecimiento— es aún restringido.

Por supuesto, los ingleses también introdujeron la propiedad privada de la tierra. Pero, contra lo que esperaba Marx, esta reforma ayudó al crecimiento de la sociedad occidental en la India. La propiedad privada de la tierra prevaleció en unas cuantas sociedades hidráulicas y estuvo presente en menor grado en muchas. Tendió hacia el señorío burócrata y absentista³⁹. En general, los ingleses reconocieron como propietarios a los antiguos tenedores de tierra oficial, los *jagidars*. En algunas regiones hicieron a los antiguos recaudadores de impuestos, los *zamindars*, pro-

* En Indonesia, como en Tailandia y otros países del sureste de Asia, hay una comunidad importante de negociantes chinos. Pero, como en Tailandia, los capitalistas chinos de Indonesia son considerados extranjeros; y por esta razón no han sido capaces de cumplir las funciones políticas de una clase media indígena reconocida (véase Furnivall, 1944: 414; Kahin, 1952: 28, 475).

pietarios de las tierras sobre las que habían ejercido su jurisdicción fiscal, y en muchos otros convirtieron a los ocupantes campesinos, los *ryotwari*, en propietarios completos de la tierra que cultivaban. Pero una reforma agraria que no protege a los propietarios campesinos con medidas educativas, políticas y económicas adecuadas, especialmente en el campo del crédito, tiende a beneficiarlos sólo temporalmente. Los nuevos propietarios campesinos indios pronto cayeron víctimas de los prestamistas. Y con ello muchos se vieron obligados a vender su tierra a un funcionario, *zamindar*, u otra persona rica, quien, como señor absentista, recibía la mitad, o más de la mitad, de la cosecha. En 1950, “un 80 por 100 aproximadamente [estaba] en manos de señores absentistas o, en otras palabras, cuatro quintas partes de la tierra [era] cultivada por gente que no la poseía”⁴⁰. En vez de occidentalizar las aldeas indias los ingleses les impusieron una de las peores características del régimen agrario oriental: el señorío burócrata y absentista.

c) Países semidependientes (“semicoloniales”)

La historia reciente del Oriente Próximo (aproximadamente la órbita del antiguo imperio turco) y del Lejano Oriente (China) revela el desarrollo de países hidráulicos, que, aunque no colonizados, estuvieron claramente bajo la presión del Occidente industrial. En ambos casos, grandes potencias luchaban por el control sobre estos países, pero ninguna fue suficientemente fuerte para establecer su hegemonía. En ambos casos, los efectos negativos de la interferencia occidental, que fueron graves, fueron hasta cierto punto mitigados por el hecho de que las zonas ambicionadas siguieron independientes y sus gobiernos desempeñaron un papel activo en la modernización de sus países.

En el Oriente Próximo una serie de derrotas militares debilitó la autoridad de Constantinopla sobre las provincias turcas, donde los amos locales buscaban asegurar su posición, primero aboliendo los privilegios de los funcionarios vinculados al Gobierno, como recaudadores de impuestos y poseedores de tierra oficial, y en segundo lugar asignando el grueso de la tierra a los que la cultivaban. Como en la India, muchos campesinos, pobremente equipados, educados y organizados, pronto se vieron obligados a vender su propiedad recién adquirida a personas ricas: los antiguos recaudadores de impuestos, funcionarios civiles y militares, jefes de las aldeas⁴¹, y ricos ciudadanos con vinculaciones gubernamentales o sin ellas.

Como resultado de este proceso, el señorío burócrata y absentista ha prevalecido hasta hoy en Egipto, Siria, Iraq, Líbano y otras partes

del Oriente Próximo *. Y la introducción de ciertas innovaciones técnicas fue mano a mano con la perpetuación de patrones de sociedad cuasi hidráulicas que hicieron poco por favorecer el crecimiento de una clase media o trabajadora moderna o un campesinado alfabetizado y políticamente organizado.

El área nuclear del poder otomano, Anatolia, tuvo una historia diferente. Más que las provincias exteriores, que poco a poco se desprendieron, la región estuvo sometida a una interferencia grave y directa de las grandes potencias. Las capitulaciones, que dieron a los extranjeros privilegiada extraterritorialidad judicial y económica, fueron particularmente notorias en Constantinopla, donde vivía la mayor parte de estos privilegiados. Estos, junto con la Administración extranjera de la deuda turca y el Consejo Internacional, contribuyeron mucho a rebajar el prestigio económico e internacional del país ⁴².

Pero el escenario de la mayor humillación de Turquía fue también la escena de su más fuerte resurgir político e intelectual. En 1876 se adoptó temporalmente en Constantinopla una constitución parlamentaria. Más tarde, los jóvenes turcos empezaron su movimiento de reforma en la antigua zona metropolitana. Y fue también en esta zona donde Kemal Atatürk y sus seguidores echaron los cimientos de un nuevo estado nacional turco.

La Turquía actual casi no tiene clase media en sentido moderno ⁴³. Pero en el nivel político se ha establecido un sistema de varios partidos, y en el socioeconómico se ha fomentado la propiedad y la empresa privada. Así pues, un observador experimentado sugiere que, en Turquía, se ha roto el círculo vicioso de poder, explotación y privilegio burocrático ⁴⁴.

Las oscilaciones en la superficie política indican la complejidad del proceso. Pero he aquí lo que puede decirse ya. El desarrollo de la Turquía moderna, que es independiente y estrechamente vinculada a Occidente, muestra similitudes significativas con la Rusia de finales del XIX y comienzos del XX, y, por el contrario, difiere sensiblemente de la China precomunista.

Si la presencia de grandes sectores de propiedad y empresa privadas fueran decisivas para la transformación de la sociedad hidráulica en una sociedad occidental multicéntrica, entonces ningún país hubiera estado mejor preparado que China para emprender este camino. En China la

* Véase Cooke, 1952: 40. Cooke no interpreta la relación entre posición burocrática y terratenimiento en estos países como una consecuencia del Gobierno burocrático tradicional. Pero también reconoce que, en el imperio otomano, los cargos civiles y militares, el caudillaje religioso y el terratenimiento se superponían (*ibid.*: 281).

propiedad privada de la tierra era incomparablemente más antigua que en Turquía o en la Rusia zarista, y la tradición de comercio y artesanía privados, incluido el gran comercio, era igualmente antiguo. Pero el caso de China demuestra, fuera de toda duda, que la aparición de una clase media de tipo occidental depende de más cosas que de la propiedad y empresa privadas.

Desde 1840, China sufrió la presión exterior. Tratados injustos, concesiones internacionales, extraterritorialidad, y control exterior sobre las aduanas marítimas debilitaron el Gobierno absolutista hasta tal punto que los enemigos internos fueron capaces de derrocarlo y establecer una república. Pero los hechos que siguieron a la revolución de 1911 revelaron la cohesión política del país al mismo tiempo que su inercia social. Aunque temporalmente fragmentada en numerosos regímenes territoriales, dirigidos por señores guerreros-burócratas, China no desarrolló una clase media moderna, y esto sucedió, a pesar del hecho de que no pocas comunidades de hombres de negocios indígenas en las concesiones, y fuera de ellas, apoyaron los esfuerzos modernizadores del Dr. Sun Yat-sen.

Esta situación no cambió fundamentalmente cuando, en 1927-28, el Kuomintang bajo Chiang Kai-shek llevó a cabo una ligera unificación de la China propia. La interferencia extranjera continuada, agravada por la actividad comunista de dirección soviética, impidió al Gobierno nacionalista conseguir el control completo del país. Y mientras las fuerzas burguesas modernas ejercían temporalmente alguna influencia sobre el Gobierno central, siguieron siendo débiles en las administraciones provinciales, que continuaron dominadas por la burocracia agrogerencial tradicional ⁴⁵.

Pero, a pesar de todos estos obstáculos, China no quedó inmóvil. La tecnología moderna, cada día mejor recibida, y las ideas occidentales encontraron expresión en la educación, en las mejoras de la actuación de las mujeres, y en una prensa relativamente libre. Liberado de las trabas extranjeras, el país podía haber acelerado mucho su transformación cultural y social.

La segunda guerra mundial acabó con muchos privilegios occidentales, que habían coartado a China. Pero el alivio vino demasiado tarde. Vino durante una guerra en la que los japoneses ocupaban los puertos y las ciudades industriales, debilitando totalmente a la clase media de China ⁴⁶. Vino durante una guerra en la que los comunistas fueron capaces de penetrar en una sociedad china débilmente integrada y muy abrumada de cargas.

En Turquía, cuando terminó la sem independencia, estaba claro y abierto el camino hacia una sociedad moderna no comunista. En China,

cuando terminó este período, las oportunidades para un cambio diverso, aunque ampliadas por las potencias occidentales, estaban bloqueadas por los comunistas.

d) Surge una nueva fuerza evolutiva: el comunismo soviético

Hacia 1920, la Unión Soviética era demasiado débil para ejercer una influencia decisiva sobre países incluso como Turquía, a la que prestó ayuda económica considerable. Hacia 1930, empezó a desempeñar un mayor papel en la diplomacia internacional. Y después de la segunda guerra mundial rivalizó claramente con Occidente por la hegemonía mundial.

De este modo, la ascensión de la U. R. S. S. presenta a los herederos de la sociedad hidráulica una nueva alternativa. Donde los que luchaban antiguamente por el cambio institucional veían sólo una meta, ahora ven dos, y esto a causa de la revolución bolchevique. ¿Cuál es el significado evolutivo de esta revolución?

4. La sociedad hidráulica en la encrucijada

a) El problema de desarrollo subyacente a la revolución bolchevique

Entre los grandes países del mundo oriental que rompieron con su pasado agropático, el primero que volvió la espalda a la sociedad occidental fue Rusia. Esto es de crucial importancia porque, antes de 1917, Rusia había llegado lejos en su occidentalización y porque, después de 1917, pasó a ser la fuente de acción antioccidental más influyente en Asia y otras partes.

El alcance de la occidentalización de Rusia en la primavera de 1917 está indicado por la importancia del partido de la clase media de los "cadetes", del partido campesino de los *socialistas revolucionarios*, y de los mencheviques, todos los cuales deseaban un gobierno parlamentario y democrático. Fueron estos grupos, y no los bolcheviques, quienes, después de la revolución de febrero, fueron apoyados por la mayoría de los campesinos, obreros y soldados. La gran mayoría de los campesinos seguía a los socialistas revolucionarios⁴⁷; la gran mayoría de los obreros seguía a los socialistas revolucionarios o a los mencheviques. (En abril de 1917 Lenin admitía que, "en la mayor parte diputados de los soviets de obreros", los bolcheviques constituían "una pequeña minoría")⁴⁸. Y entre los soldados, que principalmente procedían del campo, la situación era similar. Incluso en las elecciones para la Asamblea Cons-

tituyente, celebradas a finales de 1917, los soldados votaron más por los socialistas revolucionarios que por los bolcheviques⁴⁹. De hecho, en aquella ocasión los primeros obtuvieron un 58 por 100 del total de votos⁵⁰.

La *intelligentsia* se inclinaba aun menos a seguir a los bolcheviques. Los pro-zaristas estaban políticamente desacreditados; y los liberales y socialistas eran "igualmente ajenos al zarismo y al bolchevismo"⁵¹. No es extraño que, después de la revolución de febrero, los partidos democráticos prevalecieron no sólo en el Gobierno civil y el ejército⁵², sino también en los primeros soviets⁵³, en las nuevas organizaciones campesinas⁵⁴ y en los sindicatos*.

En su programa agrario los socialistas revolucionarios habían pedido la distribución de toda la tierra "alienada" a los cultivadores⁵⁵. Esto era infinitamente más atractivo para los campesinos que los proyectos de Lenin, que preveían que, después de la "nacionalización de toda la tierra", los grandes fundos deberían funcionar como "granjas modelo... bajo el control de los diputados de los trabajadores agrícolas y por cuenta pública"**..

En cuanto a la guerra, todos los grupos democráticos, con distintos argumentos, rechazaron la paz separada con Alemania. Y mientras los bolcheviques introducían una nota anticapitalista en el debate, tampoco, en principio, recomendaban esta paz. En sus tesis de abril, Lenin perfiló las condiciones para "una guerra revolucionaria". Aunque oponiéndose con fuerza a la política predominante de "defensa revolucionaria", exigía la máxima paciencia con las masas que aceptaban honradamente la guerra "como una necesidad y no como medio de conquista"⁵⁶. Y aun en junio rechazaban una paz separada, la que decía que significaría "un acuerdo con los bandidos alemanes, que saquean exactamente como los demás"⁵⁷.

La fórmula de Lenin del control de los obreros sobre la producción industrial⁵⁸ se hizo cada vez más popular en los comités de las factorías⁵⁹. Pero, antes de la revolución de octubre, no hizo a los bolcheviques amos de las uniones obreras.

Entonces existía claramente en Rusia, en 1917, una situación genuinamente abierta. Si el nuevo caudillaje hubiera defendido y desarrollado las nuevas libertades de forma revolucionaria, hubieran tenido más de

* Fueron los mencheviques, no los bolcheviques, quienes primero controlaron los sindicatos en rápido crecimiento (Florinsky, 1935, II: 1421).

** Lenin, S, XXIV: 5. Cuando hacía esta petición en su tesis de abril, Lenin repetía un principio del marxismo, que había sido elaborado particularmente por el máximo marxista ortodoxo, Kautsky. Esta política lleva consigo el quitar la tierra de los grandes fundos a los campesinos.

una oportunidad de completar la transformación de Rusia en una sociedad democrática pluricéntrica. Pero carecieron de experiencia y resolución. Temiendo perder sus aliados occidentales, continuaron una guerra en la que carecían de medios para la lucha. Y temiendo violar las reglas del procedimiento legal regular, aplazaron la muy necesaria reforma agraria hasta la apertura de la Asamblea Constituyente, que nunca pudo funcionar.

Así fue como los bolcheviques consiguieron su gran oportunidad, por negligencia. Después de la insurrección de julio, Lenin, revisando su posición previa, decidió que en la guerra contra los alemanes *"debía proponerse una paz inmediata e inequívoca"*⁶⁰. Y pronto hizo un viraje igualmente peligroso en el frente interior. Descartando su plan ortodoxo de convertir los grandes latifundios en granjas modelo, adoptó *por completo* (sus contrarios decían que "robó") el programa socialista revolucionario de distribución de tierra a los campesinos, un programa que acababa de rechazar, y que íntimamente aun no aprobaba⁶¹. Además abandonó el principio de apoyo de la mayoría, que hasta entonces había considerado requisito básico para la toma del poder. Viendo a la mayoría de la población desanimada y confundida por la política del Gobierno provisional, que aún tenía sus votos, Lenin reunió a su alrededor una minoría de activistas urbanos y rurales, que resultaron ser bastante fuertes para colocarle a él y a su partido a la cabeza de una Dictadura soviética.

Las condiciones internacionales más favorables —y unos aliados democráticos más comprensibles y generosos— podían haber inclinado la balanza en sentido opuesto. Pero siendo la situación como era, la debilidad política de las fuerzas prooccidentales de Rusia paralizó la revolución diversiva del país y abrió el camino a un tipo de desarrollo completamente distinto.

b) La U. R. S. S.—¿Restauración asiática de Rusia?

¿A dónde llevó esto? Seguramente no a un orden socialista en el sentido de Marx y de Lenin anterior a octubre. Como se demuestra en el capítulo noveno, el mismo Lenin a fines de su vida creía que Rusia estaba en la senda de una restauración asiática. El pesimismo de Lenin surgía de sus opiniones anteriores y de las experiencias posteriores y de su conocimiento de la insistencia de Marx en un control democrático primitivo sobre el estado protosocialista, ejemplificado en la Comuna de París. Surgía de su aceptación de la idea de Marx y Engels de que las comunidades rurales dispersas constituían el fundamento económico del despotismo oriental en general, y de la versión zarista en particular⁶².

Surgía de su propia idea de que sólo existía una garantía "absoluta" que evitase que la deseada revolución rusa cayese en una restauración asiática: la victoria del socialismo en el Occidente altamente industrializado, y sólo una garantía "relativa": el mantenimiento estricto de un control democrático sobre el nuevo Gobierno revolucionario (no burocracia, no ejército, no policía). Y surgía de los desarrollos posteriores a la revolución de octubre: no ocurrió una revolución socialista en los grandes países industriales de Occidente, y el régimen soviético erigió rápidamente una burocracia, un ejército permanente y una policía.

Bukharin, y sus amigos de la "izquierda", habían clamado contra la nueva "centralización burocrática" y la amenazadora "esclavización de la clase trabajadora" ya en la primavera de 1918⁶³. El partido comunista había atacado "el renacimiento parcial de la burocracia" en su programa de 1919. Y, en 1921, Lenin pintaba la nueva burocracia soviética de un modo cuyo significado era uno y sólo uno: la nueva burocracia era la fuerza monstruo que llevaba a Rusia hacia una restauración asiática. En 1922 los representantes "no proletarios" y "extraños" de la nueva "máquina burocrática" eran tan fuertes que Lenin ya no estaba seguro de si estaban en la silla ellos o el pequeño "Partido de la Vieja Guardia". ¿"Quién controla a quién"?⁶⁴. Sólo el "prestigio indiviso" de la Vieja Guardia había impedido la victoria completa de las fuerzas sociales "extrañas". Y este prestigio podía ser destruido por "una ligera lucha interna dentro de su estructura"⁶⁵. Fue destruido poco después de la muerte de Lenin.

Esto, naturalmente, no quiere decir que la sociedad soviética tuviera originalmente una calidad protosocialista, perdida en 1922 o poco después. Las advertencias retrasadas de Lenin señalaban el problema, pero no se enfrentaban plenamente con la realidad. Según Marx y Lenin antes de octubre, socialismo es planificación económica más control popular efectivo sobre los planificadores. Los bolcheviques no permitieron tal control cuando, después de su toma revolucionaria del poder, se dedicaron a la planificación económica cada vez a mayor escala. Según los criterios marxista-leninistas, en Rusia hubo socialistas subjetivos, pero nunca socialismo.

Tampoco hubo una restauración asiática. Es comprensible porque, en 1921, Lenin consideraba que la burocracia soviética gobernaba sobre pequeños productores fragmentados y dispersos. A finales de la guerra civil en 1920, la industria a gran escala no producía mucho más del 10 por 100 de producción anterior a la guerra⁶⁶, y la mayoría de los obreros industriales habían vuelto a sus aldeas. El país se apoyaba principalmente en una economía campesina fragmentada y la industria a pe-

queña escala * que sobrevivía en las aldeas y en las ciudades en ruinas ** Lenin llegó a decir en 1921: "el proletariado ha desaparecido" ⁶⁷.

Estas condiciones explican por qué, entre 1921 y 1923, Lenin interpretaba la nueva burocracia en términos usados por los marxistas para designar el despotismo oriental. Explican por qué hablaba de la falta de cultura "semiasiática" del país y del "modo asiático" en que comerciaban los campesinos ⁶⁸. No obstante, su creencia de que los hombres del nuevo aparato estatal estaban estableciendo una nueva versión del antiguo sistema ruso era profundamente errónea.

Era errónea porque él subestimaba la mentalidad económica de los hombres del nuevo aparato. Estos hombres no se conformaban con gobernar sobre un mundo de campesinos y artesanos. Conocían el potencial de la industria moderna. Poseídos de una visión socialista cuasi-religiosa ⁶⁹, se esforzaron por realizarla, primero, dentro del cuadro del máximo de producción anterior de Rusia y, desde el Plan Quinquenal, más allá de él.

Así, aunque los amos de la Rusia soviética perpetuaron una característica clave de una sociedad agrodespótica, la posición monolítica de su burocracia gobernante, hicieron mucho más que perpetuar esta sociedad. Aun antes de la colectivización de la agricultura, el *apparatchiki* soviético disponía de un sistema mecanizado de comunicación e industria, que hacía que su posición semigerencial fuese diferente de (y potencialmente superior a) la posición semigerencial de una burocracia agrohidráulica. El aparato industrial nacionalizado del nuevo orden semigerencial le daba nuevas armas de organización, propaganda y coerción, que le permitieron liquidar a los pequeños productores campesinos como categoría económica. La colectivización completa transformó a los campesinos en trabajadores agrícolas, que cultivaban para un solo amo: el nuevo estado de aparato ⁷⁰.

El despotismo agrario de la sociedad antigua, que, a lo más, era semigerencial, combina el poder político total con un control social o intelectual limitado. El despotismo industrial de una sociedad de aparato completamente desarrollado y totalmente gerencial combina el poder político total con el control social e intelectual total.

Recordando el énfasis de Lenin sobre el significado de "aparato"

* En 1920, la industria a pequeña escala de Rusia aún producía un 44 por 100 de la producción de 1913 (Baykov, 1947: 41).

** Las ciudades perdieron de un tercio a más de la mitad de su población (Baykov, 1947: 41).

*** Para la discusión de marxismo-leninismo como religión secular, véase Gurian, 1931: 192 ss.

**** Para un análisis pionero de la Unión Soviética como una sociedad de una nueva clase, véase Meyer, 1950: *passim*.

como medio de tomar y defender el poder total, he designado al estado genuinamente despótico un "estado de aparato". Este término abarca tanto las formas agrarias como las industriales del estatismo totalitario. ¿Existe alguna etiqueta marxista que pueda aplicarse especialmente a la nueva sociedad industrial de aparato?

Esta nueva sociedad de aparato ha sido llamada "neofeudalismo" y "capitalismo de estado". Ambas fórmulas son inapropiadas. "Feudalismo" ciertamente no se adapta, en nuestra opinión, al orden político más centralizado, y "capitalismo de estado" no se adapta a la conformación que excluye medios privados de producción y mercado libre para los productos y el trabajo.

Marx supervaloraba claramente la opresión oriental, a la que consideraba un sistema de "esclavitud general" ⁶⁹. De modo irónico, pero adecuado, esta denominación puede, sin embargo, emplearse para la nueva sociedad industrial de aparato. Podemos decir verdaderamente que la revolución de octubre, fueran cualesquiera sus ambiciones empezadas, dio lugar a un sistema de esclavitud general (estatal) de base industrial.

c) China comunista, ¿producto de una "restauración asiática" genuina?

¿Y la China comunista? A diferencia de Rusia, que en el siglo XX hizo grandes avances hacia la industrialización, China era aún un país predominantemente agrícola cuando los comunistas entraron en la arena política después de la primera guerra mundial. Y no existía una clase media cuando los comunistas hicieron su esfuerzo supremo por la conquista del poder después de la segunda guerra mundial. ¿No es, pues, un hecho que Mao Tse-tung y sus seguidores establecieron un despotismo agrario que, a pesar de modificaciones superficiales, ofrece una estrecha semejanza con los grandes regímenes despóticos del pasado chino?

Realmente no pocos observadores han tomado la retirada temporal de Mao al campo como una desviación agraria de un marxismo leninista industrialmente orientado. Pero tal interpretación no tiene en cuenta los intereses estratégicos de la Internacional Comunista y las razones que hicieron que los comunistas chinos acudieran a ellos durante la fase agraria de sus operaciones ⁷⁰.

El hombre es un animal ideológico; actúa de acuerdo con su más íntima convicción; y esto es válido tanto si están en juego los ideales religiosos como si lo están los laicos. Un credo general filosófico y político, como el comunismo, ofrece a sus miembros un mapa del mundo, un arsenal de directrices operacionales (una "guía de acción"), una bandera y un poderoso mito político. Inspira a los que lo defienden una

confianza suprema y paraliza a sus enemigos que se dejan impresionar por él ⁷¹.

Desde el punto de vista de los comunistas chinos, la ideología soviética se ha demostrado eminentemente eficaz. Es verdad que ciertos rasgos del esquema evolutivo se han reajustado; y que el nuevo orden "socialista" o "protosocialista" no encaja en el concepto marxista de socialismo. Pero estos cambios se refieren a aspectos de la doctrina comunista que probablemente nunca fueron reales para los comunistas chinos ni, por otra parte, para los comunistas de países "atrasados" en general. Podemos ver una tragedia en la carrera de Lenin, cuyas advertencias esópicas contra las tendencias "neoasiáticas" en la sociedad soviética revelan una dolorosa conciencia de haber traicionado los principios de su credo socialista. Pero no hay una tragedia similar en la carrera de Mao, porque no existe esa conciencia. Mao no traicionó los principios del socialismo, al que se adhirió oficialmente, por la sencilla razón de que, para él, estos principios no tuvieron significado alguno.

Aunque los comunistas chinos no compartieron las dudas de Lenin les atrajo enormemente la estrategia del poder de Moscú. Aquí había un sistema revolucionario con atractivo popular que, acompañado de una organización y acción apropiadas, podía llevar a una victoria concluyente. Así había ocurrido en Rusia. Y debidamente acotado —el análisis comunista de las condiciones globales es muy detallado— podía tener igual éxito en otros países. Este sistema exigía la industrialización en todas las zonas dominadas por el comunismo no por razones académicas, sino porque el éxito comunista en la esfera político-social depende en última instancia directamente del éxito comunista en la esfera industrial.

La relación de estas ideas con la perspectiva de largo alcance de los comunistas chinos es evidente. Un Mao Tse-tung, que pensaba atrincherarse en el campo como principio permanente y no como argucia estratégica temporal, sería no un comunista desviacionista, sino simplemente un loco. Sería como un hombre que prefiriese siempre un palo a una pistola, porque cuando estaba en los bosques tenía para luchar sólo un palo.

Pero Mao no es un loco. El y sus seguidores nunca se consideraron líderes de un partido campesino*, cuyas acciones fueran motivadas y limitadas por los intereses de las aldeas. Cuando las condiciones de la guerra civil obligaron a los comunistas chinos a operar en el campo,

* Lattimore pretendía que, durante los diez años anteriores a la guerra chino-japonesa, los comunistas chinos, "cortados de las ciudades, y los obreros urbanos se habían transformado en un partido campesino" [Lattimore, 1947 (1.ª ed. 1945): 108].

siempre desearon volver a las ciudades. Y cuando se apoderaron de las ciudades, hicieron exactamente lo que los bolcheviques habían hecho después de la revolución de octubre. Restauraron, consolidaron y desarrollaron cuantas industrias había; y se preocuparon claramente de controlar la industria moderna y la comunicación mecanizada. Por ello estuvieron tan poco interesados en una restauración asiática como los amos burocráticos del aparato soviético.

Con la debida consideración para las peculiaridades de la condición "atrasada" y "semicolonial" de su país, los comunistas chinos avanzaron rápidamente para establecer un nuevo orden semigerencial, que difiere tanto en estructura como en intención evolutiva, del orden semigerencial del despotismo agrario. La colectivización subsiguiente del campo, que siguió a la distribución de la tierra más rápidamente que en la U. R. S. S., demuestra la resolución de los comunistas chinos a pasar sin dilación de un orden semigerencial a otro totalmente gerencial. Cualesquiera que sean las fluctuaciones de esta operación gigantesca —son muchas y a veces sobrecogedoras— es indudable la tendencia básica hacia la cristalización de un sistema totalitario de poder, economía y estructura de clases.

C. ¿ADONDE VA ASIA?

Por razones obvias la ascensión de un régimen comunista en China afectó a los países coloniales y semicoloniales del Oriente mucho más abiertamente que lo hizo la ascensión de la U. R. S. S. La Rusia, en la que Lenin se apoderó del poder, aparecía a los observadores orientales como un país europeo —y que hasta hacía poco había ejercido un control imperialista sobre vastas zonas asiáticas. La China, en la que el partido de Mao tomó el poder, era considerada aún un país oriental, y que había sufrido seriamente del imperialismo occidental y japonés.

Por supuesto, el antiimperialismo comunista atrajo a los revolucionarios nacionalistas de Asia antes de que los comunistas chinos se apoderaran del continente. La Unión Soviética estableció relaciones amistosas con la Turquía de Atatürk ya en 1920, y con Sun Yat-sen y su Gobierno de Cantón en 1923. Y Nehru era conspicuo en el Primer Congreso de la Liga antiimperialista, organizado por el Partido Comunista, en 1927, en Bruselas ¹.

Pero, aunque en los años 20 los revolucionarios nacionalistas asiáticos pudieron pasar por alto la conquista soviética de Georgia y Turkestán, no pudieron permanecer ciegos ante la expansión de Moscú en Europa oriental después de la segunda guerra mundial y, particularmente,

ante la ocupación por Peiping del Tibet, un gran país de Asia interior, cuyo derecho a la libertad había reconocido públicamente Mao Tse-tung en los años 30². Respondieron a estos desarrollos recurriendo a un semiantiimperialismo*, que está siempre dispuesto a atacar las fuerzas débiles de un imperialismo capitalista en decadencia, mientras que duda en criticar el colonialismo totalitario de Rusia y China comunistas.

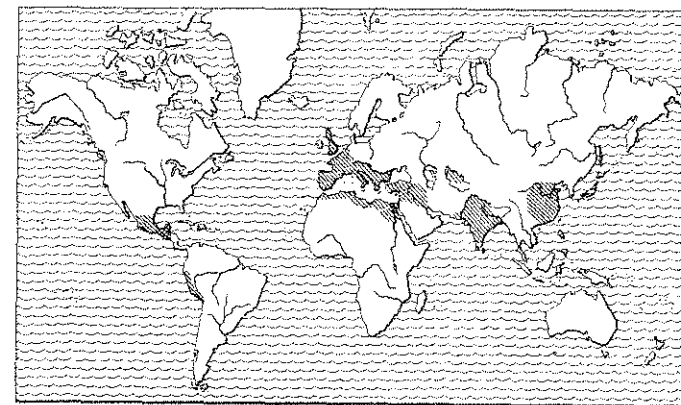
Esta conducta hace claro que la hostilidad al imperialismo occidental es sólo una razón para la popularidad de los regímenes comunistas en el Asia no comunista. Otra razón enormemente poderosa es la afinidad a (y la admiración de) el sistema comunista con el estatismo gerencial.

El científico político, que considera sólo la forma de gobierno, puede argüir que, después de la emancipación, la mayoría de los países no comunistas de Oriente rinden tributo, meramente nominal, a la forma parlamentaria de gobierno, y que, en algunos países asiáticos, como la India, los políticos dirigentes toman muy en serio su credo democrático. Es verdad. Pero el científico político, que examina el fenómeno del gobierno con profundidad, sabe que, en los distintos contextos institucionales, la misma forma puede tener significados completamente distintos. El Senado romano en los días gloriosos de la república tenía poco en común con el cuerpo que, con el mismo nombre, funcionaba en el imperio; y el interés sentimental de Augusto por las gloriosas tradiciones de Roma no restauró la república porque Augusto se preocupaba de conservar el centro supremo poder fuera y por encima de todo control efectivo.

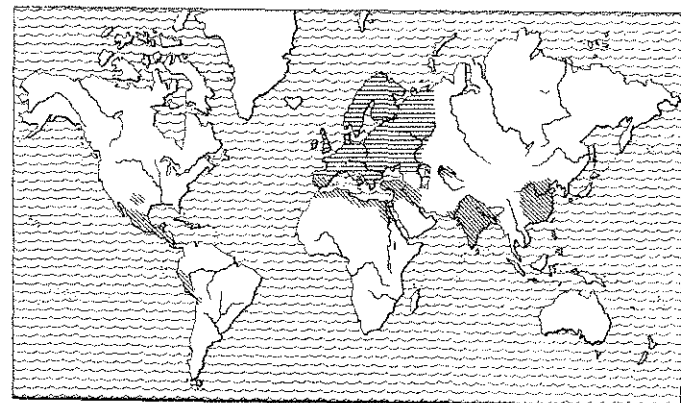
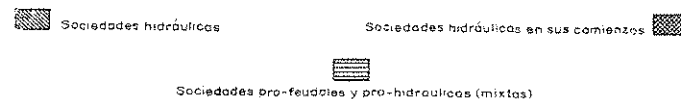
¿Adónde va Asia? Para contestar a esta pregunta, debemos recordar que la colonización capitalista durante los trescientos años de su dominio no logró que el Oriente desarrollase sociedades pluricéntricas, basadas en una clase media fuerte, trabajo organizado, y un campesinado independiente. Debemos recordar que la mayor parte de las constituciones de las nuevas naciones soberanas de Asia, directa o indirectamente, proclaman el estatismo como característica básica de su gobierno**. Debemos recordar que, en muchos casos —excluimos a Atatürk³—, la voluntad de estatismo fue fortificada por principios democráticosocialistas y que,

* Un ejemplo excelente de esta actitud semiantiimperialista es *Asia and Western Dominance* de Panikkar. El autor indio es muy expresivo en su crítica del imperialismo occidental en Asia y muy cortés con el imperialismo comunista. Citando a Lattimore Panikkar encuentra palabras amables también para el imperialismo zarista, que indudablemente considera el predecesor del moderno imperialismo soviético (Panikkar, AWD: 249 ss.).

** El principio del estatismo está proclamado solemnemente en el artículo segundo de la Constitución turca. Semánticamente este principio también se invoca en las constituciones de la China nacionalista, India, Burma e Indonesia.

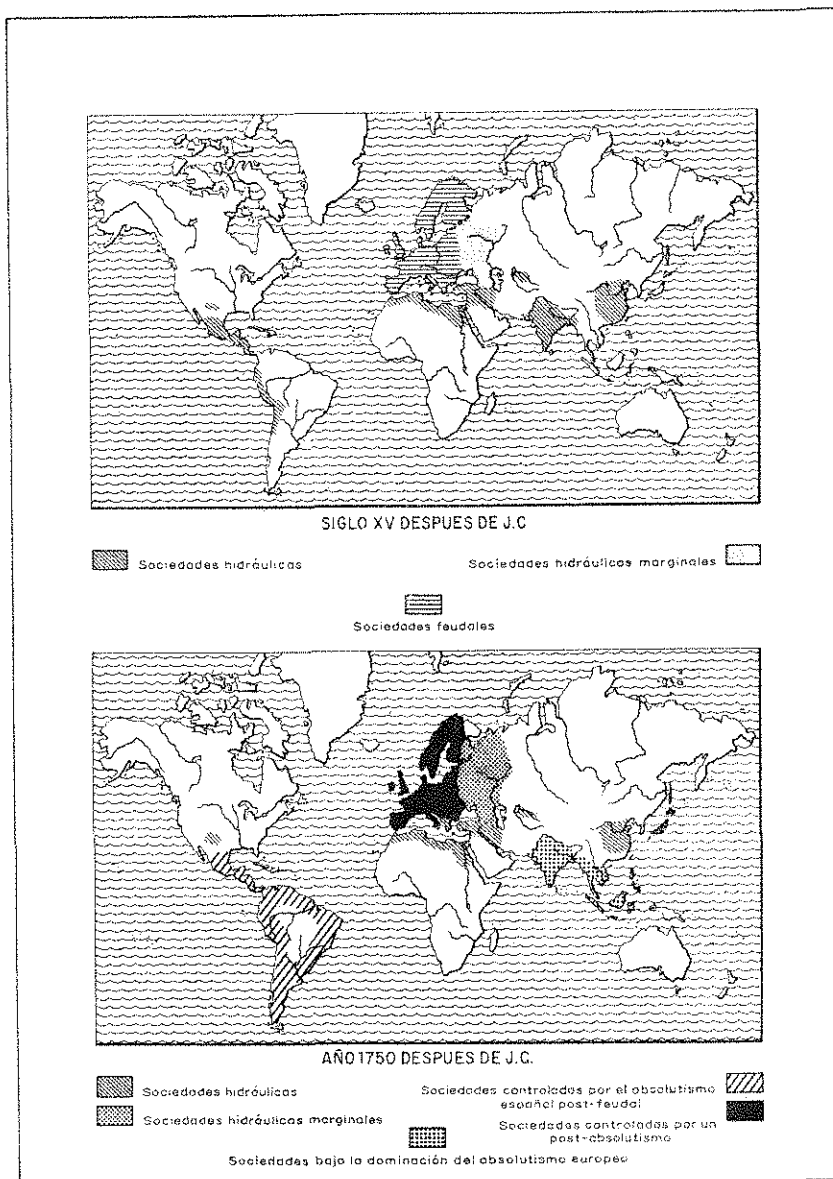


AÑO 200 DESPUES DE J.C.



AÑO 1000 DESPUES DE J.C.





en la mayoría de estos casos —excluimos a Sun Yat-sen—, los socialistas demócratas confesados eran también confesados admiradores de Marx.

El especialista del Asia naturalmente quiere saber hasta qué punto los socialistas asiáticos toman en serio las ideas asiáticas de Marx; su teoría del modo asiático de producción, que destaca la propiedad privada como necesidad clave para salir de la sociedad asiática, cargada por el estado, su concepto de desarrollo multilinear; su definición de socialismo, que incluye el control popular como elemento esencial y que imposibilita llamar a la Rusia comunista y a la China comunista socialistas o protosocialistas; y su interpretación “oriental” de la Rusia zarista, que hizo a Plekhanov y a Lenin considerar los peligros de una constitución turca. Semánticamente este principio también se invoca en la restauración asiática.

Aunque parezca extraño, los socialistas asiáticos son tan indiferentes a estas ideas como lo son los comunistas asiáticos. Y esto vale tanto para los portavoces de los partidos socialistas como para socialistas como Nehru, que no pertenecía a estas organizaciones. Nehru, que encontraba “el análisis general de Marx del desarrollo social... notablemente correcto”⁴, parece que no fue afectado por el análisis de Marx del desarrollo de la India, que difícilmente puede ignorar, dado que los escritos de Marx sobre este tema circularon por la India en varias ediciones.

A decir verdad, los representantes oficiales de los distintos partidos socialistas asiáticos atacan duramente al comunismo ruso y chino por su totalitarismo. Pero, despreciando los puntos de vista de Marx sobre la sociedad asiática y el socialismo, desprecian también lo que, desde el punto de vista del “socialismo científico”, sería una prueba crítica decisiva. Y ocultan las graves implicaciones de su propio pasado social, llamando a este pasado “feudal” y colocándolo en un burdo esquema de desarrollo unilinear⁵.

Pero aun si los socialistas europeos hubieran olvidado estas sociedades demócratas de Europa también desprecian las ideas asiáticas de Marx. Porque si bien los socialistas europeos no sacaron las conclusiones políticas que sacó Plekhanov, indudablemente reconocieron el concepto de Marx del modo de producción asiático. De hecho, Rosa Luxemburg, muy estimada por el líder indio socialista Mehta⁶, discutió expresamente el carácter hidráulico y estacionario de las sociedades orientales⁷.

Pero aún si los socialistas europeos hubieran olvidado estas sociedades, que para ellos constituían un problema remoto, esto no excusaría a los socialistas asiáticos. Ocupados fundamentalmente de Asia, debían de haber prestado particular atención a lo que Marx tenía que decir

sobre este tema. Sin embargo, en lugar de hacerlo, siguen testarudamente aislados de la teoría de Marx y Engels de la sociedad asiática.

Esta omisión no priva a los socialistas asiáticos de oponerse al "excesivo crecimiento de la burocracia" en su parte del Mundo⁸ y de rechazar a los regímenes comunistas chino y ruso⁹. Sin embargo, da apoyo tácito a lo que Marx llamaba "el mayor desideratum de la sociedad asiática" —la propiedad privada de la tierra¹⁰.

Y lejos de impedirlo, indirectamente fomenta una aprobación de simpatía del estatismo gerencial de la U. R. S. S. y de la China comunista. Por los años 30, Nehru consideraba a la Unión Soviética, "dirigida por los representantes de los obreros y campesinos" y, "en cierto modo..., el país más avanzado del mundo"¹¹. En 1940, citaba con aplauso la opinión de Tagore de que la U. R. S. S. "está libre de toda distinción de clases, engendradora de conflictos", estando basado su régimen no en la explotación, sino en la cooperación¹². Y, en los años 50, equiparaba a los amos despóticos de Rusia y China comunistas y sus pueblos; y pintaba a Mao y sus adláteres¹³ promotores de la libertad de los que gobernaban*.

Como su colega indio, el primer ministro de Birmania, U Nu, no ignora los peligros de la expansión comunista. Pero en 1954 recordaba con orgullo la fuerza interna y externa del régimen de Mao. Y alababa a los chinos comunistas por haber abolido la corrupción y haber mejorado la condición de "muchos millones esclavizados"¹⁴. Decía esto sobre un régimen que abiertamente y repetidas veces había admitido estar plagado por la corrupción. Y lo decía en una época en que la política de Mao de "cooperativización forzada" estaba quebrando la espina dorsal del campesinado chino¹⁵.

Excepto Japón —que nunca fue una civilización hidráulica— y haciendo toda clase de concesiones a las diferencias regionales, encontramos que la mayoría de las naciones anticomunistas de Oriente son ambivalentes o influidas por una ideología semi o criptocomunista que, ensalzando la autoridad del marxismo-leninismo, como se exponía en la discusión de 1931, en Leningrado, tiende a debilitar su independencia política.

¿Significa esto que, uno tras otro, los países ideológicamente influidos dejarán de resistir la erosión política a que los expone la estrategia comunista? Este giro es muy posible. Y aunque sus consecuencias implicarían mucho más que una "restauración asiática", en un aspecto merece este título: sería una manifestación espectacular de involución social.

* Añadido a esta edición: Recientemente la valoración hecha por Nehru del régimen de Mao ha sufrido un cambio considerable.

D. ¿ADONDE VA LA SOCIEDAD OCCIDENTAL?

¿ADONDE VA LA HUMANIDAD?

¿Puede Occidente oponerse a este desarrollo, que extendería el sistema de esclavitud estatal burocrática a los dos tercios de la humanidad? La historia de la Rusia prebolchevique muestra que los países de tipo oriental, independientes y en estrecho contacto con Occidente, pueden avanzar vigorosamente hacia una sociedad pluricéntrica y democrática. Como se describió arriba, en muchos países no comunistas de Oriente ha dado comienzo una transformación diversiva de este tipo; y con tiempo y oportunidad, puede adquirir dimensiones decisivas. ¿Pero habrá tiempo? ¿Habrá oportunidad?

El tiempo ya corre. Y la oportunidad, si ha de tomarse con posibilidad de éxito, presupone un Occidente cuya actitud frente al totalitarismo burocrático ha de ser informada y decidida. Hoy, la actitud de Occidente no es lo uno ni lo otro.

La opinión pública en los principales países occidentales está dividida sobre la forma y función de la burocracia gerencial; y lo está también sobre la forma y función de la propiedad y la empresa privada. La segunda revolución industrial, que ahora experimentamos, perpetúa el principio de una sociedad pluricéntrica mediante grandes complejos burocratizados, que se controlan mutuamente —y lateralmente*—: siendo los más importantes el "gran gobierno", los "grandes negocios", la "gran agricultura" y el "gran trabajo". Pero la destrucción de un gran complejo no gubernamental puede acarrear la caída de los otros. Bajo el fascismo y el nacionalsocialismo, la liquidación del "gran trabajo" fortificó tanto al "gran gobierno" que, también fueron amenazados de paso los "grandes negocios" y la "gran agricultura"**. Y en la Rusia soviética la liquidación de los "grandes negocios" y la "gran agricultura" rápidamente permitió al "gran gobierno" subyugar al trabajo.

* La disminución de controles desde abajo (por votantes, participantes y miembros altos y bajos de las uniones de trabajadores) va pareja al aumento de controles laterales. Estos últimos no son nuevos (cf. la historia de la legislación en Inglaterra). Pero, aunque aumente su importancia, las recientes evoluciones comunista y fascista muestran que la capacidad de evitar la acumulación totalitaria de poder es limitada.

** Antes del final de la segunda guerra mundial se hicieron algunos intentos de analizar las tendencias institucionales del fascismo italiano y alemán; pero la comparación con el totalitarismo comunista fue superficial o nula completamente. En los últimos años ha existido poco interés por los estudios comparativos del moderno totalitarismo, que incluyen al fascismo. El papel de Moscú en la subida de Hitler al poder es un tema igualmente olvidado.

Estas experiencias deben alertarnos sobre los peligros inherentes a la dominación burocrática incontrolada. ¿Hasta qué punto podemos confiar en que los miembros de un "gran grupo" usarán del poder supremo y total, una vez que lo obtengan, para servir los intereses del pueblo y no los suyos propios? ¿Hasta qué punto podemos confiar en el juicio de los miembros oficiales y no oficiales de nuestras burocracias segmentadas, que consideran la burocracia monopolística comunista como una forma progresiva de totalitarismo? *.

Los escritores, profesores y políticos prácticos occidentales, que no entienden el significado de nuestra herencia institucional y cultural están pobremente equipados para liberar su potencial creador. Y también están pobremente equipados para combatir al totalitarismo comunista. Por necesarias que puedan ser la preparación militar y una política económica valiente, no son más que dos entre muchas otras también esenciales. Igualmente importante es la preparación juiciosa del cambio institucional. Y más importante, porque es más fundamental, es una comprensión profunda del curso multiforme de la historia y de las oportunidades y responsabilidades que impone al hombre libre.

Sin duda, nos encontramos en medio de una situación histórica abierta, y evidentemente hay libertad de libre elección. Pero nuestros errores pasados y las dudas presentes muestran que no hemos sabido emplear nuestras oportunidades de un modo competente. No dimos plena salida a las fuerzas antitotalitarias en el mundo occidental. Y al no hacerlo, dimos escaso apoyo a las fuerzas antitotalitarias en las sociedades hidráulicas en transición.

Pero, aunque el reino de la libertad se acorta rápidamente, crece el deseo de defenderlo y extenderlo. Sacudidos y obligados a una nueva toma de posiciones, podemos aún aprender cómo volver la derrota en victoria. Una nueva intuición de lo que se percibe claramente, comunicada con convicción y aplicada con audacia, puede cambiar la faz de una campaña militar e ideológica. Puede cambiar la faz de una crisis histórica. En suma, la disposición al sacrificio y la voluntad de sufrir el riesgo calculado de alianza contra el enemigo total depende de una valoración adecuada de dos problemas simples: esclavitud y libertad.

Los buenos ciudadanos de la Grecia clásica sacaron fuerza de la determinación de dos conciudadanos suyos, Spertias y Bulis, que supieron resistir el señuelo del poder total. En su viaje a Susa, los enviados espartanos encontraron a Hidarnes, un alto funcionario persa, quien les

* Cuando John K. Fairbank subrayó "la distinción entre formas de totalitarismo conservadoras-fascistas y progresistas-comunistas" (Fairbank, 1947: 149; subrayado mío) expresaba en letras de molde, y muy sucintamente, una opinión compartida por muchos intelectuales y funcionarios.

ofreció hacerlos poderosos en su patria, tan sólo si se vinculaban al Gran Rey, su amo despótico. Para bien de Grecia —y para bien de todos los hombres libres— Herodoto ha conservado su respuesta. "Hidarnes", dijeron, "tú eres un consejero parcial. Tú conoces sólo la mitad del problema; pero la otra mitad escapa a tu conocimiento. Comprendes la vida del esclavo; pero, no habiendo tenido nunca libertad, no puedes decir si ésta es dulce o no. ¡Ah!, si tú supieras lo que es la libertad, nos hubieras dicho que luchásemos por ella no sólo con lanzas, sino con hachas".

NOTAS

INTRODUCCION

- ¹ Para la documentación sobre estas afirmaciones, véase más abajo, cap. 7, notas a la primera parte.
- ² Mill, 1909: 210.
- ³ *Ibid.*: 211.
- ⁴ Bury, 1910: 1.
- ⁵ Véase más abajo, caps. 4 y 8.
- ⁶ Véase más abajo, cap. 4.
- ⁷ DASP, 1931: 89.
- ⁸ Tolstov, 1950: 3.
- ⁹ Marx, TMW, II, Pt. I: 310 ss.
- ¹⁰ Para los testimonios documentales de las afirmaciones anteriores, véase capítulo 9, *passim*.
- ¹¹ Wittfogel, 1924: 122, cf. 49.
- ¹² *Ibid.*: 117.
- ¹³ *Ibid.*: 1926: 25.
- ¹⁴ *Ibid.*: 16.
- ¹⁵ *Ibid.*: 20-7.
- ¹⁶ *Ibid.*, 1927: 314, 315 ss., 320 ss., 324 ss.
- ¹⁷ *Ibid.*, 1929: 606.
- ¹⁸ *Ibid.*, 1931: *passim*.
- ¹⁹ *Inostrannaya Kniga* (Moscú), n. 1, 1931: 20.
- ²⁰ Marx, NYDT, junio 22, 1853.

1, C

- ¹ Widtsoe, 1926: 64.

1, D

- ¹ Nelson, 1938: 8.
- ² Widtsoe, 1926: 5.

2, A

- ¹ Wittfogel, 1956: 157.
- ² Wittfogel, 1931: 312, 424, 337-44. *Ibid.*, 1956: 158.
- ³ Buck, 1937: 61.

- 4 Véase Wittfogel, 1931: 253 ss., 261 ss., 267 ss.
- 5 Buckley, 1893: 10. Cf. Marshall, 1931, I: 6.
- 6 RRCAI: 359. Cf. Saha, 1930: 12.
- 7 Véase Estrabón, 16.1.10.
- 8 Wittfogel y Fêng, 1949: 661, n. 52.
- 9 Willcocks, 1904: 70.
- 10 Véase Humboldt, 1811, II: 193 ss.
- 11 Beech, 1911: 15.
- 12 Parsons, 1939, I: 111.
- 13 Gutmann, 1909: 29.
- 14 Eck y Liefrinck, 1876: 228 ss.
- 15 Deimel, 1928: 34. *Ibid.*, 1931: 83.
- 16 Sethe, 1912: 710 ss.
- 17 *Arthaśāstra*, 1926: 60. *Arthaśāstra*, 1923: 51 ss.
- 18 Blas Valera = Garcilaso, 1945, I: 245.
- 19 Sahagún, 1938, I: 292, 296.
- 20 Ramírez, 1944: 52, 75. Tezozomoc, 1944: 381, 385.
- 21 Willcocks, 1889: 274.
- 22 *Ibid.*: 279.
- 23 *Ibid.*
- 24 Gutmann, 1926: 369, 374.
- 25 Parsons, 1939, I: 124-6. Wittfogel y Goldfrank, 1943: 29.

2, C

- 1 Cf. Wittfogel, 1931: 456 ss., 680 ss. *Ibid.*, 1938: 98 ss. Wittfogel y Fêng, 1949: 123, 467.
- 2 Herodoto 2.109.

2, D

- 1 Reed, 1937: 373. Robins, 1946: 91 ss., 129 ss.
- 2 Para Palenque, véase Stephens, ITCA, II: 321, 344. Para Aztec México, véase Tezozomoc, 1944: 23, 379 ss.; Chimalpahin Quauhtlehuanitzin: 117, 128.
- 3 Cf. Pietschmann, 1889: 70.
- 4 Cf. Cahen, 1940: 132.
- 5 Jacobsen y Lloyd, 1935: 31; Luckenbill, AR, II: 150. Cf. Olmstead, 1923: 332; Thompson y Hutchinson, 1929: 129 ss.
- 6 Véase más abajo, cap. 6.
- 7 Heichelheim, 1938: 728, véase también más abajo, cap. 7.
- 8 Williams, 1910: 168. Cf. Sombart, 1919, I: 396; II: 252.
- 9 Kulischer, AW, II: 381 ss.
- 10 Williams, 1910: 168.
- 11 Sombart, 1919, II: 251.
- 12 Williams, 1910: 168.
- 13 Kees, 1933: 129. Cf. 109. Breasted, 1927: 147 y *passim*.
- 14 Thompson, 1941: 515.
- 15 Véase *Shih Chi*, 29.3a-b, 4b-5a, 5b-6a, 7b-8a, 126.15b. *Han Shu*, 29.2b-3a, 4a-b, 5a-b, 7a-8a, 89.14b-15a. Para traducción y comentario, véase MS HCS, *Ch'in-Han*, II (3) (4) (36) (43) (54) (55) (56) (72).
- 16 Véase *Shih Chi*, 29.2a-b, 4a-b. *Han Shu*, 29.1b-2a, 3b-4a, 64a-6b. *Hou Han*

- Shu*, 35.3b. Para traducción y comentario, véase MS HCS, *Ch'in-Han*, IV (1) (6) (32) (66).
- 17 *Sui Chu*, 3.11a, cf. 5a.
- 18 Kulischer, AW, II: 6.
- 19 King, 1927: 97 ss.
- 20 Dundas, 1924: 73; cf. Widenmann, 1899: 63 ss.
- 21 Dundas, 1924: 73.
- 22 *Ibid.*: 95 ss.
- 23 *Ibid.* Cf. Widenmann, 1899: 63 ss.
- 24 Cortés, 1866: *passim*. Díaz, 1944: *passim*. Cf. Vaillant, 1941: 135.
- 25 Armillas, 1944: *passim*. Vaillant, 1941: 219.
- 26 Jerez, 1938: 38. Sancho de la Hoz, 1938: 177 ss. Cieza, 1945: 206 ss., 245.
- Ondegardo, 1872: 75 ss. Garcilaso, 1945, II: 31, 146 ss. Espinosa, 1942: 565 ss.
- Cobo, HNM, IV: 65 ss., 207 ss. Cf. Rowe, 1946: 224 ss.
- 27 Cobo, HNM, III: 272. Garcilaso, 1945, II: 147.
- 28 *Arthaśāstra*, 1923: 54 ss.
- 29 *Shih Chi*, 88.1b.
- 30 Meissner, Ba, I: 340.
- 31 *Ibid.*: 340 ss. Olmstead, 1923: 334.
- 32 Herodoto, 5.52 s.; 8.98. Cf. Xenophon, 8.6.17.
- 33 Rostovtzeff, 1941, I: 133, 135, 173 ss., 484, 517.
- 34 Para las realizaciones de Diocleciano en esta esfera, véase Bury, 1931, I: 95 ss.; y Ensslin, 1939: 397.
- 35 Mez, 1922: 461.
- 36 Para los mamelucos, véase Sauvaget, 1941: 35. Para los turcos otomanos, véase Taeschner, 1926: 203 ss.
- 37 *Arthaśāstra*, 1926: 60 y esp. 74. Strabón, 15.1.50.
- 38 Cf. Smith, 1914: 135.
- 39 Appadorai, 1936, I: 424 ss.
- 40 Sabahuddin, 1944: 272 ss.
- 41 Haig, 1937: 57.
- 42 Smith, 1926: 413 ss.
- 43 *Kuo Yü*, 2.22 ss.
- 44 *Han Shu*, 51.2a. Para traducción y comentarios, véase MS HCS, *Ch'in-Han*, IV.
- 45 Jerez, 1938: 55. Estete, 1938: 83 ss., 97 ss., 244 ss. Sancho de la Hoz, 1938: 175. Pizarro, 1938: 259. CPLNC: 310. Cieza, 1945: *passim*. Sarmiento, 1906: 88.
- Ondegardo, 1872: 12. Cf. Garcilaso, 1945, II: 242 y *passim*. Cobo, HNM, III: 260 ss.
- 46 Pizarro, 1938: 259.
- 47 *Chin Shih Tsui Pien*, 5.13a-b. Para traducción, véase MS HCS, *Ch'in-Han*, IV (75), n. 305.
- 48 Widenmann, 1899: 70.
- 49 Ixtlilxochitl, OH, H: 174.
- 50 I Reyes, 5: 14. Para la antigua Mesopotamia, véase Schneider, 1920: 92; Mendelsohn, 1949.
- 51 Marshall, 1928: 587 ss.
- 52 *Shih Chi*, 6.31a-b. Para traducción y comentario, véase MS MCS, *Ch'in-Han*, III (12).
- 53 *Shih Chi*, 6.13b-14a-24a-25a. Para traducción y comentario, véase MS HCS, *Ch'in-Han*, III (10) (11).
- 54 Véase arriba.
- 55 *Sui Shu*, 3.9b.
- 56 *Sui Shu*, 24.16a.

⁵⁷ Barton, 1929: 3 ss. Thureau-Dangin, 1907: 3 y *passim*. Para referencias epigráficas a los templos de Babilonia y Asiria, véase Meissner, BA, I: 303 ss., y Luckenbill, AR: *passim*.

⁵⁸ Breasted, 1927, I: 186, 244, 336; II: 64, 72, 245, 311, 318; III: 96 ss.; IV: 116 ss., 179 ss. y *passim*.

⁵⁹ Ramírez, 1944: 39.

⁶⁰ Ixtlilxochitl, OH, II: 184.

⁶¹ Chimalpópoca, 1945: 49.

⁶² *Ibid.*: 52.

⁶³ Cieza, 1943: 150 ss.

⁶⁴ *Ibid.*: 241. Cf. Garcilaso, 1945, I: 245, 257 ss.

2, E

¹ Cf. Bengtson, 1950: 38.

2, F

¹ Glotz, 1926: 152, cf. 267.

² Kulischer, AW, I: 224.

³ Sombart, 1919, II: 792. Cf. Cole, 1939, II: 458 ss.

⁴ Cf. para la Turquía otomana, Anhegger, 1943: 5, 8 ss., 22 ss., 123 ss., 126 ss.

⁵ Boulais, 1924: 728.

⁶ Pant, 1930: 70.

2, G

¹ Véase más abajo, cap. 6.

3, A

¹ Milukow, 1898: 111.

3, B

¹ Garcilaso, 1945, II: 23 ss., 25 ss. Cobo, HNM, III: 295 ss. Rowe, 1946: 264.

² Torquemada, 1943, II: 546 ss.

³ Kuo Yü, 1.8 ss.

⁴ Shih Chi, 6.50a. Véase MS HCS, Ch'in-Han, I: 3, n. 17.

⁵ Kuan Tzū, 3.17-18.

⁶ Hou Han Shu, 10A.4a. Para una traducción y comentario, véase MS HCS, Ch'in-Han, I: 3 (8).

⁷ Kuan T'ang Chi Lin, 11.5b-6a. Véase MS HCS, Ch'in-Han, I: 3, n. 21.

⁸ Han Shu, 28A, 28B. Hsü Han Chih, 19-23. Véase MS HCS, Ch'in-Han, I: 1, tablas.

⁹ Arthasāstra, 1926: 86 ss.

¹⁰ Smith, 1926: 376.

¹¹ Strabón 15.50 s.

¹² Appadorai, 1936, II: 683 ss.

¹³ Deimel, 1924: *passim*. *Ibid.*, 1927, 1928.

¹⁴ Breasted, 1927, I: 54, 59, y *passim*. Cf. Meyer, GA, I, Pt. 2: 159 ss.

¹⁵ Wilcken, 1912: 173 y n. 3.

¹⁶ *Ibid.*: 173.

¹⁷ *Ibid.*: 178 ss., 206.

¹⁸ *Ibid.*: 192 ss.

¹⁹ *Ibid.*: 237 ss. Para más datos sobre los catastros bajo el gobierno árabe, véase Sacy, 1923, II: 220 ss.

²⁰ Gaudefroy-Demombynes, 1923: XLI. Wiet, 1937: 482. *Ibid.*, 1932: 257. Cf. Björkman, 1928: *passim*.

²¹ Wright, 1935: 119. Cf. Lybyer, 1913: 167 ss., y Gibb y Bowen, 1950: 167 ss.

²² Chou Li, 16.5a. Cf. Biot, 1851, I: 367.

²³ Herodoto, 3.117.

²⁴ Eck y Lieftrinck, 1876: 231.

²⁵ Wirz, 1929: 13.

²⁶ *Ibid.*

²⁷ *Ibid.*: 14.

²⁸ *Ibid.*

²⁹ Eck y Lieftrinck, 1876: 230.

³⁰ Wittfogel, 1931: 263.

³¹ Willcocks, 1889: 339.

³² Sombart, 1919, II: 373 ss.

³³ Cf. Grant, 1937: 241.

³⁴ Prescott, 1936: 29.

³⁵ Torquemada, 1943, II: 536.

³⁶ Cieza, 1943: 125. Rowe, 1946: 231.

³⁷ Cieza, 1943: 126.

³⁸ Herodoto 5.52 s.; 7.239: 8.98. Cf. Christensen, 1933: 283 ss.; Olmstead, 1948: 299.

³⁹ Herodoto, 7.239.

⁴⁰ Xenophon 8.6.17.

⁴¹ Cf. Seeck, 1901: 1847 ss.

⁴² Suetonius Augustus, 1886: 61.

⁴³ Riepl, 1913: 459. Hudemann, 1878: 81 ss.

⁴⁴ Bréhier, 1949: 324.

⁴⁵ Procopius, *Anécdota* 3.1.30 = Bréhier, 1949: 326.

⁴⁶ Christensen, 1944: 129.

⁴⁷ Gaudefroy-Demombynes, 1923: 239, n. 1. Björkman, 1928: 40.

⁴⁸ Mez, 1922: 461.

⁴⁹ Ibn Khordadbeh, 1889: 114.

⁵⁰ Mez, 1922: 70.

⁵¹ *Ibid.*: 71.

⁵² Björkman, 1928: 41.

⁵³ Sauvaget, 1941: *passim*. Gaudefroy-Demombynes, 1923: 239 ss. Grant, 1937: 239.

⁵⁴ Björkman, 1928: 43. Véase también Sauvaget, 1941: 44 ss.

⁵⁵ Grant, 1937: 243.

⁵⁶ Strabón, 15.1.48.

⁵⁷ Arthasāstra, 1923: 256 ss. y *passim*; Manu, 1886: 387 ss. Cf. Vishnu, 1900: 17.

⁵⁸ Salletore, 1943: 256 ss.

⁵⁹ Cf. la instructiva enumeración de Sabahuddin del sistema postal en la India

- Musulmana (Sabahuddin, 1944: 273 ss., 281). Cf. también Ibn Batoutah, 1914: 95; Babur, 1921: 357.
- ⁶⁰ Smith, 1926: 382.
- ⁶¹ *Ibid.*: 414.
- ⁶² Véase Kuo Yü, 2.22 ss.
- ⁶³ *Hou Han Shu*, 86.5a, 89.22b, 87.22b-23a. Para traducción y comentario véase MS HCS, Ch'in-Han IV (73).
- ⁶⁴ *Han Shu*, 63.11a. Para traducción y comentario véase MS HCS, Ch'in-Han IV (43).
- ⁶⁵ *Hou Han Shu*, 16.34b-35a. Para traducción y comentario véase MS HCS, Ch'in-Han IV (77).
- ⁶⁶ Wittfogel y Fêng, 1949: 161 ss.
- ⁶⁷ *Ibid.*: 162.
- ⁶⁸ Marco Polo, 1929, I: 434 ss.
- ⁶⁹ *Ibid.*: 435.
- ⁷⁰ MS HCS, Ch'ing IV.
- ⁷¹ Delbrück, GK, III: 102 ss., 172. Lot, 1946, I: 303, 305. Stubbs, CHE, I: 432; II: 277. Vinogradoff, 1908: 61 y núms. 2, 4.
- ⁷² Lot, 1946, I: 303 ss.
- ⁷³ Delbrück, GK, III: 103, 172.
- ⁷⁴ Tout, 1937: 140 ss.
- ⁷⁵ Lista completa en Lot, 1946, II: 212.
- ⁷⁶ Delbrück, GK, III: 260 ss., 263 ss., 304 ss.
- ⁷⁷ Herodoto, 9.62.
- ⁷⁸ Herodoto 7.104. Cf. Delbrück, GK, I: 38 ss.
- ⁷⁹ Oman, 1924, I: 204.
- ⁸⁰ *Ibid.*: 204-5.
- ⁸¹ *Ibid.*: 205.
- ⁸² *Ibid.*: 251.
- ⁸³ *Ibid.*: 252. Cf. Delbrück, GK, III: 305, 307, 333, 338 ss.
- ⁸⁴ Atiya, 1934: 71.
- ⁸⁵ Rowe, 1946: 274.
- ⁸⁶ Herodoto 7.25.
- ⁸⁷ Oman, 1924, I: 190 s.
- ⁸⁸ Cf. Fries, 1921: 12 ss.; Horn, 1894: 57 ss.; Lokkegaard, 1950: 99; y Gibb, 1932: 39.
- ⁸⁹ Véase Wittfogel y Fêng, 1949: 523 ss., 526 ss. Cf. MS HCS, Ch'in-Han y Ch'ing, sec. XV.
- ⁹⁰ Delbrück, GK, III: 303, 333 ss.
- ⁹¹ *Arthaśāstra*, 1926: 64 ss., 399 ss., 406 ss., 522, 526 ss.
- ⁹² Delbrück, GK, III: 207-9. Wittfogel y Fêng, 1949: 536. Huuri, 1941: 71 ss.
- ⁹³ Koran, 61.4. Para la disciplina en el ejército de Mahoma véase Buhl, 1930: 242, n. 97.
- ⁹⁴ Wüstenfeld, 1880: *passim*. Ritter, 1929: 116, 144 ss. Huuri, 1941: 94 ss.
- ⁹⁵ Ca. 500 B.C. Véase Wittfogel y Fêng, 1949: 534, n. 438.
- ⁹⁶ *Han Shu*, 30. 25b ss.
- ⁹⁷ Sun Tzu, 1941: 39.
- ⁹⁸ *Han Shu*, 30. 25b-28a.
- ⁹⁹ Bandelier, 1877: 131, 133 ss.
- ¹⁰⁰ Cobo, HNM, III: 270; Rowe, 1946: 278.
- ¹⁰¹ Wittfogel y Fêng, 1949: 519.
- ¹⁰² *Ibid.*: 532 ss.

- ¹⁰³ Lot, 1946, I: 98, 122 ss.
- ¹⁰⁴ Kremer, CGO, I: 223 ss. Lot, 1946, I: 59 ss.
- ¹⁰⁵ Véase Kremer, CGO, I: 213, 216, n. 4.
- ¹⁰⁶ *Ibid.*: 244.
- ¹⁰⁷ Lot, 1946, II: 257, n. 1.
- ¹⁰⁸ *Ibid.*: 257.
- ¹⁰⁹ *Ibid.*, I: 56.
- ¹¹⁰ Herodoto 7.184.
- ¹¹¹ *Ibid.*, 7.83.
- ¹¹² Delbrück, GK, I: 41.
- ¹¹³ Smith, 1914: 125.
- ¹¹⁴ *Ibid.*
- ¹¹⁵ *Ibid.* Cf. Strabón 15.1.52.
- ¹¹⁶ Smith, 1914: 126 y n. 2.
- ¹¹⁷ Horn, 1894: 40 ss.
- ¹¹⁸ Chan-kuo Ts'ê, 8.76, 14.20, 19.56, 22.94, 26.30, 29.55.
- ¹¹⁹ Wittfogel y Fêng, 1949: 516, 519.
- ¹²⁰ Williamson, WAS, I: 185.
- ¹²¹ *Ch'ing Shih Kao*, 137. 13b, 13b-19a, 19a-20b.
- ¹²² *Han Shu*, 24A-11a. Cf. MS HCS, Ch'in-Han, II (18).
- ¹²³ Para esta cifra véase Kahrstedt, 1924: 660.
- ¹²⁴ Para los datos en que se basan estos porcentajes véase *ibid.*: 660 ss.
- ¹²⁵ Para los datos básicos véase Inama-Sternegg y Häpke, 1924: 672, 680.

3, C

- ¹ Parsons, 1939, I: 157-8, 495, 534; II: 790, 893, 901, 904, 909, 1131.
- ² Gutmann, 1909: 111.
- ³ Deimel, 1922: 20, 22. Cf. *ibid.*, 1931: 83.
- ⁴ Poma, 1936: 1050.
- ⁵ Legge, CC, IV: 600 ss.
- ⁶ Breasted, 1927, IV: 194, cf. 157, 178, 185. Cf. también Kees, 1933: 45 ss.
- ⁷ Wan, KT, 1933: 38. Ma, SF, 1935: 218-19.
- ⁸ Glotz, 1926: 154.
- ⁹ *Ibid.*: 153 ss.
- ¹⁰ Stubbs, CHE, I: 583. Véase más abajo, cap. 6.
- ¹¹ Meissner, BA, I: 125.
- ¹² Génesis, 47: 24. Cf. Kees, 1933: 46.
- ¹³ *Arthaśāstra*, 1926: 372.
- ¹⁴ Meissner, BA, I: 125.
- ¹⁵ *Arthaśāstra*, 1923: 72 ss.
- ¹⁶ *Ibid.*: 77.
- ¹⁷ Véase Kees, 1933: 42, 47, 223 ss., Para el sistema de régimen de la tierra durante este período véase abajo cap. 7.
- ¹⁸ Kees, 1933: 42, 226.
- ¹⁹ Wilson, 1950: 212. Cf. Kees, 1933: 47, n. 7, 224.
- ²⁰ Hummel, ECCP, I: 289.
- ²¹ *Arthaśāstra*, 1923: 75 ss.
- ²² *Ibid.*: 74.
- ²³ *Ibid.*: 75.
- ²⁴ *Ibid.*: 72.
- ²⁵ *Ibid.*: 76. *Arthaśāstra*, 1926: 100.

- 26 *Arthaśāstra*, 1926: 100. *Arthaśāstra*, 1923: 77.
 27 *Arthaśāstra*, 1923: 70.
 28 *Ibid.*: 76 y n.
 29 Mez, 1922: 109.
 30 *Ibid.*: 110.
 31 *Ibid.*
 32 *Ibid.*: 127 ss.
 33 *Arthaśāstra*, 1926: 373.
 34 *Ibid.*: 374.
 35 *Ibid.*: 378.
 36 *Ibid.*, 380.
 37 *Arthaśāstra*, 1923: 296.
 38 *Ibid.*
 39 Mez, 1922: 107.
 40 *Ibid.*: 110 ss.

3, D

- 1 Mitteis, 1912: 231. Kreller, 1919: 182. Taubenschlag, 1944: 158, Kess, 1933: 83.
 2 Hammurabi, sec. 165. Cf. Meissner, BA, I: 159.
 3 Meek, 1950: 185, 188. Meissner, BA, I: 178.
 4 *Arthaśāstra*, 1926: 255 ss., 456 s. Keith, 1914, I: 232, 191. Cf. Hopkins, 1922: 244; Apastamba, 1898: 134 ss.; Gautama, 1898: 303 ss.; Vasishtha, 1898: 88 ss.; Manu, 1886: 348 y n. 117; Rangaswami, 1935: 30 ss.; Baudhāyana, 1898: 224 ss.; Vishnu, 1900: 40; Nārada, 1889: 201; y Yājñavalkya, 53 ss.; 68 ss.
 5 Cf. Juynboll, 1925: 253 ss.; Kremer, CGO, I: 527 ss., y Schacht, 1941: 513 ss.
 6 Boulais, 1924: 199.
 7 Ondegardo, 1872: 37 ss.
 8 Zurita, 1941: 144.
 9 Fei y Chang, 1945: 302.
 10 Schacht, 1941: 516.
 11 Ondegardo, 1872: 38.
 12 Glotz, 1926: 247.
 13 *Ibid.*: 248.
 14 Myers, 1939: 20.
 15 Morris, 1937: 554 ss.
 16 *Ibid.*
 17 Aristóteles, *Política* 2.7.
 18 Pöhlmann, 1912, I: 206 ss.
 19 Jefferson, 1944: 440.
 20 Beard, 1941: 149.
 21 Beard, 1927, I: 292.
 22 *Ibid.*: 413.
 23 Bloch, 1949, II: 244.
 24 Tout, 1937: *passim*.
 25 McLwain, 1932: 673.
 26 *Ibid.*
 27 *Ibid.*
 28 Morris, 1937: 554.
 29 *Ibid.*: 553 ss.

- 30 Murdock, 1949: 37 ss.
 31 *Shih Chi* 53-4b-5b. Para traducción y comentario véase MS HCS, Ch'in-Han, II (14).

3, E

- 1 Weber, WG: 241 ss.
 2 Deimel, 1920: 21.
 3 *Ibid.*: 31.
 4 *Ibid.*: 21. Cf. Meissner, BA, II: 53.
 5 Deimel, 1920: 31.
 6 *Ibid.*
 7 Glotz, 1929: 39.
 8 Bury, 1937: 46. Cf. Stengel, 1920: 33 ss., y Bengtson, 1950: 97.
 9 Bengtson, 1950: 62.
 10 Busolt, GS, I: 515.
 11 *Ibid.*: 498.
 12 Lamprecht, DG: 17 ss., 34. Petit-Dutaillis, 1949: 23.
 13 Petit-Dutaillis, 1949: 92.
 14 *Ibid.*: 333.
 15 Cf. Ranke, 1924, I: 32.
 16 Garcilaso, 1945, I: 58 ss. Cobo, HNM, III: 122 ss. Means, 1931: 370: Rowe, 1946: 257.
 17 Garcilaso, 1945, I: 61. Means, 1931: 370.
 18 Means, 1931: 370, 374. Rowe, 1946: 265. Cf. Garcilaso, 1945, I: 84.
 19 Garcilaso, 1945, I: 84, 175 ss. Means, 1931: 407, 370. Rowe, 1946: 299.
 20 Ondegardo, 1872: 18 ss. Cobo, HNM, III: 246 ss. Rowe, 1946: 265 ss.
 21 Cobo, HNM, III: 254 ss. Rowe, 1946: 266 ss.
 22 Sethe, PT, II: 139. Breasted, 1927, I: 108, 114, 242, 327; II: 11, 25, y *passim*; III: 17 y *passim*; IV: 15, 27 y *passim*.
 23 Breasted, 1927, II: 12 y *passim*; III: 17 y *passim*; IV: 28 y *passim*.
 24 Breasted, 1927, I: 70, 114, y *passim*.
 25 *Ibid.*, *passim*.
 26 *Ibid.*, II: 80 y *passim*; III: 56 y *passim*.
 27 Erman y Ranke, 1923: 73.
 28 Engnell, 1943: 5 ss.
 29 Erman y Ranke, 1923: 73.
 30 Breasted, 1927, I: 100 y *passim*. Kees, 1933: 242 ss.
 31 Cf. Breasted, 1927, I: 103.
 32 Kees, 1933: 252.
 33 Véase más arriba, p. 89.
 34 Breasted, 1927, IV: 346 y *passim*, 419, 452, 482.
 35 Engnell, 1943: 4.
 36 *Ibid.*: 16.
 37 Barton, 1929: 31 ss., 37, 43, 99. Labat, 1939: 53 ss. Engnell, 1943: 16 y nn.
 38 Labat, 1939: 63.
 39 Cf. Labat, 1939: *passim*; Engnell, 1943: 16 ss., 33; McEwan, 1934: 7 ss.; y Nilson, 1950: 129 y n. 2.
 40 Barton, 1929: 31, 35, 97, 137 ss., 325.
 41 Labat, 1939: 131.
 42 Engnell, 1943: 31. Cf. Labat, 1939: 202 ss.
 43 Cf. Deimel, 1920: 21 ss.

- 44 Meissner, BA, I: 68. Labat, 1939: 135.
- 45 Labat, 1939: 202.
- 46 *Ibid.*: 168.
- 47 *Ibid.*: 234.
- 48 Meissner, BA, II: 59 ss.
- 49 *Ibid.*: 60.
- 50 *Ibid.*
- 51 Cf. Christensen, 1944: 229 y McEwan, 1934: 18 y n. 116.
- 52 McEwan, 1934: 17.
- 53 *Ibid.*: 19.
- 54 Nilsson, 1950: 145 ss., 149 ss., 156 ss.
- 55 *Ibid.*: 161 ss.
- 56 Taylor, 1931: 58 ss.
- 57 *Ibid.*: 185 ss.
- 58 Bury, 1931, II: 360.
- 59 Bréhier, 1949: 61 ss.
- 60 Véase más abajo, p. 97.
- 61 De Groot, 1918: 141 ss.
- 62 *Ibid.*: 180 ss. Cf. Wittfogel, 1940: 123 ss.
- 63 De Groot, 1918: 182 ss.
- 64 *Ibid.*: 219 ss.
- 65 *Ibid.*: 226 ss.
- 66 *Ibid.*: 247 ss.
- 67 *Ibid.*: 270 ss.
- 68 *Ibid.*: 276 ss.
- 69 Seler, GA, III: 332 ss.
- 70 *Ibid.*: 107 ss.
- 71 Seler, 1927: 238, 171. Cf. Sahagun, 1938, I: 211.
- 72 Seler, 1927: 104. Cf. Sahagun, 1938, I: 139.
- 73 Seler, 1927: 354.
- 74 Paul Kirchhoff, comunicación personal.
- 75 Sacerdotes y guerreros: Seler, 1927: 115. *Ibid.*, GA, II: 606, 616. Para los sacerdotes como jueces véase *ibid.*, GA, III: 109.
- 76 Christensen, 1933: 257, 291.
- 77 *Ibid.*: 289.
- 78 Bréhier, 1949: 61.
- 79 Ostrogorsky, 1940: 18.
- 80 Cf. Arnold, 1941: 291 ss.
- 81 *Ibid.*: 295.
- 82 Pedersen, 1941: 445.
- 83 Fick, 1920: 98 ss.
- 84 Manu, 1886: 14.
- 85 *Ibid.*: 216 s.
- 86 Keith, 1922: 127 ss. Cf. *ibid.*, 1914, I: 109, 279; II: 599 ss.
- 87 Fick, 1920: 166 ss.
- 88 Manu, 1886: 228.
- 89 Baudhāyana, 1898: 200.
- 90 Manu, 1886: 26.
- 91 *Ibid.*: 509.
- 92 *Ibid.*: 253 s. Gautama, 1898: 237 ss.
- 93 Fick, 1920: 174.
- 94 *Ibid.*: 173 ss.

- 95 Dubois, 1943: 290.
- 96 *Ibid.*
- 97 Fick, 1920: 79 ss.

4, A

- 1 Cf. Têng y Biggerstaff, 1936: 139 ss.
- 2 Cf. Hopkins, 1922: 277 ss.
- 3 Hsieh, 1925: 34.
- 4 Rangaswami, 1935: 103 ss.
- 5 Bury, 1910: 26.
- 6 Arnold, 1924: 53.
- 7 Schacht, 1941: 676 s. Cf. Laoust, 1939: 54; Horster, 1935: 5 ss.; y Gaudefroy-Demombynes, 1950: 154.
- 8 Arnold, 1924: 47. Cf. Gaudefroy-Demombynes, 1950: 110.
- 9 Rangaswami, 1935: 69.
- 10 Wittfogel y Goldfrank, 1943: 30 y n. 139.
- 11 Krause y With, 1922: 26 ss.
- 12 Para la India hindú véase Manu, 1886: 397 ss.; Fick, 1920: 103; y *Arthaśāstra*, 1926: LXIII ss., 822. Para el pensamiento musulmán véase al-Fakhri, 1910: 56. Cf. Hasan Khan, 1944: 36 ss.
- 13 Para el punto de vista contrario véase Hsieh, 1925: 11.
- 14 Wittfogel y Fêng, 1949: 398 ss.
- 15 Reid, 1936: 25.
- 16 Mommsen, 1875: 1034.
- 17 Bury, 1910: 9.
- 18 Diehl, 1936: 729.
- 19 Bury, 1910: 8.
- 20 *Ibid.*: 8 ss.
- 21 Kornemann, 1933: 143.
- 22 Boulais, 1924: 464.
- 23 Para Egipto véase Kees, 1933: 184. Para la India véase *Arthaśāstra*, 1923: 28 ss.; y Manu, 1886: 224 ss. Para China véase Hsieh, 1925: 83.
- 24 Para China véase Ch'ü, TT, 1947: 206-8.

4, B

- 1 Cf. Clark, 1937: 145 ss.
- 2 Garcilaso, 1945, I: 246.
- 3 De Groot, 1940: *passim*.
- 4 Para las constelaciones intermedias véase abajo, cap. 7.
- 5 Marx, 1939: 371, 375, 386, 429.
- 6 Manu, 1886: 24.
- 7 Legge, CC, I: *passim*.
- 8 Para Chagga, véase Gutmann, 1909: 167; y Dundas, 1924: 158 ss. Para Hawai véase Alexander, 1899: 66 ss., 72 ss.
- 9 Ch'ü, TT, 1947: 7 ss.
- 10 *Ibid.*: 20.
- 11 Hammurabi, sec. 117.
- 12 Koran, 17.24 ss. Cf. Daghestani, FM: 134.
- 13 Daghestani, FM: 136. Cf. Gaudefroy-Demombynes, 1950: 128.

- 14 Jolly, 1896: 78.
- 15 Vāsishtha, 1898: 75.
- 16 Rowe, 1946: 263 ss. Cobo, HNM, III: 232 ss.
- 17 Zurita, 1941: 90.
- 18 Breasted, 1927, II: 278 ss. Kees, 1933: 36 ss.
- 19 Cf. Wiedemann, 1920: 68.
- 20 Jouguet, 1911: 59 ss., 62. Wilcken, 1912: 275. San Nicolo, PR, I: 162 ss.
- Johnson y West, 1949: 98. Tomsin, 1952: 117 ss.
- 21 Jouguet, 1911: 59.
- 22 San Nicolo, PR, I: 171.
- 23 Jouguet, 1911: 213.
- 24 Harper, 1928: 142 ss.
- 25 Cf. para el final de la época "antigua", Rostovtzeff, 1910: 259; y San Nicolo, PR, I: 160, n. 1. Cf. también abajo, cap. 7.
- 26 Rostovtzeff, 1910: 259.
- 27 *Ibid.*: 258. Broughton, 1938: 629.
- 28 Johnson, 1951: 133.
- 29 Steinwenter, 1920: 52 ss.
- 30 *Ibid.*: 49 ss.
- 31 *Ibid.*: 54.
- 32 Gibb y Bowen, 1950: 262.
- 33 *Ibid.*: 263. Cf. Kremer, 1863, I: 255.
- 34 Kremer, 1863, I: 255.
- 35 Fick, 1920: 160 ss. Rhys-Davids, 1950: 35.
- 36 Rhys-Davids, 1950: 35. Jolly, 1896: 93. Cf. Mathai, 1915: 10.
- 37 Fick, 1920: 114, n. 1.
- 38 Jolly, 1896: 93. Fick, 1920: 161.
- 39 Mathai, 1915: 15.
- 40 Smith, 1899: 227 ss. Yang, 1945: 173.
- 41 Smith, 1899: 228.
- 42 Williams, 1848: 384 ss.
- 43 Smith, 1899: 233 ss.
- 44 Smith, 1897: 230.
- 45 Rostovtzeff, 1941, II: 1062 s. (subrayado mío).
- 46 Stöckle, 1911: 82.
- 47 Para el inspector de mercados véase Ibn al-Ukhuwwa, 1938: 5. Cf. Caudeby-Demombynes, 1938: 450 ss.; y Lévi-Provençal, 1947: 42 ss.
- 48 Maurer, GSD, III: 30 ss. Inama-Sternegg, 1901: 353-4.
- 49 Gibb y Bowen, 1950: 278.
- 50 *Jātakam*, *passim*. Fick, 1920: 257 ss.
- 51 Fick, 1920: 285. Cf. Hopkins, 1902: 172.
- 52 Hopkins, 1902: 171.
- 53 Fick, 1920: 285.
- 54 C. A. F. Rhys-Davids, 1922: 210 ss.
- 55 *Chiu T'ang Shu*, 48.11b.
- 56 Kato, 1936: 62.
- 57 *Ibid.*
- 58 Grunbaum, 1946: 179.
- 59 *Ibid.*: 185.
- 60 Scheel, 1943: 8, 16.
- 61 Grunbaum, 1946: 185.
- 62 Wittfogel y Feng, 1949: 292 y n. 19.

- 63 De Groot, 1940, I: 102 ss.
- 64 *Ibid.*: 107.
- 65 *Ibid.*: 109 ss.
- 66 *Ibid.*: 113.
- 67 *Ibid.*: 116.
- 68 Para China véase Ch'ü, TT, 1947: 18-19. Para India véase Manu, 1886: 260.
- 69 Harper, 1928: *passim*.
- 70 Johnson, 1951: 133.
- 71 Gibb y Bowen, 1950: 263.
- 72 Dubois, 1943: 88 ss.
- 73 *Ibid.*: 89.
- 74 Véase Appadorai, 1936, I: 152.
- 75 *Ibid.*
- 76 Fick, 1920: 120. Baden-Powell, 1896: 441 ss.
- 77 Costa del 15 de enero de 1954, del Dr. K. C. Hsiao.
- 78 Smith, 1899: 229.
- 79 *Ibid.*: 228.
- 80 Manu, 1886: 260 y n. 41.
- 81 Para la Turquía otomana véase Gibb y Bowen, 1950: 227. Para Bizancio véase Stöckle, 1911: *passim*. Para China véase Ch'üan, HS, 1934: *passim*.
- 82 Gibb y Bowen, 1950: 277.
- 83 *Ibid.*: 278.
- 84 *Ibid.*: 277 (subrayado mío).
- 85 De Groot, 1940, I: 116.
- 86 Macdonald, 1941: 96.
- 87 Smith, 1899: 229.
- 88 De Groot, 1940: *passim*.
- 89 Grunbaum, 1946: 184.
- 90 Stöckle, 1911: 138.
- 91 Massignon, 1937: 216.
- 92 Gibb y Bowen, 1950: 281, n. 5.
- 93 C. A. F. Rhys-Davids, 1922: 210 ss.
- 94 Wittfogel, 1931: 572 ss. Cf. Hintze, 1941: 152 ss.
- 95 Wittfogel, 1931: 580 ss.

4, C

- 1 *Yüan Shih*, 146.4a. Cf. Wittfogel, 1949: 10.
- 2 Koran, 2.266 (267). Para el riego en la Arabia antigua véase Grohmann, 1933: 19 ss. Para el riego cerca de la Meca véase Lammens, 1922: 141 ss.
- 3 Wittfogel, 1949: 10.
- 4 Garcilaso, 1945, I: 43.
- 5 Legge, CC, I: 215.
- 6 *Ibid.*, II: 128 ss.
- 7 Garcilaso, 1945, II: 21.
- 8 *Ibid.*: 9.
- 9 Garcilaso, 1945, II: 81.
- 10 Para Ch'ing véase *Ta Ch'ing Lü Li*, 17.26a ss.; Boulais, 1924: 389 ss. Cf. Ch'ü, TT, 1947: Cap. 3.
- 11 Manu, 1886: 37 ss. Āpastamba, 1898: 9 ss. Gautama, 1898: 176 ss. Bau-dhāyana, 1898: 150 Vāsishtha, 1898: 56 ss. Vishnu, 1900: 114 ss.
- 12 Erman y Ranke, 1923: 238 ss.

- 13 Meissner, BA, I: 130 ss.
- 14 Porphyrogénète, 1939: 34 ss. Cf. Stein, 1949: 844; López: 2.
- 15 Kremer, CGO, II: 218 ss.; Mez, 1922: 217.
- 16 Makrizi, 1845: 72.
- 17 Björkman, 1941: 756.
- 18 *Han Shu*, 24A.11b-12a. Para traducción y comentario véase MS HCS, Ch'in-Han, VII, I (18).
- 19 Bernier, 1891: 225.
- 20 *Ibid.*: 226.
- 21 Cf. Meissner, BA, I: 147 ss.
- 22 Locke, 1924: 162-3.
- 23 *Ibid.*: 162.
- 24 Acton, 1948: 364.
- 25 *Arthasāstra*, 1923: 296.
- 26 Stalin, S. XII: 368.

5, A

- 1 From, 1941: *passim*.

5, B

- 1 Manu, 1886: 219.
- 2 Legge, CC, I: 267.
- 3 Manu, 1886: 218.
- 4 *Ibid.*: 220.
- 5 *Ibid.*: 219 (subrayado mío).
- 6 *Ibid.*
- 7 *Ibid.*
- 8 *Ibid.* (Subrayado mío).
- 9 Barton, 1929: 31 y *passim*.
- 10 Jacobsen, 1946: 143.
- 11 *Ibid.*: 144.
- 12 *Ibid.*
- 13 Barton, 1929: 31 y *passim*.
- 14 Hammurabi: Prólogo.
- 15 Herman y Ranke, 1923: 64, 460.
- 16 al-Fakhri, 1910: 36.
- 17 Thucydides, I.6.
- 18 *Ibid.*
- 19 Bauer, 1893: 350.
- 20 Eisenhower, 1948: 467 ss.

5, C

- 1 Lenin, S., XXVIII: 216.
- 2 Wyshinsky, 1948: 92 ss.
- 3 Gutmann, 1909: 26.
- 4 *Ibid.*
- 5 Alexander, 1899: 26 ss. Blackman, 1899: 22 ss.

- 6 Sethe, PT, II: 137 ss., 156 ss.
- 7 Price, 1927: 17, 60.
- 8 Kees, 1933: 224.
- 9 Mallon, 1921: 137 ss.
- 10 Cromer, 1908, II: 402.
- 11 Garcilaso, 1945, I: 246.
- 12 Erman, 1923: 247.
- 13 Kees, 1933: 23, 220, cf. 224.
- 14 Mez, 1922: 126 ss. Cf. Goldziher, 1905: 108; Juynboll, 1925: 317, n. 1; Schacht, 1935: 117; Santillana, 1938: 48.
- 15 Mez, 1922: 126.
- 16 *Arthasāstra*, 1926: 228.
- 17 Boulais, 1924: 215 ss.
- 18 Kees, 1933: 224.
- 19 Breasted, 1927, IV: 270. Cf. Spiegelberg, 1892: 85.
- 20 *Arthasāstra*, 1923: 269 (subrayado mío). Cf. *Arthasāstra*, 1926: 343.
- 21 *Arthasāstra*, 1923: 269. Cf. *Arthasāstra*, 1926: 344.
- 22 *Arthasāstra*, 1923: 269.
- 23 *Ibid.*: 270.
- 24 *Ta Ch'ing Lü Li* 2.34b. Boulais, 1924: 5 ss.
- 25 Cf. Doolittle, 1876, I: 335-46.
- 26 Mez, 1922: 349. La cita está tomada de Mas'udi, VIII: 154.
- 27 Cromer, 1908, II: 403.
- 28 Busolt, GS, I: 555 ss.
- 29 *Ibid.*: 280.
- 30 Glotz, 1926: 281.
- 31 *Ibid.*
- 32 Busolt, GS, I: 555 s.; II: 180. Cf. Aristóteles, *Retórica* 1.15; Freudenthal, 1905: 14.
- 33 Schiller, 1893: 223. Mommsen, 1905: 5. Hitzig, 1905: 43.
- 34 Hitzig, 1905: 43 ss. Williams, 1911: 73 ss.
- 35 Helbing, 1926: 46 ss.
- 36 Brunner, 1905: 58. Cf. Lea, 1892: 275 ss., 117 ss.
- 37 Lea, 1892: 200 ss., 483.
- 38 Helbing, 1926: 101 ss.
- 39 Lea, 1908, I: 217 ss. Helbing, 1926: 112. Williams, 1911: 74.
- 40 Williams, 1911: 75 ss. Lea, 1892: 483, 527 (Alemania protestante), 566 ss. (Inglaterra protestante sin integración formal en la ley), 572 ss. (Escocia).
- 41 Véase abajo, cap. 6.
- 42 Cf. Kennan, 1891, II: 52.
- 43 Hammurabi; *passim*.

5, D

- 1 Jaeger, 1939: 104.
- 2 *Ibid.*: 88 ss.
- 3 Díaz, 1949: 91 ss.
- 4 Parsons, 1939, I: 53, 108. Goldfrank, 1945: 527 ss. Wittfogel y Goldfrank, 1943: 30.
- 5 Gutmann, 1909: 21.
- 6 Jacobsen, 1946: 202.
- 7 *Ibid.*: 202 ss.

- 8 *Ibid.*: 202.
- 9 *Ibid.*: 203.
- 10 Grapow, 1924: 150, 153.
- 11 Wilson, 1950: 414.
- 12 Manu, 1886: 391.
- 13 Koran, 4.62.
- 14 al-Fakhri, 1910: 44.
- 15 Legge, CC, I: 245.
- 16 *Ibid.*: 246.
- 17 *Ibid.*: 178.
- 18 *Ibid.*: 211.
- 19 Bühler, 1948: 175 ss.
- 20 *Ibid.*: 296 ss.
- 21 *Ibid.*: 298.
- 22 Jacobsen, 1946: 202.
- 23 *Ibid.*
- 24 Wilson, 1950: 414.
- 25 Manu, 1886: 71.
- 26 Lun Yü, 1.1b.
- 27 Ostrup, 1929: 27 ss.
- 28 *Ibid.*: 27.
- 29 Dundas, 1924: 282.
- 30 Cf. Gutmann, 1926: 531.
- 31 Cobo, HNM, III: 279-80. Rowe, 1946: 259.
- 32 Seler, 1927: 328.
- 33 *Ibid.*
- 34 Sahagun, 1938, IV: 51. Seler, 1927: 483.
- 35 Kuo, MJ, 1935: 20b, 30b, 39a, 46a, 55a-b, 57a, 60b, 61a-b, 62b, 65b, 68a ss.
- Legge, CC, III: 424, 432, 437 s., 446, 449, 508, 511.
- 36 Strabón, 15.1.67. Manu, 1886: 43, 54.
- 37 Saletore, 1943: 179 ss. Beal, *Si-yu-ki*, I: 85. *Ta T'ang Hsi-yü Chi*, cap. 1.
- 38 Jahāngīr, 1909: 203.
- 39 Dubois, 1943: 132.
- 40 Breasted, 1927, I: 214.
- 41 Grapow, 1924: 121 ss. Cf. Erman y Ranke, 1923: 82; Kees, 1933: 183, y Ostrup, 1929: 31.
- 42 Erman y Ranke, 1923: 82.
- 43 *Ibid.* Breasted, 1927, IV: 204, 422, 427 s., 430, 437 ss.
- 44 Barton, 1929: 27. Meissner, BA, I: 70. Ostrup, 1929: 32. Cf. Horst, 1932: 55.
- 45 Herodoto, 1.134.
- 46 Horst, 1932: 103 ss.
- 47 *Ibid.*: 27, 103.
- 48 Tabari, 1879: 93, 367.
- 49 Kornemann, 1933: 142.
- 50 Bréhier, 1949: 70.
- 51 Mez, 1922: 135 ss. Sauvaget, 1946: 62. Gaudefroy-Demombynes, 1950: 110.
- Kremer, CGO, II: 247.
- 52 Schramm, 1924: 220.
- 53 Kantorowicz, 1931: 76, 91.

5, E

- 1 Wilson, 1950: 418.
- 2 *Arthasāstra*, 1923: 42, 45.
- 3 *Ibid.*: 24.
- 4 *Ibid.*: 42.
- 5 *Ibid.*: 43.
- 6 *Ibid.*
- 7 *Ibid.*: 34.
- 8 *Ibid.*: 34 ss.
- 9 *Ibid.*: 302.
- 10 Kai Kā'ūs ibn Iskandar, 1951: 191.
- 11 Smith, 1897: 257.
- 12 *Ibid.*: 242. Cf. Doolittle, 1876, I: 346.
- 13 *Han Shu*, 61.14a-22a.
- 14 Howorth, HM, III: 588 ss.
- 15 *Ibid.*: 561.
- 16 *Ibid.*: 588.
- 17 *Ibid.*: 588 ss.
- 18 *Ibid.*
- 19 Trotsky, 1928: 322.
- 20 ASBRT: 627.
- 21 *Ibid.*: 644.
- 22 *Ibid.*: 697.

6, A

- 1 Para las ideas de Marx y Engels sobre el tema asiático, véase abajo, cap. 9, *passim*.

6, B

- 1 Westermann, 1921: 169 ss. *Ibid.*, 1922: 22 ss. Schnebel, 1925: 8 ss.
- 2 Westermann, 1922: 27. Erman y Ranke, 1923: 203 ss. Schnebel, 1925: 11, 274. Kees, 1933: 32, 40, 49.
- 3 *Han Shu*, 28B.20b. MS HCS, Ch'in-Han, I, 2 (3).
- 4 *Shih Chi*, 8.16b. Cf. MS HCS, Ch'in-Han, I, 2 (4).
- 5 Véase Wittfogel, 1931: 454. *Ibid.*, 1938: 110.
- 6 Mez, 1922: 423-8.
- 7 *Ibid.*: 423.
- 8 *Ibid.*: 423-8.
- 9 Gardiner, 1948, II: 9, 69, 88, 163.
- 10 Wilcken, 1912: 182 ss., 212 ss.
- 11 *Ibid.*: 183 ss., 212 ss., 230. Wallace, 1938: 286 ss. Johnson y West, 1949: 299, 321 ss.
- 12 Wilcken, 1912: 230-1.
- 13 Mez, 1922: 125. Cf. Becker, IS, I: 237, 239 y *passim*.
- 14 Véase arriba, cap. 4.
- 15 Cf. Lybyer, 1913: 147.
- 16 Para esfuerzos ocasionales y excepcionales, véase Longrigg, 1925: 127.
- 17 Wittfogel, 1949: 10.

¹⁸ Lammens, 1907: 131 ss., 140. *Ibid.*, 1914: 179 ss. Miles, 1948: 236 ss. Wellhausen, 1927: 252 y n. 1, 331 ss. Gabrieli, 1935: 12 ss., 22, 128 ss.

¹⁹ Véase abajo, pp. 276 y 288.

²⁰ Hardy, 1931: 59 ss., 113. Johnson y West, 1949: 11.

6, C

- ¹ Ramsay, 1890: 74 ss.
- ² *Ibid.* Cf. Bréhier, 1949: 328 ss.
- ³ Cf. Ramsay, 1890: 74. Taeschner, 1926: 202 ss.
- ⁴ Ostrogorsky, 1940: 261. Honigmann, 1935: 44 y *passim*. Para el carácter y fin de estas fortificaciones, véase Ramsay, 1890: 200.
- ⁵ Ostrogorsky, 1940: 261.
- ⁶ Ramsay, 1890: 199.
- ⁷ Bréhier, 1949: 262.
- ⁸ *Ibid.*: 328 ss. Cf. la descripción de la posta bizantina a fines del siglo IX, dada por Marun b. Yahya (Marquart, 1903: 207 ss.).
- ⁹ Bréhier, 1950: 220 ss.
- ¹⁰ Véase arriba, cap. 3.
- ¹¹ Véase Karamsin, HER, VI: 439 (Iván III); Herberstein, NR, I: 95 (Vasili III), y Staden, 1930: 57 (Iván IV). Cf. Kluchevsky, HR, II: 126 ss., 138; III: 235 ss., y Milukow, 1898: 129 ss.
- ¹² Karamsin, HER, VI: 448 (Iván III). Herberstein, NR, I: 108 (Vasili III).
- ¹³ Herberstein, NR, I: 111. Staden, 1930: 52 ss. Fletcher, 1856: 57 ss. Cf. Kulisher, 1925: 345 ss., y Lyashchenko, 1949: 224 ss.
- ¹⁴ Ostrogorsky, 1940: 57, n. 4.
- ¹⁵ Stein, 1920: 50 ss. Cf. Ostrogorsky, 1940: 57, n. 4.
- ¹⁶ Ostrogorsky, 1940: 57 ss., 87.
- ¹⁷ *Ibid.*: 262.
- ¹⁸ *Ibid.*: 232.
- ¹⁹ *Ibid.*: 344.
- ²⁰ *Ibid.*: 216. *Ibid.*, 1942: 209.
- ²¹ Dölger, 1927: 94.
- ²² Ostrogorsky, 1940: 262 ss.
- ²³ Véase Stepniak, 1888: 155 ss., y Nicolai-on, 1899: 171. Cf. Milukow, 1898: 142 ss.
- ²⁴ Véase Robinson, 1949: 129 ss., 268, 270.
- ²⁵ Wittfogel, 1950: 452. Cf. Prokopowitsch, 1913: 17 ss., 31, 39 ss. y Lyashchenko, 1949: 534 ss., 716.
- ²⁶ Lyashchenko, 1949: 701, 706.
- ²⁷ Cf. Wittfogel, 1950: 453.
- ²⁸ Véase abajo, cap. 10.
- ²⁹ Wittfogel y Fêng, 1949: 123 ss., 136.
- ³⁰ *Ibid.*: 365, 371, 373 s.
- ³¹ *Ibid.*: 371.
- ³² *Ibid.*: 373.
- ³³ *Ibid.*: 160, 165.
- ³⁴ *Ibid.*: 370.
- ³⁵ *Ibid.*: 365, 373, 522.
- ³⁶ *Ibid.*: 367 ss.
- ³⁷ *Ibid.*: 366.
- ³⁸ *Ibid.*: 112 ss., 370 ss., 520, 559.

- ³⁹ *Ibid.*: 162.
- ⁴⁰ *Ibid.*: 533.
- ⁴¹ *Ibid.*: 65 ss.
- ⁴² *Ibid.*: 66 ss.
- ⁴³ *Ibid.*: 45, 65, n. 29.
- ⁴⁴ *Ibid.*: 310 ss.
- ⁴⁵ Chin Shih, 96.4b. Cf. Wittfogel y Fêng, 1949: 296.
- ⁴⁶ Wittfogel y Fêng, 1949: 124, 296, 572.
- ⁴⁷ Cortés, 1866: 24.
- ⁴⁸ Landa, 1938: 225. Cf. Tozzer, 1941: 187 y n. 975.
- ⁴⁹ Roys, 1933: 75, 175.
- ⁵⁰ RY, I: 116 y *passim*.
- ⁵¹ Landa, 1938: 226.
- ⁵² Stephens, 1848, I: 335; II: 144 y *passim*.
- ⁵³ *Ibid.*, I: 357.
- ⁵⁴ *Ibid.* Casares (1907: 221) está de acuerdo con esta conjetura.
- ⁵⁵ Casares, 1907: 217.
- ⁵⁶ Stephens, 1848, I: 231.
- ⁵⁷ *Ibid.*, ITCA, II: 429.
- ⁵⁸ Casares, 1907: 218.
- ⁵⁹ Stephens, 1848, I: 250.
- ⁶⁰ Véase Ruppert y Denison, 1943: 3 y *passim*.
- ⁶¹ Stephens, 1848, II: 213.
- ⁶² Tozzer, 1941: 86=Landa, 1938: 104.
- ⁶³ Stephens, 1848, II: 211 ss.
- ⁶⁴ Ruppert y Denison, 1943: *passim*.
- ⁶⁵ *Ibid.* Cf. Morley, 1947: 43.
- ⁶⁶ Landa, 1938: 104, 209. Tozzer, 1941: 85 ss., 170 ss. Cf. Morley, 1947: 174.
- ⁶⁷ Tozzer, 1941: 174, n. 908. Landa, 1938: 212. Morley, 1947: 339 ss. y lám. 55.
- ⁶⁸ Roys, 1943: 51.
- ⁶⁹ Landa, 1938: 104.
- ⁷⁰ *Ibid.*
- ⁷¹ Tozzer, 1941: 87=Landa, 1938: 105.
- ⁷² Roys, 1943: 63.
- ⁷³ *Ibid.*
- ⁷⁴ Tozzer, 1941: 28 y n. 154: 64, n. 292.
- ⁷⁵ Roys, 1943: 66.
- ⁷⁶ *Ibid.*: 67.
- ⁷⁷ *Ibid.*
- ⁷⁸ *Ibid.*: 61.
- ⁷⁹ *Ibid.*
- ⁸⁰ Kljutschewskij, 1945, I: 162.
- ⁸¹ *Ibid.*: 163.
- ⁸² *Ibid.*: 164 ss.
- ⁸³ *Ibid.*, II: 91.
- ⁸⁴ Wittfogel y Fêng, 1949: 398 ss.
- ⁸⁵ *Ibid.*: 466 ss., 502.
- ⁸⁶ *Ibid.*: 213, 259 y *passim*.
- ⁸⁷ Tozzer, 1941: 99=Landa, 1938: 114.
- ⁸⁸ Ostrogorsky, 1940: 173.
- ⁸⁹ *Ibid.*: 348.

- 90 Sumner, 1949: 177.
 91 *Ibid.*: 178.
 92 *Ibid.*: 184.
 93 *Ibid.*: 178.
 94 *Ibid.*: 184.
 95 Wittfogel y Fêng, 1949: 217 ss.
 96 Roys, 1943: 60.
 97 *Ibid.*: 79.
 98 Tozzer, 1941: 27, n. 149.
 99 Beaglehole, 1937: 30. Wittfogel y Goldfrank, 1943: 25. Titiev, 1944: 186.
 Parsons, 1939, I: 111.
 100 Das, 1904: 52, 98, 102. Cf. Hedin, 1917: 280, 295, 299, 320.
 101 Para este término, véase Das, 1904: 233.
 102 *Ibid.*: 234, 244 ss.
 103 *Ibid.*: 245 ss.
 104 *Ibid.*: 231. Bell, 1927: 158.
 105 Véase Rockhill, 1891: 292 ss. Das, 1904: 241 ss.

6, D

- 1 Glotz, 1925: 10.
 2 *Ibid.*: 115-17.
 3 *Ibid.*: 117, 186 ss., 402.
 4 *Ibid.*: 151.
 5 *Ibid.*: 119, 150 ss.
 6 *Ibid.*: 150.
 7 Ehrenberg, 1946: 8.
 8 *Ibid.*
 9 *Ibid.* Cf. Meyer, GA, I, Pt. 2: 776, 779. Glotz, 1925: 202 ss.
 10 Ehrenberg, 1946: 8.
 11 Bengtson, 1950: 41. Meyer, GA, II, Pt. 1: 244 ss.
 12 Bengtson, 1950: 41.
 13 *Ibid.*
 14 *Ibid.*: 42.
 15 Horst, 1932: 23.
 16 Herodoto, 7.136. Arrian, 4.10 ss.
 17 Bengtson, 1950: 38.
 18 *Ibid.*
 19 Cf. Glotz, 1926: 268, 271.
 20 Ehrenberg, 1946: 22.
 21 Homo, 1927: 110.
 22 Voigt, 1893: 274, 358.
 23 Homo, 1927: 120.
 24 *Ibid.*: 217, 243.
 25 Asakawa, 1929: 71.
 26 Nihongi, 1896, II: 225 ss.
 27 Véase Sansom, 1938: 93 ss. y Reischauer, 1937, I: 146 ss.
 28 Nihongi, 1896, I: 164, 183, 283. Asakawa, 1929a: 193 y n. 6.
 29 Asakawa, 1903: 270. Véase también Sansom, 1938: 101, contradiciendo esta afirmación en la p. 159.
 30 Nihongi, 1896, II: 250 ss., 255. Cf. Florenz, 1903: 163.
 31 Nihongi, 1896, II: 208, 241.

- 32 Asakawa, 1911: 178 ss. Cf. Rathgen, 1891: 142.
 33 Takekoshi, 1930, I: 161.
 34 Sansom, 1938: 457.
 35 Takekoshi, 1930, III: 394, 412.
 36 *Ibid.*
 37 Sansom, 1938: 455 ss. Takekoshi, 1930, I: 253.
 38 Honjo, 1935: 241.
 39 Sansom, 1938: 470.
 40 Vernadsky, 1943: 327.
 41 Struve, 1942: 421.
 42 *Ibid.*
 43 Nestor, 1931: 101.
 44 *Ibid.*: 180.
 45 *Ibid.*: 122, 124.
 46 Höttsch, 1912: 545.
 47 Nestor, 1931: 11, 16. Cf. Vernadsky, 1943: 276 ss. Para una reciente presentación soviética, cf. Grekov, 1947: 130.
 48 Vernadsky, 1943: 338.
 49 *Ibid.*: 168 ss.
 50 Borosdin, 1908 (que presenta los hallazgos de Pavlov-Silvansky): 577.
 Höttsch, 1912: 546. Struve, 1942: 427.
 51 Mitteis, 1933: 87 ss., 528.
 52 Vernadsky, 1948: 190.
 53 Struve, 1942: 422.
 54 Vernadsky, 1948: 191.
 55 Ostrogorsky, 1940: 130.
 56 Nestor, 1931: 11, 56; cf. 43; cf. también 14.
 57 *Ibid.*: 43. Miakotine, 1932: 101.
 58 Goetz, RR, II, 228.
 59 *Ibid.*, I, 247 ss.; IV: 144.

6, E

- 1 Goldfrank, 1945a: *passim*.
 2 Wittfogel y Fêng, 1949: 505 ss.
 3 *Ibid.*: 120 ss.
 4 Vladimirtsov, 1948: 102.
 5 *Ibid.*: 101 ss.
 6 Wittfogel, 1949: 5 ss.
 7 Wittfogel y Fêng, 1949: 664.
 8 Riasanovsky, 1937: 102.
 9 *Ibid.*: 95.
 10 Rostovtzeff, 1910: 230 ss.
 11 *Ibid.*: 230.
 12 *Ibid.*: 237.
 13 *Ibid.*: 237 y n.
 14 Frank, 1928: 795.
 15 Gelzer, 1943, II: 49 ss.
 16 Stevenson, 1934: 211 ss.
 17 Jones, 1934: 180.
 18 Stevenson, 1934: 191 ss.
 19 *Ibid.*: 216. Cf. Last, 1936: 428 ss.

- 20 Stevenson, 1934: 185 ss.
- 21 Charlesworth, 1934: 686 ss.
- 22 *Ibid.*: 123. Stevenson, 1934: 192 ss.
- 23 Riepl, 1913: 435 ss., 459.
- 24 Stevenson, 1934: 189. Charlesworth, 1934: 686 ss.
- 25 Véase abajo, cap. 8.
- 26 Frank, 1940: 300.
- 27 Miller, 1939: 24.
- 28 Oertel, 1939: 272.
- 29 *Ibid.*
- 30 *Ibid.*: 273.
- 31 *Ibid.*: 256.
- 32 Cf. (para España) Van Nostrand, 1937: 127 ss. (para Galia) Grenier, 1937: 493 s. (para Inglaterra) Collingwood, 1937: 14 ss.
- 33 Stein, 1928: 515-17.
- 34 *Ibid.*: 343.
- 35 Reiske, 1830: 271.
- 36 Véase Lot, 1951: 405 ss.
- 37 Bloch, 1937: 209.
- 38 Maitland, 1921: 1 ss.
- 39 Haskins, 1918: 5 ss.
- 40 *Ibid.*: 4.
- 41 Maitland, 1948: 9.
- 42 *Ibid.*
- 43 Haskins, 1911: 435.
- 44 *Ibid.*: 436.
- 45 *Ibid.*: 664 ss.
- 46 Wittfogel y Fêng, 1949: 507 ss.
- 47 Koebner, 1942: 52.
- 48 Sánchez-Albornoz, EM, I: 281. Cf. Lévi-Provençal, 1932: 99 ss.
- 49 Sánchez-Albornoz, EM, I: 213 ss.
- 50 Cf. Mieli, 1938: 205 ss. *Ibid.*, 1946: 165 ss. Lévi-Provençal, 1932: 173 ss.
- 51 Mieli, 1938: 184 ss., 197 ss. *Ibid.*, 1946: 132, 141 ss.
- 52 Dozy, 1932, II: 173.
- 53 Bücher, 1922, I: 383.
- 54 Rogers, 1884: 117.
- 55 al-Makkari, 1840, I: 215; cf. 214.
- 56 *Primera Crónica General*: 767 (cap. 1124). Cf. Laborde, 1808: 9, y Schirrmacher, 1881: 410.
- 57 Seybald, 1927: 176. Cf. Lafuente Alcántara, 1845: 136.
- 58 Dozy, 1932, II: 173.
- 59 *Ibid.*: 220, 222. Sánchez-Albornoz, EM, I: 344.
- 60 Véase Sánchez-Albornoz, EM, I: 349, 351.
- 61 Hintze, 1901: 406.
- 62 *Ibid.*: 413.
- 63 *Ibid.*: 411.
- 64 Altamira, 1930: 61.
- 65 *Ibid.*: 104 ss.
- 66 Véase *ibid.*: 62 ss.
- 67 *Ibid.*: 160.
- 68 *Ibid.*: 138.
- 69 Hintze, 1930: 241.

- 70 Altamira, 1930: 63.
- 71 Véase Klein, 1920: 34 ss.
- 72 *Ibid.*: 17 ss., véase esp. el mapa después de la p. 18.
- 73 *Ibid.*: 75, 77 ss., 157 ss., 170, 173, 175 ss.
- 74 *Ibid.*: 279.
- 75 Citado por *ibid.*: 317.
- 76 *Ibid.*: 325.
- 77 Kliuchevskii, *Kurs*, II: 260.
- 78 Kluchevsky, HR, II: 212.
- 79 *Ibid.*, II: 112 ss.
- 80 *Ibid.*, I: 117.
- 81 *Ibid.*, I: 269.
- 82 Kliuchevskii, *Kurs*, II: 174.
- 83 *Ibid.*, II: 22-3.
- 84 *Ibid.*, II: 23.
- 85 Kluchevsky, HR, II: 126 ss., 138; III: 235 s., 237 ss., 241.
- 86 Kliuchevskii, *Kurs*, II: 23.
- 87 Spuler, 1943: 333, 338. Vernadsky, 1953: 219 ss.
- 88 Vernadsky, 1953: 357 ss.
- 89 *Ibid.*: 358 (subrayado mío).
- 90 Kluchevsky HR, III: 227.
- 91 Kliuchevskii, *Kurs*, II: 436.
- 92 Véase Karamsin, HER, VI: 448.
- 93 Spuler, 1943: 409 ss. Karamsin, HER, IV: 393 ss. Vernadsky, 1953: 221, 357.
- 94 Kluchevsky, HR, I: 304 ss.
- 95 *Ibid.*, II: 123.
- 96 *Ibid.*: 124 ss.
- 97 *Ibid.*, III: 52.
- 98 Kliuchevskii, *Kurs*, II: 272-3.
- 99 *Ibid.*: 277.
- 100 *Ibid.*: 278.
- 101 Kovalevsky, 1903: 43.
- 102 Vernadsky, 1953: 372.
- 103 *Ibid.*: 367.
- 104 Véase Wipper, 1947: 15, 30, 37, 42 ss.

7, E

- 1 Véase Murdock, 1949: 38 ss.
- 2 Lips, 1938: 516.
- 3 *Ibid.*
- 4 Beech, 1911: 16.
- 5 *Ibid.*: 34.
- 6 *Ibid.*
- 7 Parsons, 1939, I: 20.
- 8 Titiev, 1944: 184. Cf. Beaglehole, 1937: 15.
- 9 Titiev, 1944: 61.
- 10 *Ibid.*: 64.
- 11 Beech, 1911: 15.
- 12 *Ibid.*: 34.
- 13 Dundas, 1924: 302.
- 14 Merker, 1904: 217.

- 15 Widenmann, 1899: 68. Dundas, 1924: 266. Gutmann, 1926: 440 ss.
- 16 Gutmann, 1926: 455.
- 17 *Ibid.*: 442.
- 18 *Ibid.*
- 19 *Ibid.*: 442, 448.
- 20 *Ibid.*: 446 ss.
- 21 Dundas, 1924: 298.
- 22 Gutmann, 1926: 382 ss.
- 23 Gutmann, 1909: 12.
- 24 Dundas, 1924: 286.
- 25 Widenmann, 1899: 87.
- 26 Merker, 1903: 34.
- 27 Waitz, 1880, I: 338 ss.

7, F

- 1 Dundas, 1924: 287.
- 2 Widenmann, 1899: 87.
- 3 Gutmann, 1909: 12. Cf. Widenmann, 1899: 87.
- 4 Widenmann, 1899: 87.
- 5 Gutmann, 1926: 368.
- 6 Dundas, 1924: 287.
- 7 Gutmann, 1926: 370.
- 8 Véase *ibid.*: 369 ss.
- 9 *Ibid.*: 497 ss.
- 10 Así también, con pocas excepciones, Gutmann, 1909: 9 y *passim*; *ibid.*, 1914; *passim*; *ibid.*, 1926; *passim*.
- 11 Kepelino, 1932: 122, 124, 134. Cf. Fornander, HAF, V: 72, 478.
- 12 Kepelino, 1932: 122, 126, 146.
- 13 Lydgate, 1913: 125.
- 14 Alexander, 1899: 28. Cf. Fornander, HAF, V: 208 ss., 262, y Perry, 1913: 93 ss.
- 15 Perry, 1913: 92, 95. Handy, 1940: 36.
- 16 Malo, 1903: 84. Cf. Fornander, HAF, IV: 356; Kepelino, 1932: 146, y Handy, 1933: 34.
- 17 Ellis, 1826: 395. Alexander, 1899: 28, 59 ss. Kepelino, 1932: 148, 150. Handy, 1933: 34.
- 18 Kepelino, 1932: 150.
- 19 Gutmann, 1926: 302 ss.
- 20 *Ibid.*: 16.
- 21 *Ibid.*: 428.
- 22 Ellis, 1826: 296 ss.
- 23 Alexander, 1899: 24.
- 24 *Ibid.*: 88. Blackmann, 1899: 55.
- 25 Lind, 1938: 140.
- 26 Ellis, 1826: 401. Alexander, 1899: 88.
- 27 Ellis, 1826: 296 ss.
- 28 Cf. Alexander, 1899: 156, y Blackman, 1899: 188.
- 29 Cook, 1944: 337.
- 30 Fornander, HAF, V: 478, 610 ss., 630. Vancouver, 1798, II: 116. Ellis, 1826: 89.
- 31 Alexander, 1899: 82.

- 32 Malo, 1903: 105; Cook, 1944: 436.
- 33 Para listas de estos objetos, véase Blackman, 1899: 54 ss.; Alexander, 1899: 80 ss., y Cook, 1944: 337 ss.
- 34 Kepelino, 1932: 124.
- 35 *Ibid.*: 134.
- 36 Sarmiento, 1906: 90.
- 37 Cieza, 1945: 180, 116 ss.
- 38 *Ibid.*: 272. Garcilaso, 1945, II: 82. Cf. Cobo, HNM, III: 43 ss.; y Means, 1931: 314 ss.
- 39 Cieza, 1945: 243, 278 ss. Cf. Garcilaso, 1945, I: 237, 180.
- 40 Estete, 1938: 94.
- 41 Garcilaso, 1945, I: 251.
- 42 CPLNC: 309. Jerez, 1938: 38. Garcilaso, I: 187, 189 ss.
- 43 Cieza, 1945: 144, 165.
- 44 CPLNC: 309. Cf. Jerez, 1938: 38.
- 45 Sancho de la Hoz, 1938: 181.
- 46 Garcilaso, 1945, I: 185.
- 47 Sombart, 1919, II: 769 ss., 837. Kulischer, AW, II: 156 ss.
- 48 Véase arriba, pp. 79 s.
- 49 Breasted, 1927, IV: 164. Spiegelberg, 1896: 21, 25.
- 50 Kees, 1933: 103.
- 51 *Ibid.*: 103-4.
- 52 *Ibid.*: 104.
- 53 Newberry, BH, I: 46.
- 54 Erman y Ranke, 1923: 112. Kees, 1933: 164. Cf. Klebs, 1915: 116; y Erman, 1923: 102 ss.
- 55 Véase Kees, 1933: 165.
- 56 *Ibid.*
- 57 Breasted, 1927, II: 401 y *passim*.
- 58 *Ibid.*: *passim*. Kees, 1933: 166 ss.
- 59 Kees, 1933: 103.
- 60 *Ibid.*: 165.
- 61 *Ibid.*: 164.
- 62 *Ibid.*: 167.
- 63 *Ibid.*
- 64 Ch'ü, TT, 1937: 200-1.
- 65 Duyvendak, 1928: 49, 177, 179, 183.
- 66 *Shih Chi*, 6.21b. Para traducción y comentario, véase MS HCS, Ch'in-Han, VII, 1 (7).
- 67 Véase Legge, CC, III: 381, 439; y Kuo, MJ, 1935: 102b, 114a, 125b.
- 68 Legge, CC, III: 414, 516; IV: 439, cf. 582. Kuo, MJ, 1935: 118a.
- 69 Ch'ü, TT, 1947: 200.
- 70 Falkenstein, 1936: 58 ss.
- 71 Schneider, 1920: 21, 23.
- 72 Deimel, 1924b: 25. Schneider, 1920: 108 ss.
- 73 Schneider, 1920: 92.
- 74 Deimel, 1927: 58 ss., 61. *Ibid.*, 1928: 116 ss. *Ibid.*, 1929: 82, 85 s. Cf. Schneider, 1920: 80, 85.
- 75 Deimel, 1927: 60 ss. *Ibid.*, 1931: 108 s., 112.
- 76 Schneider, 1920: 83.
- 77 *Ibid.*: 32.
- 78 Scholtz, 1934: 36, 137.

- 79 Deimel, 1931: 39. Schneider, 1920: 66 ss. Cf. Scholtz, 1934: 79, 92.
 80 Schneider, 1920: 67 ss. Scholtz, 1934: 115. Leemans, 1950: 45 ss.
 81 Schneider, 1920: 68.
 82 Scholtz, 1934: 171.
 83 *Ibid.*: 115.
 84 Schneider, 1920: 68.
 85 Leemans, 1950: 46.
 86 Sethe, 1908: 8. Breasted, 1927, I: 209; II: 208 ss.; III: 20 ss.
 87 Sethe, 1908: 8 ss.; Breasted, 1927, IV: 284.
 88 TEA, I: 83 ss.
 89 *Ibid.*: 279 ss.
 90 *Ibid.*: 75, 89, 97, 281, 287, 291.
 91 *Ibid.*: 93. Breasted, 1927, II: 114.
 92 TEA, I: 93.
 93 *Ibid.*: 93, 99, 281, 283, 297. Breasted, 1927, IV: 282 ss.
 94 Cf. Wittfogel, 1951: 34.
 95 Schneider, 1920: 66 ss.
 96 Thureau-Dangin, 1907: 67 ss., 77, 103 ss. Barton, 1929: 181 ss., 217 ss.,
 143. Price, 1927: 58 ss., 16.
 97 Thureau-Dangin, 1907: 31, 103, 105-7. Barton, 1929: 47, 131, 145. Price,
 1927: 63, 71, 19 ss.
 98 Thureau-Dangin, 1907: 71, 107. Barton, 1929: 185, 221. Price, 1927: 63,
 20-1.
 99 Price, 1927: 20.
 100 Leemans, 1950: 113.
 101 *Ibid.*: 118.
 102 *Ibid.*: 120 ss.
 103 *Ibid.*: 122.

7, G

- 1 Acosta, 1945: 39 ss.
 2 Bandelier, 1878: 426 y n. 98. *Ibid.*, 1880: 600. Monzón, 1949: *passim*.
 3 Zurita, 1941: 146. Oviedo, HGN, II, Pt. 2: 535 ss. Cf. Bandelier, 1880:
 602 y n. 73.
 4 Para las distintas categorías de artesanos aztecas, véase Sahagun, 1938,
 III: 28 ss.; II: 385, 394; Díaz, 1944, I: 349; Torquemada, 1943, II: 486; y
 Motolinia, 1941: 243.
 5 Motolinia, 1941: 206. Oviedo, HGNI, II, Pt. 2: 536. Tezozomoc, 1944: 105.
 Torquemada, 1943, II: 555, 559. Cf. Cortés, 1866: 103.
 6 Monzón, 1949: 44. Bandelier, 1878: 426, n. 98.
 7 Zurita, 1941: 146 ss. Monzón, 1949: 26.
 8 Tezozomoc, 1944: 100, 105, 123, 148.
 9 Sahagun, 1938, II: 356 ss. Tezozomoc, 1944: 143, 156.
 10 Sahagun, 1938, II: 341, 344 ss., 354 ss., 359.
 11 Tezozomoc, 1944: 125.
 12 Cf. Sahagun, 1938, II: 102, 196.
 13 Ramírez, 1944: 86. Tezozomoc, 1944: 148.
 14 Roys, 1943: 46.
 15 Véase arriba, cap. 6.
 16 Véase Roys, 1943: 46.
 17 *Ibid.*: 51.

- 18 Landa, 1938: 94 ss.
 19 Bréhier, 1950: 183 ss., 201 ss.
 20 Stöckle, 1911: 11, 16 y *passim*. Bréhier, 1950: 182 ss., 221.
 21 Fletcher, 1856: 57.
 22 Herberstein, NR, I: 111. Cf. Staden, 1930: 11 ss.
 23 Herberstein, NR, I: 111.
 24 Kulischer, 1925: 349 ss.
 25 Kilburger, citado por Kulischer, 1925: 350. Lyashchenko, 1949: 224 ss.
 26 Kulischer, 1925: 343 ss. Mavor, 1925, I: 118 ss.
 27 Kulischer, 1925: 344 ss.
 28 *Ibid.*: 349 ss. Lyashchenko, 1949: 224.
 29 Kilburger, citado por Kulischer, 1925: 350.
 30 *Ibid.*
 31 Fletcher, 1856: 62 ss.
 32 *Ibid.*: 61.
 33 *Ibid.*: 62.
 34 Gsell, HA, I: 98.
 35 Polibio, 15.1.6 s.
 36 Hammurabi, sec. 271. Cf. Meissner, BA, I: 153, 361, 163, 230 ss.
 37 Roys, 1943: 34.
 38 Grassman, RV, I: 341. Whitney, 1905: 899. Cf. Keith, 1922: 100; y Ba-
 nerjee, 1925: 115.
 39 Banerjee, 1925: 155. Cf. Whitney, 1905: 111.
 40 Hopkins, 1922: 258 ss.
 41 *Ibid.*: 267.
 42 *Ibid.*
 43 Fick, 1920: 277.
 44 Banerjee, 1925: 192.
 45 Hopkins, 1902: 173.
 46 Buddhist Suttas: 3.
 47 Rhys-Davids, 1922: 175.
 48 *Ibid.*: 178. Law, 1923: *passim*. *Ibid.*, 1941: 163 ss. Buddhist Suttas: 131.
 49 Buddhist Suttas: 3.
 50 *Jatakam*, I: 155; III: 317; IV: 195; V: 35 y esp. 441 ss.
 51 Fick, 1920: 137 ss. Rhys-Davids, 1950: 13, 16. Law, 1923: 116, 138 ss.,
 172 ss., 180, 196, 202.
 52 Rhys-Davids, 1950: 1. *Ibid.*, 1922: 190 ss. Law, 1941: 119-38.
 53 Véase *Jatakam*, I: 65, 79, II: 378 ss.; III: 66, 144, 321 ss.; IV: 1; V:
 185, 210, y *passim*. Cf. C.A.F. Rhys-Davids, 1922: 207.
 54 Fick, 1920: 258 ss. Cf. *Jatakam*, I: 336, 342 ss.; II: 59, 74; III: 134,
 322; IV: 74; V: 414 y *passim*.
 55 Fick, 1920: 257 ss.
 56 Véase *Jatakam*, I: 178, 203; II: 268, 491; III: 523 ss.; IV: 80 y *passim*.
 57 Véase *Jatakam*, I: 436, 438.
 58 C.A.F. Rhys-Davids, 1922: 207.
 59 Fick, 1920: 260. Cf. *Jatakam*, V: 412 ss.; VI: 391 ss.; VII: 224.
 60 C.A.F. Rhys-Davids, 1922: 207.
 61 *Ibid.*
 62 *Ibid.*: 211.
 63 *Ibid.*: 210 ss.
 64 Hopkins, 1902: 175.
 65 *Ibid.*: 175, n. 2.

- 66 GBP, 1882: 406 (subrayado mío).
- 67 *Ibid.*: 405.
- 68 Véase Burnouf, 1876: 220.
- 69 Speiser, 1942: 60. Jacobsen, 1943: 165 ss. Kramer, 1950: 45 ss.
- 70 Boas, 1938: 610. Wittfogel y Goldfrank, 1943: 17.
- 71 Kramer, 1948: 156 ss.
- 72 Jacobsen, 1943: 159 ss.
- 73 *Ibid.*: 160.
- 74 Kramer, 1948: 162.
- 75 Götze, 1933: 67.
- 76 *Ibid.*: 67, 71.
- 77 Landsberger, 1925: 10, 23.
- 78 Götze, 1933: 71 y nn. 18-20.
- 79 Landsberger, 1925: 9.
- 80 Götze, 1933: 70 y nn. 22-25.
- 81 Jacobsen, 1943: 161. Cf. Götze, 1933: 70.
- 82 Landsberger, 1925: 9.
- 83 Jacobsen, 1943: 162. Cf. Walther, 1917: 12 ss.; y Cuq, 1929: 354 ss.
- 84 Cf. esp. Walther, 1917: 22 ss.
- 85 Jacobsen, 1943: 164 ss.
- 86 Cuq, 1929: 358.
- 87 *Ibid.*
- 88 Cf. Krückmann, 1932: 446; y Walther, 1917: 74, 75 ss.
- 89 Weber, RS, II: 88 ss.

7. H

- 1 Ostrogorsky, 1940: 192.
- 2 *Ibid.*
- 3 Mukerjee, 1939: 219.
- 4 Edgerton, 1947: 156. Kees, 1933: 45.
- 5 Wilcken, 1912: 278 ss.
- 6 Cuq, 1929: 363.
- 7 Véase arriba, cap. 4.
- 8 Para la fecha principal véase Bodde, 1938: 238 ss. Para un estudio más completo del tema véase MS HCS, Ch'in-Han, I, 1.
- 9 Smith, 1926: 365.
- 10 Gibb y Bowen, 1950: 254 ss.
- 11 Véase Kees, 1933: 42.
- 12 Alexander, 1899: 29.
- 13 Edgerton, 1947: 159 ss.
- 14 Véase Kees, 1933: 23, 42, 44; y Breasted, 1927, I: 76 ss., 93, 166 ss.; II: 6, 9; IV: 405.
- 15 Zurita, 1941: 148 ss. Oviedo, HGNI, II, Pt. 2: 535. Monzón, 1949: 44.
- 16 Appadorai, 1936, I: 135 ss.
- 17 Hardy, 1931: 22, 25. Johnson y West, 1949: 22 ss., 65.
- 18 Poliak, 1939: 36, 39.
- 19 Gibb y Bowen, 1950: 253.
- 20 Ostrogorsky, 1940: 179, 194.
- 21 Boulais, 1924: 244.
- 22 Oviedo, HGNI, II, Pt. 2: 535.
- 23 *Jātakam*, II: 427; VI: 98.

- 24 *Shih-chi*, 30.11a. Para traducción y comentario véase MS HCS, Ch'in-Han II (45).
- 25 Lang, 1946: 87, 94.
- 26 Véase Wittfogel, 1956: 157 ss.
- 27 Haxthausen, SR, III: 46 ss.
- 28 *Ibid.*: 47.
- 29 Segrè, 1943: 107.
- 30 Appadorai, 1936, I: 115.
- 31 Kees, 1933: 42.
- 32 Alexander, 1899: 29.
- 33 Leemans, 1950: 53.
- 34 Seidl, 1951: 46.
- 35 Kees, 1933: 42.
- 36 Jolly, 1896: 94.
- 37 Appadorai, 1936, I: 152.
- 38 Leemans, 1950: 53.
- 39 Meissner, BA, I: 188.
- 40 Schawe, 1932: 434.
- 41 Cuq, 1929: 105.
- 42 *Ibid.*: 92 ss.
- 43 *Ibid.*: 103.
- 44 *Ibid.*: 100.
- 45 Dubberstein, 1939: 36.
- 46 Rostovtzeff, 1941, I: 465. Christensen, 1933: 271.
- 47 Rostovtzeff, 1910: 246 ss.
- 48 Segrè, 1943: 88, 133.
- 49 Tarn, 1927: 113 ss. Cf. Bikerman, 1938: 183 ss.; y Rostovtzeff, 1910: 249 ss.
- 50 Tarn, 1927: 123, 150 ss.
- 51 *Ibid.*: 131.
- 52 *Ibid.*: 150. Cf. Bell, 1948: 46; Schubart, 1922: 229 ss.; y Johnson, 1951: 67 ss.
- 53 Rostovtzeff, 1941, I: 289.
- 54 *Ibid.*: 290.
- 55 Berger, 1950: 314.
- 56 Wilcken, 1912: 285 ss. Cf. Tarn, 1927: 150.
- 57 Wilcken, 1912: 307. Cf. Bell, 1948: 74.
- 58 Wellhausen, 1927: 32.
- 59 Becker, IS, I: 237.
- 60 Cf. Tritton, 1930: 146 ss.
- 61 Steinwenter, 1920: 51.
- 62 Becker, IS, I: 237. Cf. *ibid.*, 1903: 94.
- 63 Cf. Wellhausen, 1927: 275.
- 64 Becker, 1903: 94.
- 65 Becker, IS, I: 238.
- 66 Johnson, 1951: 86.
- 67 Becker, IS, I: 237.
- 68 Becker, 1903: 121 ss. Wellhausen, 1927: 31 ss.
- 69 Becker, 1903: 121 ss.
- 70 *Ibid.*: IS, I, 239 ss.
- 71 Poliak, 1939: 24.
- 72 *Ibid.*: 36 ss.

- 73 *Ibid.*: 32 ss.
 74 *Ibid.*: 39.
 75 Gibb y Bowen, 1950: 238.
 76 *Ibid.*: 256.
 77 *Ibid.*: 239.
 78 *Ibid.*: 261.
 79 *Ibid.*: 258.
 80 *Ibid.*
 81 *Ibid.*
 82 Roys, 1943: 36.
 83 *Ibid.*: 37.
 84 Land, 1938: 111. Tozzer, 1941: 96 y n. 429. Roys, 1943: 37.
 85 Monzón, 1949: 45 ss.
 86 Zurita, 1941: 148.
 87 *Ibid.*: 143 ss., 148 ss., 152 ss.
 88 *Ibid.*: 144.
 89 Oviedo, HGNI, II, Pt. 2: 535.
 90 Monzón, 1949: 41 ss. Cf. Oviedo, HGNI, II, Pt. 2: 535 ss.
 91 Monzón, 1949: 45.
 92 Zurita, 1941: 153, cf. 144.
 93 *Ibid.*: 153.
 94 *Ibid.*: 144.
 95 Monzón, 1949: 45.
 96 Mommsen, 1921: 573, n. 1. Wilcken, 1912: 287. Bell, 1948: 74.
 97 Johnson y West, 1949: 18, 39.
 98 Wilcken, 1912: 298, 303.
 99 *Ibid.*: 289, 307 ss. Bell, 1948: 74.
 100 Wilcken, 1912: 287, 302, 307.
 101 *Ibid.*: 303.
 102 *Ibid.*: 298, 302. Johnson y West, 1949: 18.
 103 Cf. Johnson, 1951: 72 ss.
 104 Wilcken, 1912: 312, 319 ss., 322.
 105 Véase *Ibid.*: 322.
 106 *Ibid.*: 322 ss. Hardy, 1931: 22, 25, 136, 138. Johnson y West, 1949: 22 ss.,
 65. Johnson, 1951: 97. Cf. Bell, 1948: 122 ss.
 107 Cf. Wilcken, 1912: 323. Johnson y West, 1949: 46; y Hardy, 1931: 230.
 108 Hardy, 1931: 54 ss. Bell, 1948: 124. Johnson, 1951: 86, 97.
 109 Hardy, 1931: 82 ss. Johnson, 1951: 83 ss.
 110 Cf. Hardy, 1931: 23; y Johnson y West, 1949: 46.
 111 Véase Hardy, 1931: 59 ss.; Bell, 1948: 124 ss.; y Johnson y West, 1949: 30.
 112 Johnson y West, 1949: 240.
 113 *Ibid.*
 114 Cf. *ibid.*; y Johnson, 1951: 123.
 115 Johnson, 1951: 86.
 116 *Ibid.*
 117 *Han Shu*, 24A-14b.
 118 *Ibid.*: 11a-b, 14b-15a.
 119 *Shih Chi*, 30, 11a, 15a ss. *Han Shu*, 24B, 12a, 14a ss. MS HCS; Ch'in-Han,
 II (45) (50).
 120 Wan, KT, 1933: 163 ss. Cf. Balázs, BWT, I: 43 ss.
 121 *Agrarian China*: 2.
 122 *Ibid.*: 23 ss.

7, I

- 1 Scheil, 1900: 86, 99. Meissner, BA, I: 367. Cuq, 1929: 130. Cf. Speiser, 1942: 59.
 2 Véase arriba, cap. 6.
 3 *Jatakam* II: 37 ss. Para la función del tasador véase también IV: 160 ss.
 4 Véase Kees, 1933: 48; Hammurabi, secs. 273 ss.; Meissner, BA, I: 163, 231; y *Jatakam* III: 316, 443, 488, 490.
 5 Cf. *Arthasāstra*, 1923: 76.
 6 Cf. *Jatakam*, *passim*; y *Arabian Nights*: *passim*.
 7 Para China véase Lang, 1946: 94.

8, A

- 1 Smith, 1937: 248.
 2 *Ibid.*
 3 *Ibid.*: 776.

8, C

- 1 Para la historia del término véase Emge, 1950: 1205 ss.
 2 Stalin, 1942: 352 ss.
 3 Estos hechos han sido establecidos por Lienche Tu Fang mediante un análisis de los agentes burocráticos en la dinastía Ch'ing como parte de la obra de Ch'ing del Proyecto de la Historia de China (MS).
 4 Weber, RS, I: 351 ss.
 5 *Ibid.*: 332.
 6 Cf. Meyer, GA, IV, Pt. 1: 45 ss. y n.; y Christensen, 1944: 137, n. 1.
 7 Cf. Gray y Cary, 1939: 196; y Meyer, GA, IV, Pt. 1: 49.
 8 Meyer, GA, IV, Pt. 1: 48.
 9 *Ibid.*: 50.
 10 *Ibid.*: 49, 67 ss. Gray y Cary, 1939: 198.
 11 Gray y Cary, 1939: 198.
 12 Cf. Herodoto 5.96; Gray y Cary, 1939: 197; y Meyer, GA, IV, Pt. 1: 49.
 13 Herodoto 5.32. Meyer, GA, IV, Pt. 1: 49.
 14 Xenophon, 8.6.10. Gray y Cary, 1939: 196. Meyer, GA, IV, Pt. 1: 49.
 15 Xenophon, 8.6.10 ss.
 16 Gray y Cary, 1939: 197.
 17 *Ibid.*
 18 *Ibid.*: 198.
 19 *Ibid.*: 199.
 20 Meyer, GA, IV, Pt. 1: 50, cf. 53.
 21 *Ibid.*: 59 y n. 1.
 22 Gray y Cary, 1939: 196.
 23 Meyer, GA, IV, Pt. 1: 51.
 24 Rowe, 1946: 273.
 25 Moreland, 1929: 9.
 26 *Ibid.*: 8.
 27 *Ibid.*: 119 ss.
 28 Wittfogel, en *Commentary*, octubre 1950: 337.
 29 Rowe, 1946: 267.

- 30 Wittfogel y Fêng, 1949: 441.
- 31 Kees, 1953: 4.
- 32 Véase arriba, cap. 8.
- 33 Fick, 1920: 253.
- 34 *Ibid.*
- 35 *Ibid.*
- 36 *Jātakam*, IV: 541 ss.; VI: 317.
- 37 Jolly, 1896: 148 ss. Cf. Vishnu, 1900: 190 ss.
- 38 Véase C.A.F. Rhys-Davids, 1922: 205.
- 39 Véase arriba, cap. 7.
- 40 Para la posición social de los terratenientes véase *Jātakam*, I: 130, 167, 185, 232 ss., 376; II: 73, 98, 234 ss., 300, 384, 388, 425; III: 59, 105, 171, 222 ss., 554; IV: 449; V: 168, 475, 506 ss.; VI: 317.
- 41 Véase Stein, 1951: 131. Cf. Hardy, 1931: 25 ss.
- 42 Ondegardo, 1872: 37 ss.
- 43 Véase arriba, cap. 7.
- 44 Ch'ü, TT, 1937: 172.
- 45 Véase arriba, sec. C, n. 3.
- 46 Véase esp. Hammurabi, secs. 28 ss.
- 47 Wilcken, 1912: 184.
- 48 Johnson y West, 1949: 290.
- 49 Cf. Poliak, 1939: 49.
- 50 Gibb y Bowen, 1950: 261.
- 51 Cf. Otto, PT, II: 243 ss.
- 52 Véase arriba, cap. 4.
- 53 Legg, CC, I: *passim*.

8, D

- 1 Véase arriba, cap. 7.
- 2 Cf. arriba, cap. 2.
- 3 Wittfogel, 1931: 393 ss. *Ibid.*, 1938: 96 ss.
- 4 Meissner, BA, I: 180, 377. Mendelsohn, 1949: 66 ss.
- 5 Kees, 1933: 48, 130. Erman y Ranke, 1923: 144.
- 6 Westermann, 1937: 75.
- 7 Meyer, 1924, I: 190.
- 8 Mendelsohn, 1949: 121.
- 9 Wittfogel, 1931: 408 ss.

8, E

- 1 Para este término véase Wittfogel, 1949: 15.
- 2 Lowie, 1927: 42. Cf. MacLeod, 1924: 12, 39.
- 3 Lowie, 1927: 38.
- 4 Véase MacLeod, 1924: *passim*. Cf. Lowie, 1927: 33 ss.
- 5 Wittfogel y Fêng, 1949: 505 ss.
- 6 Wittfogel, 1949: 10 ss.

8, F

- 1 MEGA, I, Pt. 6: 534.
- 2 *Ch'in Shih Kao*, 11.2a.

- 3 *Ibid.*, 11.4b.
- 4 *Yen T'ieh Lun*, I: 14a. Cf. Gale, 1931: 35.
- 5 *Peking Gazette*, 1898: 92.

8, G

- 1 Mavor, 1925, I: 306 ss.
- 2 Lyashchenko, 1949: 279.
- 3 *Ibid.*: 280. Cf. Mavor, 1925, I: 306, 310.
- 4 Wittfogel, 1924: 93. Cf. Lamprecht, DG, IV: 200 ss.

8, H

- 1 Véase arriba, cap. 5. Cf. Gutmann, 1909: 111.
- 2 Cf. Erman y Ranke, 1923: 138; y Erman, 1923: 247.
- 3 Kees, 1933: 46.
- 4 Para China véase Wittfogel 1931: 578 ss. Para el Egipto mameluco véase Poliak, 1934: 268.
- 5 Para China véase Wittfogel, 1931: 579, nn. 355 ss.
- 6 Boulais, 1924: 184.
- 7 *Peking Gazette*, 1898: 43.
- 8 Nöldeke, 1892: 158, 162.
- 9 *Ibid.*: 155, 158.

8, I

- 1 Véase arriba, sec. C, n. 3.
- 2 *Huang-ch'ao Ching-shih Wên Hsü-p'ien*.
- 3 Véase arriba, sec. C, n. e. Referencia a *Ch'ing Shih Lu* (Chia-ch'ing), 55, 18a-19a.
- 4 *Ibid.*
- 5 Boulais, 1924: 654 ss.
- 6 Véase Kulischer, AW, I: 280 ss.
- 7 "The Han Officials, a Statistical Study", MS preparado por el Proyecto de Historia de China. Los datos básicos fueron recogidos por la Sra. Ch'ü Tseng-ch'iu y analizados por Esther S. Goldfrank.
- 8 Helck, 1939: 14 ss.
- 9 *Ibid.*: 71 ss.
- 10 Wiet, 1937: 399.
- 11 Véase Kornemann, 1949: 257 ss.
- 12 Ostrogorsky, 1940: 225.
- 13 *Ibid.*: Cf. Stein, 1931: 129.
- 14 Ostrogorsky, 1940: 241 (subrayado mío).
- 15 Para el concepto de familias poderosas véase Wittfogel y Fêng, 1949: 285.
- 16 *Peking Gazette*, 1896: 60.
- 17 *Ibid.*: 1872: 4.
- 18 *Ibid.*: 1890: 55.
- 19 Mavor, 1925, I: 398.
- 20 *Ibid.*: 415.
- 21 *Ibid.*

- 22 *Ibid.*: 410 ss.
 23 Véase Berle y Means, 1944: 94, 117, 121; y Gordon, 1945: 28, 49, 52, 108 ss., 272 ss., 301 ss.
 24 Wittfogel y Fêng, 1949: 441.
 25 *Ibid.*: 199 ss.
 26 *Ibid.*: 416, n. 51.
 27 *Han Shu*, 97A.21b-23a. *San Kuo Chih*, Wei 5.1a.
 28 Lybyer, 1913: 58 y n. 2.
 29 Véase arriba, cap. 4.
 30 *Tso Chuan Chu Shu*, 42.6a-b. *Shih Chi*, 68.9b.
 31 Jones, 1831: 113.
 32 Véase arriba, cap. 3.
 33 Cf. *Jātakam*, III: 369; y Fick, 1920: 173.
 34 Dubois, 1943: 290. Véase arriba, cap. 3.
 35 Manu, 1886: 141.
 36 *Ibid.*: 24.
 37 Roys, 1943: 34.
 38 Wittfogel, 1947: 24.
 39 Véase Aristóteles, *Politics*, 4.15.1300b.
 40 Véase MS "The Han Officials".
 41 Para esta frase véase Wittfogel, 1949: 15 ss.
 42 Wittfogel y Fêng, 1949: 454.
 43 Wittfogel, 1947: 25 y nn. 57-61. Cf. Kracke, 1953: 70 y n. 61.
 44 Wittfogel, 1947: 26.
 45 *Ibid.*: 30 ss.
 46 *Ibid.*: 32-8.
 47 Wittfogel y Fêng, 1949: 463.
 48 *Ibid.*
 49 Para una discusión de este edicto véase MS Chang, CG.
 50 Kracke, 1947: 120.
 51 Véase Olmstead, 1948: 90, 227, 267, 312, 314, y *passim*.
 52 Herodoto 8.105. Xenophon, 7.5.64.
 53 Cf. Mez, 1922: 336.
 54 *Hou Han Shu*, 78.6b-7a. Para traducción y comentario véase MS HCS, Ch'in-Han III (76).
 55 Véase Wittfogel, 1935: 55, n. 2.
 56 *Shih Chi*, 87.22b ss. Cf. Bodde, 1938: 52 ss.
 57 *Hou Han Shu*, 78.2b.
 58 *Han Shu*, 93.1a.
 59 *Hou Han Shu*, 78.2b.
 60 *Han Shu*, 93.4b.
 61 *Hou Han Shu*, 78.3b.
 62 *Ibid.*: 68.4a ss.
 63 Para este término véase Wittfogel, 1949: 24.
 64 *Min Shih*, 304.21b-28a.
 65 Hug, 1918: 451 s.
 66 *Ibid.*: 452.
 67 *Ibid.*
 68 Ostrogorsky, 1940: 175.
 69 Runciman, 1933: 204.
 70 *Ibid.*
 71 *Ibid.*: 203. Schubart, 1943: 27, 220.

- 72 Schubart, 1943: 206, 102. Mez, 1922: 335.
 73 Runciman, 1933: 203 ss.
 74 *Ibid.*
 75 Amari, 1935: 301, 312. Mez, 1922: 335.
 76 Runciman, 1933: 203.
 77 Ostrogorsky, 1940: 175.
 78 Runciman, 1933: 203.
 79 Mez, 1922: 335.
 80 Para este término véase Fischer, 1948: 634.
 81 Mez, 1922: 332.
 82 Wittfogel y Fêng, 1949: 529, 560 ss.
 83 *Ibid.*: 569.
 84 *Ibid.*: 464.
 85 *Peking Gazette*, 1899: 82, 84 ss., 86, 87 s.
 86 Stevenson, 1934: 188 ss. Charlesworth, 1934: 686. Momigliano, 1934: 727.
 Last, 1936: 426 ss., 432. Duff, 1936: 757 ss.
 87 Miller, 1941: 14.
 88 Ayalon, 1951: 16 ss., 27 ss., 29 ss., 31 ss., 34 ss.
 89 Lybyer, 1913: 39, 117 ss. Miller, 1941: 70, 73.
 90 Lybyer, 1913: 100 ss.
 91 Miller, 1941: 71.
 92 Machiavelli, 1940: 16 ss.
 93 *Ibid.*: 16.
 94 Lybyer, 1913: 69, 92, cf. 49.

9, A

- 1 Boas, 1937: 102.
 2 *Ibid.*: 1928: 236.
 3 Véase Arkell y Moy-Thomas, 1941: 397, 408. Mayr, 1942: 280 ss., 286, 289.

9, B

- 1 Smith, 1937: 645 ss., 687 ss., 789.
 2 Véase Mill, 1820, I: 175 ss.
 3 *Ibid.*, II: 175 ss.; cf. I: 182 ss., y II: 186. Para otras referencias a las condiciones no feudales de la India véase II: 25 ss., 166 ss., 176, 189 ss., 202.
 4 Jones, 1831: 7 ss., 109 ss.
 5 Mill, 1909: 12 ss.
 6 MEGA, I, Pt. 6: 530.
 7 Mill, 1909: 20.
 8 Jones, 1859: 447. Cf. *ibid.*, 1831: 111 ss.
 9 Marx, NYDT, 5 de agosto de 1853.
 10 Marx, 1921: LVI. *Ibid.*, DK, I: 45 s.; III, Pt. 1: 318.
 11 Marx, DK, III, Pt. 1: 318.
 12 Véase Marx, 1939: 26, 376 ss., 383, 392; *ibid.*, DK, III, Pt. 1: 310, 315, 317, n. 50; III, Pt. 2: 136, 174, 324.
 13 Para los pasajes arriba citados véase Marx, NYDT, junio 25, 1853.
 14 Marx y Engels, 1920, I: 197.
 15 Marx, NYDT, 3 de diciembre de 1859.
 16 Marx, DK, III, Pt. 1: 318 (subrayado mío).

- 17 Marx, NYDT, 3 de diciembre de 1859.
- 18 MEGA, III, Pt. 1: 455, 459. Véase Marx y Engels, 1920, I: 475.
- 19 Marx y Engels, 1920, I: 160.
- 20 Marx, 1927: 323 s.
- 21 Engels, 1894: 56.
- 22 Engels, 1935: 165.
- 23 Marx, 1857: 227.
- 24 Marx, 1953: 144.
- 25 Marx, DK, III, Pt. 1: 315; III, Pt. 2: 136.
- 26 Marx, 1927: 327.
- 27 MEGA, III, Pt. I: 387.
- 28 *Ibid.*
- 29 Marx, NYDT, agosto 5, 1853.
- 30 Marx, DK, III, Pt. 2: 324.
- 31 *Ibid.*: 174.
- 32 Marx, 1939: 376 ss.
- 33 *Ibid.*: 393.
- 34 *Ibid.*: 395.
- 35 *Ibid.*: 392 ss.
- 36 *Ibid.*: DK, I: 683 ss.
- 37 Lenin, S, I: 121.
- 38 *Ibid.*, III: 56.
- 39 *Ibid.*: 58.
- 40 *Ibid.*, IV: 351.
- 41 *Ibid.*: 390.
- 42 *Ibid.*, VI: 13.
- 43 *Ibid.*, IX: 43.
- 44 *Ibid.*: 33, 32.
- 45 *Ibid.*, XIII: 300 s.
- 46 *Ibid.*, XVII: 31.
- 47 *Ibid.*, XVIII: 144.
- 48 *Ibid.*: 145.
- 49 *Ibid.*, XX: 375.
- 50 *Ibid.*, XXI: 40.
- 51 *Ibid.*, II: 312; XIII: 300 ss.
- 52 Marx, 1857: 218.
- 53 Lenin, S.V: 345.
- 54 *Ibid.*, VI: 28.
- 55 *Ibid.*, IX: 114.
- 56 *Ibid.*, XVII: 118 (subrayado mío).

9, C

- 1 Marx, DK, I: 104; III, Pt. I: 316; III, Pt. 2: 237. *Ibid.*, TMW, I: 371; III: 452 ss., 479 ss.
- 2 MEGA, III, Pt. 1: 133.
- 3 Mill, 1909: 12 ss.
- 4 Marx, TMW, III: 501. Para la versión original véase Jones, 1859: 488 ss.
- 5 MEGA, III, Pt. 1: 476. Véase Bernier, 1891: 220, 381, cf. 204 ss., 205 ss., 213 ss.
- 6 Véase Marx, DK, I: 45 ss.; III, Pt. 1: 316 ss.; III, Pt. 2: 136, 157, 174,

- 323 ss., 337, 367. *Ibid.*, TMW, I: 397; II, Pt. 1: 205; III: 451, 452 ss., 473 ss., 479 ss., 482 ss., 495 ss., 497, 498 ss.
- 7 Marx, DK, I: 478.
- 8 *Ibid.*
- 9 Marx, NYDT, junio 25, 1853.
- 10 *Ibid.*
- 11 *Ibid.* Cf. Marx, 1939: 337.
- 12 Marx, DK, III, Pt. 1: 370 (subrayado mío).
- 13 Engels, 1935: 183.
- 14 *Ibid.*
- 15 Engels, 1935: 183. *Ibid.*, 1921: 185.
- 16 Marx, DK, III, Pt. 2: 259 ss.
- 17 Engels, 1935: 183.
- 18 Marx, 1939: 378.
- 19 *Ibid.*: 391.
- 20 Engels, 1935: 164, 185.
- 21 *Ibid.*: 183.
- 22 *Ibid.*
- 23 *Ibid.*
- 24 *Ibid.*: 184.
- 25 *Ibid.*: 291.
- 26 Véase arriba, cap. 8, sec. A, n. a.
- 27 Engels, 1935: 183.
- 28 *Ibid.*: 291.
- 29 Engels, 1921: *passim*.
- 30 Morgan, 1877: 372 ss.
- 31 Engels, 1921: 132.
- 32 *Ibid.*: 165 s., 44 ss.
- 33 *Ibid.*: 162. Cf. Engels, 1935: 184 ss., 395.
- 34 Engels, 1921: 167 (subrayado mío).
- 35 *Ibid.*: 180.
- 36 *Ibid.*
- 37 *Ibid.*: 181.
- 38 *Ibid.*: 331 (subrayado mío).
- 39 Marx, TMW, II, Pt. 1: 310.
- 40 *Ibid.*
- 41 *Ibid.*, II, Pt. 1: 313.
- 42 *Ibid.*
- 43 *Ibid.*
- 44 MEGA, I, Pt. 6: 545.
- 45 Mill, 1909: 949.
- 46 *Ibid.*: 961.
- 47 MEGA, III, Pt. 3: 217, 224, 302, 341.
- 48 Guillaume, IDS, I: 78 ss. Bakunin, 1953: *passim*.
- 49 Bakunin, 1953: 288.
- 50 *Ibid.*: 287.
- 51 Guillaume, IDS, II, 192.
- 52 Cf. Wittfogel, 1953: 358, n. 34.
- 53 Véase Engels y Kautsky, 1935: 306, 310, 313 ss.
- 54 MEGA, I, Pt. 6: 554.
- 55 *Ibid.*
- 56 *Ibid.*: 555.

- 57 Cf. Mill, 1909: 208.
 58 Véase arriba, pág. 180.
 59 Lenin, S, III: 126.
 60 *Ibid.*, V: 271, 275 s.
 61 *Ibid.*, VI: 334.
 62 *Ibid.*, I: 272, n. 2.
 63 *Ibid.*, IV: 350.
 64 *Ibid.*, II: 103-4; VI: 333, 343.
 65 *Ibid.*, XIV: *passim*.
 66 *Ibid.*, X: 27 ss.
 67 Véase abajo, pág. 396.
 68 *Protokoly*, 116.
 69 Lenin, S, X: 303.
 70 *Ibid.*, XIII: 300.
 71 *Ibid.*
 72 *Ibid.*, XIII: 301.
 73 *Ibid.*: 302.
 74 *Ibid.*: 303.
 75 Plekhanov, 1906: 12 ss. *Protokoly*: 44.
 76 Plekhanov, 1906: 16.
 77 *Ibid.*: 14.
 78 *Ibid.*: 17 (subrayado mío).
 79 *Protokoly*: 45.
 80 *Ibid.*: 116.
 81 Lenin, S, XIII: 300.
 82 *Ibid.*, XIII: 302.
 83 *Ibid.*: 301.
 84 *Protokoly*: 103 ss. Véase también Lenin, S, XIII: 299.
 85 *Protokoly*: 45.
 86 Lenin, S, X: 303.
 87 *Ibid.*, XIII: 301, 387 s.
 88 Lenin, 1937: 288.
 89 Véase arriba, sec. B, nn. 47, 48.
 90 Véase arriba, sec. B, n. 49.
 91 Lenin, S, XXI: 17.
 92 *Ibid.*: 17 ss., 78 ss., 257, 336.
 93 *Ibid.*, XXII: 226.
 94 *Ibid.*, XXV: 357 ss.
 95 *Ibid.*: 367, 364.
 96 *Ibid.*, XXIX: 436. Cf. *ibid.*, SW, XI: 642.
 97 Lenin, S, XXIX: 438 (subrayado mío).
 98 *Ibid.*: 438 ss.
 99 *Ibid.*, XXV: 362.
 100 *Ibid.*, XXIX: 445.
 101 *Ibid.*, XXVIII: 401.
 102 *Ibid.*, XXXII: 329 (subrayado mío).
 103 Véase MEGA, III, Pt. I: 487; Marx, DK, I: 323; y Marx y Engels, 1952: 211 ss.
 104 Véase arriba, sec. B, n. 49.
 105 Lenin, S, XXXII: 330 (subrayado mío).
 106 *Ibid.*, XXXIII: 423.
 107 *Ibid.*: 430.

- 108 *Ibid.*: 445.
 109 Rajasanoft, 1925: 374 ss.
 110 *Inprecor*, 1925: 1280 ss.
 111 Varga, 1928: 19 ss.
 112 *Problemy Kitaia* (Moscú), núms. 4-5, 1930: 223.
 113 Véase abajo, pág. 407.
 114 DASP: 14 ss., 66 ss.
 115 *Ibid.*: 72, 181.
 116 *Ibid.*: 182.
 117 *Ibid.*: 5, 62.
 118 *Ibid.*: 20, 24.
 119 *Ibid.*: 74.
 120 *Ibid.*: 6.
 121 Véase *Inprecor*, 1928: 1249, 1254.
 122 Stalin, S, II: 337 s.
 123 Véase Wolfe, 1948: 582 ss.
 124 Stalin, S, II: 118, 124 s., 127.
 125 *Ibid.*, I: 237 ss.
 126 *Ibid.*: 311.
 127 *Ibid.*, VIII: 359.
 128 *Ibid.*, IX: 240 ss., 285 ss., 290, 336 ss.
 129 *Ibid.*: 240.
 130 *Ibid.*: 241.
 131 Stalin, 1939: 131.
 132 Childe, 1946 [original 1942]: 76, 161, 203, 223, 272 y *passim*.
 133 *Ibid.*: 18 ss. (subrayado mío).
 134 Childe, 1944: 23.
 135 Childe, 1951: 35.
 136 Childe, 1953: 72 (subrayado mío).
 137 Guber, 1942: 275, 279.
 138 Tolstov, 1950: 3.

10, A

- 1 Mill, 1909: 10-20.
 2 Brew, 1946: 44 ss.
 3 Willey, 1953a: 378 ss.
 4 Huxley, 1955: 9 ss., 15.21.
 5 Mill, 1947: 959.
 6 Para este término, véase Westermann, 1937: 76, 13.
 7 Para este término, véase Veblen, 1947: 133.
 8 Piggott, 1950: 263.
 9 Westermann, 1937: 75 ss.
 10 *Ibid.*: 76.
 11 Arkell y Moy-Thomas, 1941: 408.
 12 Mayr, 1942: 5.
 13 *Ibid.*
 14 Véase Kroeber, 1948: 261.
 15 Véase arriba, cap. 1.
 16 Véase Wipper, 1947: 39, 81.

10, B

- 1 Véase Wittfogel, 1935: 52.
- 2 Mill, 1909: 696 ss., 701. Cf. Smith, 1937: 736.
- 3 Mill, 1909: 697, 701.
- 4 *Ibid.*: XLVII, 699-701.
- 5 Marx, NYDT, 8 de agosto de 1853.
- 6 *Ibid.*
- 7 *Ibid.*
- 8 Marx y Engels, 1952: 217.
- 9 Marx, NYDT, 25 de junio de 1853.
- 10 *Ibid.*, DK, III, Pt. 1: 318.
- 11 Furnivall, 1944: 148. Vandenbosch, 1949: 81.
- 12 Altamira, 1930: 168 ss.
- 13 Véase arriba, p. 166.
- 14 Véase arriba, cap. 6.
- 15 Florinsky, 1953, II: 900.
- 16 *Ibid.*: 1067, 1981 ss.
- 17 Prokopowitsch, 1913: 52 ss.
- 18 Tugan-Baranowsky, 1900: 70 ss., 76 ss., 85 ss.
- 19 Prokopowitsch, 1913: 58.
- 20 Lyaschenko, 1949: 716.
- 21 *Ibid.*: 703.
- 22 Zagorsky, 1928: 7.
- 23 *Ibid.*: 8.
- 24 *Ibid.*
- 25 *Ibid.*: 6.
- 26 Weber, 1906: 324; cf. 398.
- 27 Florinsky, 1953, II: 1238. Wolfe, 1948: 564.
- 28 Kayden, 1929: 14.
- 29 Florinsky, 1953, II: 1228.
- 30 Furnivall, 1944: 252.
- 31 Kahin, 1952: 35.
- 32 *Imperial Gazetteer of India*, II: 514.
- 33 Appleby, 1953: 51.
- 34 Schuster y Wint, 1941: 72.
- 35 Furnivall, 1944: 43.
- 36 Kahin, 1952: 471, cf. 29 ss.
- 37 Nehru, 1946: 283 ss.
- 38 *Ibid.*: 332 ss., 415 ss., cf. 420 ss.
- 39 Véase arriba, cap. 7.
- 40 *Agriculture in India*: 35.
- 41 Warriner, 1948: 15, 85 ss. Bonné, 1948: 188.
- 42 Jäckh, 1944: 78 ss.
- 43 Véase *ibid.*: 187, 191; Thornburg, Spry y Soule, 1949: 180, 199, y Bismarck-Osten, 1951: 9.
- 44 Cooke, 1952: 283.
- 45 Véase Taylor, 1936: 13.
- 46 *Ibid.*, 1942: 132.
- 47 Chamberlin, 1935, I: 248 ss.
- 48 Lenin, S, XXIV: 4.

- 49 *Ibid.*, XXX: 237.
- 50 *Ibid.*: 230 ss.
- 51 Chamberlin, 1935, I: 281.
- 52 Véase *ibid.*: 229.
- 53 *Ibid.*: 159.
- 54 *Ibid.*: 249 ss.
- 55 Véase Lenin, S, XXVI: 227 ss.
- 56 *Ibid.*, XXIV: 4.
- 57 *Ibid.*, XXV: 20.
- 58 *Ibid.*, XXIV: 5.
- 59 Chamberlin, 1935, I: 266 ss.
- 60 Lenin, S, XXV: 267.
- 61 *Ibid.*, XXVI: 228.
- 62 Véase *ibid.*, XX: 375. Para las afirmaciones básicas de Marx y Engels, véase arriba, cap. 9; véase B, n. 20 ss.
- 63 Lenin, SWG, XXII: 636 s., cf. 577, 596, 606 s.
- 64 *Ibid.*, S, XXXIII: 258.
- 65 *Ibid.*, XXIII: 229.
- 66 Baykov, 1947: 8.
- 67 Lenin, S, XXXIII: 43.
- 68 *Ibid.*: 423, 430.
- 69 Marx, 1939: 395.
- 70 Véase Mao, 1954: 64, 122, 172, 188, 267, 269-71, 278; cf. 105 ss., 189, 196.
- 71 *Ibid.*, 1945: 35. *Ibid.*, 1945a: 58.
- 72 Véase Wittfogel, 1950: 335.

10, C

- 1 Véase *Inprecor*, 1927: 292, 328, 330 ss.; Nehru, 1942: 123 ss.; *ibid.*, 1942a: 123 ss.
- 2 Véase Wittfogel, 1951: 33.
- 3 Véase Jäckh, 1944: 191.
- 4 Nehru, 1946: 19.
- 5 Véase *Socialist Asia*, II, n. 10: 2; III, n. 2: 10; III, n. 3: 5; III, n. 8: 17; Rangoon Tracts, I: 5, 7 ss.; 11, 13, 16, 20 ss. Véase también Mehta, 1954: 40, 59, 149, 152 ss., 165. Para las afirmaciones hechas por Nehru sobre el legado "feudal" de la India, véase Nehru, 1946: 284, 307, 319, 320 ss., 324 ss., 334, 352 ss.
- 6 Véase Mehta, 1954: 43 ss.
- 7 Luxemburg, 1951: 604 ss.
- 8 Rangoon Tracts, I: 5.
- 9 *Ibid.*, I: 4.
- 10 Véase *ibid.*, I: 8, 9.
- 11 Nehru, 1942: 597.
- 12 *Ibid.*, 1946: 376.
- 13 *Hindu Weekly Review* (Madras), 1 de noviembre de 1954.
- 14 *Socialist Asia*, III, n. 4: 3, 4.
- 15 Véase Wittfogel, 1955a: *passim*.

BIBLIOGRAFIA

Los títulos enumerados en esta bibliografía se refieren a libros y artículos citados en el libro. En las notas aparecen las obras por el nombre del autor y fecha de publicación. Sin embargo, las que constan de más de un volumen, cuya publicación duró largo tiempo (por ej., Meissner, BA) y los artículos publicados periódicamente a lo largo de varios años (por ej., Bandelier, DH) se mencionan por el autor y las iniciales del título. Las abreviaturas que aparecen en las notas sin nombre del autor (por ej., RDS) se encuentran en su lugar alfabético correspondiente. Los títulos de colecciones o revistas que aparecen más de una vez en la lista se citan con las siglas siguientes:

- | | |
|-------|--|
| AA | <i>American Anthropologist.</i> |
| ANET | <i>Ancient Near Eastern Texts, Relating to the Old Testament</i> , ed. James B. Pritchard. Princeton, 1950. |
| ASS | <i>Archiv für Sozialwissenschaft und Sozialpolitik.</i> |
| BCPP | <i>Biblioteca de Cultura Peruana-Primera</i> , Ser. 2, <i>Los Cronistas de la Conquista</i> , ed. Horacio H. Urtega. Paris, 1938. |
| CAH | <i>The Cambridge Ancient History</i> , ed. S. A. Cook, F. E. Adcock, y M. P. Charlesworth. 12 vols. Cambridge, 1923-39. |
| CEHE | <i>The Cambridge Economic History of Europe from the Decline of the Roman Empire</i> , ed. J. H. Clapham y Eileen Power. 2 vols. Cambridge, 1942-52. |
| CHI | <i>The Cambridge History of India</i> , ed. E. J. Rapson. Vols. 1, 3, 4. Nueva York y Cambridge, 1922-37. |
| CIW | Carnegie Institution of Washington Publications. |
| CMH | <i>The Cambridge Medieval History</i> , planeada por J. B. Bury, ed. por H. M. Gwatkin y J. P. Whitney. 8 vols. Cambridge, 1913-36. |
| ESAR | <i>An Economic Survey of Ancient Rome</i> , ed. Tenney Frank en colaboración con T. R. S. Broughton, R. G. Collingwood, A. Grenier, y otros. 5 vols. Baltimore, 1933-40. |
| ESS | <i>Encyclopaedia of the Social Sciences</i> , ed. Edwin R. A. Seligman y Alvin Johnson. 15 vols. Nueva York, 1937. |
| HWI | <i>Handwörterbuch des Islam</i> , ed. A. J. Wensinck y J. H. Kramers. Leiden, 1941. |
| HZ | <i>Historische Zeitschrift.</i> |
| IC | <i>Islamic Culture.</i> |
| JNES | <i>Journal of Near Eastern Studies.</i> |
| NZ | <i>Die Neue Zeit.</i> |
| OCRAA | <i>Orientalia commentarii de rebus Assyro-Babylonicis, Arabicis, Aegyptiacis, etc.</i> |

- PMAAE Peabody Museum of American Archaeology and Ethnology, Universidad de Harvard.
 PM Dr. A. Petermanns, *Mitteilungen aus Justus Perthes Geographischer Anstalt*.
 RA *Reallexikon der Assyriologie*, ed. Erich Ebeling y Bruno Meissner. 2 vols. Berlín y Leipzig, 1932-38.
 SBE Sacred Books of the East, ed. F. Max Müller. 50 vols. Oxford y Nueva York, 1879-1910.
 SIBAE Smithsonian Institution, Bureau of American Ethnology Publications.
 UBM *Unter dem Banner des Marxismus*.

- Acosta, Fray Josep de. 1894. *Historia natural y moral de las Indias*, publicada en Sevilla, 1590. 2 vols. Madrid.
 Acosta Saignes, Miguel. 1945. *Los Pochteca*. Acta Antropologica, I, No. 1. Ciudad de México.
 Acton, John Emerich Edward Dalberg. 1948. *Essays on Freedom and Power*. Boston.
Agrarian China. Selected Source Materials from Chinese Authors, comp. y traducida por el Institute of Pacific Relations, con una introducción por R. H. Tawney. Chicago (prólogo de 1938).
Agriculture in India. Departamento de publicaciones, Ministerio de Información y Radio, Gobierno de la India, Delhi. Abril 1950.
 Aitken, Barbara. 1930. "Temperament in Native American Religions", *Journal of the Royal Anthropological Institute of Great Britain and Ireland*, LX: 363-400.
 Alexander, W. D. 1899. *Brief History of the Hawaiian People*. Nueva York, Cincinnati y Chicago.
 Altamira, Rafael. Historia de España y de la civilización española. 4.ª ed., Barcelona, 1928-30, 6 vols.
 Amari, Michele. 1935. *Storia dei Musulmani di Sicilia*, II. 2.ª ed. Catania. *Amerasia*. Revista de América y Asia. 1938-47.
 Ammianus Marcellinus. *Ammiani Marcellini rerum gestarum libri qui supersunt*, ed. V. Gardthausen. 2 vols. Leipzig, 1874-75.
 Anhegger, Robert. 1943. *Beitraege zur Geschichte des Bergbaus im osmanischen Reich*, I. Istanbul.
 Apastamba, 1898. In *Sacred of the Aryas*, trad. Georg Bühler. SBE, II. Nueva York.
 Appadorai, A. 1936. *Economic Conditions in Southern India (1000-1500 A. D.)*. 2 vols. Colecciones históricas de la Universidad de Madrás. 12 y 12-bis. Madrás.
 Appleby, Paul H. 1953. "Report of a Survey", *Public Administration in India*. Secretaría del ministerio. Nueva Delhi.
 Aristotle. "Politics", in *Basic Works of Aristotle*, ed. Richard McKeon: 1114-1316. Nueva York. 1941.
 — "Rhetoric", in *Basic Works of Aristotle*: 1317-1451.
 Arkell, W. J. y Moy-Thomas, J. A. 1941. "Palaeontology and the Taxonomic Problem", in *The New Systematics*, ed. Julian Huxley: 395-410. Londres.
 Armillas, Pedro. 1944. "Revista Mexicana de estudios antropológicos", en *Sociedad Mexicana de Antropología*, VI, No. 3, septiembre 1942-diciembre 1944. Ciudad de México.
 — 1948. "A Sequence of Cultural Development in Meso-America", en *A Reappraisal of Peruvian Archaeology*, reunida por Wendell C. Bennett. Society of American Archaeology, *Memoirs*, IV: 105-11. Abril 1948.
 — 1951. "Tecnología, formaciones socio-económicas y religión en Mesoamérica",

- Selected Papers of the XXIXth International Congress of Americanists*: 19-30. Chicago.
 Arnold, Thomas W. 1924. *The Caliphate*. Oxford.
 — 1941. "Khalifa", HWI: 291-296. Leiden.
 Arrian. *The Anabasis of Alexander in The Greek Historians*, trad. Edward J. Chinnock, II: 402-620. Nueva York, 1942.
 Arthasāstra. 1926. *Das altindische Buch vom Welt-und Staatsleben des Arthasāstra des Kautilya*, trad. Johann Jakob Meyer. Leipzig.
 Arthasāstra. 1923. *Kautilya's Arthasāstra*, trad. R. Shamasastry. 2.ª ed. Mysore.
 Asakawa, Kanichi. 1903. *The Early Institutional Life of Japan. A Study in the Reform of 645 A. D.* Tokio.
 — 1911. "Notes on Village Government in Japan after 1600, II", *Journal of the American Oriental Society*, XXI: 151-216.
 — 1929. *The Documents of Iriki*, Yale Historical Publications, X. New Haven.
 — 1929a. "The Early Sho and the Early Manor: a Comparative Study", *Journal of Economic Business History*, I, No. 2: 177-207.
 ASBRT. *Report of Court Proceedings in the Case of the Anti-Soviet "Bloc of Rights and Trotskyites"*, leído ante el Colegio Militar del Tribunal Supremo de la URRS, Moscú, marzo 1938. 2-13, 1938, in re N. I. Bukharin, etc. Moscú, 1938.
 Atiya, Aziz Suryal. 1934. *The Crusade of Nicopolis*. Londres.
 Atkinson, Charles Francis. 1910. "Army", *Encyclopaedia Britannica*, II: 592-625. 11th ed. Nueva York.
 Ayalon, David. 1951. *L'Esclavage du Mamelouk*. Publicaciones de la Sociedad Oriental de Israel, No. 1. Jerusalén.
 Babur. 1921. *Memoirs of Zehir-ed-Din Muhammed Bābur*, II, trad. John Leyden y William Erskine, anotado y revisado por Sir Lucas King. Londres, etc.
 Baden-Powell, B. H. 1892. *The Land-Systems of British India*. 3 vols. Londres y Nueva York.
 — 1896. *The Indian Village Community*. Londres, Nueva York y Bombay.
 Bakunin. 1953. *The Political Philosophy of Bakunin: Scientific Anarchism*, comp. y ed. G. P. Maximoff. Glencoe, Ill.
 Balázs, Stefan. BWT. "Beiträge zur Wirtschaftsgeschichte der Tang-Zeit (618-906)", *Mitteilungen des Seminars für orientalische Sprachen*, XXXIV: 1-92; XXXV: 1-73; XXXVI: 1-62. 1931-33.
 Bandelier, Adolph E. DH. "Documentary History of the Rio Grande Pueblos, New Mexico", *New Mexico Historical Review*, IV: 303-34; V: 38-66, 154-85. 1929, 1930.
 — FR. *Final Report of Investigations among the Indians of the Southwestern United States, Carried on Mainly in the Years from 1880 to 1885*, Archaeological Institute of America, American Series, Papers, III, 1890; IV, 1892. Cambridge, Mass.
 — 1877. "On the Art of War and Mode of Warfare of the Ancient Mexicans", PMAAE, Reports, II: 95-161. Cambridge, Mass.
 — 1878. "On the Distribution and Tenure of Lands, and the Customs with Respect to Inheritance, among the Ancient Mexicans", PMAAE, Reports, II, No. 2: 385-448. Cambridge, Mass.
 — 1880. "On the Social Organization and Mode of Government of the Ancient Mexicans", PMAAE, Reports, II: 557-699. Cambridge, Mass. Banerjee (Narayan Chandra Bandyopadhyaya). 1925. *Hindu Period*. Vol. 1 *Economic Life and Progress in Ancient India*. Calcuta.

- Barton, George A. 1929. *The Royal Inscriptions of Sumer and Akkad*. New Haven y Londres.
- Baudhāyana. 1898. En *Sacred Laws of the Āryas*, trad. Georg Bühler. SBE, II: 143-336. Nueva York.
- Bauer, Adolf. 1893. "Die griechischen Kriegsaltertümer", en *Die griechischen Privat- und Kriegsaltertümer* por Iwan von Müller y Adolf Bauer: 270-469. Munich.
- Baykov, Alexander. 1947. *The Development of the Soviet Economic System*. Cambridge y Nueva York.
- Beaglehole, Ernest. 1937. *Notes on Hopi Economic Life*. Yale University Publications in Anthropology, XV.
- Beal, Samuel. *Si-yu-ki. Buddhist Records of the Western World*. 2 vols. en uno, Londres, s.f.
- Beard, Charles A. 1941. *An Economic Interpretation of the Constitution of the United States*. Nueva York.
- Beard, Charles A. y Mary R. 1927. *The Rise of American Civilization*. 2 vols. Nueva York.
- Beck, F. y Godin, W. 1951. *Russian Purge and the Extraction of Confession*. Nueva York.
- Becker, Carl H. IS. *Islamstudien*. 2 vols. Leipzig, 1924-32.
- 1903. *Beiträge zur Geschichte Aegyptens unter dem Islam*, II. Estrasburgo.
- Beech, Merwyn W. H. 1911. *The Suk, Their Language and Folklore*. Oxford.
- Bell, Sir Charles. 1927. *Tibet Past and Present*. Londres.
- Bell, H. Idris. 1948. *Egypt from Alexander the Great to the Arab Conquest*. Oxford.
- Bengtson, Hermann. 1950. *Griechische Geschichte*. Munich.
- Berger, Adolph. 1950. "Emphyteusis", *Oxford Classical Dictionary*: 314. Oxford.
- Berle, Adolf A., Jr., y Means, Gardiner C. 1944. *The Modern Corporation and Private Property*. Nueva York.
- Bernier, François. 1891. *Travels in the Mogul Empire A.D. 1656-1668*. Ed. revisada basada en la trad. de Irvin Brock por Archibald Constable: *Constable's Oriental Miscellany, I: Bernier's Travels*. Westminster.
- Bhagavadgītā*. 1900. Trad. Kāshināth Trimbak Telang. SBE, VIII. Nueva York.
- Bikerman, E. 1938. *Institutions des Seleucides*. París.
- Biot, Edouard. 1851. *Le Tcheou-Li ou Rites des Tcheou*. 2 vols. París.
- Birkett, G. A. 1918. "From 1801 to 1917", en *Russia from the Varangians to the Bolsheviks*, por Raymond Beazley, Nevill Forbes, e introducción por Ernest Barker: 347-557. Oxford.
- Bismarck-Osten, Ferdinand von. 1951. *Strukturwandlungen und Nachkriegsprobleme der türkischen Volkswirtschaft*. Kieler Studien, XVI. Kiel.
- Björkman, Walther. 1928. *Beiträge zur Geschichte der Staatskanzlei im islamischen Aegypten*. Abhandlungen aus dem Gebiet der Auslandskunde, 28. Universidad de Hamburgo.
- 1941. "Turban", *HWI*: 754-8. Leiden.
- Blackman, William Fremont. 1899. *The Making of Hawaii*. Nueva York y Londres.
- Bloch, Marc. 1937. "Feudalism: European", *ESS*, V: 203-10. Nueva York.
- 1949. *La Société féodale*. París.
- Blom, F. y LaFarge, O. TT. *Tribes and Temples*. 2 vols. Nueva Orleans, 1926-27.
- Boas, Franz. 1928. *Anthropology and Modern Life*. Nueva York.
- 1937. "Anthropology", *ESS*, II: 73-110. Nueva York.
- 1938. "Mythology and Folklore", en *General Anthropology*, ed. Boas: 609-26. Boston y Nueva York.

- Bodde, Derk. 1938. *China's First Unifier*. Leiden.
- Bonné, Alfred. 1948. *State and Economics in the Middle East*. Londres.
- Borosdin, J. 1908. "Eine neue Arbeit über den Feudalismus in Russland", revista de N. Pawlow-Silwansky, *Der Feudalismus im alten Russland*, in *Vierteljahrsschrift für Sozial- und Wirtschaftsgeschichte*, VI: 572-8.
- Boulais, Guy. 1924. *Manuel du Chinois*. Shanghai.
- Brandt (Conrad), Schwartz (Benjamin), y Fairbank (John K.). 1952. *A Documentary History of Chinese Communism*. Cambridge, Mass.
- Breasted, James Henry. 1927. *Ancient Records of Egypt*. 5 vols. Chicago.
- Bréhier, Louis. 1949. *Les Institutions de l'Empire Byzantin. L'Évolution de l'humanité*. París.
- 1950. *La Civilisation Byzantine. L'Évolution de l'humanité*. París.
- Brew, John Otis. 1946. *Archaeology of Alkali Ridge, Southeastern Utah*. PMAAE, Reports, XXI. Cambridge, Mass.
- Broughton, T. R. S. 1938. "Roman Asia", in *ESAR*, IV: 499-916. Baltimore.
- Brown, Dehner M. 1948. "The Impact of Firearms on Japanese Warfare, 1543-98", *Far Eastern Quarterly*, VII, No. 3: 236-53.
- Brückner, A. 1896. *Geschichte Russlands bis zum Ende des 18. Jahrhunderts*. Gotha.
- Brunner, H. 1905. "Antworten: Germanisch", en Mommsen, 1905: 53-62. Leipzig.
- Bücher, Karl. 1922. *Die Entstehung der Volkswirtschaft*. 2 vols. Tübinga.
- Büchner, V. F. 1941. "Madjūs", *HWI*: 378-82. Leiden.
- Buck, John Lossing. 1937. *Land Utilization in China*. Chicago.
- Buckley, Robert Burton. 1893. *Irrigation Works in India and Egypt*. Londres y Nueva York.
- Buddhist Suttas*. Trad. T. W. Rhys-Davids, SBE, VII, Pt. 2. Nueva York, 1900.
- Buhl, Franz. 1930. *Das Leben Muhammeds*, trad. Hans Heinrich Schaeder. Leipzig.
- Bühler, Johannes. 1948. *Die Kultur des Mittelalters*. Stuttgart.
- Bukharin, Nikolai. 1934. *Historical Materialism*. Nueva York.
- Burnouf, E. 1876. *Introduction à l'histoire du Bouddhisme Indien*. 2.^a ed. París.
- Bury, J. B. 1910. *The Constitution of the Later Roman Empire*. Cambridge.
- 1931. *History of the Later Roman Empire*. 2 vols. Londres.
- 1937. *A History of Greece to the Death of Alexander the Great*. Modern Library. Nueva York.
- Busolt, George. GS. *Griechische Staatskunde: Handbuch der klassischen Altertums wissenschaft*, ed. Iwan von Müller (Vol. I) y Walter Müller (Vol. II). Munich, 1920, 1926.
- Cahen, Claude. 1940. *La Syrie du Nord à l'époque des croisades*, Instituto Francés de Damasco, Biblioteca Oriental, I. París.
- Casares, David. 1907. "A Notice of Yucatan with some Remarks on its Water Supply", *Proceedings of the American Antiquarian Society*, nueva serie, XVII: 207-30.
- Castañeda. 1896. "Translation or Narrative of Castañeda" en George Parker Winship, "Coronado Expedition 1540-1542", *SIBAE, Fourteenth Annual Report*, Pt. 1: 470-546. Washington.
- Chamberlin, William Henry. 1935. *The Russian Revolution 1917-1921*. 2 vols. Nueva York.
- Chan-kuo Ts'ê*. Commercial Press, Shanghai, 1934.
- Chang Chung-li. GI. "Gentry Income". MS.
- CG. *The Chinese Gentry. Studies on Their Role in Nineteenth-Century Chinese Society*. Introducción por Franz Michael. University of Washington Press, Seattle. 1955. (Este libro se ha citado por el manuscrito.)

- Charlesworth, M. P. 1934. "The Triumph of Octavian, Parts II and III" y "Gaius and Claudius", CAH, X: 116-26 and 653-701. Cambridge.
- Chavannes, Edouard. MH. *Les Mémoires historiques de Se-ma Ts'ien*. 5 vols. París, 1895-1905.
- Chi Ch'ao-ting. 1936. *Key Economic Areas in Chinese History*. Londres.
- Childe, V. Gordon. 1944. "Archaeological Ages as Technological Stages", *Journal of the Royal Anthropological Institute of Great Britain and Ireland*, LXXIV: 7-24.
- 1946. *What Happened in History*. Penguin Books, Nueva York (Publicado por primera vez en 1942).
- 1951. *Social Evolution*. Londres.
- 1952. *Man Makes Himself*. Mentor Book, Nueva York (Publicado por primera vez en 1936).
- 1953. *What Is History?* Schuman's College Paperbacks, Nueva York.
- Chimalpahin Quauhtlehuanitzin. *Annales de Domingo Francisco de San Anton Muñoz Chimalpahin Quauhtlehuanitzin*, trad. Remi Simeon, Bibliothèque Linguistique Américaine, XII. París, 1889.
- Chimalpópoca, Códice. *Anales de Cuauhtitlan y leyenda de los soles*, trad. Primo Feliciano Velázquez. Publicaciones del Instituto de Historia, Ser. 1, No. 1. México, 1945.
- Chin Shih. Po-na ed. Commercial Press.
- Chin Shih Ts'ui Pien, por Wang Ch'ang. *Ching-hsün t'ang* edición, 1805.
- Ch'ing Shih Kao. Publicado por Ch'ing Shih Kuan.
- Chia Tang Shu. Po-na ed. Commercial Press.
- Chou Li Chu Shu. *Ssu-pu Pei-yao*. Shanghai, 1936.
- Christensen, Arthur. 1933. "Die Iranier", en *Kulturgeschichte des alten Orients*, por A. Alt, A. Christensen, A. Götz, A. Grohmann, H. Kees, y B. Landsberger. Vol. III, Pt. 1: 203-310. Munich.
- 1944. *L'Iran sous les Sassanides*. 2d ed. Copenhagen.
- Ch'ü T'ung-tsu. 1937. *Chung-kuo Fêng-chien Shih-hui*. Commercial Press, Shanghai.
- 1947. *Chung-kuo Fa-lü Yü Chung-kuo Shih-hui*. Commercial Press, Shanghai.
- Ch'üan Han-shêng. 1934. *Chung-kuo Hang-hui Chih-tu Shih*. Hsin-shêngmin, Shanghai.
- Cieza de León, Pedro. 1943. *Del Señorío de los Incas*, prólogo y notas por Alberto Mario Salas. Buenos Aires.
- 1945. *La Crónica del Perú*. Buenos Aires y México.
- Clark, John Maurice. 1937. "Diminishing Returns", *ESS*, V: 144-6. Nueva York.
- CM. *Climate and Man*. Yearbook of Agriculture, Washington, D.C. 1941.
- Cobo, Bernabé. *HNM. Historia del Nuevo Mundo...* ed. Marcos Jiménez de la Espada. Sociedad de Bibliófilos Andaluces. 4 vols. Sevilla, 1890-95.
- Cole, Charles Woodsey. 1939. *Colbert and a Century of French Mercantilism*. 2 vols. Nueva York.
- Collingwood, R. G. 1937. "Roman Britain", en *ESAR*, III: 1-118. Baltimore.
- Contenau, Georges. 1950. *La Vie quotidienne à Babylone et en Assyrie*. París.
- Cook, James. 1944. *Captain Cook's Voyages of Discovery*, ed. John Barrow. Everyman's Library, Londres y Nueva York.
- Cooke, C. Wythe. 1931. Why the Mayan Cities of the Péten district, Guatemala, Were Abandoned. *Journal of Washington Academy of Science*, XXI: 283-7.
- Cooke, Hedley V. 1952. *Challenge and Response in the Middle East*. Nueva York.
- Cortés, Don Pascual de Cayangos. 1866. *Cartas y relaciones de Hernán Cortés al Emperador Carlos V*. París.

- CPLNC. "La Conquista del Perú llamada la nueva Castilla", en *BCPP*: 307-28. París, 1938.
- Creel, H. G. 1949. *Confucius, the Man and the Myth*. Nueva York.
- Crevenna, Theodore T. MECM. *Materiales para el estudio de la clase media en la America Latina*. 6 vols. Washington, D.C., 1950-51.
- Cromer, Earl of. 1908. *Modern Egypt*. 2 vol. Londres.
- Crum, W. E. 1925. "Koptische Zünfte und das Pfeffermonopol", *Zeitschrift für ägyptische Sprache und Altertumskunde*, LXX: 103-11.
- Cuq, Edouard. 1929. *Etudes sur le droit Babylonien. Les Lois Assyriennes et les lois Hittites*. París.
- Daghestani, Kazem. FM. *La Famille Musulmane contemporaine en Syrie*. París, s.f.
- Das, Sarat Chandra. 1904. *Journey to Lhasa and Central Tibet*. Nueva York.
- DASP. 1931. *Diskussia of Aziatskom Sposobe Proizvodstva* (Debate sobre la forma de producción asiática). Moscú y Leningrado.
- DCF. *Die chinesische Frage. Auf dem 8. Plenum der Exekutive der Kommunistischen Internationale Mai 1927*. Hamburgo y Berlín, 1928.
- De Groot, J. J. M. 1918. *Universismus*. Berlín.
- 1940. *Sectarianism and Religious Persecution in China*. 2 vols. Reedición.
- Deimel, Anton. 1920. "Die Reformtexte Urukaginas", *OCRAA*, No. 2: 3-31.
- 1922. "Die Bewirtschaftung des Tempellandes zur Zeit Urukaginas", *OCRAA*, No. 5: 1-25.
- 1924. *Wirtschaftstexte aus Fara*. Leipzig.
- 1924a. "Die Vermessung der Felder bei den Sumerern um 3000 v. Ch..." *OCRAA*, No. 4: 1-55.
- 1924b. "Die Verarbeitung des Getreides", *OCRAA*, No. 14: 1-26.
- 1927. "Listen über das Betriebspersonal des éd Ba-ú (Konscriptionslisten)", *OCRAA*, No. 26: 29-62.
- 1928. "Die Lohnlisten aus der Zeit Urukaginas und seines Vorgängers: I së-ba-Teste d. h. Gerste-Lohn-Listen..." *OCRAA*, No. 5, 34-35: 1-129.
- 1929. "Die Lohnlisten aus der Zeit Urukaginas und seines Vorgängers (continuación)", *OCRAA*, Nos. 43-44.
- 1931. "Sumerische Tempelwirtschaft zur Zeit Urukaginas und seiner Vorgänger", *Analecta Orientalia*, No. 2.
- 1932. "Beamter", *RA*, I: 441-4. Berlín y Leipzig.
- Delbrück, Hans. GK. *Geschichte der Kriegskunst im Rahmen der politischen Geschichte*. 5 vols. Berlín, 1900-27.
- Díaz del Castillo, Bernal. 1944. *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, con introducción y notas de Joaquín Ramírez Cahanas. 3 vols. México.
- Díaz de Gámez. 1949. "The Chivalric Ideal", in *The Portable Medieval Reader*, ed. James Bruce Ross y Mary Martin McLaughlin. Nueva York.
- Diehl, Charles. 1936. "The Government and Administration of the Byzantine Empire", *CMH*, IV: 726-44. Cambridge.
- Diodorus. *Diodorus of Sicily*, con una trad. inglesa de C. H. Oldfather. 10 vols. Londres y Nueva York.
- Dölger, Franz. 1927. "Beiträge zur Geschichte der byzantinischen Finanzverwaltung besonders des 10. und 11. Jahrhunderts", *Byzantisches Archiv*, IX.
- Doolittle, Justus. 1876. *Social Life of the Chinese*. 2 vols. Nueva York.
- Dozy, R. 1932. *Histoire des Musulmans d'Espagne*, nueva ed. revisada por E. Lévi-Provençal. 3 vols. Leiden.
- Dubberstein, Waldo H. 1939. "Comparative Prices in Later Babylonia", *American Journal of Semitic Languages and Literature*, LVI: 20-43.

- Dubois, J. A. 1943. *Hindu Manners, Customs and Ceremonies*, trad. Henry K. Beauchamp. Oxford.
- Duff, J. Wight. 1936. "Social Life in Rome and Italy", *CAH*, XI: 743-74. Cambridge.
- Dundas, Charles. 1924. *Kilimanjaro and Its People*. Londres.
- Dutt, R. Palme. 1940. *India To-day*. Londres.
- 1943. *The Problem of India*. Nueva York.
- 1951. Introduction to *Karl Marx: Articles on India*. Bombay. Véase también más abajo, *Labour Monthly*.
- Duyvendak, J. J. L. 1928. *The Book of Lord Shang*. Londres.
- Ebeling, E. 1932. "Beamte der neubabylonischen Zeit", *RA*, I: 451-7. Berlín y Leipzig.
- Eberhard, Wolfram. 1952. *Conquerors and Rulers. Social Forces in Medieval China*. Leiden.
- Eck, R. van, y Liefcrinck, F. A. 1876. "Kertâ-Simâ of Gemeente- en Waterschaps-Wetten of Bali", *Tijdschrift voor Indische Taal-, Land- en Volkenkunde*, XXIII: 161-215.
- Edgerton, William F. 1947. "The Government and the Governed in the Egyptian Empire", *JNES*, VI: 152-60.
- Ehrenberg, Victor. 1946. *Aspects of the Ancient World*. Nueva York.
- Eisenhower, Dwight D. 1948. *Crusade in Europe*. Garden City.
- Elliot, Sir H. M. y Dowson, John. 1877. *The History of India*, VII. Londres.
- Ellis, William. 1826. *Narrative of a Tour through Hawaii, or Owhyee*. Londres.
- Enge, Carl August. 1950. "Bürokratisierung unter philosophischer und soziologischer Sicht", *Akademie der Wissenschaften und der Literatur. Abhandlungen der Geistes- und Sozialwissenschaftlichen Klasse*, XVIII: 1205-23. Maguncia.
- Engels, Friedrich. 1887. *The Condition of the Working Class in England in 1844*, Apéndice escrito en 1886, prefacio en 1887, trad. Florence Kelley Wischnewetzky. Nueva York.
- Engels, Friedrich. 1894. "Soziales aus Russland (Volksstaat, 1875)" in *Internationales aus dem Volksstaat (1871-75)*: 47-60. Berlín.
- 1921. *Der Ursprung der Familie, des Privateigentums, und des Staats*, 20th ed. Stuttgart.
- 1935. *Herrn Eugen Dührings Umwälzung der Wissenschaft. Dialektik der Natur*. 1873-1882. Moscú.
- Engels, Friedrich y Kautsky, Karl. 1935. *Aus der Frühzeit des Marxismus. Engels Briefwechsel mit Kautsky*. Praga.
- Engnell, Ivan. 1943. *Studies in Divine Kingship in the Ancient Near East*. Upsala.
- Enslin, W. 1939. "The Senate and the Army", *CAH*, XII: 57-95. Cambridge.
- Erman, Adolf. 1923. *Die Literatur der Aegypter*. Leipzig.
- Erman, Adolf, y Ranke, Hermann. 1923. *Aegypten und ägyptisches Leben im Altertum*, revisado por Ranke, Tubinga.
- Espejo, Antonio. 1916. "Account of the Journey to the Provinces and Settlements of New Mexico. 1583", en *Spanish Explorations in the Southwest 1542-1706*, ed. Herbert Eugene Bolton: 163-92. Nueva York.
- Espinosa, Antonio Vázquez de. 1942. *Compendium and Description of the West Indies*, trad. Charles Upson Clark. The Smithsonian Institution, Washington, D.C., Miscellaneous Collections, CII.
- Estete, Miguel de. 1938. "La Relación del viaje que hizo el Señor Capitán Hernando Pizarro por mandato del Señor Gobernador, su hermano, desde el Pueblo de Caxamalca a Pachacama y de allí a Jauja" y "Noticia del Perú", en *BCPP*: 77-98, 195-251. París.

- Fairbank, John King. 1947. "China's Prospects and U. S. Policy", *Far Eastern Survey*, XVI, No. 13: 145-9.
- 1948. *The United States and China*. Cambridge, Mass.
- al-Fakhri. 1910. Ibn at-Tiqtaqâ. al-Fakhri. *Histoires des dynasties musulmanes*, trad. Emile Amar. Archives Marocaines, XVI. París.
- Falkenstein, Adam. 1936. *Archaische Texte aus Uruk bearbeitet und herausgegeben von... Ausgrabungen der deutschen Forschungsgemeinschaft in Uruk-Warka*, II. Berlín.
- Fei Hsiao-tung. 1946. "Peasantry and Gentry: an Interpretation of Chinese Social Structure and its Changes", *American Journal of Sociology*, LII: 1-17.
- 1953. *China's Gentry*. Ensayos sobre relaciones urbano-rurales, revisados y ed. por Margaret Park Redfield, con una introducción de Robert Redfield. Chicago.
- Fei Hsiao-tung and Chang Chih-i. 1945. *Earthbound China*. Edición inglesa preparada y revisada en colaboración por Paul Cooper y Margaret Park Redfield. Chicago.
- Fick, Richard. 1920. *The Social Organisation in North-East India in Buddha's Time*, trad. Shishirkumar Maitra. Universidad de Calcuta.
- Fischel, Walter J. 1937. "Über die Gruppe der Kārimī-Kaufleute", *Studia Arabica*, I: 67-82.
- Fischer, Ruth. 1948. *Stalin and German Communism*. Cambridge.
- Fletcher, Giles. 1856. "Of the Russe Common Wealth: or Maner of Government by the Russe Emperour etc.", en *Russia at the Close of the Sixteenth Century*, Hakluyt Society, XX. Londres.
- Florenz, Karl. 1903. *Japanische Annalen, A.D. 592-697 Nihongi*, suplemento de *Mitteilungen der deutschen Gesellschaft für Natur- und Völkerkunde Ostasiens*. Tokio.
- Florinsky, Michael T. 1953. *Russia. A History and an Interpretation*. 2 vols. Nueva York.
- Fornander, Abraham. HAF. *Fornander Collection of Hawaiian Antiquities and Folk-lore*, Memorias del Bernice P. Bishop Museum, IV-VI. Honolulu, 1916-20.
- PR. *An Account of the Polynesian Race, Its Origin and Migrations and the Ancient History of the Hawaiian People to the times of Kamehameha I*. 3 vols. Londres, 1878-85.
- Frank, Tenney. 1928. "Rome after the Conquest of Sicily", *CAH*, VII: 793-821. Cambridge.
- 1940. *Rome and Italy of the Empire*. ESAR, V. Baltimore.
- Freudenthal, Berthold. 1905. "Antworten, Griechisch", en Mommsen, 1905: 9-19. Leipzig.
- Fries, Nicolaus. 1921. *Das Heereswesen der Araber zur Zeit der Omayyaden nach Tabarî*. Tubinga.
- Fromm, Erich. 1941. *Escape from Freedom*. Nueva York.
- Furnivall, J. S. 1944. *Netherlands India*, introd. de A. C. D. De Graeff. Cambridge y Nueva York.
- Gabrieli, Francesco. 1935. *Il Califato di Hishâm*. Memoires de Société Royale d'Archéologie d'Alexandrie, VII, No. 2. Alejandria.
- Gale, Esson M. 1931. *Discourses on Salt and Iron*. Leiden.
- Gallegos. 1927. "The Gallegos Relation of the Rodriguez Expedition to New Mexico", trad. George P. Hammond y Agapito Rey, Sociedad histórica de Nueva México, Publicaciones históricas, II: 239-68, 334-62.
- Garcilaso de la Vega, Inca. 1945. *Commentarios Reales de los Incas*, ed. Angel Rosenblat. 2.ª ed. 2 vols. Buenos Aires.

- Gardiner, Alan H. 1949. *The Wilbour Papyrus*, 3 vols. Publicado para Brooklyn Museum en la Oxford University Press.
- Gaufrey-Demombynes, Maurice. 1923. *La Syrie à l'époque des Mamelouks d'après les auteurs Arabes*. París.
- 1931. "Le Monde Musulman", en *Le Monde Musulman et Byzantin jusqu'aux Croisades*, por Gaufrey-Demombynes and Platonov: 29-451. París.
- Gaufrey-Demombynes, Maurice. 1938. "Sur quelques ouvrages de *hisba*", *Journal Asiatique*, CCXXX: 449-57.
- 1950. *Muslim Institutions*, trad. John P. MacGregor. Londres.
- Gautama. 1898. En *Sacred Laws of the Aryas*, trad. Georg. Bühler. SBE, II. Nueva York.
- GBP. 1882. *Gazetteer of the Bombay Presidency*, XIII, Pt. 2: "Thána". Bombay.
- Gelzer, Matthias. 1943. *Vom römischen Staat*. 2 vols. Leipzig.
- Gibb, H. A. R. 1932. *The Damascus Chronicle of the Crusades*. Londres.
- Gibb, H. A. R. y Bowen, Harold. 1950. *Islamic Society and the West*. Vol. I: *Islamic Society in the Eighteenth Century*. Londres, Nueva York y Toronto.
- Glotz, Gustave. 1925. *The Aegean Civilization*. Londres y Nueva York.
- 1926. *Ancient Greece at Work*. Nueva York.
- 1929. *The Greek City and Its Institutions*. Londres y Nueva York.
- Goetz, Leopold Karl. RR. *Das russische Recht*. 4 vols. Stuttgart, 1910-13.
- Goldfrank, Esther S. 1945. "Socialization. Personality, and the Structure of Pueblo Society", *AA*, XLVII, No. 4: 516-39.
- 1945a. "Irrigation Agriculture and Navaho Community Leadership: Case Material on Environment and Culture", *AA*, XLVII, No. 2: 262-77.
- Goldziher, Ignaz. 1889. *Muhammedanische Studien*, I. Halle.
- 1905. "Antworten: Islam", en Mommsen, 1905: 101-12. Leipzig.
- Gordon, Robert Aaron. 1945. *Business Leadership in the Large Corporation*. Washington, D.C.
- Götze, Albrecht. 1933. "Kleinasien", en *Kulturgeschichte des alten Orients*, por A. Alt, A. Christensen, A. Götze, A. Grohmann, H. Kees, y B. Landsberger. III, Pt. 1: 3-199. Munich.
- Grant, Christina Phelps. 1937. *The Syrian Desert*. Londres.
- Grapow, Hermann. 1924. *Die bildlichen Ausdrücke des Ägyptischen; vom Denken und Dichten einer altorientalischen Sprache*. Leipzig.
- Grassman, Hermann. RV. *Rig-Veda*. 2 vols. Leipzig, 1876-77.
- Gray, G. B. y Cary, M. 1939. "The Reign of Darius", *CAH*, IV: 173-228. Cambridge.
- Grekov, B. D. 1939. "La Horde d'Or et la Russie", Pt. 2 de B. Grekov y A. Iakoubovski: *La Horde d'Or*, trad. François Thuret: 163-251. París.
- 1947. *The Culture of Kiev Rūs*, Moscú. Pauline Rose. Moscú.
- Grenier, Albert. 1937. "La Gaule Romaine", *ESAR*, III: 379-644. Baltimore.
- Grohmann, Adolf. PAP. "Probleme der arabischen Papyrusforschung, II", *Archiv Orientalní*, V: 273-83; VI: 377-98. Praga, 1933-34.
- 1933. *Südarabien als Wirtschaftsgebiet*, Pt. 2. Schriften der Philosophischen Fakultät der Deutschen Universität in Prag, XIII. Brünn, Praga, Leipzig y Viena.
- Grossmann, Henry. 1929. "Die Aenderung des ursprünglichen Aufbauplans des Marxschen 'Kapital' und ihre Ursachen", *Archiv für die Geschichte des Sozialismus und der Arbeiterbewegung*, XIV: 305-38.
- Grunebaum, Gustave E. von. 1946. *Medieval Islam*. Chicago.
- Gsell, Stéphane. HA. *Histoire ancienne de l'Afrique du Nord*. 8 vols. París, 1914-28.
- Guber, A. A. 1942. "Izuchenie Istorii Stran Vostoka v SSSR za 25 let", en *Dvadtsat*

- pyat let istoricheskoi nauki v SSSR*: 272-84. Academia de Ciencias de la URSS, Moscú y Leningrado.
- Guillaume, James. IDS. *L'Internationale. Documents et souvenirs (1864-1878)*, I y II. París, 1905-07.
- Guiraud, Jean. 1929. *The Mediaeval Inquisition*, trad. E. C. Messenger. Londres.
- Gumplowicz, Ludwig. 1905. *Grundriss der Soziologie*. Viena.
- Gurian, Waldemar. 1931. *Der Bolschewismus*. Friburgo de Brisgovia.
- Gutmann, Bruno. 1909. *Dichten und Denker der Dschagganeger*. Leipzig.
- 1914. *Volksbuch der Wadschagga*. Leipzig.
- 1926. *Das Recht der Dschagga*. Munich.
- Hackett, Charles Wilson. 1923. *Historical Documents Relating to New Mexico, Nueva Vizcaya, and Approaches Thereto, to 1773*, reunidos por A. F. A. y F. R. Bandelier. 2 vols. CIW, CCCXXX. Washington, D.C.
- Hackman, George Gottlob. 1937. *Temple Documents of the Third Dynasty of Ur from Umma. Babylonian Inscriptions in the Collection of James B. Nies, Yale University*, V. New Haven y Londres.
- Haig, Wolseley. 1937. "Sher Shāh and the Sūr Dynasty. The Return of Humāyūn", *CHI*, IV: 45-69. Cambridge.
- Hall, W. H. 1886. *Irrigation Development Report*, Pt. 1. Sacramento.
- Hammurabi. "Collections of Laws from Mesopotamia and Asia Minor", trad. Theophile J. Meek, *ANET*: 163-80. Princeton, 1950.
- "The Han Officials". Estudio estadístico preparado por el Chinese History Project (MS).
- Han Shu*. Po-na ed. Commercial Press.
- Handbook of Marxism*. 1935, ed. Emile Burns. Nueva York.
- Handy, E. S. Craighill. 1933. "Government and Society", in *Ancient Hawaiian Civilizations*: 31-42. Honolulu.
- 1940. *The Hawaiian Planter, I: His Plants, Methods and Areas of Cultivation*. Bernice P. Bishop Museum Bulletin, CLXI.
- Hardy, Edward Rochie. 1931. *The Large Estates of Byzantine Egypt*. Nueva York.
- Harper, George McLean, Jr. 1928. "Village Administration in the Roman Provinces of Syria", *Yale Classical Studies*, I: 105-68. New Haven y Londres.
- Hasan Khan, M. 1944. "Medieval Muslim Political Theories of Rebellion against the State", *IC*, 18: 36-44.
- Haskins, Charles Homer. 1911. "England and Sicily in the Twelfth Century", *English Historical Review*, XXVI: 433, 447, 641-65.
- 1918. *Norman Institutions*. Harvard Historical Studies. XXIV. Cambridge, Mass.
- Haxthausen, August Freiherr von. SR. *Studien über die inneren Zustände, das Volksleben und insbesondere die ländlichen Einrichtungen Russlands*. 3 vols. Hanover y Berlín, 1847-52.
- HCS, Ch'in-Han. "History of Chinese Society, Ch'in-Han (en preparación por el Chinese History Project).
- Hedin, Sven. 1917. *Southern Tibet, II: Lake Manasarovar and the Sources of the Great Indian Rivers*. Estocolmo.
- HCS, Ch'ing. "History of Chinese Society, Ch'ing" (en preparación por el Chinese History Project).
- Heichelheim, Fritz M. 1938. *Wirtschaftsgeschichte des Altertums*. 2 vols. Leiden.
- Helbing, Franz. 1926. *Die Tortur* revisado por Max Bauer, con un apéndice de Max Alsborg. 2 partes. Berlín.
- Helck, Hans-Wolfgang. 1939. *Der Einfluss der Militärführer in der 18. Ägyptischen Dynastie*, Untersuchungen zur Geschichte und Altertumskunde Ägyptens, XIV. Leipzig.

- Herberstein, Sigismund von. NR. *Notes upon Russia; Being a Translation of the Earliest Account of That Country Entitled Rerum Moscoviticarum Commentarii*, trad. y ed. por R. H. Major. 2 vols. Hakluyt Society, X, XII. Londres, 1851-52.
- Herodotus, 1942. "The Persian Wars", trad. George Rawlinson en *The Greek Historians*, I: 1-563. Nueva York.
- Hewitt, James Francis. 1887. "Village Communities in India, Especially Those in the Bengal Presidency, the Central Provinces, and Bombay", *Journal of the Society of Arts*, XXXV: 613-25.
- Hintze, Otto. 1901. "Der österreichische und der preussische Beamtenstaat im 17. und 18. Jahrhundert", *HZ*, LXXXVI, nueva serie, I: 401-44.
- 1930. "Typologie der ständischen Verfassungen des Abendlandes", *HZ*, CXLI: 229-48.
- 1941. *Staat und Verfassung*. Leipzig.
- Hirth, Paul. 1928. *Die künstliche Bewässerung*. Kolonial-Wirtschaftliches Komitee, XXI, No. 3. Berlin.
- Hitzig, H. F. 1905. "Antworten: Römisch", en Mommsen, 1905: 31-35. Leipzig.
- Homo, Léon. 1927. *Primitive Italy and the Beginnings of Roman Imperialism*. Nueva York.
- Honigmann, Ernst. 1935. *Die Ostgrenze des byzantinischen Reiches von 363 bis 1071...* Bruselas.
- Honjo, Eijiro. 1935. *The Social and Economic History of Japan*. Kyoto.
- Hopkins, Edward Washburn. 1888. *The Social and Military Position of the Ruling Caste in Ancient India as Represented by the Sanskrit Epic*, reeditado del *Journal of American Oriental Society*, XIII.
- 1902. *India Old and New*. Nueva York y Londres.
- 1922. "Family Life and Social Customs as They Appear in the Sutras", "The Princes and Peoples of the Epic Poems", y "The Growth of Law and Legal Institutions", *CHI*, I: 227-95. Nueva York.
- Horn, Paul. 1894. *Das Heer- und Kriegswesen der Grossmoghuls*. Leiden.
- Horst, D. Johannes. 1932. *Proskynein*. Gütersloh.
- Horster, Paul. 1935. *Zur Anwendung des islamischen Rechts im 16. Jahrhundert*. Stuttgart.
- Hötzsch, Otto. 1912. "Adel und Lehnswesen in Russland und Polen und ihr Verhältnis zur deutschen Entwicklung", *HZ*, CVIII: 541-92.
- Hou Han Shu. Po-na ed. Commercial Press.
- Howorth, H. H. HM. *History of the Mongols*. 4 vols. Londres, 1876-1927.
- Hsiao, K. C. "Rural China, Imperial Control in the Nineteenth Century" (MS).
- Hsieh, Pao Chao. 1925. *The Government of China (1644-1911)*. Baltimore.
- Hsü Han Chih. Po-na ed. Commercial Press.
- Huang-ch'ao Ching-shih Wên Hsü-p'ien. Edición de 1888.
- Hudemann, E. E. 1878. *Geschichte des römischen Postwesens während der Kaiserzeit*. Berlin.
- Hug. 1918. "Eunuchen", *Pauly-Wissowa-Kroll*, Suppl. 3: 450-5. Stuttgart.
- Humboldt, Al. de. 1811. *Essai politique sur le royaume de la Nouvelle-Espagne*. 5 vols. París.
- Hummel, Arthur W. ECCP. *Eminent Chinese of the Ch'ing Period*. 2 vols. Washington, D.C., 1943-44.
- Huuri, Kalervo. 1941. *Zur Geschichte des mittelalterlichen Geschützwesens aus orientalischen Quellen*. Helsinki.
- Huxley, Julian S. 1955. "Evolution, Cultural and Biological", en el *Yearbook of Anthropology*, Wenner-Gren Foundation for Anthropological Research: 3-25. Nueva York.

- Ibn Batoutah. 1914. *Voyages d'Ibn Batoutah*, III, trad. C. Defrémery y B. R. Sanguinetti. París.
- Ibn Khordādhbeh. 1889. *Kitāb a-Masalik wa'l-Mamālik (Liber viarum et regnorum)* por Ibn Khordādhbeh (traducción francesa y árabe), ed. y trad. M. J. de Goeje en *Bibliotheca geographorum arabicorum*, VI: vii-xxiii y 1-144, Arabic text 1-183. Leiden y Batavia.
- Ibn al-Ukhuwwa. 1938. *The Ma'ālim al-Qurba*, trad. y ed. Reuben Levy. E. J. W. Gibb Memorial New Series, XII. Londres.
- Imperial Gazetteer of India*. The Indian Empire. nueva ed. 4 vols. Oxford, 1907-09.
- Inama-Sternegg, Karl Theodor von. 1901. *Deutsche Wirtschaftsgeschichte*, III. 2. Leipzig.
- Inama-Sternegg y Häpke. 1924. "Die Bevölkerung des Mittelalters und der neueren Zeit bis Ende des 18. Jahrhunderts in Europa", *Handwörterbuch der Staatswissenschaften*, II: 670-87. 4.^a ed. Jena.
- Inostrannaya Kniga*, No. 1, 1931. Moscú.
- Inprecor*. *International Press Correspondence*. Ed. inglesa. Viena y Londres, 1921-1938.
- Ixtlilxochitl, Don Fernando de Alba. OH. *Obras Historicas*, ed. Alfredo Chavero. 2 vols. México, 1891-92.
- Jäckh, Ernest. 1944. *The Rising Crescent, Turkey Yesterday, Today, and Tomorrow*. Nueva York y Toronto.
- Jacobsen, Thorkild. 1943. "Primitive Democracy in Ancient Mesopotamia", *JNES*, II, No. 3: 159-72.
- 1946. "Mesopotamia: the Cosmos as a State" en *The Intellectual Adventure of Ancient Man* por Frankfort, Wilson, Jacobsen, e Irwin; 125-219. Chicago.
- Jacobsen, Thorkild, y Lloyd, Seton. 1935. *Sennacherib's Aqueduct at Jerwan*. Chicago.
- Jaeger, Werner. 1939. *Paideia: the Ideals of Greek Culture*, trad. Gilbert Highet. Nueva York.
- Jahāngir. 1909. *The Tūzuk-i-Jahāngiri, o Memoirs of Jahāngir*, trad. Alexander Rogers y ed. Henry Beveridge. Oriental Translation Fund, nueva serie. XIX. Londres.
- Jātakam*. Trad. del Pali por Julius Dutoit. 7 vols. Leipzig y Munich, 1908-21.
- Jefferson, Thomas. 1944. *Basic Writings of Thomas Jefferson*, ed. Philip S. Foner. Nueva York.
- Jen-min Jih-pao*. Pekín.
- Jerez, Francisco de. 1938. "...la Conquista del Perú..." en *BCCP*: 15-115. París.
- Johnson, Allan Chester. 1951. *Egypt and the Roman Empire*. Ann Arbor.
- Johnson, Allan Chester, y West, Louis C. 1949. *Byzantine Egypt: Economic Studies*. Princeton.
- Jolly, Julius. 1896. "Recht und Sitte" en *Grundriss der Indo-Arischen Philologie und Altertumskunde*, II, Fasc. 8, ed. G. Bühler. Estrasburgo.
- Jones, Sir Henry Stuart. 1934. "Senatus Populusque Romanus", *CAH*, X: 159-81. Cambridge.
- Jones, Richard. 1831. *An Essay on the Distribution of Wealth, and on the Sources of Taxation*. Londres.
- 1859. *Literary Remains, Consisting of Lectures and Tracts on Political Economy*, con un prefacio de William Whewell. Londres.
- Josephus, Flavius. JW. *The Works of Flavius Josephus, Containing Twenty Books of the Jewish Antiquities, Seven Books of the Jewish War*, I, trad. William Whiston, revisado por Samuel Burder. Nueva York, s. f.

- Jouguet, Pierre, 1911. *La Vie municipale dans l'Égypte Romaine*. Bibliothèque des Ecoles Française et de Rome, Fasc. 104. Paris.
- Juan, George, y Ulloa, Antonio de. 1806. *A Voyage to South America*, trad. John Adams, 2 vols. Londres.
- Juynboll, Th. W. 1925. *Handleiding tot de Kennis van De Mohammedaansche Wet volgens de Leer der Sijfītische School*. 3.^a ed. Leiden. Kahin, George McTurnan. 1952. *Nationalism and Revolution in Indonesia*. Ithaca, Nueva York.
- Kahrstedt, Ulrich. 1924. "Die Bevölkerung des Altertums", *Handwörterbuch der Staatswissenschaften*, II: 655-70. 4.^a ed. Jena.
- Kai Kā'ūs ibn Iskandar. 1951. *A Mirror for Princes. The Qābus Nāma by Kai Kā'ūs Ibn Iskandar*, trad. Reuben Levy. Nueva York.
- Kantorowicz, Ernst. 1931. *Kaiser Friedrich der Zweite*. Berlín.
- Karamsin, M. HER. *Histoire de l'empire de Russie*, trad. St. Thomas y Jauffret. 11 vols. París, 1819-26.
- Kato, Shigeshi, 1936. "On the Hang or the Associations of Merchants in China", *Memoirs of the Research Department of the Toyo Bunko*, VIII: 45-83.
- Kautsky, Karl. 1929. *Die Materialistische Geschichtsauffassung*. 2 vols. Berlín.
- Kayden, Eugene M. 1929. "Consumers' Cooperation", in *The Cooperative Movement in Russia during the War*, vol. VI of *Economic and Social History of the World War*, Russian Series: 3-231. New Haven.
- Kees, Herman. 1933. *Aegypten*. Munich.
- 1938. "Herihor und die Aufrichtung des thebanischen Gottesstaates", *Nachrichten von der Gesellschaft der Wissenschaften in Göttingen*, Philologisch-Historische Klasse, nuevas series, Sección I: *Nachrichten aus der Altertumswissenschaft*, II: 1-20.
- 1953. *Das Priestertum im ägyptischen Staat*. Vol. I de *Probleme der Ägyptologie*. Leiden y Colonia.
- Keith, Arthur Berriedale. 1914. *The Veda of the Black Yajus School Entitled Taittiriya Samhita*. Harvard Oriental Series, XVIII, XIX. 2 vols. Cambridge.
- 1922. "The Age of the Rigveda", *CHI*, I: 77-113. Nueva York.
- Kennan, George. 1891. *Siberia and the Exile System*. 2 vols. Nueva York.
- Kepelino. 1932. *Kepelino's Traditions of Hawaii*, ed. Martha Warren Beckwith. Bernice P. Bishop Museum Bulletin, XCV. Honolulu.
- King, F. H. 1927. *Farmers of Forty Centuries*. Londres.
- Klebs, Luise. 1915. *Die Reliefs des alten Reiches (2980-2475 v. Chr.)*, *Material zur ägyptischen Kulturgeschichte*, Abhandlungen der Heidelberger Akademie der Wissenschaften, Philologisch-Historische Klasse, III.
- Klein, Julius. 1920. *The Mesta. A Study in Spanish Economic History 1273-1836*. Cambridge.
- Kliuchevskii, V. O. *Kurs russkoi istorii*. 5 vols. Moscú, 1908-37.
- Kljutschewskij, W. O. 1945. *Russische Geschichte von Peter dem Grossen bis Nikolaus I*, trad. Waldemar Jollos. 2 vols. Zurich.
- Kluhevsky, V. O. HR. *A History of Russia*, trad. C. J. Hogarth. 5 vols. Londres, 1911-31.
- KMCL. *Karl Marx Chronik seines Lebens in Einzeldaten*. Moscú, 1934.
- Koebner, Richard. 1942. "The Settlement and Colonisation of Europe", *CEH*, I: 1-88. Cambridge.
- Koran, the (Qur'an), trad. E. H. Palmer. Londres, Nueva York y Toronto, 1942.
- Kornemann, Ernest. 1933. "Die Römische Kaiserzeit", in *Römische Geschichte* por J. Vogt y E. Kornemann: 57-186. Leipzig y Berlín.
- 1949. *Von Augustus bis zum Sieg der Araber*. Vol. II de *Weltgeschichte des Mittelmeer-Raumes*. Munich.

- Kovalewsky, Maxime. 1903. *Institutions politiques de la Russie*, trad. del inglés por Mme. Derocquigny. París.
- Kracke, E. A., Jr. 1947. "Family vs. Merit in Chinese Civil Service Examinations under the Empire", *Harvard Journal of Asiatic Studies*, X: 103-23.
- 1953. *Civil Service in Early Sung China, 960-1067*. Cambridge.
- Kramer, Samuel Noah. 1948. "New Light on the Early History of the Ancient Near East", *American Journal of Archaeology*, LII, No. 1: 156-64.
- 1950. "Sumerian Myths and Epic Tales", in *ANET*: 37-59. Princeton.
- Krause, Gregor, y With, Karl. 1922. *Bali*. Hagen i. W.
- Kreller, Hans. 1919. *Erbrechtliche Untersuchungen auf Grund der graecoägyptischen Papyrusurkunden*. Leipzig y Berlín.
- Kremer, Alfred von. CGO. *Culturgeschichte des Orients unter den Chalifen*. 2 vols. Viena, 1875-77.
- 1863. *Aegypten*. 2 partes. Leipzig.
- Kroeber, A. L. 1948. *Anthropology*. Ed. rev. Nueva York.
- Krickmann, O. 1932. "Die Beamten zur Zeit der ersten Dynastie von Babylon", *RA*, I: 444-51. Berlín y Leipzig.
- Kuan Tang Chi Lin por Wang Kuo-wei. 1927. En *Wang Chung Ch'üeh Kung I Shu, Ch'u-chi*.
- Kuan Tzū. Commercial Press, Shanghai, 1934.
- Kulischer, Josef. A.W. *Allgemeine Wirtschaftsgeschichte des Mittelalters und der Neuzeit*. 2 vols. Munich y Berlín, 1928-29.
- 1925. *Russische Wirtschaftsgeschichte*, I. Jena.
- Kuo Mo-jo. 1935. *Liang Chou Chihñ Wên Tzū Ta Hsi K'ao Shih*. Tokyo.
- Kuo Yü. Commercial Press, Shanghai, 1935.
- Labat, René. 1939. *Le Caractère religieux de la royauté Assyro-Babylonienne*. París.
- Laborde, Alexandre de. 1808. *Itinéraire descriptif de l'Espagne*, etc., IV. París.
- Labour Monthly*. Ed. R. Palme Dutt. Londres.
- Lafuente Alcantara, D. Miguel. 1845. *Historia de Granada*, etc., III. Granada.
- Lambton, Ann K. S. 1938. "The Regulation of the Waters of the Zayande Rud", *Bulletin of the School of Oriental Studies* (Universidad de Londres), IX: 663-73.
- 1948. "An Account of the Tārikni Qumm", *Bulletin of the School of Oriental Studies*, XII: 586-96.
- Lammens, Henri. 1907. "Études sur le règne du calife Omayyade Mo'awia Ier", *Mélanges de la Faculté Orientale* (Universidad de San José, Beirut), II: 1-172.
- 1914. *Le Climat-Les Bédouins*. Vol. I of *Le Berceau de l'Islam*. Roma.
- 1922. "La Cité Arabe de Taif a la veille de l'Hégire", *Mélanges de l'Université Saint-Joseph Beyrouth* (Syrie), VIII: 115-327.
- Lamprecht, Karl. DG. *Deutsche Geschichte*. Vol. II, 1909; Vol. IV, 1911. Berlín.
- Landa, Diego de. 1938. *Relación de las cosas de Yucatan*, con introducción y notas de Hector Perez Martinez. 7.^a ed. México.
- Landsberger, Benno. 1925. "Assyrische Handelskolonien in Kleinasien aus dem dritten Jahrtausend", *Der Alte Orient*, XXIV, Fasc. 4.
- Lane, Edward William. 1898. *An Account of the Manners and Customs of the Modern Egyptians*. Londres.
- Lang, Olga. 1946. *Chinese Family and Society*. New Haven.
- Laoust, Henri. 1939. *Essai sur les doctrines sociales et politiques de Taki-d-Din Ahmad b. Taimiya*. Recherches d'Archéologie, de Philologie et d'Histoire, X. Cairo.
- Last, Hugh. 1936. "The Principate and the Administration", *CAH*, XI: 393-434. Cambridge.
- Lattimore, Owen. 1940. *Inner Asian Frontiers of China*. Nueva York.

- Lattimore, Owen. 1944. "A Soviet Analysis of Chinese Civilization", *Pacific Affairs*, XVIII: 81-9.
- 1947. *Solution in Asia*. Boston (publicado por primera vez en febrero 1945).
- 1949. *The Situation in Asia*. Boston.
- Lauts. 1848. *Het eiland Balie en de Balienezen*. Amsterdam.
- Law, Bimala Charan. 1923. *Some Ksatriya Tribes of Ancient India*, con una introducción de A. Berriedale Keith. Calcuta y Simla.
- 1941. *India as Described in Early Texts of Buddhism and Jainism*. Londres.
- Lea, Henry Charles. 1892. *Superstition and Force*. Filadelfia.
- 1908. *A History of the Inquisition of the Middle Ages*, I. Nueva York y Londres.
- Leemans, W. F. 1950. *The Old-Babylonian Merchant, His Business and His Social Position*. Leiden.
- Legge, James. CC. *The Chinese Classics*, 7 vols. Oxford 1893-95.
- Lenin, Vladimir Ilych. S. *Sochinenia*, 4.^a ed. 35 vols. Moscú, 1941-50.
- SW. *Selected Works*, 12 vols. Nueva York, 1943.
- SWG. *Sämtliche Werke*. Viena y Berlín, más tarde Moscú y Leningrado.
- 1937. *The Letters of Lenin*, trad. Elizabeth Hill y Doris Mudie. Nueva York.
- Letopis Marksizma. Moscú.
- Lévi-Provençal, E. 1932. *L'Espagne Musulmane au X^{ème} siècle*. París.
- 1947. *Séville Musulmane au debut du XII^e siècle. Le Traité d'ibn'Abdun sur la vie urbaine et les corps de métiers*. París.
- Lind, Andrew W. 1938. *An Island Community. Ecological Succession in Hawaii*. Chicago.
- Lips, Julius E. 1938. "Government", en *General Anthropology*, ed. F. Boas: 487-534.
- Locke, John. 1924. *Of Civil Government*. Everyman's Library. Londres y Nueva York.
- Lokkegaard, Frede. 1950. *Islamic Taxation in the Classic Period*. Copenhagen.
- Longrigg, Stephen Hemsley. 1925. *Four Centuries of Modern Iraq*. Oxford.
- Lopez, R. S. 1945. "Silk Industry in the Byzantine Empire", *Speculum*, XX, No. 1: 1-42.
- Lot, Ferdinand. 1946. *L'Art militaire et les armées au moyen âge en Europe et dans le Proche Orient*, 2 vols. París.
- Lot, Ferdinand. 1951. *La Fin du monde antique et le debut du moyen âge. L'Evolution de l'humanité*, XXXI. París.
- Lowie, Robert H. 1927. *The Origin of the State*. Nueva York.
- 1938. "Subsistence", in *General Anthropology*, ed. F. Boas: 282-326.
- Luckenbill, Daniel David. AR. *Ancient Records of Assyria and Babylonia*, 2 vols. Chicago, 1926-27.
- Lun Yü Chu Shu in Ssü Pu Pei Yao. Shanghai, 1936.
- Lundell, C. L. 1937. *The Vegetation of Petén*. CIW, 478. Washington, D.C.
- Luxemburg, Rosa. 1951. *Ausgewählte Reden und Schriften*, con un prólogo de Wilhelm Pieck. 2 vols. Berlín.
- Lyashchenko, Peter I. 1949. *History of the National Economy of Russia*, trad. L. M. Herman. Nueva York.
- Lybyer, Albert Howe. 1913. *The Government of the Ottoman Empire in the Time of Suleiman the Magnificent*. Cambridge y Londres.
- Lydgate, John M. 1913. "The Affairs of the Wainiha Hui", *Hawaiian Almanac and Annual for 1913*: 125-37.
- Ma Shêng-fêng. 1935. *Chung-kuo Ching-chi Shih* I. Nanking.
- Macdonald, D. B. 1941. "Dhimma", *HWI*: 96. Leiden.

- Machiavelli, Niccolò. 1940. *The Prince and the Discourses*. Modern Library. Nueva York.
- MacLeod, William Christie. 1924. *The Origin of the State Reconsidered in the Light of the Data of Aboriginal North America*. Filadelfia.
- Maitland, Frederic William. 1921. *Domesday Book and Beyond*. Cambridge.
- 1948. *The Constitutional History of England*. Cambridge.
- al-Makkari, Ahmed Ibn Mohammed. 1840. *The History of the Mohammedan Dynasties in Spain*, extracto de *Nafhu-t-tib min Ghosnil-Andalusi-r-rattib wa Târikh Lisânu-d-dîn Ibnî-l-khattîb*, trad. Pascual de Gayanges y Arce, I. Oriental Translation Fund. Londres.
- Makrizi, Taki-eddin-Ahmed. 1845. *Histoire des sultans Mamlouks, de l'Egypte*, II, Pt. 4, trad. M. Quatremère. Oriental Translation Fund. París.
- Mallon, Alexis. 1921. "Les Hebreux en Egypte", *OCRAA*, No. 3.
- Malo, David. 1903. *Hawaiian Antiquities*. Honolulu.
- Manu. 1886. *The Laws of Manu*, trad. con extractos de siete comentarios por G. Bühler. SBS, XXV. Oxford.
- Mao-Tse-tung. 1945. *China's New Democracy*. Nueva York.
- 1945a. *The Fight for a New China*. Nueva York.
- 1954. *Selected Works of Mao Tse-tung*, I. Londres.
- Marco Polo. 1929. *The Book of Ser Marco Polo*, trad. Colonel Sir Henry Yule, 3.^a ed. revisada por Henri Cordier. 2 vols. Nueva York.
- Markham, Clements R. 1892. *A History of Peru*. Chicago.
- Marquart, J. 1903. *Osteuropäische und ostasiatische Streifzüge*. Leipzig.
- Marshall, Alfred. 1946. *Principles of Economics*. Londres.
- Marshall, John. 1928. "The Monuments of Muslim India", *CHI*, III: 568-640. Nueva York y Cambridge.
- 1931. *Mohenjo-daro and the Indus Civilization*. 3 vols. Londres.
- Marx, Karl. DK. *Das Kapital*, 4.^a, 2.^a y 1.^a ed. 3 vols. Hamburgo, 1890-94.
- NYDT. Artículos del *New York Daily Tribune*.
- TMW. *Theorien über den Mehrwert*. Del manuscrito póstumo "Zur Kritik der politischen Ökonomie", publicado por Paul Kautsky. 3 vols. Stuttgart, 1921.
- 1857. "Revelations of the Diplomatic History of the Eighteenth Century", *The Free Press*, IV: 203-4, 218, 226-8, 265-7. Feb. 4, 18, 25; abril 1.
- 1921. *Zur Kritik der Politischen Ökonomie*, 8.^a ed. Stuttgart.
- 1935. *Critique of the Gotha Programme*. Nueva York.
- 1939. *Grundrisse der Kritik der Politischen Ökonomie* (Rohentwurf), 1857-58. Moscú.
- 1951. *Articles on India*, con una introducción de R. P. Dutt. Bombay.
- 1951a. *Marx on China 1853-1860*. Artículos del *New York Daily Tribune*, con introducción y notas de Dona Torr. Londres.
- 1953. *Herr Vogt*. Berlín.
- Véase también KMCL.
- Marx, Karl, y Engels, Friedrich. 1920. *Gesammelte Schriften 1852 bis 1862*, ed. N. Rjasanoff. 2 vols. Stuttgart.
- 1952. *The Russian Menace to Europe*, colección de artículos ed. Paul Blackstock y Bert F. Hoselitz. Glencoe, Ill.
- Véase también más abajo, MEGA.
- Massignon, Louis. 1937. "Guilds", *ESS*, VII: 214-16. Nueva York.
- Matthai, John. 1915. *Village Government in British India*. Londres.
- Maurer, Georg Ludwig von. GSD. *Geschichte der Städteverfassung in Deutschland*, 4 vols. Erlangen, 1869-71.

- Mavor, James. 1925. *An Economic History of Russia*. 2.^a ed. 2 vols. Londres, Toronto y Nueva York.
- 1928. *The Russian Revolution*. Londres.
- Mayr, Ernst. 1942. *Systematics and the Origin of Species*. Nueva York.
- McEwan, Calvin W. 1934. *The Oriental Origin of Hellenistic Kingship*, Instituto Oriental de la Universidad de Chicago. Estudios de la civilización de Oriente antiguo, XIII. Chicago.
- Mellwain, C. H. 1932. "Medieval Estates", *CMH*, VII: 665-715. Nueva York y Cambridge.
- Means, Philip Ainsworth. 1931. *Ancient Civilizations of the Andes*. Nueva York y Londres.
- Meek, Theophile J. 1950. "The Middle Assyrian Laws", en *ANET*: 180-8. Princeton.
- MEGA, Karl Marx y Friedrich Engels. *Historisch-kritische Gesamtausgabe*. Instituto to Marx-Engels. Moscú, 1927.
- Mehta, Asoka. 1954. *Democratic Socialism*. 2.^a ed. Hyderabad.
- Meissner, Bruno. BA. *Babylonien und Assyrien*. 2 vols. Heidelberg, 1920-25.
- Mendelsohn, Isaac. 1949. *Slavery in the Ancient Near East*. Nueva York.
- Mendoza, Juan González de. 1854. *The History of the Great and Mighty Kingdom of China*, II. Hakluyt Society, XV. Londres.
- Mercer, Samuel A. B. 1952. *The Pyramid Texts*. 4 vols. Nueva York, Londres y Toronto.
- Merker, M. 1903. "Rechtsverhältnisse und Sitten der Wadschagga", *PM*, XXX, número 138.
- 1904. *Die Masai*. Berlín.
- Meyer, Eduard. GA. *Geschichte des Altertums*. 4 vols. Stuttgart y Berlín, 1926-39.
- 1924. *Kleine Schriften*. 2.^a ed. 2 vols. Halle.
- Meyer, Peter. 1950. "The Soviet Union: a New Class Society" en *Verdict of Three Decades*, ed. Julien Steinberg: 475-509. Nueva York.
- Mez, Adam. 1922. *Die Renaissance des Islams*. Heidelberg.
- Miakotine, V. 1932. "Les Pays russes, des origines à la fin des invasions tatares", *Histoire de Russie*, de Paul Milionkov, Ch. Signobos, y Eisenmann, I: 81-124. París.
- Mieli, Aldo. 1938. *La Science Arabe et son rôle dans l'évolution scientifique mondiale*. Leiden.
- 1946. *Panorama general de historia de la ciencia*. Madrid.
- Miles, George C. 1948. "Early Islamic Inscriptions Near Ta'if in the Hijāz", *JNES*, VII: 236-42.
- Mill, James. 1820. *The History of British India*. 2.^a ed. 12 vols. Londres.
- Mill, John Stuart. 1909. *Principles of Political Economy*. Londres, Nueva York, Bombay y Calcuta.
- 1947. *A System of Logic Ratiocinative and Inductive*. Londres, etc.
- Miller, Barnette. 1941. *The Palace School of Muhammad the Conqueror*. Cambridge.
- Miller, S. N. 1939. "The Army and the Imperial House", *CAH*, XII: 1-56. Cambridge.
- Milukow, Paul. 1898. *Skizzen Russischer Kulturgeschichte*, I. Leipzig.
- Ming Shih*. Po-na ed. Commercial Press.
- Minorsky, V. 1943. *Tadhkirat al-Muluk*. E. J. W. Gibb Memorial Series, new ser., XVI. Londres.
- Mitteis, Heinrich. 1933. *Lehnrecht und Staatsgewalt. Untersuchungen zur mittelalterlichen Verfassungsgeschichte*. Weimar.
- Mitteis, L. 1912. *Juristischer Teil, erste Hälfte: Grundzüge*. Vol. II de *Grundzüge*

- und Chrestomathie der Papyrskunde*, por L. Mitteis y U. Wilcken. Leipzig y Berlín.
- Momigliano, A. 1934. "Nero", *CAH*, X: 702-42. Cambridge.
- Mommsen, Theodor. 1875. *Römisches Staatsrecht*, II, Pt. 2. Leipzig.
- 1905. *Zum ältesten Strafrecht der Kulturvölker. Fragen zur Rechtsvergleichung gestellt von...* Leipzig.
- 1921. *Römische Geschichte*, V. 9.^a ed. Berlín.
- Monzon, Arturo. 1949. *El Calpulli en la organización social de los Tenochca*. México.
- Moreland, W. H. 1929. *The Agrarian System of Moslem India*. Cambridge.
- Morgan, Lewis H. 1877. *Ancient Society or Researches... through Barbarism to Civilization*. Chicago.
- Morley, S. C. 1938. *The Inscriptions of Petén*, CIW, 437. Washington, D.C.
- 1947. *The Ancient Maya*. 2.^a ed. Universidad de Stanford.
- Morris, Richard B. 1937. "Entail", *ESS*, V: 553-6. Nueva York.
- Motolinia, Fr. Toribio de Benavente o. 1941. *Historia de los Indios de la Nueva España* (1541). Ciudad de Méjico.
- Mukerjee, Radhakamal. 1939. "Land Tenures and Legislation, en *Economic Problems of Modern India*, I: 218-45. Londres.
- Munier, Henri. 1932. "L'Egypt Byzantine de Dioclétien à la conquête Arabe", *Précis de l'Histoire d'Egypte*, II: 3-106. Cairo.
- Munro, J. A. R. 1939. "Xerxes" Invasion of Greece", *CAH*, IV: 268-316. Cambridge.
- Murdock, George Peter. 1949. *Social Structure*. Nueva York.
- Myers, Gustavus. 1939. *The Ending of Hereditary American Fortunes*. Nueva York.
- Nārada, 1889. In the *Minor Law-Books*, trad. Julius Jolly, Pt. 1: 1-267. SBE, XXXIII. Oxford.
- Nehru, Jawaharlal. 1942. *Glimpses of World History*. Nueva York.
- 1942a. *Toward Freedom*. Nueva York.
- 1946. *The Discovery of India*. Nueva York.
- Nelson, N. C. 1938. "Geological Premises" and "Prehistoric Archaeology", en *General Anthropology*, ed. F. Boas: 7-16, 146-237.
- Nestor. 1931. *Die Altrussische Nestorchronik Povest' Vremennych Let*, trad. Reinhold Trautmann, Slavisch-Baltische Quellen und Forschungen, VI. Leipzig.
- Newberry, Percy Edward. BH. *Beni Hasan. Archaeological Survey of Egypt*, partes 1-4. Londres, 1893-94.
- Nicolai-on. 1899. *Die Volkswirtschaft in Russland*, trad. Georg Polonsky. Munich.
- Nihongi. 1896. *Nihongi, Chronicles of Japan from the Earliest Times to A.D. 697*. Transacciones y procedimientos de la Sociedad japonesa, Londres, Supl. 1. 2 vols. Londres.
- Nilsson, Martin P. 1950. *Geschichte der Griechischen Religion*. Vol. II of *Die Hellenistische und Römische Zeit*. Munich.
- Nöldeke, Theodor. 1892. *Orientalische Skizzen*. Berlín.
- Obregon. 1928. *Obregon's History of the 16th Century Explorations in Western America*, trad. G. P. Hammond y A. Rey. Los Angeles.
- Oertel, F. 1939. "The Economic Life of the Empire", *CAH*, XII: 232-81. Cambridge.
- Oldenberg, Hermann. 1915. *Die Lehre der Upanishaden und die Anfänge des Buddhismus*. Gotinga.
- Olmstead, A. T. 1923. *History of Assyria*. Nueva York y Londres.
- 1948. *History of the Persian Empire*. Chicago.
- Oman, Charles. 1924. *A History of the Art of War in the Middle Ages*. 2.^a ed. 2 vols. Londres.

- Ondegardo, Polo de. 1872. "Relación de los fundamentos acerca del notable Daño que resulta de no guardar á los Indios sus fueros", en *Colección de Documentos Inéditos... de América y Oceanía*, XVII: 5-177. Madrid.
- Oppenheimer, Franz. 1919. *Der Staat*. Francfort del Main.
- Ostrogorsky, Georg. 1940. *Geschichte des byzantinischen Staates*. Munich.
- 1942. "Agrarian Conditions in the Byzantine Empire in the Middle Ages", *CEHE*, I: 194-223. Cambridge.
- Ostrup, J. 1929. *Orientalische Höflichkeit*, tra. K. Wulff. Leipzig.
- Otto, Walter. PT. *Priester und Tempel im hellenistischen Ägypten*. 2 vols. Leipzig y Berlín, 1905-08.
- Oviedo y Valdes, Gonzalo Fernandes de. HGNI. *Historia general y natural de las Indias*, ed. José Amador de los Ríos. 3 partes en 4 vols. Madrid, 1851-55.
- Pacific Affairs*. Publicado por el Institute of Pacific Relations.
- Palerm, Angel. 1952. "La Civilización urbana", *Historia Mexicana*, II: 184-209.
- 1954. "La Distribución del regadío en el área central de Mesoamérica", *Ciencias Sociales*, V: 2-15, 64-74.
- 1955. "La Base agrícola de la civilización urbana en Mesoamérica", en *Las Civilizaciones antiguas del Viejo Mundo y de América*. Estudios Monográficos, 1. Union Panamericana, Washington, D.C.
- Panikkar, K. M. AWD. *Asia and Western Dominance*. Estudio del período asiático de Vasco de Gama 1498-1945. Nueva York, s.f.
- Pant, D. 1930. *The Commercial Policy of the Moguls*. Bombay.
- Parsons, Elsie Clew. 1932. "Isleta, New Mexico", *SIBAE, Forty-seventh Annual Report*: 201-1087.
- 1939. *Pueblo Indian Religion*. 2 vols. Chicago.
- Pedersen, J. 1941. "Masjid", *HWI*: 423-48. Leiden.
- Peking Gazette*. Trad. inglesa. Shanghai, 1872-99.
- Perry, Antonio. 1913. "Hawaiian Water Rights", *The Hawaiian Almanac and Annual for 1913*: 90-9. Honolulu.
- Petit-Dutaillis, Ch. 1949. *The Feudal Monarchy in France and England*, trad. E. D. Hunt.
- Pietschmann, Richard. 1889. *Geschichte der Phönizier*. Berlín.
- Piggott, Stuart. 1950. *Prehistoric India*. Pelican Books. Harmondsworth.
- Pizarro, Hernando. 1938. "A Los Magníficos señores, los señores oidores de la audiencia real de Su Majestad, que residen en la ciudad de Santo Domingo", *BCPP*: 253-64. París.
- Plato. *The Trial and Death of Socrates*. Vol. III of *The Dialogues of Plato*, trad. J. Jowett. Nueva York, s. f.
- Platonov, S. F. 1925. *History of Russia*, trad. E. Aronsberg. Nueva York.
- Plekhanov, G. V. FPM. *Fundamental Problems of Marxism*. Marxist Library, I. ed. D. Riazanov. Nueva York, s. f.
- 1891. (Plechanoff). "Die Zivilisation und die grossen historischen Fluesse", *NZ*, IX, No. 1: 437-48.
- 1906. "On the Agrarian Question in Russia", *Dnevnik Sotsial-Demokrata*, No. 5. Marzo.
- Pod Znamenem marxizma*. Nos. 2-3, 7-8, 1929.
- Pöhlmann, Robert von. 1912. *Geschichte der sozialen Frage und des Sozialismus in der antiken Welt*. 2 vols. Munich.
- Poliak, A. N. 1934. "Les Révoltes populaires en Egypte à l'époque des Mamelouks et leurs causes économiques", *Revue des Etudes Islamiques*, VIII: 251-73.
- 1939. *Feudalism in Egypt, Syria, Palestine, and the Lebanon, 1250-1900*. Londres.

- Polybius. *The Histories*, con una trad. inglesa de W. R. Paton. 6 vols. Nueva York, 1925.
- Poma de Ayala, Felipe Guaman. 1936. *Nueva coronica y buen gobierno*. Travaux et mémoires de l'Institut d'Ethnologie, XXIII. París.
- Porphyrogénète, Constantin VII. 1939. *Le Livre des cérémonies*, II, libro 1, capítulos 47-92, trad. Albert Vogt. París.
- Prescott, William H. 1838. *History of the Reign of Ferdinand and Isabella, the Catholic*. 3 vols. Boston.
- 1936. *History of the Conquest of Mexico and History of the Conquest of Peru*. Modern Library. Nueva York.
- Price, Ira Maurice. 1927. *The Great Cylinder Inscriptions A and B of Gudea*, parte 2. Leipzig y New Haven.
- Prigozhin, A. G. 1934. "Karl Marks i problemy istorii Dokapitalisticheskikh formatsiy", in *Sbornik k pyatidesyatiletiyu so dnya smerti Karla Marxa*, ed. N. Ya Marr. Moscú y Leningrado.
- Primera crónica general ó sea estoria de España que mandó componer Alfonso el Sabio y se continuaba bajo Sancho IV en 1289*, I, ed. Ramón Menéndez Pidal. Madrid, 1906.
- Problemy Kitaia*, Nos. 4, 5, 1930. Moscú.
- Prokopowitsch, Sergej. 1913. "Ueber die Bedingungen der industriellen Entwicklung Russlands", *ASS*, Supl. X.
- Protokoly Obyedinitelnogo Syezda Rossyskoi Sotsialdemokraticeskoi Rabochei Partii* (Protocolos del Congreso de Unificación de la RSDRP celebrado en Estocolmo). 1906. Moscú, 1907.
- Ramírez, Codice. 1944. *Codice Ramirez. Manuscrito del Siglo XVI intitulado: Relación del origen de los Indios que habitan esta Nueva España, según sus historias*, ed. Manuel Orozco y Berra. Ciudad de México.
- Ramsay, W. M. 1890. *The Historical Geography of Asia Minor*. Papeles suplementarios de la Royal Geographical Society, IV. Londres.
- Rangaswami Aiyangar, K. V. 1935. *Considerations on Some Aspects of Ancient Indian Policy*. 2.^a ed. Universidad de Madrás.
- Rangoon Tracts, 1. *Resolutions of the First Asian Socialist Conference, Rangoon, 1953*. Conferencia socialista asiática, Rangun.
- Ranke, Leopold. 1924. *Deutsche Geschichte im Zeitalter der Reformation*. 3 vols. Munich y Leipzig.
- Rapson, E. J. 1922. "Peoples and Languages and Sources of History", *CHI*, I: 37-64. Nueva York y Cambridge.
- Rathgen, Karl. 1891. "Japan's Volkswirtschaft und Staatshaushalt", *Staats- und Sozialwissenschaftliche Forschungen*, ed. Gustav Schmoller, X, No. 4. Leipzig.
- RDS. 1896. "Translation of the *Relacion del Suceso*, account of what happened on the journey which Francisco Vazquez made to discover Cibola", en George Parker Winship, "Coronado Expedition 1540-1542", *SIBAE, Fourteenth Annual Report*, 1892-93, Pt. 1: 572-9.
- Reclus, Elisée. 1882. *L'Asie Orientale*. Vol. VII of *Nouvelle géographie universelle*. París.
- Reed, Thomas H. 1937. "Water Supply", *ESS*, XV: 372-7. Nueva York.
- Reid, J. S. 1936. "The Reorganisation of the Empire", *CMH*, I: 24-54. Cambridge.
- Reischauer, Robert Karl. 1937. *Early Japanese History*. 2 vols. Princeton.
- Reiske, J. J. 1830. *Constantinus Porphyrogenitus. Constantini Porphyrogeniti Imperatoris de Cerimoniis Aulae Byzantinae*, II. Bonn.
- Renou, Louis. 1950. *La Civilisation de l'Inde ancienne*. París.

- C. A. F. Rhys-Davids (Mrs.). 1922. "Economic Conditions according to Early Buddhist Literature", *CHI*, I: 198-219. Nueva York.
- Rhys-Davids, T. W. 1922. "The Early History of the Buddhists", *CHI*, I: 171-97. Nueva York.
- 1950. *Buddhist India*, 1er editor indio, Susil Gupta.
- Riasanovsky, V. A. 1937. *Fundamental Principles of Mongol Law*. Tientsin.
- Ricketson, Oliver G. 1937. "The Excavations", Pt. 1 of *Uaxactun, Guatemala Group E*, 1926-31, *CIW*, 477: 1-175.
- Riepl, Wolfgang. 1913. *Das Nachrichtenwesen des Altertums mit besonderer Rücksicht auf die Römer*. Leipzig y Berlín.
- Ritter, Carl. 1858. *Klein-Asien*. Vol. IX, Parte I, de *Die Erdkunde von Asien*, Berlín.
- Ritter, H. 1929. "La Parure des Cavaliers un die Literatur über die ritterlichen Künste", *Der Islam*, XVIII: 116-54.
- Rjasanoff, N. (Ryazanov). 1909. "Karl Marx über den Ursprung der Vorherrschaft Russlands in Europa", *Supl. de NZ*, XXVII, Pte. 1, No. 5.
- 1925. "Introduction to Marx über China und Indien", *UBM*, I, No. 2: 370-8.
- Robins, F. W. 1946. *The Story of Water Supply*. Londres, Nueva York y Toronto.
- Robinson, Geroid Tanguary. 1949. *Rural Russia under the Old Régime*. Nueva York.
- Rockhill, William Woodville. 1891. *The Land of the Lamas*. Nueva York.
- Rogers, James E. Thorold. 1884. *Six Centuries of Work and Wages*. Nueva York.
- Rostovtzeff, M. (Rostowzew). 1910. *Studien zur Geschichte des Römischen Kolonates*. Leipzig y Berlín.
- 1941. *The Social and Economic History of the Hellenistic World*. 3 vols. Oxford.
- Rowe, John Howland. 1946. "Inca Culture at the time of the Spanish Conquest", *Handbook of South American Indians*, II: 183-330. SIBAE, CXLIII.
- Roys, Ralph L. 1933. *The Book of Chilam Balam of Chumayel*. *CIW*, 438.
- 1943. *The Indian Background of Colonial Yucatan*. *CIW*, 548. RRCAI. Report of the Royal Commission on Agriculture in India, Presented to Parliament by Command of His Majesty, junio 1928. Resumido.
- Runciman, Steven. 1933. *Byzantine Civilisation*. Nueva York y Londres.
- Ruppert, Karl y Denison, John H., Jr. 1943. *Archaeological Reconnaissance in Campeche, Quintana Roo, and Peten*. *CIW*, 543.
- Rüstow, Alexander. OG. *Ortsbestimmung der Gegenwart*. 2 vols. Erlenbach-Zurich, 1950-52.
- RY. "Relaciones de Yucatán", en *Colección de documentos inéditos relativos al descubrimiento, conquista y organización de las antiguas posesiones españolas de Ultramar*, ser. 2, Vols. XI, XIII. Madrid, 1898 y 1900.
- Sabahuddin, S. 1944. "The Postal System during the Muslim Rule in India", *IC*, XVIII, No. 3: 269-82.
- Sacy, Silvestre de. 1923. *Bibliothèque des Arabisants Français contenant les mémoires des Orientalistes Français relatifs aux études Arabes*, publicado bajo la dirección de George Foucart, Ser. 1, Vol. II. Cairo.
- Saha, K. B. 1930. *Economics of Rural Bengal*, con una introducción de Sir Jehangir Coyajee. Calcutta.
- Sahagun, Bernardino de. 1938. *Historia general de las cosas de Nueva España*. 5 vols. Ciudad de México.
- Saletore, Rajaram Narayan. 1943. *Life in the Gupta Age*. Bombay.
- San Kuo Chih, Wei. Po-na ed. Commercial Press.
- Sánchez-Albornoz, Claudio. EM. *La España Musulmana*, I. Buenos Aires, s. f.
- Sancho de la Hos, Pedro. 1938. "Relación para S. M. de lo Sucedido en la conquista y pacificación de estas provincias de la Nueva Castilla y de la Calidad de la Tierra", *BCPP*: 117-93. París.

- San Nicolò, Mariano. PR. *Ägyptisches Vereinswesen zur Zeit der Ptolemäer und Römer*. 2 vols. Munich, 1913-15.
- Sansom, George B. 1938. *Japan, a Short Cultural History*. Nueva York y Londres.
- Santillana, David. 1938. *Teoria generale delle obbligazione*. Vol. II of *Istituzioni di diritto Musulmano Malichita*. Roma.
- Sarmiento de Gamboa, Pedro. 1906. "Geschichte des Inkareiches", ed. Richard Pietschmann, en *Abhandlungen der Königlichen Gesellschaft der Wissenschaften zu Göttingen, Philologisch-Historische Klasse*, VI, Fasc. 4.
- Sauvaget, J. 1941. *La poste aux chevaux dans l'empire des Mamelouks*. París.
- 1946. *Historiens Arabes*. París.
- Schacht, Joseph. 1935. *G. Bergsträsser's Grundzüge des islamischen Rechts*. Berlín y Leipzig.
- 1941. "Mirāth" and "Sharī'a", *HWI*: 511-17, 673-8. Leiden.
- Schawe, J. 1932. "Bauer", *RA*, I: 434. Berlín y Leipzig.
- Scheel, Helmuth. 1943. "Die staatsrechtliche Stellung der ökumenischen Kirchenfürsten in der alten Türkei", *Abhandlungen der Preussischen Akademie der Wissenschaften, Philologisch-Historische Klasse*, Fasc. 9.
- Scheil, V. 1900. *Textes Elamites-Sémitiques*, Ser. 1. Delegation en Perse, *Mémoires*, II. París.
- Schiller, Herman. 1893. "Staats- und Rechtsaltertümer", *Die römischen Staats-, Kriegs- und Privataltertümer*, de Schiller y Moritz Voigt: 1-268. Munich.
- Schirmacher, Friedrich Wilhelm. 1881. *Geschichte von Spanien*, Vol. IV de *Geschichte der europäischen Staaten*, ed. A. H. L. Heeren, F. A. Ufert, y W. von Giesebrecht. Gotha.
- Schnebel, Michael. 1925. *Der Betrieb der Landwirtschaft*, Vol. I de *Die Landwirtschaft im hellenistischen Ägypten*. Munich.
- Schneider, Anna. 1920. *Die Anfänge der Kulturwirtschaft: die sumerische Tempelstadt*. Essen.
- Scholtz, Rudolf. 1934. *Die Struktur der sumerischen Engeren Verbalpräfixe (Konjugationspräfixe)*. Speziell dargelegt an der I. and II. Form (E- und Mu-Konjugation). Mitteilungen der Vorderasiatisch-Aegyptischen Gesellschaft, XXXIX, No. 2. Leipzig.
- Schramm, Percy Ernst. 1924. "Das Herrscherbild in der Kunst des Frühen Mittelalters", *Bibliothek Warburg, Vorträge* 1922-23, I: 145-224. Leipzig.
- Schubart, Wilhelm. 1922. *Ägypten von Alexander dem Grossen bis auf Mohammed*. Berlín.
- 1943. *Justinian und Theodora*. Munich.
- Schuster, Sir George, y Wint, Guy. 1941. *India & Democracy*. Londres.
- Schwartz, Benjamin I. 1951. *Chinese Communism and the Rise of Mao*. Cambridge, Mass.
- Scott, George Ryley. 1943. *The History of Torture throughout the Ages*. Londres.
- Sears, Paul B. 1951. "Pollen Profiles and Culture Horizons in the Basin of Mexico", *Selected Papers of the XXIXth International Congress of Americanists*: 57-61. Chicago.
- Seeck, Otto. 1901. "Cursus Publicus", *Pauly-Wissowa*, IV: 1846-63. Stuttgart.
- Segrè, Angelo. 1943. *An Essay on the Nature of Real Property in the Classical World*. Nueva York.
- Seidl, Erwin. 1951. *Einführung in die ägyptische Rechtsgeschichte bis zum Ende des neuen Reiches*. Glückstadt, Hamburgo y Nueva York.
- Seler, Eduard. GA. *Gesammelte Abhandlungen zur Amerikanischen Sprach- und Altertumskunde*. 5 vols. Berlín, 1902-23.

- Seler, Eduard. 1927. *Fray Bernardino de Sahagun*. Stuttgart.
- Seligman, Edwin R. A. 1914. *Principles of Economics*. Nueva York y Londres.
- Sethé, Kurt. PT. *Übersetzung und Kommentar zu den altägyptischen Pyramidentexten*. 4 vols. Glückstadt, Hamburgo y Nueva York, 1935-39.
- 1908. "Zur ältesten Geschichte des ägyptischen Seeverkehrs mit Byblos und dem Libanongebiet", *Zeitschrift für ägyptische Sprache und Altertumskunde*, XLV: 7-14.
- 1912. "R. Weill, Les Décrets royaux de l'ancien empire égyptien", *Göttingische gelehrte Anzeigen*, CLXXIV: 705-26.
- Seybald, C. F. 1927. "Granada", *Encyclopaedia of Islam*, II: 175-7. Leiden y Londres.
- Shattuck (George Cheever), Redfield (Robert), and MacKay (Kathryn). 1933. "Part I: General and Miscellaneous Information about Yucatan", chaps. 1-5 of *The Peninsula of Yucatan*, CIW, 431.
- Shih Chi. Po-na ed. Commercial Press.
- SLRUN. *Slave Labor in Russia. The Case Presented by the American Federation of Labor to the United Nations*. A. F. de L., 1949.
- SM. *Soils and Men. Yearbook of Agriculture*, 1938. Washington, D.C.
- Smith, Adam. 1937. *An Inquiry into the Nature and Causes of The Wealth of Nations*. Modern Library, Nueva York.
- Smith, Arthur H. 1897. *Chinese Characteristics*. Edimburgo y Londres.
- 1899. *Village Life in China*. Nueva York.
- Smith, Vincent A. 1914. *The Early History of India*, 3.^a ed. Oxford.
- 1926. *Akbar, the Great Mogul, 1542-1605*, 2.^a ed. Oxford.
- 1928. *The Oxford History of India*, 2.^a ed. Oxford.
- Smith, Wilfred Cantwell. 1946. "Lower-class Uprisings in the Mughal Empire", *IC*, XX, No. 1: 21-40.
- 1946a. *Modern Islam in India*. Londres.
- Socialist Asia*. Publicado mensualmente por la Conferencia Socialista asiática. Rangun.
- Sombart, Werner. 1919. *Der Moderne Kapitalismus*, 2 vols. Munich y Leipzig.
- Speiser, E. A. 1942. "Some Sources of Intellectual and Social Progress in the Ancient Near East", in *Studies in the History of Science*: 51-62. Filadelfia, 1941. Reedición revisada.
- Spiegelberg, Wilhelm. 1892. *Studien und Materialien zum Rechtswesen des Pharaonenreiches*. Hanover.
- 1896. *Rechnungen aus der Zeit Setis, I*. Text. Estrasburgo.
- Spuler, Bertold. 1943. *Die Goldene Horde. Die Mongolen in Russland, 1223-1502*. Leipzig.
- 1952. *Iran in Früh-Islamischer Zeit*. Wiesbaden.
- Staden, Heinrich von. 1930. *Aufzeichnungen über den Moskauer Staat*, ed. Fritz Epstein. Universidad de Hamburgo, Abhandlungen aus dem Gebiet der Auslandskunde, XXXIV. Hamburgo.
- Stalin, Joseph. S. *Sochinenia*, 13 vols. Moscú, 1946-51.
- 1939. "Dialectical and Historical Materialism", en *History of the Communist Party of the Soviet Union (Bolsheviks), Short Course*, ed por una comisión del Comité Central de la CPSU (B.) y autorizado por el Comité Central de la CPSU (B.). Nueva York.
- 1942. *Selected Writings*. Nueva York.
- Stamp, L. Dudley. 1938. *Asia, a Regional and Economic Geography*, 4.^a ed. Nueva York.
- Stein, Ernst. 1920. "Ein Kapitel vom persischen und vom byzantinischen Staate", *Byzantinisch-Neugriechische Jahrbücher*, I: 50-89.

- Stein, Ernst. 1928. *Vom römischen zum byzantinischen Staate. Geschichte des spätrömischen Reiches*, I. Viena.
- 1949. *De la Disparition de l'empire d'Occident à la mort de Justinien (476-565)*. Vol. II de *Histoire du Bas-Empire*. París, Bruselas y Amsterdam.
- 1951. "Introduction à l'histoire et aux institutions byzantines", *Traditio*, VII: 95-168.
- Steinwenter, Artur. 1920. *Studien zu den koptischen Rechtsurkunden aus Oberägypten*. Leipzig.
- Stengel, Paul. 1920. *Die griechischen Kultusaltertümer*. Munich.
- Stephens, John L. ITCA. *Incidents of Travel in Central America, Chiapas, and Yucatan*, 12.^a ed. 2 vols. Nueva York, 1863-77.
- 1848. *Incidents of Travel in Yucatan*, 2 vols. Nueva York.
- Stepniak. 1888. *The Russian Peasantry*. Nueva York.
- Stevenson, G. H. 1934. "The Imperial Administration", *CAH*, X: 182-217. Cambridge.
- Steward, Julian H. 1949. "Cultural Causality and Law: a Trial Formulation on the Development of Early Civilizations", *AA*, LI: 1-27.
- 1953. "Evolution and Process", en *Anthropology Today*, ed. Kroeber: 313-26. Chicago.
- 1955. "Introduction: the Irrigation Civilizations, a Symposium on Method and Result in Cross-Cultural Regularities", en *Irrigation Civilizations: a Comparative Study*: 1-5. Social Science Monographs, I. Pan-American Union, Washington, D.C.
- Stöckle, Albert. 1911. *Spätrömische und byzantinische Zünfte. Klio. Beiträge zur alten Geschichte*. Suplemento No. 9, Leipzig.
- Strabo. *The Geography of Strabo*, con una trad. inglesa de Horace Leonard Jones. 8 vols. Nueva York, 1917-32.
- Strong (William Duncan), Kidder (A.), y Paul (A. J. D., Jr.). 1938. *Harvard University Archaeological Expedition to Northwestern Honduras, 1936*. Smithsonian Miscellaneous Collections, XCVII, No. 1. Washington, D. C.
- Struve, Peter. 1942. "Russia", in *CEHE*, I: 418-37. Cambridge.
- Struve, V. V. 1940. "Marksovo opredelenie ranneklassovogo obshchestva", *Sovetskaya Etnografia, Sbornik Statei*, Fasc. 3: 1-22.
- Stubbs, William. CHE. *The Constitutional History of England*, 2 vols. Oxford, 1875-78.
- Suetonius Augustus. C. *Suetoni Tranquilli quae supersunt omnia*, ed. Karl Ludwig Roth. Leipzig, 1886.
- Sui Shu. Po-na ed. Commercial Press.
- Sumner, B. H. 1949. *A Short History of Russia*. Edición revisada. Nueva York.
- Sun Tzu. 1941. "On the Art of War", en *Roots of Strategy*, ed. Thomas R. Phillips: 21-63, trad. Lionel Giles. Harrisburg, Pa.
- Ta Ch'ing lü-li hui chi pien lan. Hupeh, 1872.
- Ta Tang Hsi-yü Chi en Ssü-pu Ts'ung K'an.
- Tabari. 1879. *Geschichte der Perser und Araber zur Zeit der Sasaniden aus der arabischen Chronik des Tabari*, trad. T. Nöldeke. Leiden.
- Taeschner, Franz. 1926. "Die Verkehrslage und das Wegenetz Anatoliens im Wandel der Zeiten", *PM*, LXXII: 202-6.
- Takekoshi, Yosoburo. 1930. *The Economic Aspects of the History of the Civilization of Japan*, 3 vols. Londres.
- Tang, Peter. MS. "Communist China Today: Domestic and Foreign Policy". En prensa.
- Tarn, W. W. 1927. *Hellenistic Civilisation*. Londres.

- Taubenschlag, Raphael. 1944. *The Law of Greco-Roman Egypt in the Light of the Papyri*. Nueva York.
- Taylor, George E. 1936. *The Reconstruction Movement in China*. Royal Institute of International Affairs, Londres.
- 1942. *America in the New Pacific*. Nueva York.
- Taylor, Lily Ross. 1931. *The Divinity of the Roman Emperor*. Middletown, Conn.
- TEA. 1915. *Tell-el-Amarna Tablets*. *Die El-Amarna-tafeln...* ed. J. A. Knudtzon, revisado por Otto Weber y Erich Ebeling. 2 vols. Leipzig.
- Têng Ssü-yü and Biggerstaff, Knight. 1936. *An Annotated Bibliography of Selected Chinese Reference Works*. Harvard-Yenching Institute, Peiping.
- Tezozomoc, Hernando Alvarado. 1944. *Crónica Mexicana escrita hacia el año de 1598*, notas de Manuel Orozco y Berra. Ciudad de México.
- Thompson, R. Campbell, y Hutchinson, R. W. 1929. *A Century of Exploration at Nineveh*. Londres.
- Thompson, Virginia. 1941. *Thailand: the New Siam*. Nueva York.
- Thornburg (Max Weston), Spry (Graham), y Soule (George). 1949. *Turkey: an Economic Appraisal*. Nueva York.
- Thucydides. 1942. "The Peloponnesian War", *The Greek Historians*, trad. Benjamin Jowett, ed. Francis R. B. Godolphin: 567-1001. Nueva York.
- Thureau-Dangin, F. 1907. *Die sumerischen und akkadischen Königsinschriften*, Vorderasiatische Bibliothek, I, Pte. 1. Leipzig.
- Timasheff, Nicholas S. 1946. *The Great Retreat. The Growth and Decline of Communism in Russia*. Nueva York.
- Titiev, Mischa. 1944. *Old Oraibi—a Study of the Hopi Indians of the Third Mesa*. PMAAE, Reports, XXII, No. 1. Cambridge, Mass.
- Tolstov, S. 1950. "For Advanced Soviet Oriental Studies", *Kultura i zhizn*, agosto 11, trad. en *Current Digest of the Soviet Press*, XI, No. 33: 3-4.
- Tomsin, A. 1952. "Étude sur les villages de la xôpa égyptienne", *Bulletin de la Classe des Lettres et des Sciences Morales et Politiques, Académie Royale de Belgique*, Ser. 5, XXXVIII: 95-130.
- Torquemada, Fray Juan de. 1943. *Monarquía Indiana*. 3.^a ed. 3 vols. Ciudad de México.
- Tout, T. F. 1937. *Chapters in the Administrative History of Mediaeval England*, II. Manchester University Press.
- Tozzer, Alfred M. 1941. *Land's relación de las cosas de Yucatan*, trad. con notas, PMAAE, Reports, XVIII, Cambridge, Mass.
- Tritton, A. S. 1930. *The Caliphs and Their Non-Muslim Subjects*. Londres y Madrás.
- Trotsky, Leon (Trotzki). 1923. *Die russische Revolution 1905*. Berlin.
- 1928. *The Real Situation in Russia*, trad. Max Eastman. Nueva York.
- (Trotzki). 1931. *Geschichte der russischen Revolution. Februarrevolution*. Berlin.
- 1939. *The Living Thoughts of Karl Marx Based on Capital: a Critique of Political Economy*. Filadelfia.
- Tso Chuan Chu Shu. Ssü-pu Pei-yao.
- Tugan-Baranowsky, M. 1900. *Geschichte der russischen Fabrik*, ed. B. Minzes. Suplemento de la *Zeitschrift für Sozial- und Wirtschaftsgeschichte*, V-VI.
- Vaillant, George C. 1941. *Aztecs of Mexico*. Garden City, Nueva York.
- Vancouver, Captain George. 1798. *A Voyage of Discovery to the North Pacific Ocean and Round the World*. 3 vols. Londres.
- Vandenbosch, Amry. 1949. "Indonesia", en Mills and Associates, *The New World of Southeast Asia*: 79-125. Nueva York.
- Van Nostrand, J. J. 1937. "Roman Spain", en *ESAR*, III: 119-224. Baltimore.

- Varga, E. 1928. "Osnovniye problemy kitaiskoi revolyutsii" (Problemas fundamentales de la Revolución china), *Bolshevik*, VIII: 17-40. Moscú.
- Vásishtha. 1898. In *Sacred Laws of the Aryas*, trad. Georg Bühler, SBE, II: 1-140. Nueva York.
- Veblen, Thorstein. 1945. *What Veblen Taught*, estudios seleccionados, ed. Wesley C. Mitchell. Nueva York.
- 1947. *The Engineers and the Price System*. Nueva York.
- Vernadsky, George. 1943: *Ancient Russia*. 1948: *Kievan Russia*. 1953: *The Mongols and Russia*. Vols. I-III of *History of Russia*, por G. Vernadsky y M. Karpovich. New Haven.
- Vinogradoff, Paul. 1908. *English Society in the Eleventh Century*. Oxford.
- Vishnu. 1900. "The Institutes of Vishnu", trad. Julius Jolly, SBE, VIII. Nueva York.
- Vladimirtsov, B. 1948. *Le Régime social des Mongols. Le Féodalisme nomade*, trad. Michel Carsow. París.
- Voigt, Moritz. 1893. "Privataltertümer und Kulturgeschichte", *Die römischen Staats-, Kriegs- und Privataltertümer*, por Herman Schiller y Voigt: 271-465. Munich.
- Vyshinsky, Andrei Y. 1948. *The Laws of the Soviet State*, trad. Hugh W. Babb, con una introducción de John N. Hazard. Nueva York.
- Waitz, Georg. 1880. *Deutsche Verfassungsgeschichte*, I. 3.^a ed. Berlín.
- Walker, Richard L. 1955. *China under Communism. The First Five Years*. New Haven.
- Wallace, Sherman Le Roy. 1938. *Taxation in Egypt*. Princeton.
- Walther, Arnold. 1917. "Das altbabylonische Gerichtswesen", *Leipziger Semitistische Studien*, VI: Fasc. 4-6.
- Wan Kuo-ting. 1933. *Chung-kuo T'ien Chih Shih*. Nanking.
- Warriner, Doreen. 1948. *Land and Poverty in the Middle East*. Royal Institute of International Affairs. Londres y Nueva York.
- Wb. *Wörterbuch der ägyptischen Sprache*, IV-VI, ed. Adolf Erman y Hermann Grapow. Berlín y Leipzig, 1930-31, 1950.
- Weber, Max. R. S. *Gesammelte Aufsätze zur Religionssoziologie*. 3 vols. Tübingen, 1922-23.
- WG. *Wirtschaft und Gesellschaft. Grundriss der Sozialökonomik*, parte 3. Tübingen, 1921-23.
- 1906. "Russlands Übergang zum Scheinkonstitutionalismus", *ASS*, V: 165-401.
- Weissberg, Alexander. 1951. *The Accused*. Nueva York.
- Wellhausen, J. 1927. *The Arab Kingdom and its Falls*, trad. Margaret Graham Weir. Universidad de Calcuta.
- Wên-hsien Tung-Kao. Commercial Press, Shanghai.
- Werner, E. T. C. 1910. *Descriptive Sociology: or, Groups of Sociological Facts, Classified and Arranged by Herbert Spencer*. Chinese. Reunidos por E. T. C. Werner, ed. Henry R. Tedder. Londres.
- Westermann, William Linn. 1921. "The 'Uninundated Lands' in Ptolemaic and Roman Egypt", parte 2, *Classical Philology*, XVI: 169-88.
- 1922. "The 'Dry Land' in Ptolemaic and Roman Egypt", *Classical Philology*, XVII: 21-36.
- 1937. "Greek Culture and Thought", y "Slavery, Ancient", *ESS*, I: 8-41; XIV: 74-7.
- White, Leslie A. 1932. "The Acoma Indians", *SIBAE, Forty-seventh Annual Report*: 17-192.
- 1942. *The Pueblo of Santa Ana, New Mexico*, Memoir Series, American Anthropological Association, LX.

- Whitney, William Dwight. 1905. *Artharva-Veda Samhitā*, revisado por Charles Rockwell Lanman. Harvard Oriental Series, VII. Cambridge.
- Widenmann, A. 1899. "Die Kilimandscharo-Bevölkerung Anthropologisches und Ethnographisches aus dem Deschaggalande", *PM*, Supl. XXVII, No. 129.
- Widtsoe, John A. 1926. *The Principles of Irrigation Practice*. Nueva York y Londres.
- 1928. *Success on Irrigation Projects*. Nueva York y Londres.
- Wiedemann, A. 1920. *Das alte Ägypten*. Heidelberg.
- Wiet, Gaston. 1932. "L'Égypte Musulmane de la conquête Arabe à la conquête Ottomane", *Précis de l'Histoire d'Égypte*, II: 107-294.
- 1937. *L'Égypte Arabe de la conquête Arabe à la conquête Ottomane*, Vol. IV de *Histoire de la Nation Égyptienne*. Paris.
- Wilbur, C. Martin. 1943. *Slavery in China during the Former Han Dynasty*. Chicago.
- Wilcken, Ulrich. 1899. *Griechische Ostraka aus Ägypten und Nubien*. 2 vols. Leipzig y Berlín.
- 1912. *Historischer Teil: Grundzüge*, Vol. I, Pte. 1, de *Grundzüge und Chrestomathie der Papyrskunde*, por L. Mitteis y U. Wilcken. Leipzig y Berlín.
- Willcocks, W. 1889. *Egyptian Irrigation*. Londres y Nueva York.
- 1904. *The Nile in 1904*. Londres y Nueva York.
- Willey, Gordon E. 1953. *Prehistoric Settlement Patterns in the Virú Valley, Perú*. SIBAE, CLV.
- 1953a. "Archeological Theories and Interpretation: New World", *Anthropology Today*, ed. A. L. Kroeber: 361-85. Chicago.
- Williams, Sir Edward Leader. 1910. "Canal", *Encyclopaedia Britannica*, V: 168-71. 11.^a ed.
- Williams, James. 1911. "Torture", *Encyclopaedia Britannica*, XXVII: 72-9. 11.^a ed.
- Williams, S. Wells. 1848. *The Middle Kingdom*. 2 vols. Nueva York y Londres.
- Williamson, H. B. WAS. *Wang-An-Shih, a Chinese Statesman and Educationalist of the Sung Dynasty*. 2 vols. Londres, 1935-37.
- Wilson, John A. 1950. "Egyptian Myths, Tales, and Mortuary Texts", "Documents from the Practice of Law: Egyptian Documents", y "Proverbs and Precepts: Egyptian Instructions", en *ANET*: 3-36, 212-17, 412-25. Princeton.
- 1951. *The Burden of Egypt*. Chicago.
- Wipper, R. 1947. *Ivan Grozny*, trad. J. Fineberg. Moscú.
- Wirz, Paul. 1929. *Der Reisbau und die Reisbaukulte auf Bali und Lombok*. Leiden.
- Wittfogel, Karl August. 1924. *Geschichte der bürgerlichen Gesellschaft*. Viena.
- 1926. *Das erwachende China*. Viena.
- 1927. "Probleme der chinesischen Wirtschaftsgeschichte", *ASS*, LVIII, No. 2: 289-335.
- 1929. "Geopolitik, geographischer Materialismus und Marxismus", *UBM*, III: 17-51, 485-522, 698-735.
- 1929a. "Voraussetzungen und Grundelemente der chinesischen Landwirtschaft", *ASS*, LXI: 566-607.
- 1931. *Wirtschaft und Gesellschaft Chinas, Erster Teil, Produktivkräfte, Produktions- und Zirkulationsprozess*. Leipzig.
- 1931a. "Hegel über China", *UBM*, V: 346-62.
- 1932. "Die natürlichen Ursachen der Wirtschaftsgeschichte", *ASS*, LXVII: 466-92, 579-609, 711-31.
- 1935. "The Foundations and Stages of Chinese Economic History", *Zeitschrift für Sozialforschung*, IV: 26-20.
- 1936. "Wirtschaftsgeschichtliche Grundlagen der Entwicklung der Familienau-

- torität", *Studien über Autorität und Familie, Schriften des Instituts für Sozialforschung*, V. Paris.
- Wittfogel, Karl August. 1938. "Die Theorie der orientalischen Gesellschaft", *Zeitschrift für Sozialforschung*, VII: 90-122.
- 1938a. *New Light on Chinese Society*. International Secretariat, Institute of Pacific Relations.
- 1940. "Meteorological Records from the Divination Inscriptions of Shang", *Geographical Review*, XXX: 110-33.
- 1947. "Public Office in the Liao Dynasty and the Chinese Examination System", *Harvard Journal of Asiatic Studies*, X: 13-40.
- 1949. "General Introduction", *History of Chinese Society, Liao*: 1-35. Filadelfia.
- 1950. "Russia and Asia", *World Politics*, II, No. 4: 445-62.
- 1951. "The Influence of Leninism-Stalinism on China", *Annals of the American Academy of Political Science*, CCLXXVII: 22-34.
- 1953. "The Ruling Bureaucracy of Oriental Despotism: a Phenomenon That Paralyzed Marx", *Review of Politics*, XV, No. 3: 350-9.
- 1955. "Developmental Aspects of Hydraulic Societies", en *Irrigation Civilizations: a Comparative Study*: 43-52. Social Science Monographs, 1. Pan-American Union, Washington, D. C.
- 1955a. *Mao Tse-tung. Liberator or Destroyer of the Chinese Peasants?* Publicado por el Free Trade Union Committee, A. F. of L., Nueva York.
- 1956. "Hydraulic Civilizations", *Man's Role in Changing the Face of the Earth*, ed. William L. Thomas, Jr., Wenner-Gren Foundation. Chicago.
- Wittfogel, Karl A., y Feng Chia-shêng. 1949. *History of Chinese Society, Liao*. American Philosophical Society, *Transactions*, XXXVI, Filadelfia.
- Wittfogel, Karl A., y Goldfrank, Esther S. 1943. "Some Aspects of Pueblo Mythology and Society", *Journal of American Folklore*, enero-marzo 1943: 17-30.
- Wolfe, Bertram D. 1948. *Three Who Made a Revolution*. Nueva York.
- Wright, Walter Livingston, Jr. 1935. *Ottoman Statecraft*. Princeton.
- Wüstenfeld, F. 1880. "Das Heerwesen der Muhammedaner nach dem Arabischen", *Abhandlungen der Historisch-Philologischen Klasse der Königlichen Gesellschaft der Wissenschaften zu Göttingen*, XXIV, No. 1.
- Xenophon. 1914. *The Education of Cyrus*. Everymans Library. Londres y Nueva York.
- Yājñavalkya Smṛiti. With Mitākṣarā. *The Law of Inheritance*, trad. Pandit Mohan Lal, en *Sacred Books of the Hindus*, II, No. 2. Ciudad de Allahabad, s. f.
- Yang, Martin C. 1945. *A Chinese Village*. Nueva York.
- Yen Tieh Lun por Huan K'uan. Shanghai, 1934.
- Yüan Shih. Po-na ed. Commercial Press.
- Yüeh Hai Kuan Chih. Edición Tao-Kuang.
- Zagorsky, S. O. 1928. *State Control of Industry in Russia during the War*, parte II de *Economic and Social History of the World War*, Russian Series. New Haven.
- Zinowjew, G. 1919. "Der russische Sozialismus und Liberalismus über auswärtige Politik des Zarismus", *Archiv für die Geschichte des Sozialismus und der Arbeiterbewegung*, VIII: 40-75.
- Zurita. 1941. "Breve relación de los señores de la Nueva España", *Nueva colección de documentos para la historia de México*, XVI: 65-205.

INDICE ONOMASTICO

- ABBASIDAS, los: 75, 99, 167, 171, 239.
 Acosta: 252.
 Adrianópolis: 201.
 Africa, 44, 51, 155, 246, 268, 271, 402.
 Agra: 58.
 Aitken: 91.
 Akad: 113.
 Akbar: 58, 69, 314.
 Alejandro Magno: 65, 189, 241.
 Alemania: 106, 108, 245 s., 250, 314, 344, 449, 465.
 Alexander: 182, 279, 283.
 Al-Qadir: 100.
 Amarillo, río: 54, 253.
 Amatenango: 218.
 América: 51, 62 s., 239, 252, 327, 331, 338, 399, 401, 408, 414, 482.
 América del Norte: 30.
 Ammiano Marcellinus: 403.
 Anatolia: 119, 486.
 Andes, cordillera de los: 42, 51, 59, 62.
 Anhui, provincia de: 386.
 Appadorai: 312, 366.
 Arabia: 402.
 Aragón: 250 s.
 Argólida: 228.
 Aristóteles: 15, 106, 241, 301.
 Arizona: 223.
 Armillas, P.: 39, 463.
 Arnold: 119.
 Artajerjes II: 121.
 Arthashastra: 57, 73, 80, 85, 92, 98 ss., 172 s., 184, 189, 380.
 Asakawa: 230.
 Asia: 27, 38, 40, 51, 63, 142, 223, 228, 230, 298, 323, 327 s., 400, 402, 454, 460, 465 s., 496 s.
 Asiria: 57, 118, 295, 400.
 Asur: 306.
 Ataturk, Kemal: 486, 496.
 Atenas: 94, 412.
 Atiya: 84, 87.
 Atkinson: 232.
 Atlxco, río: 39.
 Augusto: 79, 241, 243 s., 496.
 Australia: 337, 409, 414.
 Austria: 250, 255.
 BABER: 376.
 Babilonia: 57, 60, 95, 118 s., 198, 302, 306 s., 313, 321 s., 327, 338, 350, 366.
 Baden-Powell: 92.
 Bagdad: 65, 403.
 Bakunin: 437.
 Bali: 44, 75 s., 130, 279.
 Bandelier: 55, 269.
 Banerjee: 303.
 Barton: 60.
 Baykov: 492.
 Beaglehole: 269.
 Beck: 177.
 Becker: 376.
 Beech: 269, 271 s.
 Bejkem, general: 100.
 Bell: 328 s.
 Bengala: 43, 58.
 Bengtson: 229.
 Bennet, W. C.: 463.
 Beocia: 228.
 Bernier: 20, 158 ss., 430, 484.
 Bhagavadgita: 154, 164.
 Bird, J.: 463.
 Birkett: 479.
 Bismark: 428.
 Bisson, T. A.: 459.
 Bizancio: 128, 131, 147, 204 s., 207-210, 213 s., 222, 224, 235, 257, 259,

261, 298, 302, 312, 316, 354, 362,
384, 386, 403, 413, 465, 474.
Blackman: 182, 279, 283.
Blom: 218.
Boas: 419.
Bombay Gazetteer: 305.
Borosdin: 234.
Bowen: 147, 151, 153, 325.
Brahmaputra, río: 43.
Brandt, C.: 455.
Breasted, J.: 60, 62, 118, 167, 400.
Bréhier: 204.
Bretschneider, E.: 254.
Brew, J. O.: 463.
Brown: 232.
Brückner: 257.
Buck: 331.
Büchner: 149.
Bukhara: 65.
Bukharin: 190, 451, 457, 491.
Burnham, James: 70.
Bury: 20, 131.
Busolt: 96.

CAIRO, el: 65.
Capadocia: 306.
Carlaverock: 82.
Carlo-magno: 115.
Carlos III: 477.
Carlos V: 252.
Carlos el Calvo: 86, 89.
Cartago: 301.
Casares: 217.
Castañeda: 55 s.
Castilla: 250 s.
Cataluña: 251.
Caxa: 286.
César: 243, 274.
Cieza: 59, 78, 285.
Cilicia: 352.
Ciro: 119.
Clark: 135.
Claudio, emperador: 402.
Cobo: 78.
Comte, Augusto: 418, 465.
Confucio: 154, 156, 179 s., 233, 363 s.,
392.
Constancio II: 403.
Constantinopla: 201, 486.
Contenau: 311.
Cook: 278.
Cooke: 219, 486.

Córdoba: 249, 251.
Coronado: 55.
Cortés, Hernán: 216, 252.
Creel: 392.
Creta: 228, 467.
Crevenna: 483.
Cuauntitlán: 62.
Cuq: 307, 322.
Cuzco: 252, 286.

CHACCA, los: 44, 46 s., 52, 56, 60, 114,
182, 271 s.
Chang Chung-li: 104, 340 s., 358, 360,
397.
Chekiang, provincia de: 386.
Ch'i: 73.
Chiapas: 218.
Childe, Gordon: 456, 459, 461, 463.
Chimalpopoca: 62.
Chin, los: 214, 395.
Ch'in Shih Huang-ti: 60, 289.
China: 16, 24, 36, 39, 43 s., 46, 53 s.,
57-62, 69, 74, 76, 80, 88, 91 s., 120,
124, 128, 130 s., 141 s., 146, 148 ss.,
151, 156, 182, 184, 199, 200 s., 225,
230 s., 239, 253, 259, 276, 281, 284 s.,
289 s., 293 s., 298, 302, 309, 311,
315 ss., 327, 330 s., 336, 338 ss., 345,
349 s., 353, 357, 359, 361, 366, 370,
374, 381 s., 385, 393, 396, 400 s.,
405, 409 s., 420-426, 434, 444, 448,
451 s., 455 ss., 459 s., 476, 478, 487,
493, 495, 498.
Ch'ing, los: 69, 195, 214, 330, 372, 395.
Ch'i-tan: 225, 237, 240.
Chipre: 293.
Christensen: 323.
Chukov: 168.

DANCE, S. A.: 460.
Darío: 119.
Darwin: 28.
De Groot: 120, 150.
Deimel: 60, 113, 291 s.
Delbrück: 87.
Delhi: 58.
Demarato: 83.
Diehl: 130 s.
Diocleciano: 79, 244, 402.
Diodaro: 204.
Don, río: 253.

Dostojevsky: 477.
Dowson: 377.
Dozy: 249.
Dubois: 123, 144.
Dühning, Eugenio: 432.
Dundas: 272 s.
Dutoit: 356.
Dutt, R. P.: 459, 460.
Duyvendak: 313.

EBELING: 308.
Eberhard: 358, 368 s.
Egipto: 38, 43, 45, 47, 49 s., 52, 57,
60, 65 ss., 74, 91 s., 98, 103, 114,
124, 145, 155, 174, 179, 193, 198,
200, 204, 228, 230, 241, 276, 284 s.,
287 s., 294 s., 299, 313 s., 316, 319,
321, 323 ss., 327 ss., 330, 350, 353,
356 s., 360 s., 366, 374, 377, 384,
403, 421, 430 s., 485.
Eisenhower: 168.
Eliot, Charles: 271.
Elliot: 377.
Ellis: 278, 282.
Engels: 23, 26, 192, 275, 420 s., 423-
429, 431-439, 441 s., 446 ss., 449-
453, 456 s., 461 s., 490.
En-Jemusi: 270 s.
Enrique IV, emperador de Alemania:
115.
Erman: 167, 311.
Escandinavia: 250, 409.
España: 87, 155, 240, 245 s., 248 ss.,
251, 255, 259, 467, 474, 477, 482.
Esparta: 467.
Espejo: 269.
Estados Unidos: 54, 105 s., 261, 337,
409, 456.
Estambul: 65.
Estete: 59.
Estocolmo: 440 s., 443 s., 457.
Estrabón: 75.
Europa: 20, 26, 51, 65, 67, 72, 86 s.,
89, 101, 106 s., 116, 168, 221, 245 s.,
248 s., 257, 285, 317 s., 326 s., 341,
368, 374, 382, 412 ss., 417, 434, 468,
495.

FAIRBANK, John: 455, 500.
Falkenstein: 113.
Fara: 291.

Fei, H. T.: 358.
Felipe II: 252.
Feng: 202, 252, 393, 395.
Fenicia: 293.
Fey: 104.
Fick: 148, 304, 356 s., 367.
Firus Shah: 60.
Fischel: 375.
Flandes: 430.
Fletcher: 299 s.
Florinsky: 254, 479, 481.
Fornander: 182, 278 s.
Fourier: 418, 434.
Francia: 89, 106, 250, 407, 443.
Furnivall: 484.

GALIA: 245 s., 314.
Gallegos: 55.
Ganges, río: 43, 51.
Garci-laso de la Vega, el inca: 139,
172, 285 s.
Gaudefroy-Demombynes: 171.
Gengis Khan: 215, 253.
Gibb: 147, 151, 153, 325.
Gilgamesh: 305.
Glotz: 105.
Godes: 452 s.
Godin: 177.
Goetz: 234.
Goldfrank, Esther S.: 17.
Goldziher: 389.
Granada: 249, 251.
Grecia: 67, 85, 101, 105, 115 s., 167,
174, 228 ss., 240 s., 244, 259, 337,
368, 409, 433 s., 464 s., 467, 470, 500.
Grekov: 236, 257.
Gregorio VI, papa: 115.
Grinevitch: 455.
Grohmann: 75, 147.
Grossmann: 303, 422.
Grum: 147.
Grunebaum: 149, 152.
Gruner, Bertha: 17.
Gsell: 301.
Guatemala: 216.
Guillermo, el Conquistador: 247.
Guiraud: 175.
Gumplowicz: 368.
Gunsho Ruiju: 232.
Gutmann: 170 s., 269, 272 s., 276 s.,
279.

HACKAMAN: 321.
 Hackett: 269.
 Hammurabi: 167, 295, 359, 400.
 Han, los: 59, 73, 80, 354, 388 s., 394 s., 401 s.
 Harún al-Raschid: 87, 167.
 Haskins: 247 s.
 Hawai: 47, 52, 182, 276, 278 s., 282 s., 285, 288, 314, 319.
 Haxthausen: 312, 318.
 Hegel: 418, 466.
 Helbing: 175 s.
 Helesponto: 201.
 Heraclio I: 206.
 Herberstein: 205, 257.
 Herihor: 114.
 Herodoto: 49, 75, 78, 83, 87, 89, 501.
 Hesíodo: 241.
 Hewit: 92.
 Hidarnes: 500 s.
 Hierón: 242.
 Hilarión: 235.
 Hirth: 248.
 Hitler, Adolfo: 384, 440.
 Holanda: 30, 430.
 Honduras: 216.
 Hopei: 215.
 Hopi, los: 223.
 Hopkins: 148, 303 ss., 306.
 Horda de Oro, la: 225, 252 ss.
 Horombo: 56.
 Höttsch: 234.
 Hoz, Sancho de la: 285 s.
 Hsiao, K. C.: 146.
 Humboldt: 252.
 Hummel: 405.
 Hungría: 250, 255.
 Hussey: 292.
 Huxley, J. S.: 463.

IBN HAUQAL: 249.
 Ibne-al-Athir: 87.
 India: 36, 38, 40, 43, 45, 51 s., 58, 60, 62, 65, 73 s., 95, 98, 103, 122, 146, 148, 150, 181, 200 s., 230, 239, 248, 281, 284 s., 294, 298, 303, 308 s., 312, 316 s., 319, 321, 327, 334, 338, 356, 366, 377, 384, 391, 401 s., 408, 420-425, 430 ss., 434, 437, 451 s., 459 s., 473, 476, 482, 484 s., 496.
 Indonesia: 476, 478, 482, 484.

Inglaterra: 82, 86, 106, 245 ss., 250, 314, 337, 409, 423, 456.
 Inocencio III, papa: 116.
 Irak: 155, 201, 485.
 Islam: 119, 122, 361.
 Italia: 30, 247, 250, 430, 433.
 Iván III: 222, 253, 258.
 Iván IV, el terrible: 177, 222.
 Ixtlilxahitl: 311.
 Ixtlilxochitl: 62.

JACOBSEN, Thorkild: 179, 306 s.
 Jahangir: 377.
 Jansen, Marius: 233.
 Japón: 38, 230, 232 ss., 259, 285, 301, 309, 336, 341, 368, 412 ss., 465, 468, 478, 498.
 Jatakam: 182, 303, 311, 313, 317, 356.
 Jefferson, Thomas: 106.
 Jenofonte: 78.
 Jerjes: 84, 88.
 Johnson: 204, 329 s.
 Jolly: 144, 312.
 Jones, Richard: 22, 421, 430.
 Josefo: 204.
 Jurchen, los: 370.
 Justiniano: 221, 329.

KAHIN: 484.
 Karamsin: 253, 256.
 Kato: 290.
 Kausky: 439, 489.
 Kees: 114, 117, 287 s.
 Keith: 304.
 Kennan, George: 176.
 Kepelino: 182, 283.
 Kern: 47.
 Khazaros, los: 235.
 Khusraw: 377.
 Kidder: 218.
 Kiev: 234, 465.
 King: 278.
 Kirchhoff: 327.
 Klein: 251 s.
 Kluchevsky: 205, 225, 253 ss., 256 ss.
 Kovalevsky: 258.
 Kracke: 395, 398 s.
 Kramer: 305 s.
 Kremuer: 389.
 Krückmann: 308.
 Kulischer: 256 s.

LA MANCHA: 251.
 Laborde: 248.
 Lagash: 113, 291.
 Lahore: 58.
 Lambton: 75.
 Landa: 91, 217, 222, 297.
 Lane: 183, 376.
 Larco, R.: 463.
 Larsa: 295.
 Lattimore, Owen: 456, 460, 494, 496.
 Lauts: 279.
 Law: 304.
 Lea: 175 s.
 Leemans: 282.
 Legge: 311, 364, 392.
 Lenin: 25, 170, 338 s., 420 s., 423, 426-429, 438-454, 457, 461 s., 488-492.
 Leningrado: 451 s., 454 s., 498.
 León: 251.
 León VI: 83.
 Lerma, río: 39.
 Lévi-Provençal: 248, 311.
 Li San: 359.
 Liao, los: 88, 214, 395, 405.
 Líbaro: 486.
 Lidia: 350.
 Liébke, Karl: 449.
 Lind: 278.
 Lips: 268, 271.
 Lituania: 255.
 Locke, John: 160 s., 344, 433.
 Lombardía: 430.
 Lossing Buck, John: 43.
 Lot: 86 s.
 Lowie: 277, 284 s., 368.
 Lubbock: 418.
 Lübeck: 249.
 Luckenbill: 400.
 Lundell: 219.
 Luxemburg, Rosa: 449, 497.
 Lyachtchenko: 212.

MAC LEOD: 368.
 Macdonald: 149.
 Madyar: 451, 456.
 Mahoma: 120, 155.
 Maine, Henry Sir: 264.
 Maitland: 247.
 Málaga: 251.
 Manchuria: 215.
 Manu, libro de: 80, 154, 166, 182.
 Manzikert: 205 s., 403.

Mao Tse-tung: 493 s., 496, 498.
 Maquiavelo: 15.
 Marshall: 41.
 Marsilius, Hipólito de: 176.
 Marx, Carlos: 23-27, 141, 192, 275, 371, 420-439, 441 s., 446-449, 451 ss., 455 ss., 459, 461 s., 466 s., 475, 484, 490-493, 497 s.
 Massignon: 152.
 Mavor: 211, 479.
 McKinnon, Richard N.: 233.
 Means: 285.
 Media: 350.
 Mediterráneo, mar: 51, 295.
 Meek: 177.
 Megasthenes: 73, 75, 80.
 Mehmed, Ali: 45.
 Meissner: 57, 113, 311, 321 s., 400.
 Méjico: 38 s., 43, 45, 52, 56, 62, 73, 86, 91 s., 103, 121, 131, 144, 182, 199, 252, 294, 296 ss., 302, 313, 316 s., 326 s., 357, 362, 476, 478, 482 s.
 Melanesia: 268.
 Mencius: 154, 156.
 Mendelssohn, Isaac: 307, 366.
 Mendoza: 252.
 Merker: 274.
 Mesoamérica: 36, 38 s., 58, 64, 296.
 Mesopotamia: 38, 43, 46 s., 65, 118, 179, 183, 197, 199 s., 284, 290 s., 293 ss., 305, 321 s., 364, 366, 377.
 Meyer, Eduard: 88, 114, 287, 301, 366, 492.
 Mez: 57, 367, 389.
 Michoacán: 121.
 Miljukov: 25 s., 439.
 Mill, James: 421.
 Mill, John Stuart: 20, 22, 40, 421, 430, 433, 436, 461, 463 s., 466, 475.
 Miller: 244, 407.
 Ming, los: 69, 395 ss., 402.
 Minorsky: 120.
 Mommsen: 131, 328.
 Montesquieu: 20, 28, 461.
 Monzón: 296, 312.
 Morgan, Lewis: 418, 434, 447.
 Morley: 219.
 Moscovia: 249, 253, 255, 258.
 Moscú: 255, 454, 495.
 Munro: 87 s.

NARSES: 403.
 Nasseau, Mauricio de: 232.
 Navarra: 251.
 Nehru: 497 s.
 Nerón, emperador: 402.
 Néstor: 235 s.
 Newton, los: 28.
 Nezahualcoyotzin: 60, 62.
 Nicolai-on: 439.
 Nicolás II, zar: 479.
 Nilo, río: 38, 43, 49 s., 204, 295, 431.
 Normandía: 247.
 Novgorod: 234, 255.

OBREGÓN: 55, 252.
 Occidente: 37, 51, 65, 213, 227, 235, 246, 262, 329, 381, 403, 417, 476, 491, 499.
 Odoacro: 246.
 Ogotai: 155, 253.
 Oldenburg: 304.
 Oleg: 234.
 Omán: 84.
 Omeyas, los: 202, 370.
 Ondegardo, Polo de: 285.
 Oriente Próximo: 26, 62, 65, 69, 74, 145, 148, 158, 174, 199, 202, 228, 239, 246, 281 s., 285, 298, 309, 323 s., 326, 330 s., 338, 400 s., 406, 413, 417, 420, 426 s., 430, 432, 434, 447, 452, 466, 473, 485.
 Ostrogorsky: 206, 222, 385.
 Ostrup: 181, 183.

PADILLA, Moia: 55.
 Palenque: 218.
 Palerm, A.: 39.
 Palermo: 248.
 Palestina: 328.
 Panikkar: 496.
 Panin, conde de: 387.
 Parsons: 56.
 Paul: 218.
 Pedro I: 221 s.
 Pekín: 65, 393.
 Pérgamo: 323.
 Pericles: 241, 412.
 Persia: 57, 87, 183, 198, 239, 295, 322, 327, 432 s.
 Perú: 45, 57, 60, 66 s., 86, 91, 103, 144, 199, 252, 284, 288, 294 ss., 299, 313 s., 319, 326, 476, 478, 482 s.

Petit-Dutails: 175.
 Pipino el Breve: 115.
 Pizarro, Hernando: 59, 252.
 Platón: 187 s.
 Platonov: 236.
 Plekanov: 439-444, 447, 457, 497.
 Po, llanura del: 30.
 Poliak: 324, 377.
 Polibio: 301.
 Polo, Marco: 80.
 Polonia: 255.
 Pompeyo: 243.
 Prescott: 251 s.
 Price: 61.
 Prigohzin: 455.
 Procopio: 79.
 Pskov: 255.
 Ptolomeos, los: 74, 323.
 Pueblo, los: 46 s., 55 s., 60, 64, 113 s., 182, 469-472.
 Punt: 293.
 Puskin: 252.

QALQASHANDI: 79.

RANCASWAMI, K. V.: 129.
 Ranke: 311.
 Rapson: 356.
 Rashid ad-Din: 189 s.
 Roys: 219.
 Rhys-Davids, C. A. F.: 98, 148, 304, 367.
 Rhys-Davids, T. W.: 303, 356, 366.
 Ricard, Ruth: 17.
 Ricketson: 219.
 Rim-Sin: 295.
 Río Grande: 91, 193, 197, 268.
 Ritter: 204.
 Roma: 94, 229 s., 240 ss., 244 ss., 259, 298, 368, 413, 434, 464, 467, 470.
 Rostovtzeff: 118, 322 s.
 Rowe: 78, 285, 352.
 Rurik: 235.
 Rusia: 27, 176, 205-209, 211, 213 s., 221 s., 224, 227, 234, 236, 239 s., 252-255, 257, 259, 262, 298, 302, 309, 316, 318 s., 334, 354, 374, 384, 386, 413, 420, 422, 424-428, 431, 437, 440 s., 443 ss., 447 s., 457, 465, 468, 475 s., 479 s., 488-493, 497 ss.
 Rüstow: 47, 358, 368 s.
 Ryazanov: 428, 451.

SAHACÚN: 296 s.
 Salamanca: 251.
 Salomón, rey: 60.
 Samarkanda: 65.
 Sarmiento: 285.
 Sauvaget: 171.
 Schacht: 128.
 Schawe: 322.
 Schiller: 94.
 Schneider: 60, 113, 291 s., 321.
 Scholes: 223.
 Scholtz: 292.
 Schwartz: 455.
 Segré: 319.
 Sekhmet: 167.
 Seligman: 41.
 Septimio Severo: 244.
 Sethe: 171, 400.
 Sevilla: 249, 251.
 Sher Shah: 58.
 Shih Chi: 313, 392.
 Sicilia: 155, 183, 247 s., 403.
 Siria: 57, 155, 241, 324, 328, 486.
 Smith, Adam: 15, 28, 42, 75, 147, 185, 343 s., 356, 421, 429, 433 s., 456.
 Smith W. C.: 373 s., 377.
 Sócrates: 187 s.
 Sopara: 305.
 Spencer: 418, 420.
 Spuler: 254, 257, 367.
 Ssu-ma Ch'ien: 188, 401.
 Staden: 205, 257.
 Stalin: 164, 339, 349, 353, 384, 450-459, 460 ss.
 Stamp: 304.
 Stephens: 217 s.
 Stevenson: 244.
 Steward, J. H.: 463, 472.
 Stöckle: 147.
 Stolypin: 212, 319.
 Strong: 218, 463.
 Struve: 455.
 Sudamérica: 38, 64, 268.
 Suecia: 255, 337, 468.
 Sui, los: 54, 61.
 Suk, los: 170, 272.
 Sumer: 57, 60, 113, 290, 292 s., 305, 307, 321, 327.
 Sumner: 254.
 Sun Ping: 85.
 Sun Tzu: 85, 232.

TÁCITO: 274.
 Taikwa: 230.
 Tailandia (Siam): 52, 331, 476, 484.
 Taiping, los: 341.
 T'ang, los: 80, 85, 231.
 Taubenschlag: 144.
 T'eng Mao-ch'i: 376.
 Tesalia: 467.
 Texcoco, territorio: 39, 60, 62.
 Tezozomoc: 62, 297.
 Thana: 305.
 Thompson: 418.
 Thureau-Dangin: 60.
 Tibet: 114, 223.
 Timasheff: 481.
 Titicaca, lago: 286.
 Tito: 354, 402.
 Toba, gobernante: 389.
 Tokugawa: 233.
 Tolstoi: 444, 477.
 Torquemada: 78, 296.
 Tout: 82.
 Toynbee, A. J.: 419 s.
 Tozzer: 219.
 Trotsky: 453 s.
 Ts'ai Lung: 401.
 Tucídides: 167.
 Tula, río: 39.
 Turgeniev: 477.
 Turquestán: 43, 253, 353.
 Turquía: 147 s., 183, 212 s., 250, 254, 259, 276, 325, 362, 407, 413, 476, 478, 486 s., 495.
 ULLOA: 252.
 Ur, ciudad: 113.
 Ur III: 295.
 Urukagina: 113, 291.
 U. R. S. S.: 16, 139, 344, 352, 362 s., 408, 438, 450 s., 454, 457, 459 s., 488, 490, 495, 498.
 Uxmal: 217.

VALENCIA: 251.
 Valera, Blas: 59.
 Valladolid: 252.
 Varga: 451.
 Veblen: 70.
 Venecia: 30, 301, 308.
 Vernadsky: 234 s., 254 s., 257 s.
 Virú, valle: 50.

Vitelio, emperador: 402.
 Vladimer: 234.
 Vladimir: 235.
 Voigt: 243.
 Vyshinsky: 190, 457.

WALTHUS: 436.
 Weber, Max: 20, 112, 148, 308, 345,
 350, 463, 466, 480.
 Weissberg: 177.
 Wellhausen: 370.
 Wên, emperador: 401.
 Werner: 147.
 West: 204, 329.
 Westermann: 366.
 White: 91.
 Widenmann: 171, 269, 272.
 Wilbur: 367.
 Wilcken: 204.
 Wilhelm, Hellmut: 383.
 Willcocks: 50.
 Willey, G. R.: 463.
 Williams: 175.
 Wilson: 114, 167.
 Witte, conde: 479.

Wittfogel, Karl: 24, 29, 38, 143, 148,
 198, 202, 214, 252 s., 358, 364, 367,
 370, 376, 393, 395, 409, 421, 452,
 456 s., 472.
 Wolf, E.: 39.
 Wu Ch'i: 85.

YANG: 60.
 Yang, C. K.: 397.
 Yangtze, Valle del: 40, 200, 472.
 Yaroslav: 236.
 Yeh-lü Ch'u-ts'ai: 253.
 Yolk: 453.
 Yu: 156.
 Yüan: 214.
 Yüan Shih: 253 s.
 Yucatán: 216, 252, 298, 326.
 Yugoslavia: 354.

ZALK: 453 s.
 Zarafshan, río: 43.
 Zinoviev: 444.
 Zurita: 296, 312, 326.

INDICE GENERAL

<i>Prefacio</i>	15
<i>Introducción</i>	19
CAPÍTULO I: <i>Las bases naturales de la sociedad hidráulica</i>	29
A. Interacción del hombre y la naturaleza	29
B. La posición histórica de la sociedad hidráulica	30
C. La base natural	31
D. ¿Debe actualizarse el potencial hidráulico?	34
CAPÍTULO II: <i>Economía hidráulica</i>	41
A. División del trabajo en la agricultura hidráulica	42
B. Obras hidráulicas gigantes e industria pesada	47
C. Calendario y astronomía. Funciones importantes del régimen hidráulico	48
D. Actividades constructoras posteriores, frecuentes en las sociedades hidráulicas	50
E. Los amos de la sociedad hidráulica, grandes constructores	62
F. El grueso de todas las grandes empresas industriales, no constructivas, también son dirigidas por el gobierno hidráulico	66
G. Un tipo genuino y específico de régimen administrativo	70
CAPÍTULO III: <i>Un estado más fuerte que la sociedad</i>	71
A. Fuerzas no gubernamentales en competencia con el Estado por el liderazgo social	71
B. El poder organizador del estado hidráulico	72
C. El poder adquisitivo del estado hidráulico	90
D. Propiedad hidráulica — Propiedad débil	102
E. El régimen hidráulico se vincula a la religión dominante en el país. 111	
F. Tres aspectos funcionales: pero un solo sistema de poder totalitario. 125	
CAPÍTULO IV: <i>El poder despótico totalitario y no benéfico</i>	127
A. Poder totalitario	127
B. La democracia de mendigos	135
C. El despotismo hidráulico, ¿despotismo benéfico?	153
CAPÍTULO V: <i>Terror total — Sumisión total — Soledad total</i>	165
A. El hombre autónomo bajo el poder total	165
B. El terror es esencial para conservar el óptimum de racionalidad del gobernante	165
C. El terror del despotismo hidráulico	169
D. Sumisión total	178
E. Soledad total	184

CAPÍTULO VI: <i>Zonas centrales, marginales y submarginales de las sociedades hidráulicas</i>	191
A. Un alto a la mitad de nuestro viaje	191
B. Zonas hidráulicas centrales	192
C. Las zonas marginales del mundo hidráulico	204
D. La zona submarginal del mundo hidráulico	227
E. Sociedades que cruzan la divisoria institucional	237
F. Estructura y cambio en los patrones de densidad del mundo oriental.	259
CAPÍTULO VII: <i>Patrones de complejidad propietaria en la sociedad hidráulica.</i>	263
A. La relación humana llamada "propiedad"	263
B. Objetos de derechos de propiedad	264
C. El ámbito potencial de los derechos de propiedad	264
D. Tres grandes patrones de complejidad en las civilizaciones hidráulicas.	265
E. Aspectos específicos y no específicos en las condiciones propietarias de las sociedades hidráulicas tribales	268
F. Patrones de propiedad en las sociedades hidráulicas, simples, centradas en el Estado	275
G. Patrones semicomplejos de propiedad y de sociedad hidráulicas	295
H. Patrones complejos de propiedad en la sociedad hidráulica	309
CAPÍTULO VIII: <i>Las clases en la sociedad hidráulica</i>	343
A. La necesidad de una nueva sociología de clases	343
B. Estructura de clases en la sociedad hidráulica	344
C. Los gobernantes	347
D. Los gobernados	364
E. Modificaciones de la estructura de clases ocurridas en las sociedades de conquista	367
F. Muchos antagonismos sociales, pero poca lucha de clases	371
G. Antagonismo entre miembros de distintas subsecciones de plebeyos.	373
H. El pueblo contra los hombres del aparato estatal	375
I. Conflictos sociales dentro de la clase gobernante	378
J. Promoción social	409
K. La clase gobernante totalitaria. Una burocracia monopolística	411
CAPÍTULO IX: <i>Auge y decadencia de la teoría del modo asiático de producción.</i>	417
A. Los teóricos antiguos y modernos de un desarrollo unilinear olvidan a la sociedad hidráulica	418
B. Marx, Engels y Lenin aceptan el concepto asiático	421
C. La retirada ante la verdad	429
D. Tres formas de ahogar la teoría del modo asiático de producción	461
CAPÍTULO X: <i>La sociedad oriental en transición</i>	463
A. Conceptos básicos de tipo y evolución sociales	464
B. Sociedad hidráulica en transición	472
C. ¿A dónde va Asia?	495
D. ¿A dónde va la sociedad occidental? ¿A dónde va la humanidad? ...	499
Notas	503
Bibliografía	545
Indice onomástico	575